



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

**TESIS DOCTORAL EN HISTORIA**

***Jóvenes en un partido tradicional***

**La trayectoria de la Junta Coordinadora  
Nacional en la Unión Cívica Radical (1968/1981)**

**Tesista: Lic. Juan Cruz Fernández**

**Directora: Dra. Mabel N. Cernadas**

**BAHÍA BLANCA**

**ARGENTINA**

**2017**





**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

**TESIS DOCTORAL EN HISTORIA**

***Jóvenes en un partido tradicional***

**La trayectoria de la Junta Coordinadora  
Nacional en la Unión Cívica Radical (1968/1981)**

**Tesista: Lic. Juan Cruz Fernández**

**Directora: Dra. Mabel N. Cernadas**

**BAHÍA BLANCA**

**ARGENTINA**

**2017**



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**  
**Secretaría General de Posgrado y Educación Continua**

La presente tesis ha sido aprobada el 13/04/2018 mereciendo la calificación de 10 (diez) con recomendación de publicación.-

*A quienes confiaron*

## **PREFACIO**

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctor en Historia de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Centro de Estudios Regionales “Profesor Félix Weinberg”, dependiente del Departamento de Humanidades, durante el período comprendido entre el 24 de agosto de 2010 y el 1 de septiembre de 2017, bajo la dirección de la Dra. Mabel Cernadas (CER-UNS/CONICET).

Bahía Blanca, 1 de septiembre de 2017

Juan Cruz Fernández

**Departamento de Humanidades**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

## RESUMEN

En esta tesis se reconstruye y analiza la constitución, desarrollo y trayectoria de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical entre los años 1968 y 1981. Los jóvenes radicales ejercieron un rol significativo en los años setenta tanto en las universidades, a través de Franja Morada, como en la Unión Cívica Radical a partir de su participación en la construcción del Movimiento de Renovación y Cambio.

La Coordinadora fue un espacio creado por jóvenes de clase media, en la mayoría de los casos estudiantes universitarios, con el fin de reorganizar y articular a las agrupaciones juveniles de distintas provincias que, a fines de la década de 1960, decían adherir al ideario radical. El pensamiento de raíz nacional-popular, su oposición a la conducción balbinista y el deseo de modernizar el discurso del radicalismo y de reorganizar sus sectores juveniles son tres elementos distintivos de aquella organización.

Considerando la imposibilidad de comprender la experiencia de la Coordinadora en toda su dimensión sin contemplar en simultáneo lo que estaba ocurriendo en aquel entonces en el resto del partido radical, esta tesis contiene a su vez una detallada reconstrucción de la trayectoria de la Unión Cívica Radical en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Durante aquel período, el radicalismo asistió a una prolongada transición entre la corriente intransigente corporizada en la figura de Ricardo Balbín y el ascendiente espacio renovador que, liderado por Raúl Alfonsín, en la década del ochenta accedería al control del organigrama partidario.

El análisis de la constitución y desarrollo de la Junta Coordinadora Nacional es un sendero a través de cuyo recorrido se aspira a contribuir con las investigaciones referidas a una etapa álgida de la historia argentina. Dada la incidencia que la Unión Cívica Radical en general y algunos fundadores de la Coordinadora en particular tendrían durante los años de la transición democrática, la reconstrucción de aquella experiencia contribuye también con los estudios sobre la primera etapa del ciclo postdictatorial al aportar tanto información como nuevas lecturas sobre las trayectorias e ideas de algunos de los protagonistas de la década del ochenta en Argentina.

## ABSTRACT

This thesis reconstructs and analyzes the constitution, development and trajectory of the *Junta Coordinadora Nacional* [National Coordinating Board] of the *Juventud Radical* [Radical Youth] between 1968 and 1981. Young radicals played a significant role in the 1970s both in universities, through the *Franja Morada*, and through their participation in the construction of the *Movimiento de Renovación y Cambio* [Movement of Renewal and Change].

The *Coordinadora* was a space created by young middle-class people –university students, most of them– with the purpose of reorganizing and articulating the youth groups of different provinces that, in the late 1960s, claimed to adhere to the radical ideology. National-popular thinking, its opposition to the balbinist leadership and the desire to modernize the discourse of radicalism and reorganize its youth sectors characterized that organization.

Considering the impossibility of understanding the experience of the *Coordinadora* in all its dimension without simultaneously considering what was happening at the time in the rest of the radical party, this thesis contains in turn a detailed reconstruction of the *Unión Cívica Radical* [Radical Civic Union] during the 1960s and 1970s. In those decades, radicalism witnessed a prolonged transition between the intransigent current embodied in the figure of Ricardo Balbín and the ascendant renovating space that, led by Raúl Alfonsín, would accede in the eighties to the control of the party organization chart.

The analysis of the *Junta Coordinadora Nacional* is a path through which it is hoped to contribute to the studies on a high stage of Argentine history. Considering the impact that the *Unión Cívica Radical* in general and some founders of the *Coordinadora* in particular would have during the years of the democratic transition, the reconstruction of that experience also contributes to the studies on the first stage of the postdictatorship cycle by providing information on the trajectories and ideas of some of the protagonists of the eighties in Argentina.



## ÍNDICE

	PÁGINA
<b>Índice de abreviaturas</b>	<b>6</b>
<b>Introducción</b>	<b>8</b>
Hipótesis y objetivos	15
Recorrido historiográfico	16
Marco teórico-metodológico	21
Estructuración de la tesis	24
<b>Los jóvenes radicales ante la Revolución Argentina (1966/1968)</b>	<b>26</b>
El golpe de estado de 1966 y el proyecto refundacional de Juan Carlos Onganía	27
El Movimiento de Agitación y Lucha	35
Los jóvenes y el partido radical en el sinuoso camino a Setúbal	42
Los jóvenes radicales y el gobierno de Onganía	61
La Unión Nacional Reformista Franja Morada	65
<b>La Junta Coordinadora Nacional y la ilusión revolucionaria</b>	<b>69</b>
Camino al <i>Cordobazo</i>	70
El radicalismo del pueblo en tiempos revueltos	79
El nacimiento de la Coordinadora	83
La cuestión de la identidad	89
<b>Los sectores juveniles del radicalismo a comienzos de los años setenta</b>	<b>108</b>
La coyuntura nacional y el debilitamiento de la Revolución Argentina	109
Los coordinadores ante LHP y el ENA	122
La militancia estudiantil en el cambio de década: la división de la FUA	126
Normalización partidaria en el epílogo de la Revolución Argentina	132
La fractura de la Intransigencia y el dilema de los coordinadores	147
El Movimiento de Renovación y Cambio	168
Renovadores, balbinistas y la reconfiguración del escenario partidario	189
La fragmentación de la JR metropolitana: el caso de la JRR	195
<b>Jóvenes y radicales durante el tercer peronismo</b>	<b>202</b>
Cámpora al gobierno, Perón al poder: los comicios del 11 de marzo de 1973	203
<i>Los radicalismos</i> frente al diálogo Perón-Balbín	210
La Contradicción Fundamental	224
El radicalismo en el marco de la institucionalización de la interna peronista	228
La renovación de autoridades partidarias de 1974	241
El alejamiento entre la JCN y Montoneros y la búsqueda de un nuevo equilibrio	251
La UCR ante un oficialismo en crisis	262
Las vísperas del golpe de estado	277
<b>La Coordinadora en años de dictadura</b>	<b>286</b>
El golpe de estado	287
El análisis de la Coordinadora sobre la interrupción institucional	289
El radicalismo durante el primer año del régimen militar	298
Los radicales y el Proceso	314
<b>La despedida de la militancia juvenil y la disolución de la Coordinadora</b>	<b>342</b>
Ante una transición incierta	343

El acto final de la Coordinadora	348
<b>Conclusiones</b>	<b>363</b>
<b>Bibliografía y fuentes</b>	<b>379</b>
<b>Anexos</b>	<b>398</b>
Anexo I	399
Anexo II	401
Anexo III	402
Anexo IV	411
Anexo V	418

## ÍNDICE DE ABREVIATURAS

CONCEPTO	ABREVIATURA
Agrupación Universitaria Nacional	AUN
Alianza Anticomunista Argentina	AAA
Asamblea Permanente por los Derechos Humanos	APDH
Centro clandestino de detención	CCD
Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales Argentinos “Crisólogo Larralde”	CEPESA
Centro de Estudios sobre la Realidad Nacional	CeReNa
Comisión Interamericana de Derechos Humanos	CIDH
Comité Nacional de Reconstrucción Revolucionaria	CNRR
Confederación General del Trabajo	CGT
Confederación General del Trabajo de los Argentinos	CGTA
Coordinadora de Movimientos de Ayuda a Chile	COMACHI
Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires	DIPBA
Doctrina de Seguridad Nacional	DSN
Ejército Revolucionario del Pueblo	ERP
Encuentro Nacional de los Argentinos	ENA
Escuela de Mecánica de la Armada	ESMA
Federación Agraria Argentina	FAA
Federación Juvenil Comunista	FJC
Federación Mundial de Juventudes Democráticas	WFDY
Federación Universitaria Argentina	FUA
Federación Universitaria de La Plata	FULP
Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires	FULNBA
Franja Morada	FM
Frente Antiimperialista Universitario de Izquierda	FAUDI
Frente Justicialista de Liberación	FREJULI
Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina	FORJA
Fuerzas Armadas	FFAA
Fuerzas Armadas Peronistas	FAP
Fuerzas Armadas Revolucionarias	FAR
Gran Acuerdo Nacional	GAN
Internacional Socialista	IS
Junta Coordinadora Nacional	JCN
Juventud Peronista	JP
Juventud Radical	JR
Juventud Radical Revolucionaria	JRR
Juventud Universitaria Peronista	JUP
Juventudes Políticas Argentinas	JPA
La Contradicción Fundamental	LCF
La Hora del Pueblo	LHP
Línea Nacional	LN
Movimiento de Afirmación Popular	MAP
Movimiento de Agitación y Lucha	MAyL

Movimiento de Intransigencia Nacional	<b>MIN</b>
Movimiento de Intransigencia y Renovación	<b>MIR</b>
Movimiento de la Juventud Radical	<b>MJR</b>
Movimiento de Orientación Reformista	<b>MOR</b>
Movimiento de Renovación y Cambio	<b>MRyC</b>
Movimiento de Unión y Reorganización Radical	<b>MURR</b>
Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos	<b>MEDH</b>
Movimiento Nacional Reformista	<b>MNR</b>
Movimiento Renovador Nacional	<b>MRN</b>
Movimiento Universitario Reformista Auténtico	<b>MURA</b>
Núcleo Unidad Radical	<b>UN</b>
Nueva Historia Política	<b>NHP</b>
Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino	<b>OIERA</b>
Organización de Estados Americanos	<b>OEA</b>
Partido Autonomista Nacional	<b>PAN</b>
Partido Comunista	<b>PC</b>
Partido Comunista Revolucionario de la Argentina	<b>PCR</b>
Partido Intransigente	<b>PI</b>
Partido Justicialista	<b>PJ</b>
Partido Revolucionario de los Trabajadores	<b>PRT</b>
Poder Ejecutivo Nacional	<b>PEN</b>
Proceso de Reorganización Nacional	<b>PRN</b>
Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa	<b>TUPAC</b>
Unión Cívica Radical	<b>UCR</b>
Unión Cívica Radical del Pueblo	<b>UCRP</b>
Unión Cívica Radical Intransigente	<b>UCRI</b>
Unión Internacional de Juventudes Socialistas	<b>IUSY</b>
Unión Nacional Reformista Franja Morada	<b>UNRFM</b>
Universidad de Buenos Aires	<b>UBA</b>
Universidad Nacional de Córdoba	<b>UNC</b>
Universidad Nacional de Rosario	<b>UNR</b>
Universidad Nacional del Litoral	<b>UNL</b>
Universidad Nacional del Sur	<b>UNS</b>
Vanguardia Revolucionaria Radical	<b>VRR</b>

## ***Introducción***

Esta tesis se propone contribuir a la reconstrucción de la historia política argentina de las últimas décadas del siglo pasado a través del estudio y análisis de la constitución, desarrollo y trayectoria de la Junta Coordinadora Nacional [JCN] de la Juventud Radical [JR] entre los años 1968 y 1981. Si bien la producción bibliográfica referida a las organizaciones juveniles del período referido es abundante, gran parte de la misma se focaliza en las agrupaciones peronistas o bien marxistas mientras que las radicales han merecido muy poca atención por parte de los especialistas.

En parte, esta situación se debe a que los distintos nucleamientos que se referenciaban en la JR eran de un volumen mucho más pequeño que el de otras organizaciones como, por ejemplo, Montoneros o el Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT]. Sin embargo, los radicales ejercieron un rol significativo en el ámbito de la política juvenil de los años setenta. Por un lado, a través de Franja Morada [FM] en las universidades y, por otro, como cofundadores, junto a la Juventud Peronista [JP] y a muchos otros espacios, de las Juventudes Políticas Argentinas [JPA]. Asimismo, la Coordinadora tuvo una participación destacada en la construcción del Movimiento de Renovación y Cambio [MRyC], corriente interna del radicalismo nacida en 1972 que en la década del ochenta alcanzaría el control de los órganos partidarios.

La reconstrucción de este proceso que tuvo como epicentro la región litoral y el área metropolitana de Buenos Aires demandó la realización de sucesivos viajes a distintos puntos del país a fin de tener acceso a las fuentes, distribuidas en diversas localidades y –en la mayoría de los casos– en manos de particulares. Internet facilitó notablemente la tarea. Artículos de periódicos y de revistas, entrevistas a miembros de la Coordinadora, testimonios de otros dirigentes políticos de aquellos años y una amplia selección de textos sobre la diversidad de temáticas que son abordadas a lo largo de la tesis constituyen el corpus sobre el que se construyó esta tesis.

La investigación se inicia con el nacimiento de la JCN, el primer fin de semana de noviembre de 1968, a orillas de la laguna Setúbal (cercana a la ciudad de Santa Fe). Sin embargo, no se trata de una frontera temporal impermeable: no se pretende aislar a los trece años que van de 1968 a 1981 de los acontecimientos y procesos previos a 1968 y posteriores a 1981. Por el contrario, el período estudiado mantiene con ellos múltiples continuidades que son consideradas a lo largo de la tesis. En este sentido, durante los primeros capítulos se recorren distintas tradiciones, ideas, acontecimientos y procesos

que, si bien corresponden a momentos previos a la formación de la JCN, son de gran utilidad al momento de comprender este fenómeno. Las referencias a la historia del radicalismo y del movimiento estudiantil argentino actuaban como pilares sobre los que luego se desarrollaría toda la experiencia de la Coordinadora y con los cuales esta última mantenía una relación dialéctica ya que pretendía resignificarlos.

Por otro lado, no es posible establecer *la* fecha de disolución de la JCN. Como en todo fenómeno social, los procesos son graduales y, como en toda organización política de dimensión suprarregional, los ritmos internos no son ni simultáneos ni homogéneos. Aún en el presente subsisten algunos grupos aislados y unos pocos dirigentes que se siguen identificando y definiendo como “coordinadores”. Lo cierto es que la mayoría de los jóvenes que en los años setenta habían integrado la JCN se vieron desplazados, a partir del fracaso del gobierno de Raúl Alfonsín, de los primeros planos de la escena política nacional aunque conservaron resortes clave del organigrama partidario.

El largo ciclo iniciado en noviembre de 1968 culminó en mayo de 1981. En ese momento, la generación que había creado, expandido y consolidado a la JCN abandonó la *militancia* juvenil dando lugar al ingreso de nuevos integrantes a la mesa directiva de la organización. A partir de entonces, se inició una nueva etapa de cara a la transición democrática en la que las autonomías regionales y las diferencias interpersonales entre los antiguos correligionarios se profundizaron. Los años de la dictadura militar habían erosionado las redes que mantenían la cohesión y posibilitaban las coincidencias, los acuerdos y los consensos hacia el interior de las organizaciones políticas. La JCN no era la excepción. Los coordinadores de Buenos Aires, Santa Fe y la Capital Federal encarnaban proyectos cada vez más disímiles entre sí: la posibilidad de encontrar puntos de encuentro entre Federico Storani, Enrique Nosiglia y Luis Alberto Cáceres parecía cada vez más lejana. Los principales beneficiarios de la destrucción de la Coordinadora como espacio nacional fueron, por un lado, los porteños –simbolizados en Nosiglia– quienes se liberaron entonces de los límites que sus pares de las provincias le imponían a su pragmatismo y, por otro, Raúl Alfonsín, quien anuló así el crecimiento de una corriente que, en caso de haberse mantenido unida, seguramente habría modificado la relación de fuerzas existente hacia el interior de la UCR y podría haber incidido tanto sobre el diseño de las políticas públicas como en la designación de los

altos funcionarios del Estado. Al dividir a la JCN y desmembrar a Línea Nacional [LN], Alfonsín se aseguró el control del partido radical durante más de dos décadas.

En mayo de 1981, cuando la actividad política aún permanecía prohibida, la JCN se reunió en el comité provincial de Santa Fe; allí se presentó el *Manifiesto de una Generación Radical*, documento clave en el que los fundadores de la Coordinadora realizaron un balance de su militancia juvenil, de la que se despedían, y anunciaron sus nuevos objetivos [ver Anexo V]. Se clausuraba así una extensa etapa; a partir de entonces, ya no sería correcto hablar de *la* Coordinadora sino de *las* Coordinadoras. Sin embargo, no fue el *Manifiesto* el que marcó el fin de la JCN; aquel no era más que la verbalización y materialización de un proceso que atravesó a la organización en los meses previos y en los siguientes. Como ha sido señalado, las diversas regionales ya habían comenzado a funcionar con relativa autonomía en los años previos –en parte, claro está, por las limitaciones que imponía el régimen militar para las grandes reuniones y por el riesgo que las mismas significaban– y progresivamente la Coordinadora de la Capital Federal fue distanciándose de las regionales del interior. Así, por ejemplo, santafesinos y bonaerense se anoticiaron a través de los diarios de la participación de la JCN porteña de una visita guiada al Museo de la Subversión que el Ejército había montado en Campo de Mayo como parte de la campaña de legitimación y justificación de su política represiva. La decisión de asistir no fue informada ni mucho menos consultada con sus pares de las provincias. A partir de mayo de 1981 quedó anulado lo que quedaba del funcionamiento articulado de la JCN, sus dirigentes se encolumnaron –algunos con un mayor sentido de la subordinación que otros– detrás de la estrategia alfonsinista. Los porteños, cultores del verticalismo, serían más tarde los más beneficiados por Alfonsín al momento de distribuir los espacios de poder en el estado.

Durante los años de Alfonsín (1983/1989), la bandera de *la Coordinadora* fue enarbolada por una multiplicidad de dirigentes en todo el país; fue tal el *boom* que, en algunas localidades, llegaron a coexistir dos o tres *Coordinadoras* que estaban enfrentadas entre sí y funcionaban como espejos sobre los que se reflejaban los antiguos conflictos entre los fundadores de la JCN (básicamente, entre Enrique Nosiglia, Luis Alberto Cáceres y Federico Storani). La JCN no era ya en ese entonces una corriente nacional, con un funcionamiento orgánico y espacios propios de debate y de



construcción de consensos; se trataba de un sello, de una etiqueta empleada indiscriminadamente tanto para posicionarse en la interna partidaria como para acceder a las mieles de la administración de los recursos públicos.

La JCN ha sido usualmente abordada como un satélite que orbitaba alrededor de la estrella de Raúl Alfonsín. Aquí se busca enmendar, al menos en parte, aquel error analítico. Lo cierto es que la Coordinadora fue, entre 1968 y 1981, una organización independiente de la figura de Alfonsín que, si bien estaba integrada en el MRyC, no estaba subordinada ni a los deseos ni a las ideas e intereses de quien más tarde accedería a la presidencia de la Nación durante la transición democrática de 1983. Ignorar la autonomía de la JCN empobrece el análisis a la vez que conduce a graves errores de interpretación por lo que en esta investigación la Coordinadora es estudiada como un agente activo, con una dinámica propia, que se autogobernaba y funcionaba con independencia de la corriente renovadoro del propio Raúl Alfonsín.

El eje central de la JCN pasaba por las provincias de Buenos Aires y Santa Fe y por la Capital Federal y es allí adonde se desarrollaron gran parte de los acontecimientos y procesos referidos y estudiados en esta investigación. Se trató de un fenómeno de pretendido alcance nacional pero lo cierto es que su dirigencia tuvo un ámbito de pertenencia geográfica reducido y gran parte del flujo se dio en el eje Santa Fe-Rosario-Capital Federal-La Plata. No es casual –considerando la relación simbiótica entre la JCN y FM– que se tratase de las ciudades que albergan algunas de las más importantes universidades públicas del país.

La JCN fue un espacio creado con el fin de reorganizar y articular a las agrupaciones juveniles de distintas provincias que, a fines de la década de 1960, decían adherir al ideario radical. No se trató de un núcleo orgánico que respondiese formalmente al Comité Nacional de la Unión Cívica Radical del Pueblo [UCRP] sino que funcionaba con un elevado grado de autonomía y, si bien Luis Alberto Cáceres actuó durante todo el período estudiado como un *primus inter pares*, cada región contaba a su vez con una elevada cuota de libertad lo cual brindó dinamismo a la JCN y posibilitó el desarrollo de estrategias innovadoras –algunas exitosas y otras no– en cada uno de los distritos.

A diferencia del otro gran partido nacional, el justicialista, la UCRP contaba ya a fines de los años sesenta con una extensa tradición de participación juvenil. El radicalismo había nacido a partir del impulso antirroquista de algunos hijos de las familias

acomodadas de la Argentina de fines del siglo XIX. Los propios Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear eran aún jóvenes en 1890. En las décadas siguientes, reconocidos dirigentes juveniles de la UCR como Moisés Lebensohn y Arturo Frondizi dejarían su huella en la historia partidaria. En esa densa trama, la JCN no sería una agrupación más sino que marcaría un antes y un después en la historia de la JR en particular y de la UCR en general. En primer lugar, en una organización política en la que las corrientes provinciales habían tenido una importancia significativa –lo cual había actuado en ocasiones como un obstáculo para el funcionamiento orgánico del partido a nivel nacional– la JCN nacía con la intención, no siempre lograda, de trascender las divisiones territoriales. En numerosas oportunidades, esta diversidad interna originó una serie de inconvenientes a los miembros de la JCN, quienes debían conciliar, por un lado, la estrategia nacional resuelta por la propia organización, por otro, las directivas del Comité Nacional conducido por su antagonista Ricardo Balbín y, por último, las particularidades de sus realidades locales. Más allá de las previsible variaciones regionales respecto a la media nacional, la Coordinadora estaba atravesada en todo el país por una serie de elementos característicos como el pensamiento de raíz nacional-popular, el rechazo a la figura de Balbín y el deseo de modernizar el discurso del radicalismo y de articular sus sectores juveniles. Sin embargo, se verá en el curso de estas páginas, no se trató de una organización homogénea.

El estudio de la JCN demandó, a su vez, la reconstrucción de los diversos escenarios en los que los acontecimientos y procesos aquí analizados se desarrollaron. Se consideraron la tradición partidaria y la situación del radicalismo en los años sesenta y setenta del siglo pasado, al igual que los contextos político, económico y social a nivel nacional. La propia condición juvenil de la JCN exigió que se prestase especial atención a las juventudes políticas y al movimiento estudiantil argentino del período. La consideración y el conocimiento de los marcos en los que se sucedieron los acontecimientos enriquecieron el análisis y posibilitaron una comprensión más acabada del objeto de estudio. Cabe señalar que no es posible comprender la experiencia de la Coordinadora sin considerar en simultáneo lo que estaba ocurriendo durante aquel entonces en el resto del partido radical. La bibliografía referida a esta cuestión es escasa por lo que la elaboración de esta tesis demandó a su vez una profunda investigación tendiente a reconstruir la trayectoria de la UCR entre el derrocamiento de Arturo Illia y

la etapa final del Proceso de Reorganización Nacional [PRN]. Durante gran parte de ese período, el radicalismo –bajo la férrea conducción de Ricardo Balbín– funcionó como un *partenaire* de los oficialismos –especialmente en las administraciones de Alejandro Agustín Lanusse, Juan Domingo Perón y, por momentos, en la gestión de María Estela Martínez– no a partir de conciertos programáticos aprobados por la Convención sino de acuerdos personales entre el propio Balbín y sus interlocutores en la Casa Rosada.

La UCR había sido convertida –según la oposición interna– en un actor de reparto dentro del sistema político argentino, sin vocación mayoritaria. Y tanto la JCN desde 1968 como el MRyC a partir de 1972 focalizaron sus críticas al balbinismo tanto en el esquema de conducción personalista que cancelaba el debate interno como en el deslucido papel que se le asignaba al radicalismo, no como un espacio en pugna por el poder sino como una suerte de fiscal de la república, de mediador entre tendencias enfrentadas. Balbín parecía sentirse cómodo en su rol de *consejero presidencial*, práctica que la JCN definió en sus documentos como “influencismo”.

Hasta su fallecimiento en septiembre de 1981, Balbín conservó el mando del partido radical. Sin embargo, en la década del setenta coexistieron en el radicalismo dos espacios que –aunque herederos de una misma tradición– parecían expresar distintas épocas: por un lado, LN como la continuidad directa de la Intransigencia que había conquistado los órganos partidarios tras el fracaso de la Unión Democrática y, por otro, el MRyC que se concebía a sí mismo como una versión superadora del balbinismo al que desplazaría de la conducción en la década del ochenta de la mano de Raúl Alfonsín. Así, en los setenta coexistían en la UCR dos corrientes que, por separado, dominaron casi medio siglo de historia del radicalismo. En ese marco de cambios, de mutaciones, se desarrolló la experiencia de la Coordinadora.

El análisis de la JCN es un sendero a través de cuyo recorrido se aspira a contribuir con los estudios sobre una etapa álgida de la historia argentina. Considerando la incidencia que la UCR en general y algunos fundadores de la JCN en particular tendrían durante los años de la transición democrática, la reconstrucción de la experiencia de la Coordinadora contribuye también con los estudios sobre la primera etapa del ciclo postdictatorial al aportar información sobre las trayectorias e ideas de algunos de los protagonistas de la década del ochenta.

No se trata aquí de juzgar a los hombres y mujeres del pasado ni a los sucesos y fenómenos que ellos protagonizaron; lo que se pretende en esta tesis es profundizar en los acontecimientos contextualizándolos dentro de aquello que Christophe Charle ha denominado *el espacio de los posibles*, el cual es determinado por: (a) las posibilidades que tienen los individuos en un momento dado, (b) el valor social adjudicado a sus atributos y (c) el clima de época (Ferrari, 2010:535).

### **Hipótesis y objetivos**

En función de lo señalado anteriormente, esta investigación sostiene que la JCN configuró un nuevo discurso y una nueva praxis que aportaron a la modernización de la UCR a partir, por un lado, de la influencia de algunos pensadores de la izquierda nacional que fueron reinterpretados para tornarlos compatibles con la tradición radical y, por otro, de la incorporación de nuevas prácticas adoptadas fundamentalmente de algunas organizaciones juveniles y sindicales de izquierda. Así se fue generando una nueva identidad que, con el correr de las décadas siguientes, iría permeando a la casi totalidad del partido radical. A su vez, otros supuestos dan sentido a esta investigación y aspiran a ser corroborados a lo largo de la misma. En primer lugar, que si bien la JCN siempre permaneció dentro de la UCR, durante el período estudiado (1968/1981) sus actividades se desarrollaron fundamentalmente por fuera del ámbito partidario: en universidades públicas, colegios profesionales y a través de diversas formas de asistencia en barrios humildes. Por otro lado, que la Coordinadora fue una organización autónoma con una dinámica, autoridades y discurso propios; su participación dentro del MRyC no significó, a partir de 1972, la pérdida de identidad sino que logró un delicado equilibrio entre su integración en la corriente renovadora y su independencia. Por último, que la JCN estaba atravesada por una serie de tensiones cuyo origen debe rastrearse en su mismísima génesis; esta organización, que había nacido con el objeto de estructurar y cohesionar a las agrupaciones juveniles del radicalismo dispersas por todo el territorio nacional, logró en gran medida su misión aunque finalizaría fragmentada en distintas regionales que respondían a las diferencias entre sus referentes. En este sentido, la JCN consiguió conducir exitosamente el proceso de unificación de las *juventudes radicales* pero, simultáneamente, sufrió la balcanización

de su cúpula dirigente por lo que, al referirse al período post-1981, sería más acertado plantear la existencia de diversos colectivos que respondían a aquella filiación.

El objetivo general de esta tesis doctoral consiste entonces en describir las ideas y la trayectoria de la JCN en el marco de las mutaciones institucionales e ideológicas que tuvieron lugar en el país entre 1968 y 1981. Confluyen en él, cuatro objetivos específicos; en primer término, reconocer los valores, actitudes y creencias característicos de la tradición político-cultural del radicalismo –su cultura política– y analizar en qué medida estos fueron incorporados por la JCN. En segundo lugar, identificar las tensiones y conflictos que atravesaron al partido radical y sus sectores juveniles durante el período analizado. Por último, precisar las influencias políticas, culturales y sociales que incidieron en el discurso y la práctica de la JCN y describir el proceso que condujo a la disolución de la JCN.

### **Recorrido historiográfico**

El estudio de la Coordinadora, un ámbito prácticamente inexplorado, significó amplias posibilidades –como las que suelen ofrecer los terrenos vírgenes– pero también grandes desafíos; uno de los cuales fue la necesidad de reconstruir la historia del partido radical durante los años sesenta y setenta. Esto fue así ya que no es posible comprender la experiencia de la JCN sin considerar lo que simultáneamente estaba ocurriendo en la UCR, espacio en el que actuaban fuerzas centrípetas y centrífugas que, por un lado, integraban a los coordinadores y los mantenían vinculados al partido y, por otro, los alejaban del mismo.

Son escasos los trabajos académicos que se refieren al radicalismo durante el extenso período que media entre el derrocamiento de Arturo Illia (1966) y la asunción de Raúl Alfonsín (1983). Casi todos los estudios sobre la UCR se refieren a sus primeras décadas, tal es el caso de Paula Alonso (2000), Hebe Clementi (1986), Gabriel del Mazo (1984), Ana Virginia Persello (2011), Edit Gallo y Carlos Giacobone (1994; 2004) y David Rock (1997). Los trabajos de Pablo Blanco (1989) y Edit Gallo (2006) cubren hasta el último cuarto del siglo XX. Por su parte, Ana Virginia Persello (2007) analiza el extenso período que va desde el nacimiento del partido hasta la debacle del año 2003. Oscar Frávega (2006) se focaliza en la provincia de Córdoba, un territorio

clave en la historia del radicalismo; así, el suyo es un valioso aporte al estudio del partido ya que ofrece una nueva mirada desde otra perspectiva geográfica.

En los documentos de la JCN, abundaban las referencias al período fundacional de la UCR y a los primeros gobiernos radicales. Allí encontraban los jóvenes algunos cimientos sobre los que pretendían montar su filiación radical. El período revolucionario es analizado por Leonardo Hirsch (2012) y las presidencias de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear por Ana Virginia Persello (2000), Félix Luna (1986) y Elena Piñeiro (2006; 2007), entre otros. Los sectores juveniles del radicalismo de las décadas del treinta y cuarenta, etapa en la que se configuró la JR como organización de pretendido alcance nacional, han sido profusamente analizados por Sebastián Giménez (2011; 2013). Una de las figuras clave en el nacimiento de la JR fue Moisés Lebensohn, cuyo pensamiento fue recuperado por el radicalismo especialmente a partir de fines del siglo XX. Acerca de Lebensohn, se destacan los trabajos de Alejandro Gómez (1993) y José Bielicki (2009). La fractura del partido entre la UCR del Pueblo y la UCR Intransigente marcó el escenario interno en el que se constituyó la JCN, aquella etapa fue estudiada por Marcelo Acuña (1984) y Ezequiel Gallo (1983) y la ascendente figura de Ricardo Balbín, quien conservó el control del aparato partidario durante más de veinte años, fue biografiada por Eduardo Giorlandini (2001).

Es valioso el trabajo periodístico de Mónica Beltrán (2013) sobre FM, la agrupación universitaria que la JCN hizo propia y ofrendó al radicalismo. Pablo Buchbinder (2010) describe los antecedentes de esta organización y la situación del movimiento estudiantil argentino al momento de su nacimiento. Emilio Tenti Fanfani (1987) ha analizado con claridad el rol ejercido por el radicalismo como principal partido opositor durante el tercer gobierno peronista (1973/1976). Por su parte, el ex diputado Pedro Calvo (2010), quien sufrió en carne propia el terrorismo de estado, ha descrito –no sin cierta parcialidad– el rol de la UCR durante la última dictadura militar y compilado los casos de simpatizantes y dirigentes radicales detenidos, secuestrados o asesinados.

En su mayoría, las obras específicas sobre la JR del período 1968/1981 no han sido elaboradas por académicos sino que corresponden a investigaciones periodísticas. En *Los herederos de Alfonsín*, Alfredo Leuco y José Antonio Díaz (1987) analizan la reorganización de los cuadros juveniles de la UCRP que se inició luego del golpe encabezado por Juan Carlos Onganía. En este libro, de carácter fundamentalmente

narrativo, carente de análisis crítico y rigurosidad científica, se reconstruye la pasada militancia juvenil de los integrantes de la Coordinadora quienes, al momento de publicarse la obra, ocupaban importantes cargos tanto en el gobierno de Alfonsín como en el Congreso de la Nación y en la estructura interna del partido. A lo largo de este libro, los autores describen el surgimiento de la JCN a fines de los sesenta, la militancia universitaria de sus integrantes, la relación de la JR con otras agrupaciones juveniles, los años de la dictadura y la alianza entre los principales dirigentes de la JR y Alfonsín, lo que permitió, en opinión de Leuco y Díaz, el ascenso de este último. Una idea atraviesa todo el libro: en los ochenta, la relación entre el entonces presidente y los jóvenes era asimétrica; se ubica a Alfonsín en el rol activo y a estos últimos en uno pasivo, en el cual sólo absorbían las ideas y ejecutaban las acciones que aquel planificaba. Casi veinte años después de la publicación de esta obra, la JCN volvió a ser –aunque esta vez de modo indirecto– objeto de una investigación periodística. Se trataba de la biografía no autorizada de Enrique Nosiglia, uno de los dirigentes coordinadores más importantes y Ministro del Interior durante los últimos dos años de la presidencia de Alfonsín, realizada por Darío Gallo y Gonzalo Álvarez Guerrero (2005). Este libro contiene un gran volumen de información referida a la JR durante la etapa 1968/1981. Cabe destacar, de todos modos, que gran parte de los datos contenidos en este trabajo ya estaban disponibles en la obra de Leuco y Díaz (1987). Tanto en uno como en otro texto, el volumen de información no fue acompañado de un riguroso análisis. Así, ambos constituyen relatos detallados, ya sea de la historia de la JR o de la trayectoria de Nosiglia, que carecen de una mirada histórico-política más profunda que contextualizara sus objetos de estudio. A su vez, en ninguno de los dos libros se citan las fuentes de donde se extrae la información y carecen de aparato erudito.

En *¿Qué es la Coordinadora?*, Francisco Herrera (1985) conjuga las entrevistas a algunos antiguos dirigentes de la JCN con información sobre los mismos. Esta obra, que se focaliza en la interna del radicalismo, analiza a la JCN como parte del MRyC, a la vez que describe la profundización, a partir del acceso al poder en 1983, de las divisiones entre los fundadores de la JCN. Sabemos que, en realidad, ese proceso ya se había iniciado mucho tiempo antes. Dos años más tarde, Francisco Herrera empleó junto con Alberto Ferrari en *Los Hombres del Presidente* (1987) un esquema similar si bien ahora se incorporaba también a figuras –como Juan Sourrouille, Carlos Nino y

Dante Caputo, entre otros— cercanas a Raúl Alfonsín aunque no necesariamente vinculadas a la JCN. El sociólogo Carlos Altamirano (1987) fue quien publicó el primer trabajo académico sobre la Coordinadora, a la que ubicó dentro de la tradición de la izquierda nacional y popular. En los últimos años, tras la muerte de Raúl Alfonsín, Oscar Muiño —un periodista que durante su juventud militó en la JCN— publicó dos tomos referidos a la Coordinadora. Uno de ellos (2011a) es sumamente valioso ya que contiene numerosas y extensas entrevistas con los principales dirigentes de la JCN, fuentes a las que les facilitó el acceso su pertenencia a aquella agrupación. El segundo volumen (2011b) pretende recrear el contexto político, social y cultural en el que se desarrollaron los sucesos y procesos narrados en las entrevistas. Si bien no se trata de un trabajo imparcial ni riguroso y la simpatía de Muiño por el objeto estudiado es evidente a lo largo de toda la obra, se trata —fundamentalmente, debido a las fuentes orales y escritas contenidas— de un gran aporte al estudio no sólo de la JCN sino también de la UCR y de los años sesenta y setenta en nuestro país.

A su vez, se recurrió a bibliografía general y específica sobre diversas temáticas que están —de un modo u otro— relacionadas con el objeto y con su ubicación temporo-espacial. En la mayoría de los trabajos referidos a la década del setenta, los jóvenes radicales prácticamente no fueron considerados: los peronistas (en sus múltiples versiones), las agrupaciones marxistas y los militares son los protagonistas prácticamente excluyentes de los estudios sobre aquella etapa (Águila, 2012). Andrea Bonvillani (2008) ha realizado un valioso estado de la cuestión acerca de los estudios sobre las juventudes políticas argentinas de las últimas décadas. En esta tesis, el contexto general durante la Revolución Argentina (1966/1973) —es decir, el marco en el que surgió y se desarrolló la Coordinadora— fue reconstruido principalmente a partir de los aportes de Marcelo Cavarozzi (2002), Oscar Anzorena (1998), Liliana de Riz (2000) y Guillermo O'Donnell (1982). También fue de gran utilidad el tomo de la colección *Nueva Historia Argentina* referido a esta etapa (James, 2003). La Doctrina de Seguridad Nacional [DSN], elemento clave para comprender aquel período, fue abordada a partir de la aproximación realizada por la politóloga María Cecilia Míguez (2013).

En el proceso de contextualización, se consideraron los cambios y continuidades en el mundo de las ideas en general y en el pensamiento político en particular —durante fines de los sesenta y comienzos de los setenta. En este sentido, ha sido muy valioso el



estudio de Carlos Altamirano (2001a) sobre aquellos años en el que se presenta una interesante selección de documentos que introduce al lector en el clima de época a partir del pensamiento de dirigentes políticos, militares e intelectuales. Con relación a los cambios hacia el interior de los partidos políticos, Gonzalo de Amézola (2005) ha analizado el giro hacia posiciones de izquierda en los partidos tradicionales, cuestión que Altamirano había ya abordado con anterioridad, focalizándose en el caso particular del justicialismo (2001b). María Estela Spinelli (2013) ha analizado y descripto con precisión tanto el clima de la época como las reformulaciones ideológicas e identitarias que tuvieron lugar en aquellos años. Otras lecturas valiosas en relación a estas cuestiones están disponibles en la compilación de Alfredo Pucciarelli (1999) sobre el complejo proceso electoral de 1973.

Una de las cuestiones que atravesó todo el período analizado fue la violencia política; por otro lado, el rechazo de la misma por parte de la JCN fue uno de los aspectos distintivos de aquella organización. En un marco de proscripciones, golpes de estado y gobiernos condicionados, surgieron las primeras organizaciones guerrilleras en Argentina, fenómeno que ha sido estudiado por Pilar Calveiro (2005), Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984) y María Matilde Ollier (1986), entre otros. Con relación a la violencia revolucionaria –más específicamente, respecto a las representaciones y discursos en torno a la violencia de izquierda– Hugo Vezzetti ha realizado un valioso aporte (2009). Respecto a la JP, organización juvenil que mantuvo una compleja relación de acuerdos transitorios, conflictos y resquemores con la JCN, se consideraron los trabajos de Lucas Lanusse (2005) y de Julieta Bartoletti (2010) sobre la organización Montoneros. En relación a esta última agrupación, la obra de Richard Gillespie (1988) continúa siendo, tal vez, la investigación más completa. En cuanto al complejo entramado de relaciones entre Juan Domingo Perón, Héctor Cámpora y la JP, Juan Bautista Yofre (2010) ofrece documentación y testimonios valiosos a los que el autor, quien condujo la Secretaría de Inteligencia del Estado durante los primeros meses de la presidencia de Carlos Menem, tuvo acceso privilegiado.

En un discurso impregnado de materialismo dialéctico como lo era el de los coordinadores, el análisis económico cumplía un rol fundamental. Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (1998) y Claudio Bellini y Juan Carlos Korol (2012) ofrecen una primera aproximación a la historia económica argentina que, junto con el estudio de estadísticas

y datos cuantitativos, colabora en la comprensión del discurso de la JCN sobre la realidad nacional. El modelo de redistribución de ingresos –al que adherían, entre otros, los jóvenes radicales– ha sido estudiado por Adolfo Canitrot (1975), quien expuso sus limitaciones y restricciones. Respecto al marco general de los años de la dictadura militar, en los que se sucede el desenlace de esta tesis, la obra de Marcos Novaro y Vicente Palermo (2003) constituye una valiosa y completa síntesis. Acerca de las internas en el seno del PRN, se destaca el libro de Carlos Túrolo (1996). Por su parte, Paula Canelo (2006) ha analizado la descomposición del poder militar que se inició en los años finales del Proceso.

Tal como ha señalado Daniel Lvovich, la última dictadura “se trata a la vez de un área de conocimiento hasta hace no mucho tiempo relativamente inexplorada y de una temática fuertemente atravesada por las demandas sociales de verdad y justicia y enormemente sensible desde el punto de vista político y cultural” (2015). Así, en los últimos años se han multiplicado los estudios sobre el PRN dando lugar a una multiplicidad de tesis, artículos y libros de los cuales aquí se han mencionado sólo aquellos que han sido consultados para la elaboración de esta investigación.

### **Marco teórico-metodológico**

De la mano de la Nueva Historia Política [NHP] se ha iniciado la construcción de un campo autonomizado de las determinaciones que durante décadas le impusieron la historiografía económica marxista y la annalista, las cuales convertían al estudio de los procesos históricos en una variable subordinada de los fenómenos económicos. Sin reducir los estudios históricos a relatos sobre las vidas de los *grandes hombres*, se ha reconocido el rol activo y creador de los sujetos históricos en la construcción de su propia historia, incorporando entonces en el análisis las subjetividades, identidades y mentalidades. A su vez, cobraron mayor trascendencia los trabajos en los que se construye a partir de las particularidades; desde lo local y lo regional a lo nacional. Así, procesos de alcance geográfico reducido o bien protagonizados por grupos minoritarios o marginales comenzaron a ser considerados entre los objetos factibles de ser estudiados por los académicos.

Procurando formular nuevas perspectivas y nuevos interrogantes sobre el período y el objeto estudiado, esta investigación se inscribe en la mencionada NHP. A fines de la

década de 1980, el latinoamericanista hispano-francés François Xavier Guerra definió – en sus trabajos sobre el tránsito a la modernidad de España y sus colonias a comienzos del siglo XIX– a la NHP como la superación tanto de la corriente tradicional que reducía el análisis político al estudio de los *grandes hechos* protagonizados por los *grandes hombres* como de aquellas escuelas que veían en las estructuras económicas la explicación de los procesos sociopolíticos. Guerra propone el estudio de la política a partir de las lógicas propias de ese ámbito independientemente de las investigaciones estructuralistas que ponían el eje en lo económico. Con la NHP se intenta recuperar la especificidad de lo político a partir del análisis de los “vínculos que otorgan cohesión y coherencia a los grupos que tejen entre sí relaciones de poder con los ingredientes culturales que le brindan sentido a su acción y con los espacios en que esta actividad política se desarrolla” (Hernández, 2012:9). Así, en esta tesis se investigan las relaciones multidimensionales que los dirigentes de la JCN establecieron con el resto de los actores políticos, los modos de organización de la Coordinadora y las configuraciones sociales que enmarcaron el desarrollo de aquella agrupación.

Desde esta perspectiva historiográfica es posible, por un lado, comprender los clivajes en los que la JCN rastreó y ancló algunas de sus posiciones a fin de insertarse en la tradición partidaria y, por otro, explicar los límites que la propia filiación radical imponía a los coordinadores; es decir, las pautas, los márgenes, dentro de las cuales debían moverse. En síntesis, se contextualiza el objeto de estudio de esta tesis posibilitando así una comprensión más acabada de los acontecimientos y procesos reseñados. En este sentido hemos recurrido a diferentes perspectivas teóricas e historiográficas con el fin de comprender de manera acabada este complejo fenómeno e interpretar así nuestras hipótesis.

A lo largo de los próximos capítulos, se analiza, entre otras cuestiones, el *capital político* de la JCN; entendido éste como “aquello que da la eficiencia de un agente o de un grupo de agentes en una coyuntura y una configuración determinadas” (Offerlé, 2011:94). Es decir, qué factores permiten comprender el desempeño de la JCN en sus principales esferas de acción: la universitaria y la partidaria. En este sentido, con la reconstrucción del ciclo de la Coordinadora se aspira a generar nuevos aportes a los estudiosos de diversas temáticas con las que ese objeto se relaciona de diversos modos:

el radicalismo, la transición democrática, las organizaciones armadas de los años setenta y el movimiento estudiantil universitario, entre otros.

Si bien no se trata de una investigación prosopográfica, sí se han empleado algunas herramientas de esta técnica a fin de ahondar en el conocimiento del *background* de estos jóvenes con el objeto final de estudiarlos en tanto colectivo (Stone, 1971:46). Se trataba en la mayoría de los casos de hijos de dirigentes o simpatizantes radicales, estudiantes universitarios (principalmente, de la carrera de Abogacía), miembros de familias de la clase media argentina de los años sesenta y setenta. Todos estos factores son significativos al momento de comprender tanto las ideas como la praxis de los coordinadores. La familia, en tanto ámbito inicial de socialización política, tuvo una incidencia decisiva sobre la configuración de estos agentes y, por transición, de la JCN. Esta cuestión es desarrollada en este trabajo a partir de los aportes de la Ciencia Política y la Psicología. Los espacios de sociabilidad en los que crecieron y con los que se identificaban los coordinadores son significativos ya que, tal como ha señalado Christophe Charle, “los condicionamientos que traducen las trayectorias, los lugares de formación, los lazos intelectuales o sociales indican cuáles son los márgenes de juego del sistema” (1994:12). No es posible comprender el devenir de la JCN sin conocer ni contemplar la esfera social a la que pertenecían sus principales integrantes.

La JCN fue gestada justamente con el objetivo de *coordinar*, de articular, a las diversas agrupaciones juveniles del radicalismo dispersas en todo el territorio nacional en un momento crítico para la UCRP. El derrocamiento de Illia había significado un duro golpe para los radicales del pueblo: por un lado, la inmovilidad partidaria ante la inminencia del golpe de estado del 28 de junio de 1966 había desnudado la falta de reflejos de la conducción radical. Por otro lado, la pasividad con la que la ciudadanía asimiló esta nueva interrupción institucional alarmó –al evidenciar la escasa penetración de la UCRP en los sectores populares– a quienes dos años más tarde se propondrían en el encuentro de Setúbal renovar el radicalismo.

A mediados de los sesenta, la UCRP era, básicamente, un conglomerado de intransigentes, unionistas y sabattinistas que habían permanecido en un mismo bando ante la escisión de 1957. No sería acertado adjudicar aquella fractura de la UCR únicamente a cuestiones ideológicas. Allí, lo que el partido no logró resolver fue una disputa, de ribetes personales, entre Arturo Frondizi y Ricardo Balbín por las

candidaturas lo cual –sumado a otras diferencias– condujo a la fractura. Por lo tanto, en aquella UCRP de la segunda mitad de la década de los sesenta, convivían los antiperonistas acérrimos que habían celebrado y colaborado con la Revolución Libertadora con otros dirigentes que, sin renegar de su filiación radical, compartían espacios en las universidades o en colegios profesionales y sindicatos con socialistas, anarquistas y peronistas. Se trataba de un espacio policromático, atravesado por disputas y fuertes diferencias tanto ideológicas como regionales, en el que no existía unidad de criterio con respecto a los principales temas de aquel momento: la relación con las Fuerzas Armadas [FFAA], la proscripción del justicialismo y la política económica, entre otras cuestiones. Como se observará en los primeros capítulos, esta heterogeneidad y la virulencia de las disputas internas fueron elementos fundacionales de la UCR y la acompañaron durante toda su historia.

En el marco del partido radical, se estudia a los diversos componentes de la JCN –tanto individuales como grupales– *relacionalmente*; es decir, tanto en sus interacciones de adaptación como en aquellas de competencia. Reflexionar en torno a la JCN significó pensar la interacción entre esta organización –con sus tradiciones, sus pautas, sus núcleos internos–, sus propios integrantes y sus otros –las autoridades partidarias, el resto de los jóvenes radicales, las juventudes de otras fuerzas políticas, por mencionar a sus principales interlocutores.

Durante el período 1968/1981, los coordinadores no pudieron hacer de la actividad política su principal fuente de ingresos. Fue así que la cúpula de la JCN atravesó un proceso bifacial: mientras que lo partidario era una de sus actividades principales, debían encontrar en el sector privado o bien en sus propias familias el sustento material que les permitiese dedicarse a *la militancia*. Años más tarde, el restablecimiento constitucional de 1983 les permitiría conciliar ambas facetas al convertirse en *políticos profesionales* entendidos como sujetos que viven *de y para* la política.

### **Estructuración de la tesis**

Toda delimitación contiene, inevitablemente, una cierta cuota de arbitrariedad; en el caso de los límites temporales, los mismos deben ser establecidos a partir de la dinámica interna del propio objeto de estudio. Así, los momentos *a quo* y *ad quem* fueron definidos prestando especial atención a la JCN y a sus ciclos

independientemente de lo que simultáneamente ocurría en la política nacional. Es usual que estudios de caso hagan propias periodizaciones que corresponden en realidad a fenómenos externos pero se corre en esos casos el riesgo de imponer al objeto de la investigación marcos temporales que no le son propios.

De acuerdo a las hipótesis y objetivos planteados y a partir de las consideraciones metodológicas y teóricas desarrolladas anteriormente, se ha dividido la tesis en seis capítulos. En *Los jóvenes radicales ante la Revolución Argentina (1966/1968)* se describe el contexto general en el que surgió la JCN; en relación a esto último, en *La Junta Coordinadora Nacional y la ilusión revolucionaria* se analizan los antecedentes y se reconstruye el proceso de creación de una organización nacional de juventudes radicales así como también la cuestión de la identidad de sus primeros integrantes. La participación de los coordinadores en Franja Morada [FM] y en el MRyC y sus relaciones tanto con los distintos dirigentes de la UCR como con miembros de otras organizaciones juveniles son analizadas en *Los sectores juveniles del radicalismo a comienzos de los años setenta. Jóvenes y radicales durante el tercer peronismo* está dedicado a la única etapa democrática de la vida de la Coordinadora. *La Coordinadora en años de dictadura y La despedida de la militancia juvenil y la disolución de la Coordinadora* se refieren a la etapa del PRN y a la progresiva fragmentación y desestructuración de la JCN, particularmente afectada por las restricciones que las FFAA impusieron a la vida política y por la diversidad de intereses y objetivos entre sus principales dirigentes.

En las páginas siguientes se pretende, a través del estudio de la JCN, contribuir a la reconstrucción de un período muy complejo de la historia argentina. Se trata de un compromiso no sólo con la verdad histórica sino también con el régimen democrático argentino que ha sido modelado, al menos en parte, por los protagonistas de esta investigación.

***Los jóvenes radicales ante la  
Revolución Argentina (1966/1968)***

### **El golpe de estado de 1966 y el proyecto refundacional de Juan Carlos Onganía**

En marzo de 1965 se celebraron elecciones legislativas en las que diversas agrupaciones neoperonistas –con diferentes denominaciones– compitieron en todo el país<sup>1</sup>. Los resultados<sup>2</sup> no fueron los esperados por el radicalismo del pueblo que sólo obtuvo un tercio de las bancas en disputa y, si bien hubo quienes responsabilizaron a Ricardo Balbín, presidente del Comité Nacional, por los pobres resultados<sup>3</sup>, el control que éste conservaba sobre distritos clave<sup>4</sup> le permitiría en los comicios internos de 1965 retener la presidencia del partido y colocar a su delfín, Raúl Alfonsín, al frente del estratégico comité bonaerense<sup>5</sup>. Por su parte, los balbinistas consideraban que el revés sufrido en los comicios del mes de marzo no era responsabilidad del partido sino justamente del relativo aislamiento en el que se encontraba el gobierno respecto a las autoridades de la UCRP. Lo cierto es que el presidente Arturo Illia y Ricardo Balbín no solían reunirse con frecuencia; generalmente, la comunicación entre la Casa Rosada y la dirigencia de la UCRP se canalizaba a través de Juan Palmero, el Ministro del Interior. A fin de resolver esta relativa separación, se resolvió –en un encuentro que tuvo lugar el 15 de junio de 1965 entre Illia, Balbín y otros dirigentes– que de allí en adelante el Poder Ejecutivo Nacional [PEN] y el partido estrecharían sus vínculos y se dispondrían a actuar “más dinámicos y más dispuestos a afrontar con rapidez cada una de las contingencias que la vida nacional depara”<sup>6</sup>.

En 1966 la UCRP comenzó a trabajar en la renovación de ejecutivos provinciales que tendría lugar en el año siguiente; la conducción partidaria consideraba que un resultado

---

<sup>1</sup> A fines de 1964 se había sancionado un nuevo estatuto de los partidos políticos en el que se autorizaba la participación del peronismo pero se mantenía la proscripción a la figura de Juan Domingo Perón. De todos modos, en febrero de 1965 la Cámara Nacional Electoral denegó la personería política al Partido Justicialista.

<sup>2</sup> La Unión Popular (fuerza peronista) obtuvo 36 bancas y la UCRP una menos. De todos modos, el radicalismo del pueblo conservó la primera minoría en la Cámara Baja.

<sup>3</sup> El diputado nacional por Santiago del Estero Juan Claudio Zanoni llamó a Ricardo Balbín “padre de la derrota”. Por su parte, el presidente del Comité Nacional minimizó la situación; según él, en los años subsiguientes comenzarían a apreciarse los resultados positivos de la acción gubernamental iniciada por Illia y esto impactaría favorablemente en los resultados de los comicios.

<sup>4</sup> El balbinismo controlaba los comités provinciales de Buenos Aires, Chaco y Corrientes y –a su vez– tenía el apoyo de numerosos gobernadores y del dirigente porteño Julián Sancerni Giménez.

<sup>5</sup> Tras el golpe de 1966, los mandatos se prorrogaron pero esta continuidad formal no impidió que en el marco de las transformaciones sociopolíticas de fines de los sesenta y comienzos de los setenta comenzara a configurarse –liderado justamente por Alfonsín– un nuevo espacio opositor a la conducción balbinista.

<sup>6</sup> Citado en Sánchez, 1983:102.



positivo en aquellas elecciones permitiría el fortalecimiento del presidente Illia, cuyo gobierno se hallaba a esa altura muy debilitado<sup>7</sup>. Sin embargo, el golpe del 28 de junio de 1966 suspendió las disputas por las candidaturas y la discusión interna acerca de si debía levantarse o no la proscripción al peronismo. Una vez más –como había ocurrido en 1943<sup>8</sup>– una interrupción institucional provocada por el actor militar impedía la resolución de la conflictividad latente en el interior del partido radical, cristalizando las estructuras y prolongando en el tiempo las tensiones.

El gobierno de Illia logró mejorar la situación económica de la población<sup>9</sup> pero eso no se tradujo en el apoyo de los sindicatos ni en el acompañamiento de las centrales

---

<sup>7</sup> Tras el traspie de marzo, los radicales del pueblo creyeron que en 1967 recuperarían el apoyo de los votantes. A fines de octubre de 1965, en una visita a Bahía Blanca, se dio el siguiente diálogo entre Balbín y la prensa: “«–Usted vaticinó que la UCRP ganaría las elecciones (de marzo) por un millón de votos y apenas ganó por 300 mil; ¿qué pasó?» «–Esperábamos más comprensión... En 1967 nuestro margen será mayor»” (citado en Sánchez, 1983:121).

<sup>8</sup> A fines de los años treinta se fue estructurando un nuevo sector dentro de la UCR –de filiación yrigoyenista y opuesto a la conducción alvearista (Gallo, 1983:26)– que condenó la ausencia de sanciones partidarias a los legisladores involucrados en el escándalo de las coimas de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad, criticó la cercanía del partido con el gobierno nacional y se definió a partir de la bandera de la intransigencia que habían dado sentido al radicalismo durante sus primeras décadas. En el surgimiento y configuración de este nuevo espacio –que no era homogéneo y mucho menos estaba unificado– tuvo una gran influencia la incorporación a la UCR de estudiantes universitarios y jóvenes graduados, que solían comulgar con los ideales reformistas, durante los meses posteriores al golpe de Estado de 1930. Tal es el caso, por citar algunos ejemplos, de Arturo Frondizi, Moisés Lebensohn y Oscar López Serrot. En diciembre de 1942, tras el fallecimiento de Alvear, unos sesenta dirigentes de Buenos Aires, Capital Federal, Córdoba, Entre Ríos, La Rioja y Santiago del Estero lanzaron el *Movimiento Intransigente*. El nuevo espacio no sólo condenaba los caudillismos que controlaban el partido y la falta de transparencia en los procedimientos internos sino también la carencia de un programa así como la posibilidad de que el partido concurrese a los siguientes comicios presidenciales programados para 1943 integrando un frente electoral. Las nuevas agrupaciones intransigentes que fueron surgiendo en aquellos años, por un lado, proponían la utilización del voto directo de los afiliados como estrategia para reducir la incidencia de los caudillos en la selección de candidatos y autoridades partidarias y, por otro, reclamaban la definitiva sanción del anhelado programa. A mediados de 1943 la Convención resolvió iniciar tratativas con otros partidos e instituciones tendientes a alcanzar una “unión democrática” que replicara en nuestro país la experiencia de los frentes antifascistas europeos. Los intransigentes se opusieron abiertamente ya que la posibilidad de integrar coaliciones electorales no estaba contemplada en la carta orgánica. De todos modos, el golpe de estado del 4 de junio de 1943 que derrocó al gobierno de Ramón Castillo suspendió, aunque sin resolverlo, este debate interno.

<sup>9</sup> La de Illia fue una gestión en la –según detalló Adolfo Canitrot (1975)– se intentó modificar la distribución de la riqueza en favor de los trabajadores a través del aumento de salarios. Así como ocurrió también en los períodos 1946/52 y 1973/75, el gobierno se propuso mejorar las condiciones de vida de los sectores medios y bajos aunque sin alterar la estructura de propiedad y las relaciones económicas vigentes. En palabras de Canitrot, “la redistribución de ingresos [era] un objetivo primordial, la redistribución de riqueza no” (1975:331). Durante este gobierno aumentaron tanto el PBI como la productividad industrial y agropecuaria. Sin embargo, el Ministro Juan Carlos Pugliese, quien asumió tras

empresarias<sup>10</sup>. Proscrito Perón, los gremialistas ocupaban un rol protagónico en la arena política –fue en esta época que comenzaron a considerarse la *columna vertebral* del movimiento justicialista– lo cual a su vez potenciaba su capacidad de presión para obtener mejoras salariales. El avance del peronismo en las legislativas de 1965 y en la renovación del ejecutivo mendocino en abril de 1966<sup>11</sup> y la aceleración de la inflación en los meses siguientes catalizaron el final de un gobierno que carecía de sólidos apoyos en la sociedad civil. Desde mucho antes, circulaba en los medios de comunicación la versión de que un golpe de estado expulsaría a Illia de la presidencia. Tanto los jefes militares como los principales dirigentes de la UCRP eran interrogados por los periodistas una y otra vez al respecto. El canciller Miguel Ángel Zavala Ortiz había denunciado en febrero de 1966:

Existen sectores que ante el éxito del gobierno y seguros que éste en poco tiempo más habrá superado totalmente las vallas que se oponen en su camino, trabajan apresuradamente para que no pueda cumplir su propósito y están dispuestos a cualquier cosa para impedirlo, sea tomando el poder o perturbándolo. No son las masas ni el pueblo los que están en esa posición sino grupos resueltos a crear el clima de perturbación que puede ayudarlos.<sup>12</sup>

Al respecto, consultado por aquellos días acerca de la posibilidad de que un golpe de estado interrumpiera la gestión de Illia, Balbín manifestó:

Creo que el gobierno cumplirá su período constitucional, pero si un evento cualquiera trajera la fatalidad a la República, estoy seguro que estos tres años del radicalismo del pueblo en el gobierno quedarán escritos como ejemplo y las generaciones futuras con toda seguridad advertirán a esos tres años como lo mejor de la historia política del país y dirán entonces que quieren volver a ésta que fue de dignidad nacional<sup>13</sup>.

---

el fallecimiento de Eugenio Blanco el 5 de agosto de 1964, no logró controlar el déficit y en los dos últimos años de gobierno se aceleró la inflación.

<sup>10</sup> Ver Acuña, 1984:158.

<sup>11</sup> Las elecciones mendocinas del 17 de abril de 1966 para gobernador y vice, en las que se enfrentaron dos fórmulas peronistas –Serú García-González, apoyada por el líder sindical Augusto Vandor, y Corvalán Nanclares-Martínez Baca, que gozó del respaldo del propio Juan Domingo Perón– dejaron en evidencia, una vez más, la complejidad e inestabilidad reinantes en el campo político debido a la exclusión del peronismo. Sobre este proceso electoral, ver la tesis doctoral de Graciela Álvarez (2004).

<sup>12</sup> Citado en Sánchez, 1983:136.

<sup>13</sup> Ídem.

La prensa desgastó fuertemente tanto al gobierno como a la figura del presidente. En este sentido, Carlos Alconada Aramburú, ministro de Educación y Justicia, denunció ante la justifica federal a cuatro publicaciones –*Atlántida, Confirmado, Imagen y Primera Plana*– por instigar a cometer delitos y alentar el golpe. A mediados de los años setenta, el economista Adolfo Canitrot estudió los intentos de redistribución de ingresos por vía del aumento de salarios llevados adelante por gobiernos populistas – entre los que incluyó al de Illia. Allí estableció que en “condiciones de capitalistas débiles y sindicatos fuertes, el capitalismo argentino es, por necesidad una experiencia tortuosa y contradictoria [...] La redistribución de ingresos al estilo populista es una experiencia destinada a la frustración” (1975:349). La política económica de la gestión de Illia mostró resultados positivos en el corto plazo pero era insostenible en el tiempo (salvo que aumentasen indefinidamente los precios internacionales de los commodities y/o los volúmenes exportados). Finalmente, gremialistas, empresarios y militares – algunos por acción y otros por omisión– concretaron el golpe de estado del derrocamiento del 28 de junio de 1966<sup>14</sup>. Arturo Illia –y, junto a él, el radicalismo del pueblo– fue expulsado por tropas armadas de la Casa Rosada en medio de la indiferencia ciudadana<sup>15</sup>. La ausencia de respaldo popular al presidente Illia durante los días previos al golpe conmovió a los radicales y el recuerdo de aquella traumática experiencia marcaría a fuego a los jóvenes coordinadores durante sus primeros años. Los dirigentes de la UCRP estaban convencidos de contar con un masivo apoyo de parte de la ciudadanía; al ser consultado en 1965 por periodistas chilenos acerca de la estabilidad del gobierno, el diputado Luis León manifestó:

El 90 por ciento de los argentinos apoya la política de paz del presidente Illia. Por primera vez en treinta años, se gobierna con la Constitución. La libertad es total; no hay presos políticos y la democracia dejó de ser una mentira [...] Creo que al militar o civil que intentase un golpe de fuerza, el pueblo argentino, que descubre que vive mejor, lo aniquilaría concentrándose, por millones, en las calles del país.<sup>16</sup>

El golpe de estado del 28 de junio de 1966 –cuyas circunstancias terminaron por demostrarles a León y al resto de los radicales del pueblo que el mentado apoyo popular

---

<sup>14</sup> Ver Giorlandini, 2001:324-325.

<sup>15</sup> Sobre el golpe que derrocó a Illia, ver James (2003).

<sup>16</sup> Citado en Sánchez, 1983:114-115.

sólo existía en sus discursos y en sus escritos– marcó el inicio de la autodenominada *Revolución Argentina*, una sucesión de gobiernos militares encabezados, sucesivamente, por los generales Juan Carlos Onganía (1966/1970), Marcelo Levingston (1970/1971) y Alejandro Lanusse (1971/1973)<sup>17</sup>. Tal como lo ha señalado Guillermo O'Donnell (1982), en esta etapa se consolidó una alianza entre los militares, los tecnócratas y la gran burguesía nacional con el fin de garantizar en el tiempo el bienestar de los sectores más dinámicos de la economía argentina. El estado nacional colaboraría con esta tarea a través de la despolitización y la desmovilización de los sectores populares –para lo cual contó con la colaboración de determinados sectores de la *burocracia sindical*.

Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno del teniente general Juan Carlos Onganía<sup>18</sup> fue la intervención de las casas de altos estudios. El decreto-ley 16912, difundido el 29 de julio de 1966, establecía el “gobierno provisional de las universidades nacionales”. Por un lado, aquella medida estipulaba que rectores y decanos desempeñarían de ahí en más tareas exclusivamente administrativas y, por otro, se prohibía a los centros de estudiantes la realización de actividades políticas (De Luca & Álvarez Prieto, 2013:114-115). La nueva normativa se insertaba en una tendencia común a los regímenes autoritarios latinoamericanos de aquellos años, interesados en despolitizar<sup>19</sup> a los alumnos universitarios:

Modern authoritarian regimes ban all activity deemed extraneous to a narrowly-defined student role, that is, to study. They expressly prohibit all student political activity, including meetings, publications, and free speech. Instead, they encourage participation in nonpolitical activities such as dances and sports. They abolish political parties or push them into "recess" so that constituent student or youth

---

<sup>17</sup> En 1982 el politólogo argentino Guillermo O'Donnell publicó *1966-1973. El Estado burocrático autoritario, triunfos, derrotas y crisis*. Se trata de un complejo (y completo) análisis –aún vigente– del régimen político inaugurado por Onganía en el año 1966. Allí O'Donnell planteó que el EBA no se conformaba con ser un simple representante de los intereses de la burguesía local sino que aspiraba a regular las relaciones entre las distintas clases sociales. El modelo desarrollado por Onganía buscaba limitar, moldear, la racionalidad microeconómica de los sectores dominantes y así garantizar la reproducción en el tiempo de las relaciones sociales entonces vigentes –en beneficio de los sectores más dinámicos de la economía– a través de la despolitización de la sociedad y de la desmovilización de los sectores populares.

<sup>18</sup> Para un análisis de este gobierno, ver O'Donnell (1982).

<sup>19</sup> Señalamos anteriormente que la *despolitización* –no limitada al caso de los estudiantes sino a la sociedad en general– fue una de las herramientas empleados por el EBA para cristalizar las relaciones sociales vigentes en ese entonces.

contingents likewise die. They destroy venerable student organizations. All this is part of a general coercive depoliticization of previously highly politicized societies, epitomized by student activism. (Levy, 1981:364)<sup>20</sup>

En su acta fundacional del día 28 de junio, la Revolución Argentina había denunciado la existencia de "una sutil y agresiva penetración comunista en todos los campos de la vida nacional [que ha] suscitado un clima que es favorable a los desbordes marxistas y que pone a la Nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista"<sup>21</sup>. La cruzada anticomunista permeó en gran medida a las políticas de aquel gobierno. El sustento ideológico de su discurso y accionar era la DSN, la cual se sustentaba sobre dos postulados básicos: la bipolaridad y la guerra generalizada. La bipolaridad se refería a la división del mundo en dos fuerzas opuestas: el occidente cristiano y el oriente marxista. Según esta corriente, en América latina el marxismo no actuaba a través de guerras interestatales sino por medio de revueltas internas. Tal como ha señalado Gustavo Gallón Giraldo, a esta doctrina se le asignó un carácter mesiánico con el fin de darle un sentido trascendental a cada una de sus acciones (1983:49). Se creía que la sociedad civil no contaba con las herramientas para protegerse del enemigo marxista y por lo tanto las FFAA debían intervenir para garantizar la subsistencia del *ser nacional*<sup>22</sup>. La consideración de los fundamentos e ideas rectoras de esta doctrina facilita la comprensión de la compleja relación entre militares y civiles durante los años sesenta y setenta. Al plantear que el verdadero enemigo de *la nación* no se encontraba en el exterior sino en el interior, la DSN legitimaba la militarización de la sociedad –si bien los años siguientes demostrarían que, durante la experiencia de Onganía, la represión y censura fueron relativamente flexibles en comparación con lo ocurrido en la etapa iniciada a partir del golpe de estado de 1976. En las universidades se

---

<sup>20</sup> “Los regímenes autoritarios modernos prohíben toda actividad considerada ajena a *lo estrictamente estudiantil*: es decir, al estudio. Se prohíbe expresamente toda actividad política estudiantil, incluyendo reuniones, publicaciones y la libertad de expresión. Simultáneamente se fomenta la participación en actividades no políticas tales como las danzas y los deportes. Los partidos políticos son suprimidos o bien forzados a un «receso» por lo que sus integrantes y las agrupaciones juveniles también se van extinguiendo. Estos gobiernos destruyen organizaciones estudiantiles de extensa trayectoria. Todo esto es parte de un proceso forzado de despoliticización de las sociedades que estaban altamente politizadas lo cual se manifestaba en el activismo estudiantil” [Traducción propia].

<sup>21</sup> Citado en De Luca & Álvarez Prieto, 2013:115.

<sup>22</sup> Acerca de los antecedentes, principales características y desarrollo de la DSN, ver el artículo de Édgar Velásquez Rivera (2002).

comprimieron los ámbitos de participación política por lo que, durante sus primeros años, la JCN se desarrolló en espacios restringidos y, en la mayoría de los casos, sus reuniones y actividades tuvieron lugar en la clandestinidad.

Simultáneamente al avance del modelo tecnoburocrático impulsado por Onganía, el cual aspiraba a terminar con las pujas intersectoriales que habían caracterizado a la política argentina hasta ese entonces, se fue gestando en el interior del radicalismo<sup>23</sup> un proceso de renovación –generacional y discursiva– que se extendería a lo largo de casi veinte años. En ese lapso fue ascendiendo el dirigente bonaerense Raúl Alfonsín en la estructura partidaria hasta llegar al triunfo en las elecciones presidenciales<sup>24</sup> que sellaron el fin de la última dictadura militar, el día 30 de octubre de 1983 [ver Anexo I.D]<sup>25</sup>. En este ciclo de casi dos décadas los sectores juveniles del partido radical tuvieron un rol decisivo tanto en la modernización –al menos en lo discursivo– partidaria como en el acompañamiento a la ascendente figura de Alfonsín; especialmente en los últimos dos años de la última dictadura militar. Aquí reside, justamente, la importancia de nuestro objeto de estudio; al describirlo y analizarlo aspiramos a colaborar con la reconstrucción histórica de un período (1968/1981) en el que la JR participó –con mayor o menor visibilidad– de diversos acontecimientos y procesos relevantes de la historia política argentina. El estudio de aquellos jóvenes radicales pretende echar luz sobre aspectos desconocidos de una etapa caracterizada por la sucesión de gobiernos civiles y militares, por la politización –y despolitización– de la sociedad en general y de los sectores juveniles en particular y por un progresivo deterioro de los índices socioeconómicos.

La sociedad civil no pobló las calles durante la madrugada del 28 de junio de 1966 para repudiar la interrupción institucional<sup>26</sup>. La indiferencia ciudadana sorprendió a los

---

<sup>23</sup> Al hablar de “radicalismo”, nos referimos en un primero momento a la UCRP y recién, a partir de la presidencia de Lanusse, a su continuación: la UCR.

<sup>24</sup> El crecimiento del MRyC –espacio al que pertenecía Raúl Alfonsín– se intensificó tras la derrota militar en Malvinas. Esto le permitió a esta corriente alzarse con gran parte de las candidaturas para los comicios de 1983. Posteriormente, ya con Alfonsín como presidente de la Nación, el MRyC se consolidó en el interior del partido radical como la línea mayoritaria (incluso en numerosos distritos existían diversas agrupaciones que competían entre sí por la *auténtica* representación del espacio renovador).

<sup>25</sup> En estos comicios, Alfonsín se alzó con el 51,7 por ciento de los votos imponiéndose al peronista Ítalo Luder, quien obtuvo el 40,1 por ciento de los sufragios.

<sup>26</sup> La tarde del 28 de junio de 1966, tras comprobar que el edificio del Congreso Nacional estaba clausurado, legisladores nacionales y autoridades de la UCRP se reunieron en la confitería *El Molino* (frente al palacio legislativo) para evaluar lo ocurrido y debatir acerca de los pasos a seguir. Enrique

jóvenes radicales del pueblo: se preguntaban por qué prácticamente nadie había salido a defender al presidente derrocado<sup>27</sup>. Los integrantes de la UCRP estaban convencidos de que Illia contaba con un gran apoyo en la población y que –ante una eventual intervención armada– los ciudadanos impedirían el desplazamiento de Illia. Evidentemente, el diagnóstico era desacertado.

La ausencia de reflejos en el partido gobernante para percibir la gravedad de la situación que precedió al golpe de estado y los escasos apoyos en la población – aspectos que caracterizaron a la gestión de Illia– constituirían años más tarde dos de las principales preocupaciones de la JCN. En este sentido, esta agrupación se estructuró en torno a dos objetivos principales: por un lado, reconstruir la estructura partidaria –que según los coordinadores se había reducido a una máquina clientelar– y, por otro, recuperar la voluntad mayoritaria del radicalismo y lograr su reinsertión en los sectores de menores ingresos tal como quedó explicitado en el *Documento Final del Encuentro Nacional de la Juventud Radical* que tuvo lugar en Setubal entre el 1 y el 3 de noviembre de 1968<sup>28</sup>. En el análisis que desarrollaron los jóvenes, el radicalismo debía volver a ser el partido de *las mayorías nacionales* y el garante del sistema democrático y de las instituciones. Podemos afirmar que la JCN es *hija del 28* de junio de 1966 en tanto surgió a partir de la frustración y los interrogantes generados en aquel

---

Vanoli narró que en aquel encuentro “sentado junto a Antonio Tróccoli está un joven que hasta ese entonces había sido el secretario de su padre, un diputado nacional. El muchacho, al término de la desalentadora reunión, dijo en voz alta y como hablando para sí mismo algo que estaba en el ánimo de aquella juventud: «No queda otra alternativa que tomar las armas»” [*Revista Siete Días*, Año XV, n°822, marzo de 1983, citado en Anzorena (1998:21)]. El joven que en aquella mesa de café expresó ante los dirigentes radicales la necesidad de pasar a la lucha armada era Benito Jorge Urteaga, hijo del diputado nacional (UCRP) Benito Florentino Urteaga –electo en los comicios de 1965. Benito Jorge Urteaga (cuyo nombre de guerra era “Mariano”) fue uno de los más importantes dirigentes del PRT, una de las principales organizaciones guerrilleras de la Argentina a comienzos de los años setenta. De tendencia marxista, el brazo armado del PRT era el Ejército Revolucionario del Pueblo. Benito José Urteaga fue asesinado por un grupo de tareas del Ejército el 19 de julio de 1976.

<sup>27</sup> Los radicales creían (y la mayoría de ellos aún comparte esa lectura) que el de Illia había sido un gobierno ejemplar, marcado por la defensa de los intereses nacionales, la austeridad administrativa y la honestidad que caracterizaba a la figura presidencial. Así, Illia fue una figura clave para el radicalismo en los años que siguieron a su derrocamiento: el ex presidente actuó como una figura trascendental, era el orador destacado en muchos de los actos partidarios y contaba con un gran prestigio hacia el interior del partido. Sin embargo, nunca logró convertirse –tal vez tampoco aspiraba a ello– en la máxima autoridad del radicalismo: Balbín siempre conservó el control del partido a la vez que mantuvo buenas relaciones con Illia a pesar de que ambos integraban distintas líneas internas.

<sup>28</sup> Este documento es analizado en profundidad en el capítulo correspondiente al nacimiento de la JCN (*La Junta Coordinadora Nacional y la ilusión revolucionaria*).

derrocamiento. En relación a esto, es significativo que, en gran parte, la dirigencia fundacional de la Coordinadora estuviese integrada por hijos de funcionarios del presidente Illia o bien de autoridades partidarias<sup>29</sup>.

La JCN nació enfrentada no sólo al gobierno militar sino también a parte de la dirigencia partidaria –simbolizada en la figura de Ricardo Balbín– y al resto de las agrupaciones juveniles. Según anunció en su manifiesto fundacional, la nueva agrupación buscaba unificar a los sectores juveniles del radicalismo bajo “un único organismo coordinador nacional, autónomo e independiente” a fin de que la UCRP asumiera una “actitud de lucha auténticamente revolucionaria al servicio de los intereses populares”<sup>30</sup>.

### **El Movimiento de Agitación y Lucha**

A comienzos de los sesenta, en la UCRP de la Capital Federal se destacaban dos grupos juveniles. Desde 1955, año del derrocamiento de Perón, funcionaba en el comité de Tucumán 1660 el *Centro de la Juventud Radical Teniente Coronel Gregorio Pomar*, integrado por jóvenes del sector unionista entre quienes sobresalían Joaquín Roca Rivarola, Jorge Gurruchaga y Miguel Oliva. Tal como ha señalado Víctor De Martino, este grupo estaba vinculado a Miguel Ángel Zavala Ortiz<sup>31</sup> (Muiño, 2011:16)<sup>32</sup>. Más tarde, el 13 de noviembre de 1959 se lanzó en la ciudad de Buenos Aires el *Movimiento de Agitación y Lucha* [MAyL]<sup>33</sup>, un espacio juvenil perteneciente a la intransigencia de Ricardo Balbín y Francisco Rabanal. El MAyL fue la principal organización de la juventud del radicalismo del pueblo –aunque limitado al área metropolitana tenía

---

<sup>29</sup> Esta cuestión se desarrolla más adelante al analizar la construcción identitaria en los miembros de la Coordinadora.

<sup>30</sup> Comisión (provisoria) Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1968): *Encuentro Nacional de la Juventud Radical en Setúbal, Santa Fe, del 1-11-1968 al 3-11-1968*, Capital Federal, p. 4.

<sup>31</sup> Miguel Ángel Zavala Ortiz fue un dirigente unionista, integrante del sector más antiperonista de la UCR. Fue Ministro de Relaciones Exteriores del presidente Arturo Illia. Tenía un vínculo familia con el dirigente juvenil Federico Storani: la madre de este último –María Julia Zavala Betbeder– era sobrina de Miguel Ángel Zavala Ortiz.

<sup>32</sup> Durante el año 1957, a lo largo de la campaña interna para seleccionar la fórmula presidencial de la UCRP para los comicios de 1958, el Centro Gregorio Pomar apoyó la fórmula Miguel Ángel Zavala Ortiz-Ernesto Sanmartino mientras que la mayoría de aquellos jóvenes que luego conformarían el MAyL acompañaron al binomio Ricardo Balbín-Santiago del Castillo.

<sup>33</sup> El nombre *Agitación y Lucha* fue adoptado de un discurso de Crisólogo Larralde en el que éste había declarado al radicalismo “en estado de agitación y lucha”.



vínculos aceitados con referentes de distintos puntos del país<sup>34</sup>– en una etapa de escasa presencia juvenil en aquel partido ya que la mayoría de los jóvenes que en la década del cincuenta militaban en la UCR habían optado en 1957 por sumarse a la UCRI. En su *Declaración de Principios*, el MAyL afirmaba:

El Radicalismo nació como expresión indoamericana restituyente de las esencias nativas y las proyecciones libertarias. Es el reencuentro del hombre con su tierra, la emoción que lo nutre y lo caracteriza está enraizada en ella con la posibilidad de liberarse de todas las servidumbres sobrevivientes a la dominación hispana. Constituye así la cristalización del anhelo argentino [...] Agitación y Lucha es la avanzada del pensamiento radical en la lucha esencial por la realización plena del hombre, buscando para él la propiedad de los medios económicos y las posibilidades de la educación y la cultura junto con un sistema de garantías políticas que le asegura una vida digna y justa<sup>35</sup>.

Al caracterizar al radicalismo como una expresión indoamericana y vincularlo con las ideas libertarias, el MAyL recuperaba ideas presentes en el famoso documento de Ricardo Rojas titulado *El comicio cerrado*. La referencia no era inocente: la nueva agrupación pretendía vincularse a las tradiciones radicales más cercanas al yrigoyenismo en oposición al sector unionista, referenciado en Marcelo T. de Alvear. De este modo, se reconfiguraba el discurso de los jóvenes radicales en una línea que luego sería retomada –y adaptada al discurso de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, incorporándole referencias al materialismo histórico– por los coordinadores. En el MAyL el centro del análisis era el individuo, el *hombre argentino*: es este sujeto quien debe ver realizados sus derechos económicos y sociales sin que por ello se le cercenaran sus libertades. Así, el MAyL adoptaba un discurso de regeneración, encontrando el origen de los males que afectaban a la Argentina en la conquista española y caracterizando al radicalismo como una filosofía interpretativa del pasado y del presente y como una línea de acción. En el MAyL, la Nación y el radicalismo eran elementos difíciles de separar: al igual que en Hipólito Yrigoyen, *la causa* era la de los sectores postergados y su único intérprete y ejecutor parecía ser el partido radical:

---

<sup>34</sup> Como señalamos oportunamente, la participación juvenil en la UCRP era muy limitada. En el interior el MAyL estaba vinculado a Carlos Muiño (Tucumán), Héctor Velázquez (Misiones), Lionel Suárez y Pedro Navarro (Santiago del Estero) (testimonio de De Martino en Muiño, 2011a:16).

<sup>35</sup> MAyL: *Declaración de principios*, 1959, s/p.

[el MAyL] parte de un país postergado que debe realizarse. Su causa es la del radicalismo en el acontecer histórico por la revolución estructural, que apegada a las costumbres de la tierra, consciente del dolor de las masas explotadas, de la miseria que las rodea y las acosa, de la cultura que se les niega, de la enfermedad que no resuelve la medicina mercantilizada, abra el cauce venturoso de un pueblo en posesión de su yo, de su ser pleno, hasta hoy explotado y desvirtuado. Adentrada en la temática del Radicalismo del cual extrae su formación intransigente, define para él un estilo y una lucha que adquiere proyección universal al romper el aislamiento que lo encajona, ubicando su filosofía del hombre y de la vida como elemento vital del ser argentino, consustanciado con su pasado histórico, su explotación actual y sus anhelos reivindicatorios permanentes, pues aunque se alcance la organización radical de la Nación, al ideal total nunca se llega, siempre se está llegando en la búsqueda continua de nuevas experiencias<sup>36</sup>.

En este fragmento de la *Declaración de Principios* publicada en 1959, los integrantes de Agitación y Lucha caracterizaban al pueblo argentino, *explotado*, y equiparaban los conceptos *radicalismo* y *nación*. El partido no era sólo una simple herramienta electoral para acceder al poder formal, se creía que el país debía organizarse íntegramente de acuerdo a los idearios radicales y aún así ello no sería suficiente ya que “al ideal total nunca se llega”. No es sencillo sincronizar un discurso de esta índole con los principios elementales de la democracia y del republicanismo: si sólo el radicalismo interpreta al hombre, qué función cumplen el resto de los partidos políticos? Si la nación debe adoptar un formato radical, qué espacio se asigna a quienes no comulgan con esta agrupación política? ¿Cabe la posibilidad de ser argentino, de comprender las necesidades y deseos de los sectores trabajadores y, al mismo tiempo, no ser radical?

El MAyL tenía su ámbito de reunión en la planta baja del Comité Nacional<sup>37</sup>. Algunos de sus integrantes durante los primeros años fueron Félix Bretón, Mario Battiti, Carlos Suárez, Leopoldo Moreau, Carlos Giacobone, Víctor De Martino, Rodolfo González Meda, Alberto Asisa, Eduardo Jalón, Guillermo Tello Rosas, Eduardo Saguier, Néstor Mancinelli y Francisco Gimeno, entre otros (Muiño, 2011a:15-16; Gallo, 2013:57). Al referirse a la composición de este nuevo espacio, Moreau señala que “la mayoría no eran universitarios, al revés que en la JCN. En el MAyL casi todos trabajábamos, la mayoría en empleos administrativos, de clase media” (Muiño, 2011a:37).

---

<sup>36</sup> Ídem.

<sup>37</sup> En ese entonces el edificio de Alsina 1786 tenía una sola planta.

El gobierno de Arturo Frondizi estuvo marcado por numerosos conflictos (sociales, económicos y políticos). Una de las medidas más polémicas de aquella presidencia fue el *Plan de Largo Alcance* (conocido popularmente como *Plan Larkin*) a través del cual se aspiraba a reorganizar el sistema de transporte en todo el país. Se proponía suprimir alrededor de quince mil kilómetros de vías<sup>38</sup> de ramales improductivos a la vez que se modernizaría la red que permanecería vigente<sup>39</sup>. Si bien Frondizi finalmente sólo anuló mil kilómetros de vías, estas medidas recibieron el abierto rechazo de partidos opositores y de numerosos sindicatos, los cuales se expresaron a través de diversas manifestaciones públicas. En una de ellas, dos activos militantes del MAYL como Leopoldo Moreau y Víctor De Martino fueron detenidos mientras marchaban hacia el edificio de la Confederación General del Trabajo [CGT] junto a diversas columnas entre las que se destacaba la de la Unión Ferroviaria –en ese entonces lideraba por Antonio Scipione, afiliado a la UCRP. Dado que Moreau era menor de edad, pasó unas pocas horas en la Comisaría 22 de la Capital Federal hasta que fue retirado por su padre. De Martino, en cambio, fue liberado –gracias a las gestiones de diversos dirigentes de la UCRP– luego de pasar una semana detenido<sup>40</sup>.

En 1963, durante el gobierno de José María Guido, Ricardo Balbín y Arturo Mor Roig gestaron la *Asamblea de la Civilidad*, se trataba de una amplia convocatoria a los partidos políticos a fin de comprometer un sólido respaldo civil al siguiente gobierno constitucional. Esta acción contaba con dos elementos novedosos: por un lado, la presencia del peronismo en el debate y, por otro, la convocatoria no partía del gobierno sino de un partido opositor como lo era la UCRP. Balbín y Mor Roig fueron apoyados en su iniciativa por el MAYL. Así se materializó el *Acta de Coincidencia Nacional*<sup>41</sup> firmada por radicales del pueblo e intransigentes, justicialistas, demócrata-cristianos, demócrata-progresistas, conservadores populares, socialistas argentinos y federales en la sede de *Unione e Benevolenza* el 12 de marzo de 1963.

---

<sup>38</sup> En ese entonces el sistema ferroviario argentino tenía una extensión total de 43.000 kilómetros.

<sup>39</sup> Sobre el *Plan Larkin*, ver Ortega (2010).

<sup>40</sup> Tanto Víctor De Martino (Muiño, 2011:15) como Leopoldo Moreau (Muiño, 2011:32) han brindado sus testimonios sobre aquella movilización y posterior detención.

<sup>41</sup> En aquella acta se establecía que “para la plena vigencia de la democracia representativa, es indispensable la libre expresión de la voluntad popular por medio del sufragio universal, secreto y obligatorio, resguardado por normas legales que aseguren su pureza y autenticidad”.

El MAyL se fue consolidando en el área metropolitana de Buenos Aires como el espacio juvenil más relevante dentro del radicalismo del pueblo. La agrupación mantenía buenas relaciones con algunos núcleos del interior mientras que con otros, como los sabattinistas de Córdoba, existían diferencias. Más que a cuestiones ideológicas, el cariz que adoptaban las relaciones de las agrupaciones juveniles entre ellas mismas era un reflejo de los vínculos que tenían los dirigentes en quienes ellas se referenciaban. Es decir que, por citar un ejemplo, las tonalidades del vínculo entre los jóvenes cordobeses y los integrantes del MAyL no se configuraban a partir de sus propias convergencias y divergencias sino que reproducían las grandes diferencias –o puntos de acuerdo– existentes entre sus referentes: Amadeo Sabattini y Ricardo Balbín. En el curso de aquel año, con anterioridad a la asunción presidencial de Arturo Illia –ocurrida el día 12 de octubre– tuvo lugar en un teatro de Santiago del Estero el *Congreso Nacional de la Juventud Radical*<sup>42</sup> del cual participó el gobernador electo Benjamín Zavalía (Muiño, 2011a:16). De todos modos, independientemente del título de este encuentro, lo cierto es que no existía una JR organizada a nivel nacional.

En 1965 la *crisis de Santo Domingo* generó controversias hacia el interior del oficialismo. El día 25 de abril tuvo lugar un golpe cívico militar en la República Dominicana. Tras la denuncia del embajador dominicano ante la Organización de Estados Americanos [OEA] de que se buscaba establecer un régimen comunista en su país, el presidente estadounidense Lyndon Johnson ordenó el desembarco de infantes de marina en Santo Domingo para normalizar la situación. El gobierno argentino, a través del Canciller Zavala Ortiz, rechazó tanto la intervención de los Estados Unidos en República Dominicana como el accionar de otros países que buscaban exportar la *guerra revolucionaria*. En nuestro país la situación dominicana comenzó a dividir a la opinión pública: mientras que el Frente Latinoamericano Anticomunista, la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas, el Comité Nacional de Acción Liberal Argentina y la Acción Revolucionaria Anticomunista, así como también decenas de ciudadanos independientes<sup>43</sup>, apoyaban la intervención estadounidense,

---

<sup>42</sup> Si bien hablamos de “Juventud Radical”, cabe aclarar que sólo se incluía a los jóvenes que militaban en la UCRP.

<sup>43</sup> Incluso un grupo de ciudadanos se ofreció a Illia para integrar –si es que el gobierno no enviaba tropas regulares– una fuerza de voluntarios que viajaría a República Dominicana “para derrotar a los agentes del comunismo” (Sánchez, 1983:97).

algunos partidos políticos y agrupaciones estudiantiles –entre quienes se encontraban jóvenes de la UCRP– se manifestaban en contra<sup>44</sup>. Estos últimos estaban en una encrucijada: por un lado, no compartían la posición adoptada por Illia ante la crisis dominicana (algunos de ellos hubiesen deseado que el gobierno saliese a condenar fuertemente a los EEUU y a apoyar a los *constitucionalistas* dominicanos; es decir, a los partidarios de Juan Bosch) pero, por otro, formaban parte del partido gobernante y esto les dificultaba criticar abiertamente el accionar oficial.

Si bien la administración de Illia finalmente no envió tropas argentinas a la República Dominicana, los sucesos ocurridos entre abril y junio de 1965 llevaron a la superficie el malestar de un sector del MAyL por la estrecha relación existente entre algunos de sus integrantes y el balbinismo. Según los disidentes, el fuerte vínculo que unía a la mayoría de los jóvenes con Balbín les quitaba libertad de criterio y de acción y les había impedido participar de movilizaciones en contra del gobierno radical; ante esta situación, los disconformes abandonaron la agrupación<sup>45</sup>. Entre quienes se fueron, se encontraban Carlos Suárez –que es ese momento era el secretario general del MAyL– y Guillermo Tello Rosas; ambos participarían posteriormente del *Movimiento de la Juventud Radical* [MJR]<sup>46</sup>. Suárez fue reemplazado en la conducción del MAyL por Víctor De Martino, consagrado tras imponerse en una asamblea sobre su correligionario Jorge Lapeña<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> Existieron numerosas manifestaciones, en Argentina, en rechazo a la presencia de tropas estadounidenses en República Dominicana: movilizaciones callejeras, toma de facultades, actos multitudinarios. El 12 de mayo tuvo lugar un evento organizado por la CGT y agrupaciones estudiantiles frente al edificio del Congreso de la Nación: allí se acusó al gobierno nacional de tener una “alianza con el imperialismo” y, producto de los forcejos entre los manifestantes y la policía, hubo dieciocho heridos y un muerto (Sánchez, 1983:97).

<sup>45</sup> Cuando Balbín le aseguró a Víctor De Martino –integrante del MAyL– que el gobierno argentino no enviaría tropas a Santo Domingo, este último le transmitió la novedad al resto de la agrupación. Entonces Carlos Suárez le contestó: “¡Mentira! ¡Ustedes siempre los mismos! ¡Le chupan las medias a Balbín! ¡Le creen todo!” (narrado por De Martino en Muiño, 2011:18). La relación de cercanía entre *Agitación y Lucha* y Balbín venía de años atrás pero se fortaleció en 1963 tras la Asamblea de la Civilidad en la que se integró al peronismo y se exigió a las autoridades la libertad de sufragio.

<sup>46</sup> Años más tarde, tanto Carlos Suárez como Guillermo Tello Rosas ingresarían al peronismo. Este último, finalmente, regresó a las filas del radicalismo a comienzos de los años ochenta.

<sup>47</sup> Integraban la nueva conducción junto con Víctor De Martino, entre otros, los jóvenes Carlos Giacobone, Eduardo Jalon y Alberto Assisa (testimonio de De Martino en Muiño, 2011a:19).

En el primer mes de 1966 la provincia de Jujuy debía elegir un nuevo gobernador<sup>48</sup>. Una delegación del MAyL –entre cuyos integrantes se encontraba el sanisidrense Leopoldo Moreau– se había establecido desde fines de 1965 en un hotel de San Salvador, la capital provincial, para colaborar en la campaña de la UCRP. En los espacios comunes del hotel, en los locales partidarios y en los diversos actos proselitistas se fueron multiplicando los intercambios entre los jóvenes capitalinos y del Gran Buenos Aires con sus pares del interior, vínculos que darían sus frutos en los años subsiguientes durante el proceso de construcción de una nueva estructura nacional de la JR. En tiempos en que no existía internet y el acceso al servicio de telefonía era costoso, la articulación de una organización juvenil del radicalismo de alcance nacional fue posible gracias a los vínculos interpersonales que integrantes de distintas agrupaciones fueron gestando a través de distintos encuentros.

*Agitación y Lucha* ejerció un rol muy activo durante los meses posteriores al derrocamiento de Arturo Illia. Por un lado, tres de sus integrantes empezaron a recorrer el país apoyados –e, inicialmente, financiados– por Ricardo Balbín, se trataba de Raúl Cabezas, Víctor De Martino y Leopoldo Moreau. En estos viajes comenzaron a afianzarse los vínculos con jóvenes radicales residentes en las provincias como Luis Alberto Cáceres (Santa Fe), Sergio Karakachoff (Buenos Aires) y Ricardo Lafferriere (Entre Ríos). Por otro, iniciaron actividades de agitación en el área metropolitana tendientes a visibilizar las ideas de su organización. Moreau las describe de la siguiente manera:

Eran actos chiquititos, imprimíamos volantes cortos, de poco texto. Hacíamos muchos actos relámpago en el subte. Y los hacíamos en el subte porque era el lugar donde más difícilmente llegaba la policía [...] bajábamos en una estación, esperábamos que la gente se congregara para esperar el subte que seguía atrás y hacíamos el acto relámpago con una hablada de dos o tres minutos. No nos subíamos al mismo subte por la posibilidad de que arriba del subte hubiera policía de civil<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> En las elecciones del 31 de enero de 1966 para elegir a un nuevo gobernador y vice de la provincia de Jujuy triunfó la fórmula peronista (bajo el sello del *Partido Blanco de los Trabajadores*) integrada por José Humberto Martiarena y Guillermo Snopek. Si bien no fue suficiente para lograr la victoria, en aquellos comicios la UCRP triplicó la cantidad de votos conseguidos en la elección anterior. Tras asumir el 14 de febrero, los justicialistas gobernaron hasta su derrocamiento el 28 de junio de aquel año.

<sup>49</sup> Testimonio de Moreau en Muiño, 2011a:53.

No se trató de acciones masivas. En esos años la UCRP contaba con muy pocos jóvenes entre sus filas: fue una etapa de despolitización de la sociedad y aquellos estudiantes y trabajadores interesados en participar en actividades políticas se volcaron en su mayoría hacia las organizaciones de izquierda o bien al peronismo. En el caso del MAyL, sus acciones de resistencia al gobierno de Onganía no fueron significativas en su momento sino que han cobrado relevancia a la luz de los acontecimientos posteriores: el fuerte desarrollo de la JCN a comienzos de la década de 1980 resignificó el accionar previo de sus integrantes y de las agrupaciones que nutrieron a la Coordinadora en sus inicios.

### **Los jóvenes y el partido radical en el sinuoso camino a Setúbal**

A fines de los años sesenta algunos sectores juveniles inauguraron un ciclo de radicalización de sus ideas y prácticas políticas<sup>50</sup>. El discurso revolucionario que circulaba en los corredores intelectuales y políticos de aquellos años resultaba atractivo a los ojos de quienes se habían criado en un país marcado por asonadas militares, proscripciones y represión<sup>51</sup>. Durante los sesenta tuvo lugar en Argentina –al igual que en gran parte del mundo– un proceso de modernización de consumos, ideas, usos y costumbres que entraría oportunamente en colisión con fuerzas estatales y sociales defensoras del *statu quo*, especialmente a partir de 1966 cuando los actores en los que éstas se encarnaban pasaron a controlar *de facto* el aparato del estado.

Así, frente al avance de las ideas difundidas en estas tierras por los pensadores de la izquierda nacional, las fuerzas identificadas con la *Revolución Argentina* contraponían valores nacionalistas, tradicionalistas y familiaristas (Terán, 2008:283). A su vez, en el marco de la DSN, las diversas manifestaciones políticas, estéticas y culturales pasaron a ser analizadas bajo la óptica de la dicotomía comunismo-anticomunismo: se consideraba que el *ser nacional* debía ser resguardado ante el inquietante avance del marxismo. La lucha contra el comunismo funcionó como un paraguas que permitió –y, más bien, justificó ante diversos sectores de la sociedad civil y también de la política–

---

<sup>50</sup> Sobre la cultura juvenil en la Argentina durante los sesenta y los setenta, ver los estudios de Alejandro Cattaruzza (1997), Sergio Pujol (2007) y Pablo Buchbinder (2010).

<sup>51</sup> Ver Persello (2007:229-230) y Ollier (2009).

el derrocamiento de Arturo Illia y la actuación protagónica de las FFAA en el proceso de “modernización autoritaria” liderado por Onganía<sup>52</sup>.

En los años sesenta la Argentina asistió a una verdadera ruptura generacional. Algunos jóvenes de clase media comenzaron a cuestionar el antiperonismo de la generación de sus padres y el justicialismo pasó a ser resignificado. En 1956 Rodolfo Puiggrós –quien había sido expulsado del Partido Comunista [PC] en 1947 por su apoyo a algunas medidas del gobierno de Juan Domingo Perón– publicó *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*<sup>53</sup>. Allí, por un lado, Puiggrós describió desde el materialismo dialéctico las transformaciones en la estructura social argentina que hicieron posible –y, según él, permitían comprender– el surgimiento y desarrollo del peronismo<sup>54</sup> mientras que, por otro, condenó la dificultad de la izquierda tradicional para descifrar el nuevo fenómeno. Este autor consideraba que había sido un gravísimo error la alianza de la izquierda argentina con *la oligarquía* en contra de un gobierno democrático, el de Perón, que había contado con el apoyo de las mayorías populares<sup>55</sup>. Esta línea de análisis no fue únicamente transitada por Puiggrós sino también por un gran número de intelectuales durante aquellos años, ejerciendo su influencia no sólo sobre los jóvenes que se sumarían al peronismo desde diversas vertientes sino también sobre aquellos que, aún sin compartir el ideario justicialista, realizaban una valoración positiva de este movimiento. Tal fue el caso de los integrantes de la Coordinadora.

---

<sup>52</sup> María Cecilia Míguez (2013) sostiene que tuvo lugar en nuestro país entre 1963 y 1966 un proceso de *nacionalización* de la DSN: así se empleó a la “amenaza comunista” como un argumento para reprimir las manifestaciones populares, mantener la proscripción del peronismo y justificar el golpe de estado de 1966.

<sup>53</sup> Esta obra consta de diversos cinco volúmenes, cada uno de ellos dedicado al estudio de un período y una fuerza política diversos: *Pueblo y oligarquía*, *El yrigoyenismo*, *Las izquierdas y el problema nacional*, *La democracia fraudulenta* y *El peronismo: sus causas*. Sin embargo, la primera edición de 1956 incluyó únicamente a los cuatro primeros. Eran los años de la Revolución Libertadora y estaba prohibida toda referencia al “tirano prófugo”; recién en 1969 se incorporó el volumen destinado al estudio del peronismo.

<sup>54</sup> En los cinco volúmenes, Puiggrós distinguió entre causas internas y causas externas con el objetivo de evitar el determinismo de los sectores más radicalizados de la izquierda y el conservadurismo de las autores liberales.

<sup>55</sup> Puiggrós condenaba al socialismo y al comunismo argentinos por no haber analizado con suficiente atención la situación interna de la Argentina y haber estructurado sus discursos y posicionamientos políticos básicamente a partir de factores externos: en el caso del primero de ellos, le criticaba la especial atención que los socialistas prestaban a lo que ocurría en las países centrales adonde regían el capitalismo y el liberalismo mientras que al Partido Comunista le reprochaba su tendencia a reproducir en Argentina los análisis y estrategias del PC soviético sin considerar las particularidades de la realidad nacional.



Esta nueva corriente, crítica del antiperonismo, encontró en el revisionismo histórico un aliado de peso ya que éste rescribió la historia nacional a partir del mito de *las dos Argentinas*: la de los sectores populares y la de la oligarquía vinculada al capital extranjero. El liberalismo –en tanto ideología característica de esta último y, por ende, del antiperonismo– quedaba, a ojos de los revisionistas, descalificado y junto con él se impugnaba al propio sistema democrático. Según estos autores, la izquierda argentina había cometido un error al prestar demasiada atención a las formas del régimen peronista en desmedro de la consideración de sus contenidos programáticos.

La democracia fue construida en el ideario predominante en los sesenta como una forma de gobierno que solía estar al servicio de los sectores económicamente más poderosos. Similar suerte corrieron las garantías, derechos y libertades que, por su filiación burguesa, fueron reducidos a un carácter formal y secundario. En esta línea interpretativa se consideraba que la utilización de criterios de análisis liberales le habían impedido a la izquierda comprender a los grandes movimientos populares como el yrigoyenismo y el peronismo. En síntesis, se sostenía que el personalismo de Yrigoyen y las prácticas autoritarias de Perón habían engeguado a los partidos de la izquierda y los habían alejado de su razón de ser: la clase trabajadora.

En su *Historia crítica*, Puiggrós llegaba a dos conclusiones fundamentales. En primer lugar, planteaba que ninguna acción revolucionaria sería exitosa en Argentina si no era desarrollada desde del movimiento peronista pensado como un frente de fuerzas nacionales. En segundo término, para que esto fuese posible y algunos sectores de la izquierda se sumasen al peronismo éste debería dejar de lado previamente algunos de sus rasgos burgueses o burocratizantes. Sin cuestionar la autoridad del líder carismático (es decir, de Perón), tanto Puiggrós (1986) como Jorge Abelardo Ramos en *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957), hacían pública la necesidad de contar con una teoría revolucionaria que guiara la transformación: en ese sentido, los intelectuales venían a aportar la claridad política de la que el líder carecía y a la cual la clase obrera, según ellos, no podría arribar por sus propios medios (Acha, 2005).

No se trataba simplemente de nuevas lecturas historiográficas y de análisis aislados o de planteos políticos vanguardistas. Esta corriente describió y a la vez modeló en parte a toda una nueva estructura de ideas, sentimientos y valores. A partir de los años sesenta, la sociedad argentina recorrió nuevos senderos y junto con estos cambios –que

afectaron en mayor o en menor medida a los ciudadanos de acuerdo a condiciones etarias, sociales y geográficas<sup>56</sup>– se gestaron nuevas formas de participación y acción política: las prácticas y el discurso incorporaron entonces elementos novedosos. En palabras de Oscar Terán:

...en el período 1956-1967, en el sector intelectual –aunque con extensiones que van más allá hasta abarcar zonas considerables de las clases medias y hasta fracciones populares– se sucedieron y cohabitaron estructuras de sentimiento análogas a las que recorrían el arco occidental. Éstas fueron, desde las sensaciones de angustia, soledad e incomunicación hasta las de confianza en que la voluntad tecnocrática o política podía modificar, por vía reformista o revolucionaria, realidades tradicionales. También la cultura juvenil en una época juvenilista imaginó y muchas veces realizó una huida gozosa del moderno mundo tecnocrático hacia paraísos naturales y artificiales. Éstas son las cuatro almas que habitaron el período: el alma Beckett del sinsentido, el alma Kennedy de la Alianza para el Progreso, el alma Lennon del *flower power*, el alma “Che Guevara” de la rebeldía revolucionaria (2008:276).

En estas líneas, Terán sintetiza el mundo de ideas y tendencias que coexistieron durante aquellos años. A su vez, esta heterogeneidad coincidió en el tiempo con una etapa fuerte expansión del juvenilismo, entendido según Hugo Biagini como una creencia según la cual los jóvenes han de hacerse cargo –en defensa de los sectores desposeídos– de los conflictos sociales ejerciendo un cambio de estructuras que conduzca al establecimiento de relaciones humanitarias (Biagini, 2013). Tal como ha planteado Sergio Balardini, las claves político-culturales de aquellos años eran las figuras “del *cambio* como transformación de la realidad y [de] la *voluntad* como expresión de participación” (2005:97). Ante una realidad social que se les presentaba injusta, con el partido mayoritario proscrito y revueltas juveniles y sociales que se multiplicaban en todo el mundo, miles de jóvenes argentinos ingresaron en el mundo de la actividad política persuadidos de que aquella era la única herramienta para modificar el estado de las cosas. En años de censura y represión, la participación se canalizó fundamentalmente a través de actividades clandestinas destinadas a desgastar al gobierno de Onganía y acelerar su salida. Para algunos ésta debía conducir a elecciones libres de las que

---

<sup>56</sup> Ciertamente las transformaciones que tuvieron lugar en nuestro país en los años sesenta no llegaron a todos de igual manera: los cambios en las ideas y los valores se difundieron más rápidamente –y con mayor facilidad– entre los más jóvenes y en los sectores medios urbanos. Esto explica en parte la composición de los sectores revolucionarios a fines de los sesenta y comienzos de los setenta.

podiese participar Juan Domingo Perón mientras que los marxistas luchaban por un estallido revolucionario que fuese más allá de un simple cambio de nombres y modificara la estructura social y económica de la Argentina.

Al tiempo que los debates intelectuales en Argentina giraban en torno a los tópicos mencionados en los párrafos anteriores, durante los años sesenta y setenta las teorías de la dependencia produjeron un reordenamiento de las ciencias sociales latinoamericanas. Esta renovación se desarrolló a partir del entrecruzamiento entre el estructuralismo cepalino, el nacionalismo económico, el antiimperialismo y el marxismo. La categoría “dependencia” abandonó el ámbito estrictamente académico para incorporarse al discurso político, a la literatura y al periodismo. Esta cuestión no era analizada como un problema exclusivamente económico sino como el resultado de condiciones estructurales nacionales e internacionales que se expresaban –y a la vez se originaban– en ciertas relaciones entre el sistema político y el sistema económico. No se trataba de una situación que el resto del mundo imponía a América latina sino un tipo de relación que los países de esta región adoptaban –a partir de las posibilidades que les brindaba su estructura social interna– con el resto del globo. En este sentido, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto destacaron:

Procuramos evitar dos falacias que con frecuencia perjudican interpretaciones similares: la creencia en el condicionamiento mecánico de la situación político-social interna (o nacional) por el dominio exterior, y la idea opuesta de que todo es contingencia histórica. En efecto, ni la relación de dependencia, en el caso de naciones dependientes, o de “subdesarrollo nacional”, implica en la inevitabilidad de la historia nacional volverse el puro reflejo de las modificaciones que tienen lugar en el polo hegemónico externo, ni éstas son irrelevantes para la autonomía posible de la historia nacional (1975:162-163).

El objetivo central del libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* que estos autores habían publicado en 1967 consistía en relacionar la dinámica política que tenía lugar hacia el interior de cada país con el funcionamiento de las estructuras económico-políticas de dominación internas y externas. A su vez, prestaron especial atención al rol del Estado: proponían superar la lectura reduccionista de algunos sectores de izquierda y destacaban su potencialidad transformadora aunque ésta dependía de que el mismo estuviese en manos de los sectores populares (Cardoso & Faletto, 1975:95). En relación a esta cuestión, según Terán:

...el desplazamiento de la teoría de la modernización a la teoría de la dependencia trasladaba la cuestión de un problema técnico a una cuestión política. La radicalización política concluía en que el actor social de esa revolución no podía ser ya la burguesía nacional sino una alianza de los sectores populares conducida por la clase obrera. Es fácil comprender entonces por qué, al final de este razonamiento, emergía la idea de “revolución”, abrevando en el amplio espectro de las variables de izquierda (2008:288).

En el marco de estas ideas, valores, sentimientos, doctrinas, hábitos y teorías tuvo lugar el acercamiento de muchos jóvenes radicales hacia posiciones de izquierda. Estos reivindicaban algunos de los postulados de la izquierda nacional a los que articulaban con los principios de la intransigencia yrigoyenista. De este modo se fue configurando un discurso que tuvo variaciones temporales y espaciales. Así, por ejemplo, a partir de la asunción de las autoridades constitucionales en 1973 la JCN viró hacia posiciones menos contestatarias que aquellas sostenidas hasta ese entonces (y que retomaría a partir de 1976) a fin de resguardar el orden institucional –especialmente a partir del fallecimiento de Juan Domingo Perón en 1974. Los coordinadores parecían haber absorbido parte de la prédica balbinista acerca de la mesura que debía guiar sus declaraciones a fin de no afectar la fragilidad del Estado de derecho. Por otro lado, durante todo el período de análisis, entre las regionales de Santa Fe, Buenos Aires y La Plata –por mencionar los tres centros principales– se sucedieron tanto coincidencias como divergencias manteniendo en numerosas ocasiones posiciones diferenciadas. Ahora bien, qué compartían aquellos jóvenes radicales con el resto de la izquierda nacional y de qué modo se relacionaban con las ideas que circulaban en aquel momento? En síntesis, coincidían en el análisis de la historia argentina –que, según la lectura a la que adhirieron, fue una sucesión de disputas entre los sectores populares y aquellos vinculados al capital extranjero– y en la necesidad de alcanzar acuerdos entre los partidos nacionales y populares. Por otro lado, los radicales disentían en la concepción tan expandida en aquellos años de la democracia como un mero formalismo: para estos jóvenes era indispensable que el proceso de reconstrucción social y económica de la Argentina se diese a través de elecciones libres sin proscripciones y con el pleno respeto de las garantías constitucionales. Esto mantuvo a las diversas vertientes de la JR separadas de algunas variantes de izquierda, incluidas

las marxistas, y de aquellos sectores del peronismo que colocaban los principios republicanos en un segundo plano de importancia.

Uno de los aspectos que los jóvenes radicales compartían con la izquierda nacional era su rechazo al imperialismo en sus diversas formas. El 2 de julio de 1967 la juventud del radicalismo del pueblo metropolitana (adherentes de Capital Federal y del Gran Buenos Aires) organizó un tedeum en memoria de John Fitzgerald Kennedy en la Parroquia San Juan Bautista de Valentín Alsina (partido de Lanús) al cumplirse diez años del discurso de aquel ex presidente en el Senado estadounidense titulado *Imperialism, the Enemy of Freedom*<sup>57</sup> en el que había apoyado a los rebeldes argelinos frente al imperialismo francés. En aquel momento, en el marco de las discusiones acerca de la política exterior de EEUU frente al caso de Argelia, el senador demócrata había expresado:

...the most powerful single force in the world today is neither communism nor capitalism, neither the H-bomb nor the guided missile it is man's eternal desire to be free and independent. The great enemy of that tremendous force of freedom is called, for want of a more precise term, imperialism - and today that means Soviet imperialism and, whether we like it or not, and though they are not to be equated, Western imperialism. Thus the single most important test of American foreign policy today is how we meet the challenge of imperialism, what we do to further man's desire to be free. On this test more than any other, this Nation shall be critically judged by the uncommitted millions in Asia and Africa, and anxiously watched by the still hopeful lovers of freedom behind the Iron Curtain<sup>58</sup>.

Si bien resulta llamativo que una organización juvenil que se identificaba con algunos de los principales enunciados de la izquierda organizara una celebración religiosa para homenajear a un ex mandatario estadounidense, lo significativo era la razón de aquel

---

<sup>57</sup> TDA: “El imperialismo, enemigo de la libertad”.

<sup>58</sup> “La fuerza más poderosa hoy en día en este mundo no es ni el comunismo ni el capitalismo, tampoco lo es la bomba de hidrógeno ni el misil teledirigido sino que se trata del eterno deseo del hombre por ser libre e independiente. Para ser precisos, el gran enemigo de esta fuerza fabulosa denominada “libertad” es el “imperialismo” –y esto hoy en día incluye tanto al imperialismo soviético como, nos guste o no y si bien no son necesariamente comparables, al imperialismo occidental. Es así que la principal preocupación de la política exterior de los Estados Unidos en la actualidad debe ser cómo encarar el desafío del imperialismo, qué hacemos nosotros para ayudar a los hombres a cumplir su deseo de ser libres. Será respecto a este asunto que nos evaluarán críticamente millones de ciudadanos en Asia y en África así como nos observarán ansiosos desde el otro lado de la cortina de hierro aquellos que aún hoy aman la libertad...” [Traducción propia]. Se puede acceder al discurso completo en: [http://www.jfklink.com/speeches/jfk/congress/jfk020757\\_imperialism.html](http://www.jfklink.com/speeches/jfk/congress/jfk020757_imperialism.html) [consultado el 10 de noviembre de 2014].

homenaje. Los jóvenes de la UCRP se sentían identificados con las críticas que oportunamente había realizado Kennedy a la política exterior de EEUU en Algeria<sup>59</sup>. Los puntos de coincidencias entre aquel senador por Massachussets y los organizadores de un tedeum en el conurbano bonaerense diez años más tarde estaban dadas tanto por el antiimperialismo como por la defensa de un principio muy caro a los radicales: la autodeterminación de los pueblos. En tres oportunidades durante su intervención, Kennedy defendió el derecho de cada nación a resolver de manera soberana sus asuntos internos, posición idéntica a la adoptada por la República Argentina durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916/1922).

El tedeum en homenaje a Kennedy, al que asistieron unas setenta personas, no fue un evento excepcional sino que formó parte de una extensa serie de actividades que las distintas organizaciones de la UCRP llevaron adelante luego del 28 de junio de 1966 a fin de mantener en funcionamiento al partido –dentro de los estrechos límites que había marcado el gobierno militar– y de facilitar la reunión de sus integrantes. Prohibidos los eventos proselitistas, los radicales emplearon una combinación de eventos clandestinos –especialmente en el caso de los más jóvenes– y de actividades que si bien poseían un claro contenido político al mismo se lo maquillaba a fin de sortear la legislación represiva: se trataba de cenas conmemorativas, de homenajes en cementerios, iglesias y espacios públicos a dirigentes ya fallecidos, de seminarios y cursos, entre otros espacios que servían para mantener a la UCRP en movimiento.

Entre los meses de noviembre y diciembre de 1966, integrantes del MAyL y del Comité Nacional de la UCRP comenzaron a delinear una campaña nacional de agitación que tendría dos objetivos principales: por un lado, difundir la obra de gobierno de Arturo Illia y, por otro, manifestarse en contra de la política económica de Juan Carlos Onganía. Los jóvenes del MAyL colaborarían a través de una serie de actos callejeros a cargo del MAyL en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza<sup>60</sup>. Si bien la campaña finalmente no se concretó –había sido ideada para marzo de 1967– es significativa su planificación ya que deja traslucir el anhelo de *Agitación y Lucha* de

---

<sup>59</sup> Además Kennedy condenó la política de la Secretaría de Estado en el resto del norte de África y en Polonia.

<sup>60</sup> Esta campaña “de esclarecimiento de la UCRP”, tal como la bautizaron sus organizadores fue descrita en el Memorando 1428 de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires con fechas del 24 de noviembre y 5 de diciembre de 1966 [CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I].

expandir su ámbito de acción a todo el país. En aquellos meses se fueron profundizando los contactos interpersonales, se fue conformando una red de jóvenes que se comenzaban a conocerse a través de algunos encuentros juveniles (como, por ejemplo, el que dio lugar al nacimiento del MJR), de la actividad universitaria, de reuniones partidarias y fueron gestando –o, al menos, en un primer momento lo intentaron– algunas actividades en conjunto. Con recursos materiales escasos, la actividad política prohibida y sin la posibilidad de comunicarse con facilidad con sus pares de otras ciudades<sup>61</sup>, la organización de los sectores juveniles de la UCRP fue un proceso extenso y complejo, repleto de obstáculos.

Si bien Ricardo Balbín, líder indiscutido de la UCRP desde 1966 hasta su fallecimiento en 1981, disienta con muchos de los postulados de los jóvenes por considerarlos desviados del camino centrista por el que debía transitar el radicalismo, acompañó –o, al menos no obstaculizó– gran parte de sus iniciativas y conservó canales de diálogo abiertos con ellos. Las reuniones entre Balbín y el resto de los dirigentes de la UCRP y los jóvenes eran fluidas y frecuentes. Así como diseñaron en conjunto estrategias de agitación que habían de ser emprendidas por el sector juvenil, mantuvieron encuentros periódicos para conversar acerca de la coyuntura, reflexionar sobre la gestión presidencial de Arturo Illia y los posibles errores cometidos entonces por el partido, la violencia como herramienta política y la relación con el peronismo y con las FFAA entre otras temáticas.

Ya se ha señalado que la UCRP no clausuró su vida interna tras el golpe de estado que la desplazó del PEN en 1966 sino que sus dirigentes siguieron en contacto entre ellos, realizando algunos encuentros y pequeños actos aunque debieron adaptarse a las condiciones que imponían los nuevos tiempos. Según los informes de los organismos de inteligencia, hacia comienzos de 1967 la UCRP era “el ex-partido político”<sup>62</sup> de mayor actividad interna. Distintos dirigentes de las provincias solían viajar a Buenos Aires y/o

---

<sup>61</sup> Hoy en día, gracias a internet y la telefonía celular, es muy sencillo entrar en contacto con ciudadanos de otras localidades o incluso con aquellos de la misma ciudad con quienes se comparten intereses. Esto no era así hace cincuenta años; a su vez, había pocos aparatos de telefonía fija y el acceso a la misma era costoso.

<sup>62</sup> En el marco del proceso de reorganización de la sociedad argentina que imaginaba Juan Carlos Onganía llegaría finalmente un *tiempo político* en el que se alcanzaría la unión entre el Estado y la comunidad organizada a partir de bases que no eran los partidos políticos. Es así que en los informes de inteligencia de la época no se habla de “partidos” sino de “ex-partidos” ni de “políticos” sino de “ex-políticos”.

a La Plata para reunirse con Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín. Carlos Perette, ex vicepresidente de la Nación (1963/66), también solía participar de estos encuentros a la vez que mantenía fluidos vínculos con los más jóvenes. Las reuniones secretas en casas particulares y en los estudios jurídicos de diversos integrantes del partido eran comunes: solían participar unas pocas personas y cada una de ellas difundía luego entre sus allegados la información intercambiada y las líneas de acción resueltas<sup>63</sup>. En la mañana del 26 de febrero de 1967 unos trescientos radicales del pueblo se reunieron en el cementerio de Avellaneda (provincia de Buenos Aires) para homenajear a Crisólogo Larralde al cumplirse cuatro años de su fallecimiento. Del evento participaron importantes autoridades partidarias como el ex presidente Arturo Illia, el ex gobernador bonaerense Anselmo Marini y el propio Ricardo Balbín, entre otros. Este último, tras exaltar la figura de Larralde, criticó al gobierno militar y a “los imperialismos yanqui y moscovita”<sup>64</sup>. Esta última referencia no era casual, el 1 de mayo de 1961 –al conmemorarse el 75 aniversario de los trágicos acontecimientos de Chicago en la lucha de los trabajadores por la jornada laboral de ocho horas–, Crisólogo Larralde había declarado:

...[los radicales del pueblo] lloramos por todos los asesinatos, gritamos por todas las invasiones, no por algunas. Nosotros lloramos y gritamos contra los dos imperios. Contra el yanqui y el moscovita, porque para el hombre, para los pueblos, el problema no es cambiar de amo, sino suprimir el amo<sup>65</sup>.

El acto en la necrópolis de Avellaneda finalizó con el canto de la Marcha Radical y del estribillo “¡Radicales al poder, militares al cuartel!”; también se entregaron unos pequeños volantes que decían: “*La tortuga es lenta pero avanza. La morsa se arrastre y... nada!*”. Hacían referencia a los apodos con los que la prensa había bautizado a Illia y a Onganía. Como se ha señalado, los homenajes a dirigentes ya fallecidos y la conmemoración de fechas importantes de la historia partidaria actuaban como elementos aglutinadores en el interior de la UCRP. El 5 de abril de 1967 algunos

---

<sup>63</sup> Entre febrero y marzo de 1967 la DIPBA señaló que la UCRP era la organización política “con mayor actividad partidaria” en el territorio bonaerense sólo comparable al peronismo que mantenía una “vigencia activa a través de las distintas organizaciones sindicales, agrupadas en al C.G.T.” [CpM, Carpeta 37, legajo 11, Tomo I].

<sup>64</sup> Ídem.

<sup>65</sup> Larralde, Crisólogo: *Mensaje a los trabajadores*, 1 de mayo de 1961.



radicales organizaron una cena en la ciudad de La Plata para celebrar el 46 aniversario del triunfo en las elecciones provinciales de 1931 en las que Honorio Pueyrredón derrotó al aparato conservador a los pocos meses del derrocamiento de Yrigoyen poniendo así fin a la estrategia electoral de Uriburu y acelerando la transición. Finalmente, la policía impidió que esta reunión se llevara a cabo<sup>66</sup>.

El 28 de junio de 1967 se cumplió el primer aniversario del derrocamiento de Illia, acontecimiento que marcó un antes y un después en la historia de la UCRP. Durante aquella noche el MAyL desarrolló diversos actos relámpago en la ciudad de Buenos Aires en los que se repartieron volantes. A las cero horas, Eduardo Saguier, Juan Octavio Gauna, Gustavo Soler, Leopoldo Moreau, entre otros integrantes de aquella agrupación, arrojaron explosivos caseros en diversos puntos de la Capital Federal con el objeto de condenar lo ocurrido un año atrás. Uno de los sitios escogidos para colocar las bombas fue la residencia del Coronel Luis César Perlinger (h), oficial que había estado a cargo del desalojo de la Casa Rosada la madrugada del golpe de estado<sup>67</sup>, en el barrio de Colegiales. Cuatro días más tarde se celebró en el oeste del Gran Buenos Aires el mencionado tedeum en homenaje a Kennedy.

Las autoridades de la UCRP prestaron especial atención a la conservación de las redes que integraban a los afiliados y simpatizantes. Las restricciones a la actividad de los partidos políticos y la censura a la prensa dificultaban el flujo de información por lo que quedó en manos de los adherentes al radicalismo la tarea de difundir las declaraciones y eventos partidarios. Así, por ejemplo, un breve boletín publicado por la Junta Central de la UCRP platense en julio de 1967, concluía con las siguientes indicaciones:

Lea “INÉDITO”, revista informativa quincenal, aparece los días martes. Está en los quioscos.-

Haga circular las declaraciones y toda información partidaria que llegue a sus manos, hacerlos nos resulta un gran esfuerzo, debemos tratar de acercar la opinión del radicalismo a la mayor cantidad posible de conciudadanos. Recurrimos a este método pues, como usted no ignora, no existe en el país plena libertad de prensa<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> CpM, Carpeta 37, legajo 11, Tomo I.

<sup>67</sup> Acerca de la organización de los actos relámpago y la colocación de explosivos durante 28 de junio de 1967 en la ciudad de Buenos Aires, ver el testimonio de Leopoldo Moreau en Muñio (2011a:49).

<sup>68</sup> UCRP del Pueblo – Junta Central: *A sus afiliados de La Plata*, julio de 1967 [CpM, Carpeta 37, legajo 11, Tomo I].

De este modo, la vida partidaria discurría por diversos canales –algunos más públicos que otros– carentes de la cohesión y coordinación que una organización normalizada y en pleno funcionamiento podría haber brindado<sup>69</sup>. Las líneas de acción de la UCRP y la relativa articulación entre los diversos espacios geográficos y corrientes internas dependieron en gran medida de la habilidad de Ricardo Balbín para mantener a los distintos sectores unidos evitando fugas, fracturas y deserciones. Por otro lado, regresando al ámbito estrictamente juvenil, el segundo semestre de 1967 fue significativo ya que allí se formó la UNRFM. Este proceso, que ya ha sido oportunamente analizado; constituyó un hito importante en el camino a la reorganización de los sectores juveniles de la UCRP. Simultáneamente al nacimiento de este nuevo espacio reformista, en agosto de 1967 se inició el proceso de fractura del PC a partir de disidencias con respecto a las conveniencias de aplicar o no los principios de Vladimir Lenin en Argentina. En el mes de septiembre, la Federación Juvenil Comunista [FJC] se manifestó en defensa del leninismo y se aceleró la ruptura al crearse un nuevo núcleo de afiliados bajo el liderazgo de Otto Vargas<sup>70</sup>. Finalmente, el 6 de enero del año siguiente este sector fundó el Comité Nacional de Reconstrucción Revolucionaria [CNR], denominación inicial del partido que en 1969 pasaría a llamarse Partido Comunista Revolucionario de la Argentina [PCR]. La división de la FJC modificó la relación de fuerzas en el movimiento estudiantil universitario, un ámbito por el que transitó gran parte de la actividad de los jóvenes radicales a fines de los sesenta y comienzos de los setenta.

En el año 1968 los actos relámpago continuaron. Federico Storani, estudiante de Abogacía y uno de los principales dirigentes del radicalismo juvenil en la ciudad de La Plata, los ha descrito de la siguiente manera:

Tratábamos de llevar a la mayor cantidad de gente posible. Pero sólo hablábamos con la gente muy comprometida. No éramos más de cuarenta o cincuenta con lo

---

<sup>69</sup> Los recursos eran, en aquellos tiempos, escasos. Por ello eran los propios adherentes los encargados de financiar la impresión de material propagandístico. Así, por ejemplo, un pequeño volante que circuló en 1967 anunciando la pronta irrupción de la UCRP para derrotar a la dictadura militar incluía al pie –y en pequeños caracteres– la siguiente frase: “(Reproduzca este volante y hágalo circular)”. [CpM, Carpeta 37, legajo 11, Tomo I]. Se podían imprimir pocos panfletos y se los debía maximizar.

<sup>70</sup> Hasta ese entonces, Vargas era el Secretario del PC de La Plata.

periférico como se decía entonces. Y se iba a un determinado lugar y se tiraba algún volantito que se había hecho en mimeógrafo [...] en un determinado momento se llevaban unos cajones que se armaban en el momento para que se subiera el que iba a hablar en el acto relámpago. En el momento elegido, el que tenía que hablar se subía a los cajones, megáfono en mano, decía alguna frase, se coreaban algunas consignas, se tiraban los volantes. Hasta que llegaba la policía y ahí se producía el desparramo<sup>71</sup>.

Storani describió con claridad una herramienta empleada con mucha frecuencia por la UCRP. Quienes hicieron un mayor uso de este tipo de eventos fueron los sectores juveniles a fin de participar del clima de agitación que había ingresado en una espiral creciente. Uno de los dirigentes que solía colaborar con los más jóvenes en este tipo de actividades era el presidente del comité bonaerense, Raúl Alfonsín<sup>72</sup>. El día 2 de abril de 1968, éste participó de un acto relámpago en la intersección de las arterias 7 y 50 de La Plata. Según relataron las crónicas de la época, asistieron unas doscientos cincuenta personas entre quienes había algunos periodistas y fotógrafos –que evidentemente habían sido informados previamente acerca de la realización del evento– y, a través de un micrófono portátil, Alfonsín dio un fuerte discurso en contra del gobierno militar. Al intervenir agentes policiales, se disolvieron los asistentes en diversas direcciones mientras que Alfonsín cerraba su discurso sentenciando “...y con esto damos comienzo a la campaña de la UCRP”<sup>73</sup>. Tras algunos forcejeos, uno de los jóvenes radicales fue detenido mientras arrojaba panfletos. Alfonsín logró escabullirse y escapó pero pasada la medianoche fue detenido en el acceso a Chascomús<sup>74</sup>.

La UCRP no era un partido revolucionario ni tenía sus bases de sustentación en las fábricas o en las universidades. Se trataba de un espacio político que expresaba a una gran parte de los sectores medios urbanos –en su mayoría no peronistas– y a una porción significativa de la ruralidad en la pampa húmeda. Es así que para mantener el vínculo con sus simpatizantes no alcanzaba con las manifestaciones estudiantiles o con reuniones sindicales: a su electorado los radicales del pueblo sólo podían aproximarse a través de sus comités (que estaban clausurados), de los medios de comunicación (en los

---

<sup>71</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011:308-309.

<sup>72</sup> El golpe de estado de 1966 impidió la renovación partidaria por lo que los cargos se cristalizaron y Alfonsín permaneció *de facto* como titular de la UCR bonaerense.

<sup>73</sup> CpM, Carpeta 37, legajo 11, Tomo I.

<sup>74</sup> Ídem.

que no regía la censura que conoceríamos a partir de 1976 pero de todos modos la libertad de prensa no era total) o bien manteniendo una cierta visibilidad en la vía pública. No era casual que los actos relámpago y panfleteadas se realizaran en la mayoría de las oportunidades en espacios céntricos o en las plataformas del transporte público en los horarios de ingreso o salida de los empleados públicos, comerciantes y bancarios. Era justamente ese el electorado con el que la UCRP debía conectar. No hay registro de panfleteadas en los barrios más humildes del sur del Conurbano o en una cena del Círculo Militar. La proliferación de actos, homenajes y comidas fue una respuesta a la imposibilidad de canalizar la actividad política por las vías tradicionales (los comités, los diarios y revistas y la labor legislativa).

A lo largo del mes de abril de 1968, que se inició con el acto de La Plata que provocó la privación de la libertad de Alfonsín, se sucedieron diversas manifestaciones de resistencia de la UCRP al gobierno de la *Revolución Argentina*. A los pocos días del operativo militar en el acceso a Chascomús en el que se detuvo al entonces presidente del comité bonaerense, la ciudad de Avellaneda celebraba un nuevo aniversario. Aquel 7 de abril, un sector del radicalismo del pueblo colgó un pasacalles en la Plaza Alsina – espacio en el que tendrían lugar los actos oficiales– de aquella localidad con la leyenda “ONGANÍA TRAIADOR – IMAZ SIERVO – LIBERTAD A ALFONSÍN – U.C.R.P.”<sup>75</sup>. Si bien el cartel fue finalmente removido por el encargado del edificio en el que había sido colocado, su diseño, confección e instalación evidencian la capacidad de reacción de algunos grupos del radicalismo del pueblo ante la detención de uno de sus principales dirigentes<sup>76</sup>. A los pocos días, el 19 de abril, los radicales de Avellaneda volvieron a sufrir el accionar policial: al realizar un acto relámpago<sup>77</sup> al que asistió un número considerable de fotógrafos y periodistas, intervinieron las fuerzas de seguridad dispersando a los aproximadamente 25 asistentes –entre quienes se encontraban algunos ex legisladores y Ricardo Illia, hermano del ex presidente– mediante el uso de gases

---

<sup>75</sup> El General de Brigada (RE) Francisco Antonio Imaz fue gobernador de facto de la provincia de Buenos Aires entre julio de 1966 y junio de 1969; es decir que estaba a cargo de la policía bonaerense al momento de la detención de Raúl Alfonsín. Tras el Cordobazo, asumió como Ministro del Interior (1969/70) del gobierno de Juan Carlos Onganía.

<sup>76</sup> Acerca de este incidente, ver: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>77</sup> El mismo tuvo lugar en la intersección de Avenida Mitre y Maipú, sitio altamente transitado por aquellos que se trasladan entre la ciudad de Buenos Aires y Avellaneda justamente al momento de realización del acto (a las 19:15 horas).

lacrimógenos<sup>78</sup>. Antes de escapar, los jóvenes arrojaron panfletos con diversas consignas críticas del gobierno militar y de la situación socioeconómica<sup>79</sup>. Pero no se trató de una situación excepcional ni se daba únicamente en el área metropolitana. Tres días antes, en la ciudad de Bahía Blanca había tenido lugar otro acto relámpago –del que participaron unas veinte personas– en una intersección céntrica durante el momento de mayor tráfico. Allí, un ex concejal calificó al gobierno de Onganía como una “dictadura militar” y declaró la necesidad de volver a un régimen constitucional mientras el resto de los asistentes repartían entre los transeúntes un folleto referido al compromiso de la UCRP con la defensa de los derechos humanos<sup>80</sup>. Rápidamente intervino la fuerza policial aunque aquí, a diferencia de lo que solía ocurría en La Plata o en la zona metropolitana, los radicales no opusieron resistencia alguna.

A lo largo del primer semestre del año 1968 se fue radicalizando la vida política. En junio se cumplirían cincuenta años de la Reforma Universitaria; para los radicales en general y los más jóvenes en particular la misma era una símbolo sagrado. Durante los primeros meses de 1968 se sucedieron encuentros en todo el país preparatorios de los grandes actos conmemorativos programados para junio. Alrededor de estas reuniones se fueron multiplicando las comunicaciones entre los reformistas: muchos jóvenes entraron en contacto con sus congéneres y así se fue tejiendo una amplia red que tuvo sus núcleos en las centros urbanos que alojaban a las principales universidades nacionales (Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Rosario<sup>81</sup>, San Miguel de Tucumán y Córdoba) con ramificaciones en las ciudades y pueblos de los que provenían los estudiantes. Es decir que la actividad juvenil se iría concentrando en las sedes universitarias y desde allí se expandiría a amplias regiones. Así, por ejemplo, en la ciudad de La Plata recibía a gran parte de los alumnos de la provincia de Buenos Aires

---

<sup>78</sup> CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>79</sup> Los folletos contenían las siguientes inscripciones: “/// Contra el privilegio y la retracción / Menos impuestos – Más vivienda / Basta de entrega de la Energía y Petróleo / Juventud Radical de Avellaneda – U.C.R.P. ///”; “///BASTA DE MISERIA / Basta de desocupación / Basta de ENTREGA / Salarios dignos ¡SÍ! / Derecho de huelga ¡SÍ! / Juventud Radical de Avellaneda – U.C.R.P.///” y “///UNIÓN CÍVICA Radical del Pueblo / Contra; / la dictadura / la entrega / y el hambre / POR: la gran coincidencia Nacional al Servicio de los intereses Populares///” [Fuente: Ídem].

<sup>80</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Bahía Blanca Ira, UCRI, Centro ML, Legajo N°1.

<sup>81</sup> La Universidad Nacional de Rosario fue creada justamente en el año 1968 por el gobierno de Onganía. De todos modos, este acontecimiento no inauguró la actividad universitaria en esta ciudad ya que hasta ese entonces allí funcionaban diversos organismos administrativos y académicos dependientes de la Universidad Nacional del Litoral a partir de los cuales se constituyó la UNR.

que deseaban continuar con sus estudios de grado; de este modo, el crecimiento del radicalismo del pueblo entre los alumnos de la UNLP significó a mediano plazo el desarrollo de nuevos núcleos en las ciudades de origen de aquellos jóvenes. Lo mismo ocurrió con Córdoba y las provincias del noroeste, Santa Fe y el litoral, por citar sólo un par de ejemplos. Es así que las universidades actuaron como órganos de radiación de dirigentes y de las nuevas líneas discursivas que marcarían al radicalismo en los años setenta y ochenta. Desde las casas de altos estudios, la reorganización de los sectores juveniles de la UCRP fue el punto de partida de la renovación partidaria que se intensificaría a partir de 1972.

Córdoba fue sede de algunos de los acontecimientos políticos y sociales más importantes de aquellos años convulsionados. Se trataba, además, de una provincia con una extensa tradición radical. Es así que este distrito tenía una especial significación hacia el interior de la UCRP. En 1968 nació en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba [UNC] el Partido Reformista Franja Morada integrado por radicales, socialistas, anarquistas e independientes. Algunos de sus fundadores fueron Ernesto Aracena, Carlos Becerra, Héctor Mario Silvestro, Javier Dalocchi, Conrado Storani (hijo)<sup>82</sup>. Los padres de Aracena, Becerra y Storani eran importantes dirigentes de la UCRP; los contactos entre ellos posibilitaron el surgimiento de nuevos vínculos entre sus hijos. Se trataba de una circunstancia repetida: los sectores juveniles del radicalismo se reorganizaron a fines de los sesenta y comienzos de los setenta en gran medida de la mano de hijos de autoridades partidarias y de ex funcionarios con lo cual se abrió un proceso bifacial de ruptura discursiva y continuidad genealógica. Ideas nuevas en apellidos repetidos.

Los jóvenes radicales de Santa Fe –cuyo núcleo se encontraba en el MURA de la UNL– organizaron el 1 de mayo de 1968 un acto en conmemoración del Día del Trabajo. El principal orador del evento, al que no asistieron más de cuarenta personas, fue el secretario general de la Unión Ferroviaria, Antonio Scipione, un dirigente radical que integraba la Confederación General del Trabajo de los Argentinos [CGTA]<sup>83</sup>. Esta organización había surgido unas pocas semanas antes, a fines del mes de marzo<sup>84</sup>; en

---

<sup>82</sup> Sobre esta cuestión ver la entrevista a Carlos Becerra en Muiño, 2011a:516.

<sup>83</sup> Entrevista a Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:439.

<sup>84</sup> La CGTA nació en el Congreso Normalizador *Amado Olmos* que se desarrolló entre el 28 y en 30 de marzo de 1968.

ella se congregaba el sindicalismo combativo<sup>85</sup> que actuó como una alternativa a los gremios nucleados alrededor de Augusto Timoteo Vandor. La CGTA –conducida por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro y el lucifercista cordobés Agustín Tosco– se enfrentó abiertamente con el gobierno de Onganía –a diferencia de aquellos sindicatos considerados *colaboracionistas*– y mantuvo fluidos vínculos con sectores del peronismo, del radicalismo y de la izquierda. En el caso del partido radical, tanto con los más jóvenes como con el sector renovador que gradualmente se iría perfilando en la UCRP –cuyas caras visibles eran, en un primer momento, Carlos Becerra (padre) y Conrado Storani; más tarde se incorporaría Raúl Alfonsín a esa tendencia.

Durante el mes de junio en las distintas universidades del país algunas agrupaciones estudiantiles celebraron el cincuenta aniversario de la Reforma. Las actividades que giraron en torno a este acontecimiento tenían, en aquel contexto, una doble finalidad: por un lado, homenajear a quienes en 1918 habían abierto una nueva etapa en la historia de la educación tanto en Argentina como en el resto de América latina; por otro, actuaban como acciones de resistencia al gobierno de Juan Carlos Onganía, quien desde un primer momento había clausurado –en el marco de su campaña de despolitización de la sociedad– el modelo reformista. En el caso de los jóvenes radicales, la *Reforma* tenía una significación especial tanto hacia el pasado –en relación a las administraciones de Hipólito Yrigoyen, quien apoyó al nuevo movimiento y dio curso a sus reclamos, y de Arturo Illia, el cual respetó los principios reformistas– como hacia el presente –en tanto integraban el sector reformista dentro del mundo estudiantil.

En la primera semana de junio de 1968, la “Comisión Homenaje Cincuentenario Reforma Universitaria” –de la cual la agrupación FM era parte– de la Federación Universitaria de La Plata [FULP] organizó una mesa redonda titulada *Vigencia de la Reforma* en el Aula Magna de la Facultad de Química y Farmacia<sup>86</sup>. El desarrollo de esta actividad –crítica del gobierno militar– en dependencias de una institución estatal

---

<sup>85</sup> Aquí confluyeron diversos gremios: algunos vinculados al peronismo más tradicional, como Telefónicos y Sanidad, otros influenciados por el radicalismo y los socialistas democráticos como Ferroviarios y Viajantes. También integraron el nuevo espacio algunos sectores que respondían a la política del PC y a grupos políticos como el PCR además de sindicalistas ideológicamente socialcristianos, políticamente vinculados a sectores del peronismo como por ejemplo el ongarismo. A su vez, la CGTA estuvo vinculada a algunos sectores del movimiento estudiantil y a la corriente de los Sacerdotes del Tercer Mundo.

<sup>86</sup> CpM, Mesa A, Factor Estudiantil/Educacional, La Plata, Legajo N°162.

bajo control directo del PEN dejaba en evidencia que existían –aún en aquel clima de censura– determinados espacios públicos por los cuales podían circular las ideas y los agentes disidentes con el régimen. En este sentido, existió una gran distancia entre la represión aplicada por el gobierno de Onganía y aquella que sería ejecutada más tarde durante las presidencias de María Estela Martínez de Perón y Jorge Rafael Videla. A los pocos días de esta actividad en conjunto con otras agrupaciones, FM organizó en soledad una mesa redonda titulada *Situación de la universidad actual* de la que participaron profesores, graduados y estudiantes. Esta vez el evento tuvo lugar fuera de un edificio estatal, se desarrolló durante las últimas horas de la tarde del viernes 7 de junio en la biblioteca Euforion a pocos metros del gran parque en el que se alojan las instalaciones de la UNLP<sup>87</sup>. En conmemoración de la reforma se multiplicaron las ceremonias, conferencias, movilizaciones. Un elemento que evidenciaba la expansión organizativa que había ido adquiriendo FM fue la unificación de la folletería que se distribuyó en las distintas ciudades<sup>88</sup>. En simultáneo con las actividades preparatorias en La Plata, FM de Rosario organizó un acto en la calle Córdoba de aquella ciudad al que asistió el ex presidente Arturo Illia –un referente para los jóvenes radicales<sup>89</sup>– mientras que los reformistas de la ciudad de Santa Fe –nucleados en el MURA– llevaron adelante en la primera semana de junio diversos actos relámpago conmemorativos de la gesta de 1918. Ricardo Laffèriere ha rememorado: “hicimos volanteadas en toda Santa Fe. Volanteadas que eran acompañadas por algún petardo, la gente se pregunta qué pasa ahí y entonces alguien tira los volantes”<sup>90</sup>. Así, la actividad política fue progresivamente recuperando la vía pública en un proceso gradual pero continuo que encontró su irrupción más notoria en el *Cordobazo* del año siguiente. Tal como hemos mencionado, estos acontecimientos de alcance nacional posibilitaron que integrantes de diversos puntos del país entraran en contacto entre sí. Así se dio en los actos centrales en la ciudad de Córdoba el día 15 de junio de 1968 cuya organización previa –en palabras de Carlos Becerra, uno de los anfitriones– intensificó

---

<sup>87</sup> CpM, Mesa A, Factor Estudiantil/Educacional, La Plata, Legajo N°162.

<sup>88</sup> En Rosario, en Santa Fe, en La Plata y en Buenos Aires se distribuyeron entre los estudiantes unos panfletos que rezaban: “REFORMA es Justicia Social. REFORMA es lo Opuesto a la Actual Universidad. Participe en los Actos que Culminan el 15 de JUNIO en Córdoba – UNIÓN NACIONAL REFORMISTA «FRANJA MORADA»” [Ídem].

<sup>89</sup> Testimonio de Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:376.

<sup>90</sup> Ibidem:447.



los contactos “con las otras regionales de la Franja”<sup>91</sup>. Durante aquel encuentro se conocieron Ricardo Campero, representante de la Universidad Nacional de Rosario [UNR], Leopoldo Moreau –quien pertenecía a la UBA aunque la realidad es que no era alumno universitario ya que tenía sus estudios medios incompletos– y el referido Becerra. Los tres protagonizarían meses más tarde la formación de la JCN.

Entre el 7 y el 12 de septiembre de 1968, FM –junto con las diversas regionales de la CGTA– llevó adelante en diversas casas de altos estudios una semana de homenaje a Santiago Pampillón al cumplirse dos años de su asesinato. La conmemoración culminó con un paro general universitario a través del cual aspiraban a reafirmar “la unidad del estudiantado argentino alrededor de la lucha contra la intervención y la dictadura”<sup>92</sup>. Durante aquellos meses algunos sectores de la UCRP adhirieron abiertamente a la naciente CGTA. Los radicales encontraban en ella la posibilidad de reconciliarse con el gremialismo tras más de dos décadas de hegemonía justicialista. En momentos en que la revolución y el socialismo estaban en boca de casi todos, era fundamental reencontrarse con los sectores trabajadores si es que se pretendía dar una cierta tonicidad al discurso y a la acción. Así, independientemente de las actividades en conjunto entre FM y la CGTA o de las relaciones interpersonales entre dirigentes de la UCRP –como, por ejemplo, Hipólito Solari Yrigoyen, Raúl Alfonsín y Conrado Storani– y algunos líderes de la nueva organización gremial, las agrupaciones juveniles radicales *MAyL*, *Crisólogo Larralde*, *FRAGUA*, *Hipólito Yrigoyen* y *Centro de Estudios Políticos* apoyaron abiertamente a la CGTA a través de una declaración publicada en el semanario *CGT* en la que señalaron:

...el radicalismo no debe aceptar ni el golpe de estado ni la salida electoral condicionada como solución política [y debe] denunciar la política de entrega al imperialismo sustentada por el régimen y reafirmar el ideario radical para la defensa del patrimonio nacional y de los intereses populares<sup>93</sup>.

Con el correr de las semanas, a medida que junio de 1966 iba quedando atrás en el tiempo, la vida política fue adquiriendo más y más ritmo a la vez que la UCRP regresaba lentamente a la vía pública. Los días 11 y 12 de octubre de 1968 los sectores

<sup>91</sup> Carlos Becerra en Muiño, 2011a:521.

<sup>92</sup> CpM, Mesa A, Factor Estudiantil/Educacional, La Plata, Legajo N°162.

<sup>93</sup> “Adhesión”, *Semanario CGT*, n°22, 26 de septiembre de 1968, p. 2.

juveniles del radicalismo del pueblo organizaron a través de una agrupación denominada “Acción y Lucha de la UCRP” diversos actos relámpago en el área metropolitana de Buenos Aires para conmemorar el quinto aniversario de la asunción presidencial de Arturo Illia. El evento central tuvo lugar en el Cementerio de la Recoleta (Capital Federal) en horas de la tarde del día 12; el mismo fue organizado por los jóvenes porteños, quienes convocaron a diversos dirigentes que pronunciaron palabras alusivas al gobierno de Illia<sup>94</sup>. Posteriormente, en horas de la noche, realizaron un acto relámpago frente a la sede del Comité Nacional<sup>95</sup>.

### **Los jóvenes radicales y el gobierno de Onganía**

La mencionada ley 16912, que regulaba el gobierno de las universidades nacionales, provocó la renuncia de muchas autoridades universitarias y dio lugar a incidentes entre alumnos, docentes y policías. El 29 de julio de 1966, durante la denominada *Noche de los Bastones Largos*, algunos militantes radicales participaron de la resistencia a la intervención de la Policía Federal en las instalaciones de la Universidad de Buenos Aires [UBA]<sup>96</sup>. Entre los integrantes del MAyL que participaron de aquella jornada estaba Leopoldo Moreau, quien al respecto ha señalado:

Hicimos un intento de resistencia, con piedras, etcétera. Después nos trasladamos al monumento a Roca, donde estaba la Facultad de Filosofía y Letras, la manzana de las luces [...] Nosotros todavía no teníamos armadas agrupaciones universitarias. Algunos militantes nuestros eran estudiantes universitarios y militaban en agrupaciones reformistas que incluían militantes del PC, del socialismo, del anarquismo. En esa época había dos grandes coaliciones en el movimiento estudiantil: el reformismo y el humanismo. No había agrupaciones identificadas con el radicalismo en particular. En general las agrupaciones reformistas estaban hegemónicas por el PC, que era más disciplinado<sup>97</sup>.

---

<sup>94</sup> Según las descripciones de los informes de inteligencia de aquella época, en la mayoría de estas actividades clandestinas los jóvenes radicales contaban con el apoyo de agrupaciones estudiantiles de izquierda, las cuales “aprovechando la coyuntura para beneficio propio, [desplegaban] sus actividades en su forma habitual (panfletos, petardos, gritos hostiles, etc.)” [CpM, Carpeta 37, legajo 11, Tomo I].

<sup>95</sup> En ese entonces el Comité Nacional funcionaba en la sede del Comité de la Capital Federal (Tucumán 1160).

<sup>96</sup> Durante la noche del 29 de julio, la policía detuvo a 130 personas en la UBA.

<sup>97</sup> Testimonio de Moreau en Muiño, 2011a:51.

El gobierno de Onganía buscaba la despolitización de la sociedad en general y del ámbito universitario en particular; se trataba de uno de los objetivos principales de la *Revolución Argentina*. El Ministerio del Interior emitió un comunicado en referencia a lo ocurrido la noche del 29 de julio en las instalaciones de la UBA:

La Universidad no ha sido avasallada [...] La Ley 16912 ha sentado las bases para que, bajo la dirección de sus actuales autoridades, la institución se encamine hacia formas de organización que le permitan alcanzar el más alto nivel académico, prestar a la comunidad los más eficientes servicios y excluir de su seno la influencia de elementos extraños a su natural sentido. Por ello, el gobierno de la Nación deplora la actitud de algunos grupos de activistas que, en la noche de ayer, han pretendido alterar el orden y desviar a la Universidad del cumplimiento de su función específica.<sup>98</sup>

Numerosas autoridades universitarias y agrupaciones estudiantiles de todo el país se opusieron a la resolución<sup>99</sup> aunque también hubo quienes aceptaron la nueva reglamentación<sup>100</sup> y asumieron las funciones administrativas. En el caso de la UCRP la reacción fue homogénea; para este partido la universidad pública tenía una significación especial: el movimiento reformista encontraba sus raíces en el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen y había marcado desde entonces la historia de los sectores juveniles del radicalismo siempre identificados con los principios de la Reforma<sup>101</sup>. Por otro lado, el sistema universitario había recibido especial atención durante la presidencia de Arturo Illia: el porcentaje del presupuesto nacional asignado a las universidades fue el

---

<sup>98</sup> Citado en Bra, 1985:14-15.

<sup>99</sup> Entre ellas, se destacaron, en el caso de la UBA: los decanos de las facultades de Arquitectura y Urbanismo, Medicina, Derecho, y Agronomía y Veterinaria de la UBA, el vicerrector de esta universidad así como también un grupo de consejeros de la Facultad de Ingeniería y el centro de estudiantes *La Línea Recta* de esta última unidad académica y la Liga de Estudiantes Humanistas de Buenos Aires. Lo mismo ocurrió con las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata y de la Federación Universitaria de La Plata y con los responsables de las universidades nacionales de Córdoba, del Litoral y del Sur.

<sup>100</sup> Los rectores de las universidades nacionales de Cuyo y del Nordeste acataron la decisión del Poder Ejecutivo.

<sup>101</sup> Si bien la Reforma no fue impulsada por el gobierno radical sino que surgió a partir de los estudiantes cordobeses, estos contaron con el respaldo del presidente Hipólito Yrigoyen y las nuevas universidades nacionales del Litoral (1919) y de Tucumán (creada en 1914 pero nacionalizada recién en 1921) nacieron con el espíritu reformista. De allí en adelante el radicalismo adoptó una política universitaria reformista que ha continuado hasta nuestros días.

más elevado en décadas y se reforzaron los principios del reformismo y del cogobierno en las casas de altos estudios del país<sup>102</sup>. En palabras de Jorge Balán, el de Illia fue:

...un modelo inspirado en los principios de la Reforma Universitaria de 1918, que tenía como eje básico la gestión autónoma de las instituciones mediante un régimen de organismos colegiados con representantes electos por profesores, egresados y estudiantes. Esos organismos colegiados escogían las autoridades ejecutivas –los rectores universitarios y decanos de facultades– sin intervención alguna del Poder Ejecutivo Nacional ni de su Ministerio de Educación (1992:7).

Aún hoy en día, JR y FM reivindican la política universitaria del período 1963/66. Por otro lado, entre 1966 y 1981 la de Illia fue la figura en la que se referenciaron la mayoría de las agrupaciones juveniles del radicalismo. Por último, debemos recordar que la disputa *laica o libre* había significado oportunamente un espacio de enfrentamiento y diferenciación entre los radicales del pueblo y los intransigentes –así como también con otros sectores políticos y sociales– durante la presidencia de Arturo Frondizi<sup>103</sup>; es por ello que lo ocurrido en la UBA la noche del 29 de julio de 1966 no significaba simplemente un atropello más del gobierno militar sino que configuraba, desde la óptica de los radicales, un golpe al corazón del espacio reformista con el que ellos se sentían plenamente identificados.

En el marco del clima represivo impuesto por el régimen de Onganía, los radicales porteños organizaban actos muy breves –conocidos como *actos relámpago*– en algunas de las esquinas más transitadas de la Capital Federal<sup>104</sup>. Uno de estos eventos ocurrió el 12 de octubre de 1966 al celebrar el radicalismo del pueblo una misa en la Iglesia de Santo Domingo de la ciudad de Buenos Aires en ocasión del cincuenta aniversario de la primera asunción presidencial de Hipólito Yrigoyen<sup>105</sup>. Minutos antes de la celebración religiosa, un grupo del MAyL organizó un acto relámpago en una de las intersecciones

---

<sup>102</sup> Sobre las políticas educativas aplicadas durante el gobierno de Onganía y los cambios en relación al programa educativo de Illia, ver Southwell & De Luca (2008).

<sup>103</sup> Se observará más adelante que algunos de los dirigentes fundadores de la JCN tuvieron su primera participación política en el marco de la disputa *laica o libre*.

<sup>104</sup> Estos eventos debían ser breves justamente para evitar que las fuerzas de seguridad tuviesen suficiente tiempo a reaccionar, detectar y detener a los activistas.

<sup>105</sup> Se conmemoraban simultáneamente los cincuenta años de la asunción de Hipólito Yrigoyen y los tres años del inicio de la presidencia de Arturo Illia.

del centro porteño<sup>106</sup>. En esa ocasión los radicales fueron duramente reprimidos por la policía y los militantes juveniles Leopoldo Moreau y Alberto Assisa detenidos – permanecieron treinta días en la cárcel de Devoto<sup>107</sup>. Durante la segunda mitad de aquel año el dirigente estudiantil Sergio Karakachoff<sup>108</sup> dirigió la formación, en la ciudad de La Plata, del *Movimiento de Afirmación Popular* [MAP], esta agrupación no tuvo mayor trascendencia pero fue el antecedente de la corriente *En Lucha* que el mismo Karakachoff lanzaría –ya integrado a la JCN– en 1969. *En Lucha* tuvo su eje en la Facultad de Derecho de la UNLP (cuyo principal referente era Federico Storani) y fue uno de los núcleos alrededor de los cuales se organizó la expansión de la JCN en territorio bonaerense.

Durante la primavera de 1966 en una chacra de la localidad de Setúbal (provincia de Santa Fe) el presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral [UNL], Luis Alberto Cáceres, organizó un encuentro de jóvenes radicales de distintas provincias. Así nació un nuevo espacio que nuclearía a agrupaciones juveniles de la UCRP de diversos puntos del país: el MJR. De aquel encuentro participaron el MAyL, el Movimiento Universitario Reformista Auténtico [MURA]<sup>109</sup>, representantes de Tucumán y Santiago del Estero y algunos ex integrantes de *Agitación y Lucha* como Suárez y Tello Rosas, entre otros. Si bien Cáceres fue el organizador y anfitrión, la conducción del nuevo espacio quedó en manos de Carlos Suárez y Arturo Goldstraj, dos de los asistentes más experimentados. Sin embargo la experiencia del MJR fue efímera<sup>110</sup>. A las pocas semanas de su creación, el 14 de

---

<sup>106</sup> Más precisamente, en la esquina de Lavalle y Esmeralda de la Capital Federal

<sup>107</sup> Ambos fueron patrocinados por dos abogados de la UCRP: Cardinal y Novillo Quiroga (entrevista a Leopoldo Moreau en Muiño, 2011:55).

<sup>108</sup> Karakachoff (nacido en La Plata en 1939) fue un abogado radical que rompió filas de manera temprana con el balbinismo –al que consideraba conservador y aislado de las demandas populares. Tuvo una intensa actividad como dirigente estudiantil de la UNLP lo cual lo vinculó con otros jóvenes como Federico Storani que posteriormente ejercerían un rol clave en la JCN. Karakachoff tenía unos años más que el resto de los integrantes de la Coordinadora, esto le permitió tener una relación fluida con ellos y al mismo tiempo actuar como un referente y consultor. Ejerció una notable influencia sobre los mismos y, tras ser secuestrado y asesinado por un grupo de tareas durante la última dictadura militar (septiembre de 1976), se convirtió para los jóvenes radicales en un símbolo de la lucha por la vigencia de los derechos humanos. Numerosos comités y bibliotecas radicales fueron bautizados con su nombre.

<sup>109</sup> Éste era el nombre de la agrupación conducida por Cáceres en la Facultad de Derecho de la UNL.

<sup>110</sup> Tal como señaló Marcelo Stubrin al ser entrevistado por Oscar Muiño, se trató de un grupo que se reivindicó autónomo del Comité Nacional de la UCRP y no pretendió configurarse como una JR nacional (2011:381). Según ha indicado Roberto Baschetti (2010), el MJR llegó a organizar “un «Encuentro

diciembre de 1966, Carlos Suárez se entrevistó en Madrid con Juan Domingo Perón durante una hora y media. Tras el encuentro con el líder justicialista, Suárez resolvió abandonar –junto con una facción del MJR– la UCRP para sumarse al movimiento peronista<sup>111</sup>. Regresó de España convencido de que las elecciones libres sin proscripciones –bandera de los sectores juveniles del radicalismo del pueblo– eran un ideal de difícil logro. El ex presidente le señaló al joven radical que “el Frente [debía] estar dispuesto a emprender la lucha en el terreno al que se lo [llevase]”; en labios de Perón esto era entendido como un aval al uso de la violencia política. Tras aquel encuentro, Suárez se convenció a sí mismo de que la estrategia adoptada por la UCRP para enfrentar al gobierno de Onganía era estéril. El ingreso de la violencia en la actividad política significó un quiebre en el interior del MJR; el alejamiento de un dirigente emblemático como Suárez fue un duro golpe para esta agrupación que acababa de ver la luz<sup>112</sup>. A lo largo de 1967 y 1968, a partir de múltiples relaciones que Cáceres había tejido a través de numerosos viajes por todo el país, se fue gestando un nuevo espacio: la JCN. Esta corriente ejercería un rol protagónico en la vida interna del radicalismo durante las décadas siguientes.

### **La Unión Nacional Reformista Franja Morada**

No le faltaban razones al gobierno para estar preocupado ante lo que consideraba un clima de *agitación estudiantil*<sup>113</sup>; lo cierto es que durante aquellos años las agrupaciones universitarias se redimensionaron. Las organizaciones de la izquierda marxista

---

Programático» para lanzar la consigna de unidad entre peronistas, radicales [del pueblo], socialistas, ucristas, y cristianos post conciliares; dicho Frente se edificaría sobre reivindicaciones nacionales y populares”.

<sup>111</sup> Suárez estaba fuertemente enfrentado a Balbín, la convivencia de ambos en el interior de la UCRP siempre fue conflictiva. Tras el encuentro en Madrid, el joven dirigente ejerció un rol importante en la organización de los sectores juveniles del peronismo a fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Posteriormente, integró el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero y siguió participando del peronismo hasta su fallecimiento en diciembre de 2009. Más información sobre la trayectoria política de Carlos Suárez en Baschetti (2010).

<sup>112</sup> Por otro lado, gran parte de los integrantes del MAyL comenzaron a abandonar –por una cuestión estrictamente etaria– la militancia juvenil y esa agrupación se fue diluyendo.

<sup>113</sup> Tal como ya hemos señalado, la administración de Onganía aspiraba a despolitizar a la sociedad para lo cual, suspendidos los partidos, era fundamental controlar a los dos principales ámbitos de actividad política: los sindicatos y las universidades. Para el primero de los casos, contaron con la colaboración de algunas ramas gremiales. En el caso de las universidades, la relación entre estas y el gobierno nacional fue compleja.

controlaban gran parte del movimiento estudiantil universitario –si bien la actividad del mismo estaba reducida a su mínima expresión debido a las limitaciones impuestas por el gobierno– mientras que el peronismo tenía una inserción aún mínima entre los alumnos de las universidades. En el caso del radicalismo del pueblo, durante la presidencia de Illia y los primeros años de la Revolución Argentina aquel partido no contó con una única corriente que contuviera a todos los estudiantes de grado que simpatizaban con sus ideas. No sólo cada universidad sino incluso cada facultad ofrecía una realidad diversa: los nombres de las agrupaciones de las que participaban los radicales variaban. En 1967 se buscó resolver esta dispersión a través de la creación de una única organización que nuclearía a los radicales dispersos en los centros de estudiantes de las distintas universidades; sin embargo, este proceso llevó muchos años. El 25 de agosto de aquel año, en la Biblioteca “Alberto Ghirardo” de Rosario, agrupaciones estudiantiles reformistas (anarquistas, socialistas, radicales e independientes) de aquella ciudad, La Plata y Córdoba<sup>114</sup> celebraron una reunión preparatoria a los efectos de convocar a un encuentro nacional en el que se constituiría la *Unión Nacional Reformista Franja Morada* [UNRFM]. Este nuevo espacio adoptó el nombre *Franja Morada* como una forma de homenajear al estudiante universitario Santiago Pampillón, quien años antes había integrado una agrupación homónima en la ciudad de Córdoba. Pampillón fue asesinado por la policía en septiembre de 1966 mientras participaba de una manifestación estudiantil en el centro cordobés por lo que su nombre había pasado a ser desde entonces un símbolo del activismo estudiantil y de la lucha contra el gobierno de Onganía. Semanas más tarde de aquella reunión en Rosario, los días 30 de septiembre y 1 de octubre de 1967, tuvo lugar en la ciudad de La Plata la *Reunión Nacional de los Movimientos Reformistas*, allí mismo se emitió la *Declaración Constitutiva* y se sancionó el estatuto que regiría la organización de la nueva corriente estudiantil<sup>115</sup>, cuyo gobierno sería ejercido por un Congreso y una Junta

---

<sup>114</sup> Participaron de este primer encuentro la Liga Reformista de La Plata, el Partido Reformista de Rosario y la Unión Reformista de Córdoba. En la reunión del 30 de septiembre y 1 de octubre celebrada en La Plata, sólo las tres agrupaciones mencionadas firmaron los documentos pero sabemos que también participaron de la reunión y las deliberaciones la Unión Universitaria de Derecho de La Plata y el Partido Reformista de Derecho de Buenos Aires.

<sup>115</sup> Junto con estos textos, se publicó la *Declaración Político-Económica Nacional* y el *Documento sobre Situación Nacional*.

Representativa. Simultáneamente, se resolvió editar el periódico de FM el cual recibió el nombre de “Reforma” (Persello, 2007:228; Beltrán, 2013:37-38)<sup>116</sup>.

Que el nacimiento de FM se diese justamente en 1967 no fue casual. En ese momento habían comenzado a organizarse los actos para conmemorar al año siguiente el cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria y, además, los jóvenes reformistas creían que la situación era en ese momento similar a la vigente en los momentos previos a la gesta de 1918:

En la Universidad Nacional se ha producido un trágico retroceso en todas las conquistas estudiantiles obtenidas a lo largo de 50 años de lucha, como si estos hubieran transcurrido en uno. Hemos retornado a situaciones similares a las existentes con anterioridad a 1918, fundamentalmente por las concepciones reaccionarias y retrógradas de quienes dominan, por imperio de la fuerza nuestras casas de estudio.<sup>117</sup>

Según el artículo 2 del *Estatuto*, los objetivos de la nueva organización eran la consolidación del movimiento universitario y la clarificación de la conciencia reformista. En la *Declaración Constitutiva* se reconocía la existencia de dos grandes corrientes en el interior del sector estudiantil: una que respondía a “posiciones ideológicas políticas-partidistas [e instrumentaba] al movimiento en su beneficio y disfrazándose con fines de captación” y la reformista, la cual –según los franjistas– estaba integrada por “universitarios al servicio de los principios y concepciones que trascienden de la Reforma Universitaria y del espíritu que la anima”<sup>118</sup>. Es decir que se contrastaba al reformismo con las agrupaciones de izquierda vinculadas a partidos políticos de filiación marxista, las cuales controlaban en aquel momento la mayoría de los centros de estudiantes y federaciones. Durante aquellos años –hasta la fuerte irrupción del peronismo en las universidades a comienzos de los años setenta– la disputa en el ámbito estudiantil universitario se dio especialmente entre las organizaciones marxistas y las reformistas.

---

<sup>116</sup> Hacia el interior del nuevo espacio, las agrupaciones radicales constituían una minoría y carecían de una organización intermedia que las articulara. Como ya ha sido señalado, los sectores juveniles del radicalismo se encontraban en aquel momento desmembrados y aún no se habían recuperado de la profunda sangría provocada por la escisión frondicista de 1957.

<sup>117</sup> Franja Morada: *Declaración Constitutiva*, 1 de octubre de 1967.

<sup>118</sup> Ídem.



La fusión de anarquistas, radicales, socialistas e independientes en un nuevo espacio universitario pretendía constituirse en una experiencia exitosa que, deseaban los estudiantes reformistas, sería luego replicada por los partidos políticos. Así como ellos se unían para enfrentar a las agrupaciones marxistas que controlaban los órganos de representación estudiantil, los partidos que compartían una perspectiva nacional y popular –*comprometidos con los sectores trabajadores*, tal como referenciaban en sus primeros documentos– debían conformar un espacio superior que los nuclease:

... conservamos la confianza en el principio de la representación popular a través de los partidos políticos. Entendemos que no existen diferencias programáticas y de objetivos inmediatos que justifiquen la existencia de tantas organizaciones políticas independientes, y en algunos casos antagónicas. Partiendo de este supuesto entendemos que resulta imprescindible un reagrupamiento de fuerzas que no debe efectuarse bajo la forma de un simple frente o pacto electoral, con fines arribistas, irremediamente condenado al fracaso, sino fundamentado en auténticas coincidencias ideológicas y objetivos comunes. En síntesis sostenemos la necesidad de construir un movimiento político que nucleee a todas las fuerzas con auténtica perspectiva popular.<sup>119</sup>

Más allá de la inexistencia, en la segunda mitad de la década de 1960, de una JR unificada y organizada a nivel nacional, lo cierto es que en aquellos años miles de jóvenes radicales estaban distribuidos en agrupaciones estudiantiles, ateneos, centros de estudiantes y organizaciones juveniles de la UCRP o bien del reformismo universitario. A través de la JCN y de FM, los jóvenes radicales fueron realineándose hasta consolidar, a mediados de la década de 1970, una estructura organizada a nivel nacional de los sectores juveniles de la UCR. Sin embargo, no fue sino hasta el período transcurrido entre los años 1982 y 1984 que se formalizó, en el marco del proceso de institucionalización democrática, la organización de la JR y de la FM.

---

<sup>119</sup> UNRFM (1967): *Declaración Político-Económica Nacional*.

***La Junta Coordinadora Nacional y  
la ilusión revolucionaria***

### **Camino al *Cordobazo***

Durante la segunda mitad de la década del sesenta, la izquierda revolucionaria<sup>1</sup> de la Argentina se insertó en las luchas por el ejercicio del poder político. En su valioso estudio sobre lo privado, lo público y lo político en las agrupaciones revolucionarias de los años sesenta y setenta, la socióloga María Matilde Ollier (1998) ha incluido en la categoría *izquierda revolucionaria* a todos aquellos grupos que veían a la violencia como un medio legítimo para lograr la revolución socialista –ya fuese a través de la lucha armada o de la insurrección popular. En palabras de Ollier, aquellas agrupaciones:

Emergieron entre la revolución cubana y el *Cordobazo* (esto es, durante los años 60), y crecieron en número desde el *Cordobazo* (1969) hasta la muerte de Perón (1974). A pesar de las diferencias, todos ellos desarrollaron la idea de la transformación socialista como algo alcanzable en el futuro cercano. En su esquema, la violencia era un medio importante para alcanzar la toma del Estado (1998:17).

En el año 1969 se aceleró el clima de agitación política en nuestro país. La CGTA actuó en ese entonces como el núcleo alrededor del cual se fueron relacionando las organizaciones sindicales, estudiantiles y –en general– políticas más combativas. De este modo fueron generándose e intensificándose los vínculos entre los representantes de los trabajadores y de los alumnos universitarios, confluencia que alcanzaría su máxima expresión en los acontecimientos de fines de mayo de aquel año en la ciudad de Córdoba conocidos justamente como *el Cordobazo*.

Un actor protagónico de la escena política argentina durante aquellos años fue Juan Domingo Perón quien mantenía relaciones paralelas con distintos espacios locales muchos de ellos enfrentados entre sí. Desde su exilio español, el ex presidente buscó una y otra vez generar las condiciones que facilitarían su regreso al país aunque recién a fines de los sesenta y comienzos de los setenta se fue gestando un escenario favorable para su objetivo a partir de la conjunción de diversos factores. En primer lugar, se debe considerar el proceso de radicalización de los sectores juveniles –que incluyó no sólo a

---

<sup>1</sup> Al desarrollar la categoría izquierda revolucionaria, Matilde Ollier incluye a las siguientes agrupaciones: FAR, Montoneros, Vanguardia Comunista, PCR, FAL, PRT y su brazo armado, el ERP, Partido Socialista de los Trabajadores y Política Obrera. La autora considera también a espacios que estaban más focalizados en la teoría revolucionaria que en la acción como Praxis y el Movimiento de Liberación Nacional y a aquellas organizaciones (juveniles, sindicales, barriales, estudiantiles) vinculadas a los partidos revolucionarios (1998:274).

la izquierda y a parte del peronismo sino también a una porción del radicalismo, objeto de esta investigación. En segundo término, se difundió progresivamente la convicción en que la *violencia de arriba* –social, política y económica– engendraba la *violencia de abajo*; este razonamiento actuaba como un arma de doble filo, por un lado, alimentaba la interpretación de la sociedad dividida en dos grandes sectores –el *pueblo* y sus enemigos, los *de abajo* y los *de arriba*– a la que también adhirió la JCN y, por otro, actuaba como argumento legitimador de la violencia revolucionaria al construirla como un resultado, una consecuencia, del modelo político y social vigente que había sido impuesto por la fuerza. Al implantar la proscripción y la represión –justificaban los integrantes de la izquierda revolucionaria– la dictadura clausuraba la participación popular y dejaba a la violencia como la única herramienta disponible para la acción política.

Ante la prepotencia de las botas y los fusiles, fue configurándose una oposición con rasgos novedosos que escapaba a la lógica y prácticas de los partidos tradicionales. Así, el militarismo fue progresivamente impregnando a parte del escenario político. Al señalar las transformaciones en el ámbito opositor, nos referimos también a la penetración –a partir de la lectura de los autores de la denominada *izquierda nacional*– de nuevas ideas tanto en el ámbito sindical como en el estudiantil y a través de los mismos en sectores en un principio minoritarios de los grandes partidos nacionales. Tanto en el peronismo como en el radicalismo irían surgiendo, a comienzos de los años setenta, corrientes internas que proponían un discurso más hacia la izquierda que el de las respectivas conducciones partidarias. En el caso del justicialismo, este nuevo espacio tenía su eje en los sectores juveniles mientras que en el radicalismo el espacio renovador se configuró formalmente en el MRyC<sup>2</sup> bajo el liderazgo de Raúl Alfonsín, Conrado Storani y otros dirigentes de la denominada *generación intermedia*. Fue este último el ámbito en el que se inscribieron los jóvenes coordinadores. De todos modos, la JCN siempre conservó su autonomía, cuestión que será analizada en los siguientes capítulos.

Si bien la violencia política tenía una larga tradición en nuestro país, el autoritarismo y mesianismo de la Revolución Argentina reactivaron la radicalización tanto de la

---

<sup>2</sup> Si bien en un primer momento recibió este nombre, luego pasó a denominarse simplemente “Movimiento de Renovación y Cambio”.

derecha como de la izquierda. Paradójicamente, un régimen que aspiraba a despolitizar la sociedad aceleró la participación política especialmente en los ámbitos sindicales y estudiantiles y en el seno de la intelectualidad criolla. La supresión de los partidos le permitió a Juan Domingo Perón ir recuperando lentamente el protagonismo del que había gozado otrora en la política vernácula y, a través de diversas estrategias, intentó una y otra vez ser habilitado por las autoridades nacionales para regresar al país y participar de comicios libres. Al ver frustrados sus intentos, Perón inauguró en 1969 – tras una tregua con Onganía– una actitud cada vez más crítica hacia el gobierno *de facto*, posición que el ex presidente iría profundizando en los siguientes años al avalar incluso el uso de la violencia política por parte de sus “formaciones especiales”<sup>3</sup> –tal como él se refería a las agrupaciones de la guerrilla peronista– ya que las mismas eran funcionales a la posición de Perón en sus negociaciones con las FFAA. Perón fue configurándose entonces, tanto hacia adentro como hacia afuera del país, como el único dirigente capaz de frenar el avance del comunismo en Argentina. Así como en 1945 se había presentado ante los empresarios como un garante de la paz social gracias a su predicamento sobre los obreros, ahora Perón se mostraba como la barrera más sólida frente al avance del marxismo en este país.

El año 1969 estuvo marcado por la aceleración de la espiral de la violencia, circunstancia motorizada especialmente a partir de algunas demandas sindicales. Enero inició con conflictos en Villa Ocampo (ubicada en el noreste santafesino) en protesta por la suspensión de actividades del ingenio Arno. Gran parte del sector de la caña estaba en crisis y el gobierno nacional se vio obligado a transferir fondos frescos a algunas firmas a fin de posibilitar el pago de sueldos atrasados y calmar los ánimos de

---

<sup>3</sup> A fin de comprender cabalmente un aspecto clave de esta época como lo fue la relación entre Perón y la JP, es importante detenernos en el concepto de “formación especial”. El líder justicialista tomó aquel término del teórico militar alemán Carl von Clausewitz quien lo empleaba para referirse a unidades especiales que dependían directamente del alto mando y que eran creadas para cumplir una determinada función específica incursionando en territorio enemigo. Una vez que habían logrado su tarea, dichas unidades militares debían ser disueltas. Es decir que estas formaciones carecían de autonomía operativa – simplemente cumplían órdenes de la superioridad– y no estaban destinadas a trascender en el tiempo. Así, Perón asignaba a las organizaciones juveniles una función que estas últimas o bien no compartían o ignoraban: a través de las acciones violentas que emprendían, los jóvenes peronistas actuaban como elementos de presión que Perón empleaba en su conflictiva relación con la cúpula militar fundamentalmente en los años previos a los comicios del 11 de marzo de 1973. Sin embargo, en el esquema de Perón aquellas organizaciones perdían su razón de ser una vez que el objetivo –es decir, el regreso del propio Perón al poder– había sido cumplido.

los trabajadores. El mes siguiente la policía jujeña detuvo en el abra de Santa Lara a seis personas –de filiación peronista– que fueron identificadas como “guerrilleros rurales”<sup>4</sup>. Los detenidos estaban vinculados al “Comando Montonero 17 de Octubre” de las Fuerzas Armadas Peronistas [FAP] que las fuerzas de seguridad creían haber desbaratado en Taco Ralo a mediados de septiembre de 1968. Tras un breve impasse, en abril regresaron los eventos subversivos. En la madrugada del día 5 un grupo armado, tras copar un puesto de guardia del Regimiento I de Infantería “Patricios”, sustrajo cuatro fusiles FAL y pistolas calibre 45 milímetros. En la semana siguiente los guerrilleros vieron frustrados una incursión similar aunque esta vez en el aeropuerto de la ciudad de Buenos Aires. En aquellos días, unidades militares de distintos puntos del país fueron atacadas; entre ellas, la Base Naval de Río Santiago. Ya se ha señalado la estrecha relación que se había ido construyendo entre los jóvenes radicales y los integrantes de la CGTA; fue así que Marcelo Stubrin participó junto con una delegación de CGTA santafesina de la denominada *Marcha del hambre*, una masiva manifestación popular que tuvo lugar en Villa Ocampo para defender la continuidad del ingenio Arno. La represión policial fue feroz<sup>5</sup>.

El 1 de mayo estallaron artefactos explosivos en Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Salta<sup>6</sup>; ese mismo día Raimundo Ongaro –líder de la CGTA– fue detenido. Esto último despertó el rechazo de aquella organización sindical<sup>7</sup>. En los días siguientes aumentaron los combustibles y, junto con ellos, los productos de primera necesidad; esto puso en alerta a los sindicatos los cuales poblaron las calles de algunas capitales provinciales. En una de esas revueltas explotó una bomba *mólotov* frente al Club del Orden de la ciudad de Santa Fe –institución vinculada a la tradición liberal– y por este acontecimiento fue detenido Marcelo Stubrin, en aquel entonces integrante del MURA en la Facultad de Derecho de la UNL. No era la primera vez que Stubrin caía en manos

---

<sup>4</sup> Sobre esta cuestión, ver: de Casasbellas (1969).

<sup>5</sup> Sobre esta cuestión, ver la entrevista a Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:376.

<sup>6</sup> En la ciudad de Buenos Aires, fueron afectados los edificios de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones y de la Unión Industrial y la estación de trenes de Retiro. En la capital de la provincia de Buenos Aires, hubo diversos actos terroristas. En Santa Fe el ataque estuvo destinado a la Dirección del Servicio Provincial de la Enseñanza Privada y en Salta al club 20 de Febrero (Bra, 1985:49).

<sup>7</sup> La detención de Raimundo Ongaro desencadenó el repudio de la Federación Gráfica Bonaerense, su organización de base, la cual señaló: “Denunciamos que el móvil de dicha actitud es reprimir la acción de los dirigentes de dicha central obrera como parte de un plan para lograr una CGT adicta a las teorías corporativistas que intenta aplicar el actual gobierno” (extraído de: Bra:50).

de la policía. En esta oportunidad permaneció unos veinticinco días en la cárcel de Rosario; sus abogados defensores fueron los dirigentes de la UCRP Eugenio Malaponte –ex vicegobernador– y el convencional Adolfo Rousseau. Es decir que, más allá de divergencias puntuales, los jóvenes radicales fueron respaldados en numerosas oportunidades por las autoridades partidarias.

Aumentos de precios, ataques a unidades militares y malestar gremial. A este estado de cosas se sumó el día 15 de mayo la privatización del comedor de la Universidad Nacional del Nordeste en la ciudad de Corrientes. Los violentos enfrenamientos entre los universitarios correntinos y la policía dejaron el saldo de un estudiante fallecido y algunos heridos. El asesinato de Juan José Cabral, alumno de la carrera de Medicina, catalizó el estallido de los sucesos que eslabonaron el camino al *Cordobazo*. Aquel mismo día la FM –de la cual participaban algunos integrantes de la JCN como Federico Storani– y la FULP convocaron en La Plata a un plan de lucha en repudio a la muerte del estudiante correntino. Al día siguiente, las agrupaciones universitarias de Rosario realizaron una manifestación pública para expresar su solidaridad con sus pares de Corrientes. Las calles rosarinas fueron el escenario de una nueva edición de la represión policial la cual provocó la muerte de otro estudiante; esta vez la víctima fue Adolfo Ramón Bello, alumno de Ciencias Económicas de la UNR. Este creciente clima de agitación despertó la atención del gobierno nacional el cual respondió con nuevas medidas represivas: el día 20 de mayo la policía realizó detenciones en las facultades de Ciencias Exactas y Ciencias Económicas de la UBA en simultáneo al desarrollo de nuevas movilizaciones estudiantiles en las calles de Rosario y Mendoza. En el caso de la primera de estas ciudades, el día 21 la Federación Universitaria de Rosario y la CGTA llevaron adelante una *Marcha de Silencio* en homenaje a Bello. Una vez más, una manifestación finalizaba con un joven muerto: el adolescente Luis Norberto Blanco falleció tras recibir un disparo en su espalda. Quien estaba a su lado en aquel momento trágico fue el médico Aníbal Reinaldo, integrante de la JCN y uno de los fundadores de FM. Su testimonio es elocuente en cuanto a la dureza de la represión policial:

Voy corriendo y cae una persona al lado mío. Entonces le veo la mancha roja sobre una chomba color rosadita. Con la mancha bien roja, ahí le había pegado el tiro. Entonces éramos tres personas, lo cargamos al chico [...] Los policías vienen hacia nosotros, sable en mano. Yo saco el carné de médico y le digo «Mire, yo soy

médico y este chico está baleado, está herido». Yo estaba empapado por el agua de los carros hidrantes y el cana me dice «¡Qué vas a ser médico vos!» Y ahí un sablazo [...] Cuando lo apoyamos al pibe en la camilla de la guardia, ya no tenía pulso...<sup>8</sup>

La situación en Rosario era tan grave que el día 22 el gobierno de Onganía declaró a aquella ciudad como “zona de emergencia bajo mando militar”. Esto provocó la previsible reacción de la CGT local la cual convocó a una huelga general. Sin embargo, la conflictividad no se encontraba limitada a un área geográfica específica; las revueltas se reproducían en distintos puntos del país. El 24 de mayo el Barrio Clínicas de la ciudad de Córdoba fue el terreno en el que se desarrolló una batalla entre universitarios y sindicalistas por un lado y las fuerzas de seguridad por el otro. A raíz de este acontecimiento, tanto la CGT como la CGTA se unieron en la convocatoria a un paro general para el día 30, sería una huelga pasiva, sin movilización, “en defensa del salario, contra el alto costo de la vida, contra la injustificada represión policial, en defensa del régimen previsional, contra la racionalización administrativa, la privatización de los servicios públicos”<sup>9</sup>. Aquel mismo día, a mil kilómetros de Córdoba, en el puente que une el barrio de La Boca (en la Capital Federal) con la Isla Maciel (Avellaneda), detuvieron a cuatro jóvenes reformistas mientras regresaban de una reunión en la ciudad de La Plata. Se trataba del anarquista Enrique Pankonin – fundador de la Liga de Estudiantes Socialistas [LES]<sup>10</sup>– y de los radicales Ricardo Campero –integrante de la FM rosarina–, Federico Storani y Luis Ventura –alumno de Medicina de la UNLP. Al cruzar el puente, la policía detuvo el automóvil en el que se trasladaban y, al detectar material propagandístico de la FULP en su interior<sup>11</sup>, los trasladó a la unidad penal de Villa Devoto adonde permanecieron detenidos durante un mes. Su abogado defensor fue el dirigente chubutense Hipólito Solari Yrigoyen quien tenía una relación de amistad con el padre de Federico Storani.

---

<sup>8</sup> Entrevista a Aníbal Reinaldo en Muiño, 2011a:145-146.

<sup>9</sup> Citado en: Bra, 1985:50.

<sup>10</sup> La LES era una agrupación neo-anarquista a la que Pankonin posteriormente abandonó para sumarse a las filas de Montoneros. Fue secuestrado por un grupo de tareas el 1 de octubre de 1976 en la ciudad de La Plata. Continúa desaparecido.

<sup>11</sup> Los jóvenes habían viajado a La Plata para participar de una reunión preparatoria de una revuelta que llevaría adelante la FULP en sintonía con las manifestaciones que se estaban desarrollando en distintas ciudades del país a raíz del malestar sindical y de las muertes de tres universitarios en la semana previa.



Según el gobierno, detrás de la sucesión de acontecimientos de aquel mes existía un plan destinado a minar la paz social. Fue por ello que entró en vigencia la ley 18232 según la cual determinados delitos especificados en el Código Penal serían a partir de entonces juzgados por Consejos de Guerra y no por la justicia civil. Al mismo tiempo, los gobernadores provinciales pasaban a contar con el auxilio de las fuerzas militares a fin de garantizar la seguridad interior. Sin embargo, no evitó el desarrollo de nuevas manifestaciones en la vía pública; en los días siguientes se sucedieron violentos enfrentamientos en distintas ciudades. El epicentro<sup>12</sup> de los mismos fue el *Cordobazo* del día 29 de mayo; durante unas doce horas, estudiantes y obreros ocuparon parte de la ciudad de Córdoba, incendiando automóviles, destruyendo comercios e instalando barricadas en distintos puntos del ejido urbano. La policía no logró controlar la situación por lo que debieron intervenir el Ejército y la Fuerza Aérea. Estos enfrentamientos dejaron un saldo indeterminado de muertos y heridos<sup>13</sup>. Los acontecimientos del 29 de mayo no fueron espontáneos, se los planificó en una reunión de gremialistas<sup>14</sup> y dirigentes estudiantiles que tuvo lugar dos días antes en la sede de la regional cordobesa del sindicato de Luz y Fuerza. De la misma participaron los jóvenes radicales que integraban FM en la Facultad de Derecho de la UNC quienes asumieron la responsabilidad de organizar el levantamiento en el edificio de Tribunales<sup>15</sup>. En palabras de Ricardo Laffèrriefe, los integrantes de la JCN interpretaron al *Cordobazo*:

...como una cosa buena. Es como que hizo subir un escalón. Por un lado, se veía que la gente dejaba de tirar papelitos o de aplaudir, que era lo que hacía cuando éramos veinte locos y hacíamos un acto, la gente aplaudía desde los balcones pero se metía adentro. Veíamos que la gente empezaba a salir a la calle. El respaldo ya

<sup>12</sup> En Córdoba tuvieron lugar los eventos más significativos y relevantes de aquellos días pero no fue un caso único. En la provincia de Tucumán los empleados de los ingenios Bella Vista y San José se enfrentaron a las fuerzas del orden. En la capital salteña medio millar de trabajadores fueron reprimidos por la policía tras participar de una ceremonia religiosa. En la caso de La Plata, una manifestación de estudiantes universitarios que recorría el centro de la ciudad fue disuelta por efectivos policiales.

<sup>13</sup> Las diversas crónicas brindaban distintos números de fallecidos: las cifras iban desde los catorce hasta los treinta y cuatro muertos y unos quinientos heridos.

<sup>14</sup> Agustín Tosco, Atilio López y Elipidio Torres, entre otros.

<sup>15</sup> El año 1969 fue significativo para los franjistas de la UNC. Hasta ese momento, los reformistas tenían su núcleo en Derecho; en aquel año fortalecieron su representación en las facultades más importantes como Medicina y Ciencias Económicas. En palabras de Carlos Becerra: “organizamos los centros de estudiantes, los más grandes fundamentalmente, y esto nos dio un nivel de participación y de representación mucho más importante tanto a nivel de la Federación como frente a sectores gremiales” [Entrevista a Carlos Becerra en Muiño, 2011a:527].

no era un respaldo pasivo, de simpatía tácita sino que era un respaldo mucho más expreso. Y eso nos envalentonaba más. Eso lo vimos después de que mataron al primer estudiante. Una vez que mataron al primer estudiante ese fue el revulsivo que hizo que toda la clase media empezara a mirar con mucha más simpatía los reclamos de los estudiantes y empezamos a sentir un respaldo más activo<sup>16</sup>.

Raúl Alfonsín pasó la noche del 29 de mayo en Buenos Aires reunido con algunos integrantes de la JCN porteña a la espera de novedades sobre los acontecimientos de Córdoba. Uno de los que compartió aquella velada fue Leopoldo Moreau, quien ha destacado la importancia que, a posteriori, tendría aquella cita en la gestación de una nueva relación entre los coordinadores y Alfonsín:

...esa participación de Alfonsín esa noche fue muy importante, en términos de coincidir con Alfonsín en la caracterización de la etapa que se abría en la Argentina respecto del mayor protagonismo popular, la necesidad de que los partidos políticos desarrollaran frentes de masas en el movimiento estudiantil, en el movimiento sindical. El hecho de que Alfonsín haya compartido esa jornada con nosotros fue muy importante para nosotros pero también para Alfonsín<sup>17</sup>.

Así como Laffèrriere percibió un cambio en la participación popular a partir de los acontecimientos de mayo de 1969<sup>18</sup>, Moreau considera que el nuevo clima de efervescencia estudiantil y sindical fue rápidamente descifrado por Alfonsín, “el primer dirigente radical de esta etapa que entendió que el fenómeno de la política no se limitaba a la vida de los partidos sino que también estaba en la vida de la sociedad” (Muiño, 2011a:77).

Así como marcaron un antes y un después en la participación política de los jóvenes y, en el caso de los radicales, en su relación con otros espacios políticos –como, por ejemplo, con algunas organizaciones sindicales– los acontecimientos de Córdoba también dejaron sus secuelas en el aparato estatal: hubo modificaciones tanto en el

---

<sup>16</sup> Entrevista a Ricardo Laffèrriere en Muiño, 2011a:449-450.

<sup>17</sup> Entrevista a Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:76-77.

<sup>18</sup> En otro pasaje de la entrevista que le realizó Oscar Muiño, Laffèrriere ha señalado que “el pueblo del que hablábamos estaba en nuestros documentos nomás. El pueblo real era distinto [...] Antes de esas movilizaciones [las de mayo de 1969] uno no veía que en la calle hubiera espíritu antidictatorial. El espíritu antidictatorial sí se respiraban en los pasillos de las facultades pero en las calles no. Hasta que llegamos a esa manifestación que era aplaudida por la gente desde los balcones. Entonces dijimos: «Quiere decir que tenemos razón en lo que decimos. Ahora sí la gente está contra la dictadura»...” (2011a:447).

gabinete de Onganía como en las gobernaciones provinciales, importantes dirigentes sindicales fueron detenidos y se ajustó la legislación que reprimía las actividades políticas y las manifestaciones en los espacios públicos. Si bien permaneció en su cargo un año más, el presidente salió debilitado –especialmente hacia el interior del ámbito castrense– de las violentas jornadas del *Cordobazo*. Sutilmente, el eje del poder real iba virando hacia una nueva figura –la del teniente general Alejandro Agustín Lanusse– quien, ante la opinión pública, se mostraba prescindente<sup>19</sup>.

En el seno de la UCRP no sólo los sectores juveniles compartían los principales reclamos de las agrupaciones universitarias y sindicales que se manifestaron en las calles del país durante el mes de mayo. Así como se mencionó el caso de Alfonsín, también otros dirigentes como Conrado Storani y Carlos Becerra (padre) comenzaron por aquel entonces a estrechar sus vínculos tanto con la JCN como con la CGTA y con aquellas nuevas organizaciones transversales que se fueron generando simultáneamente al debilitamiento del gobierno de Onganía. Cabe resaltar que tanto Storani como Becerra eran padres de importantes dirigentes de la Coordinadora. Así, se fue configurando un nuevo espacio –de estudiantes universitarios y de dirigentes radicales que rondaban los cuarenta años de edad, la llamada “generación intermedia”– que se materializaría tres años más tarde con la creación del MRyC<sup>20</sup>.

Tal como se ha señalado en los párrafos anteriores, a partir del *Cordobazo* se visibilizó la oposición a la dictadura militar y tanto sindicalistas como universitarios adquirieron una mayor participación en la vía pública. Si bien la actividad política permaneció prohibida, en mayo de 1969 se liberaron tensiones y prácticas contenidas desde junio de 1966. En aquel momento se comenzó a abrir un sinuoso camino que conduciría a un

---

<sup>19</sup> En aquellos días, Lanusse expresó públicamente: “no quiero ser ni más ni menos que el Comandante en Jefe del Ejército”.

<sup>20</sup> Ricardo Balbín y su círculo más cercano no compartían la mayoría de los preceptos de la JCN –una organización que surgió, en parte, con el objetivo de renovar las prácticas y discurso de la conducción balbinista– a la vez que evitaban enfrentar públicamente a los militares sino que aspiraban a influir sobre ellos por medio de acuerdos y negociaciones –estrategia conocida como el *influencismo*. Sin embargo, no todos los dirigentes de la UCRP se mantuvieron ajenos a los reclamos de los sindicalistas y estudiantes que se expresaron en mayo de 1969. Además de los mencionados casos de Alfonsín, Becerra y Storani, se puede citar el ejemplo del comité azuleño de la UCRP; el mismo publicó una declaración el día 25 de mayo de aquel año en los tres diarios que se editaban en aquella localidad, en la que se homenajeaba a los tres estudiantes asesinados en Corrientes y en Rosario. Fuente: “Ciudadanos de la ex UCR del Pueblo dieron un comunicado sobre actualidad”, en *El Tiempo*, Azul, 25 de mayo de 1969. [Extraído de: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Azul, UCR, Legajo N° 1].

pasaje de fuerte politización de la sociedad en los años 1972 y 1973. Si bien gran parte de este proceso se canalizó en las diversas variantes de la izquierda y del peronismo, el radicalismo del pueblo no escapó a esta tendencia.

### **El radicalismo del pueblo en tiempos revueltos**

La agrupación universitaria FM continuó con sus actividades durante los meses posteriores al *Cordobazo* aún cuando el aparato represivo del estado intensificó su accionar y su legislación. Así, por ejemplo, el 14 de junio –a sólo dos semanas y media de los acontecimientos de Córdoba– “TAREA” –corriente estudiantil perteneciente a la Facultad de Medicina de la UNLP y, a la vez, integrante de FM– desarrolló una mesa redonda<sup>21</sup> en las instalaciones de la universidad a fin de conmemorar el 51 aniversario de la Reforma Universitaria. Si bien el gobierno de Onganía estaba profundizando su control sobre las universidades y la vía pública, subsistían aún algunos márgenes para que una agrupación reformista desarrollara una actividad contestataria en dependencias de una institución estatal<sup>22</sup>. Esa misma semana, la agrupación “UNIÓN (Franja Morada)” del Centro de Estudiantes de Derecho de la UNLP repartió un breve documento de cuatro carillas en el que se refirió a la vigencia de las ideas reformistas y reclamó que la voluntad transformadora no se limitara a modificar el orden vigente en las universidades sino también las situaciones de desigualdad social y política existentes:

Nosotros los estudiantes tenemos un puesto en la acción. Por eso, si la Reforma Universitaria fuese tan solo Reforma Universitaria, de nada nos serviría, como de nada sirve una Universidad a un país hundido en la miseria y en la injusticia. La grande y quizás única enseñanza con visión de futuro que nos deja el movimiento es la de seguir luchando cada vez más por el progreso y la Reforma Social. Cuando

---

<sup>21</sup> Si bien se había anunciado la participación de profesores y de graduados en el encuentro, ninguno de ellos se hizo presente y sólo participaron unos cincuenta estudiantes según señaló el informe que oportunamente realizó la Dirección de Inteligencia de la policía provincial [CpM, Mesa A, Factor Estudiantil/Educacional, La Plata, Legajo N°162].

<sup>22</sup> Tras recorrer la historia del movimiento reformista, el último de los oradores del encuentro se refirió al momento actual “donde los postulados del manifiesto liminar tienen plena vigencia para los estudiantes, es decir es lo que los debe guiar para terminar con el estado actual de la Universidad Argentina, avasallada por la dictadura”. Transcripción del discurso extraída de un informe de inteligencia de la DIPBA [Ídem].

llegue el día luminoso sabremos que el tiempo no se perdió y que la Universidad estará transformada porque la sociedad lo estará<sup>23</sup>.

Este breve texto concluía con la frase: “Viva la lucha de los heroicos cordobeses. La sangre de nuestros muertos no será negociada” haciendo clara referencia a los acontecimientos del mes anterior y a los estudiantes fallecidos en Corrientes y en Rosario<sup>24</sup>. Aquel mismo año se formó en la ciudad de La Plata la corriente *En Lucha* bajo el liderazgo de Sergio Karakachoff, se trataba de un espacio opositor a la conducción balbinista<sup>25</sup> (Calvo, 2010:85-86). Al año siguiente el propio Karakachoff comenzó a editar el periódico “*En Lucha. Órgano de la militancia radical*”; si bien el mismo tuvo una existencia efímera (1970/1971), en él quedaron plasmadas las ideas de una nueva generación de radicales que se sentían cercanos a algunas posiciones de la izquierda y defendían el régimen democrático<sup>26</sup>.

Si bien la conducción de la UCRP, encabezada por Ricardo Balbín, no compartía con los más jóvenes sus encendidos planteos radicalizados, su abierto enfrentamiento con los militares y su interpretación binaria de la realidad, sí coincidía con ellos en la lectura que realizaban del gobierno de Onganía –que había nacido del derrocamiento del ex presidente radical Arturo Illia. Lo que los diferenciaba eran las herramientas que, unos y otros, creían que se debían emplear para lograr la convocatoria electoral y la transición democrática. Mientras que Balbín consideraba que el mejor camino era el diálogo con las FFAA y una concertación entre las mismas y los partidos políticos, los jóvenes coordinadores –en sintonía con el resto de las corrientes de su generación– sostenían que los militares sólo dejarían el poder forzados por la movilización popular. El día 15 de septiembre de 1969 el Comité Nacional de la UCRP emitió un documento

---

<sup>23</sup> UNIÓN (Franja Morada): *Vigencia de la Reforma*, Centro de Estudiantes de Derecho, FULP, junio de 1969, p. 4 [Ídem].

<sup>24</sup> Los sucesos de mayo dejaron como saldo –además de muertos, heridos y daños materiales– la detención de diversos dirigentes políticos –fundamentalmente, sindicalistas– que habían participado de la organización de las revueltas. Fue así que el 27 de agosto de 1969 la agrupación FM llevó adelante un paro estudiantil tanto en la UNLP como en la UNS solicitando, básicamente, la libertad de los presos políticos condenados por los Consejos de Guerra y el levantamiento del estado de sitio [Ídem].

<sup>25</sup> Este sector descendía del MAP, creado por el propio Karakachoff en 1965 (para más información sobre esta cuestión ver en las páginas anteriores).

<sup>26</sup> En su valioso estudio sobre la historia de las publicaciones periódicas del radicalismo entre 1890 y 1990, Edit Gallo ha destacado que en el caso de *En Lucha* era el propio Karakachoff quien “redactaba la mayoría de los artículos, hacía las copias a mimeógrafo, armaba los originales y distribuía el periódico” (2006:167).

titulado “Bases mínimas o puntos de partida para la Reorganización Nacional”. Se trataba de un extenso análisis de la coyuntura nacional a la que calificaba de *inquietante*<sup>27</sup> seguido de once propuestas programáticas –que recorrían diversas áreas, desde la economía y la educación hasta los derechos humanos, pasando por el sistema electoral y las relaciones internacionales. Este escrito fue muy significativo en distintos aspectos. En primer lugar, su aparición señalaba el regreso de la UCRP en forma orgánica a la escena nacional; ya no se trataba de opiniones individuales de uno u otro dirigente o bien de comunicados emitidos por algún comité distrital, era la conducción nacional del radicalismo del pueblo la que se presentaba ante la opinión pública tres años más tarde de haber sido expulsada del poder. En segundo término, el documento no sólo realizaba una caracterización del gobierno de Onganía –el que, según los radicales, tenía “el discrecionalismo, la arbitrariedad y la ilimitación como normativas”– sino que a su vez señalaba los pasos que debían seguirse para lograr una transición democrática exitosa:

Mientras llega el momento en que cada agrupación política –con ideas actualizadas y estructuras renovadas– pueda disputar las preferencias ciudadanas en la fecunda controversia doctrinaria, ha de abrirse una indispensable gestión provisoria, con otros protagonistas, en la que deben producirse realizaciones inmediatas, en lapso de breve duración, para culminar con la limpia consulta a la opinión ciudadana. Entonces el pueblo elegirá libremente, sin condiciones que desvirtúen el normal juego de la democracia, con la seguridad de que la resultante ha de ser un gobierno constitucional y estable, sólidamente respaldado, que promueva y realice los grandes objetivos nacionales<sup>28</sup>.

Así –haciendo caso omiso al *extenso tiempo político* estipulado por Onganía– la UCRP reclamaba comicios libres y proponía cómo debía instrumentarse. A su vez, en el párrafo transcrito, se solicitaba la formación de un nuevo gobierno que sería el responsable de conducir un proceso electoral que debía carecer de condicionamientos. En tercer lugar, cabe destacar que la referencia al clima de agitación estudiantil que se

---

<sup>27</sup> Según el documento de la UCRP, la Argentina de 1969 estaba marcada por “las garantías constitucionales allanadas, la libertad política ahogada, la justicia social burlada o negociada, la economía estancada y extranjerizada, el poder judicial amenazado, la libertad de información suprimida o condicionada, la soberanía y el patrimonio nacional comprometidos y la voluntad del pueblo, en suma, despreciada” [Fuente: UCRP: *Bases mínimas o puntos de partida para la Reorganización Nacional*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1969, p. 1].

<sup>28</sup> *Ibidem*, 2.

vivía en aquellos meses –y del cual los jóvenes radicales eran protagonistas– aunque la conducción partidaria no se expresó ni a favor ni en contra del mismo. Se indicaba que “hay que analizar y comprender la rebeldía juvenil y advertir la violencia latente”; es decir que se la debía descifrar a fin de resolver sus causas lo cual no equivalía a compartirla y mucho menos a apoyarla. Por último, la UCRP planteaba que:

Cada vez hay más clara conciencia de que el pueblo tendrá que optar entre estos caminos: la destrucción de un sistema injusto y agravante por medio de la revolución violenta o la conquista de la justicia económica, social y política por la transformación inmediata en el cauce de la Constitución y la ley.

Esta alternativa acentúa la responsabilidad de todos los sectores que deben actuar rápida y decididamente para viabilizar soluciones posibles, que eviten enfrentamientos cruentos e impidan la preponderancia de concepciones extremas, a las que cada vez somos un poco más vulnerables<sup>29</sup>.

Esto es muy significativo ya que aquí se anunciaba gran parte del dilema que se daría en los ámbitos juveniles de la UCRP en los años siguientes: se discutiría acerca de la legitimidad o no del uso de la violencia para acabar con la dictadura militar y el modelo económico y social a ella asociado. Según la conducción partidaria, sólo existían dos alternativas: la violenta y la constitucional. Más allá de las diferencias entre los adultos y los más jóvenes de la UCRP y, a su vez, de las divergencias intrageneracionales entre las diversas regionales de la Coordinadora, lo cierto es que la JCN no avalaba abiertamente la lucha armada lo cual la diferenció de la mayoría de las organizaciones juveniles de aquella época. Así, mientras que los coordinadores compartían, a grandes rasgos, el diagnóstico elaborado por sus pares de otras agrupaciones políticas acerca del gobierno y de la realidad nacional, en lo referido a las medidas que se debían adoptar disentían con estos al no legitimar el uso de la violencia con fines políticos.

Se ha observado que en el documento *Bases mínimas...* la conducción balbinista prestó especial atención a la terminología utilizada; frente a las organizaciones de izquierda que proponían la “destrucción de un sistema injusto”, la UCRP nacional promovía la “conquista de la justicia económica, social y política”. Los vocablos escogidos no eran un dato menor, expresaban visiones del mundo y propuestas diferentes. En el mes de abril de aquel año, el presidente del comité bonaerense de la UCRP, Raúl Alfonsín,

---

<sup>29</sup> Ibidem, 1.

había brindado una conferencia de prensa en Lanús en la que ofreció un discurso distinto al de Balbín, más frontal e incisivo frente a la dictadura de Onganía:

...la auténtica solución nacional sólo podrá surgir cuando sea destruido en sus raíces más profundas el régimen que oprime al país, del cual este gobierno *de facto* es su expresión más grosera y se posibilite al pueblo el ejercicio de su poder soberano para encarar, en la coincidencia de todos, la salida política –que es a la vez económica y social– que este tiempo reclama<sup>30</sup>.

Si bien Alfonsín aún integraba el círculo más íntimo del balbinismo, ya comenzaba a mostrar un perfil propio, separado de algunos de los posicionamientos de su padrino político. Sin traspasar los límites de su propio partido, el dirigente de Chascomús fue construyendo una nueva línea discursiva y relacionándose con actores y espacios con los que el resto de la UCRP no estaba estrechamente vinculada –básicamente, organizaciones sindicales y de derechos humanos–; de este modo se fue gestando progresivamente una nueva línea partidaria, con planteos novedosos y más cercanos a posiciones del centroizquierda. Simultáneamente, se fue perfilando la JCN, una organización política que paulatinamente –y con diversidades geográficas– modeló un posicionamiento particular en el que, desde una perspectiva propia y distintiva, mantuvo coincidencias y divergencias con los adultos de su partido, con las agrupaciones juveniles de otras tendencias ideológicas y con demás organizaciones de la escena política nacional.

### **El nacimiento de la Coordinadora**

En aquel escenario de progresiva movilización de los sectores estudiantiles y obreros, de crecimiento de FM en las universidades, de articulación gradual pero continua entre agrupaciones radicales de diversas localidades, algunos jóvenes de la UCRP consideraron que era necesario generar una nueva estructura específicamente destinada a *coordinar* el proceso de unificación de los sectores juveniles del radicalismo del pueblo. Lo que, en su momento, había sido *la JR* se encontraba ahora balcanizada en una multiplicidad de centros de estudios y agrupaciones barriales y estudiantiles que funcionaban autónomamente careciendo de líneas directrices que las articularan a nivel

---

<sup>30</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N° 11, Tomo I.



espacial y temporal. No existía *la JR* sino que convivían decenas de núcleos cuyos discursos y praxis dependían fundamentalmente de las decisiones personales de sus integrantes y no de un eje transversal que les diera entidad y coherencia. Se imponía entonces la necesidad de articular ideas y acciones si es que se deseaba organizar a la juventud a nivel nacional. Justamente con el objeto de *coordinar* a los diversos grupos existentes en todo el país fue que se congregaron unos sesenta jóvenes radicales en la laguna de Setúbal (provincia de Santa Fe) durante los tres primeros días de noviembre de 1968. Estuvieron allí representadas diecisiete agrupaciones juveniles provenientes de diversos puntos geográficos<sup>31</sup>. La organización del encuentro –a cargo de algunos estudiantes de la UNL– exigió previamente la realización de reuniones en las que se fueron discutiendo los objetivos y alcances de la cita. Resultaron fundamentales los contactos previos que se habían ido dando entre distintos jóvenes en reuniones estudiantiles, congresos de FM y actividades de la UCRP. En palabras de Leopoldo Moreau, quien participó de aquel encuentro:

La idea era convocar a una reunión nacional de todos los grupos juveniles del radicalismo que estaban dispersos en el país. Que tenían distintas denominaciones. El algún lugar se llamaba MJR, en otro JR, en otro Juventud Yrigoyenista. Y había algunas agrupaciones estudiantiles con radicales. La más organizadita era el MURA de Santa Fe. Las agrupaciones reformistas de Córdoba, que en general se denominaban Partido Reformista [...] Entonces convinimos en hacer una reunión nacional<sup>32</sup>.

La organización del *Encuentro Nacional de la Juventud Radical* –tal como fue titulado– estuvo a cargo del dirigente estudiantil Luis Alberto Cáceres, principal referente del MURA. Según Cáceres, se trató de “una reunión de distintas provincias, de un puñado de tipos y tres mujeres”<sup>33</sup>. A partir de entonces comenzó a perfilarse el liderazgo del *Changui* entre los jóvenes radicales; mientras que algunos fueron consolidando su dominio en determinadas regiones –por ejemplo, Federico Storani en La Plata o

---

<sup>31</sup> Los grupos que estuvieron presentes en el nacimiento de la JCN fueron: MJR, MAYL, Movimiento Crisólogo Larralde, Centro de Estudios Políticos, F.R.A.G.U.A. y Sección 16ª, todas ellas de la Capital Federal; Resistencia Radical, Ateneo Adelante y Escuela de Política (Córdoba); MJR (Misiones); MJR (Rosario); JR (Santa Fe); JR (Tucumán); JR (Salta); JR (Chaco); JR (Entre Ríos) y JR (provincia de Buenos Aires).

<sup>32</sup> Testimonio de Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:57.

<sup>33</sup> *Ibidem*, 170.

Leopoldo Moreau en Buenos Aires–, Cáceres delegó en terceros el Litoral para concentrarse en la articulación nacional y, hacia los setenta, en las relaciones de la organización con el resto del mundo. La reunión de noviembre de 1968 tuvo lugar en la chacra en la que se había formado el MJR dos años antes<sup>34</sup>. Mismo lugar y mismo organizador pero con resultados muy distintos: mientras que el MJR se fue diluyendo en unos pocos meses, la corriente que nació en noviembre de 1968 en las costas de la laguna marcaría a fuego la vida interna del radicalismo durante las décadas siguientes. Tras tres jornadas de deliberaciones, el domingo 3 de noviembre de 1968 quedó conformada la *Comisión (provisoria) Coordinadora Nacional de la Juventud Radical*. La misma sería la responsable, tal como su título lo sugería, de desarrollar la organización juvenil en todo el país, cohesionándola y unificándola. El objetivo final era la transformación del radicalismo en una herramienta de lucha contra el gobierno de Onganía<sup>35</sup>. Si bien no participó de aquella reunión, Federico Storani integraba en aquel momento una agrupación platense liderada por Sergio Karakachoff quien sí asistió a Setúbal; según Storani el objetivo del encuentro:

...era eso, nada más que eso: coordinar la lucha de los jóvenes radicales dispersos en contra de la dictadura en favor de la democracia. Punto y raya. No había más que eso. Por eso el nombre de Coordinadora. Después a alguien se le ocurrió decir «lo que hay que hacer es una instancia de reunirse periódicamente para establecer esa coordinación». Y recién después ya pasó a ser la Junta Coordinadora Nacional<sup>36</sup>.

Las ideas debatidas durante aquel fin de semana en Setúbal quedaron plasmadas en el documento fundacional de la JCN [ver Anexo III]. El mismo tiene una extensión de nueve carillas y está dividido en cuatro secciones. En la primera de ellas se enumera a las agrupaciones que participaron de las deliberaciones y se anuncia que la dirección del flamante espacio estaría en manos de una *Junta Ejecutiva* conformada por representantes de tres distritos –Leopoldo Moreau (Capital Federal), Miguel Molinero

---

<sup>34</sup> Esta quinta era propiedad de un amigo del padre de Cáceres, un ingeniero desencantado de los partidos políticos que admiraba el pensamiento y obra de Hipólito Yrigoyen.

<sup>35</sup> Comisión (provisoria) Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1968): *Documento Final del Encuentro Nacional de la Juventud Radical en Setúbal, Santa Fe, del 1-11-1968 al 3-11-1968*, Buenos Aires, Cuadernos CEA, 5 de noviembre, p. 1.

<sup>36</sup> Testimonio de Federico Storani en Muiño, 2011:311.

(Córdoba) y el anfitrión Luis Alberto Cáceres<sup>37</sup>. La composición de esta Junta reflejaba cuáles eran los núcleos geográficos sobre los cuales comenzó a construirse el nuevo espacio: distritos tradicionalmente radicales que a su vez alojaban a importantes universidades nacionales. Nada era casual.

En la declaración constitutiva, los asistentes expresaban su compromiso con el régimen democrático y se fijaban:

...como objetivo de acción política constituir un FRENTE DE RESISTENCIA conjuntamente con todas las fuerzas populares que sobre la base de un programa mínimo de emancipación nacional y libertades públicas se proponga derrotar a la dictadura militar e instaurar un gobierno democrático y popular en el camino de la definitiva liberación nacional de nuestra patria<sup>38</sup>.

En la segunda parte se refirieron a su propio partido, la UCRP; la misma fue descrita como una agrupación que se había olvidado “de las inquietudes y los reclamos populares”, falencia que este nuevo espacio aspiraba a subsanar a través de la renovación dirigencial, metodológica y discursiva. Según los coordinadores, al haberse alejado de su razón de ser –la defensa de los *desposeídos* de Alem, la *causa* de Yrigoyen– el radicalismo había perdido su eje y no volvería sobre sí salvo que retomara la senda de las primeras décadas. En aquel esquema interpretativo, la UCR había comenzado su errático derrotero a partir del predominio alvearista de los años treinta. Respecto a la actualidad, consideraban que las autoridades partidarias habían adoptado una actitud pasiva frente al gobierno de Onganía y que no eran lo suficientemente combativas; es por ello que en Setúbal se resolvió:

Exigir del Comité Nacional [que] se manifieste públicamente en el enfrentamiento contra la Dictadura Militar, oligárquica y pro-imperialista, dirigiendo la acción a través de una perspectiva nacionalista, popular y revolucionaria, en coincidencia con todos los sectores populares, con el objetivo de derrotar a la dictadura e

---

<sup>37</sup> Según el documento, este organismo tenía como finalidad “estructurar la JR en un instrumento eficaz en la lucha contra la dictadura y al mismo tiempo influenciar en el Radicalismo para lograr su verdadera ubicación como Movimiento Revolucionario y Popular”. Extraído de: Comisión (provisoria) Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1968): *Documento Final del Encuentro Nacional de la Juventud Radical en Setúbal, Santa Fe, del 1-11-1968 al 3-11-1968*, Buenos Aires, Cuadernos CEA, 5 de noviembre, p. 1.

<sup>38</sup> Ídem.

instaurar un gobierno democrático y popular en el camino de la definitiva Liberación Nacional y Social de nuestra patria<sup>39</sup>.

Este párrafo es muy rico en conceptos, valoraciones, deseos y propuestas. En primer término, se caracterizaba al gobierno resaltando su *condición de facto* y vinculándolo a los sectores concentrados de la economía asociados al capital extranjero a la vez que se colocaba al ideario del radicalismo –aquellas ideas de las primeras décadas de las que, según los jóvenes, el partido se había alejado durante la conducción alvearista– como paradigma opositor; acto seguido, se demandaba a las autoridades partidarias que recuperasen la línea histórica de la UCR –a la que ubicaban en el campo nacional y popular– a fin de alcanzar la *liberación* aunque no se explicitaba en qué consistiría la misma. Encontramos en estas líneas elementos que refieren al yrigoyenismo y que al mismo tiempo actúan como un prefacio de lo que sería la línea discursiva de la JCN durante los años siguientes.

En la tercera parte del documento, los jóvenes radicales afirmaban que la Argentina estaba sufriendo la penetración imperialista lo cual traía como consecuencia “el proceso de entrega del patrimonio nacional y degradación de la cultura más desembozada de su historia”<sup>40</sup>. Afirmaban que aquella situación era posible gracias a “la desorganización de las fuerzas populares y la falta de una vanguardia lúcida que impulse a las masas en el proceso de liberación”, planteo en el que se reflejaba la influencia marxista en el pensamiento juvenil de la época. En la última sección del documento fundacional tras analizar “la universidad, gremialismo y demás sectores populares” se postulaba en la necesidad de democratizar los centros de estudiantes y federaciones, a fin de ampliar el movimiento estudiantil, y:

...estrechar filas conjuntamente con todos los sectores populares (Obreros, Trabajadores Rurales, Universitarios, Intelectuales, Profesionales, etc.) para la constitución de un gran FRENTE DE RESISTENCIA CIVIL con un programa mínimo de coincidencias...<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Ibidem, 3.

<sup>40</sup> Ibidem, 5.

<sup>41</sup> Ibidem, 8.

Aquí se presentaban una serie de ideas que se repetirían una y otra vez en el documento y permanecerían en el discurso de esta nueva corriente durante los siguientes años: la necesaria unión de los *sectores populares*, la ansiada democratización de los organismos estudiantiles –por entonces en su gran mayoría en manos de las agrupaciones de izquierda–, la segmentación del espacio político no en partidos sino en sectores que eran clasificados según los intereses (populares o antipopulares) que defendía cada uno de ellos y, por último, la convicción de que Argentina necesitaba por ese entonces liberarse de la dominación oligárquica e imperialista. En referencia a esta última cuestión, se construía un *otro* exterior y un *otro* interior; el *pueblo* era víctima de ambos los cuales a su vez actuaban articulados entre sí. De este modo, el radicalismo era definido tanto de manera positiva –en tanto intérprete y portavoz de los sectores populares– como negativa –al construir *lo radical* en *oposición a*. En esta caracterización se recuperaban elementos del pensamiento radical de sus primeras décadas a los que se actualizaba empleando el vocabulario de la izquierda nacional de los sesenta.

Tras regresar a sus provincias, los distintos participantes del encuentro de Setúbal fueron – tal como se había acordado oportunamente– desarrollando sus núcleos de acción política; se aspiraba tanto a ampliar la cantidad de adherentes a los grupos ya existentes como a generar nuevos espacios en aquellas regiones en las que la *Comisión (provisoria)* no tenía representantes. Así, gradualmente, aquella Junta gestionó un paulatino proceso de estructuración nacional de los sectores juveniles del radicalismo del pueblo: si bien la JR tendría que esperar hasta la década del ochenta para consagrar autoridades formalmente constituidas, la experiencia de los coordinadores significó un notable avance. Se generó una integración intrarregional de los sectores juveniles –por ejemplo, en el área metropolitana, en la provincia de Córdoba, en Rosario, en Santa Fe, por citar los principales escenarios– a la vez que se fue hilando una red de alcance nacional que conectaba a las distintas áreas geográficas. De todos modos, más allá de la ambición hegemónica de sus integrantes, durante aquellos primeros años la JCN nunca llegó a congregarse a la totalidad de la JR si bien sí constituyó una etapa fundamental en su proceso reorganizativo y, a lo largo de la presidencia de Raúl Alfonsín (1983/89), dominaría los organismos juveniles de la UCR.

## La cuestión de la identidad

Hoy sabemos que la identidad política, entendida en términos de lazos afectivos hacia determinados grupos sociales que tienen en común la lucha por alguna forma de poder (Campbell, 1980), de una persona no es algo estático sino dinámico que atraviesa diversos formatos y características a lo largo del tiempo: así como existen diversas formas de manifestación de una identidad también ocurre que en su ciclo de vida una misma persona puede sentirse identificada con distintas ideas –incluso contradictorias entre sí. Algunos autores como Herbert Hyman (1959) y Kendall Baker (1978) han resaltado la incidencia de los padres en la constitución de las ideas de un sujeto; cabe destacar en relación a esta cuestión que muchos integrantes de la JCN pertenecían a familias radicales e incluso algunos eran hijos de importantes dirigentes del interior del país. Se destacaban, en este sentido, los casos de Federico Storani<sup>42</sup>, Enrique Nosiglia<sup>43</sup>, Carlos Becerra<sup>44</sup>, Marcelo Stubrin<sup>45</sup>, Ricardo Lafferrière<sup>46</sup>, Luis Alberto Cáceres<sup>47</sup>,

---

<sup>42</sup> El caso de Federico Storani es significativo ya que tanto en sus familias paterna como materna es posible encontrar figuras importantes del radicalismo. Conrado Storani, padre de Federico, fue Diputado Nacional por la provincia de Córdoba entre 1958 y 1962. Durante la presidencia de Illia, en un primer momento presidió el Directorio de Agua y Energía Eléctrica de la Nación y luego ejerció el cargo de Secretario de Energía y Combustibles de la Nación. Años más tarde fue uno de los creadores del MRyC, compartiendo la fórmula con Raúl Alfonsín en las internas de 1972 y ocupando a partir de 1983 distintos cargos durante su presidencia de este último (Secretario de Energía y Ministro de Salud y Acción Social). Más tarde, Storani se enfrentó fuertemente a Alfonsín –debido principalmente a las políticas implementadas por el Ministro de Economía Juan Vital Sourrouille– lo que lo llevó a renunciar a su cargo y a aliarse a Eduardo Angeloz (opositor interno al presidente Alfonsín). Entre 1989 y 1998 fue Senador de la Nación. Por otro lado, la madre de Federico, María Julia Zavala Betbeder, era hija de Teobaldo Zavala Ortiz, Diputado Nacional por la provincia de Córdoba (1940/1943) y sobrina de Miguel Ángel Zavala Ortiz, Ministro de Relaciones Exteriores de la Nación durante la presidencia de Arturo Illia (1963/1966). El tercero de los hermanos Zavala Ortiz, Ricardo, abandonó la UCR tras el golpe de estado de 1943 y adhirió a la candidatura presidencial de Juan Domingo Perón; fue el primer gobernador peronista de la provincia de San Luis (1946/1952).

<sup>43</sup> El padre de Enrique Nosiglia, Plácido, fue Ministro de Asuntos Sociales de la provincia de Misiones durante la Revolución Libertadora. En el curso de la presidencia de Illia, Plácido Nosiglia ejerció la Subsecretaría de Salud de la Nación (1964/66). Como Diputado Nacional, integró el sub-bloque del MRyC entre 1973 y 1976. Raúl Salustiano Nosiglia, abuelo de Enrique, participó activamente de la UCR de Puerto Rico (Misiones) y apoyó el levantamiento militar de Gregorio Pomar en Corrientes (1931).

<sup>44</sup> Carlos Becerra (padre) ocupó distintos cargos a lo largo de su vida política. Fue legislador provincial en Córdoba (1953/1955) y Diputado Nacional por la provincia de Córdoba (1958/1960; 1960/1962 y 1963/1964). Integró el gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Illia, Miguel Ángel Zavala Ortiz (1964/66) y fue una figura clave de la renovación cordobesa a comienzos de los años setenta.

<sup>45</sup> Benjamín Stubrin –padre de dos notorios dirigentes de la JCN, Marcelo y Adolfo– fue secretario de la UCR entrerriana en el año 1952. A partir de 1958 integró en distintas oportunidades la Convención Nacional –de la UCRP y de la UCR, según el período– representando en un primer momento a Entre

Ricardo Campero<sup>48</sup> y Facundo Suárez Lastra Suárez Lastra<sup>49</sup>, entre otros ejemplos. De todos modos, si bien era común identificar entre los coordinadores apellidos de larga tradición en el radicalismo, también hubo figuras destacadas dentro de ese espacio que –como, por ejemplo, Leopoldo Moreau<sup>50</sup>– no provenían de familias radicales o bien –

---

Ríos y luego a Santa Fe. Fue Diputado Provincial (1954/1955) y Ministro de Gobierno, Justicia y Educación de Entre Ríos durante la gobernación de Carlos Contín (1963/1966). Con llegada de Alfonsín a la presidencia de la Nación fue designado rector-interventor de la UNL (1983/1986), institución en la que se había desempeñado como profesor de Derecho Romano. En el año 1986, Alfonsín lo nombró Agregado de Educación en la embajada argentina en Méjico.

<sup>46</sup> Emilio C. Lafferrière, abuelo del dirigente coordinador, fue concejal de Nogoyá y diputado provincial por la UCR de la provincia de Entre Ríos en la década de 1920. Ricardo Lafferrière (padre) simpatizaba con Arturo Frondizi pero no tuvo una participación política activa.

<sup>47</sup> El padre de Cáceres fue concejal en tres oportunidades de la ciudad de Santa Fe por la UCR, candidato a Diputado Nacional. También integró la comisión interprovincial que tuvo a su cargo la construcción del túnel subfluvial.

<sup>48</sup> Ricardo Campero es sobrino nieto de Miguel Mario Campero, jurista de estrecha relación con Hipólito Yrigoyen y gobernador de la provincia de Tucumán en dos oportunidades (1924/1928 y (1935/1939). Tras la fragmentación de la UCR en 1957, Miguel Campero adhirió al espacio liderado por Ricardo Balbín. Sin embargo los padres de Ricardo Campero se identificaron con la UCRI y apoyaron al gobernador intransigente Celestino Gelsi (1958/1962).

<sup>49</sup> Facundo Suárez, hijo de Leopoldo Suárez y padre de Facundo Suárez Lastra, fue Diputado Provincial (1948/1952) y Diputado Nacional por la provincia de Mendoza (1958/62), candidato a gobernador de ese distrito en los comicios de 1962 por la UCRP y presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales durante el gobierno de Arturo Illia. (1963/66). Suárez fue uno de los primeros radicales en entrevistarse con Juan Domingo Perón en su residencia de Puerta de Hierro (Madrid, España). Durante la presidencia de Raúl Alfonsín fue designado al frente de Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires [SEGBA] (1983/85). Posteriormente pasó a desempeñarse como embajador en Méjico (1985/1986); en 1986 asumió como titular de la Secretaría de Inteligencia del Estado, cargo que ocupó hasta 1989. Por su parte, Leopoldo Suárez, también fue un importante dirigente del radicalismo mendocino de comienzos del siglo XX: senador provincial (1916/1918), Superintendente General de Irrigación durante la primera gobernación de José Néstor Lencinas (1918/1919) y Ministro de Industria tanto en su segunda gobernación (1919/1920) como durante la gestión de Carlos Washington Lencinas al frente del estado provincial (1922/1924). En enero de 1926, Suárez fue nuevamente electo senador provincial; no cumplió su mandato ya que ese mismo año el gobernador lencinista Alejandro Orfila lo nombró Interventor en la Dirección General de Escuelas (1926/1928). En las elecciones presidenciales de 1928 apoyó la fórmula de la Unión Cívica Radical Antipersonalista (sobre la carrera política de Leopoldo Suárez, ver: Barrio & Rodríguez Vázquez, 2016).

<sup>50</sup> El padre de Leopoldo Moreau adhería a los principios socialistas y si bien se trataba de un hombre muy politizado, no participaba en ningún partido dado que en los años cuarenta había ingresado como ingeniero en la Marina de Guerra; se definía fundamentalmente como un *antiperonista*. Durante la década del veinte había estudiado ingeniería en la *École polytechnique* de París y allí fue un testigo privilegiado del desarrollo de las ideas socialistas y fascistas en Europa. En 1955 una patota peronista lo golpeó y lo dejó hemipléjico. La Revolución Libertadora fue recibida con alegría por la familia de Leopoldo Moreau –en la que algunos de sus tíos sufrieron la persecución del gobierno peronista– según él mismo ha testimoniado (entrevista a Moreau en Muiño, 2011a:28).

como Aníbal Reinaldo y Carlos Cebey<sup>51</sup>, por citar sólo dos casos– eran hijos de simpatizantes radicales pero sin participación en la vida partidaria.

La JCN fue diseñada y conducida por hijos de radicales con el objetivo de modernizar al partido; salvo excepciones –como la de Carlos Becerra y Federico Storani, quienes compartían con sus padres la pertenencia al MRyC– en la mayoría de los casos disentían con sus mayores acerca de las estrategias que debía adoptar el partido y esto los acercó a la figura de Raúl Alfonsín a partir de los comicios internos de 1972. Al enrolarse en las filas del espacio renovador, muchos de los coordinadores no sólo se estaban enfrentando a Ricardo Balbín sino también a sus propios padres.

Más allá de las diferencias con la conducción partidaria, es posible que su crianza en hogares radicales haya influido no sólo para que se incorporasen en su juventud a la UCR<sup>52</sup> sino también para que, a pesar de las profundas diferencias con Balbín y de las numerosas dificultades que su condición de “radicales” les acarrea en su actividad universitaria<sup>53</sup>, se hayan mantenido siempre dentro de la estructura partidaria en una etapa marcada por la migración de los jóvenes hacia las agrupaciones peronistas y marxistas. Respecto a esta cuestión, es útil rescatar las palabras del sociólogo Herbert Hyman, quien señaló que “foremost among agencies of socialization into politics is the family”<sup>54</sup> (1959:69). Analizar la filiación radical de aquellos jóvenes que resolvían, a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, sumarse a un partido que no los interpelaba como sí lo hacían el peronismo y la izquierda exige considerar los aportes de distintas disciplinas. Es altamente probable que el hecho de que los padres de la

---

<sup>51</sup> Si bien los padres de Carlos Cebey se definían como radicales, no participaban de la vida interna del partido. De todos modos, se trataba de una familia fuertemente politizada en la que la mayoría se reconocía antiperonista. Sus primeros contactos con la UCR fueron a través de su abuelo paterno, quien solía llevarlo de niño a algunas reuniones en el comité de la ciudad de San Nicolás. Uno de los bisabuelos de Carlos participó junto con Hipólito Yrigoyen de la revolución radical de 1893. En su familia se reproducía la fuerte división que se vivió en la Argentina durante los años cincuenta: así como la mayoría solía entonar la denominada *Marcha de la Libertad* –más conocida como “la marcha de la Revolución Libertadora”– otros adherían al justicialismo. Un caso significativo es el de Natalio Carvajal Palacios, primo de uno de los abuelos de Carlos Cebey, fue Ministro de Justicia de Perón (1952/1954) y embajador ante los Países Bajos (1954/1955).

<sup>52</sup> O, formalmente, a la UCRP. Depende de la fecha de ingreso de cada uno de ellos a la vida partidaria.

<sup>53</sup> Representativa de la concepción que, del radicalismo, tenían los jóvenes de comienzos de los años setenta es la respuesta que les dio Laura Musa a los coordinadores que la invitaron a sumarse a la JCN porteña: “ser radical es un quemo, es ser burgués antirrevolucionario” (Gallo & Álvarez Guerrero, 2005:46).

<sup>54</sup> “El principal agente de socialización política es la familia” [Traducción propia].



mayoría de los líderes de la JCN no fuesen desinteresados de la política sino, por el contrario, importantes dirigentes y funcionarios públicos haya incidido en la fuerte identificación de aquellos jóvenes con la UCR; estudios realizados recientemente han revelado que los padres más exitosos en la transmisión de sus ideas son aquellos más politizados dado que tienen una mayor capacidad para comunicar claramente sus posicionamientos ideológicos (Jennings, Stoker & Bowers, 1999). Por otro lado, las investigaciones en psicología infantil y juvenil han demostrado que la capacidad de los niños de comprender símbolos –como la bandera nacional, la idea de “nación” o la figura presidencial– y conceptos políticos –como “gobierno” y “ley”– está fuertemente determinada por factores como la inteligencia, el entorno familiar y la clase social a la que pertenecen<sup>55</sup> mientras que la orientación política del sujeto es influenciada por agentes de socialización como la familia, los amigos, los docentes y los medios de comunicación (Braungart & Braungart, 1986:209). Los coordinadores provenían de hogares con las necesidades básicas satisfechas y, en mayor o en menor medida, politizados; esto podría explicar, en parte, su interés en los asuntos públicos y su inclinación a tomar compromisos sociales y políticos ya desde muy jóvenes<sup>56</sup>. Respecto a la politización de su familia, Enrique Nosiglia ha señalado:

La política, en realidad, siempre estuvo metida en mi familia, en mi casa. Mi abuelo y un consuegro de él fueron fundadores del partido en la provincia de Misiones, participaron y financiaron parte del levantamiento de Monte Casero. Y siempre, desde que tengo uso de razón, en el comedor de mi casa, cada tanto venía un dirigente político exiliado [...] toda mi familia es una familia con mucho compromiso político. Con mucha cercanía no solamente con el radicalismo sino con la militancia social. Particularmente mi padre<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> A comienzos de los años ochenta, al estudiar las variables explicativas del nivel de conocimiento sobre asuntos políticos que tenían los adolescentes, Adrian Furnham y Barrie Gunter (1983) observaron que la incidencia del género y de la clase social no era determinante pero sí marcaba una leve tendencia: los varones demostraban tener más información e interés que las mujeres en temas políticos al igual que aquellos jóvenes que pertenecían a clases más acomodadas por sobre los que provenían de sectores más humildes.

<sup>56</sup> Algunos de ellos –como Luis Alberto Cáceres y Marcelo Stubrin– dieron sus primeros pasos en la política durante su etapa como alumnos del nivel medio. El resto durante sus primeros años en la universidad.

<sup>57</sup> Entrevista a Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:242.

Similar al de Nosiglia fue el caso de Facundo Suárez Lastra ya que también en él la actividad política de su padre marcó la cotidianidad de su infancia:

Yo inclusive lo acompañaba a mi padre a actos políticos, campañas electorales. Mi padre fue candidato a gobernador, hizo una campaña muy intensa cuando yo tenía ocho años. Uno ve cosas, entendés? Ve qué pasa en la casa. Mi padre era un dirigente importante de la provincia, venía Balbín a la provincia e iba a comer a la casa de mi viejo, venía Illia a la provincia e iba a comer a la casa de mi viejo, venía un periodista famoso –me acuerdo, qué sé yo, de Neustadt, cuando empezaba a hacer cosas– y mi viejo lo invitaba a comer para tener conversaciones. Yo vi en mi casa, con mucha naturalidad, a muchos dirigentes del partido<sup>58</sup>.

Federico Storani ha resaltado la incidencia que tuvo el ámbito en el que creció sobre la gestación de su vocación política: “mi familia es muy política, por parte de padre y de madre; entonces la influencia de los almuerzos de los domingos fue muy grande”<sup>59</sup>. Ahora bien, cabe interrogarse por qué canalizaron su voluntad de hacer política a través del radicalismo y no del peronismo –en cuyo seno habían cobrado fuerza hacia fines de los sesenta y comienzos de los setenta algunas variantes de la izquierda nacional– o de las múltiples agrupaciones marxistas que poblaban los pasillos de las universidades en aquel momento. En este sentido, el politólogo Kendall Baker ha indicado:

We know –although the cross-national data on this point are probably not as extensive as they should be– that party identifications developed during the early years in the family are enduring and resistant to change. We do not know, however, whether the same is true for identifications developed as a consequence of different socialization experiences at later points in the life cycle<sup>60</sup> (1978:124).

Es decir que, en principio, las identidades gestadas en los primeros años de vida dentro del seno familiar de una persona se evidencian como duraderas y resistentes a sufrir modificaciones. Aquellos estímulos e ideas que habían recibido durante su primera infancia, marcaron posteriormente su filiación política. En sus testimonios, los

---

<sup>58</sup> Entrevista de Facundo Suárez Lastra con el autor.

<sup>59</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:302.

<sup>60</sup>“Sabemos –aunque los datos transnacionales sobre este punto no son probablemente tan numerosos como sería deseable– que la identificación con un partido político desarrollada durante los primeros años en el ámbito familiar es duradera y resistente al cambio. Ignoramos, sin embargo, si esto también aplica a aquellas identificaciones que surgen como consecuencia de diversas experiencias socializadoras que ocurren en momentos posteriores de la vida de una persona” [Traducción propia].

coordinadores se sentían radicales por herencia. Tal es el caso de Nosiglia, quien ha señalado: “[en 1966] yo era genéticamente radical y defendía al gobierno de Illia frente a las agresiones de la clase media alta porteña que era antirradical y anti Illia. Pero no era un radical militante. Para nada”<sup>61</sup>. Por otro lado, al describir los factores que incidieron en su ingreso a la UCRP, Storani ha indicado que: “...entre mi abuelo materno, mi padre y demás la inclinación me ancló en el radicalismo. Además, el hecho de haber conocido de muy joven a Arturo Illia, que residía en Córdoba y pasaba con frecuencia por donde yo vivía y muchas veces acompañaba en las giras...”<sup>62</sup>. Suárez Lastra también rescata el peso de la tradición familiar al explicar su filiación política: “mi padre, Facundo Suárez, era dirigente del radicalismo y mi abuelo, Leopoldo Suárez, también era dirigente del radicalismo. Así que soy tercera generación de radicales”<sup>63</sup>.

De todos modos, las investigaciones también nos enseñan que el entorno familiar no basta para explicar por qué una persona piensa lo que piensa; se deben considerar otras variables como el contexto histórico, la edad<sup>64</sup> -definida por Richard Wohl como “the truest community to which one can belong”<sup>65</sup> (1979:203)-, las características del sistema político y los rasgos distintivos de la generación a la que pertenece el individuo<sup>66</sup>. En palabras de la politóloga Katherine Hite:

---

<sup>61</sup> Entrevista a Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:244.

<sup>62</sup> *Ibidem*, 303.

<sup>63</sup> Entrevista de Facundo Suárez Lastra con el autor.

<sup>64</sup> Paul Abramson (1979) analizó diversas explicaciones que se habían formulado hasta ese momento para comprender los componentes que determinaban la identidad política de los ciudadanos estadounidenses entre las décadas de 1950 y 1970. Entre los factores analizados se encontraba la edad: según Angus Campbell (1960) y Philip Converse (1969), a medida que los sujetos envejecían, se fortalecía su identificación con determinado partido; los autores llegaban a la conclusión de que esto colaboraba con la estabilidad del sistema político democrático. Sin embargo, Abramson no compartía aquella tesis en su totalidad sino que llamaba la atención acerca de una progresiva despolitización de la juventud estadounidense de los años setenta que no necesariamente se “corregiría” con el pasar de los años por lo que pronosticaba un debilitamiento de la identificación partidaria de los estadounidenses en las últimas dos décadas del siglo XX (1979:93-95). Por otro lado, Richard y Margaret Braungart han destacado a la edad como una de las categorías sociales básicas de la existencia humana y como un factor esencial en la asignación de roles y en la obtención de prestigio y de poder (1986:205). Según estos autores, algunas de las variables empleadas tradicionalmente para explicar el comportamiento político de los individuos – como su personalidad, la clase social de pertenencia y el partido político al que adherían– estaban perdiendo su capacidad explicativa (1986:208).

<sup>65</sup> “la más auténtica comunidad a la que uno puede pertenecer” [Traducción propia]. Según Wohl eran la edad y la experiencia personal a ella asociada los factores que con mayor claridad explicaban el comportamiento político de una persona.

<sup>66</sup> A partir del análisis de los comicios en Israel durante las décadas de 1970 y 1980, Paul Abramson (1989) estudió la incidencia de los cambios demográficos sobre los resultados electorales. En particular,

Individual political identity emerges from a dynamic interplay between the psychological make-up of individuals, their embeddedness in particular political and social structures and institutions, and the major political experiences of their lives, which together influence their political ideologies and roles<sup>67</sup> (1996:300)

Ocurre que no es sencillo aislar los diversos factores explicativos dado que los mismos están interrelacionados entre sí. Así, por ejemplo, la edad, la pertenencia a determinada cohorte y el contexto histórico van de la mano. Como han señalado Richard y Margaret Braungart:

...age is not a unitary concept and may be used in reference to life-cycle development (young, middle-aged, and old) or in a generational sense (lineage descent or a particular age group in history). Those born around the same period in time share a similarity in both life-cycle development and historical experiences. The entrance of successive age groups into society has been a constant feature of human history, but each group has "come into existence" within a certain historical and political setting, and this sociohistorical process provides an important force for political stability and change<sup>68</sup> (1986:205-206).

---

los modos en los que el recambio generacional impacta sobre las identidades políticas. Al interrogarse acerca de los motivos por los que los votantes de mayor edad apoyaban al Partido Laborista, Abramson señaló: "perhaps as voters age, they become more supportive of the party that is associated with the established social order" (1989:553) [*TdA*: "tal vez, en la medida en que van envejeciendo, los votantes se van inclinando hacia aquel partido que es representativo del orden social establecido"]. Desde una perspectiva de análisis distinta, en su estudio sobre las identidades políticas en Alemania Occidental a comienzos de los años setenta, Baker observó que las variables socioeconómicas tenían mayor incidencia en los votantes de mayor edad que en aquellos más jóvenes. Según el autor, esta diferencia se debía a una cuestión generacional y no al hecho de que unos y otros se encontraban en distintos momentos de la vida (1978:121-122). Es decir que Baker no creía que en las décadas siguientes iría incrementándose la influencia de lo socioeconómico en la determinación del voto de aquellos jóvenes.

<sup>67</sup> "La identidad política individual surge de la interacción entre la constitución psicológica de un sujeto, su pertenencia a estructuras e instituciones políticas y sociales, y las experiencias políticas más trascendentes de su vida; estos factores, en conjunto, inciden en sus ideas políticas y posicionamientos". [Traducción propia]

<sup>68</sup> "...el término «edad» no es un concepto unívoco y puede ser empleado en referencia al desarrollo del ciclo biológico de vida (jóvenes, de mediana edad y de edad avanzada) o en un sentido generacional (al descender de linaje o por la pertenencia a un determina grupo etario en la historia). Los nacidos en torno al mismo período de tiempo comparten similitudes tanto en el desarrollo del ciclo de la vida y de las experiencias históricas. La rotación e ingreso de los sucesivos grupos de edad en la sociedad ha sido una constante de la historia humana pero cada uno de estos grupos "vivió" dentro de un determinado contexto histórico y político y este proceso sociohistórico proporciona una fuerza importante tanto para la estabilidad como para el cambio políticos" [Traducción propia].

Es decir que se trata de variables correlacionadas. Quienes nacieron en determinado período habrán compartido, en el curso de los años, ciertos elementos generacionales a la vez que vivenciaron los mismos acontecimientos históricos. Y esto incide también en la configuración de las ideas de un sujeto independientemente de aquellos estímulos recibidos en el entorno familiar durante sus primeros años. De lo contrario, padres e hijos deberían tener pensamientos idénticos. Sabemos que esto no es así.

El interrogante es el siguiente: en unos años, cuando los jóvenes tengan la edad que hoy tienen sus padres, habrán desarrollado los mismos sentimientos y pensamientos que tienen sus padres en el día de hoy? ¿La diferencia etaria simplemente los ubica en distintas etapas de una imaginaria línea evolutiva en la que los sujetos van atravesando diversos estadios en la medida en que envejecen o bien existen cambios intergeneracionales que van más allá de la edad? En referencia a los coordinadores, la mayoría de ellos provenía de familias radicales e incluso en algunos casos se trataba de los hijos de quienes constituían el *statu quo* del radicalismo de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta pero su irrupción en la vida partidaria significaría –en el mediano plazo– una fuerte transformación del mismo. Es decir que habían recibido de sus familias una determinada identidad partidaria pero la misma fue resignificada a partir de las ideas que circulaban en sus años de juventud y de la coyuntura en la que transcurrieron sus años de juventud. Los jóvenes no actúan como tabulas rasas que incorporan todos los discursos recibidos sino que buscan desarrollar una identidad propia<sup>69</sup>, crítica de sus mayores y de la sociedad en general:

The cognitive changes that occur during youth apparently set the stage for greater political awareness and heightened critical ability. Consequently, what is happening politically as the young person comes of age has much to do with the kinds of political attitudes the individual forms during these early years. Moreover, youth is the time to strive for independence, to form an identity, to search for fidelity, and to find the relationship between the self and society (Adelson 1980). These developmental characteristics are likely to make youth critical of their elders, society, and politics, and this has been interpreted by some to indicate that youth have a "predisposition" to generational conflict, rebellion and revolution<sup>70</sup> (Braungart & Braungart, 1986:210).

---

<sup>69</sup> Según Erik Erikson, el desarrollo psicológico de un sujeto no era más que la suma de sus constantes esfuerzos por definir su identidad en relación a la sociedad (1980:109-174).

<sup>70</sup> “Los cambios cognitivos que se producen durante la juventud aparentemente preparan al sujeto para desarrollar una mayor conciencia política y elevar su capacidad crítica. En consecuencia, lo que está

En el capítulo anterior se ha descrito el contexto histórico e intelectual en el que se desarrolló la JCN durante sus primeros años. Independientemente de lo que ocurría en nuestro país –la vigencia de un gobierno militar, la proscripción del peronismo, las luchas estudiantiles y sindicales– quienes fundaron la JCN crecieron siendo testigos de numerosas expresiones de rebeldía juvenil y movimientos revolucionarios en distintos puntos del planeta. La Revolución Cubana, que contaba con el argentino Ernesto Guevara como uno de sus líderes, tuvo notable repercusión en todo el continente. Desde el 1 de enero de 1959 –tras más de dos años de actividad guerrillera– el poder estatal en Cuba estaba en manos de un gobierno revolucionario caracterizado por la violación de los derechos individuales y expropiaciones en el marco de un régimen autoritario. En un contexto atravesado por la Guerra Fría, Estados Unidos consideraba a la experiencia cubana como un serio peligro<sup>71</sup> por lo que se enfrentó abiertamente a la misma<sup>72</sup> lo que posicionó a esta isla como uno de los emblemas del antiimperialismo estadounidense en América latina. Las organizaciones juveniles y estudiantiles de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta se sentían identificadas con la

---

sucediendo políticamente en el momento en el que el joven llega a la mayoría de edad tiene mucho que ver con las actitudes políticas que el individuo formula durante estos primeros años. Por otra parte, la juventud es el momento de lucha por la independencia, de formación de una identidad, de construcción de una lealtad y de búsqueda de una forma de relacionarse con la sociedad (Adelson 1980). Estas características probablemente harán que los jóvenes sean críticos de sus mayores, de la sociedad en general y de la política; a partir de esto algunos autores han señalado que la juventud tiene una «predisposición» al conflicto generacional, la rebelión y la revolución” [Traducción propia].

<sup>71</sup> Preocupaban a Estados Unidos fundamentalmente dos cuestiones: en primer lugar, la existencia de un foco revolucionario –que posteriormente se vincularía intensamente con la Unión Soviética– a pocos kilómetros de sus costas en una época marcada por la carrera misilística y, en segundo término, la posibilidad de que el éxito de la experiencia revolucionaria en Cuba condujese a la aparición de nuevos focos guerrilleros en el resto de América latina.

<sup>72</sup> Estados Unidos apoyó abiertamente a aquellos disidentes con el gobierno revolucionario tanto permitiéndoles su radicación en territorio estadounidense como apoyando sus diversas iniciativas para derrocar a la Revolución Cubana. Tal fue el caso de la denominada “Invasión de Bahía de Cochinos” –o “Invasión de Playa Girón”– en la que exiliados cubanos, con la asistencia del gobierno estadounidense, lanzaron en abril de 1961 un ataque aéreo sobre algunas ciudades cubanas con el objetivo de formar un gobierno provisional y derrocar a Fidel Castro. Sin embargo, tras tres días de combate, la experiencia fracasó. Por otro lado, como respuesta a las expropiaciones impulsadas por el gobierno cubano que afectaron a firmas estadounidenses, Washington había anunciado en octubre de 1960 un embargo económico, comercial y financiero en contra de Cuba. Si bien en un primer momento esta medida excluía a alimentos y medicinas, en febrero de 1962, Estados Unidos endureció las medidas y el embargo llegó a ser casi total. A partir de entonces, Cuba fue aumentando su dependencia de la asistencia soviética.

experiencia cubana y algunas de ellas –fundamentalmente, las que adherían abiertamente al marxismo y a la lucha armada– la consideraban el ejemplo a seguir.

Otros acontecimientos internacionales también marcaron a los jóvenes que dieron sus primeros pasos en la vida política argentina de los años sesenta: tal fue el caso de las protestas contra la guerra de Vietnam<sup>73</sup> que no se limitaron únicamente al territorio estadounidense sino que se replicaron en distintos países y que canalizaron el rechazo de numerosos sectores a la intervención de Washington en los asuntos internos de otros países. En occidente los años sesenta del siglo XX estuvieron marcados por el activismo y las manifestaciones multitudinarias: claros ejemplos de esto fueron el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos liderado por Martin Luther King<sup>74</sup>, la denominada *primavera de Praga* que aspiraba a modelar un “socialismo de rostro humano” en Checoslovaquia<sup>75</sup> y el *Mayo francés* en el que obreros y estudiantes protagonizaron una serie de protestas en la que confluyeron reclamos e intereses de

---

<sup>73</sup> La denominada *Guerra de Vietnam* o *Segunda Guerra de Indochina* fue un conflicto bélico en el que se enfrentaron la República de Vietnam (más conocida como “Vietnam del Sur”) apoyada por Estados Unidos y la República Democrática de Vietnam (o “Vietnam del Norte”) que contaba con el respaldo de la Unión Soviética. Estados Unidos ingresó de manera directa en la guerra a partir del año 1964 y su intervención desencadenó un sinnúmero de manifestaciones contrarias en distintas ciudades del mundo.

<sup>74</sup> Se considera al año 1955 como fecha de inicio del *Movimiento por los Derechos Civiles* en Estados Unidos –una extensa lucha para lograr la igualdad ante la justicia de todos los ciudadanos de aquel país y el pleno goce de sus derechos independientemente del color de su piel– a partir de la conmoción que generaron tanto el secuestro y asesinato del adolescente negro Emmett Till en el estado Mississippi tras haber piropeado a una joven blanca como la negativa de Rosa Parks a cederle su asiento en el colectivo a un pasajero blanco por lo que fue detenida en el estado de Alabama. Durante más de diez años, liderados por el pastor bautista Martin Luther King Jr., cientos de miles de ciudadanos estadounidenses llevaron adelante multiplicidad de manifestaciones callejeras, tomas de edificios y otras iniciativas caracterizadas por la resistencia no violenta y la desobediencia civil. Finalmente, en julio de 1964 la aprobación de la *Civil Rights Act* [Ley de Derechos Civiles] cumplió en gran medida las demandas iniciales del Movimiento.

<sup>75</sup> En enero de 1968 Alexander Dubček fue designado Secretario General del Partido Comunista de Checoslovaquia. Desde su nuevo cargo, promovió, por un lado, una reforma del sistema político de aquel país tendiente a desburocratizarlo y a ir eliminando algunos rasgos totalitarios propios del régimen soviético y, por otro, la modificación de la estructura económica a fin de orientarla hacia un modelo mixto. Persiguiendo dichos objetivos, Dubček anunció una transición democrática, la ampliación de la libertad de expresión y de circulación, la limitación del poder de la policía secreta, la introducción de la iniciativa individual en el ámbito económico y la reformulación de la política exterior. Todo este conjunto de medidas –sintetizado por Dubček como el “socialismo con rostro humano”– contó con el amplio apoyo de la población que salió a las calles para exigir su inmediata aplicación. La denominada *primavera de Praga* se extendió entre enero y agosto de 1968, mes en el que los países-miembro del Pacto de Varsovia –con la excepción de Rumania– invadieron Checoslovaquia a fin de interrumpir el proceso de liberalización política y económica.

múltiples sectores<sup>76</sup>. Todos estos acontecimientos incidieron claramente en la configuración del escenario en el que los coordinadores desarrollaron su interpretación del fenómeno político. En palabras de Moreau, quien inició su participación en el radicalismo unos años antes que la mayoría de los fundadores de la JCN:

[la Revolución Cubana tuvo] una fuerte influencia en nuestras posiciones antiimperialistas. Cuando nosotros hablábamos de la defensa del patrimonio nacional, hablábamos contra el avance del imperialismo en materia de apropiación de recursos naturales, etcétera, etcétera. Posiciones anticolonialistas muy fuertes vinculadas a la cosa de Malvinas. Y la Revolución Cubana tuvo sobre nosotros una gran influencia desde ese punto de vista. Dejó instalada una discusión acerca de la naturaleza de la democracia pero la gran influencia sobre nosotros fue la de sus posiciones antiimperialistas...<sup>77</sup>

En relación a Cuba, Federico Storani realiza una lectura similar a la de Moreau: “se veía como una cosa épica, de haber luchado y convertido una isla-prostíbulo, sucursal de la mafia, en un país vigoroso, fuerte. Por supuesto que veíamos el problema de las libertades pero todavía teníamos una duda”<sup>78</sup>. Por otro lado, el mismo Storani ha

---

<sup>76</sup> Hacia fines de la década del sesenta, la economía francesa había comenzado a dar signos de agotamiento y se percibía una caída del salario real a la que vez que aumentaba la tasa de desempleo. Simultáneamente, desde comienzos de aquella década se habían ido gestando en aquel país movimientos anticolonialistas y antiimperialistas vinculados a la izquierda que en numerosas oportunidades fueron reprimidos por las fuerzas de seguridad. A este clima de descontento entre los sectores obreros y juveniles se sumaba un creciente desgaste de la imagen pública de Charles De Gaulle, cuya legitimidad era cuestionada por algunos sectores opositores. A fines de abril de 1968 se sucedieron enfrentamientos entre grupos estudiantiles de izquierda y de derecha. A comienzos del mes de mayo, la policía reprimió una manifestación estudiantil en las afueras de *La Sorbonne* lo que llevó a la unión de la Unión Nacional de Estudiantes y al Sindicato de Profesores a convocar a una huelga y a reclamar la liberación de los universitarios que permanecían detenidos. La noche del diez de mayo se dieron los más violentos acontecimientos cuando la policía se enfrentó a decenas de miles de jóvenes en las barricadas del Barrio Latino de la capital francesa. El lunes 13 de mayo, más de nueve millones de obreros de todo el país se adhieren a la huelga general mientras que doscientos mil personas se congregan en las calles de París. Ese mismo lunes los estudiantes tomaron la sede de La Sorbonne, en los días siguientes numerosas fábricas fueron ocupadas por sus trabajadores y dirigentes de uno y otro espacio buscaron crear un mensaje de unión obrero-estudiantil. A mediados de junio, De Gaulle decretó la ilegalidad de algunas agrupaciones de izquierda y prohibió las manifestaciones callejeras; estas medidas, en conjunto con la convocatoria a elecciones anticipadas, culminaron por desactivar el activismo obrero y estudiantil. En el curso del mes de junio, todas las fábricas que habían sido ocupadas por sus trabajadores, volvieron a funcionar con normalidad. En los comicios de fines de aquel mes, la Unión de Demócratas por la República –la fuerza electoral del general De Gaulle– obtuvo la mayoría parlamentaria mientras que los partidos de izquierda sufrieron un retroceso en su representación legislativa.

<sup>77</sup> Entrevista a Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:33-34.

<sup>78</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a: 314.



señalado en relación a la cuestión de Vietnam “...el *Vietcong* era la resistencia. Estaba muy fuerte el tema de la moral revolucionaria vinculada al *Vietcong* [...] Se lo veía a Hồ Chí Minh como un líder nacional, alguien que planteaba muy fuerte la cuestión nacional”<sup>79</sup>.

Si bien a fines de los sesenta el modelo soviético ya había comenzado a ser cuestionado por algunos partidos de izquierda de Europa occidental debido a su carácter totalitario, parte de las organizaciones marxistas de Argentina continuaron vinculadas a Moscú –de quien, algunas de ellas, dependían materialmente– posición que no era compartida por los coordinadores. Federico Storani, quien a comienzos de los setenta visitó tanto Estados Unidos como la Unión Soviética<sup>80</sup>, ha señalado al respecto:

...éramos muy fuertemente partidarios del no alineamiento. Considerábamos que había dos grandes superpotencias, siguiendo un poco la línea histórica del radicalismo, en eso teníamos un anclaje bien radical, no era determinante el pensamiento marxista en eso. Nosotros planteábamos que era obvio que después de la segunda guerra mundial la sucesión del imperialismo británico, la posta la había tomado el imperialismo norteamericano. Que tenía una enorme contradicción ideológica porque por un lado proclamaba la libertad pero por otro financiaba a cuanta dictadura apareciera [...]. Pero también veíamos con mucha desconfianza a la Unión Soviética<sup>81</sup>.

Los integrantes de la JCN formaban parte de lo que Katherine Hite ha definido como “seguidores leales de un partido” (1996:313)<sup>82</sup>, en estos sujetos el activismo político es la *raison d'être* de sus vidas. Son individuos que poseen un fuerte sentido de la organización y las jerarquías y valoran la disciplina interna del partido y sus normas. En

---

<sup>79</sup> Ídem.

<sup>80</sup> En relación a su experiencia en ambos países, Storani destaca: “Nosotros mirábamos [el imperialismo soviético] con mucha desconfianza, lo que no quiere decir que no tuviéramos buenas relaciones. Yo mismo, por ejemplo, en el '71 viajé a la Unión Soviética a una cosa que se llamaba Federación Mundial de Juventudes Democráticas que tenía sede en Budapest. Pero el año anterior yo había estado becado en Estados Unidos y vi un país muy efervescente, con la Nueva Izquierda, el Poder Negro, los Panteras Negras, el movimiento hippie, la oposición feroz a la guerra de Vietnam. Todo ese cóctel produjo una revolución muy, muy fuerte. Nosotros claramente planteábamos que el imperialismo que nos sometía a nosotros era sobre todo el norteamericano pero que la salida no era la alineación con los soviéticos” [Ídem].

<sup>81</sup> Ídem.

<sup>82</sup> En su estudio sobre la formación de la identidad política de los líderes de la izquierda chilena (1968/1990), Hite expuso –con fines puramente metodológicos– cuatro tipos ideales de marcos mentales para comprender el comportamiento político de los dirigentes: los *seguidores leales de un partido*, los *seguidores leales de un líder*, los *librepensadores* y los *emprendedores políticos* (1996:313-319).

los coordinadores la férrea identificación con el radicalismo fue un sello distintivo que atravesó las diferencias regionales y que se conservó a lo largo del tiempo. No se concebían como una organización por fuera del partido radical sino que todas sus acciones estaban diseñadas para acrecentar su presencia dentro de la estructura partidaria y lograr la inserción de sus dirigentes en los órganos de gobierno. Independientemente de sus profundas diferencias con Ricardo Balbín, la JCN siempre respetó a las autoridades constituidas y a las resoluciones adoptadas por el partido. Es posible que su ubicación como espacio opositor haya actuado como elemento cohesionador de los coordinadores postergando una fractura de la organización aún cuando entre sus dirigentes –especialmente durante la larga noche que significó la última dictadura militar, cuestión que será analizada en los últimos capítulos– se fueron gestando diferencias ideológicas y metodológicas. Un claro ejemplo de esto eran las miradas disímiles sobre numerosos asuntos que poseían, por citar un ejemplo, coordinadores porteños y santafesinos. Los primeros, más pragmáticos, y los segundos, intransigentes. En los últimos años del PRN, la JCN dejaría de funcionar como una organización nacional con un mando unificado.

Por otro lado, cabe señalar la pertenencia socioeconómica de los jóvenes integrantes de la JCN. Con la excepción de Leopoldo Moreau –quien a los catorce años de edad quedó huérfano lo cual lo obligó a salir a trabajar desde adolescente para poder sobrevivir<sup>83</sup>– los dirigentes de la JCN pertenecían a familias de clase media y, en casos contados, de clase media-alta de los centros urbanos lo que les permitió a la mayoría de ellos a dedicarse exclusivamente a sus estudios universitarios disponiendo entonces de tiempo libre para participar activamente de las actividades políticas. El padre de Luis Alberto Cáceres era abogado y docente de la UNL y su madre era escribana y profesora en escuelas medias de la ciudad de Santa Fe; Cáceres era hijo único y utilizaba el automóvil familiar para asistir a encuentros políticos en distintos puntos del país y sus padres tenían un yate de once metros de eslora en el Yacht Club de la capital provincial. Por su parte, Ricardo Lafferrière era hijo y nieto de abogados y su madre era docente; si

---

<sup>83</sup> Cabe aclarar que, previamente a la muerte de sus padres, Moreau no pertenecía a una familia de escasos recursos: su padre era un ingeniero graduado en Francia que en los años cuarenta había ingresado en la Armada. Sin embargo, tras quedar huérfano, aún adolescente debió comenzar a trabajar: entre 1962 y 1965 se desempeñó como empleado municipal en San Isidro y en 1966 ingresó en Yacimientos Carboníferos Fiscales [1966]. Es decir que sus primeros puestos laborales fueron en el sector público, más específicamente en órganos controlados por el radicalismo.

bien no pertenecía a una familia adinerada, sí contaba con los recursos suficientes para mudarse a Santa Fe y seguir la carrera de Derecho sin necesidad de trabajar. En sus palabras: “la vida era muy austera, realmente. En esa época tampoco había las tentaciones audiovisuales y electrónicas que vinieron después. El lujo mayor que podía tener un estudiante, que yo lo tenía porque lo llevé de mi pueblo, era un *Wincofon*...”<sup>84</sup>. Respecto a la disponibilidad de tiempo para asignarlo a la militancia estudiantil, Lafferrière ha señalado:

[los días en esos tiempos eran] de mucho estudio y, entre exámenes, militancia. Y mi carrera permitía eso porque la abogacía permite concentrar el estudio en los quince días previos al examen. De manera que entre turno y turno te quedaba un mes donde lo único que había que hacer era ir a un par de clases y, estando muy a *full*, tres o cuatro clases por semana de un par de horas cada una. De manera que quedaba el día prácticamente libre. Y ese día libre era el que obviamente destinábamos a hacer proselitismo o, en época de elecciones, a preparar los volantes, escribir los textos, las boletas...<sup>85</sup>

No se barajaba la posibilidad de emplear ese tiempo para llevar adelante una tarea lucrativa sino que el interés estaba focalizado en el activismo estudiantil. Similar fue la situación de Marcelo Stubrin: al igual que Lafferrière, era entrerriano e hijo de un abogado; pudo dedicarse exclusivamente a estudiar y a participar de la política universitaria. En posiciones acomodadas se encontraban Federico Storani, Carlos Becerra, Facundo Suárez Lastra y Enrique Nosiglia. El primero de ellos era hijo de Conrado Storani, un médico que ejerció diversos cargos legislativos y ejecutivos a nivel nacional. Cuando su padre asumió como funcionario del presidente Arturo Illia, toda la familia se trasladó desde Río Cuarto (Córdoba) a San Isidro (Buenos Aires), allí Federico Storani cursó los últimos dos años del secundario en el Colegio Martín y Omar, una institución privada, de educación bilingüe y jornada completa a la que pocas familias podían acceder. Una vez finalizada la secundaria, Federico se mudó a la ciudad de La Plata para iniciar sus estudios universitarios. Tal vez lo más racional hubiese sido hacer la carrera en la UBA –considerando que Abogacía estaba disponible en ambas universidades públicas– a la que podía concurrir fácilmente a través de diversos medios de transporte público pero prevaleció el deseo del joven Federico de vivir solo y sus

<sup>84</sup> Entrevista a Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:438.

<sup>85</sup> Ibidem, 438-439.

padres no debieron considerar restricciones económicas sino que accedieron a cumplir con dicha voluntad<sup>86</sup>. Por su parte, Carlos Becerra se crió en un barrio residencial de la capital cordobesa, asistió al tradicional Colegio Nacional de Montserrat y su padre era abogado y productor agropecuario además de haber ocupado en numerosas oportunidades importantes cargos públicos. A su vez, jugaba al rugby en el *Club La Tablada*, una institución social y deportiva de la que solían participar familias de la clase media alta cordobesa. En el caso de Facundo Suárez Lastra, pertenecía a una tradicional familia mendocina. Uno de sus bisabuelos, Máximo Suárez, poseía amplias explotaciones agroindustriales y ganaderas en la zona de Santa Rosa mientras que otros de ellos, Salvador Civit, fue uno de los pioneros de la vitivinicultura en aquella provincia y miembro de la elite provincial a fines del siglo XIX. Su abuelo Leopoldo Suárez fue un destacado ingeniero, empresario y funcionario público de Mendoza mientras que su padre fue abogado y bodeguero con participación en una empresa periodística de Cuyo en la que uno de sus socios era Jacobo Timerman. Cuando Arturo Illia asumió la presidencia, Facundo Suárez fue designado presidente de YPF –una de las empresas más importantes del país– y junto a toda su familia se instaló en la ciudad de Buenos Aires. Allí Facundo Suárez Lastra completó sus estudios primarios en el Buenos Aires English High School –una escuela bilingüe muy tradicional del barrio de Belgrano a la que asistían miembros de las clases más acomodadas de la ciudad– y los secundarios en el Colegio San Pedro –también bilingüe– de la localidad de Martínez (en el norte del Gran Buenos Aires). Es decir que los círculos sociales en los que Suárez Lastra fue generando vínculos afectivos pertenecían a las clases media-alta y alta del área metropolitana de Buenos Aires; sin embargo, él considera que no necesariamente se trataba de un ámbito antiperonista:

...yo termino la escuela en el '72 y yo diría que sí, había pocos peronistas pero no podría definir que mi medio social era un espacio antiperonista [...]. Mi padre tuvo una serie de entrevistas con Perón en Madrid, lo fue a ver, a plantearle la necesidad de unión de los sectores populares en contra de la dictadura y cuando mi padre hizo todo eso, que tuvo mucha difusión, en el colegio yo no sentí ninguna

---

<sup>86</sup> “...yo escuchaba las historias, los mitos, las leyendas de lo que era la vida del estudiante que vivía solo. La épica que eso significaba [...] Y yo quería hacer mi vida personal. Mi viejo estaba prisionero de sus palabras porque él muchas veces contaba esas cosas de cuando él vivía solo como estudiante. Entonces yo le decía: «Yo quiero hacer la misma experiencia que vos hiciste». Si yo no salía de mi hogar paterno, no la iba a poder hacer”. Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:304-305.

hostilidad, ninguna cosa que nadie dijera: «¡eh, el padre de Facundo se junta con Perón, qué barbaridad!», lo contrario. No puedo decir que el medio de clase media acomodada, o clase media-alta, fuera particularmente; por lo menos en esos colegios a los que yo fui, que eran colegios laicos en los que había alguna gente de izquierda, de familias de izquierda que tenían recursos y mandaban a sus hijos a esos colegios, yo tuve varios de esos: yo era compañero del hijo de Timerman en la primaria, el que hoy es canciller<sup>87</sup> era compañero mío del colegio.

Por otro lado, Suárez Lastra tuvo la posibilidad, siendo aún alumno universitario, de viajar a Europa y a Estados Unidos por cuenta propia –es decir, no gracias a una beca o financiado por alguna organización política transnacional. Se trataba del miembro de una familia con abundantes recursos materiales y con fluidos vínculos en los sectores más adinerados de Mendoza y de la Capital Federal; en este aspecto, Suárez Lastra se diferenció de la mayoría de los coordinadores, hijos de la amplia clase media argentina. Por último, es importante mencionar a Enrique Nosiglia, el líder de la JCN porteña. Su padre, Plácido Nosiglia –hijo de un maestro rural– era médico en el interior de la provincia de Misiones y con su hermano Mario habían fundado en 1948 el Sanatorio Nosiglia en la ciudad de Posadas. Si bien Enrique Nosiglia se crió en una familia de clase media, realizó sus estudios primarios en una escuela pública de la capital misionera lo que –a diferencia, por ejemplo, de Suárez Lastra– lo vinculó con niños de hogares muy humildes. En 1962 los Nosiglia se mudaron a la ciudad de Buenos Aires para que los adolescentes de la familia continuasen sus estudios secundarios. Se instalaron en el barrio de Recoleta y Enrique Nosiglia cursó los dos primeros años de la escuela secundaria en un colegio público de Barrio Norte. Al año siguiente, cuando su padre ya era funcionario del presidente Illia, se pasó a la Escuela Argentina Modelo, una institución educativa a la que asistían miembros de familias tradicionales. Según Darío Gallo y Gonzalo Álvarez Guerrero, biógrafos de Enrique Nosiglia:

En la Argentina Modelo, el hijo de Capitán descubrió que una familia «acomodada» en Misiones, reconocida por todos, bajaba de categoría en Buenos Aires, donde todo se devaluaba. A ese colegio asistían alumnos de dos apellidos, muchos de ellos con nombres de avenidas. Los Nosiglia vivían en un departamento cómodo, de doscientos setenta metros cuadrados. Y tenían a Gabina, la fiel misionera, como personal de servicio. Pero muchos de los compañeros del Coti

---

<sup>87</sup> La entrevista fue realizada en agosto de 2013.

vivían en casonas inmensas de Recoleta, con varios sirvientes a disposición (2005:36-37).

Nosiglia no se sentía cómodo en el Argentina Modelo, según él su principal obstáculo era la filiación partidaria de su familia:

...en un colegio de la alta burguesía, muy antirradical, era una situación de mucha conflictividad. Era defender al radicalismo en un colegio que después le va a poner varios ministros al gobierno de la Revolución Argentina [...] de ahí era Costa Méndez, Gelly y Obes, otro que fue Ministro de Educación. Metieron todo ellos, eran de esa entraña de los Biedma<sup>88</sup>.

Luego Nosiglia permaneció en Buenos Aires –tras un breve lapso en la ciudad de La Plata, en la que se estableció para iniciar la carrera de Medicina– viviendo en el departamento de sus padres sin contraer compromisos laborales y dedicándose durante los años setenta exclusivamente a la organización de los sectores juveniles del radicalismo en el ámbito de la Capital Federal.

Es decir que, más allá de algunas diferencias y desvíos de la media, quienes condujeron la JCN durante sus primeros años pertenecían a familias de clase media –en algunos casos con mayores recursos materiales que otros– en las que las necesidades básicas estaban satisfechas, los padres contaban con un trabajo estable y podían enviar a sus hijos a cursar estudios universitarios. En palabras de Carlos Cebey:

...en la caracterización de aquel tiempo, sí [éramos pequeñoburgueses]. Nosotros no éramos ni hijos de la clase obrera ni hijos del empresariado, éramos o hijos de profesionales o hijos de maestros o hijos de empleados bancarios o hijos de cuentapropistas sui generis o de productores agropecuarios de medio pelo. Vos no vas a encontrar en la lista de los jóvenes radicales ningún tipo que tenga tres mil hectáreas. Puede ser que alguno en Entre Ríos haya tenido un poco pero tampoco tiraba manteca al techo<sup>89</sup>.

En un partido como el radical, en el cual la portación de apellido con tradición partidaria jugaba –y aún juega– un papel importante, tuvo un rol clave la filiación de algunos de los principales dirigentes de la JCN. Su pertenencia a determinadas familias

---

<sup>88</sup> Entrevista a Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:243.

<sup>89</sup> Entrevista de Carlos Cebey con el autor.

brindó a algunos coordinadores un trato personal con las máximas autoridades partidarias o bien la posibilidad de participar en reuniones en casas particulares y encuentros de acceso restringido, situación que ha sido desarrollada anteriormente al analizar la presencia del radicalismo en los primeros años de vida de una porción considerable de los dirigentes de la JCN. Un claro ejemplo del modo en que lo afectivo, lo familiar y lo partidario se entrecruzaban en las vidas de aquellos jóvenes lo brinda Facundo Suárez Lastra:

Nosotros no lo queríamos a Balbín pero lo respetábamos. Yo personalmente fui utilizado por la Coordinadora como puente con Balbín en persona en muchísimas oportunidades [...].Debido a la relación con mi padre y a que el tipo me conocía mucho. Había una reunión de la Coordinadora con Balbín y cualquiera fuera mi rango de jerarquía en la organización yo iba, como para darle un golpe de acercamiento a la relación<sup>90</sup>.

Acerca del peso que tenían en la UCR las redes familiares, Carlos Cebey –uno de los pocos referentes de la JCN que no era hijo de dirigentes partidarios– ha señalado: “lo que por ahí en el radicalismo se siente era la portación de apellido. Los que tienen apellido, no importan si son hijos, nietos, sobrinos... Los viejos del partido los escuchaban desde otro lugar, era otra cosa”<sup>91</sup>. En síntesis, la relación entre la JCN y el balbinismo era compleja: por un lado, éste era el adversario en las elecciones internas, el sector antagónico con el que los coordinadores disentían en varias cuestiones y a partir del cual se configuraban pero por otro era el espacio de pertenencia de sus padres –muchos de estos jóvenes habían ingresado a la vida política de la mano de aquellos a quienes hoy enfrentaban en los comités<sup>92</sup>. Durante aquella etapa dominada por Ricardo Balbín el radicalismo solidificó una estructura que valoraba la inserción territorial, distinguiéndose una red de relaciones clientelares que giraban en torno a los punteros:

...peronismo y radicalismo tradicionalmente funcionaron como maquinarias electorales movilizadoras de lealtades y sentimientos en la contienda electoral antes que como partidos programáticos [...] sin embargo, ambos tenían una historia

---

<sup>90</sup> Entrevista de Facundo Suárez Lastra con el autor.

<sup>91</sup> Entrevista de Carlos Cebey con el autor.

<sup>92</sup> Jennifer Glass, Vern Bengtson y Charlotte Dunham (1988) han destacado que la transmisión de la identidad política no es unidireccional sino que se realiza a través de una red de influencias múltiples en el marco de la cual los hijos también pueden influir en sus padres.

de subculturas políticas fuertes que los diferenció de los partidos electorales (De Riz, 1989:78-79).



***Los sectores juveniles del radicalismo a  
comienzos de los años setenta***

### **La coyuntura nacional y el debilitamiento de la Revolución Argentina**

Conflictos gremiales, intervenciones guerrilleras, aceleración de la inflación: durante los primeros meses de 1970 fue gestándose el escenario que anticipó el fin del gobierno de Onganía. Durante la segunda quincena de mayo se multiplicaron los actos recordatorios de los estudiantes muertos el año anterior en las movilizaciones que condujeron al *Cordobazo*. En la ciudad de Córdoba tuvieron lugar diversas manifestaciones en las calles céntricas y las agrupaciones universitarias ocuparon las facultades de Ciencias Exactas y de Ingeniería; la intervención policial dejó más de mil quinientos estudiantes detenidos. Sucesos similares ocurrieron en Rosario y en La Plata<sup>1</sup>. El día 27 de mayo Onganía recibió en Olivos al Comandante en Jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, y a cincuenta y dos generales en actividad. El presidente esperaba recuperar allí el apoyo del arma a su proyecto político; sin embargo, gran parte de los asistentes no salieron satisfechos del encuentro. Las respuestas de Onganía les resultaron difusas y, en un clima de crisis y malestar social, la indefinición presidencial –especialmente en lo referido a los plazos requeridos para cumplir con los objetivos de la Revolución Argentina– terminó de inquietar al generalato y de minar las frágiles bases de sustentación que le quedaban al presidente.

El 29 de mayo de 1970 era una jornada significativa por partida doble. En primer lugar, se cumplía el primer aniversario del *Cordobazo*. En segundo término, en esa fecha se celebra el Día del Ejército. Respecto a la primera cuestión, se sucedieron manifestaciones en distintos puntos del país en conmemoración a la revuelta popular del año anterior<sup>2</sup>. Sin embargo, ocurrió un acontecimiento mucho más significativo –por sus consecuencias políticas– que los actos recordatorios del *Cordobazo*: el ex presidente de facto, general Pedro Eugenio Aramburu, fue secuestrado en su domicilio particular por una célula guerrillera. Este hecho tuvo un alto impacto por distintos motivos. En primer lugar, Aramburu había sido el hombre fuerte de la Revolución Libertadora y conservaba una notable ascendencia sobre parte del ejército. En segundo término,

---

<sup>1</sup> En la capital bonaerense el día 27 se celebró una misa en memoria de los estudiantes Cabral, Bello y Blanco, quienes doce meses antes habían sido víctimas de la represión policial, tras el acontecimiento religioso se produjeron incidentes en la vía pública.

<sup>2</sup> El núcleo de la participación popular del día 29 estuvo en Córdoba, adonde agrupaciones estudiantiles y organizaciones sindicales promovieron actos de vandalismo, pero también hubo movilizaciones en Salta, Santiago del Estero, La Plata, Rosario y San Miguel de Tucumán. En estas últimas dos ciudades estallaron artefactos explosivos (Bra, 1985:90).

cuarenta y ocho horas antes de su secuestro, se había desarrollado la referida reunión entre Onganía y el generalato de la que la mayoría de los oficiales salieron disconformes; era evidente que el fin del gobierno estaba cerca –a pesar de que Onganía sostenía que se necesitaban entre diez y veinte años para alcanzar sus objetivos– y Aramburu se perfilaba como un posible candidato de la derecha para los comicios que – más tarde o más temprano– marcarían el fin de la Revolución Argentina. Por último, la captura y desaparición de un general, que gozaba de custodia militar, en el Día del Ejército evidenciaba el avance de las organizaciones armadas en la política argentina a la vez que sembraba –entre propios y ajenos– interrogantes acerca de la capacidad del presidente Onganía para controlar la situación.

Ante la ausencia de noticias sobre el paradero de Aramburu, se activó un operativo de búsqueda en casi todo el país. El día 2 de junio, al difundirse el comunicado de una organización que se identificaba como “PV-Montoneros” en el que se señalaba que Aramburu había sido juzgado por un *tribunal revolucionario* y ejecutado, el gobierno nacional implantó la pena de muerte para los actos terroristas y el secuestro de personas<sup>3</sup>. Sin embargo, los esfuerzos de Onganía por mostrarse al mando de la situación fueron en vano ya que, finalmente, el día 8 fue destituido por la Junta de Comandantes en Jefe<sup>4</sup> la cual asumió provisoriamente el gobierno.

En esos álgidos días, el secretario del Comité Nacional del radicalismo del pueblo, Enrique Vánoli, declaró al semanario *Periscopio*: “Esto no da para más: el Gobierno está muerto; sólo falta que lo sepulsen”<sup>5</sup>. El 25 de mayo Ricardo Balbín había encabezado –sobre un cajón de hortalizas– un breve acto en la esquina de Corrientes y Uruguay de la ciudad de Buenos Aires ante unos quinientos radicales. Aquella intervención de Balbín en la Capital Federal marcó el inicio de la campaña de agitación

---

<sup>3</sup> Cuatro años más tarde, en septiembre de 1974, Norma Arrostito y Mario Firmenich –dos de los integrantes de Montoneros que participaron del secuestro y homicidio de Aramburu– reconstruyeron minuciosamente aquellos sucesos en la revista *La Causa Peronista*. En aquella entrevista, titulada “Cómo murió Aramburu”, Firmenich afirmó: “el ajusticiamiento de Aramburu era un viejo sueño nuestro. Concebimos la operación a comienzos de 1969. Había de por medio un principio de justicia popular-una reparación por los asesinatos de junio del 56-, pero además queríamos recuperar el cadáver de Evita, que Aramburu había hecho desaparecer”. Sobre el origen de Montoneros, ver la investigación de Lucas Lanusse (2005).

<sup>4</sup> Integrada por el Teniente General Alejandro Agustín Lanusse, el Almirante Pedro Alberto José Gnavi y el Brigadier Carlos Alberto Rey.

<sup>5</sup> “Todos a una”, *Periscopio*, N° 37, 2 de junio de 1970 [Disponible en: <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/el-caso-aramburu.htm>].

callejera que la Convención Nacional de la UCRP había anunciado a comienzos de aquel año. Según un artículo periodístico del momento, la fecha escogida por Balbín para intervenir en la vía pública no era azarosa:

...es que los políticos —radicales o no— especulaban con la agitación estudiantil programada para conmemorar el cordobazo, un hecho en que sus desvencijados partidos no tuvieron nada que ver. El jefe radical pudo regar sobre sus correligionarios algunas frases altisonantes<sup>6</sup>.

Rápido de reflejos, el presidente de la UCRP deseaba sacar rédito del clima de movilización. En aquellos años, cualquier circunstancia que permitiese intervenir públicamente debía ser maximizada. Si bien poco compartía con los sectores más radicalizados del sindicalismo y del ámbito universitario, Balbín era consciente de que para asegurarse la continuidad al frente del partido debía conservar la iniciativa. Sabía que la salida de Onganía era cuestión de días; es por ello que resolvió iniciar una extensa campaña por distintas ciudades del país a fin de posicionarse ante la opinión pública de cara a la convocatoria electoral —que imaginaba inminente— y de reorganizar la estructura partidaria tras cuatro años de anquilosamiento<sup>7</sup>.

El radicalismo del pueblo no fue el único partido que en aquellos meses fue reactivando su vida interna. En la última semana de mayo los demoprogresistas —reunidos en la ciudad de Santa Fe— y los socialistas —que se habían autoconvocado en Balcarce— también emitieron duras críticas al gobierno. Por su parte, el conservador popular Vicente Solano Lima brindó una conferencia cargada de ambigüedades mientras que Arturo Frondizi recorría los núcleos desarrollistas del litoral. Al mismo tiempo, el peronismo estaba enfrascado en luchas internas —Jorge Daniel Paladino y Manuel Campos se disputaban la representación de Perón en la Argentina a la vez que comenzaban a adquirir notoriedad algunos grupos de izquierda que se reivindicaban como peronistas si bien actuaban de modo autónomo— por lo que no funcionaba de manera orgánica como un partido tradicional; la centralidad del líder, su lejanía geográfica y la década y media de proscripción habían ido desarticulando al

---

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> La gira de Balbín proseguiría con una excursión a Mendoza del 4 al 6 de junio; para “el viernes 12 [estaba] anunciado, en una quinta del Gran Buenos Aires, un asado «de los de antes», para celebrar un nuevo plan de la comisión de asuntos institucionales (integrada, entre otros, por Marini, Tessio, Contín y García Puente)” [Fuente: Ídem].

justicialismo. Así como se había revelado exitoso a la hora de conjugar intereses contrapuestos durante su etapa como Secretario de Trabajo y Previsión Social; debía ahora, por un lado, emplear todos los recursos disponibles para lograr que las FFAA convocaran a elecciones y, esto era fundamental, lo autorizaran a participar de las mismas. Por otro lado, el desafío una vez en el poder sería garantizar la paz social tanto en el país como en el seno de su movimiento –los hechos demostraron que ambas variables estaban correlacionadas.

En el caso de la UCRP, durante el año 1970 la estructura partidaria comenzó a funcionar nuevamente: así como los organismos nacionales retomaron su actividad lo mismo ocurrió en los niveles distrital, regional y provincial. El andamiaje radical fue lentamente abandonando la parálisis a la que la Revolución Argentina lo había sometido. Raúl Alfonsín, presidente del comité bonaerense y delfín de Ricardo Balbín, convocó a las distintas secciones electorales a enviar sus delegados a la Junta de Acción Política provincial. El 28 de febrero los principales dirigentes de la UCRP mantuvieron una extensa reunión en el local de San José 189 de la Capital Federal –domicilio que, en la práctica, se convertiría en la sede de la JCN porteña– para analizar la situación sociopolítica y resolver la estrategia que adoptaría el partido durante aquel año<sup>8</sup>. Allí Ricardo Lavalle –ex vicegobernador de la provincia de Buenos Aires (1963/66)– expresó:

Hay graves tensiones sociales y políticas, hay graves amenazas contra la paz, nacidas todas de la miseria, de la incomunicación y de las opresiones a que se somete a los pueblos como a las naciones, desde adentro como desde afuera [...] el radicalismo no tiene vocación para la destrucción, realizándose en la construcción pero porque no tiene alternativa debe ocupar su puesto en la lucha civil que el régimen, con su exclusiva responsabilidad, ha desatado...<sup>9</sup>

Es significativo que al referirse al escenario político, Lavalle escogiera la metáfora empleada por la UCRP en su documento *Bases mínimas o puntos de partida...* de septiembre del año anterior: así como en éste se argumentaba que el pueblo debía elegir entre “la destrucción de un sistema injusto” y la “conquista de la justicia económica,

---

<sup>8</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N° 11, Tomo 1.

<sup>9</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Bahía Blanca 1ra, UCRP, Legajo N°3.

social y política”<sup>10</sup> ahora Lavalle oponía *la destrucción* a la que era sometida la Argentina tanto “desde adentro como desde afuera”<sup>11</sup> a *la construcción* de la que era partidaria la UCRP. Por otro lado, advirtió que el partido radical no podía hacer un uso pleno de la alternativa constructiva debido a las limitaciones que el régimen militar había impuesto e indicó que “para luchar por la liberación nacional el radicalismo está dispuesto a realizar una lucha común con otras corrientes de opinión, preservando su individualidad”. Tanto *la liberación nacional* –un concepto de uso muy común en aquellos años aunque pocas veces descripto con precisión; podía ser empleado por balbinistas, peronistas, marxistas, frondicistas o socialistas– entendida como el norte del accionar político como la posibilidad de coordinar esfuerzos con otras agrupaciones –ambas ideas esbozadas por Lavalle– integrarían el núcleo del discurso coordinador que se iría moldeando durante los primeros años de la década de los setenta.

Mayo de 1970, atravesado por el secuestro de Aramburu y las revueltas estudiantiles en distintas ciudades del país, también marcó el regreso de los grandes eventos en la UCRP. Así como el día 25 tuvo lugar el mencionado discurso de Balbín en una esquina porteña, el viernes 8 el radicalismo del pueblo –bajo el sello del Centro de Investigaciones Sociales y Económicas– había organizado una conferencia de prensa en la sede el Círculo Argentino de la localidad de Avellaneda de la que participaron Arturo Illia y Juan Carlos Pugliese<sup>12</sup>. Dos semanas más tarde, el jueves 21, tuvo lugar una cena de dirigentes y adherentes de la UCRP en el Club Huracán de la ciudad de Buenos Aires<sup>13</sup>; a la misma asistieron unos dos mil quinientos simpatizantes radicales de todo el país y los principales dirigentes del orden nacional. Allí se sucedieron distintos discursos que giraron en torno a la coyuntura y a la posición y estrategias que debía adoptar el radicalismo de cara al gobierno militar. Se trataba de un partido que, tras años de una parálisis prácticamente total, reactivaba su aparato nacional. El golpe

---

<sup>10</sup> UCRP: *Bases mínimas o puntos de partida para la Reorganización Nacional*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1969, p. 1.

<sup>11</sup> Ésta es una clara referencia a la intervención de otros países en la economía y la política argentinas.

<sup>12</sup> Tras analizar las políticas económicas de la gestión de Onganía –se había escogido este tema para darle una tonalidad académica a la actividad que justificara ante las autoridades policiales su desarrollo–, Pugliese historió las persecuciones sufridas por el radicalismo a lo largo de la historia y aseguró que “la UCRP estaba más fuerte que nunca y lista para armar su brazo para la lucha y que sabrán luchar como hombres si es necesario” [CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N° 11, Tomo 1].

<sup>13</sup> Organizada por la Comisión Interparroquial de Dirigentes Radicales de la Capital Federal.

del 28 de junio de 1966 había cristalizado cargos y estructuras; cuatro años más tarde esas posiciones debían revalidarse ante los afiliados. Durante la multitudinaria cena en el barrio de Parque Patricios, siete dirigentes se dirigieron a los asistentes. Uno de ellos expresó:

Volver al sistema anterior a 1966 es revivir la situación de anarquía, por lo tanto, se debe buscar una forma que, sin contrariar nuestras tradiciones políticas, dé una solución positiva y viable a ese dilema. Es evidente que la vuelta al sistema representativo, republicano y federal se impone. Sobre este aspecto no hay ninguna duda pero sí hay dudas, especialmente entre los sectores políticamente maduros del país, respecto a cómo debe ser la vuelta a las instituciones. El auténtico radicalismo anhela crear un porvenir en la república para lo cual propone un proceso de transformaciones profundas sobre las viejas estructuras que no tienen razón de ser cuando han desaparecido las causas que les dieron origen...<sup>14</sup>

Se planteaba la necesidad de superar la situación previa al golpe de estado de 1966 a través de un nuevo esquema en el que estuviesen resueltas las cuestiones que generaban inestabilidad en aquella época, un escenario descrito como *anárquico*. Claramente, se hacía referencia al *juego imposible*<sup>15</sup> en el que había quedado encerrada la Argentina a partir de la exclusión del peronismo del sistema electoral. Al imposibilitar al partido mayoritario la participación en los comicios, se generaba la situación anómala a la que se refería el dirigente en su alocución. Entre los radicales parecía fuera de toda discusión el hecho de que la salida debía ser electoral; ahora bien, no todos estaban de acuerdo acerca de cuál era el camino a seguir para concretarla. El orador cerró su intervención con las siguientes palabras: “difícilmente pueda concebirse un cambio real sin el radicalismo, que no admitirá que lo negocien ni desaparecerá si no es para integrarse en una nueva síntesis, donde se encuentren las mayorías nacionales”<sup>16</sup>. No sólo no se descartaba la constitución de un frente sino que tampoco se rechazaba de plano la fusión del radicalismo en un movimiento superador que incluyese a los partidos *populares*. Esto iba en línea con los planteos que realizaban los jóvenes de la JCN; de todos modos, la UCR no se incorporaría a ninguno de los frentes electorales

---

<sup>14</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N° 11, Tomo 1.

<sup>15</sup> Este concepto –desarrollado por O’Donnell (1972)– ha sido abordado en páginas anteriores al analizar la Revolución Libertadora y el impacto que la proscripción del peronismo tuvo sobre el funcionamiento del sistema político argentino.

<sup>16</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N° 11, Tomo 1.

que se conformaron en 1973. Es importante reconocer las líneas que atravesaron el discurso del radicalismo del pueblo en aquellos años. La adscripción del partido al campo de las mayorías populares y la defensa del régimen democrático fueron algunas de las directrices del discurso radical que compartieron la mayoría de los líderes partidarios con los dirigentes juveniles. Sin embargo, la relación entre ambos sectores nunca fue sencilla, adquirió múltiples tonalidades y formatos dependiendo tanto del momento como del espacio y de los personajes involucrados.

En el segundo semestre del año 1970, las actividades partidarias se multiplicaron. En la medida en que avanzaba el calendario, más comités abrían sus puertas y se organizaban nuevas cenas, homenajes y conmemoraciones<sup>17</sup>. La UCRP volvía a poner en funcionamiento su estructura nacional con presencia en todas las localidades. En el conjunto de actividades desarrolladas, se destacaron dos grandes eventos. Por un lado, un acto en homenaje a Hipólito Yrigoyen que se desarrolló en la Capital Federal el día 12 de octubre de 1970 al cumplirse cincuenta y cuatro años de su primera asunción presidencial; el mismo tuvo lugar en la Federación Argentina de Box –el mismo gimnasio en el que Alfonsín, doce años más tarde, lanzaría su campaña presidencial. Ante mil ochocientos asistentes, los oradores –entre los cuales se encontraba Illia– se comprometieron a defender ante las autoridades nacionales los intereses tanto de la UCRP como del resto de los partidos a la vez que aseguraban a los afiliados que el radicalismo no cedería ante las presiones de las FFAA<sup>18</sup>. Habían comenzado las negociaciones entre Balbín y Lanusse; consciente de que un acercamiento con el gobierno militar que había derrocado a Illia en 1966 causaría un malestar generalizado en el partido y podría acelerar la fractura –ya incipiente– de la corriente mayoritaria, la conducción balbinista se dedicó a conquistar el apoyo de los afiliados a su estrategia negociadora. Semanas más tarde, el día 5 de noviembre, unos quinientos radicales se congregaron en el estadio del club Atenas de La Plata para homenajear a Honorio Pueyrredón al cumplirse veinticinco años de su fallecimiento. Entre los oradores se encontraban Raúl Pistorio (uno de los pocos dirigentes juveniles que estaba vinculado estrechamente al presidente del Comité Nacional), Raúl Alfonsín y el propio Ricardo

---

<sup>17</sup> Así, por ejemplo, el 23 de agosto el ex presidente Arturo Illia asistió a una cena organizada por la UCRP de Avellaneda de la que también participó una delegación de la CGTA [CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N° 70, Tomo 1].

<sup>18</sup> Ídem.



Balbín. Alfonsín manifestó que el verdadero desafío consistía en reconquistar las libertades que los militares le negaban al pueblo; para alcanzar aquella meta, los radicales “habían ofrecido soluciones pacíficas y continuaban ofreciéndolas para que no sean confundidos con algunos sectores de extrema izquierda o derecha que usan la violencia o propugnan su empleo para tener acceso al poder”<sup>19</sup>. Una vez más la UCRP buscaba diferenciarse de las otras alternativas opositoras al gobierno militar.

El hecho más curioso de aquella noche se dio cuando Ricardo Balbín, a cargo de las palabras finales, se refirió a experiencias que él había compartido con Pueyrredón; en ese momento un grupo de universitarios comenzó a denostarlo a viva voz lo que provocó algunas discusiones y forcejeos entre los presentes. Balbín condenó lo que consideraba un “acto bochornoso”, y acto seguido preguntó –según registró en aquel momento una crónica periodística– a quienes lo cuestionaban desde uno de los laterales del estadio:

...si creían que la palabra «imperialismo» era nueva, eso no, ya Pueyrredón la había mencionado pero no gritado pues se luchaba más sin gritar tanto y los que más gritaban eran los que más habían entregado el país al imperialismo comunista o al imperialismo económico...<sup>20</sup>

Se trataba de un claro llamado de atención de parte de Balbín hacia aquellos sectores que habían comenzado a cuestionar su liderazgo. En su alocución, Balbín les recordó a los presentes que él mismo era la máxima autoridad de la UCRP a la vez que les advirtió que no permitiría que se intentase desviar al partido de su tradición e ideas rectoras<sup>21</sup>. Claramente, sus palabras estaban destinadas a los más jóvenes y a aquellos dirigentes que promovían un acercamiento a posiciones de izquierda; prosiguió:

---

<sup>19</sup> Ídem.

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> A lo largo de la historia del radicalismo, una gran cantidad de dirigentes y corrientes se postularon a sí mismos como los verdaderos intérpretes y herederos de las tradiciones partidarias. En las primeras páginas de esta investigación se han analizado algunas de estas situaciones resultado de las cuales la UCR fue sufriendo diversas segmentaciones. En algunos casos, se trataba de sectores con lecturas antagónicas que resignificaban a la misma figura o acontecimiento de modos totalmente opuestos. Respecto a la situación vigente en la UCRP a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, si bien Balbín lideraba la corriente hegemónica, existían algunos núcleos que cuestionaban –tanto desde posiciones de izquierda como desde planteos más conservadores– sus ideas y accionar.

...el Radicalismo del Pueblo lucha arriba y abajo, arriba construyendo y abajo como dique de contención; su verdad es la defensa del hombre libre, que no se equivoquen los que crean que podrán destruir estos ideales<sup>22</sup>.

Más allá de las diferencias existentes en el seno del partido, la mayoría coincidía en el llamado a la unión de las fuerzas populares a fin de aumentar la presión sobre el gobierno militar –reclamada una y otra vez por distintos sectores internos– la cual se concretó con la conformación de *La Hora del Pueblo* [LHP]. Tras el desplazamiento de Onganía, la Junta de Comandantes en Jefe escogió al General de Brigada Roberto Marcelo Levingston –quien en aquel momento se desempeñaba como agregado militar en la embajada argentina en Washington– para ocupar la Presidencia de la Nación. Si bien los integrantes de la Junta estaban confiados en que podrían dominar al nuevo presidente, éste desconoció su condición de mandatario y buscó profundizar la Revolución Argentina a la vez que intentaba dar un tinte nacionalista a la política económica al estimular al sector industrial a través de préstamos blandos y el *compre nacional*. Simultáneamente, los aumentos salariales –que el nuevo presidente autorizó a fin de captar el apoyo de los trabajadores– combinados con otras medidas generaron una aceleración inflacionaria que deterioró los sueldos e incrementó la conflictividad. Al comprobar que Levingston no pensaba en convocar a elecciones en el corto plazo sino que impulsaba la continuidad de la Revolución Argentina, los representantes de los principales partidos políticos –incluyendo a peronistas y a radicales– confluyeron en un frente antidictatorial<sup>23</sup>. El día 11 de noviembre de 1970, se anunció la constitución de LHP integrada por la UCRP, el Movimiento Nacional Justicialista, el Socialismo Argentino y los partidos Bloquista, Conservador Popular y Demócrata Progresista<sup>24</sup>. En el punto cuatro del documento fundacional, declaraban:

---

<sup>22</sup> Ídem.

<sup>23</sup> La unión de radicales y peronistas en un espacio común venía a poner fin a más de quince años de enfrentamientos. Si bien no se trataba de un frente electoral sino que limitaba sus objetivos a lograr la convocatoria a elecciones, la convivencia pacífica de ambas agrupaciones constituía un poderoso mensaje político dirigido tanto hacia la ciudadanía como, particularmente, a las FFAA.

<sup>24</sup> El documento fue firmado por: Gregorio Selser, Juan Carlos Rubinstein y Elena Gil (socialistas); Roberto Ares, Luis Oscar Ratti y Juanita Larrauri (peronistas), Ricardo Molinas (demócrata progresista), Fermín Garay, Aldo Tesio y Luis León (radicales del pueblo); Vicente Solano Lima (conservador popular); Leopoldo Bravo (Partido Bloquista) y Eduardo Rawson Paz (independiente aramburista), además de Balbín y Paladino.

No hay mejor forma de expresión y decisión política que la manifestada a través de sus órganos naturales y específicos: los partidos políticos [...] La futura organización democrática de los sectores y movimientos debe encuadrarse en normas orgánicas, asegurando el poder de decisión de los ciudadanos que voluntariamente se integren en ellos. Para alcanzar ese objetivo es necesario una ley o estatuto que debe ser estudiado, armonizado y realizado consultando la opinión pública nacional. Debe formularse de inmediato y señalarse fecha cierta de elecciones generales en todo el país, para que el pueblo elija a sus gobernantes en un plazo mínimo, previsto razonablemente para apurar las etapas físicas previas al veredicto popular<sup>25</sup>.

En estas líneas se destacaban tres cuestiones clave: en primer lugar, se reclamaba la convocatoria a elecciones para que fuese la ciudadanía toda y no sólo los jefes militares quienes decidiesen qué rumbo debía seguir el país. Durante sólo nueve de los cuarenta años previos a la redacción de este documento había gobernado un presidente electo en comicios libres –se trataba de Juan Domingo Perón (1946/1955)<sup>26</sup>. En aquella circunstancia, este texto cobraba una especial significación. En segundo término, se establecía la necesidad de que los partidos políticos contasen con estructuras internas democráticas y orgánicas; de este modo se aspiraba a garantizar la existencia de agrupaciones fuertes, que resolviesen las disputas en su interior: sólo con partidos organizados sería posible darle estabilidad al nuevo sistema político. Por último, se reclamaba a las autoridades militares la redacción de un estatuto que reglamentara tanto el cronograma como el proceso electoral.

Lanusse –quien gozaba de una fluida relación con Balbín– compartía gran parte de lo estipulado en este documento<sup>27</sup>. Paradójicamente, en este aspecto, el Comandante en Jefe del Ejército estaba más cercano a la posición de los partidos opositores que al pensamiento del presidente *de facto* que él mismo había designado pocos meses atrás. Por otro lado, tanto Paladino como Balbín debieron ser muy cautos en sus movimientos

---

<sup>25</sup> “La Hora del Pueblo” [Extraído de: DE AMÉZOLA, Gonzalo: “La izquierdización de los moderados. Partidos políticos tradicionales entre 1970 y comienzos de 1971 en Argentina”, en *Signos Históricos*, núm. 14, julio-diciembre, 2005, p. 91. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/344/34401403.pdf>].

<sup>26</sup> Sin considerar los gobiernos militares, cuyo origen de facto era evidente, los presidentes de la década de 1930 (Justo, Ortiz y Castillo) se habían consagrado en procesos electorales fraudulentos mientras que Arturo Frondizi y Arturo Illia se habían impuesto en comicios marcados por la proscripción del peronismo.

<sup>27</sup> Según Gonzalo De Amézola, el día 9 de noviembre, Lanusse se había reunido con Balbín y allí se acordó el contenido de la declaración. El contacto entre el Comandante en Jefe y el líder radical fue José Luis Cantilo (2005:92).

ya que debían asegurarse que la creación de LHP no los perjudicara hacia el interior de sus propias fuerzas políticas. Por un lado, Paladino intentó que la incorporación del justicialismo al nuevo núcleo fuese aceptada por la izquierda peronista:

Como argentino y como representante del Movimiento Nacional Justicialista denunció a los intereses antinacionales que nos entretuvieron en la lucha interna [...] Al enemigo que es para nosotros el imperialismo yanqui, como para otros lo es el imperialismo soviético [...] Si no nos escuchan no vamos a quedarnos cruzados de brazos<sup>28</sup>.

La posición de Balbín era aún más delicada. Sabía que la firma de un documento en conjunto con los dirigentes justicialistas tendría consecuencias en la interna partidaria y por ende se manejó con sigilo evitando las frases altisonantes<sup>29</sup>. Encontró a su principal detractor en Silvano Santander, ex diputado nacional de la UCR que había debido exiliarse en 1951 durante el primer gobierno peronista, quien declaró: “No se puede concebir que tengamos coincidencias con Perón ni con sus seguidores, ya que todos son una misma cosa. Representan casi la ruina de la Nación junto con el avasallamiento de toda ética y moral política”<sup>30</sup>. Si bien la de Santander no era una voz aislada en el desierto y subsistían en la UCRP sectores fuertemente antiperonistas que estaban disgustados con Balbín por la decisión adoptada, la formación del espacio multipartidario no condujo a una fractura de la organización. El presidente de la UCRP minimizó las críticas aclarando que LHP no implicaba la fusión de radicales y peronistas sino simplemente un acuerdo específico en beneficio de las instituciones

<sup>28</sup> *Panorama*, 17 de noviembre de 1970, p. XII [Citado en De Amézola, 2005:92-93].

<sup>29</sup> A comienzos de diciembre de 1970, al reunirse en un bodegón del barrio de Monserrat con algunos integrantes del MAyL y dirigentes de comités de la Capital Federal, Balbín expresó: “si yo no hubiese llegado a un acuerdo con otros políticos, el frente lo hubiese instrumentado el gobierno. Fue el esfuerzo más duro que tuve que realizar en mi vida para el futuro argentino” [Fuente: *Panorama*, 15 de diciembre de 1970. Citado en Muiño, 2011b:164]. En estas palabras es posible observar la intención por parte de Balbín de justificarse ante sus correligionarios: por un lado, planteaba que en caso de no haber coordinado él mismo la realización de LHP, el acuerdo habría sido conducido por el propio gobierno militar (de este modo, anulaba a sus opositores internos al señalar que no existían muchas alternativas: o la UCRP encontraba puntos de encuentro con otros partidos o bien serían las FFAA quienes conducirían la salida electoral). Por otro lado, les remarcaba a sus interlocutores que él se había sacrificado por “el futuro argentino”. Balbín sabía que LHP no había sido bien recibida por algunas corrientes internas por lo que se ocupó personalmente de evitar que esto afectara su autoridad y su control de la estructura partidaria.

<sup>30</sup> *Análisis*, 8 de diciembre de 1970, p. 14 [Citado en De Amézola, 2005:93].

democráticas. Raúl Alfonsín, que por aquel entonces aún integraba las filas del balbinismo, defendió la participación del radicalismo en el nuevo espacio argumentando que todos los esfuerzos debían concentrarse en alcanzar “la unidad del pueblo en procura de objetivos de liberación, que es de lo que se trata en el documento: democracia y emancipación. Reclamo de institucionalización del país y compromiso de trabajar para su liberación” (Carrido Lura, 1986:233).

Pocos días más tarde, el sábado 21 de noviembre, se congregaron en la ciudad de Rosario casi cinco mil delegados de todo el país en la asamblea que dio nacimiento al Encuentro Nacional de los Argentinos [ENA]<sup>31</sup>. Así como la UCRP –a través de Ricardo Balbín– había sido el núcleo alrededor del cual se construyó LHP, en el caso del ENA fue el PC quien condujo su conformación. En él se congregaron aquellos simpatizantes de la izquierda que no comulgaban con la vía armada y algunos sectores sindicales que procuraban copiar el modelo chileno de la vía democrática al socialismo. En la comisión organizadora se mezclaban peronistas<sup>32</sup>, radicales del pueblo<sup>33</sup>, comunistas<sup>34</sup> e independientes. El ENA aspiraba a replicar en Argentina la Unidad Popular, exitosa experiencia que había posibilitado el acceso de Salvador Allende a la presidencia de Chile. El dirigente justicialista Jesús Porto señaló dos diferencias sustanciales entre LHP y el ENA: en primer lugar, este último no estaba integrado por partidos sino directamente por individuos que se reunieron para exponer sus ideas y debatir en una masiva asamblea que actuó como hito fundacional del nuevo espacio. En segundo término, y ésta era una cuestión fundamental, no coincidían unos y otros acerca de cuál era el camino a seguir. Mientras que en el documento del día 11 de noviembre se aclaraba que la única salida era la electoral, en el ENA no se descartaba que la solución fuese una salida militar *a la peruana*<sup>35</sup>: “Lo fundamental —dijo Porto— es el pueblo en el poder. No importa la vía”<sup>36</sup>.

---

<sup>31</sup> Participaron 4731 delegados. El distrito con más representantes fue la Capital Federal (con 1553 asambleístas) mientras que la provincia de Misiones tuvo un solo delegado. Fuente: “Terminó la reunión del Encuentro Nacional”, *El Litoral*, Santa Fe, 22 de noviembre de 1970, p. 2.

<sup>32</sup> Raúl Bustos Fierro, Enrique Carballeda y Jesús Porto.

<sup>33</sup> Roberto Cabiche, Conrado Storani y Aldo Tessio.

<sup>34</sup> Héctor Agosti, Rubens Íscar y Moisés Cherñavsky.

<sup>35</sup> En 1968 el General Juan Velasco Alvarado había derrocado a Fernando Belaúnde Terry asumiendo así la presidencia *de facto* de Perú. El gobierno de Velasco Alvarado nacionalizó los sectores clave de la economía peruana a la vez que aplicó medidas proteccionistas e intervencionistas. De este modo, el ejército peruano intervino en la política nacional, desplazando a un presidente constitucional a fin de

Se ha señalado en los párrafos anteriores que el documento titulado *La Hora del Pueblo* había sido previamente consensuado con Lanusse; de todos modos, su contenido era muy crítico de la experiencia vivida con los militares en el gobierno y quienes adherían al mismo descartaban cualquier alternativa que no incluyese la convocatoria a comicios libres. No ocurría lo mismo con el ENA; al ser consultado por un cronista de la revista *Panorama* acerca de si él era un enemigo de los militares, el dirigente comunista Rodolfo Ghioldi contestó:

Usted parece confundirme con un dirigente pequeño burgués, de esos que se ponen colorados gritando que los militares vuelvan a los cuarteles. Recuerde que el Ejército Rojo se formó con 100 mil oficiales zaristas y advierta el potencial que hoy muestra al mundo. Por otra parte, los militares argentinos tienen a quienes imitar: Ricchieri, Mosconi y Carlos Jorge Rosas<sup>37</sup>.

Estas palabras de Ghioldi cobrarían especial trascendencia a la luz de las posiciones adoptadas por el PC en los años subsiguientes. Se trató de un partido político que no logró articularse con el resto de las fuerzas democráticas –tal vez más atento a lo que ocurría en Moscú que a aquello que acontecía en nuestro país– y que en 1976 celebraría el golpe de estado que derrocó a María Estela Martínez. La dificultad de generar acuerdos entre la UCRP y el PC tuvo su eco en el ámbito estudiantil: en el universo de agrupaciones universitarias, radicales y comunistas integraban conglomerados opuestos. Según Gonzalo De Amézola, el ENA contó con el apoyo –intangible– del gobierno militar, el cual obró con un doble objetivo: por un lado, debilitar a Lanusse y a LHP, quitándoles el monopolio de la representación opositora y, por otro, ofrecer a la izquierda una alternativa no violenta restando así cierto margen a las expresiones más radicalizadas (2005:96). De los doscientos oradores con los que contó la asamblea de Rosario, cuatro eran radicales del pueblo –Roberto Cabiche, Conrado Storani, el ex mandatario tucumano Lázaro Barbieri y el ex gobernador santafesino Aldo Tessio; este último tuvo a su cargo el cierre del encuentro. Mientras se sucedían los discursos, los universitarios que asistieron al evento coreaban: “El pueblo unido/jamás será vencido”,

---

desarrollar un gobierno nacionalista que incrementó significativamente la participación del estado en la economía; a esta experiencia se referían los dirigentes de la época cuando promovían una *salida militar a la peruana*.

<sup>36</sup> *Análisis*, 17 de noviembre de 1970, p. 18 [Citado en De Amézola, 2005:95].

<sup>37</sup> *Panorama*, 1 de diciembre de 1970, p. 15 [Citado en De Amézola, 2005:95].

“Unidad, unidad”, “Chile es el camino/del pueblo argentino”, “Reforma, laicismo/antiimperialismo” y “Autonomía, autonomía” (De Amézola, 2005:96). Finalmente dos dirigentes radicales integraron la Junta Nacional del ENA: Tessio y Cabiche. Ahora bien, cómo se compatibilizaba la pertenencia al ENA y a LHP? Tessio, quien adhería a ambos espacios, señaló al ser interrogado sobre esta cuestión: “No son excluyentes; uno se limita al pedido de elecciones, éste [el ENA] en cambio va más allá, hacia la transformación del país”<sup>38</sup>.

### **Los coordinadores ante LHP y el ENA**

Los jóvenes radicales no asistieron como simples espectadores al dilema que se planteaba entre los acuerdos multipartidarios que se gestaron en Argentina a fines de 1970. Noviembre de aquel año fue un mes intenso en lo que se refiere a definiciones políticas para los integrantes de la JCN ya que en esas semanas no sólo se formaron LHP y el ENA sino que también se concretó la división de la FUA en dos nuevos conglomerados: *FUA-La Plata* –vinculada al PC– y *FUA-Córdoba* –en la que estaban integrados las agrupaciones reformistas y, por ende, FM. Si bien la Coordinadora no adoptó una posición homogénea, la mayoría de sus dirigentes estaban más cerca de LHP que del ENA. En este sentido, ha señalado Federico Storani:

La Hora del Pueblo fundamentalmente era un acuerdo desde mi punto de vista correctísimo, desde el punto de vista ideológico el acercamiento radical-peronista que echara las bases para aislar a los gobiernos militares, para lograr una institucionalización del país [...] Y nosotros lo defendimos donde había que defenderlo. Que existiera una instancia superestructural era importante para darle un soporte a la posibilidad de una salida. De eso se trataba. El tema de «la salida» era central. Era «situación nacional» y «salida». Ahora ya no se habla casi de «salida». La «salida» era cómo se salía de la dictadura. Traducido en términos más académicos de ahora, venía a ser cómo era la transición a la democracia...<sup>39</sup>

Mientras que se celebraba el haber logrado el ansiado acercamiento entre radicales y peronistas en el marco de la multipartidaria encabezada por Balbín, en relación al ENA la visión de los coordinadores no era tan optimista por dos razones: en primer lugar, porque para los jóvenes radicales, la *liberación nacional* sólo sería posible si

<sup>38</sup> Citado en: De Amézola, 2005:95.

<sup>39</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:329.

previamente se alcanzaban coincidencias y acuerdos con el peronismo y lo cierto era que los sectores más significativos de este movimiento estaban en LHP. En segundo término, la fuerte disputa entre radicales y comunistas en el ámbito universitario atentó –en el caso de los coordinadores– contra la posibilidad de un acercamiento en el ámbito del ENA. A este respecto, el propio Federico Storani –cuyo padre, Conrado, fue uno de los oradores en el lanzamiento de aquel espacio– ha señalado:

Nosotros vimos al Encuentro de los Argentinos como una cosa del campo popular pero como una cosa muy «aparatisqui» del PC, muy superestructural. Veíamos como mucho más importante para el proceso político argentino el tema de la CGT de los Argentinos con Raimundo Ongaro a la cabeza, con quien teníamos una relación. En mi caso personal, yo fui delegado estudiantil ante la CGT de los Argentinos<sup>40</sup>.

Según Carlos Becerra (hijo), los dirigentes de la UCRP que se sumaron al ENA lo hicieron, en parte, como una respuesta al “estado de pasividad que había tenido Balbín frente a varios de los tramos de la dictadura”<sup>41</sup>. Las valoraciones que en la actualidad realizan Storani y Becerra de aquel espacio de centro izquierda son interesantes ya que en sus casos no sólo inciden cuestiones políticas sino también emocionales dado que sus padres participaron activamente del *Encuentro*. Becerra (hijo) considera que la participación de algunos dirigentes radicales en el ENA abrió una profunda discusión en el seno del partido gracias a la cual se logró que Balbín abriese el diálogo con los distintos sectores, democratizando al menos en parte su funcionamiento. Así, la adhesión de reconocidos dirigentes al ENA así como también las críticas expresadas por Santander –en cuyas palabras varios, en silencio, se sintieron representados– habrían actuado como un llamado de atención a la conducción nacional de la UCRP. Sin embargo, no debe sobrevalorarse el impacto que el ENA tuvo sobre la dinámica interna del radicalismo. La conducción continuó centralizada en la figura de Balbín, no hubo un giro discursivo hacia posiciones de izquierda ni el Comité Nacional modificó su estrategia de acercamiento con Perón.

Así como Storani pertenecía a la JCN platense y Becerra (hijo) a la cordobesa, Marcelo Stubrin integraba la regional santafesina. Al igual que Storani, él también miraba con

---

<sup>40</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:324.

<sup>41</sup> Entrevista a Carlos Becerra en Muiño, 2011a:535.



recelos la experiencia del ENA: “Nosotros no estábamos en eso, no era nuestra estrategia, no nos sentíamos satisfechos. Nosotros organizábamos nuestros propios actos”<sup>42</sup>. No se cuestionaban las ideas vigentes en uno y otro espacio multipartidario sino la composición y los objetivos de cada uno. Según Stubrin, el ENA no era un frente de izquierdas ni replicaba el modelo de la Unidad Popular trasandina sino que “era la teoría del PC encubriéndose atrás [...] Era el PC ya en su versión más esclerosada, juntando cooperativistas para embozarse un poco y hacer hablar a otros”<sup>43</sup>. Ricardo Laffèriere, quien integraba el MURA de la UNL junto a Stubrin, ha realizado una lectura muy similar:

...al Encuentro de los Argentinos lo mirábamos con simpatía pero sabiendo que había que andar con cuidado porque estaba el PC [...] Mientras que La Hora del Pueblo era con el corazón del radicalismo y el corazón del peronismo. Estaba claro que ahí había que apostar<sup>44</sup>.

De los diversos testimonios se desprenden dos conclusiones. Por un lado, en el análisis de los coordinadores, el PC no era considerado como uno de los potenciales aliados ya que se desconfiaba de sus ideas y objetivos. Por otro, en la JCN creían que la verdadera *liberación* se daría a partir de la unión del radicalismo y del peronismo, el resto de los actores del sistema político cumplían papeles de reparto. En los cinco años siguientes distintas agrupaciones de jóvenes radicales y peronistas se aliaron, se separaron, se volvieron a unir y/o se enfrentaron. Más allá de sus relaciones con otras juventudes políticas, los peronistas fueron el espejo en el que los coordinadores se miraban. Curiosamente, fueron más armónicas las relaciones entre Perón y Balbín que entre los jóvenes de ambos partidos políticos.

El 21 de noviembre, el mismo día en el que casi cinco mil delegados deliberaban en Rosario, Raúl Alfonsín y Carlos Perette participaron de un acto en una esquina céntrica de San Miguel de Tucumán. Allí el bonaerense enmarcó a la dictadura militar en un plan internacional destinado a obstaculizar la emancipación de América latina:

---

<sup>42</sup> Entrevista a Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:399.

<sup>43</sup> Entrevista a Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:399.

<sup>44</sup> Entrevista a Ricardo Lafèriere en Muiño, 2011:450.

Las Fuerzas Armadas responden a un plan de defensa continental digitado por una de las grandes potencias mundiales. Por eso se encargan de detener la liberación política y económica de los pueblos latinoamericanos y de aplicar planes de desarrollo recomendados por las viejas recetas del capitalismo<sup>45</sup>.

Alfonsín se estaba refiriendo a la influencia de Estados Unidos sobre los gobiernos de nuestra región. Este dominio se expresaba a través de la DSN –según la cual los ejércitos pasaban a tener una nueva hipótesis de conflicto y debían reacondicionarse para combatir a su enemigo interno: el comunismo– y del accionar de los organismos financieros internacionales que incidían sobre las políticas adoptadas por las administraciones latinoamericanas. El presidente del comité de la provincia de Buenos Aires acompañaba el giro ideológico de la época. Por su parte, acerca del lanzamiento en los días anteriores de LHP, Perette expresó:

La opción actual no es entre peronistas y antiperonistas, como lo quieren ellos o sus pregoneros, sino con el país o contra el país, con el pueblo o con el antipueblo. Por eso –agregó– hemos firmado una coincidencia con otros sectores pero no para ocupar el gobierno sino para rescatar la plena vigencia de la democracia [...] Esta coincidencia ha sido olvidando viejos odios del pasado y pensando en el presente y en el porvenir pero el radicalismo no declinará ni pondrá credenciales a sus banderas de siempre sino que estará en el momento de la gran controversia ciudadana para dar sus afirmaciones que estarán, como siempre lo estuvieron, en la justicia social y la democracia plena<sup>46</sup>.

El ex vicepresidente durante la gestión de Arturo Illia –quien había accedido a la primera magistratura en el marco de la proscripción del justicialismo– daba por acabada la antinomia entre peronistas y antiperonistas y sostenía la tesis de que el país se debatía entre quienes conformaban el *pueblo* y los que representaban al *antipueblo*, teoría que sería ampliamente desarrollada por los jóvenes coordinadores tres años más tarde en La Contradicción Fundamental [LCF]. La unidad de los sectores populares funcionaba como el elemento legitimador del nuevo espacio multipartidario liderado por Ricardo Balbín. Al mismo tiempo, se argumentaba la necesidad de que la UCRP conjugara la defensa de la democracia formal con la justicia social, planteo ya presente en el manifiesto fundacional de la Coordinadora redactado en Setúbal en noviembre de 1968.

---

<sup>45</sup> “Acusaciones de la ex UCRP”, *El Litoral*, Santa Fe, 22 de noviembre de 1970, p. 1.

<sup>46</sup> Ídem.

¿Por qué es importante atender a estas relaciones? Porque evidencian que más allá de que unos y otros –balbinistas y coordinadores– integraran distintos espacios, compartían muchos de los elementos que daban entidad a sus discursos. A las diferencias se las habría de encontrar fundamentalmente en las estrategias y en lo metodológico, no específicamente en el mundo de las ideas.

La defensa de LHP realizada por Alfonsín fue otro de los eslabones que fueron marcando su acercamiento a los jóvenes radicales. Ellos –en palabras de Marcelo Stubrin– valoraban en Alfonsín “la voluntad de una construcción radical autónoma” y su deseo de construir un radicalismo que no se limitara a ser el furgón de cola del peronismo o bien del comunismo<sup>47</sup>:

Alfonsín fue una apuesta a un radicalismo no tocando timbres de los panteones y ni esperando un general salvador. Alfonsín apostó a la recuperación de la vocación mayoritaria del radicalismo. Yo creo que ese fue nuestro contrato de entrada<sup>48</sup>.

### **La militancia estudiantil en el cambio de década: la división de la FUA**

El año 1970 llegó junto con el cambio monetario<sup>49</sup> y con el debut de las FAP en territorio urbano; el día 6 de enero integrantes de aquella organización –luego de robar armas del destacamento policial de Villa Piolín– repartieron juguetes a los niños de aquel asentamiento del conurbano bonaerense mientras un altoparlante reproducía la marcha peronista. Así, esta organización guerrillera inauguraba su accionar en los centros poblados luego de una penosa experiencia en las sierras tucumanas (Anzorena, 1998:102). A fines del primer mes del año, dos graves sucesos tuvieron lugar en el ámbito gremial. Por un lado, sectores enfrentados por la conducción de la Unión Obrera Metalúrgica se tirotearon en el interior de la sede nacional del gremio, el incidente dejó un saldo de dos muertos y un herido<sup>50</sup>. Por otro, la policía impidió en Córdoba la realización de una asamblea intersindical por “la justicia social y la liberación

---

<sup>47</sup> Marcelo Stubrin resalta que Alfonsín no estaba “dispuesto a pedirle la legitimidad al PC ni a otros. En esa época teníamos muchos dirigentes radicales, tal vez encabezados por Conrado Stornai y Aldo Tessio, que estaban en el Encuentro de los Argentinos” (Muiño, 2011a:388).

<sup>48</sup> Ídem.

<sup>49</sup> El día 1 de enero entró en circulación el nuevo peso argentino, conocido como “Peso Ley 18188” equivalente a cien *pesos moneda nacional*.

<sup>50</sup> Según las crónicas periodísticas, uno de los grupos respondía a Lorenzo Miguel mientras que el otro estaba integrado por simpatizantes de Avelino Fernández.

nacional”<sup>51</sup>. En los meses siguientes se sucedieron ataques guerrilleros a unidades militares y dependencias policiales<sup>52</sup>, los objetivos se repetían una y otra vez: acopio de armas y municiones de cara a acciones posteriores de mayor envergadura. Los actos violentos no eran exclusividad de las organizaciones de izquierda; en la primera semana de febrero una decena de personas irrumpieron en el edificio del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba –corazón de la CGTA y, a la vez, el sitio en el que se había planificado el *cordobazo*– al grito de “¡Viva Rosas!” y efectuando disparos con armas de fuego, hiriendo a algunos de los presentes. Curiosamente, en lugar de ofrecer custodia policial a la sede sindical, las autoridades clausuraron el edificio e intervinieron el gremio.

En simultáneo, hacia 1970 los centros de estudiantes de las distintas universidades nacionales comenzaron un extenso proceso de normalización. Si bien subsistían las restricciones sobre la actividad política, tras el *Cordobazo* se habían liberado una serie de fuerzas que la Revolución Argentina ya no podría contener. Para fines de aquel año estaba programada la renovación de autoridades de la FUA. Ésta finalmente se fracturó al realizarse dos congresos paralelos que se desconocieron mutuamente; los mismos – tal como ha sido señalado en páginas anteriores– tuvieron lugar en las ciudades de La Plata y de Córdoba.

Esta división no fue sorpresiva. En los años previos la entidad madre de los universitarios había comenzado a perder la representación de todos los organismos estudiantiles: distintos centros de estudiantes y federaciones habían ido abandonando el espacio; entre quienes habían dejado la FUA se destacaban la FULP y las agrupaciones ligadas a FM (Nava, 2013:108). Así la Federación había pasado a representar prácticamente con exclusividad a las agrupaciones de filiación marxista ya que no sólo habían dejado de participar los reformistas sino también los sectores independientes y socialcristianos, entre otras orientaciones. Conscientes de su falta de representatividad,

---

<sup>51</sup> Acontecimiento mencionado en Bra, 1985:78.

<sup>52</sup> Por citar sólo algunos casos de principios de año, en el mes de febrero fue víctima del accionar guerrillero un puesto de Guardia de Campo de Mayo. En marzo fueron asaltados una armería en la ciudad de Rosario y el Hospital Militar de Córdoba. Al mes siguiente las fuerzas de seguridad descubrieron una fábrica clandestina de explosivos en el barrio de Floresta de la Capital Federal y grupos guerrilleros robaron armas y municiones de un puesto de la Prefectura Naval en el Delta del Tigre y de comisarías de las policías provinciales de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Abril cerró con el asalto de una célula terrorista a la Dirección de Tránsito de la Policía Federal en la ciudad de Buenos Aires.

lo cual minaba su legitimidad, la conducción de la FUA inició tratativas para lograr el regreso de la FULP y de la mayoría de las agrupaciones vinculadas a FM; sin embargo, la cuestión no pudo ser saldada. Fue así que en los últimos dos meses de 1970 se formalizó la fractura del movimiento estudiantil.

En noviembre de 1970 se realizó en la capital de la provincia de Buenos Aires un congreso del que participaron el Movimiento de Orientación Reformista [MOR] –el brazo estudiantil del PC–, el Movimiento de Acción Programática, algunos desarrollistas de Corrientes y radicales de Córdoba y Santa Fe (Nava, 2013:108). De este encuentro nació la denominada *FUA-La Plata* –en referencia a la ciudad en la que se desarrolló la reunión que le dio origen– y la conducción quedó en manos del MOR. Del congreso participaron cuarenta y ocho de los ochenta centros que en ese entonces estaban adheridos a la FUA los cuales eligieron como nuevo presidente a Hugo Varsky –estudiante de la carrera de Abogacía de la UBA. Según los participantes de este espacio, los responsables de la división del movimiento estudiantil habían sido sus pares del Frente Antiimperialista Universitario de Izquierda [FAUDI] y de la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa [TUPAC]<sup>53</sup>. FUA-La Plata encontró en el gobierno tripartito y la autonomía universitaria sus principales banderas.

Por su parte, FM y FAUDI tenían amplias diferencias con el MOR al que le reclamaban la actualización de los principios reformistas y la adopción de una actitud más frontal en contra de la dictadura militar a la vez que le cuestionaban su adhesión al ENA. Tal como se ha observado en las páginas anteriores, no era sencillo separar lo que ocurría en los pasillos de las universidades de aquello que acontecía en la vía pública y en los locales partidarios. Respecto a la relaciones de los coordinadores con los comunistas, Federico Storani ha señalado:

Nosotros teníamos una rivalidad con el PC porque el PC tampoco jugó muy bien en el marco más abajo de la militancia, de respetar lo orgánico. Ellos intentaron hacer una partición de la FUA y generaron una FUA propia que llamaron «FUA-La Plata». Eso para nosotros era como mostrar la hilacha. Porque inventaron un sello propio. Porque la otra era la verdadera FUA, la «FUA-Córdoba», donde estaban todas las agrupaciones de izquierda, los de Abelardo Ramos, la inmensa

---

<sup>53</sup> El brazo estudiantil de Vanguardia Comunista.

mayoría de los centros de estudiantes. Pero este planteo divisionista del PC implicaba un debilitamiento del conjunto<sup>54</sup>.

La convivencia pacífica entre el MOR, FM y el FAUDI no parecía posible. Fue así que estos últimos dos realizaron un nuevo congreso, esta vez en la ciudad de Córdoba. En él, FM selló un acuerdo con el MURA santafesino –cabe aclarar que tanto FM como el MURA tenían una considerable participación de jóvenes coordinadores–, el Movimiento Nacional Reformista [MNR]<sup>55</sup> y la Agrupación Universitaria Nacional [AUN]<sup>56</sup>, alcanzando así la mayoría en la asamblea; de este modo fue electo presidente de la *FUA-Córdoba* el socialista Domingo Teruggi, un estudiante de Abogacía de la UNLP que oportunamente había participado de la creación del MAP junto con Sergio Karakachoff, dirigente radical de La Plata estrechamente vinculado a la JCN de aquella ciudad. Con el fin de maximizar los escasos recursos económicos disponibles, los jóvenes radicales que integraban FM y el MURA y asistieron al congreso de Córdoba, se dieron cita unas horas antes del encuentro a fin de realizar otra reunión, ésta estaba destinada a abordar exclusivamente asuntos de la JCN con el objeto de definir los últimos arreglos previos a la asamblea y de analizar las últimas novedades acerca de LHP, el ENA y demás movimientos internos en la UCRP. Sin embargo aquel encuentro de la JCN fue efímero ya que los asistentes fueron detenidos por la policía provincial<sup>57</sup>. La preeminencia que, hacia 1970, habían logrado los coordinadores tanto en FM como en la FULP comenzó a ser discutida al año siguiente con motivo de ciertas divergencias y disidencias que fueron surgiendo en el seno de FM. Distintas lecturas sobre el Gran Acuerdo Nacional [GAN] impulsado por Lanusse y acerca de la relación que el espacio debía adoptar con el peronismo condujeron a la división de la agrupación que controlaba la FULP. Anarquistas y socialistas abandonaron la FM de la UNLP en momentos distintos y por motivos diversos; los radicales del pueblo resistieron y así

---

<sup>54</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:324.

<sup>55</sup> Vinculado al socialista santafesino Guillermo Estévez Boero, quien en 1972 participó de la creación del Partido Socialista Popular [PSP].

<sup>56</sup> Relacionada al Partido Socialista de la Izquierda Nacional [PSIN] de Jorge Abelardo Ramos.

<sup>57</sup> Acerca de la detención de los coordinadores y su permanencia en la jefatura de policía de Córdoba, ver la entrevista a Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:81-83.

FM dejó de ser un espacio multipartidario para convertirse en el brazo universitario de la UCRP<sup>58</sup>. En palabras de Federico Storani, quien protagonizó este proceso:

...Teruggi queda en soledad. Pero también fue una decisión más que nada de los que venían de la vertiente socialista. No hablo del socialismo popular sino del viejo tronco socialista. Los del viejo tronco socialista tenían una afinidad con nosotros pero tenían también una cosa de competencia exacerbada con nosotros. Teruggi la tenía y la tenían también algunos de Rosario; entre ellos uno que influyó mucho sobre Teruggi para esta decisión. Porque esta decisión fue bastante traumática porque algunos tiraban más para una alianza con lo que era el radicalismo en general, con el MNR. Casi todos ellos giran al peronismo, increíblemente. El hecho es que generan una mayoría muy artificial. Fue casi una transición entre la FUA del FAUDI y nuestra llegada a la conducción...<sup>59</sup>

Aquellos fueron meses intensos. Tras varios años de censura y represión, en un período breve se sucedieron nacimientos de nuevos espacios, fracturas y fusiones. En aquel marco surgió una nueva agrupación que –si bien tenía un alcance reducido al área metropolitana– disputó con la JCN el control del espacio juvenil partidario: se trataba de la Juventud Radical Revolucionaria [JRR]. Ésta nació en la Capital Federal en 1971 y sus máximos referentes fueron Luis Arana, Guillermo Cherashny, Rafael Pascual y Miguel Ponce<sup>60</sup>; su lema –tomado de un discurso de Crisólogo Larralde– era “No se trata de cambiar de amo sino de suprimir al amo”<sup>61</sup>.

La JRR tuvo un fuerte desarrollo en la UBA –especialmente en las facultades de Medicina e Ingeniería<sup>62</sup>– y una tímida presencia en algunos sindicatos y en escuelas de enseñanza media (Fernández, 2013b). En la UBA, la JRR llegó a tener un alcance

---

<sup>58</sup> Respecto a los cambios ocurridos en FM de la UNLP durante los años 1970 y 1971, Storani ha señalado: “en la Franja de la Plata tuvimos una división con el tema Teruggi. Ellos se van y conforman otra agrupación. Nosotros fuimos la continuidad de Unión Universitaria, ya como Franja Morada. Más radical y con un sentido de pertenencia al bloque con el MNR. Era MNR, Franja y MURA. Es más: la consigna era «MNR, Franja, MURA / Contra la dictadura» [...] Ese era el bloque que confrontaba con nuestro principalísimo adversario que en ese momento era el FAUDI, que tenía su tronco principalísimo en la escisión que había producido el PC y se nutría de otros sectores afines” (Storani en Muiño, 2011a:320).

<sup>59</sup> Ibidem, 319-320.

<sup>60</sup> En un principio, Ponce militó en la TUPAC pero luego optó por el radicalismo y participó de la formación de la JRR.

<sup>61</sup> En un discurso pronunciado el 1 de mayo de 1961, Larralde había expresado su posicionamiento “contra el yanqui y el moscovita porque para el hombre, para los pueblos, el problema *no es cambiar de amo sino suprimir el amo*”.

<sup>62</sup> Miguel Ponce llegó a presidir el Centro de Estudiantes de Ingeniería “La Línea Recta” de la UBA.

mayor que la JCN dada su inserción en facultades numerosas. Las disputas entre la JCN y la JRR se fueron intensificando y multiplicando fundamentalmente a partir de 1974; a fines de ese año los coordinadores definieron a la JRR como un “sector oportunista [que] no pertenece a la organización nacional de la JR”<sup>63</sup>. Si bien los revolucionarios poseían un discurso más radicalizado que el de los coordinadores, a nivel de sus referentes partidarios los roles estaban intercambiados: la JRR estuvo –a partir de fines de 1972– próxima a de dirigentes de posiciones moderadas como Ricardo Balbín y Enrique Vanoli mientras que la JCN compartía el espacio renovador con Raúl Alfonsín. A este respecto, Facundo Suárez Lastra, dirigente de la JCN y autoridad máxima de FM-UBA al momento del golpe de estado de 1976, ha señalado:

[los de la JRR] nos corrían por izquierda con el nombre pero no con la práctica, siempre fueron balbinistas, siempre tomaron la opción balbinista. Creo que en ese momento<sup>64</sup> se profundizaron las relaciones que tenía Cherasny con el servicio secreto de la Marina, Cherasny era un hombre de la Marina en el radicalismo.<sup>65</sup>

Por su parte, la explicación del propio Cherasny acerca del porqué de la confluencia entre la JRR y el balbinismo no gira en torno a coincidencias programáticas sino que reconoce sus razones en las diferencias personales con algunos coordinadores y en la negativa de Alfonsín a integrarlos como sus únicos representantes en el ámbito metropolitano:

...Rafa Pasucal y yo fuimos a hablar con Alfonsín, nosotros queríamos que nos reconozcan, queríamos tener la personería de la Coordinadora en la Capital. No nos contestó. Con el tiempo vimos que le daba el apoyo a Moreau. Lo mismo la Juventud Radical del interior como Changui, Fredi. Estábamos despechados por Alfonsín porque no nos había dado bola. Y nos acercamos cada vez más al Comité Nacional. Hablo con Vanoli. Ellos no tenían juventud así que nosotros nos vamos para el Comité Nacional [...]. Te repito, siempre estaba el resentimiento con Alfonsín porque no nos había dado bola<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> Cáceres, Luis; Ricardo Laferriere y Federico Storani (1974): *Texto de la conferencia de prensa de la Juventud Radical, acerca del retiro de la JR de la Coordinadora de Juventudes Políticas Argentinas*, p. 2.

<sup>64</sup> *N. del A.*: se refiere a los últimos meses de la presidencia de Isabel Martínez de Perón.

<sup>65</sup> Entrevista con el autor. En algunos documentos de la JCN, artículos periodísticos e informes de inteligencia de la policía bonaerense, la JRR es descripta como “la Juventud de la Línea Nacional”.

<sup>66</sup> Entrevista a Guillermo Cherasny, citada en: Muiño, 2013.



En el curso de los años 1970 y 1971, profundos cambios tuvieron lugar tanto en el seno de la JCN como en las vidas de algunos de sus referentes. En ese tiempo, el dirigente platense Federico Storani viajó gracias a una beca estudiantil a los Estados Unidos – adonde entró en contacto con la Nueva Izquierda, el *Black Power*, el movimiento *hippie* y la oposición a la guerra de Vietnam– y a la Unión Soviética a fin de participar de un evento de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas [WFDY], una organización internacional que nucleaba a los sectores juveniles de los partidos comunistas y socialistas. Sin embargo, la experiencia no lo llevó a Storani –ni mucho menos a FM– a acercar posiciones con el PC.

### **Normalización partidaria en el epílogo de la Revolución Argentina**

Durante 1971 el panorama en la UCRP fue similar al del año anterior: se trataba de una organización política que se definía a sí misma como *nacional y popular* y que iba progresivamente acondicionando su estructura tanto para las elecciones generales –que aún tenían fecha incierta– como para la selección de sus propias autoridades. Respecto a la vida interna del partido, un suceso de notable repercusión fue la designación del balbinista Arturo Mor Roig<sup>67</sup> como Ministro del Interior de la dictadura militar. En los primeros meses de aquel año, en medio del proceso de agudización de la violencia política<sup>68</sup>, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse había desplazado al general Roberto Levingston de la presidencia. Lanusse buscaba conducir él mismo –sin intermediarios– una salida electoral de la que se imaginaba como un actor protagónico. Para ello designó a Mor Roig al frente de una cartera estratégica y convocó al GAN<sup>69</sup>. El nombramiento de Mor Roig –que más allá de la estrecha relación entre éste y Balbín y entre Balbín y Lanusse fue presentado a los medios como una decisión personal e inconsulta de Mor Roig a fin de resguardar la figura del presidente de la UCRP de las críticas tanto de la opinión pública en general como de los afiliados radicales en

---

<sup>67</sup> Arturo Mor Roig, nacido en España y de profesión abogado, fue legislador bonaerense y nacional por la UCR y por la UCRP en distintas oportunidades llegando a presidir la Cámara de Diputados de la Nación durante todo el gobierno de Arturo Illia. Muy cercano a Balbín, dejó de participar de la vida interna del radicalismo tras asumir como Ministro del Interior del gobierno militar (1971/73). El 15 de julio de 1974, al cumplirse dos semanas de la muerte de Perón, fue asesinado por una cédula montonera en un restaurante del Gran Buenos Aires.

<sup>68</sup> Acerca de la violencia política en la Argentina, ver: Hilb & Lutzky (1984); Novaro & Palermo (2003); Ollier (1986; 1998) y Vezzetti (2009).

<sup>69</sup> Sobre el GAN, ver: de Amézola (1999).

particular– ocasionó un fuerte debate hacia el interior del radicalismo. Quien había presidido la Cámara de Diputados de la Nación entre 1963 y 1966 en representación de la UCRP, hombre de confianza de Ricardo Balbín, asumía ahora como un ministro clave del gobierno militar que el 28 de junio de 1966 había derrocado al radicalismo del pueblo. Una vez más, Balbín empleaba el *influencismo* como estrategia política: como Ministro del Interior de la dictadura militar, un hombre de su confianza –Mor Roig– conduciría durante los dos años siguientes el proceso político que culminaría con los comicios del 11 de marzo de 1973 en los que se impuso el peronista Héctor José Cámpora.

El 15 de marzo de 1971 tuvo lugar en la ciudad de Córdoba la manifestación popular conocida como *el Viborazo*. Al inicio del mes, el gobierno nacional había designado al conservador José Camilo Uriburu como interventor federal en aquella provincia: éste asumió con el objetivo de acabar con el clima de agitación que reinaba las tierras cordobesas desde los acontecimientos de mayo de 1969. Sin embargo, el nuevo nombramiento no tuvo el efecto deseado por Levingston. Tras un discurso desafortunado de Uriburu, en el que solicitaba el auxilio divino para exterminar a sindicalistas y dirigentes juveniles –a los que caracterizó como una “serpiente venenosa”<sup>70</sup>, de ahí el nombre de *Viborazo*– tuvo lugar una manifestación de trabajadores de las plantas de la empresa Fiat en el barrio Ferreyra –Concord, Materfer y Grandes Motores Diesel– en la que falleció, víctima de la represión policial, el obrero Adolfo Cepeda<sup>71</sup>. El lunes 15 diversas organizaciones sindicales y estudiantiles ocuparon distintos barrios de la ciudad de Córdoba dando lugar al *Viborazo*. Al igual que en mayo de 1969, integrantes de la JCN habían participado de la organización del levantamiento. A Carlos Becerra y al resto de los integrantes de FM de la UNC se sumaron, desde la Capital Federal, Leopoldo Moreau y Maricarmen Banzas. Al día siguiente, sobrepasado por la situación, Uriburu se vio obligado a renunciar. Una semana más tarde, Levingston fue desplazado de su cargo y Alejandro Agustín Lanusse asumió la presidencia. Finalmente, el mando del Ejército y el PEN estaban en manos de una misma persona.

---

<sup>70</sup> A las pocas horas de haber asumido, Uriburu expresó: “Confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, anida una venenosa serpiente, cuya cabeza quizás Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo” [Citado en: *Revista Los '70*, N°12, Buenos Aires, 2000, p. 2].

<sup>71</sup> Esta movilización fue conocida como el *Ferreyrazo*.

Tal como se ha mencionado, la designación de Mor Roig como ministro de Lanusse recibió el rechazo de amplios sectores del radicalismo. Merced a negociaciones subterráneas con el balbinismo que intercedió a favor del flamante ministro, el comité bonaerense, presidido por Alfonsín, no lo expulsó pero sí suspendió su ficha de afiliación; por su parte, los coordinadores lo caracterizaron como *un traidor*. El rechazo a la asunción de un importante dirigente balbinista como funcionario de la dictadura aportó –junto con otras coincidencias previas– al surgimiento de un nuevo espacio en el que confluían los jóvenes de la JCN junto con algunos integrantes de la *generación intermedia*, todos ellos nucleados en torno a la figura de Raúl Alfonsín: al año siguiente nacería el MRyC. Respecto a esta cuestión, Leopoldo Moreau recuerda:

...nosotros pedimos inmediatamente la expulsión de Mor Roig y eso nos lleva a un choque con el balbinismo. [Con Alfonsín] convergemos naturalmente. Se abre un debate muy fuerte en el partido entre los que defendían el rol de Mor Roig como piloto de la apertura política [...] Y nosotros decíamos: «No, muchachos, nosotros no podemos involucrarnos con el régimen militar»...<sup>72</sup>

De acuerdo a la lectura realizada por Moreau, la designación de Mor Roig como funcionario del gobierno militar fue un punto de inflexión en la relación entre Alfonsín y Balbín (Muiño, 2011a:90); la ruptura del vínculo entre ambos tuvo fuertes implicancias en el escenario interno del radicalismo durante los años siguientes. En este mismo sentido se ha expresado Marcelo Stubrin al señalar la importancia que tuvo para los jóvenes coordinadores “una batalla que dimos con Alfonsín con un fervor extraordinario, y Alfonsín no aflojó nunca un minuto, que fue la batalla por Mor Roig...”<sup>73</sup>. Lo cierto es que Raúl Alfonsín adoptó una posición muy crítica del ingreso de un radical al gabinete nacional. En el seno de la JCN no existió una posición unificada ante esta situación: mientras que los porteños se mostraban sumamente críticos, Ricardo Laffèrriere, quien en aquel momento integraba la regional santafesina, recuerda:

Todos estábamos molestos con lo de Mor Roig pero sería un error decir que estábamos tan duros como Alfonsín. Alfonsín estaba muy duro con lo de Mor

<sup>72</sup> Entrevista a Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:89.

<sup>73</sup> Entrevista a Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:399.

Roig. Yo creo hoy que Alfonsín tenía una idea más clara del post, de después de la salida electoral.

Respecto a las diversas posiciones existentes en el seno de la JCN, Laffèriere ha descripto:

¿Cuál era el debate que teníamos entre nosotros? Nosotros decíamos: «Mor Roig no es un hombre del campo antipopular. Va a estar allí y va a ayudar a que la salida política pueda tener un marco institucional más o menos neutro, que el gobierno militar no incida con uno o con otro para elegir su sucesión». Otros adentro de la Coordinadora coincidían más con Alfonsín: «Esto es una locura. Nos desdibuja todos los años de edificación de un radicalismo unido a la gente, que no tiene ningún contacto ni vinculación con el gobierno. Ante la gente vamos a quedar como amigos de los militares»...<sup>74</sup>

Al asumir, Mor Roig –cuya designación contó con el aval previo y tácito de Balbín y de Perón<sup>75</sup>– levantó las restricciones a la actividad política y las agrupaciones iniciaron su normalización. El 12 de abril de 1971, tras un par de semanas de gestión del nuevo ministro, se derogó la Ley 16894<sup>76</sup> que prohibía la existencia de los partidos políticos y el uso de símbolos partidarios. La normalización de la vida política había comenzado un extenso y sinuoso camino que se extendió durante dos años hasta la realización de los comicios del 11 de marzo de 1973.

A lo largo del año 1971, en el marco de la normalización partidaria que era ahora impulsada y avalada desde el gobierno nacional, las diversas instancias de la UCRP continuaron con el proceso reorganizativo. Así, por ejemplo, el 5 de abril, a los pocos días de la asunción de Mor Roig, la UCRP de la ciudad de Bahía Blanca emitió un comunicado al cumplirse cuarenta años de los comicios por la gobernación bonaerense de 1931 en los que se había impuesto la fórmula radical integrada por Honorio Pueyrredón y el bahiense Mario Guido<sup>77</sup>; en aquel documento se saludaba:

<sup>74</sup> Entrevista a Ricardo Laffèriere en Muiño, 2011a:448.

<sup>75</sup> La designación de Mor Roig fue consensuada entre Lanusse, la Junta de Comandantes y los partidos integrantes de LHP. La UCRP no participó de la reunión en la que las agrupaciones nucleadas en *La Hora...* promovieron el nombre de Mor Roig. Sobre esta cuestión, ver: Barovero, Diego (2008).

<sup>76</sup> Sobre la ley 16894, ver el Boletín Oficial del 4 de julio de 1966.

<sup>77</sup> El gobierno militar de José Félix Uriburu anuló aquel acto comicial por lo que Pueyrredón nunca asumió el cargo de gobernador.

...a los demás partidos políticos de la ciudad que aunque recién reconocidos se hayan enaltecido manteniendo su organización y actividad partidaria durante casi cinco años de pretendida y resistida resolución; remontar el veredicto electoral de 1931 como el triunfo popular sobre la voluntad de los usurpadores del poder y destacar la permanente primacía del sentimiento democrático del pueblo sobre las especulaciones totalitarias de sus dictadores del turno<sup>78</sup>.

El documento de los radicales del pueblo tendía lazos con las otras organizaciones partidarias de la ciudad –como un reflejo de lo que acontecía a nivel nacional a través de LHP– a la vez que se resaltaba la victoria alcanzada por el radicalismo durante la dictadura de Uriburu a fin de sostener la tesis de que los argentinos eran esencialmente democráticos. Así se oponían los conceptos “dictadura” e “intereses del pueblo”, los cuales –según el artículo mencionado– sólo podían ser defendidos a través de un gobierno constitucional.

En los meses siguientes continuaron coexistiendo en la UCRP distintas tendencias –si bien Balbín jamás perdió el control de la situación ni el apoyo de la mayoría– las cuales divergían fundamentalmente respecto a qué tipo de relaciones debía tener el radicalismo tanto con el peronismo como con el gobierno militar. Aquellos que, desde posiciones de izquierda, se encontraban más fuertemente enfrentados con la conducción partidaria estaban nucleados en la Vanguardia Revolucionaria Radical [VRR], una coordinadora de agrupaciones del radicalismo conducida por Hipólito Solari Yrigoyen (Bartoletti, 2010:278) que, además del abogado chubutense, contaba entre sus integrantes con Ramón Contreras, número dos de Agustín Tosco en el sindicato de Luz y Fuerza (De Amézola, 1997:226). La VRR estructuró un discurso crítico no sólo de Ricardo Balbín sino también del régimen constitucional, los comicios y la república. Este elemento fue distintivo ya que en un partido caracterizado por un fuerte apego a las instituciones, las palabras que empleaban los vanguardistas para expresar sus ideas despertaban el asombro de propios y extraños. El Comité Nacional de la UCRP había convocado a un plenario para el día 12 de junio de 1971 en la ciudad de Avellaneda a fin de iniciar formalmente el proceso de reorganización partidaria. Dos días de este encuentro, la VRR emitió una *Declaración de Principios* en la que señaló:

---

<sup>78</sup> UCRP de Bahía Blanca: *A cuarenta años del triunfo electoral de 1931*, Bahía Blanca, 5 de abril de 1971, p.1.

...es utópico plantear que se romperá el cerco en la búsqueda de las soluciones de fondo que el país necesita en el falso diálogo que nos vende, en la absurda “pacificación” que nos tortura, en el ridículo “acuerdo” que legitima la explotación; porque debe quedar bien claro que el Régimen no será volteado con reclamos electorales ni con pedidos de cambio por las buenas sino sólo con la pelea popular que oponga a la violencia dictatorial la legítima [a la que] han acudido todos los pueblos del mundo en el continuo batallar por sus derechos. No olviden quienes se dicen «radicales» que el Radicalismo, primer movimiento nacional de liberación, nació al calor del incendio popular, en el fragor de la lucha y sabe que sus objetivos sólo se conseguirán peleando<sup>79</sup>.

Frente a la estrategia de Balbín –consistente básicamente en incidir sobre el gobierno militar a través, por un lado, de negociaciones amistosas y, por otro, por medio del Ministro Mor Roig– los vanguardistas desechaban el *falso diálogo* y los *reclamos electorales* y proponían la *pelea* y el *incendio popular* como las herramientas válidas para desplazar a la Revolución Argentina del poder. La conducción partidaria – caracterizada como “Balbín y su camarilla”– era acusada de tramar “repetidas traiciones a la sombra de los cuarteles en la búsqueda del golpe que les restituya sus apetitos de poder insaciables a espaldas del pueblo”. En ninguno de los documentos de la JCN –por cierto muy críticos del balbinismo– es posible encontrar conceptos tan agudos y descalificatorios. En el texto analizado, el radicalismo fue descrito como un *movimiento nacional revolucionario* que a comienzos de los años setenta estaba siendo desvirtuado por una conducción partidaria de tinte socialdemócrata, encerrada en “su arcaico mundo legal, representativista, minoritario y constitucionalista”. Por otro lado, se afirmaba que “las instituciones liberales, parlamento, partidos políticos, etc. [constituyen] un elemento típicamente conservador”. Por último, las agrupaciones revolucionarias de la UCRP advertían:

...no hemos de entrar en el juego reformista de la “Hora del Pueblo” y del “Encuentro Nacional de los Argentinos”, instrumentos del sistema para frenar la combatividad del pueblo y desviar la atención hacia planteos nimios. En este juego entró el partido, a espaldas de sus bases, a través de “La Hora del Pueblo” junto con el peronismo reformista y otros sectores “progresistas” lo hicieron con “El Encuentro” nueva versión de la gorila “Unión Democrática”<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> VRR (1971): *A los Sectores Populares*, Buenos Aires, 10 de junio.

<sup>80</sup> Ídem.

En síntesis, el documento repudió el accionar del Comité Nacional a la vez que descartó la salida electoral –caracterizada como “farsa comicial”– y propuso, de cara al encuentro del día 12 de junio, la adopción por parte del partido de una estrategia revolucionaria a fin de reemplazar “las relaciones de producción capitalistas” por “formas modernas de autogestión socialista”. Su contenido interpeló duramente a la mayoría de los sectores internos del radicalismo del pueblo. En momentos en los que Raúl Alfonsín aún no había formalizado su ruptura con Balbín y algunos dirigentes de posiciones de centroizquierda –como Storani, Becerra y Tessio– adherían al ENA, la VRR se posicionaba en contra de la conducción partidaria y de una gran parte de la oposición interna, del sistema capitalista y de las instituciones liberales a la vez que legitimaba el uso de la violencia como herramienta política.

Como estaba previsto, la tarde del sábado 12 de junio de 1971 se reunió el Comité Nacional de la UCRP en la ciudad de Avellaneda. De este *plenario nacional* –tal como era anunciado en la convocatoria– participaron 64 de los 96 delegados que representaban a las provincias y a diversas instancias partidarias y unos 700 asistentes entre los cuales –avanzado el desarrollo del encuentro– se vivieron momentos de tensión lo que aceleró el final de la reunión. El tema central en las deliberaciones fue la reestructuración partidaria en todo el país; se resolvió que ésta quedaría en manos de una “Comisión Reorganizadora” que asumiría de manera provisoria las funciones específicas del Comité Nacional referidas a la organización interna. Por otro lado, se asignó especial atención al rol que la JR habría de ejercer de ahí en más. Ricardo Balbín estuvo a cargo de la clausura del plenario; tras recorrer diversos sucesos de la historia del radicalismo desde su nacimiento hasta el año 1971, resaltó que sería, de allí en más, “la juventud del partido la llamada a dirigir y orientar la marcha, evolución y triunfo de la organización” quedando los dirigentes de mayor edad “en una posición de asesores consultores”<sup>81</sup>. Las crónicas y los testimonios de algunos participantes destacan que durante aquel encuentro –atravesado por agresiones y grescas entre diversas facciones internas– nunca se hizo referencia a la “Unión Cívica Radical del Pueblo” sino al “radicalismo” o al “partido radical”. En los meses siguientes el Ministro del Interior Arturo Mor Roig bendijo a la UCRP con el uso exclusivo del término “radical”

---

<sup>81</sup> Sobre el discurso de Balbín en aquella reunión, ver: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N° 70, Tomo 1.

perjudicando así a los intransigentes, quienes debieron elegir un nuevo nombre para su agrupación.

Durante aquel mes de junio distintas corrientes internas del radicalismo se manifestaron a través de diversas vías acerca de la situación partidaria y sobre qué caminos debía recorrer la UCR durante la etapa reorganizadora. En la semana del plenario nacional del día 12, circuló entre los afiliados y simpatizantes una revista titulada “Por qué luchamos...” que contaba en su tapa con el logo de la UCR pero no figuraba ninguna agrupación o persona que se hiciese responsable por los contenidos del documento sino que funcionaba como órgano de difusión de las ideas de la conducción nacional. Se reclamaba allí una renovación de ideas pero no de nombres:

...al hablar de amplia reorganización no hablamos de desplazamientos. Sería un grave error no reconocer las aptitudes de los dirigentes que han tenido a su cargo la responsabilidad de la conducción. Cada uno de ellos se ha moldeado y endurecido en la ardua y muchas veces desventajosa lucha. Su experiencia y capacidad servirá para conducir o aconsejar a los cuadros. Son estos cuadros, en todos sus niveles, a los que se deben incorporar nuevos valores...<sup>82</sup>

En estas líneas se reproducen las ideas principales del discurso de Balbín en el encuentro del 12 de junio en la ciudad de Avellaneda: los jóvenes debían –junto a los dirigentes de edad más avanzada– conducir una nueva etapa que estaría caracterizada por los consensos y no por las divisiones que habían marcado históricamente al partido radical –especialmente en los últimos quince años tras la formación de la UCRI y de la UCRP:

Dentro de la UCR no caben las exclusiones. Todos debemos estar dispuestos para la apertura amplia y fraternal que facilite la incorporación a la gran corriente de los que se sienten con deseos de así hacerlo. Una exigencia común a todos será condición ineludible: estar identificado con el ideario del partido y en disposición espiritual de servirlo con lealtad aún en las instancias de mayores adversidades<sup>83</sup>.

Se trataba de un discurso conciliador que aspiraba a integrar tanto a los distintos sectores internos como a jóvenes y adultos. Esta línea de moderación y búsqueda de consensos es la que seguiría Ricardo Balbín desde la presidencia del Comité Nacional

---

<sup>82</sup> UCR (1971): “Por qué luchamos...”, Buenos Aires, junio, p. 2.

<sup>83</sup> Ídem.



durante toda la década de los setenta. Sin embargo, en la publicación en cuestión no sólo existían puntos en común con la conducción del partido sino también algunas críticas veladas, presentadas bajo la forma de una caricatura. En la misma, titulada “La mano del destino”, es posible ver al Tío Sam –simbolizando a los Estados Unidos– caracterizado como un titiritero que maneja al títere del Tte. Gral. Alejandro Agustín Lanusse. A su vez, Sam tiene otros tres títeres junto a él: Arturo Frondizi, Álvaro Alsogaray y Juan Domingo Perón y ha descartado un quinto títere, el del Gral. Roberto Marcelo Levingston. Por otro lado, Lanusse maneja a su vez al títere del Estado nacional a través del cual dispone de los movimientos de Arturo Mor Roig, dirigente balbinista que aparece consultando el texto de la Constitución Nacional [ver Anexo II]. En la documentación consultada no abundan los ejemplos en los que se recurre al humor como herramienta de transmisión de mensajes políticos. Éste es uno de los pocos casos observados. El día 12 de junio, en las inmediaciones del comité de Avellaneda se repartió entre quienes llegaban al encuentro una nueva edición del periódico *En Lucha*, publicación de la agrupación homónima de la ciudad de La Plata, dirigido por Sergio Karakachoff. Este nuevo número consistía en una carta abierta a los integrantes del Comité Nacional y a los radicales en general. Se advertía que “el RADICALISMO está[ba] siendo atado al carro del gobierno de Lanusse, que es lo mismo que el régimen representativo de los sectores oligárquicos e imperialistas que se comen la riqueza que el Pueblo produce”. Se hace referencia aquí a una concepción muy arraigada tanto en algunos sectores del radicalismo como en otros espacios políticos durante aquellos años: la división de la sociedad entre el *pueblo* y el *antipueblo*. Claramente, Lanusse actuaba en ese esquema como un agente al servicio de los grandes capitalistas locales y extranjeros. Y el radicalismo debía, según esta interpretación, defender los intereses populares a través de la lucha contra el gobierno militar, abandonando la negociación permanente. Según los integrantes de *En Lucha*, a partir de la asunción de Lanusse había tenido lugar una fuerte transformación en el accionar y en el discurso de la conducción nacional del radicalismo, la cual tenía ahora una actitud más condescendiente hacia el gobierno:

... [ha habido un] sugestivo cambio de tono de las declaraciones, ya no se habla más de dictadura militar ni de monopolios ni de socialismo [...]. El lenguaje ciertamente viril ha sido sustituido por la oración mendicante como si la dictadura

fuera a otorgarnos graciosamente las elecciones; ellas deberemos arrancárselas con la movilización popular porque ningún régimen en la historia del mundo ha sido tan infantil como para suicidarse por sí solo<sup>84</sup>.

No se trataba de un documento tan crítico como el publicado el 10 de junio por las agrupaciones nucleadas en la VRR –en el que se caracterizaba a “Balbín y su camarilla” como traidores y se rechazaban tanto la denominada “farsa comicial” como la Constitución Nacional– ni tan benévolo con la conducción partidaria como el titulado “Por qué luchamos...” sino que en éste se compartían los fines con el Comité Nacional –la realización de elecciones– aunque se disentía en los medios para alcanzarlos:

...no nos oponemos a la salida electoral, es más la propiciamos, en cuanto ella signifique el medio de expresión del ansia liberador de la mayoría del Pueblo Argentino pero debemos entender que ésta salida debemos arrancársela a la dictadura con el Pueblo en la calle pues de otro modo la trampa está latente<sup>85</sup>.

Tanto el fin como las estrategias propuestas en estas líneas eran compartidos por los jóvenes de la JCN. No debería resultar esto llamativo ya que Karakachoff tenía una fluida relación con estos últimos especialmente a través la filial platense comandada por Federico Storani con la cual compartía ideas, espacios y actividades. Los tres documentos analizados sintetizaban, en gran medida, las diversas posiciones existentes en el radicalismo a mediados de 1971: en primer lugar, una amplia corriente mayoritaria nucleada alrededor de la figura de Ricardo Balbín –pero que a su vez iba más allá de los límites de la vertiente balbinista e incluía a otros sectores moderados– que consideraba válida la posibilidad de negociar con el gobierno de Lanusse las condiciones de la transición democrática. En segundo término, se configuraba un espacio que coincidía con los primeros en la necesidad de una convocatoria electoral pero no compartía el giro discursivo que había dado la UCR ni mucho menos la designación de un balbinista de renombre como Arturo Mor Roig en el Ministerio del Interior de un gobierno *de facto* y proponía, a fin de lograr la convocatoria a elecciones, abandonar las prácticas *influencistas* e incrementar la participación del radicalismo en las organizaciones sindicales y estudiantiles combativas y en las movilizaciones populares que marcaban,

---

<sup>84</sup> En Lucha (1971): *En Lucha. Órgano de la militancia radical*, La Plata, 12 de junio, pp. 1-2.

<sup>85</sup> *Ibidem*, 3.

en aquellos meses, el ritmo de la actividad política. En esta posición se encontraban los sectores juveniles integrados en la JCN y algunos dirigentes de entre treinta y cuarenta años de edad –la denominada *generación intermedia*– que oportunamente habían integrado las filas del balbinismo pero comenzaban ahora a disentir con el caudillo platense fundamentalmente en aquello referido al tamiz que había adquirido la relación entre la UCR y los militares. En los meses siguientes se agregaría un nuevo elemento de discusión: el vínculo con Perón en particular y con el peronismo en general. En 1972 se formalizaría la fractura entre Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín; es decir, entre estas dos primeras corrientes. Por último, existía hacia el interior de la UCR un sector minoritario y muy radicalizado, sintetizado en la VRR, que descartaba de plano la salida electoral y proponía el uso de la violencia como herramienta legítima de construcción política recuperando así, como argumento, el accionar de los fundadores del partido radical en la Revolución del Parque. Si bien es cierto que el radicalismo había surgido a partir de un acontecimiento violento, que fue reivindicado con mayor o menor intensidad por el partido en las diferentes etapas de su historia, esto adquiriría especial significación a comienzos de los años setenta del siglo XX: en aquel momento una porción significativa de la dirigencia y la intelectualidad argentinas consideraban el uso de la fuerza como una herramienta válida de construcción política a la vez que desmerecían a la democracia como una mera formalidad burguesa. En los meses siguientes al encuentro de Avellaneda, la vida interna de la UCR giraría en torno a las dos primeras posiciones mencionadas quedando los representantes de la tercera o bien diluidos dentro de la dinámica partidaria o forzados a abandonar esta organización política para sumarse a otros espacios como, por ejemplo, las agrupaciones marxistas y el peronismo de izquierda.

Progresivamente, en el ámbito de la provincia de Buenos Aires se iba cristalizando la fractura entre Balbín y Alfonsín que se formalizaría recién entre fines de aquel año y comienzos del siguiente y tendría un alcance nacional. Ya se ha señalado que a partir de la asunción de Arturo Mor Roig en el Ministerio del Interior, las restricciones a las actividades partidarias se fueron flexibilizando. Por otro lado, la filiación radical del ministro junto con el fluido diálogo que la UCR tenía con Lanusse y con algunos sectores de las FFAA otorgaron a algunos integrantes del radicalismo ciertas ventajas comparativas respecto a los miembros de otras agrupaciones políticas. Todo esto brindó

a los dirigentes una cierta libertad para la realización de actividades de tinte proselitista en distintos puntos del país; a su vez, en algunos casos, estos eventos eran organizados en dependencias estatales o incluso por organismos públicos. Así, por ejemplo, el 2 de julio de 1971 el Instituto de Promoción de las Artes dependiente de la Municipalidad de Baradero –por entonces bajo la intervención de Luis Emilio Jeanmarie, un ex militar que había sido dado de baja del Ejército– organizó, en el marco del ciclo “Panorama socio-económico del país”<sup>86</sup>, una conferencia a cargo de los dirigentes radicales Alfredo Concepción y Raúl Alfonsín<sup>87</sup>. De acuerdo a una crónica policial, este último afirmó durante su intervención que:

...la crisis del país, antes que económica es predominantemente política. Señaló que el radicalismo levanta las banderas de libertad y de que el pueblo pueda acceder al poder por la vía política y que si la herramienta electoral es negada al pueblo este puede tomar el camino de la violencia y hacer por su cuenta lo que le es negado desde el gobierno. Finalmente calificó a este gobierno de dictatorial pero que ellos hacían todo lo posible para ayudar a que la salida fuera pacífica y no violenta. Dijo además que la agrupación política «La Hora del Pueblo» no era un grupo de componenda o de pactos y sí en cambio un gran acuerdo entre los partidos participantes a efectos de elaborar un programa mínimo común evitando así que de llegar al poder cualquiera de las agrupaciones que integran el nucleamiento se encuentren debilitadas por la sistemática crítica de las restantes<sup>88</sup>.

Alfonsín, al igual que la mayoría de su partido político con la excepción de la VRR, defendía la salida electoral a la vez que advertía que el pueblo, en caso de no contar con la posibilidad de elegir a sus gobernantes, podría recurrir a la vía armada. Observamos una defensa de la línea seguida por la conducción nacional tanto en lo referido al diálogo con el gobierno militar como en la instrumentación de LHP. Si bien en algunos gestos y en determinados pliegues discursivos ya se iba anunciando la fractura, hasta último momento Alfonsín se cuidó en extremo de no cuestionar en público a Balbín.

---

<sup>86</sup> Se trataba de un ciclo de charlas y conferencias organizado por el municipio de Baradero .

<sup>87</sup> Para este encuentro, que tuvo lugar en la sede del Club Sportivo Baradero, estaba pautada también la intervención de Germán López, Roque Carranza y Bernardo Grinspun. Junto con Concepción y con Alfonsín, estos tres dirigentes radicales fundaron al año siguiente el MRyC, una corriente interna enfrentada al dominio balbinista. Mientras que Concepción se refirió a la situación socioeconómica, la alocución del presidente del comité bonaerense tuvo como título “Solución política antes que solución económica?”. Al cierre del encuentro los asistentes pudieron realizar distintas preguntas e intercambiar opiniones con los disertantes.

<sup>88</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Baradero, UCRP Comité, Legajo N°1.

Tal vez porque, paradójicamente, él era quien menos convencido estaba de romper lanzas con el presidente del Comité Nacional.

El 26 de junio de 1971 la UCR cumplió ochenta años de vida. Para celebrarlo se realizaron diversos encuentros en distintos puntos del país; entre ellos se destacó una cena en la Isla Maciel, barrio de la localidad de Dock Sud en el que en 1891 se abrió el primer comité radical de todo el país<sup>89</sup>. Los oradores plantearon la necesidad de alcanzar la unificación del radicalismo y de que “la mente creadora de nuevas estructuras supervise el surgimiento de jóvenes que hagan al quehacer nacional”<sup>90</sup>. Una vez más se hacía referencia a la importancia de incorporar a los sectores juveniles al radicalismo pero al mismo tiempo se repetía una idea presente también en otros discursos y documentos: los dirigentes de mayor edad debían *guiar* a los jóvenes a fin de evitar que estos últimos pretendiesen tergiversar la doctrina del radicalismo o bien introducir prácticas ajenas a la organización. Se trataba de una concepción paternalista, según la cual la juventud debía ser formada, instruida y protegida por los dirigentes de mayor edad.

La noche del sábado 11 de septiembre de 1971 se reunieron en un salón de fiestas de la ciudad de La Plata unos doscientos veinte radicales que se oponían a la conducción balbinista. Si bien en este encuentro no se conformó ningún nuevo espacio ni del mismo surgió declaración alguna, la gama de sectores internos a los que pertenecían los asistentes preanunciaba con bastante precisión el conglomerado de fuerzas que un año más tarde se aglutinarían en el Movimiento Renovador Nacional [MRN] liderado por Raúl Alfonsín<sup>91</sup>. Participaron de aquella reunión en la ciudad de La Plata estudiantes de la UNLP –especialmente de la Facultad de Derecho– que integraban FM, ex funcionarios radicales y dirigentes partidarios que comulgaban con los postulados de la izquierda nacional. Los disertantes recorrieron diversos sucesos de la historia del radicalismo a la vez que instaron a combatir a la dictadura militar. Según una crónica de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires [DIPBA], a la

---

<sup>89</sup> Esta comida, a la que asistieron unas 350 personas, fue organizada por la UCRP de Avellaneda el 23 de julio y contó con la participación de importantes dirigentes del orden nacional y provincial. [Fuente: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N°70, Tomo 1].

<sup>90</sup> Estas palabras han sido extraídas de un parte de inteligencia en el que se describe el desarrollo de la cena y el contenido de los discursos. [Fuente: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N°70, Tomo 1].

<sup>91</sup> Posteriormente, el MRN pasó a ser conocido como *MRyC*.

vez que una estudiante de Derecho de la UNLP, “invitó al radicalismo a sumarse a las luchas populares organizadas, contra todo acuerdo con el régimen”<sup>92</sup>, un importante dirigente<sup>93</sup> expresó que:

...mientras el Régimen estaba en el Gran Acuerdo Nacional, la juventud estaba en el gran acuerdo popular y seguidamente atacó el imperialismo y a los grandes capitales foráneos que son los que rigen a las industrias nacionales, abogando por la nacionalización del crédito, contra la usura, de los bancos y de la industria en general. Posteriormente se declaró contra las elecciones, por una revolución radical que siguiera los pasos de Irigoyen (sic) ya sea por las buenas o por las malas<sup>94</sup>.

Los distintos oradores recurrieron a la figura de Yrigoyen como referencia del camino que debían seguir tanto el radicalismo como la Argentina –rescataron fundamentalmente la lucha, en algunos casos violenta, de Yrigoyen contra los gobiernos “oligárquicos”. Unos expusieron planteos más radicalizados –que incluían la vía armada y la movilización callejera– mientras que otros propusieron llevar adelante campañas masivas de afiliación para lograr así el triunfo sobre el balbinismo en elecciones internas. Si bien no existía una unidad de criterio acerca del camino a recorrer y las herramientas a emplear, lo que unía a este complejo entramado de dirigentes y agrupaciones que comenzaban a interrelacionarse era –además de la oposición a la figura de Ricardo Balbín– la convicción de que la solución debía ser “nacional y popular pero no para servir a los intereses de los zares rojos del Kremlin como así tampoco a los personeros de la City Wall Street”<sup>95</sup>. Simultáneamente, se repetían los encuentros del sector balbinista en los que se sucedían discursos más moderados, en estos se reclamaba fundamentalmente la normalización institucional del país a través de la convocatoria a elecciones. Así, en el curso de los meses se fue decantando la división del radicalismo a partir de posiciones y lecturas distintas –y en algunos casos incluso opuestas– y de intereses tanto sectoriales como personales incompatibles entre sí.

---

<sup>92</sup> Ídem.

<sup>93</sup> Si bien no es posible conocer el nombre de este orador, debido a la caracterización del mismo presente en el informe de inteligencia, podría tratarse del dirigente chubutense Hipólito Solari Yrigoyen.

<sup>94</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N°11, Tomo 1.

<sup>95</sup> Estas palabras fueron expresadas por un ex concejal de Berisso en aquel encuentro de septiembre de 1971. [Fuente: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N°11, Tomo 1].

La lenta reorganización de distintos sectores internos no se dio únicamente en el ámbito de los afiliados mayores de treinta años de edad sino también entre los más jóvenes. Así, por ejemplo, un sector de la JR que pertenecía al conglomerado balbinista se congregó el 1 de noviembre de 1971 en la ciudad de Avellaneda en un encuentro del que participaron unas trescientas personas. En este congreso se reiteraron las críticas a la CGT por su complicidad con el régimen militar –del que Mor Roig, hombre de confianza de Balbín, era ministro– a la vez que se expresó que “la verdadera revolución es y se llevará a cabo por intermedio de las urnas”<sup>96</sup>. En términos generales, los balbinistas empleaban conceptos más mesurados que los miembros de la Coordinadora. A lo largo del año 1971 se repitieron en los distintos puntos del país homenajes, encuentros, cenas, seminarios, conferencias y debates. En diciembre de aquel año Marcelo Stubrin –tras imponerse en las elecciones internas sobre Federico Storani y convertirse así en el candidato de FM– fue electo Secretario General de la FUA-Córdoba en alianza con el nuevo presidente, Ernesto Jaimovich<sup>97</sup> (MNR)<sup>98</sup>. Este acontecimiento fue significativo por dos razones: en primer lugar, se consolidaba el acuerdo entre socialistas populares y radicales del pueblo en el gremialismo estudiantil, en conjunto conformaron un espacio electoralmente competitivo frente a las variantes de izquierda más radicalizadas y a un peronismo universitario que comenzaría a ganar fuerza en los años siguientes. En segundo término, FM había logrado superar la crisis interna generada por anarquistas y socialistas –referenciados en Teruggi– al abandonar el frente que compartían con los radicales en la UNLP, espacio que hasta ese momento era mayoritario en la FULP. En la misma ciudad de La Plata, el día 16 de diciembre de 1971, tuvo lugar la *Jornada de Lucha contra la Represión* al cumplirse el primer aniversario del secuestro del abogado Néstor Martins –vinculado a la CGTA– y de su cliente Nildo Zenteno<sup>99</sup>. FM participó activamente de la misma.

---

<sup>96</sup> Ídem.

<sup>97</sup> Ernesto Jaimovich era estudiante de Medicina de la UNL. Es significativo que tanto él como Stubrin eran entrerrianos y alumnos de la UNL, esto demuestra la fuerte inserción del movimiento reformista en el Litoral y, al mismo tiempo, el peso de aquella regional dentro del acuerdo MNR-FM.

<sup>98</sup> El MNR controlaba la presidencia ya que contaba con más delegados que FM ante la FUA: la fortaleza de los socialistas radicaba en las facultades de Ciencias Médicas y Ciencias Económicas de la UNR. Sobre esta cuestión ver el testimonio de Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:400-401.

<sup>99</sup> El 16 de diciembre de 1970 el abogado Néstor Martins fue secuestrado junto a su cliente Nildo Zenteno. Martins era afiliado al PC y se había sumado a la fractura provocada por el CNRR, origen del PCR [Cf. Celesia & Waiseberg (2007)].

### **La fractura de la Intransigencia y el dilema de los coordinadores**

Durante diciembre de 1971 ocurrieron acontecimientos de gran importancia para el radicalismo del pueblo. Así como los jóvenes coordinadores habían alcanzado la Secretaría General de la FUA-Córdoba y en los comités de todo el país se repetían las reuniones de cara a la normalización partidaria, el día 23 de diciembre tuvo lugar en la ciudad de La Plata una asamblea del MIR bonaerense para elegir a los candidatos a delegados al Comité Nacional por la provincia de Buenos Aires. En los meses previos, Ricardo Balbín había reiterado una y otra vez que él no deseaba ser reelecto como delegado sino que su candidato sería Raúl Alfonsín; lo cierto es que nunca había estado en duda la continuidad de Balbín como presidente del partido a nivel nacional –para lo que necesitaba ser previamente electo delegado por su distrito– sino que se trataba sencillamente de una maniobra del balbinismo para contener a Alfonsín en su seno y retrasar una posible fractura de la Intransigencia en el principal distrito electoral del país. Se daba por descontado que el 23 de diciembre nadie le haría frente a la postulación de Balbín como primer candidato del MIR bonaerense pero aquel día, sorpresivamente, se presentaron en la asamblea delegados seccionales que sostenían la candidatura de Raúl Alfonsín. De acuerdo al testimonio de Leopoldo Moreau, quien participó de aquel encuentro en representación de la Primera Sección Electoral:

...detectamos una maniobra en una de las asambleas seccionales que nos birlaba delegados. Yo le aviso por teléfono a Alfonsín, que estaba en casa de un dirigente de La Plata [...] y denunciarnos que habían adulterado las planillas de algunas asambleas. Ahí se formaliza la ruptura del Movimiento de Intransigencia y Renovación o Lista Verde, como también se la denominaba, entre el alfonsinismo y el balbinismo. Alfonsín estaba muy dolorido; la confrontación con Balbín le causaba un gran dolor [...] Y ahí arrancó en la provincia de Buenos Aires el alfonsinismo, que todavía no tenía nombre<sup>100</sup>.

Así, en diciembre de 1971 se desprendió del MIR un sector que se referenciaba en Alfonsín: se trataba de dirigentes y agrupaciones internas que en los años anteriores habían comenzado a manifestarse críticos frente a algunas de las prácticas de Balbín y su entorno; especialmente las negociaciones secretas que parte de la conducción

---

<sup>100</sup> Testimonio de Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:98.



partidaria mantenía con sectores de las FFAA –lo cual, argumentaban los discolos, hacía aparecer al radicalismo, ante los ojos de la opinión pública, como un cómplice del gobierno militar– y la centralización del proceso de toma de decisiones en la persona del presidente del Comité Nacional. A su vez, existían diferencias generacionales e ideológicas que condujeron a la conformación de esta nueva corriente interna: los renovadores irían incorporando algunos elementos discursivos de la izquierda nacional a la vez que disentían con el antiperonismo agudo de algunos de sus correligionarios y reclamaban mayor firmeza frente a la dictadura para garantizar *elecciones libres sin proscripciones ni condicionamientos*, tal como alfonsinistas y coordinadores postularon infinidad de veces durante aquellos primeros años de la década de los setenta.

Los comicios internos de la UCR bonaerense fueron convocados para el domingo 7 de mayo de 1972. Tanto Balbín como Alfonsín recorrieron la provincia dando especial impulso a la reorganización del partido no sólo de cara a la selección de sus propias autoridades sino también frente a las elecciones generales que se desarrollarían al año siguiente y en las que, se esperaba, el peronismo podría participar libremente. Dos listas compitieron en el territorio de la provincia de Buenos Aires: la número uno que promovía a Raúl Alfonsín<sup>101</sup> como primer delegado al Comité Nacional y la número cinco encabezada por Ricardo Balbín<sup>102</sup>. A lo largo del año 1971 alrededor de Alfonsín se habían nucleado distintos dirigentes que aspiraban a generar un nuevo espacio independiente de la hegemonía balbinista; sin embargo, no fue nada sencillo para Alfonsín tomar la decisión de enfrentarse a su padrino político. Recién el 16 de marzo, cincuenta días antes de las elecciones internas, el abogado de Chascomús aceptó competir por la presidencia del Comité Nacional<sup>103</sup>. En ese momento, Alfonsín contaba con dos alternativas: por un lado, aceptar el rol de vicepresidente del partido a nivel nacional que le ofrecía Balbín; por otro, liderar la corriente renovadora que diversos sectores –disconformes con la conducción balbinista– estaban gestando. Optó por esta última y así se inició un nuevo capítulo en la historia del radicalismo. La decisión de

---

<sup>101</sup> En la nómina de candidatos a delegados al Comité Nacional, detrás de Alfonsín se encontraban Germán López, Alejandro Armendáriz y Raúl Borrás.

<sup>102</sup> Acompañado por Juan Carlos Pugliese, Enrique Vanoli y Juan Naim como candidatos a delegados al Comité Nacional; el ex gobernador Anselmo Marini encabezaba la lista de delegados a la Convención Nacional y César García Puente como candidato a presidente del Comité Provincial.

<sup>103</sup> El anuncio de la candidatura de Alfonsín se realizó a través de un documento titulado “Carta a los amigos” que Raúl Borrás leyó ante algunos periodistas.

Alfonsín permitía que los sectores más abiertamente enfrentados a la figura de Balbín se encontraran contenidos en el interior del partido y evitaba que abandonaran la estructura en búsqueda de nuevas filiaciones ya sea en la izquierda nacional o en el peronismo. En este sentido, el analista político Jorge Raventos escribió en la revista *Panorama* de aquella semana:

Contrariamente a lo que algunos observadores apresurados juzgaron, la actitud de Alfonsín no debilita a la UCR; por el contrario, la fortalece [...] Sin una válvula de contención, la izquierda radical sin duda habría marchado hacia la escisión. Desde ahora, Raúl Alfonsín deberá caminar sin andadores. Deberá estructurar una plataforma, separar su figura de la del jefe...<sup>104</sup>

En las semanas siguientes, Alfonsín recorrió la provincia de Buenos Aires en una extensa gira. Hasta ese momento, había transitado todo el territorio provincial como presidente del comité bonaerense y como hombre de confianza de Ricardo Balbín; ahora llevaba un nuevo mensaje –más cercano a las posiciones de izquierda– y una nueva misión –acceder a la conducción de la UCR a nivel nacional. Se trató de una situación traumática para Alfonsín, a quién le resultó muy difícil distanciarse de aquellos dirigentes con quienes había compartido más de una década de acción política: sin embargo, tanto la inflexibilidad del círculo más cercano a Balbín como la creciente radicalización de sectores considerables del radicalismo lo forzaron a tomar la decisión. No dependía de él la formación o no de un nuevo espacio ya que Raúl Alfonsín aún no se había constituido como líder: lo que deseaban los jóvenes y aquellos sectores que comulgaban con algunos planteos de la izquierda nacional no era ubicar precisamente a Alfonsín en la conducción partidaria sino desplazar a Balbín. El ejecutor de ese cometido podía ser Alfonsín o bien algún otro dirigente –entre quienes aspiraban a liderar el nuevo espacio se encontraba, por ejemplo, Conrado Storani, cordobés de fluido vínculo con la JCN a través de su hijo Federico. Fue así que el abogado chascomusense debió acelerar una decisión que, tal vez, él habría deseado postergar. Si no aceptaba conducir él mismo la cruzada renovadora, era muy probable que quedase relegado a un segundo plano: ya había perdido la confianza de Balbín –sobre todo del entorno de este último– y si no daba ahora el salto, tal vez ya no contaría más adelante

---

<sup>104</sup> *Panorama*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1972 [Citada en: Muiño, 2011b:183].

con otra oportunidad para borrarse la etiqueta de *balbinista*. Hay momentos, acontecimientos, eventos, que marcan un quiebre en las trayectorias de algunos políticos. En el caso de Alfonsín, comenzó a configurarse como el referente de una nueva corriente, como el antagonista de quien había monopolizado el control partidario durante los quince años anteriores, a partir de su decisión de competir en los comicios internos de 1972. Hasta mediados del mes de marzo, Raúl Alfonsín aún no se había decidido a desertar de las filas del balbinismo; la suya fue una decisión adoptada a último momento. Prueba de esto fue el hecho de que los dirigentes que lo acompañarían en la campaña debieron gestionar a contrarreloj, entre la segunda quincena de marzo y la primera de abril, la formación de listas distritales y seccionales que acompañaran al candidato renovador<sup>105</sup>.

La noche del sábado 15 de abril la Lista 1 organizó en una confitería de Adrogué una cena a la que asistió Raúl Alfonsín. En su discurso, el candidato a delegado nacional recorrió dos senderos. En un primer momento, tendió un puente entre los dos espacios que competirían en los comicios internos: “queremos llegar sin agravios de ninguna naturaleza, en una u otra lista están militando hombres [a los] que mucho debemos agradecer cuanto han hecho por la democracia y de ninguna manera habrán enfrentamientos de tipo personal”<sup>106</sup>. Era comprensible el tono conciliador de Alfonsín ya que una porción considerable de los candidatos de ambos sectores habían compartido hasta hacía pocas semanas las filas del MIR; era conveniente evitar las descalificaciones y las agresiones personales. Al fin y al cabo, si bien Alfonsín lideraba el nuevo espacio, era uno de los que menos cómodo se sentía con la agudización de la confrontación con la figura de Balbín. Si bien el alfonsinismo aún no había nacido, a mediados de 1972 Alfonsín era el menos alfonsinista de los alfonsinistas. En este sentido, cabe resaltar – como ya ha sido señalado – que al generar una nueva corriente opuesta a la oficialista, Alfonsín le permitió al radicalismo contener en su seno a amplios sectores que, de no

---

<sup>105</sup> Esto ha quedado reflejado en recortes periodísticos e informes de inteligencia del mes de abril de 1972: a menos de treinta días de los comicios internos, los representantes de la Lista 1 seguían gestionando la formación de agrupaciones y buscando candidatos locales que acompañaran a Raúl Alfonsín en la boleta electoral. Así, por ejemplo, el 1 de abril de 1972 dirigentes cercanos a Alfonsín visitaron Bahía Blanca a fin de contactar a afiliados radicales para que formasen una agrupación que apoyase la candidatura renovadora [Fuente: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Bahía Blanca Ira, UCRP, Legajo N°3]. Es decir que a treinta y seis días de las elecciones, Alfonsín aún no contaba con candidatos propios en la tercera ciudad más poblada del interior bonaerense.

<sup>106</sup> CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

haber contado con una alternativa interna competitiva frente al dominio balbinista muy probablemente habrían migrado hacia otros partidos políticos. Sin embargo, más allá de los buenos deseos de Alfonsín, no se trató de un proceso pacífico: no faltaron las agresiones físicas y las denostaciones verbales. Los *punteros* balbinistas de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires y los universitarios que apoyaban la candidatura de Alfonsín intercambiaron golpes de puños, insultos y, en contadas ocasiones, disparos de armas de fuego. Por otro lado, en un segundo tramo de su alocución en Adrogué, Alfonsín expuso aquellos elementos que los convocaban y los diferenciaban de sus contrincantes en la interna; al fin y al cabo, siempre es necesario un *otro* para construir el *nosotros*:

Hoy quieren que para ser radicales dejemos de ser radicales. Tenemos el mandato de los fundadores del radicalismo; nada que ver con combinaciones, pactos o razones de cualquier tinte. Años de frustraciones permanentes. La unión nacional no se logrará en los despachos alfombrados sino en las escuelas y en las fábricas. Queremos una nueva concepción adecuando doctrinas y sólo pedimos el esfuerzo del afiliado. La devolución del sufragio para un cambio en paz es el nacimiento de una nueva historia. Superaremos un período de crisis del que nacerá una nueva organización. Sólo pedimos justicia, justa distribución de las riquezas, destrucción de los totalitarismos y terminar con un canto de paz y liberación<sup>107</sup>.

Este fragmento condensa en pocas líneas el discurso que fue construyendo Alfonsín en aquellos meses tanto en lo referido a la organización partidaria como a la situación nacional. Por un lado, opone el *acuerdismo* característico de las prácticas frecuentemente empleadas por Balbín –a cuyo sector Alfonsín había pertenecido hasta el mes anterior– al mandato de los fundadores del radicalismo, un partido que nació a partir de levantamientos armados y abstención electoral. A comienzos de 1972, distintos sectores de la UCR participaban de diversos acuerdos con otras fuerzas políticas; tal era el caso de LHP o el ENA. A su vez se multiplicaban los rumores acerca de posibles acuerdos secretos entre Perón y enviados de Balbín a la capital española. Sagaz, Alfonsín aprovechó tal circunstancia para diferenciarse de sus competidores internos: inscribía así a su sector dentro de la tradición partidaria a la vez que brindaba a su espacio una vocación regeneradora. Sin embargo, la intransigencia con la que muchos, tanto hacia el interior como hacia el exterior de la organización, identificaban

---

<sup>107</sup> Ídem.

al radicalismo encontraba anclaje más bien en el mundo de las representaciones que en el de la realidad. Es cierto que a fines del siglo XIX y comienzos del XX la UCR había escogido a la intransigencia como una de sus principales banderas pero tras el derrocamiento de Yrigoyen en 1930 se habían repetido en diversas circunstancias y con distintos protagonistas negociaciones y acuerdos entre dirigentes del radicalismo y líderes de otros partidos políticos<sup>108</sup> y, sobre todo, con algunos jefes militares<sup>109</sup>. En este sentido, Balbín, una figura muy cercana a Alfonsín, había participado en reiteradas ocasiones de acciones de este tipo conspirando a espaldas de gobiernos constitucionales o bien diseñando estrategias de acción en concordancia con algunos mandos castrenses: es decir que Alfonsín no desconocía la faceta pactista de la organización partidaria. ¿Cuál fue el verdadero detonante de la fractura del MIR: el acercamiento entre Balbín y Lanusse o la decisión de Balbín de renovar su mandato al frente del Comité Nacional incumpliendo así viejos compromisos con sus dirigentes más cercanos? A la luz de los acontecimientos, lo que se resolvió en marzo de 1972 fue una disputa hacia el interior del oficialismo partidario por la conducción del espacio, no se trataba de posiciones irreconciliables acerca de la estrategia electoral y del plan de gobierno. En sus ideas, Alfonsín estaba mucho más cerca de un moderado como Balbín que de Solari Yrigoyen, un abogado incendiario vinculado a la defensa de dirigentes juveniles y guerrilleros. Sin embargo, se recostó en los sectores más radicalizados del partido para construir desde allí un nuevo espacio que cumpliría dos funciones: por un lado, en el caso específico de Alfonsín, le permitió a él atravesar los límites de la provincia de Buenos Aires y comenzar a configurarse como una figura nacional y, por otro, en relación al partido radical, el sector *renovador* posibilitó que aquellos que –a diferencia de Alfonsín– sí tenían posiciones antagónicas con Balbín permaneciesen en el interior de la estructura partidaria, nucleados alrededor del abogado de Chascomús.

En aquel discurso brindado en la confitería *La Perla*, recurrió Alfonsín a una imagen también presente en los documentos de la JCN durante aquellos años: “la unión nacional no se logrará en los despachos alfombrados sino en las escuelas y en las

---

<sup>108</sup> Como ocurrió, por ejemplo, con la Unión Democrática de 1946.

<sup>109</sup> Acerca de los vínculos y acuerdos entre sectores del radicalismo y las FFAA el caso más significativo fue el del golpe de estado de septiembre de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón. La UCR celebró aquel golpe y colaboró con el gobierno militar autodenominado *Revolución Libertadora*.

fábricas”<sup>110</sup>. Frente a las negociaciones secretas entre Balbín y Lanusse y a la designación de Mor Roig como Ministro del Interior de un gobierno militar, Alfonsín – al igual que los coordinadores y que las agrupaciones radicales más cercanas a posiciones de izquierda– proponía redireccionar al partido hacia la inserción barrial, universitaria y sindical. Lo cierto es que la redistribución de la riqueza, el rechazo a los totalitarismos y a las prácticas violentas, eran conceptos plenamente compartidos con la corriente balbinista; no había nada novedoso ni singular en aquellos planteos. Es importante remarcar que el surgimiento de esta nueva corriente no significó un quiebre revolucionario en el radicalismo. Alfonsín, el menos alfonsinista de los alfonsinistas, no venía a transformar la UCR sino a administrar una transferencia generacional que Balbín no parecía dispuesto a iniciar por voluntad propia. Como se señaló en líneas anteriores, lo que había conducido a la fractura interna eran, básicamente, dos cuestiones: por un lado, diversas interpretaciones acerca del rol que debía asumir el partido en la escena nacional y sobre las estrategias que se debían implementar durante la transición democrática. Por otro lado, un detalle no menor: qué nombres debían conducir ese proceso. Lo ocurrido en mayo de 1972 en el ámbito de la provincia de Buenos Aires marcó el inicio de una extensa transición en el interior de la UCR que se resolvería recién entre 1982 y 1985, es decir, entre la apertura política tras la derrota militar en Malvinas y las primeras elecciones legislativas que debió atravesar el entonces presidente de la Nación Raúl Alfonsín.

El día 21 de abril de 1972 tuvo lugar en la ciudad de Berisso uno de los tantos actos de campaña de los que participó Alfonsín en las semanas previas a los comicios internos del 7 de mayo. Allí hablaron ante el medio centenar de asistentes Alejandro Armendáriz y Raúl Alfonsín. Sus intervenciones giraban en torno al concepto de *democracia* y se complementaban entre sí: mientras que Armendáriz se centró en lo social, refiriéndose a las carencias que sufrían los obreros frigoríficos y portuarios –característicos de esa ciudad– por las que responsabilizó a los “monopolios extranjeros”, Alfonsín se focalizó en la democracia formal, exhortando a los presentes a seguir “en el juego limpio de la democracia que se debe expresar en las urnas”<sup>111</sup>. Este último se ocupó de aclarar que,

---

<sup>110</sup> CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>111</sup> De acuerdo a lo detallado en un informe del servicio de inteligencia de la policía provincial, Alfonsín manifestó “que tiene confianza en la salida electoral de institucionalizar al país, aclarando que si no se cumpliera con las promesas realizadas por el gobierno en el sentido electoral, ocuparán las trincheras del

más allá de haber generado una nueva corriente, su conducta no era divisionista sino unificadora. Es evidente que a Alfonsín lo incomodaba la posibilidad de que su decisión de enfrentar a Balbín en los comicios internos, quebrando así la unidad del MIR, fuese interpretada como un gesto rupturista. En este sentido, se refirió en diversas oportunidades a su vocación dialoguista. Por lo general, en aquellos actos de campaña era otro orador –Armendáriz, Borrás, o algún dirigente de la localidad– quien emitía duros juicios sobre las acciones y omisiones de sus ocasionales adversarios internos mientras que, en el cierre del evento, Alfonsín hablaba de la importancia de mantener la unidad del partido, elogiaba los valores humanos de los integrantes de la lista balbinista y convocaba a los asistentes a adherir al proceso renovador.

Las últimas semanas previas a las elecciones, los candidatos recorrieron distintas localidades del territorio bonaerense. Así, por ejemplo, el 21 de abril la lista N° 5 organizó un acto en uno de sus principales bastiones: la ciudad de Avellaneda. Allí Ricardo Balbín se refirió a “la incorrecta política del gobierno”<sup>112</sup>. Días más tarde, el viernes 28, Raúl Alfonsín se postuló, ante quienes se habían congregado en Azul para oírlo, como el garante del fracaso de la política continuista del gobierno de Lanusse, cuya política represiva cuestionó. En el marco de declaraciones moderadas, milimétricamente calculadas para evitar resquemores, aquellas declaraciones de Alfonsín se salieron de la norma.

En la semana de los comicios, la corriente renovadora repartió entre los afiliados un folleto en el que se exponían los motivos por los que, desde su óptica, era conveniente votar a Alfonsín. Los argumentos esgrimidos eran numerosos y variados; entre ellos se enunciaba en primer lugar la voluntad de “concurrir a las elecciones con candidatos propios, contra todo pacto, acuerdo o frente; para que todos sepan que la UCR nada tiene que ver con la dictadura”<sup>113</sup>. La carta orgánica partidaria prohibía la participación en frentes electorales<sup>114</sup>; la cuestión de la intransigencia –que encontraba sus orígenes en el pensamiento y accionar de Leandro N. Alem– se hallaba en el núcleo del ideario

---

lado de los luchadores, que significa decir que él y los Radicales (sic) estarán junto al pueblo...”. [Fuente: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Berisso, UCRP, Legajo N°1].

<sup>112</sup> CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>113</sup> Ídem.

<sup>114</sup> Esta imposibilidad se sorteó en 1946 cuando la UCR participó del frente denominado “Unión Democrática” integrada junto al Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y el Partido Comunista.

radical. Por otro lado se reclamaban “conducciones partidarias combativas y claras”, la instauración de una “auténtica Democracia Social” y el logro de la “liberación nacional, en defensa de los intereses económicos del pueblo, hoy entregados a la voracidad de los monopolios extranjeros”<sup>115</sup>. Durante aquella campaña, Alfonsín conservó un perfil moderado, declaraciones mesuradas y escasas referencias acerca de sus adversarios internos. Fueron los dirigentes que lo acompañaban los encargados de verbalizar un discurso en el que se contrastaba la supuesta intransigencia de Alfonsín y el acuerdismo de Balbín.

En aquellos años, la *liberación nacional* era una de las banderas compartidas por gran parte del arco político: desde las agrupaciones de izquierda hasta los partidos de derecha –con excepción de las variantes del liberalismo criollo que tradicionalmente tuvieron escaso poderío electoral pero sí económico y fluidos vínculos con el partido militar– se referían una y otra vez a esta idea tan amplia como difusa. Esta vaguedad discursiva permitía que tantos los marxistas del PRT como los nacionalistas de Guardia de Hierro navegasen en el mismo océano discursivo. No escapaba a aquella circunstancia el radicalismo en general; sin embargo, para los sectores más jóvenes de aquel partido las ideas de *liberación* y *renovación* parecían corporizarse en la figura de Alfonsín y no en la de Balbín. Aquel volante de campaña cerraba con la siguiente frase: “queremos autoridades y candidatos que transmitan su imagen de cambio, modernización y futuro”<sup>116</sup>. La selección de estos términos no era casual: a fines de los sesenta y comienzos de los setenta el juvenilismo impregnaba los movimientos sociales en gran parte del mundo occidental y la Argentina no era la excepción. Los jóvenes habían comenzado a involucrarse en distintas formas de participación; no sólo a través de los partidos políticos sino también por medio de las agrupaciones estudiantiles y algunas organizaciones religiosas y sociales. Conscientes de que el discurso renovador era más atractivo para los jóvenes radicales y de que el promedio de edad de los candidatos que acompañaban a Alfonsín era menor que aquel de los integrantes de la lista N° 5, los balbinistas se definieron a sí mismos como “hombres de mentalidad joven, que es lo que importa para una renovación ideológica”<sup>117</sup>. Es decir que en ambos sectores la renovación era percibida como una necesidad. Y cada uno de ellos creía

---

<sup>115</sup> CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>116</sup> Ídem.

<sup>117</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Bahía Blanca 1ra, UCRP, Legajo N°3.



llevar como candidato al hombre más capacitado para conducir aquel proceso. Así, por ejemplo, quienes postulaban a Balbín sostenían que sólo él podía modernizar la UCR garantizando “la vigencia de los principios esenciales del radicalismo, en la profunda transformación que supone su insobornable designio de lograr la emancipación integral del hombre, con justicia, con dignidad y con libertad”<sup>118</sup>. En síntesis: ideas nuevas en los nombres de siempre. Por último, en su edición del mes de mayo, la revista *En Lucha* –dirigida por Sergio Karakachoff, uno de los principales impulsores de la candidatura de Alfonsín– convocó a los afiliados a crear un frente obrero ya que “allí está el futuro del radicalismo y del país”<sup>119</sup>.

Durante el acto de proclamación de su candidatura, el miércoles 3 de mayo en la ciudad de Avellaneda, Alfonsín expresó la necesidad de articular la democracia formal con la social:

Así como la UCR trajo a la República la democracia política hoy justifica históricamente su presencia por su lucha para inaugurar una democracia social; porque la democracia debe demostrar que está en condiciones de dar una respuesta adecuada a la problemática nacional<sup>120</sup>.

En aquel encuentro, el encargo de decir unas palabras en representación de la JCN fue Leopoldo Moreau, quien señaló que el 7 de mayo se debía elegir entre el sector renovador, que representaba a la “autenticidad dirigida al pueblo”, y el balbinismo al que describió como “personajes del partido frecuentemente visitantes de los despachos oficiales”<sup>121</sup>. Tras la reunión, la policía detuvo a algunos jóvenes alfonsinistas –que habían participado de manifestaciones en la vía pública– entre los que se encontraban Federico Storani y Eduardo Saguier. En aquellas semanas La UCRP pasó a ser el único partido autorizado a utilizar el término “radical” por lo que recuperó el uso de la sigla “UCR”; la UCRI –que pasó a denominarse “Partido Intransigente” [PI]– consideró que en este asunto el ministro no había actuado con la imparcialidad que su cargo requería.

---

<sup>118</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Bahía Blanca Ira, UCRP, Legajo N°3.

<sup>119</sup> *En Lucha*, N° 17, La Plata, mayo de 1972. Citado en Muiño, 2011b:183.

<sup>120</sup> “Fue proclamado Raúl Alfonsín”, *El Litoral*, 4 de mayo de 1972, p. 2.

<sup>121</sup> Ídem.

Decenas de miles de afiliados bonaerenses<sup>122</sup> participaron de los comicios internos en una jornada marcada por una elevada participación<sup>123</sup>. El escrutinio definitivo dio la victoria a Balbín (59,3%) sobre Alfonsín (40,7%)<sup>124</sup>. Al momento de sufragar, ambos candidatos resaltaron la importancia del acto electoral en el camino a la democratización del país<sup>125</sup>. El resultado le permitió a Alfonsín ingresar al Comité Nacional como representante de la minoría<sup>126</sup>. Por su parte, el balbinista César García Puente conquistó la presidencia del comité bonaerense hasta ese momento en manos de Alfonsín.

La derrota no tuvo sabor a derrota. Ante una figura como la de Balbín, quien gozaba desde la escisión frondicista de un control prácticamente total sobre la estructura bonaerense, uno de los principales beneficiarios de aquel estado de cosas, Alfonsín, había logrado conquistar en sólo un mes y medio de campaña cuatro de cada diez voluntades. El resultado electoral evidenciaba que existía en el ánimo de una porción considerable de los afiliados una vocación renovadora, el nuevo espacio podía crecer y equilibrar la distribución de fuerzas en el interior del radicalismo bonaerense. En este marco, algunos adherentes a la candidatura de Alfonsín se reunieron el día 20 de mayo en el Hotel Castelar de la ciudad de Buenos Aires. Allí resolvieron por unanimidad la creación de una corriente renovadora que atravesara los límites de la provincia de

---

<sup>122</sup> Sólo podían votar quienes se hubieran afiliado con anterioridad al 10 de diciembre de 1971, esta resolución de la junta electoral partidaria minaba la presencia de los sectores juveniles (más cercanos a la figura de Alfonsín) en los padrones.

<sup>123</sup> Había 123.650 afiliados habilitados para votar en 712 mesas distribuidas en toda la provincia de Buenos Aires; la participación electoral en aquella oportunidad fue del 58,82%. Considerando que se trataba de comicios internos –cuya participación no es obligatoria sino opcional– y que tanto el país en general –marcado por seis años ininterrumpidos de gobiernos militares– como el radicalismo bonaerense en particular –signado por el fuerte dominio balbinista, el cual había anestesiado el tradicional internismo– habían comenzado a olvidar la práctica comicial, se puede concluir que la participación de seis de cada diez afiliados fue significativa.

<sup>124</sup> Según datos de la Junta Electoral de la UCR bonaerense los resultados fueron los siguientes: lista N° 1: 29.572 votos; lista N° 5: 43.160 votos. [Fuente: “Integración del comité de la UCR”, *El Litoral*, 9 de mayo de 1972, p. 2].

<sup>125</sup> Balbín, quien votó en La Plata, expresó: “el radicalismo, que hace intensa vida democrática, dio un claro ejemplo de lo que quiere que el país sea, dejando que los afiliados resuelvan el camino a seguir”. Por su parte, al momento de concurrir a emitir su sufragio en Chascomús, Alfonsín dijo ante los periodistas: “este proceso fue a todas luces saludable para la democracia no sólo de mi partido sino del país. Alegra cívicamente ver el entusiasmo con que el pueblo se vuelca a las urnas. Evidentemente es el primer paso hacia la institucionalización del país”. Fuente: “El Dr. Balbín ganó la elección de la UCR bonaerense”, *El Litoral*, 8 de mayo de 1972, p. 2.

<sup>126</sup> Por la lista triunfadora, los delegados electos fueron Ricardo Balbín, Juan Carlos Pugliese y Ernesto Vanoli.

Buenos Aires<sup>127</sup>. Según expresó en aquel momento el mensuario *En Lucha*, esta decisión surgía de “la voluntad e intención de plasmar con otros nucleamientos del interior del país una vigorosa tendencia interna que a nivel nacional organice las fuerzas de la intransigencia, populares y revolucionarias de la UCR”<sup>128</sup>. Se avanzaba hacia la formación de un espacio renovador de alcance nacional pero que conservaría su eje en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. En relación a esta cuestión, Ricardo Laffèrriere ha señalado:

Nosotros en el interior no teníamos mucha capacidad de decisión. La tarea principal estaba en la Capital y en la provincia de Buenos Aires. Y Alfonsín largó el Movimiento de Renovación y Cambio pero el impulso principal para que lo largue se lo da la gente de la Capital y de la provincia. Cada reunión nuestra nacional empezaba con un informe de ellos, los de Capital y Provincia, sobre cómo había ido la presión sobre Alfonsín para que se animara a largar Renovación y Cambio...<sup>129</sup>

A partir de entonces se fue agudizando la disputa entre los balbinistas y el espacio renovador en gestación. Este último era un conglomerado aún amorfo y el liderazgo de Alfonsín no se había definido con claridad. Sí se había iniciado un proceso de decantación por medio del cual los distintos sectores se fueron ubicando en uno u otro segmento. No se trató de un fenómeno pacífico, abundaron las agresiones verbales y físicas. Así, por ejemplo, entre los convencionales bonaerenses –electos en los comicios internos de mayo– que se reunieron el sábado 10 de junio de 1972 en Avellaneda para

---

<sup>127</sup> Esta decisión marcó el inicio de una nueva etapa en la vida interna del radicalismo. Por primera vez surgía una corriente nacional en condiciones de disputarle el control de la estructura partidaria al balbinismo. De todos modos, no se trataba de un evento espontáneo, sin antecedentes. En el marco de las limitaciones que la Revolución Argentina y la veda a la actividad política por ella implantada imponían, en diversas circunstancias se había intentado generar espacios de diálogo por fuera del balbinismo. Así, por ejemplo, en noviembre de 1966, afectados por la pasividad con la que la sociedad había asistido al derrocamiento de Arturo Illia, unos cien dirigentes radicales de diversos puntos del país se reunieron en una quinta de General Pacheco (Tigre, partido del norte del Gran Buenos Aire) convocados por Carlos Becerra, José Resio, Conrado Storani y Facundo Suárez, entre otros. Al inicio de su alocución, Storani aclaró que el encuentro –conocido posteriormente como “reunión de Pacheco” o “reunión de la generación intermedia”– no buscaba crear una nueva línea interna dado que consideraba que aquel no era el momento adecuado sino “movilizar las fuerzas partidarias dispersas para restablecer la unidad”. Participaron, entre otros, Juan Trilla, Rubén Rabanal (Capital Federal), Luis León (Chaco), Emilio Parodi y Aldo Tessio (Santa Fe), Carlos Contín (Entre Ríos), Santiago Felipe Llaver (Mendoza) y Justo Páez Molina (Córdoba). Fuente: testimonio de Conrado Storani en Ferrari & Herrera, 1987:194-195.

<sup>128</sup> *En Lucha*, N° 18, La Plata, junio de 1972. Citado en: Muiño, 2011b:183.

<sup>129</sup> Testimonio de Ricardo Laffèrriere en Muiño, 2011a:451.

elegir a sus autoridades, la tensión—alimentada básicamente por los continuos reclamos y planteos de la bancada renovadora— impidió que, tras diez horas de asamblea, se cumpliera con los objetivos de la convocatoria<sup>130</sup>. El abandono del recinto por parte de los convencionales balbinistas y el malestar entre los renovadores marcaron el cierre de aquella primera reunión formal en el camino de la normalización partidaria. Se anunciaban tiempos difíciles.

Tras haber sido electos en las semanas previas, los delegados de los distintos distritos del país al Comité Nacional de la UCR se reunieron el viernes 16 de junio en la sede del Comité Capital a fin de elegir al nuevo presidente del partido. Tal como estaba previsto, Balbín fue confirmado en su cargo<sup>131</sup>. El mensual *En Lucha* narró aquel encuentro con las siguientes palabras:

Alfonsín decidió abstenerse y su actitud reunió tan sólo diez voluntades. Ni el dirigente bonaerense ni Conrado Storani hablaron claramente en el plenario. Tenían el deber de perfilar el contenido ideológico de la renovación sobre todo en cuanto a las bases económicas del cambio que no pretende simplemente un conjunto de medidas de intervención estatal en la economía sino el reemplazo de un sistema económico capitalista dependiente por otro que tienda a la liberación nacional y al desarrollo independiente por el camino del socialismo [...] la conducción, nunca más que ahora, es rigurosamente unipersonal<sup>132</sup>.

Estas líneas contienen el descontento y el malestar de los sectores más radicalizados del conglomerado renovador. Por un lado, fastidio y decepción ante de la pasividad de Alfonsín y Storani durante el plenario. Los más jóvenes hubiesen deseado, de parte de sus candidatos, una postura más combativa, de abierto enfrentamiento con Balbín, y una exhortación a sus correligionarios para que adoptasen un programa socialista. Nada de

---

<sup>130</sup> Durante aquella reunión se debió convocar cuatro veces a cuarto intermedio ya que resultaba muy dificultoso alcanzar acuerdos entre los convencionales balbinistas y los renovadores. Avanzada la madrugada, ante el abandono del recinto por parte del sector mayoritario, se dio por finalizada la asamblea lo cual generó malestar entre los representantes de la lista N° 1 (CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N° 11, Tomo 1).

<sup>131</sup> El espacio renovador tenía once delegados al Comité Nacional. En dos provincias habían conseguido la mitad de los lugares en disputa (cuatro por distrito): Misiones y La Pampa. Por otro lado, en siete provincias los renovadores sólo habían logrado la minoría; sus representantes eran Raúl Alfonsín (Buenos Aires), Hipólito Solari Yrigoyen (Chubut), Carlos Becerra padre (Córdoba), Alberto Maglietti (Formosa), Felipe Llavert (Mendoza), Osvaldo Álvarez Guerrero (Río Negro). y Aldo Tessio (Santa Fe). En ninguna provincia consiguieron la mayoría.

<sup>132</sup> *En Lucha*, N° 19, La Plata, julio de 1972. Citado en: Muiño, 2011b:183.

eso existió. Aquel 16 de junio colisionaron la ilusión con la realidad: Alfonsín no era un líder que venía a revolucionar al radicalismo y a romper lanzas en defensa de los ideales de algunos de sus seguidores: sus silencios en el recinto lo comprobaban. Por otro lado, Karakachoff creía que, más allá del desarrollo incipiente de una corriente renovadora a nivel nacional –que en aquel momento no era más que una promesa–, el dominio de Balbín era ahora aún más sólido que antes: había sido ratificado en su cargo por la amplia mayoría de los delegados y, a su vez, recuperaba el dominio del estratégico comité bonaerense hasta ese momento en manos del díscolo Raúl Alfonsín.

Durante el inicio del encuentro, en las afueras del Comité Capital se enfrentaron jóvenes que apoyaban a Alfonsín<sup>133</sup> con simpatizantes balbinistas provenientes de los comités del sur de la ciudad, los mismos actuaban bajo el mando de Juan José López Aguirre<sup>134</sup>, jefe de la policía bonaerense durante la gobernación de Anselmo Mairini (1963/1966) a quien se había confiado la seguridad del evento. En ambos bandos había gente con armas de fuego. Para evitar el ingreso de la parcialidad renovadora, se habían colocado rejas que los jóvenes inútilmente intentaron quitar. Algunos recibieron heridas de bala; entre ellos, Roberto García Lerena, quien en aquel entonces participaba de FM de la UBA, y Raúl Felipe Alfonsín, uno de los hijos del candidato renovador. Por su parte, el estudiante de Abogacía Horario Cutillo, de veintitrés años de edad, falleció víctima de un disparo<sup>135</sup>. Desde el oficialismo partidario “acusaban [a los más jóvenes] de comunistas y tenían miedo de que les pudriésemos el acto” según señaló García Lerena<sup>136</sup>. Ante las agresiones y los disparos, la policía debió intervenir permitiendo el ingreso al recinto de algunos adherentes a la candidatura de Alfonsín. En su crónica de aquella jornada, *En Lucha* confrontó la pasividad de los delegados renovadores con el entusiasmo de los más jóvenes:

...la barra fue como siempre un capítulo aparte. Marcó consignas anti-imperialistas, llamó traidor a Mor Roig hasta enronquecer, ovacionó a un radicalismo de izquierda y argentino. Su delirio llegó a la cúspide cuando Arroyo, Zubiri y luego Carlos Becerra pidieron el homenaje a los muertos, presos y

---

<sup>133</sup> Se habían congregado previamente en San José 189, sede del espacio renovador en la Capital Federal, y desde allí habían recorrido las doce cuadras que los separaban del Comité Capital con el deseo de ingresar al salón en el que se realizaría la elección del presidente.

<sup>134</sup> Dirigente balbinista de la provincia de Buenos Aires, fue diputado nacional (1958/1960).

<sup>135</sup> “Grave suceso frente a la sede de la UCR”, *El Litoral*, Santa Fe, 17 de junio de 1972, p. 2.

<sup>136</sup> Citado en Muiño, 2013:194.

torturados por su militancia en las filas de la liberación nacional y en especial la libertad de Tosco, Luna y Cevallos<sup>137</sup>.

En los sectores más movilizadas del radicalismo existían demandas que –salvo excepciones como la de Carlos Becerra padre– las autoridades recientemente electas no estaban en condiciones de satisfacer o bien no deseaban hacerlo. Esta situación no era una exclusividad de la UCR sino que se repetía, con sus particularidades, en otras fuerzas políticas. La diferencia generacional no lograba ser sorteada con facilidad. En numerosos casos, los jóvenes que no admitieron la brecha que los separaba de dirigentes de mayor edad, poseedores de prácticas e ideas muy alejadas de las propias, abandonaron sus partidos en búsqueda de discursos y experiencias más atractivos. Esto explicó en gran parte el auge de las agrupaciones como Montoneros y el PRT-ERP durante aquellos años.

Sin embargo, el panorama no era –desde la óptica de Karakachoff– absolutamente sombrío. Abundaron entre los asistentes a la elección del presidente de la UCR las críticas a Mor Roig como resultado, según *En Lucha*, “del estado de descontento que bulle en la masa radical frente a las permanentes complacencias de la conducción ejecutiva del partido con el gobierno de la dictadura”<sup>138</sup>. Ahora las voces disonantes se expresaban con mayor claridad. Y el cambio de situación había forzado a una transformación léxica no menor: en la reunión del Comité Nacional celebrada en julio de 1972 Balbín permitió el uso del término “dictadura militar” para referirse al gobierno de Lanusse, expresión que el propio Bahía había prohibido en el plenario realizado el año anterior en la ciudad de Avellaneda<sup>139</sup>.

En agosto de 1972 un sector importante de la JR –integrado por aquellos que se reconocían como *coordinadores*– se reunió en la provincia de Tucumán a fin de analizar tanto la realidad del país como la vida partidaria. Se trató de uno de los primeros encuentros masivos de la JCN. Configuradas las dos grandes corrientes a través de las cuales a partir de entonces se canalizaría la actividad interna, los más jóvenes se convocaron para intercambiar ideas y resolver el camino a seguir: ¿debían mantenerse al margen tanto de uno como de otro espacio o bien integrarse a alguno de ellos? En

---

<sup>137</sup> *En Lucha*, N° 19, La Plata, julio de 1972. Citado en: Muiño, 2011b:184.

<sup>138</sup> Ídem.

<sup>139</sup> Ídem.

caso de tomar este último camino, a cuál adherir? La posibilidad de sumarse al espacio conducido por Balbín quedó descartada desde un primer momento. Resuelto esto, quedaban dos alternativas. Por un lado, los representantes de las provincias del norte del país consideraban que la JCN no debía perder su autonomía y advertían que sería un error encolumnar al conjunto detrás del liderazgo de Alfonsín ya que lo consideraban como una variante del balbinismo. Por otro lado, los coordinadores del centro del país defendían la confluencia con Alfonsín y el espacio renovador que se estaba gestando a su alrededor. Finalmente, triunfó esta última posición.

Hacia el cierre del encuentro, se emitió un extenso documento del que es posible extraer distintos elementos valiosos para el análisis y la comprensión de aquella organización que estaba dando sus primeros pasos. El título de por sí es significativo: *Declaración Política del Encuentro Nacional de la Juventud Radical*. En la reunión de Tucumán no participaron todas las agrupaciones juveniles del radicalismo sino aquellas vinculadas a la JCN. Por lo tanto, el texto expresaba las ideas y las resoluciones de una porción de los jóvenes radicales y no de su totalidad; la Coordinadora no era *la* Juventud. El título era importante tanto por lo que señalaba como por lo que silenciaba: los coordinadores se consideraban los únicos intérpretes de los jóvenes radicales –y, en términos generales, esta voluntad hegemónica marcaría gran parte de su accionar posterior– a la vez que invisibilizaban a sus *otros*. La convivencia de la JCN con aquellos nucleamientos que se mantuvieron al margen de la misma nunca fue armónica: aún cuando la organización reivindicaba los valores democráticos y repudiaba las prácticas autoritarias, sus integrantes no lograron escapar a la lógica binaria de aquella época en la que se era amigo o enemigo, los grises no existían. Este razonamiento, limitado e inconducente, impidió en muchos casos una coexistencia pacífica con otros sujetos y grupos que se negaban a ser absorbidos o bien integrados por la JCN. Se trataba de un comportamiento sectario, característico de la época pero que no coincidía con el corpus de ideas democráticas que la JCN decía representar.

Por otro lado, en el documento de Tucumán, los coordinadores emplearon una vez más el esquema *pueblo-antipueblo* en el que estaba configurado su núcleo de ideas y a partir del cual resolvían los instrumentos a emplear y las decisiones a adoptar. En este sentido, la base de su análisis residía en la consideración de la historia argentina como “la pugna entre los intereses del pueblo por un lado y los intereses oligárquico-imperialistas por el

otro”<sup>140</sup>. En su interpretación, el radicalismo siempre había integrado el primero de estos campos; ya desde su *Manifiesto fundacional* (Setúbal, 1968) los coordinadores habían expresado su intención de que el radicalismo continuase en la defensa de los intereses populares<sup>141</sup>.

De acuerdo al análisis expuesto en Tucumán, el sistema político argentino se encontraba hacia 1972 dividido en cuatro grandes espacios. El primero de ellos representado por las diversas variantes del denominado “continuismo” que –según los autores del documento– aspiraba a reproducir en el tiempo las relaciones de dependencia de la Argentina con los Estados Unidos<sup>142</sup>. En segundo lugar se encontraba la propuesta desarrollista, que los jóvenes radicales veían vinculada particularmente a los intereses europeos. Según los coordinadores, ésta era la más *peligrosa* de las alternativas políticas ya que:

...encarna la idea de realizar algunas transformaciones para que nada cambie, está dispuesta a recibir el aporte “constructivo” de los capitales extranjeros, que vendrán a instalar industrias secundarias subsidiarias de los grandes carteles internacionales. Esta “Inversión” aumentará la renta nacional, es cierto pero desde el ficticio ángulo del incremento de la dependencia<sup>143</sup>.

En su análisis prestaron especial atención a esta corriente dado que, según ellos, se trataba de la línea de pensamiento con mayor penetración en la dirigencia política<sup>144</sup> por lo que era aquella con mayores probabilidades de éxito en la disputa electoral. Las

---

<sup>140</sup> JR: *Declaración política del Encuentro Nacional de la Juventud Radical en Tucumán, agosto de 1972*, Mar del Plata, 1972, p. 1.

<sup>141</sup> Se sentían herederos de Hipólito Yrigoyen en la lucha por los desposeídos mientras que vinculaban, en modo despectivo, a Balbín con la figura del ex presidente Marcelo T. de Alvear.

<sup>142</sup> En este sector ubicaban a algunos economistas muy vinculados al capital extranjero (como, por ejemplo, Adalbert Krieger Vasena y Álvaro Alsogaray) y a otros más cercanos a los partidos populares incluido el radical. Se expresaba tanto a través del discurso libremercadista como de propuestas “con tintes populistas” que apuntaban a “distender la crisis serial, redistribuyendo parte del ahorro nacional, sin alterar en esencia el signo de la dependencia, ni afectar demasiado a los monopolios internacionales” [Fuente: *Ibidem*, 3]. Ciertamente se trataba, según la JCN, de la posición más cercana a las ideas del gobierno de Lanusse y por ello era denominada “continuista”.

<sup>143</sup> *Ídem*.

<sup>144</sup> Creían que el pensamiento desarrollista se encontraba presente en los principales centros tecnológicos y científicos, en la denominada *burocracia sindical* y, especialmente, en el peronismo. Los principales exponentes del desarrollismo en Argentina eran el intransigente Arturo Frondizi –hacia quien los coordinadores tenían especial animadversión, seguramente a partir del fuerte antagonismo entre éste y la UCRP– y el democristiano José Antonio Allende.



grandes empresas vinculadas a esta línea estaban en condiciones tanto de financiar las candidaturas de aquellos que comulgasen con esta idea como de generar:

...un corto período de relativo bienestar, a costa de profundizar la dependencia, cambiando tal vez, en parte su marca de origen y retrasando objetivamente la Liberación Nacional. Todo esto se haría en el marco de la demagogia sutil que toma en la verborragia banderas sentidas por nuestro pueblo<sup>145</sup>.

Así, estas dos primeras corrientes respondían a los intereses del denominado *antipueblo*. Sin embargo, la relación no era lineal. En algunos casos eran representadas por figuras claramente vinculadas a los intereses de las gremiales empresarias o al capital extranjero pero, en otros casos, habían penetrado en los equipos técnicos y en el discurso de organizaciones populares como, en el caso más significativo, el peronismo. Esto podía confundir a la población llevándola a apoyar opciones que, a corto o a mediano plazo, resultarían perjudiciales para sus propios intereses de clase.

Otra vía de abordaje de la realidad argentina era la propuesta de la ultra izquierda<sup>146</sup>. Ésta respondía sinceramente al *pueblo* pero, según el análisis de la JCN, fallaba en los instrumentos utilizados.

...tras el planteamiento idealista y voluntarista de una sociedad más justa, desarrolla una praxis política imposible de insertar en la realidad nacional, por divulgar consignas ajenas a las posibilidades de comprensión de las mayorías y por plantearse en algunos casos, métodos de lucha reñidos con las condiciones objetivas y subjetivas del país, lo que la hace objetivamente contrarrevolucionaria<sup>147</sup>.

A diferencia de las dos primeras líneas, aquí la diferencia no era de objetivos sino de métodos. Los coordinadores consideraban que la ultraizquierda –“encarnada en militantes bien intencionados”, tal como los definieron– coincidía con ellos en la construcción del denominado *proceso liberador* pero había confundido el camino a seguir. Por último, se exponía la cuarta alternativa, aquella que los coordinadores

---

<sup>145</sup> Ídem.

<sup>146</sup> Los coordinadores tenían una fluida relación con mucha de las organizaciones de la izquierda especialmente en el ámbito universitario. En la mayoría de los casos, se trataba de vínculos amistosos y los conflictos no fueron abundantes. En cambio, las relaciones con Montoneros fueron más turbulentas y abundaron los agresiones físicas.

<sup>147</sup> Ibidem, 3-4.

identificaban como la única válida y viable: la de la *liberación nacional*, consistente en la transformación de la estructura socioeconómica argentina<sup>148</sup>. Compartían con la ultraizquierda el objetivo de “destruir las bases de sustentación del dominio oligárquico imperialista” pero disentían en el método: frente a la vía armada, postulaban la realización de elecciones libres sin condicionamientos. Previamente era necesario lograr la movilización de las capas populares. En este sentido, asignaban a la JCN la responsabilidad de colocar al radicalismo, en tanto uno de los principales espacios políticos del país, al servicio de este programa:

...no podemos dejar de señalar que la dirección circunstancial del Radicalismo debe definitivamente hacer asumir a éste el papel protagónico que hoy se le mezquina, y esto es así por las vacilaciones propias de la falta de una estrategia política comprometida con un proyecto definido. Y es precisamente porque sabemos de las horas de confusión que sobrevienen porque sabemos que el Radicalismo es la fuerza capaz por su historia y contenido de clarificar esa confusión y porque además como militantes estamos comprometidos con la lucha de nuestro pueblo<sup>149</sup>.

La “dirección circunstancial” era la balbinista a la que consideraban carente de un proyecto y de una estrategia. Ante la reciente reelección de Balbín como presidente de la UCR, los coordinadores se comprometían a evitar que el partido siguiese siendo funcional a los planes del gobierno de Lanusse. Estructuraban su compromiso en una línea histórica en la que heredaban el mandato renovador de aquel movimiento intransigente al que hoy aspiraban a desplazar:

..la tarea fundamental es, en esta etapa, recuperar definitivamente al Radicalismo como instrumento de vanguardia de la Liberación Nacional. Esta misión nos obliga a señalar que si ayer la Intransigencia se vio obligada a enfrentar al “comando de la derrota”, hoy nosotros debemos rescatar al Radicalismo de la “dirección del seguidismo”, porque lo peor que le podría suceder a nuestro pueblo es que como fruto de la falta de una estrategia clara del Radicalismo, se encontrara huérfano de alternativa política<sup>150</sup>.

---

<sup>148</sup> Según la JCN, la transformación estructural del país se daría a través, por un lado, de la transferencia de la soberanía al pueblo mediante elecciones libres sin condicionamientos y, por otro, mediante la modificación del régimen de tenencia de la tierra y de la estatización de “los resortes básicos de la economía”.

<sup>149</sup> *Ibidem*, 5.

<sup>150</sup> *Ídem*.

En el cierre del documento, la JCN anuncia su apoyo a la corriente renovadora encabezada por Raúl Alfonsín. Frente a aquellos que preferían mantener a la organización juvenil al margen de la interna partidaria se habían impuesto quienes consideraban conveniente adherir a alguno de los dos bandos que se enfrentaban en los comicios para la elección de la fórmula presidencial que representaría a la UCR en las elecciones del año siguiente:

Por eso realizamos una convocatoria a todos los radicales para que impulsen definitivamente la Renovación partidaria que es el reencuentro con nuestra propia esencia, con nuestra mística y por sobre todas las cosas, en la comprensión, que es impostergradable la Liberación de nuestro pueblo<sup>151</sup>.

En palabras de Leopoldo Moreau, uno de los asistentes a este encuentro que impulsó la adhesión a la precandidatura de Alfonsín, la reunión de la JCN en Tucumán en agosto de 1972:

...fue uno de esos momentos históricos importantes. Así como había sido Setúbal, así como el debate en Villa del Dique sobre la vía, en Tucumán fue este otro debate importante sobre la inserción partidaria. Y entonces se resolvió confluir con Alfonsín. A punto tal que se lo invita a Alfonsín a cerrar ese Congreso en un acto a pesar de la resistencia de ese grupo que se oponía<sup>152</sup>.

Más allá del apoyo exteriorizado en Tucumán, Alfonsín no era a comienzos de los setenta el único referente de los coordinadores ni lo sería de manera excluyente durante el resto de aquella década. Si bien, por un lado, existía una fluida relación entre algunos de aquellos jóvenes –especialmente los porteños– y Alfonsín y, por otro, la JCN terminaría por integrarse al MRyC, la organización conservó su autonomía y adoptó sus propias resoluciones independientemente de las ideas y deseos de Alfonsín. En aquella etapa inicial, la interferencia de los dirigentes de mayor edad en la JCN –algo muy común en las organizaciones juveniles de los partidos políticos, muchas veces manipuladas por las autoridades partidarias– fue mínima. En la década siguiente el escenario sería otro.

---

<sup>151</sup> Ídem.

<sup>152</sup> Testimonio de Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:97.

Es importante considerar que durante los primeros años de la JCN, las diferencias regionales estaban muy acentuadas y –dentro de ciertos márgenes– cada espacio territorial conservaba sus prácticas y, en algunos casos, ideas que divergían de las de sus pares de otras zonas. A su vez, no todos se relacionaban con los mismos dirigentes de mayor edad. Mientras que aquellos que desarrollaban su labor partidaria en la Capital Federal poseían un fluido vínculo con Raúl Alfonsín, los cordobeses lo tenían con Carlos Becerra (padre) y los platenses con un abogado laboralista de aquella ciudad vinculado a organizaciones gremiales de izquierda, se trataba de Sergio Karakachoff. Las ideas vertidas por éste en *En Lucha* coincidían en diversos aspectos con las expuestas por los coordinadores a través de otras vías. Así, por ejemplo, en agosto de 1972 al mismo tiempo que la JCN condenaba a la conducción balbinista y exhortaba a los radicales a adherir a las filas de la renovación, el mensuario señalaba que Balbín era funcional a “la institucionalización tramposa que ofrece la dictadura”. Frente al inmovilismo que aquejaba al partido radical desde hacía años, Karakachoff contraponía la energía regeneradora de Raúl Alfonsín:

Un hombre surge como abanderado de la cruzada renovadora. Junto con Conrado Storani, que representa al radicalismo progresista de Córdoba, Alfonsín está cumpliendo la tarea de recorrer el país llevando el mensaje de un radicalismo renovado y pujante, que enfrenta al régimen en todos los terrenos y que sabe que las elecciones no son un fin en sí mismas sino que son el instrumento para que el pueblo argentino realice de la manera más incruenta posible la revolución que lo libere definitivamente<sup>153</sup>.

Frente al *acuerdismo* de Balbín, la intransigencia de Alfonsín. En oposición a un balbinismo que en su discurso priorizaba a la paz, un espacio renovador que consagraba a la liberación nacional como el fin supremo<sup>154</sup>. Ésta debía lograrse “de la manera más incruenta posible”, es decir que si bien no era deseable, la violencia no era totalmente descartada. Entre las ideas de Balbín y las de Karakachoff se abría un abismo y, sin embargo, ambos convivían en un ámbito reducido, el del radicalismo de la ciudad de La Plata. Tanto Karakachoff como Alfonsín provenían de las filas del MIR, ambos eran abogados y habían dado sus primeros pasos en el radicalismo de la mano de Ricardo

<sup>153</sup> *En Lucha*, N° 20, La Plata, agosto de 1972. Citado en: Muiño, 2011b:165.

<sup>154</sup> Respecto a esto último, cabe reiterar que los elementos más radicalizados del discurso renovador no eran enunciados por el propio Alfonsín sino por terceros.

Balbín. Karakachoff era compañero de estudios y amigo del hijo de Balbín, solía pasar días enteros estudiando en la casa del presidente del partido. Alfonsín había sido el delfín el Balbín, quien lo había bendecido confiriéndole la presidencia del comité bonaerense. Sin embargo, en el año 1972 la vida interna de la UCR los encontraría en espacios distintos. Por un lado, Balbín al mando del aparato partidario. Por el otro, Karakachoff –poseedor de una encendida pluma– quien apoyaba abiertamente a Alfonsín como emblema de la regeneración política argentina:

[Alfonsín marca la esperanza] de que en un futuro cercano el partido pueda ser un movimiento nacional mayoritario, en vez de una minoría comprometida con el régimen. Raúl Alfonsín no encarna únicamente un deseo de renovación partidaria sino que es el único hombre nuevo que muestra el envejecido espectro político de la República<sup>155</sup>.

### **El Movimiento de Renovación y Cambio**

A lo largo del año 1972 se aceleró la radicalización de algunos sectores del campo político. Especialmente, formaciones de izquierda tanto marxistas como peronistas que tenían una particular penetración en los sectores juveniles. La tensión entre estas organizaciones y el gobierno militar se acrecentó especialmente a partir del mes de agosto cuando, tras fugarse del penal de Rawson, algunos dirigentes guerrilleros fueron fusilados en una base militar de la Patagonia<sup>156</sup>. Si bien ninguno de los fallecidos era

---

<sup>155</sup> *En Lucha*, N° 20, La Plata, agosto de 1972. Citado en: Muiño, 2011b:165.

<sup>156</sup> En la tarde del 15 de agosto de 1972 se fugaron de la unidad penal de Rawson (provincia de Chubut) veinticinco miembros de organizaciones armadas. En ese momento se encontraban alojados en aquella prisión más de cien integrantes del ERP, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias [FAR] y de Montoneros además de dirigentes sindicales. En un primer momento, lograron huir los integrantes del *Comité de fuga* (Mario Roberto Santucho, Fernando Vaca Narvaja, Marcos Osatinsky, Roberto Quieto, Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Menna) quienes se trasladaron hasta el aeropuerto de Trelew a fin de abordar un vuelo comercial de la firma Austral que debía ser previamente secuestrado por un comando de apoyo. Los otros diecinueve fugados no lograron llegar al aeropuerto a tiempo y el avión despegó con destino a Chile, entonces gobernado por el socialista Salvador Allende. Quienes no pudieron abordar la aeronave se entregaron –tras tomar por un breve lapso la terminal aeroportuaria– a efectivos de la Armada quienes, ante periodistas y funcionarios judiciales, les brindaron las garantías para sus vidas. A pesar de que los prisioneros solicitaron regresar al penal de Rawson, fueron trasladados a la Base Aeronaval Almirante Zar. En el camino al nuevo destino, como garantes de la integridad física de los detenidos los acompañaban el juez Alejandro Godoy, el director del diario *Jornada*, el subdirector del diario *El Chubut*, el director de LU17 y el abogado radical Mario Abel Amaya. Sin embargo, al llegar a la base militar estos no fueron autorizados a ingresar.

En la madrugada del 22 de agosto, los diecinueve detenidos fueron ametrallados por integrantes de la Armada; los únicos tres sobrevivientes fueron trasladados a la Base Naval de Puerto Belgrano (en el

radical, este acontecimiento impactó particularmente en la vida interna del radicalismo por diversos motivos. En primer lugar, el fusilamiento en una base militar de integrantes de organizaciones armadas marcaba una notable aceleración en la espiral de violencia que asolaba a la Argentina desde los últimos años de la década del sesenta y como tal tuvo repercusiones sobre la clase política en general. La ejecución de detenidos por parte del Estado nacional fue condenada por gran parte de espectro político nacional, no sólo por las organizaciones guerrilleras de las que los fusilados formaban parte<sup>157</sup>. Desde su exilio madrileño, Juan Domingo Perón se refirió a los fusilamientos como “asesinatos”<sup>158</sup>. Esta declaración de Perón cumplía una doble función: por un lado, agudizaba la contradicción con el gobierno Lanusse que aspiraba a excluirlo del juego electoral y, por otro, formaba parte de su estrategia de cooptación de la *juventud maravillosa*. Por su parte, en el interior de la UCR también se alzaron voces repudiando lo ocurrido y condenando al gobierno nacional: quienes se expresaron con mayor énfasis fueron los jóvenes de la JCN y algunos otros integrantes de la corriente renovadora; es decir, aquellos radicales más cercanos a posiciones de izquierda. Así, estas circunstancias agudizaron los contrastes entre la moderación de Balbín y la efervescencia de la renovación.

En segundo término, el partido radical se encontraba en una situación compleja ya que al mismo tiempo que intentaba colocarse en la oposición al régimen militar, el entonces Ministro del Interior Arturo Mor Roig era una importante figura del balbinismo y, si bien su afiliación estaba formalmente suspendida, era innegable su cercanía con el presidente de la UCR con quien mantuvo canales de comunicación durante toda su gestión ministerial. Mor Roig defendió públicamente en aquel momento el tratamiento

---

sudoeste de la provincia de Buenos Aires). Según el gobierno nacional, los jóvenes habían muerto como resultado de un fallido intento de fuga. En los días siguientes, se sucedieron manifestaciones en distintas ciudades del país en repudio a los fusilamientos a la vez que se colocaron artefactos explosivos en edificios estatales.

<sup>157</sup> Dirigentes peronistas, radicales, intransigentes, socialistas, comunistas, y democristianos condenaron los fusilamientos.

<sup>158</sup> Previamente a los fusilamientos, en la mañana del 17 de agosto, el PJ había enviado un telegrama al ministro Mor Roig con el siguiente contenido: “Reclamamos respeto derechos humanos presos políticos unidad carcelaria Rawson responsabilizándolo por su integridad física amenazada por medidas de represión”. La respuesta del ministro fue la siguiente: “Requiero se sirvan precisar a qué medidas concretas de represión se hace referencia y cuáles son las amenazas a la integridad física y derechos humanos con relación a los responsables de los sucesos de la víspera en Rawson y Trelew. El poder ejecutivo nacional no acepta que mediante acción psicológica se pretenda presentar a los protagonistas del luctuoso suceso como víctimas. Firmado: Arturo Mor Roig, ministro del Interior”.

que se había dado a quienes fueron detenidos en el aeropuerto de Trelew y negaba la existencia de presos políticos y de torturas en las cárceles argentinas<sup>159</sup>. Balbín debía hacer equilibrio para evitar la confrontación con un gobierno que le había brindado notorios beneficios al radicalismo y, al mismo tiempo, satisfacer las demandas de algunos sectores internos que le reclamaban al partido un abierto rechazo al accionar militar. En oposición a la flacidez de una conducción partidaria timorata, Alfonsín cuestionó duramente a la dictadura militar:

...la alevosa muerte de dieciséis jóvenes presos por causas políticas reclama de las fuerzas cívicas el inmediato pronunciamiento y la exigencia de la constitución de una comisión popular que investigue el doloroso episodio que conmueve el alma nacional<sup>160</sup>.

Es necesario destacar algunos conceptos expresados en esas pocas líneas. En primer lugar, el dirigente renovador remarcó el carácter juvenil de los fallecidos y su condición de presos políticos. Esto cobraba especial en una etapa marcada por la fuerte politización de los jóvenes y, particularmente en el caso de Alfonsín, por el peso específico que tenían los sectores juveniles dentro de la corriente interna que se estaba gestando. Las palabras de Alfonsín contrastaban claramente con la de Mor Roig, quien denunciaba una campaña de acción psicológica para presentar a los guerrilleros como víctimas. A su vez, desde la renovación del radicalismo se reclamaba la investigación por parte de una *comisión popular* de lo ocurrido en la provincia de Chubut. Frente al inmovilismo de Balbín, es claro que las ideas del abogado de Chascomús lograban sintonizar mejor con las de los jóvenes radicales. En este sentido, Balbín y Alfonsín cumplían funciones bien específicas a fin de mantener la cohesión de la UCR: el primero de ellos aseguraba fluidos vínculos con la dictadura militar y expresaba a los sectores más tradicionales del partido mientras que Alfonsín se erigía como el vocero de las agrupaciones radicales que comulgaban con la izquierda nacional y les ofrecía la posibilidad de sentirse representados hacia el interior de un partido de centro funcional a la estrategia electoral de la dictadura. Aquel radicalismo necesitaba tanto de Balbín como de Alfonsín para mantener su caudal electoral. Por otra parte, en una década

---

<sup>159</sup> Al respecto, ver nota al pie 158 de este mismo capítulo.

<sup>160</sup> Fuente: Muiño, 2011b:172.

marcada por la agudización de las contradicciones, por una lectura binaria del campo político y por la introducción de la variable armada, la posibilidad de canalizar las diferencias a través de elecciones internas –tanto para la selección de candidaturas como para los cargos partidarios– reducía las tensiones y facilitaba la permanencia de la mayoría de los actores dentro de la UCR. Quienes no compartían las ideas y las acciones de Balbín ya no tenían como única alternativa la deserción partidaria sino que ahora también podían sumarse a las filas de la renovación.

Por último, uno de los defensores de los detenidos en Trelew era el abogado radical Mario Abel Amaya<sup>161</sup>, apoderado del gremialista cordobés Agustín Tosco desde 1969<sup>162</sup>. Amaya fue uno de los *garantes* que acompañaron a los diecinueve prófugos desde el aeropuerto de Trelew hasta el ingreso a la base militar en la que finalmente fueron fusilados. Debido a sus vínculos con guerrilleros y sindicalistas de izquierda, fue puesto a disposición del PEN en agosto de 1972 y pasó tres meses en el penal de Villa Devoto (Capital Federal). El radical Amaya era privado de la libertad por un gobierno que tenía a otro radical, Mor Roig, como titular de la cartera de Interior. Para lograr su liberación se constituyó la *Comisión de lucha por la libertad de Amaya* integrada por el Colegio Público de Abogados de Chubut, la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos y diversas asociaciones gremiales y sociales<sup>163</sup>. Durante su detención, su abogado defensor fue otro radical, Hipólito Solari Yrigoyen. Amaya fue finalmente

---

<sup>161</sup> Mario Abel Amaya (1935-1976) fue un abogado y dirigente radical. Nacido en Dolavon (Chubut), estudió Derecho en las universidades nacionales de Córdoba y de Tucumán. De regreso en su provincia, abrió su estudio jurídico en Trelew junto con un colega de filiación justicialista. A comienzos de la década de 1970 comenzó a defender a algunos políticos detenidos en el penal de Rawson, entre ellos el sindicalista cordobés Agustín Tosco. Debido a su acompañamiento a los prófugos que tomaron el aeropuerto de Trelew en 1972, estuvo detenido a disposición del PEN entre agosto y noviembre de aquel año. En 1973 fue electo Diputado Nacional por la UCR de Chubut. En agosto de 1976 un grupo de tareas lo secuestró de su domicilio y fue trasladado a un CCD en Bahía Blanca. Murió en el hospital de la cárcel de Villa Devoto (Capital Federal) el 19 de octubre de 1976.

<sup>162</sup> Cf. Ramírez, 2006:51.

<sup>163</sup> La mencionada Comisión convocó a una *Asamblea Popular* de repudio a la detención de Amaya para el día 31 de agosto. Sin embargo, a pesar de las importantes adhesiones –de diversas instituciones y personalidades– que recibió esta causa la participación inicial de la población fue muy menor a la esperada. Respecto a la significación de este acontecimiento en el proceso de politización del este chubutense en el último tramo del año 1972, la historiadora Ana Julia Ramírez ha señalado lo siguiente: “la detención de Amaya actuó como un amplificador, a nivel local, de las [puebladas] al gobierno de la Revolución Argentina, y activó acciones conjuntas de los partidos políticos, la CSSP y diversas organizaciones de la sociedad civil contra la actitud represiva del estado sobre ciudadanos locales no directamente involucrados en acciones revolucionarias pero sí indirectamente afectados por ellas” (2006:60).



liberado en el mes de noviembre como resultado tanto de los reclamos realizados por parte de la dirigencia política como, especialmente, de las movilizaciones populares en el marco del denominado *Trelewazo*<sup>164</sup>.

Tanto Amaya como Solari Yrigoyen integraron desde un primer momento las filas de la corriente renovadora que comenzaba a cobrar forma en el radicalismo. Durante los últimos meses de 1972 aquel espacio incipiente que había nacido en el ámbito de la provincia de Buenos Aires, se expandió al resto del país en el marco de la campaña para elegir los candidatos de los comicios nacionales del año siguiente. En el mes de noviembre se enfrentarían Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín: debía definirse la fórmula presidencial de la UCR que competiría con el peronismo por primera vez en más de veinte años.

El sábado 23 de septiembre de 1972 dirigentes de todo el país se reunieron en el Hotel Castelar de la Capital Federal para seleccionar al precandidato presidencial del oficialismo partidario. Por unanimidad, eligieron a Ricardo Balbín<sup>165</sup>, quien declaró aceptar el mandato como “un deber más a cumplir en su vida consagrada a los ideales de la Unión Cívica Radical en bien de la República”<sup>166</sup>. Acto seguido, recordó a los asistentes que los cambios que el pueblo argentino necesitaba sólo se harían realidad “a través del sufragio; es decir, de la consulta limpia al pueblo”<sup>167</sup>.

---

<sup>164</sup> Durante las primeras horas del 11 de octubre de 1972, tropas del Ejército irrumpieron en viviendas particulares de las ciudades de Trelew, Rawson y Puerto Madryn y cortaron todas las vías de acceso a estas ciudades en busca de elementos subversivos. En el curso de la jornada, dieciséis vecinos –de los cuales dos, Beltrán Mulhar y Manuel del Villar, estaban afiliados a la UCR– fueron detenidos y finalmente trasladados, sin orden judicial, a la Capital Federal acusados de subversión. Ese mismo día dirigentes políticos de aquellas ciudades reclamaron la libertad de los detenidos y convocaron a la *Asamblea del Pueblo* en el Teatro Español de Trelew; de aquella reunión participó medio millar de personas. Su único objetivo era la liberación de los vecinos detenidos el día anterior y de Amaya, el abogado local que permanecía a disposición del PEN desde hacía ya dos meses: para ello se iniciaron gestiones ante autoridades nacionales y se realizaron cinco manifestaciones en las calles de Trelew –las cuales congregaron entre tres mil y cinco mil cada una en una localidad de veinticinco mil habitantes– y dos huelgas generales. Una semana más tarde, un primer contingente de detenidos fue puesto en libertad y regresó a sus hogares en la Patagonia. Esta Asamblea continuó sesionando hasta el mes de noviembre cuando fue liberado el último de los chubutenses que quedaba detenido, Mario Abel Amaya.

<sup>165</sup> Curiosamente, Balbín no se encontraba presente al momento de su designación sino que permaneció durante todo el desarrollo del encuentro en el estudio jurídico de su hermano Armando, en la Av. Rivadavia al 800 de la Capital Federal. Una vez electo, Carlos Perette –quien había tenido a su cargo la apertura del encuentro– se trasladó hasta las oficinas en la que se encontraba Balbín para comunicarle la novedad.

<sup>166</sup> “Precandidato a presidente es Ricardo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de septiembre de 1972, p. 2.

<sup>167</sup> Ídem.

Al día siguiente, el domingo 24, el espacio renovador se congregó en el Cine-Teatro Real de la ciudad de Rosario<sup>168</sup> para anunciar su propia fórmula: Raúl Alfonsín-Conrado Storani<sup>169</sup>. Este encuentro fue convocado bajo el significativo lema “Por la soberanía popular y la liberación nacional”; el mismo condensaba los dos ejes que atravesaban a la nueva corriente: en primer término, la participación electoral sin restricciones como el instrumento válido para resolver la disputa política, éste era un elemento clave de la tradición partidaria. En segundo lugar, un concepto profusamente empleado a fines de los sesenta y comienzos de los setenta –la *liberación nacional*– tanto por agrupaciones de izquierda como de derecha y por ende de límites muy difusos. De este modo ambos ejes actuaban como puentes que vinculaban a Alfonsín tanto, por un lado, con los sectores tradicionales del radicalismo como, por otro con los espacios juveniles y con aquellos dirigentes que defendían posiciones de izquierda.

Al acto de lanzamiento de la precandidatura presidencial de Alfonsín asistieron representantes de casi todas las provincias, buscaban mostrarse como una corriente federal en condiciones de replicar en todo el país la experiencia iniciada en provincia de Buenos Aires en el mes de marzo de aquel año<sup>170</sup>. En la elección de Rosario como sede del evento influyeron diversas circunstancias: en primer lugar, en consonancia con lo expuesto al inicio de este párrafo, se consideraba fundamental que el acto tuviese lugar

<sup>168</sup> Según Aníbal Reinaldo, dirigente de la JCN rosarina que gestionó el alquiler del salón, “el dueño de este local era un empresario, dueño de la agencia Los Dos Chinos de Rosario. Cuando lo fui a hablar, le digo «Vengo para que nos alquile el local», «Quiero saber para qué es», «Para hacer un lanzamiento político» y él me pregunta «¿De qué partido?». Yo le digo «Del radicalismo. Es el doctor Raúl Alfonsín». Él entonces «¡Ah! Si es para el radicalismo y para ese dirigente se lo ofrezco gratis» [...] Cuando yo comento y digo «Bueno, ya tenemos el local», no lo podían creer. Con la escasez de guita que había para hacer todo esto...” (Testimonio de Anibal Reinaldo en Muiño, 2011a: 149).

<sup>169</sup> Anoticiados de que Storani sería el compañero de fórmula de Alfonsín, el mismo domingo 24 el núcleo duro del balbinismo impuso el nombre del cordobés Eduardo Gamond como compañero de fórmula de Balbín. Otros sectores que apoyaban la precandidatura presidencial de Balbín proponían para la vicepresidencia al santiagueño Benjamín Zavalía y al chaqueño Luis León. Sin embargo, Balbín escogió a Gamond ya que a través de él buscaba evitar una fuerte inserción de la fórmula Alfonsín-Storani en la estratégica provincia de Córdoba. Ver: “Gamond integra la fórmula con Ricardo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 25 de septiembre de 1972, p. 2.

<sup>170</sup> Según Oscar Torres Ávalos, “Alfonsín funda el Movimiento de Renovación y Cambio, junto con Adolfo Gass, Raúl Borrás, Bernardo Grinspun, Alejandro Armendáriz y Juan Manuel Casella (Buenos Aires); Conrado Storani y Carlos Becerra (Córdoba); Aldo Tessio (Santa Fe); Ramón Edgardo Acuña (Catamarca); Felipe Llaver (Mendoza); César Jaroslavski (Entre Ríos); Mario Losada (h), Héctor «Caballo» Velásquez y Barrios Arrechea (Misiones); Toribio Oyrón y Félix de Arrascaeta (La Rioja); Ramón Melgar, Liborio Pupillo, Julio Saguier, Roque Carranza, Enrique García Vázquez, Alfredo Concepción, Carlos María González Pastor, María Florentina Gómez Miranda, Juan O. Gauna y Oscar Torres Ávalos (Capital Federal)” (Citado en: Muiño, 2011b:184).

en alguna ciudad del interior<sup>171</sup>. En segundo término, por su ubicación y sus vías de comunicación, aquella localidad facilitaba el arribo de simpatizantes de diversos puntos del país. En tercer lugar, pocos dirigentes con dominio territorial había decidido apoyar a Alfonsín –la mayoría de ellos habían optado por permanecer en el oficialismo partidario– y uno de ellos era Aldo Tessio, el único ex gobernador que adhirió al MRyC; los renovadores estaban confiados en realizar una buena elección en la provincia de Santa Fe. Por último, en esta provincia la JCN contaba con una gran cantidad de adherentes –nucleados, básicamente, en la UNL y la UNR– lo que facilitaba la organización y la asistencia de los sectores juveniles, los cuales contaban con pocos recursos económicos lo cual hubiese dificultado su movilización en caso de tener que trasladarse grandes distancias. La organización del evento quedó en manos de tres jóvenes Aníbal Reinaldo y Héctor Arteaga –integrantes de FM de la UNR– y la coordinadora porteña María del Carmen Banzas. La JCN tuvo un papel fundamental en el armado del encuentro.

Iniciada la reunión del domingo 24 de septiembre, el encargado de anunciar la fórmula Alfonsín-Storani fue el ex gobernador de Santa Fe, Aldo Tessio. Según la descripción que brindó oportunamente el diario *El Litoral* de la capital provincial, en este encuentro sobresalieron dos elementos distintivos en relación a los actos del balbinismo: la fuerte participación de los sectores juveniles y la recuperación de algunos símbolos partidarios que habían sido dejados de lado en los años previos:

Con el marco de una bulliciosa barra juvenil se realizó en la sala del cine Real de esta ciudad la proclamación de los precandidatos de la UCR Raúl Alfonsín-Conrado Storani [...] en medio de sostenidos estribillos de la barra, coreándose repetidamente el de «Raúl, seguro, al Chino dale duro». También se registró la reedición de las boinas blancas –viejo distintivo radical– junto con las “banderas del parque”...<sup>172</sup>

---

<sup>171</sup> Gran parte de la vida partidaria se desarrollaba en aquellos años en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires. En parte debido al fuerte peso electoral de ambos distritos y también como resultado de que las figuras principales de las dos grandes corrientes internas –Balbín y Alfonsín– eran bonaerenses. El otro distrito de relevancia era la provincia de Córdoba, tal es así que las dos fórmulas que compitieron en noviembre de 1972 por la candidatura presidencial de la UCR llevaban como vicepresidentes a dirigentes cordobeses: Gamond y Storani.

<sup>172</sup> “Un sector de la UCR proclamó a Alfonsín-Storani”, *El Litoral*, Santa Fe, 25 de septiembre de 1972, p. 2.

Durante sus intervenciones, Aldo Tessio y Conrado Storani pusieron el énfasis en la necesidad de recuperar la soberanía económica del país, acabando con la dominación de los monopolios extranjeros. Por su parte, Alfonsín al caracterizar al espacio renovador lo definió como una síntesis de la identidad nacional: “...el movimiento de renovación no es una circunstancia, es el radicalismo de todos los tiempos. Es la médula de la Argentina nacional y popular”<sup>173</sup>. Quien solía equiparar al radicalismo con la *argentinidad* era Yrigoyen en una práctica excluyente que anulaba la legitimidad de los demás partidos políticos<sup>174</sup>; en este caso, Alfonsín presentaba a su corriente como la heredera del radicalismo –cabía preguntarse qué rol ocupaba entonces el espacio balbinista– y como el núcleo del pensamiento nacional y popular. Hacia el cierre de su intervención, el flamante precandidato advirtió que “ningún sector ni civil ni militar podrá restarse a este gran esfuerzo que es la liberación nacional”<sup>175</sup>.

En aquel encuentro, el MRyC presentó un *Manifiesto* en el que se expusieron sus orígenes, sus ideas y su estrategia. La redacción del mismo había quedado en manos de los coordinadores porteños Marcelo Stubrin<sup>176</sup> y Leopoldo Moreau<sup>177</sup>. Según aquel documento, las raíces del MRyC se encontraban en las movilizaciones populares que

---

<sup>173</sup> Ídem.

<sup>174</sup> En el discurso yrigoyenista, el partido radical era construido como sinónimo de la Nación y se afirmaba que el programa político de la UCR era la propia Constitución Nacional. De este modo, se pretendía cuestionar la legitimidad del resto de los partidos políticos: enfrentarse al radicalismo equivalía a enfrentarse a la Nación, cuestionar algunas de sus propuestas de gobierno implicaba cuestionar al propio texto constitucional.

<sup>175</sup> Ídem.

<sup>176</sup> Si bien Stubrin es entrerriano y realizó sus estudios universitarios de Abogacía en la UNL – adonde ingresó al MURA de la mano de Luis Alberto Cáceres, histórico referente de la JCN santafesina– tras graduarse se mudó en 1971 a la Capital Federal. Una vez allí, se incorporó al núcleo de la JCN porteña de la cual se convirtió al poco tiempo, junto con Enrique Nosiglia, en uno de sus máximos dirigentes.

<sup>177</sup> De acuerdo a las palabras de Moreau, el texto fundacional del MRyC fue redactado en la Capital durante la noche del sábado 23, a menos de veinticuatro horas del lanzamiento de la fórmula renovadora. Stubrin y Moreau llegaron con el documento a Rosario en las primeras horas de la tarde del domingo 24 por lo que Alfonsín y Storani dispusieron de muy poco tiempo para revisarlo y realizarle correcciones (Testimonio de Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a: 99). Sin embargo, Marcelo Stubrin ha desmentido esta versión: según él, el documento fue elaborado por Germán López, Subsecretario de Trabajo de la Nación durante la gestión de Arturo Illia, y Moreau y él sólo realizaron correcciones de estilo e incorporaron algunos párrafos (Testimonio de Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a: 413). Esta información, aparentemente menor, es significativa ya que deja al descubierto un detalle clave: el *Manifiesto* no fue el resultado de extensas deliberaciones entre los adherentes a la fórmula renovadora ni habían participado de su redacción representantes de las distintas provincias. Fue elaborado por un ex funcionario de la Revolución Libertadora con la colaboración de dos integrantes de la JCN porteña. Si bien Alfonsín y Storani lo avalaron y dieron el consentimiento para la su publicación, no se puede afirmar que todos los asistentes al encuentro del cine Real compartían la totalidad de su contenido.

desde 1966 buscaban poner límites a la experiencia gubernamental de la Revolución Argentina:

Cada militante radical que en la Universidad, en las fábricas, en las asociaciones profesionales o desde el seno propio del partido estuvo presente en estas jornadas, no solo contribuyó a hacer retroceder el régimen autocrático, sino que, además, y esto es lo más importante, recogió una rica experiencia que le permitió comprender que se han modificado los términos de la dinámica política y adquirió a su vez, un compromiso definitivo con la causa de la liberación de nuestro pueblo<sup>178</sup>.

Este párrafo describe no sólo cómo se veían a sí mismos los renovadores sino también cuáles eran los sectores que se congregaban en esta nueva corriente: básicamente, integrantes de agrupaciones estudiantiles y gremiales y algunos dirigentes partidarios de entre cuarenta y cincuenta años de edad<sup>179</sup>. Desde su perspectiva, lo más valioso de su participación en experiencias combativas no era el hecho de haber alcanzado el objetivo –es decir, la convocatoria a elecciones libres por parte del gobierno de Lanusse– sino el proceso a través del cual aquel compromiso les había ayudado a descifrar los cambios en la vida política nacional – a partir de la agudización de las contradicciones– y los había acercado a la defensa de los intereses del *pueblo*. La denominada *militancia* – valorada de forma particularmente positiva a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo pasado– como herramienta de *conversión* y *concientización*. Más allá de sus diferencias metodológicas con las organizaciones armadas, en la JCN siempre se reconocieron a sí mismos fundamentalmente como *militantes*; es decir como agentes que *militaban*, que apoyaban una causa o un proyecto<sup>180</sup>. En esta concepción de

---

<sup>178</sup> MRyC: *Manifiesto*, Rosario, 24 de septiembre de 1972, p. 1.

<sup>179</sup> En este sentido, en el párrafo final del *Manifiesto*, se retomaba este recorte del espacio renovador: “a nuestro lado llamamos a los viejos y jóvenes militantes de esta causa que preservan la vocación mayoritaria y revolucionaria de nuestro Partido. A los estudiantes de la Reforma, que con su lucha sostienen el aún hoy vigente programa del 18, a los hombres del campo y a los trabajadores que día a día en la fábricas construyen con su esfuerzo el futuro de la República. Es decir, llamamos al pueblo, a sus hombres y mujeres a reencontrarse con este Partido y para servir desde el a la construcción de la nueva sociedad”. Fuente: *Ibidem*, 5.

<sup>180</sup> El término “militante” encuentra su origen etimológico en tres componentes de la lengua latina: “militaris”, que se empleaba para referirse a todo lo concerniente a los soldados y ejércitos; la partícula “-nt-”, que se usaba para indicar “agente” y el sufijo “-ia”, que es equivalente a “cualidad” [Fuente: <http://definicion.de/militancia/> (capturado el 4 de febrero de 2014)]. El *militante* entonces es el agente que defiende determinadas ideas y causas en el marco de una lógica castrense de obediencia debida. Este

la praxis política, al igual que en el ámbito castrense, son más valiosos el compromiso y el cumplimiento de determinadas pautas e ideas que la reflexión y el debate.

En los renovadores, el sufragio figuraba como un elemento clave de la organización social. No sólo como una herramienta para elegir a diversas autoridades sino también como un instrumento de gestión tanto en el sector público como en el privado:

...permanentemente hicimos de la exigencia de elecciones libres, sin proscripciones ni condicionamientos, nuestra bandera fundamental. Pero nuestro concepto de la práctica democrática no se agota allí. Queremos institucionalizar al país a través del voto, ejercido en todas partes: queremos votar en las elecciones nacionales, provinciales y municipales; pero también queremos votar libremente en los sindicatos y en la Universidad, en las Cooperativas y en las Sociedades de Fomento; y queremos votar también en las fábricas, en las Empresas y en los Bancos. Y queremos sobre todo votar, no sólo a los hombres que nos representen, sino a las políticas que éstos deberán ejercitar, porque así entendemos a la democracia y así practicaremos la cogestión<sup>181</sup>.

Sin embargo, a pesar de esta sacralización del sufragio, según ellos la *democracia* no se agotaba en el acto electoral; la veían como un fenómeno más amplio que alcanzaba a otras esferas, interpretación que reconocía sus antecedentes en el radicalismo de la primera mitad del siglo XX:

Una sociedad en la que conviven aspectos formales de igualdad política con la desigualdad económica y social no es democrática, y no constituye por lo tanto, el modelo de sociedad que buscamos afianzar. La defensa del sufragio universal no se agota en su prédica; es sólo el punto de partida para realizar en el campo económico y social, lo que el voto significó en el ámbito político<sup>182</sup>.

---

término transmite una concepción verticalista de la actividad política: en la militancia se deben proclamar y defender ciertas ideas e intereses del mismo modo que en la guerra un soldado protege determinada bandera. A partir de dicha interpretación –tan extendida a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo pasado en nuestro país– del accionar político, valores como el diálogo, el consenso, la tolerancia y el pluralismo son apartados –más allá de lo declarativo, es decir, independientemente de lo que expresen los agentes– fuera del núcleo de principios fundamentales que rigen la vida política. Tanto a comienzos de los setenta como diez años más tarde, durante la experiencia presidencial de Raúl Alfonsín, los coordinadores no tuvieron inconvenientes en sacralizar simultáneamente a principios que podrían entrar en contradicción como la *democracia* y la *militancia*. Esto condujo a que, en numerosas oportunidades a partir de 1983, el fuerte verticalismo de la JCN derivase en prácticas autoritarias y violentas de parte de sus integrantes en defensa de la vigencia de la democracia.

<sup>181</sup> MRyC: *Manifiesto*, Rosario, 24 de septiembre de 1972, p. 3.

<sup>182</sup> *Ibidem*, 2.

Así como el voto universal igualaba a todos los ciudadanos en la esfera cívica, lo mismo debía ocurrir en la dimensión socioeconómica. Para lograrlo, los renovadores proponían una mayor intervención del estado en la economía: nacionalización de los bancos extranjeros<sup>183</sup> y del comercio exterior<sup>184</sup>, reforma agraria<sup>185</sup>, el control estatal de algunos sectores considerados estratégicos<sup>186</sup> y la cogestión de los trabajadores en las empresas. Estas medidas constituían, según ellos:

...la única posibilidad real de asegurar el desarrollo, la plena ocupación y una justa e impostergable necesaria redistribución de la riqueza que haga que el tan mentado producto bruto “per capita” no sea el resultado de una mera operación aritmética, influenciado por los pocos que todo lo tienen, sino la verdadera expresión de la realidad económica de cada individuo<sup>187</sup>.

Es decir que el objetivo de la política económica propuesta por el MRyC era la distribución igualitaria de la riqueza: creían que el ingreso individual anual debía ser idéntico al PBI per cápita. La redacción del documento quedó en manos de algunos hombres de la JCN, es por ello que en sus líneas se observa una profunda similitud con las ideas y el vocabulario empleado por los coordinadores en aquellos años. Un ejemplo de esta cuestión es el hecho de que en el *Manifiesto* se reproducía el esquema de división del campo político argentino en cuatro proyectos fundamentales –*continuismo, desarrollismo, ultraizquierda y liberación nacional*– que la JCN había presentado en su

---

<sup>183</sup> Consideraban que el ahorro nacional debe ser administrado por argentinos.

<sup>184</sup> Según los radicales renovadores, el comercio exterior de la producción agropecuaria debía estar en manos de las juntas nacionales en conjunto con cooperativas de productores y firmas privadas argentinas sin vinculación con las multinacionales de alimentos. Partían del diagnóstico de que la comercialización de las materias primas de origen nacional por parte de empresas transnacionales no respondían a los intereses de la Argentina sino a los de los “monopolios internacionales”. A su vez, considerando la fragilidad del sector externo argentino –especialmente a partir de la década de 1930– creían que era elemental que la comercialización estuviese en manos argentinas para brindar así un mayor control al estado sobre el ingreso de divisas.

<sup>185</sup> La reforma agraria entendida no sólo como la eliminación del latifundio y la división de las grandes superficies en pequeñas unidades productivas en manos de quienes las trabajasen sino también como el desarrollo de nuevas estructuras para aumentar la productividad.

<sup>186</sup> Las áreas clave eran las siguientes: “transportes, comunicaciones, energía, hidrocarburos, siderurgia, aluminio y metalurgia no ferrosa, petroquímica y celulosa”. Fuente: *Ibidem*, 3.

<sup>187</sup> *Ibidem*, 4.

encuentro celebrado en Tucumán el mes anterior<sup>188</sup>. El MRyC se inscribía a sí mismo en el último de aquellos espacios.

El oficialismo partidario acusaba a la nueva corriente de promover una fractura dentro del radicalismo<sup>189</sup> por lo que en reiteradas oportunidades el MRyC resaltó su vocación de unidad y su deseo de permanecer en el interior de la estructura partidaria trascendiendo las diferencias personales y las disputas por candidaturas. Tal como se desprende del siguiente párrafo, se creían herederos de una tradición –la del radicalismo combativo– y poseedores de un mandato generacional –la modernización del partido y su consagración a la lucha por la liberación nacional:

No somos una circunstancia en el Radicalismo, por ello somos los más celosos custodios de su unidad. No nacemos para una elección interna. Venimos a remozar nuestro Partido y a convertirlo en vanguardia del proceso de liberación de nuestro pueblo. Somos la fuerza vital del Radicalismo de todos los tiempos, del que renació en cada momento difícil de Argentina, del que enfrentó al fraude y al régimen, el que luchó contra las dictaduras militares y toda forma de opresión, y del que estuvo en la Córdoba del 69 y en cada movilización popular de los últimos tiempos<sup>190</sup>.

La vocación regeneradora de los renovadores encontraba similitudes con la concepción del partido radical que oportunamente había desarrollado el propio Hipólito Yrigoyen. Él exhibía un liderazgo fuertemente marcado por el personalismo: creía encarnar la representación de la nación –lo cual le generó numerosos conflictos tanto hacia el interior como hacia el exterior de su partido– y concebía a la UCR como una organización al servicio de la redención nacional. Según Yrigoyen, la Argentina había sido flagelada por el fraude y la corrupción de los gobiernos conservadores y era la misión del radicalismo sanar aquellas heridas. Quienes redactaron el *Manifiesto*

---

<sup>188</sup> Sobre esta cuestión, ver: JR: *Declaración política del Encuentro Nacional de la Juventud Radical en Tucumán*, agosto de 1972.

<sup>189</sup> La UCR había sufrida numerosas escisiones a lo largo de sus ochenta años por lo que la fragmentación era una amenaza siempre latente. La experiencia más reciente había sido la división del partido en 1957 que dio lugar a la formación de la UCRI –que luego derivó en el MID y el PI– y la UCRP –que gracias a las gestiones de Mor Roig pasó a monopolizar la sigla UCR. Tanto Balbín, quien había protagonizado el proceso de fractura de 1957, como muchos de los principales dirigentes de comienzos de los años setenta tenían muy presente el recuerdo de la última división por lo que la posibilidad de que aquella situación traumática se repitiese los preocupaba a la vez que actuaba como una elemento eficaz para construir un *nosotros* (los que sostenemos en pie al partido radical) frente a los *otros* (aquellos que priorizan sus intereses personales por sobre la unidad partidaria).

<sup>190</sup> MRyC: *Manifiesto*, Rosario, 24 de septiembre de 1972, p. 5.



compartían aquella visión; el principal inconveniente de estas interpretaciones que introducen elementos como el mesianismo y la redención en el ámbito de la política es que dificultan el reconocimiento del otro como un competidor y no como un enemigo, anulan el intercambio de ideas y tiñen la disputa electoral con un tono belicista, factores que enturbian la vida democrática. Considerando la coyuntura nacional y a partir de las tradiciones partidarias que ellos decían recuperar, desde el MRyC declaraban en septiembre de 1972: “reivindicando la esencia popular, nacional, democrática y liberadora del Radicalismo, el imperativo de la hora es radicalizarlo”<sup>191</sup>. Era evidente la influencia de la JCN en la inclusión de algunos párrafos en el documento.

Una vez anunciadas las fórmulas, se inició la campaña proselitista. La estructura nacional de la JCN participaba por primera vez de una disputa electoral fuera del ámbito de las universidades<sup>192</sup>; sus jóvenes fueron una pieza clave del armado renovador. Alfonsín y Storani recorrieron las principales ciudades del país durante una gira de tres semanas en la que sólo contaron con la compañía permanente del piloto del pequeño avión en el que se desplazaban y de un joven dirigente de la JR porteña que hacía las veces de secretario, agente de prensa y asesor de los candidatos: el misionero Enrique Nosiglia<sup>193</sup>. Esta experiencia le permitió a Nosiglia, el *Coti*, generar nuevos vínculos con dirigentes y jóvenes de todo el país a la vez que estrechó un vínculo cercano y duradero con Alfonsín que, en el mediano y largo plazo, modificaría la relación de fuerzas hacia el interior del espacio coordinador. A partir de entonces, la JCN de la Capital Federal se convertiría en la regional más cercana a la figura de Alfonsín. Durante la presidencia de este último (1983/1989), los porteños darían muestras de un acabado verticalismo diferenciándose así de otros dirigentes de la JCN como los santafesinos y los bonaerenses que conservaron cierta autonomía frente a la figura del presidente.

---

<sup>191</sup> Ibidem, 2.

<sup>192</sup> Algunas agrupaciones vinculadas a la JCN habían colaborado en la elección de autoridades partidarias de mediados de año pero por primera vez la JCN se involucraba en conjunto en una campaña de alcance nacional.

<sup>193</sup> Enrique es hijo de Plácido Nosiglia, viceministro de Salud de la Nación durante la presidencia de Arturo Illia. Enrique Nosiglia había estado a cargo entre marzo y mayo de 1972 de la organización de la campaña y la fiscalización de la Lista N° 1 (que postulaba a Alfonsín como delegado al Comité Nacional) en el partido bonaerense de Lanús adonde Balbín era tradicionalmente fuerte. Gracias a la buena performance lograda en aquel distrito, se ganó la consideración de Alfonsín quien lo eligió como su secretario privado para la gira proselitista de octubre y noviembre.

Durante su recorrido por las distintas provincias, Alfonsín y Storani fueron desarrollando a través de sus discursos algunas de las propuestas e ideas que habían sido presentadas a la opinión pública en el manifiesto fundacional del MRyC. Conrado Storani y Raúl Alfonsín convocaban a los afiliados a construir un “radicalismo de contenido revolucionario” y se mostraban como la fórmula radical en mejores condiciones de penetrar en el segmento de los votantes de izquierda. El miércoles 11 de octubre el MRyC realizó la presentación de sus candidatos en la estratégica provincia de Córdoba. El evento, que tuvo lugar en el estadio de la Asociación Redes Cordobesas de la capital, contó con la participación de los principales dirigentes de aquella provincia<sup>194</sup> ya que el MRyC había logrado congregarse en sus filas a distintas corrientes del radicalismo cordobés. Durante su intervención, el precandidato a vicepresidente descartó la validez de la segmentación del sistema político por partidos y propuso, en cambio, su división en *pueblo-antipueblo*. Lo que definía a una fuerza eran, según Storani, los intereses a los que respondía y no su denominación:

El radicalismo rechaza todo acuerdo, pacto o componenda puede tener un solo compromiso que es el contraído con el pueblo. La antinomia radicalismo-peronismo tiene que desaparecer, todos tienen que entenderlo así. Sólo un pueblo unido puede realizar su destino...<sup>195</sup>

Este esquema había sido ampliamente desarrollado por los intelectuales de la izquierda nacional y era empleado continuamente por la JCN en sus análisis. Por su parte, Alfonsín se focalizó como era su costumbre en la cuestión democrática e incorporó entre sus propuestas la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas:

...el radicalismo propugna por una auténtica democracia social al servicio de la dignidad del hombre, de su libertad y de la justicia. Democracia social que impone terminar con la explotación del hombre con lo cual a partir de este concepto se relaciona con el plano (sic) y en este sentido el radicalismo propicia la cogestión y la participación obrera en las empresas privadas y públicas del país<sup>196</sup>.

---

<sup>194</sup> Los candidatos del espacio renovador en Córdoba fueron Víctor Martínez y Felipe Celli (gobernador y vice) y Eduardo Angeloz y Carlos Becerra padre (legisladores nacionales). El armado electoral en este distrito fue muy exitoso, permitiéndole al MRyC triunfar en los comicios internos del mes de noviembre.

<sup>195</sup> “Los Dres. Alfonsín y Storani hablan en un acto”, *El Litoral*, Santa Fe, 13 de octubre de 1972, p. 2.

<sup>196</sup> Ídem.

Días más tarde, Conrado Storani encabezó la gira del MRyC en el sudoeste bonaerense<sup>197</sup> en la que, durante una entrevista con el diario *La Voz del Pueblo* de la ciudad de Tres Arroyos, profundizó en la explicación de lo que ellos entendían tanto por “democracia social” como por “participación obrera en dirección las empresas”.

Respecto al primero de los conceptos, el precandidato a vicepresidente señalaba:

Hemos puesto el acento en un programa fundamentalmente progresista, que implique realmente cambiar determinadas estructuras para llegar a lo que es necesario como cambio. Esto implica pasar de lo que hasta ahora ha sido una democracia formal, que ha servido durante una etapa pero que ya ahora, inclusive, en los países de mayor fuerza adscriptos a este sistema dentro del régimen capitalista de Occidente toman un gran ascenso social. Es decir, nosotros formulamos un modelo de democracia social, con pautas muy claras, fundamentalmente en lo que significa una mejor distribución de la riqueza, de la participación de los sectores populares en ciertos estratos de la economía argentina<sup>198</sup>.

La realización de elecciones y la eliminación de las proscripciones ya no bastaban, ahora además había que avanzar en la redistribución de la riqueza en beneficio de los sectores más humildes<sup>199</sup>. Por otro lado, en relación a la participación de los trabajadores, Storani aclaró que esto no se limitaba a la distribución de parte de las utilidades entre los empleados sino que consistía en garantizarles a los trabajadores públicos y privados participación en la gestión de las empresas. En este sentido, por ejemplo, propuso la socialización de Ferrocarriles Argentinos:

Creo que habrá que llegar en la Argentina a hacer la experiencia de otorgar gran parte del capital al sector laboral. Puede ser un tipo de cooperativa con el estado o una empresa de tipo mixto<sup>200</sup>.

---

<sup>197</sup> Durante aquellos días el peso de la gira recayó en Storani ya que el dirigente bonaerense Raúl Alfonsín había sufrido un accidente automovilístico que lo obligó a guardar reposo durante un par de semanas

<sup>198</sup> “A los Comicios Internos en la UCR se Refirió el Dr. Storani”, *La Voz del Pueblo*, Tres Arroyos, 15 de octubre de 1972, p. 2.

<sup>199</sup> Semanas más tarde, durante la proclamación de fórmula del MRyC en el Teatro Ateneo de la Capital Federal, Raúl Alfonsín expresó: “Creemos que la justificación de la UCR en la vida política argentina en 1972 es la lucha por instaurar una auténtica democracia social...”. Fuente: “Proclamaron en Bs. As. la fórmula Alfonsín-Storani”, *El Litoral*, Santa Fe, 13 de noviembre de 1972, p. 2.

<sup>200</sup> “A los Comicios Internos en la UCR se Refirió el Dr. Storani”, *La Voz del Pueblo*, Tres Arroyos, 15 de octubre de 1972, p. 2.

Así como los jóvenes de la JCN habían resaltado durante su encuentro nacional del mes de agosto de 1972 sus coincidencias con algunas organizaciones de *ultraizquierda* con las que divergían en la metodología a emplear, Conrado Storani creía que la transformación de la estructura económica argentina en clave socialista era inevitable por lo que era necesario que la misma transcurriese por la vía pacífica a fin de evitar el uso de la violencia: “nuestro programa es de cambio pero revolucionario. Si no lo ejecutamos en paz, tarde o temprano se hará de otra manera”<sup>201</sup>. Estas palabras fueron pronunciadas por Conrado Storani la noche del 13 de octubre de 1972 en el comité de la UCR tresarroyense. En su propuesta, Storani les hablaba, por un lado, a los jóvenes y a aquellos sectores que se sentían seducidos por el discurso de la liberación nacional y la socialización de la economía pero, por otro, a los pequeños empresarios, a los productores agropecuarios y miembros de la clase media; les advertía que, más allá de si ellos lo deseaban o no, habría profundas transformaciones en la estructura de la economía por lo que era conveniente aceptar esta situación y permitir que la misma se desplegara en el marco del Estado de Derecho. Así, el MRyC se ofrecía como el garante del *cambio en paz*:

...nosotros vamos a nacionalizar el comercio exterior. Nuestros granos y nuestras carnes serán vendidos por la Junta Nacional de Granos y la de Carnes; vamos a nacionalizar el crédito; tendremos el monopolio de los hidrocarburos; todo dentro de una democracia formal, sin totalitarismos, donde se respete la propiedad, sin caer en la defensa de una minoría que hasta ahora ha sido privilegiada<sup>202</sup>.

Se trataba claramente de precandidatos atractivos para los jóvenes coordinadores. Era posible detectar en las palabras tanto de Alfonsín como de Storani puntos en común con muchas de las lecturas y propuestas que aquellos jóvenes desarrollaban en sus encuentros y documentos.

La semana previa a los comicios internos del 26 de noviembre estuvo marcada por el arribo de Juan Domingo Perón al país tras un exilio de diecisiete años<sup>203</sup>. El levantamiento de la proscripción del justicialismo –aún cuando su líder permanecía

<sup>201</sup> Fuente: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Bahía Blanca 3ra, UCRP, Legajo N° 1.

<sup>202</sup> Ídem.

<sup>203</sup> Perón llegó a Argentina la mañana del 17 de noviembre en el marco de fuertes tensiones tanto entre su espacio político y el gobierno militar como, a su vez, hacia el interior del movimiento justicialista.

impedido de ser electo— claramente restaba competitividad a la UCR. La mayoría daba por descontado un triunfo del peronismo en las presidenciales del año siguiente por lo que se consideraba que la fórmula radical que surgiese de la interna del último domingo de noviembre cumpliría una función testimonial. Algunos rumores deslizaban la posibilidad de que la UCR integrara entonces un frente electoral, cuestión que fue descartada de plano por Ricardo Balbín<sup>204</sup>. Durante aquella semana, el presidente de la UCR interrumpió su gira en el interior del país a fin de permanecer cerca de Vicente López, localidad en la que se había instalado Perón, ya que Enrique Vanoli, Secretario del Comité Nacional de la UCR, y el abogado justicialista Alejandro Díaz Bialet habían acordado un encuentro entre Balbín y Perón. Finalmente, ambos dirigentes se reunieron en el marco de un encuentro de LHP la noche del domingo 19<sup>205</sup>; ante la prensa Balbín declaró que se había tratado de “una conversación para adelante, no para atrás”<sup>206</sup>. Durante la reunión, el presidente de la UCR le expresó a Perón delante de los representantes del resto de los partidos, su negativa a integrarse a acuerdos o frentes electorales a la vez que le transmitió su oposición a la normativa electoral que le impedía al líder justicialista ser candidato<sup>207</sup>:

El requisito básico es la institucionalización y la vigencia plena de la democracia representativa. En este sentido, rechazamos las proscripciones y cualquier clase de condicionamiento. Ningún partido debe renunciar a su personalidad pero hemos dicho siempre que hay que cambiar de estilo político y que una parcialidad no lo puede todo. Sin que nadie deponga nada de lo suyo hay que llegar a un compromiso común de coincidencias mínimas, nunca máximas. Sin perder nuestra individualidad, los partidos tendremos representación en el Congreso y de allí surgirá la síntesis de la coincidencia en los puntos vitales<sup>208</sup>.

---

<sup>204</sup> “La entrevista Perón-Balbín realizase hoy”, *El Litoral*, Santa Fe, 19 de noviembre de 1972, p. 2.

<sup>205</sup> Más allá de las gestiones previas, no hubo un encuentro a solas entre Juan Domingo Perón y Ricardo Balbín sino que conversaron en presencia de representantes del resto de los partidos políticos integrados en LHP.

<sup>206</sup> “Exposición de Balbín a la prensa”, *El Litoral*, Santa Fe, 20 de noviembre de 1972, p. 1.

<sup>207</sup> Al día siguientes de que Balbín le transmitiera a Perón su rechazo a los condicionamientos impuestos por el gobierno de Lanusse, Mor Roig —hombre cercano a Balbín— se reunía con miembros militares de la Comisión Coordinadora del Plan Político para determinar la vigencia de la cláusula del 25 de agosto de aquel año que impedía la candidatura de aquellos argentinos que en ese momento estuviesen residiendo fuera del país. Ver: “Se mantendría una cláusula”, *El Litoral*, Santa Fe, 21 de noviembre de 1972, p. 1.

<sup>208</sup> “Conceptos..”, *El Litoral*., Santa Fe, 21 de noviembre de 1972, p. 2.

Balbín había sufrido persecución política y judicial durante las primeras presidencias de Perón. Siendo diputado nacional, fue expulsado del Congreso y encarcelado en distintas oportunidades. Posteriormente, apoyó a la Revolución Libertadora y en la división del radicalismo del año 1957 quedó al frente de la variante más refractaria a acuerdos con el peronismo. A pocos días de los comicios internos, el encuentro amistoso entre Balbín y Perón tenía un fuerte impacto tanto hacia afuera como hacia adentro de la UCR. Por un lado, en el marco de un proceso agudización de la conflictividad política, dos individuos que habían estado fuertemente enfrentados se reunían a conversar acerca de la transición democrática. El diálogo –que no implica necesariamente la existencia de acuerdos o de coincidencias– como un camino alternativo de interacción política frente a la lógica de la violencia imperante en aquellos años. Por otro lado, hacia el interior del radicalismo Balbín se fortalecía: en primer lugar, confirmaba su rol de máxima figura al dialogar de igual a igual con Perón; en segundo término, desmontaba el discurso del MRyC que mostraba a Alfonsín como el único precandidato en condiciones de conducir a un acercamiento de los partidos populares –con el fin de lograr la anunciada *liberación nacional*– y de resolver la antinomia radicalismo-peronismo y, por último, Balbín se mostraba con la capacidad y la voluntad de poner límites a algunos deseos de Perón como, por ejemplo, la formación de un gran frente electoral integrado por varios partidos entre ellos la UCR. Según Balbín, sería el poder legislativo el espacio de construcción de acuerdos; en este sentido, señalaba que la composición del Congreso debía ser determinada por los ciudadanos a través de comicios libres en los que pudiesen elegir entre distintas propuestas:

...democracia representativa no quiere decir que tenga que haber un solo candidato. Lo importante es que podamos elegir en marzo y que podamos elegir muchos otros gobernantes. Nuestra individualidad no nos presenta como los aislacionistas de la democracia<sup>209</sup>.

A lo largo de la semana previa a los comicios internos, mientras Alfonsín y Storani recorrían distintas provincias llevando su mensaje renovador, Balbín se había desentendido de los actos en comités radicales<sup>210</sup> focalizándose en su relación con

---

<sup>209</sup> Ídem.

<sup>210</sup> La proclamación de la candidatura de Balbín en un distrito clave como Avellaneda fue cancelada en dos oportunidades: inicialmente pautada para el 17 de noviembre, se suspendió debido al arribo de Perón;

Perón y en los acuerdos con otras fuerzas políticas. Esto fue así por dos razones: en primer lugar, Balbín daba por descontado que se impondría en la lucha interna por la candidatura presidencial<sup>211</sup> y, por otro lado, su acercamiento a la figura de Perón lo fortalecía hacia el interior de la UCR tal como ha sido desarrollado en párrafos anteriores. Aún antes de ser consagrado por los afiliados, Balbín actuaba y se mostraba como el candidato electo de la UCR. Esa postura formaba parte de la propia estrategia electoral

El domingo 26 de noviembre se realizaron, finalmente, las elecciones internas de la UCR<sup>212</sup> aunque con una participación menor a la esperada<sup>213</sup>. Llegaba a su fin una extensa etapa iniciada en 1957 con la formación de la UCRP: el tradicional MIR bonaerense se había dividido dando lugar a dos nuevas corrientes. La primera de ellas liderada por Balbín y la segunda por Alfonsín; a su vez, de la intransigencia nacional –o sabattinismo– con epicentro en la provincia de Córdoba provenían ambos precandidatos a vicepresidente, Eduardo Gamond y Conrado Storani. Por último, el tradicional unionismo cuyas principales figuras eran Julián Sancerni Giménez y Carlos Perette se volcó en favor de Balbín. Independientemente del resultado de aquella jornada, se iniciaba un nuevo período de la historia de la UCR marcado por la división del partido en dos grandes corrientes internas en las que se fusionaban las líneas existentes hasta ese entonces: LN, tal como se denominó al espacio liderado por Ricardo Balbín, y MRyC. Estos sectores dominarían la escena radical durante las dos décadas siguientes.

---

fue reprogramada para el día 23 y nuevamente suspendida ya que ese mismo día se debió celebrar una reunión en el Comité Nacional. Fuente: “Ha sido postergada la proclamación de Balbín en Avellaneda”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de noviembre de 1972, p. 2.

<sup>211</sup> No sólo Balbín y sus seguidores estaban convencidos acerca de su victoria, también la daba por descontada gran parte de la clase política y de los periodistas.

<sup>212</sup> En los veinticuatro distritos del país había un total de 566.801 afiliados radicales habilitados para votar. En el caso de la provincia de Misiones, la elección se postergó en un principio para el domingo 10 de diciembre ya que hubo demoras en la impresión de los padrones pero a comienzos de diciembre la junta electoral de la UCR Nacional impidió la realización de los comicios argumentando que las juntas provinciales no tenían la facultad de fijar nuevas fechas. En las provincias de San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán y Jujuy, los fuertes enfrentamientos entre las distintas líneas internas impidieron la elección de candidatos a gobernador y vice, sólo se votó la fórmula presidencial y se eligieron algunos candidatos a intendente. En los casos de Formosa, Córdoba y Santa Cruz, hubo lista de unidad en el orden provincial. Fuente: “Balbín se impuso en el comicio del radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 27 de noviembre de 1972, p. 2.

<sup>213</sup> Mientras que se pronosticaba una participación de entre 60 y 70 por ciento del padrón, finalmente sólo el 56 por ciento de los afiliados asistió a los comicios internos.

Iniciada la madrugada del lunes 27 de noviembre, Raúl Alfonsín reconoció la derrota y expresó: “ha triunfado el radicalismo y eso es lo único que importa”<sup>214</sup>. El desempeño del MRyC fue muy positivo, reduciendo en el ámbito bonaerense –en relación a los comicios de mayo– en casi diez mil votos la diferencia con el balbinismo<sup>215</sup>. La fórmula ganadora se sostuvo gracias a la amplia ventaja obtenida en la Capital Federal, adonde el MRyC no había presentado una propuesta competitiva<sup>216</sup>. Por su parte, Balbín señaló: “la democracia argentina ha triunfado y a partir de ahora todos bregaremos unidos por los objetivos prioritarios del partido: la institucionalización y la pacificación del país”<sup>217</sup>. El mensaje de ambos contendientes daba por superada la lucha interna<sup>218</sup> y proponía proyectarse hacia el futuro; Alfonsín, como referente de un espacio renovador que, más allá de no haber triunfado, había cosechado un gran apoyo entre los afiliados, proponía la unidad partidaria y se comprometía a trabajar en favor de la fórmula radical. Balbín era, por tercera vez, candidato a presidente de la Nación.

La diferencia –de sólo ocho puntos porcentuales– entre Balbín y Alfonsín fue menor a la pronosticada por los analistas y a la esperada por los propios balbinistas<sup>219</sup>. Como suele ocurrir, la euforia de la campaña había inducido a muchos renovadores a creer que se alzarían con la victoria; si bien la derrota les dejó un sabor amargo, la performance del MRyC fue muy buena y consolidó a Alfonsín como un dirigente de alcance

---

<sup>214</sup> Ibidem.

<sup>215</sup> Ibidem.

<sup>216</sup> En el ámbito capitalino se oficializaron tres listas: *Unión Radical* –liderada por Julián Sancerni Giménez y por Juan Trilla–, *Intransigencia Popular Independiente* –cuyos máximos referentes eran el ex intendente Francisco Rabanal y Arturo Mathov– y la del MRyC. Las dos primeras, apoyaban la precandidatura de Balbín y le aportaron una amplia ventaja sobre Alfonsín que sería clave para asegurar la victoria de LN en el total nacional. Sobre esta cuestión, ver: Persello, 2007:240.

<sup>217</sup> El Litoral: *Balbín se impuso en el comicio del radicalismo*, Santa Fe, 27 de noviembre de 1972, p. 2.

<sup>218</sup> En el caso de la provincia de Santa Fe, la disputa entre las listas Celeste (adhería a Alfonsín) y Blanca y Roja (que acompañaba en la boleta a Balbín) continuó durante semanas ya que ambas se adjudicaban el triunfo. El juez electoral Eugenio Wade suspendió el escrutinio a comienzos del mes de diciembre y finalmente asignó la victoria a la lista Celeste (cuya fórmula a gobernador y vice estaba integrada por Aldo Tessio y el coordinador Aníbal Reinaldo respectivamente). La precandidatura de Reinaldo fue fruto de un acuerdo entre el Movimiento Honorio Pueyrredón –encabezado por Marcelo Giachero– de la provincia de Santa Fe y la JCN. Finalmente, la causa judicial se derivó a la Capital Federal adonde la Cámara Nacional Electoral, influenciada por Mor Roig, consagró la fórmula balbinista (Eugenio Malaponte-Carlos Spina). Sobre las irregularidades en los comicios internos de noviembre de 1972 en la provincia de Santa Fe, ver el testimonio de Luis Alberto Cáceres en Muiño, 2011a:188.

<sup>219</sup> El escrutinio definitivo arrojó los siguientes resultados: Balbín-Gamond, 170.083 votos (54 por ciento) y Alfonsín-Storani 144.901 (46 por ciento). Fuente: “Proclamaron la fórmula radical Balbín-Gamond”, *El Litoral*, Santa Fe, 20 de diciembre de 1972, p. 2.



nacional. Balbín no adjudicaba lo ajustado de triunfo al crecimiento de los sectores juveniles o a la existencia de una propuesta alternativa a la suya que había resultado atractiva para los afiliados sino al costo político que debió pagar por sus reuniones con Perón. En la conferencia de prensa que brindó el día siguiente a los comicios, al ser consultado por un cronista sobre las razones de la escasa diferencia de votos entre Alfonsín y él, señaló:

Ha habido un imponderable en el país que puede haber jugado en este proceso electoral. Sin duda he debido pagar un precio político. Pero lo importante es que los unos y los otros seguimos siendo radicales [...] En mis entrevistas con Perón he cumplido una disposición establecida por la comisión política del partido. De allí – reiteró– que el precio que haya tenido que pagar lo hice cumpliendo lo que el partido me mandó que hiciese<sup>220</sup>.

Los espacios que se enfrentaron en aquella interna se configuraron a partir de los posicionamientos de sus integrantes en torno a dos puntos: por un lado, la cuestión de la identidad del radicalismo y por otro cuál debía ser el rol de la UCR en el sistema político argentino. Según el politólogo Vicente Palermo:

...en la interna radical del '72, Raúl Alfonsín condujo la oposición a la propuesta balbinista de fijar al radicalismo en los términos en los que el peronismo, especialmente el propio Perón, lo constituía como sujeto político: precisamente Ricardo Balbín consolida su dominio del partido al convertirse en el ejecutor de este rol (1986:80).

Los alfonsinistas acusaban a Balbín de conformarse con un papel de reparto en el sistema político; según aquellos, la conducción no aspiraba a alcanzar la victoria en las urnas –se daba por sentado un triunfo del peronismo– sino que reducía a la UCR a su función de garante de la Constitución y de la estabilidad institucional (Delgado, 2003:VI). A esto se referían los coordinadores al denominar a la dirigencia balbinista como “la dirección del seguidismo”. La creación del MRyC cobra especial relevancia si ampliamos el análisis a la década siguiente: a comienzos de los setenta, el acercamiento entre renovadores y coordinadores permite la conformación de un espacio que, durante los ochenta, se constituirá como coalición dominante dentro de la UCR.

---

<sup>220</sup> “El radicalismo es uno solo”, *El Litoral*, afirmó Balbín, Santa Fe, 28 de noviembre de 1972, p. 2.

### **Renovadores, balbinistas y la reconfiguración del escenario partidario**

La gran elección del MRyC modificó –al menos temporalmente– la relación de fuerzas hacia el interior del partido radical. Tradicionalmente, Balbín había manejado los vínculos de la UCR con el resto de los actores políticos de modo unipersonal; en el caso de su relación con el gobierno militar, los renovadores le cuestionaban una sospechosa connivencia –materializada, fundamentalmente, en la participación de Mor Roig como Ministro del Interior. Frente a sectores internos –entre los que se destacaba la JCN– que presionaban a la conducción partidaria a fin de que éste endureciese su posicionamiento ante el gobierno de Lanusse, Balbín se había mantenido incólume. Sin embargo, el escaso margen de diferencia con él que se había impuesto sobre Alfonsín lo condujo a realizar ciertas concesiones a los reclamos renovadores. No era posible ignorar la voluntad de los afiliados si es que se deseaba mantener la unidad partidaria: la contención de la figura de Alfonsín era fundamental para evitar que miles de afiliados de todo el país que no se sentían identificados con el balbinismo migrasen hacia otras agrupaciones políticas. Así, a mediados del mes de diciembre, a sólo tres semanas de los comicios internos, el Comité Nacional sorprendió al emitir un documento crítico del gobierno de Lanusse. Tras haber apoyado durante meses la transición política diseñada por Mor Roig, la conducción del radicalismo le señalaba a la Junta de Comandantes en Jefe que LHP ya había cumplido con su tarea y que correspondía ahora al gobierno respetar los compromisos asumidos y clarificar las pautas de la transición democrática<sup>221</sup>. Por último, el comunicado señalaba que “la Unión Cívica Radical mantuvo y mantiene su total independencia frente al gobierno”<sup>222</sup>. Días más tarde, en otro gesto hacia sus competidores internos, Balbín elogió el rol de los jóvenes –un sector que mayoritariamente adhería al MRyC– en aquella etapa, desde la ciudad de Mar del Plata destacó que “la realización integral del país se concretará a través de la juventud que avanza con derrotero nacional”<sup>223</sup>. Simultáneamente, el candidato a

---

<sup>221</sup> En el comunicado, difundido el 15 de diciembre de 1972, la UCR señalaba que no concebían “candidatos ni partidos oficialistas” ya que esto contaminaría el proceso electoral. Acto seguido, advertía que “el problema actual no está ya radicado en la búsqueda de coincidencias que existen en el seno del pueblo, expresados por sus agrupaciones políticas y sociales, sino en la acción del gobierno que no termina de despejar en forma clara y definitiva el camino de la soberanía popular” Fuente: “Respuesta de la UCR al plan de conciliación”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de diciembre de 1972, p. 2.

<sup>222</sup> “Respuesta de la UCR al plan de conciliación”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de diciembre de 1972, p. 2.

<sup>223</sup> “Balbín reiteró los objetivos del radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 18 de diciembre de 1972, p. 2.

governador de la provincia de Buenos Aires por la UCR, César García Puente<sup>224</sup>, condenaba la filiación conservadora de la fórmula presidencial del justicialismo a la que consideraba incapaz de defender los intereses del pueblo:

...los que hasta ayer se llamaban Frecilina y hoy Frejuli, nombres muy difíciles pero de caras conocidas porque ahora está en claro que dos viejos conservadores han montado la fórmula peronista en el país; Cámpora-Solano Lima, que de ninguna manera pueden estar al servicio del pueblo porque vivieron la década del treinta sometiendo a los argentinos<sup>225</sup>.

En relación a la celebración de la Navidad, la UCR emitió un comunicado en el que se recuperaban algunas de las ideas e innovaciones discursivas que impulsaba la renovación y que el balbinismo se había visto en la obligación y en la necesidad de incorporar. Tras identificar a la UCR como “instrumento de la liberación nacional”, se señalaba que la convocatoria electoral era el resultado de “la resistencia heroica del pueblo contra toda forma de dictadura y contra la dependencia externa”. Se trataba de una interpretación del proceso político muy distinta a la que solía exteriorizar Balbín: mientras que éste ubicaba a los partidos en el centro de la escena y comprendía al proceso de institucionalización como el resultado de acuerdos entre distintos dirigentes, la UCR nacional reproducía en esta ocasión el discurso del MRyC. De acuerdo a éste, eran los sectores populares los protagonistas del proceso y la lucha no era únicamente contra el gobierno militar sino también contra las fuerzas económicas de origen extranjero que actuaban en el mercado argentino. Mientras que Balbín solía declarar que el principal objetivo era lograr la estabilidad institucional, el nuevo documento del Comité Nacional señalaba la necesidad de:

...realizar una política de emancipación que nos permita construir una auténtica y verdadera democracia social donde el hombre y sólo él sea protagonista de su propia liberación de todas las formas degradantes del imperialismo capitalista e ideológico y del absolutismo en todos sus aspectos [...]. La paz que predicamos no

---

<sup>224</sup> García Puente era a su vez presidente del comité bonaerense. En los comicios del 26 de noviembre los afiliados lo habían elegido, junto con Raúl Vaccarezza, para integrar la fórmula a gobernador y vice de la UCR.

<sup>225</sup> “A la actitud de Perón, refirióse García Puente”, *El Litoral*, Santa Fe, 18 de diciembre de 1972, p. 2.

es la paz del quietismo ni del estancamiento. La seguridad que ofrecemos no es la que garantiza a los privilegios económicos que niegan la libertad y la justicia<sup>226</sup>.

Era evidente que se estaba produciendo un giro en el discurso de la UCR, la influencia del MRyC en el mismo era innegable. Lo cierto es que las ideas de las máximas autoridades partidarias no se habían modificado –Balbín tenía en ese momento 68 años de edad, a esa altura de la vida el esquema mental en el que una persona razona, reflexiona y adopta decisiones, se encuentra firmemente arraigado y no sufre grandes transformaciones– y su accionar en los meses siguientes demostró que las palabras no reflejaban necesariamente sus pensamientos pero sí evidenciaban una estrategia adaptativa a las nuevas relaciones de fuerzas hacia el interior del partido y al discurso político dominante en ese entonces.

A comienzos de 1973, con la campaña electoral ya iniciada<sup>227</sup>, la juventud del MRyC bonaerense resolvió apoyar la fórmula Balbín-Gamond. La semana anterior Juan Domingo Perón había deslizado una vez más, desde Madrid, la posibilidad de una alianza con el radicalismo. Según el expresidente, tanto su partido como la UCR eran fuerzas populares y deberían unirse ya que en ese momento la antinomia era entre el *pueblo* y las FFAA. Por lo tanto, el principal objetivo era “liberar al país de este flagelo que es el partido militar”<sup>228</sup>. Perón ahora se abrazaba a los partidos políticos y se enfrentaba a las FFAA, el ámbito en el que él se había formado. Meses más tarde asumiría la presidencia de la Nación vestido con el uniforme de teniente general del Ejército Argentino y exactamente un año más tarde, en las primeras semanas de 1974, lanzaría una lucha sin cuartel contra las organizaciones guerrilleras. Es decir que las declaraciones de Perón de aquellos meses no dejaban traslucir sus verdaderas ideas sino que formaban parte de una estrategia dirigida a generar las condiciones para posibilitar su asunción como presidente. Mientras que Balbín aspiraba a conservar el control del

---

<sup>226</sup> “La UCR ha dado una declaración”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de diciembre de 1972, p. 2.

<sup>227</sup> La UCR había lanzado su campaña nacional la noche del 27 de diciembre de 1972 en la sede del Comité de la Capital Federal. Los oradores del encuentro fueron Ricardo Balbín y Eduardo Gamond – ambos integrantes de la fórmula presidencial–; el candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, César García Puente; el titular de la UCR porteña, Raúl Jorge Zariello y la candidata a vicegobernadora de Chaco, Gladys Janik, quien defendió la participación de las mujeres en la actividad política. Fuente: “Balbín inició la campaña radical”, *El Litoral*, Santa Fe, 28 de diciembre de 1972, p. 2.

<sup>228</sup> “Perón anticipó una posible alianza con el radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 11 de enero de 1973, p. 2.

partido radical, Perón buscaba regresar a la Casa Rosada y desde allí evitar el avance de la izquierda en el país. Los movimientos y declaraciones de uno y otro durante los últimos meses de 1972 y los primeros de 1973 girarían en torno a estos objetivos particulares.

En la madrugada del 15 de enero, Balbín expresó ante unas dos mil personas en la ciudad de Salta que los tres ejes de su gobierno serían la reforma universitaria, una profunda transformación de la estructura agraria y la nacionalización del sistema financiero<sup>229</sup>. El candidato presidencial fue construyendo su discurso con enunciados de esta índole, que respondían a la política económica tradicional de su partido y que le significaban el apoyo del MRyC, con otros planteos más moderados que los de algunos renovadores, menos incendiarios. Así, por ejemplo, frente a dirigentes como Conrado Storani que aseguraban tener recetas para casi todos los males y, a diferencia de la JCN que proponía agudizar las contradicciones, Balbín expresó:

Sólo tenemos deseos de trabajar y deseos de comenzar. No tenemos soluciones en los bolsillos pero estamos dispuestos a iniciar un camino para que nos sigan todos los demás. Un camino de respeto, de democracia, contando con el pueblo y con el respeto del hombre especialmente [...] No estamos con grupos, estamos con todos los hombres argentinos por cuanto necesitamos la unión para que el país salga adelante<sup>230</sup>.

Como se indicó en páginas anteriores, el sábado 20 de enero de 1973 se congregaron en la ciudad de Azul los jóvenes del MRyC de la provincia de Buenos Aires. La mayoría de ellos integraban la JCN, incluso asistieron a aquel encuentro algunos coordinadores de otras provincias. Allí resolvieron apoyar la fórmula presidencial del radicalismo; en el documento que publicaron anunciando tal decisión, Ricardo Balbín no fue mencionado ni en una sola oportunidad. Lo que motivaba su decisión era la necesidad de impulsar la plataforma de gobierno de la UCR, en cuyo diseño el MRyC había tenido una notable participación. Por otro lado, según los jóvenes renovadores los comicios del 11 de marzo no cumplían con las expectativas del pueblo ya que subsistían aún la persecución ideológica, la legislación represiva y el estado de sitio. Tras señalar que el gobierno que surgiese de aquellas elecciones estaría condicionado para acceder al poder

<sup>229</sup> “Balbín asistió a un acto en Salta”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de enero de 1973, p. 2.

<sup>230</sup> “En un acto en La Rioja habló el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 17 de enero de 1973, p. 2.

real ya que el mismo había sido entregado por las Fuerzas Armadas “a los monopolios internacionales”, advertían que:

...la recuperación de autodecisión por el pueblo sólo será posible con la realización del programa de liberación nacional, cuyo punto de partida es la plataforma electoral de la Unión Cívica Radical.- Por lo mismo [...] brindamos nuestro esfuerzo para que la plataforma partidaria sea el programa del futuro gobierno.- por la conquista de elecciones libres, sin proscripciones ni condicionamientos, garantizadas por las movilizaciones populares, para el logro de la liberación nacional y social del pueblo argentino<sup>231</sup>.

El mismo día en el que desde Azul la JCN resolvía apoyar la fórmula de la UCR, en la ciudad de San Juan Raúl Alfonsín se sumaba a la campaña presidencial de Balbín al acompañarlo en un reportaje televisivo. Las declaraciones del ex precandidato estaban en sintonía con las de los jóvenes, centrando el eje en el plan de gobierno: “las postulaciones programáticas del radicalismo, concretadas en su plataforma, constituyen un mandato ideológico que es compartido y acatado por todos, sin diferencia alguna”<sup>232</sup>. Días más tarde, Balbín describió a la violencia política como “la protesta lógica ante angustias no satisfechas y reclamos no atendidos” y adjudicó a las FFAA la responsabilidad por la existencia de organizaciones guerrilleras en Argentina:

[la subversión] vino cuando se dieron gobiernos de fuerza. Está demostrado, en cambio, que en los países de América latina donde imperan los gobiernos democráticos, la guerrilla no entra. La solución entonces es realizar una economía de justicia para terminar con la violencia y realizar el auténtico estado de derecho para eliminar la subversión<sup>233</sup>.

Los coordinadores coincidían con algunos dirigentes de las organizaciones guerrilleras en determinados objetivos pero disentían en el camino escogido. Por su parte, Balbín se expresó de distintos modos acerca de los grupos armados –en algunas circunstancias empleó expresiones más duras y en otras intentó comprender sus motivaciones– a la vez

---

<sup>231</sup> CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Azul, UCR MRyC, Legajo N° 1.

<sup>232</sup> “Alfonsín se incorporará a la campaña del radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 21 de enero de 1973, p. 2.

<sup>233</sup> “Aclaración de Ricardo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de enero de 1973, p. 2.

que condenó la existencia de presos políticos<sup>234</sup> –situación que él había sufrido en carne propia en distintos momentos en el curso de las primeras dos presidencias de Perón– durante los gobiernos de la Revolución Argentina. La JCN fue muy crítica de Balbín y en numerosos temas poseían visiones muy diversas. Sin embargo, uno y otro coincidían en otorgar en sus análisis un rol central al sistema democrático como solución a los problemas que afectaban al país. Concebían la realización de elecciones libres como una cláusula irrenunciable de sus programas políticos: este aspecto había diferenciado a los coordinadores de otras organizaciones juveniles de izquierda de comienzos de los setenta<sup>235</sup> a la vez que había actuado como espacio de encuentro entre Balbín y Perón<sup>236</sup>. Los radicales repetían una y otra vez –en un esquema discursivo que sería recuperado por Raúl Alfonsín diez años más tarde– que la sola implantación del régimen democrático solucionaría muchos de los problemas que afectaban al país:

Es precisamente cuando se rompe el orden institucional del país y entra en crisis la concepción democrática que junto a sistemas corporativos o intentos similares aparece la guerrilla. Entonces hay que llegar a la conclusión de que la legalidad constitucional es un inconveniente para la guerrilla [...]. Cuando se recuperan las instituciones del país, la justicia termina con la violencia y la filosofía de la violencia queda limitada a sus justos términos<sup>237</sup>.

En los meses siguientes se comprobaría que la asunción de gobiernos electos por la amplia mayoría de los argentinos no significaba una solución al problema de la violencia política. Por otro lado, Balbín defendía tanto la educación laica –una bandera

<sup>234</sup> A fines de enero de 1972, durante su gira proselitista por el norte del país, Balbín señaló: “existen presos políticos y cuando el radicalismo llegue al gobierno como lo ha hecho siempre, derogará leyes represivas y suprimirá para siempre los tribunales especiales”. Fuente: “Los comicios son impostergables, dijo el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 28 de enero de 1973, p. 2.

<sup>235</sup> Esta cuestión ya ha sido desarrollada al analizar el documento final del encuentro nacional que la JR realizó en Tucumán en agosto de 1972.

<sup>236</sup> Ricardo Balbín había apoyado al golpe de estado de derrocó al gobierno peronista en 1955 y su partido, la UCRP, participó de distintos comicios en los que el peronismo estaba proscripto. Sin embargo, la imposibilidad de generar gobiernos estables durante las casi dos décadas en la que Perón permaneció en el exilio, lo convenció acerca de la necesidad de integrarlo en el sistema político. Por su parte, Juan Domingo Perón necesitaba juntar la mayor cantidad de apoyos posibles para presionar al gobierno de Lanusse a fin de que autorizase al justicialismo a participar de las elecciones generales. Esto explica el fuerte interés de Perón por mostrarse muy cercano a distintos dirigentes políticos a fines del año '72 y comienzos del '73; se destacaba en este sentido la importancia que asignaba a Balbín a quien le ofreció públicamente en reiteradas oportunidades la realización de una alianza electoral o bien el compromiso a gobernar en conjunto.

<sup>237</sup> “Hizo declaraciones a los periodistas el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 27 de enero de 1973, p. 2.

muy cara a los sentimientos de la UCRP que la había enfrentado en su momento al presidente Frondizi– lo cual constituía otro punto de contacto con los jóvenes de la JCN<sup>238</sup> como los principios de la reforma universitaria, los cuales constituían la esencia de FM, brazo universitario de la JCN<sup>239</sup>.

### **La fragmentación de la JR metropolitana: el caso de la JRR**

El triunfo de Balbín en los comicios internos de noviembre tuvo especial incidencia hacia el interior de la JR porteña ya que se profundizaron las diferencias entre la JCN y la JRR. En la fractura entre ambas organizaciones incidieron cuestiones políticas pero también diferencias personales. Como suele ocurrir en numerosas ocasiones, aspectos relativamente menores como una ruptura amorosa o la existencia de celos entre dos o más personas interesadas en el mismo cargo pueden provocar la fractura de grandes organizaciones. La vida es una sucesión de detalles y en la historia estos suelen tener consecuencias inimaginables. En el caso de la escisión de la JRR a fines de 1972, más allá de las diferencias que podían existir entre los jóvenes porteños acerca de cómo debían funcionar los órganos de la JR, lo que primaron fueron –en parte– las relaciones interpersonales. Las redes que se habían ido gestando en los años previos a 1972 –que excedían la condición de grupos reducidos a la actividad política sino que en la mayoría de los casos funcionaban también como grupos de amigos– continuaron a partir de 1973 ya como agrupaciones diferenciadas que se disputaban públicamente el dominio del radicalismo porteño.

---

<sup>238</sup> Respecto a este asunto, parte de los sectores más conservadores de la Iglesia Católica temían aún a comienzos de los años setenta que un posible gobierno de Balbín acabase con las instituciones educativas privadas en el país. La relación entre la Conferencia Episcopal Argentina y el partido radical nunca fue tan fluida y amistosa como la que la Iglesia construyó con las FFAA y con el peronismo – independientemente del fuerte conflicto de los años 1954 y 1955. Con relación a los evidentes reparos de la Iglesia ante el laicismo de una eventual presidencia de Balbín, el candidato de la UCR se reunió con Manuel Tato, obispo de Santiago del Estero, para asegurarle que su partido no propugnaba la eliminación de la enseñanza privada sino “el fortalecimiento de la escuela pública, seriamente amenazada en los últimos años”. Fuente: “Los comicios son impostergables, dijo el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 28 de enero de 1973, p. 2.

<sup>239</sup> La noche del 30 de enero de 1973, Ricardo Balbín participó de una entrevista televisiva en la Capital Federal. Lo acompañaban Raúl Alfonsín, Juan Carlos Pugliese y Félix Elizalde; allí se “manifestó partidario de una universidad «plenamente autónoma» con «libertad de cátedra» y participación de los estudiantes en su gobierno”. Fuente: “Negó Balbín un pacto con Perón”, *El Litoral*, Santa Fe, 31 de enero de 1973, p. 2.



Durante el año 1972, la JRR se mantuvo en la órbita del espacio renovador pero tras la victoria de Balbín en el mes de noviembre, se incorporaron al oficialismo partidario. Quien actuó como nexo entre los revolucionarios y Balbín fue Enrique Vanoli, por ese entonces secretario del Comité Nacional. Es posible que hayan incidido en este giro distintas circunstancias: en primer lugar, las mencionadas diferencias interpersonales entre unos y otros. En el caso de los coordinadores porteños figuraban en su primera línea los hijos de importantes dirigentes radicales: Stubrin, Nosiglia, Suárez Lastra, entre otros; lo cual les brindaba acceso a información y recursos de los que carecían otros afiliados. Esto se percibía con facilidad en un partido como el radical en el que las redes familiares tienen una gran importancia; es posible rastrear la continuidad de algunas familias<sup>240</sup> en los órganos de gobierno partidarios durante décadas. Así fue que en la JCN no sólo existía un conjunto de ideas que los nucleaba –que esencialmente no eran muy distintas a las de la JRR– sino también una identidad de clase. Los coordinadores no necesitaban acercarse a Balbín para conocer desde adentro cómo funcionaba el partido o para tener acceso a determinados dirigentes. La mayoría de ellos habían crecido acompañando a sus padres a reuniones de comité, habían recibido a los más importantes dirigentes en sus casas familiares y la portación de apellido les permitía tener un contacto frecuente con quien lo deseasen. Esto no era así en el caso de los revolucionarios: no eran hijos de importantes dirigentes y durante sus primeros meses en el radicalismo no les había resultado sencillo vincularse y dialogar con las principales figuras partidarias. Se sentían *outsiders*, creían estar en desigualdad de condiciones con respecto a sus pares de la JCN. Resolvieron esta situación al convertirse a fines del año 1972 en el brazo juvenil de Ricardo Balbín. Se trató de una relación simbiótica: el presidente del Comité Nacional –quien tenía en ese momento 68 años de edad– había visto fuertemente debilitada su inserción entre los jóvenes a partir de la formación del MRyC y la JRR venía a cubrir –al menos en parte– esa carencia. Por otro lado, los revolucionarios no tuvieron la posibilidad de generar canales de diálogo con Raúl Alfonsín ni con otras figuras importantes del espacio renovador; según ellos, Leopoldo Moreau, Marcelo Stubrin, Enrique Nosiglia y María del Carmen

---

<sup>240</sup> Tal es el caso –por citar sólo algunos ejemplos– de los Nosiglia, los Stubrin, los Storani, los Alfonsín, los Suárez, con participación ininterrumpida en la estructura de la UCR desde hace más de medio siglo.

Banzas aspiraban a ser los únicos interlocutores entre Alfonsín y los jóvenes de la Capital Federal relegando al resto a un rol secundario.

Al momento de la fractura entre la JRR y la JCN, Facundo Suárez Lastra llevaba pocos meses como integrante de FM en la Facultad de Derecho de la UBA y estaba profundamente identificado con la JCN; recuerda haber sido invitado por los revolucionarios a incorporarse a su espacio:

A mí me convocaron, me llamaron, para que me sumara a ellos. Los argumentos que tenían, básicamente, eran que lo que ellos denominaban «la troika»<sup>241</sup> por la crítica al grupo cerrado de conducción del comunismo soviético, la troika conducida por Moreau, Stubrin y Nosiglia en la Capital Federal era un grupo elitista, cerrado, sectario, que no permitía el crecimiento de dirigentes, que taponaba el crecimiento de otros dirigentes con militancia, que no les abría los espacios y que le cerraba el paso al resto de los dirigentes a la relación con Alfonsín<sup>242</sup>.

Al sentirse relegados por el MRyC, el llamado de Vanoli<sup>243</sup> invitando a los miembros de la JRR a una cena con Balbín fue la llave a una nueva etapa marcada por la fractura de la JR capitalina. A partir de entonces la disputa entre ambos espacios transcurrió fundamentalmente en los pasillos de la UBA.

Algunos, como por ejemplo Nosiglia, resaltan el oportunismo de los revolucionarios como el elemento decisivo para comprender aquella fragmentación<sup>244</sup>. Otros destacaban la incidencia de las diferencias personales como explicación de aquella división; en este sentido se expresaron Juan Radonjic<sup>245</sup>, Marcelo Stubrin y Facundo Suárez Lastra. Según Stubrin, incidieron dos elementos en la ruptura: por un lado, los reparos que

---

<sup>241</sup> En ruso «тройка», hace referencia a un triunvirato compuesto por tres personas de idéntico nivel y poder que se unen para llevar adelante una misión. En el caso de la Unión Soviética, se habían formado *troikas* tras las muertes de Lenin (1924) y de Stalin (1953).

<sup>242</sup> Entrevista de Facundo Suárez Lastra con el autor.

<sup>243</sup> Respecto a esta cuestión, Nosiglia ha señalado: “[la fractura con la JRR] se produce inmediatamente después del triunfo de Balbín en la elección interna. Ellos generan un proceso de aproximación con Enrique Vanoli en el Comité Nacional y pretenden ser la juventud oficial” (Muiño, 2011a:269). Según Federico Storani, “la llamada JRR [era] una cosa puramente capitalina y pequeña que giraba en torno de Vanoli y con mucha alimentación del Comité Nacional”. Fuente: entrevista a Federico Storani (Muiño, 2011a:341).

<sup>244</sup> “Toman una decisión política: estar con quien ganó [...]. Eran oportunistas. Yo creo que eran oportunistas”. Fuente: entrevista a Enrique Nosiglia (Ibidem, 269).

<sup>245</sup> “[la ruptura] renía que ver más que nada con la interna del partido, con cuestiones personales...”. Fuente: entrevista a Juan Radonjic (Ibidem, 292).

tenían Pascual, Ponce, Cherasny y Arana ante Moreau y Banzas; por otro, su fallido intento de convertirse en los representantes de Alfonsín en la ciudad de Buenos Aires:

Se enojan con Leopoldo [Moreau], con Mary [Banzas], qué sé yo [...]. Era Vanoli también el que andaba atrás de eso. Ellos eran muy amigos de Roulet y de Germán. Primero hicieron un gran asunto del alfonsinismo, pelearon la legitimidad. Y bueno, como no la consiguieron, se acercaron a otro lado<sup>246</sup>.

Suárez Lastra resalta tanto las diferencias metodológicas expuestas anteriormente –en relación a su desacuerdo con lo que denominaban *la troika*– como las personales. Coincide con Stubrin en destacar la enemistad de los revolucionarios con Moreau y con Banzas:

...decían “mientras Moreau va a comer al *Toboso* con el Flaco Borrás, por Raúl Borrás, le hacen pagar a Borrás frutillas con crema para que coma Maricarmen Banzas, que le gustan las frutillas con crema, los militantes no tenemos acceso a ese diálogo político”. Era una onda de ese tipo, muy fuerte crítica. Y la verdad es que cuando vinieron con ese planteo a mí, que los conocía a todos, que dialogaba políticamente con Moreau, con Stubrin y con Nosiglia y veía a los otros, no acepté la invitación y me quedé con los otros porque me parecía que había muchísimas más calidades personales y de militancia, eran mucho más cuadros políticos consistentes<sup>247</sup>.

Rafael Pascual, quien fue uno de los principales dirigentes de la JRR, coincide con la lectura de Suárez Lastra: “la división [se produjo] por razones personales y de interpretación”<sup>248</sup>. Por su parte, Luis Alberto Cáceres –en aquel entonces *primus inter pares* de la JCN– ha resaltado la incidencia que tuvo en la fractura la pésima relación entre Moreau y quienes se sumaron al oficialismo partidario. Según Cáceres, durante la

---

<sup>246</sup> Entrevista de Oscar Muñio a Marcelo Stubrin (Ibidem, 409).

<sup>247</sup> Entrevista de Facundo Suárez Lastra con el autor.

<sup>248</sup> Entrevista de Juan Martín Grazide a Rafael Pascual [Fuente: “Por un cambio en paz...o como sea”, en *Revista Los '70*, Buenos Aires, N° 10, 1997, p. 22 (disponible en: [http://theomai.unq.edu.ar/conflictos\\_sociales/Revista-Los-70\\_La\\_Marea\\_Estudiantil.pdf](http://theomai.unq.edu.ar/conflictos_sociales/Revista-Los-70_La_Marea_Estudiantil.pdf) consultado el 15 de febrero de 2012]. Ante la derrota de la fórmula Alfonsín-Storani en los comicios internos del 26 de noviembre, un sector de la JCN porteña se habría negado a colaborar con los candidatos de la UCR – Balbín-Gamond– durante la campaña electoral mientras que otro sector del MRyC –integrado por Pascual, Arana, Cherasny y Ponce, entre otros– decidió sí participar junto a Balbín. Esta es la diferencia de interpretación a la que se refiere Rafael Pascual al desarrollar las causas de la división.

gestión de Moreau al frente de la JCN porteña abundaron los conflictos internos y el espacio sufría constantes sangrías, la situación era delicada:

...hasta que se produce la fractura más fuerte que fu la del movimiento este de la JRR. Que para ser sincero fueron más los que se fueron que los que se quedaron. Y bueno, eso hace que, a esa altura de los acontecimientos, se le plantee a Leopoldo que queda con la provincia de Buenos Aires pero que no puede seguir estando en provincia y en Capital...<sup>249</sup>

Por su parte, según Carlos Cebey asigna una especial cuota de responsabilidad a Balbín y a Vanoli por la división de la juventud capitalina; en su parecer, el oficialismo partidario fogueó aquel desentendimiento para debilitar al espacio renovador:

El balbinismo fue muy reacio con todos nosotros, muy, muy reacio. Y cuando hubo recuperación democrática en el '73 nunca nos aportó nada y es más en algún momento jugó a dividir, inventó una fracción, la JRR, que terminó enganchada con los montos...<sup>250</sup>

Al mismo tiempo, surgió a fines de 1972 un nuevo espacio en la UCR porteña: el *Frontón Florida 1890*, integrado por miembros de la JCN que se apartaron de la conducción de Leopoldo Moreau y Maricarmen Banzas y, sin integrarse a la JRR, conformaron una nueva agrupación que respondía directamente a la mesa nacional de la JCN. En palabras de Cristina Guevara, una de las fundadoras de Frontón Florida, “el argumento era que había que militar en el barrio, que la militancia universitaria te alejaba de los verdaderos problemas del pueblo, que estaba en los barrios”<sup>251</sup>.

Tras la fractura, los coordinadores de la Capital Federal rediseñaron su organización interna. Leopoldo Moreau –uno de los protagonistas de la disputa con la JRR– ya no tuvo injerencia en el ámbito capitalino y a partir de entonces pasó a estar a cargo únicamente de la provincia de Buenos Aires<sup>252</sup>. El nuevo interventor de la JCN porteña fue Enrique Nosiglia<sup>253</sup>; tras unos meses a cargo de la intervención, a mediados de 1973

---

<sup>249</sup> Testimonio de Luis Alberto Cáceres (Muiño, 2011a:183).

<sup>250</sup> Entrevista de Carlos Cebey con el autor.

<sup>251</sup> Entrevista a Cristina Guevara (Muiño, 2011a:506).

<sup>252</sup> Hasta ese momento, era la máxima autoridad tanto de la JCN porteña como de la bonaerense.

<sup>253</sup> Respecto al responsable de la elección de Nosiglia como interventor de la JCN porteña existen distintas versiones. Mientras que Cáceres señala que fue él quien lo eligió (ver la entrevista a Luis

fue electo por sus propios compañeros de la Capital como su secretario general. Al año siguiente Carlos Cebey se incorporaría como interventor de FM-UBA.

En la composición de los sectores juveniles del radicalismo tradicionalmente ha tenido un peso significativo la presencia de estudiantes universitarios. Producida la fractura entre la JCN y la JRR en el ámbito capitalino y al convertirse esta última en la organización juvenil más cercana a Balbín, la disputa entre ambas se trasladó a los pasillos de la UBA. Cabe destacar que la JRR fue un fenómeno únicamente porteño que no logró trascender los límites de la Avenida General Paz. En el ámbito de la universidad, los revolucionarios tenían mayor peso que los coordinadores: eran especialmente fuertes en las facultades de Arquitectura, Ingeniería –en la que el radical revolucionario Miguel Ponce llegó a ser presidente del centro de estudiantes– y Medicina<sup>254</sup> mientras que la JCN tenía mayor presencia en Derecho y en Ciencias Económicas.

Si bien a comienzos de 1973 Raúl Alfonsín organizó una reunión con representantes de la JCN y de la JRR con el fin de poner un freno a las agresiones entre ambas agrupaciones y de acordar ciertas pautas de trabajo en el ámbito universitario, la relación entre ellas fue tormentosa, estuvo caracterizada por denuncias cruzadas, acusaciones y agresiones físicas que se sucedieron entre 1973 y 1975, año de disolución de la JRR. Un caso significativo fue la sucesión de peleas entre correligionarios en la Facultad de Medicina de la UBA. No se disputaban el control del centro de estudiantes sino algo mucho menos significativo: la sola posibilidad de hacer campaña en los pasillos del edificio. La violencia física era algo habitual en la vida política argentina de aquellos años, era común que quienes participaban de alguna agrupación portasen armas de fuego o algunos otros elementos de defensa personal. Sin embargo, lo significativo de la espiral de violencia que atravesó a coordinadores y a radicales revolucionarios entre 1973 y 1974 era que se trataba de sujetos que hasta hacía pocos meses habían formado parte del mismo espacio<sup>255</sup>. Respecto a lo ocurrido una tarde en

---

Alberto Cáceres en Muiño, 2011a:183), Nosiglia indica que quienes lo designaron fueron sus compañeros de la Capital Federal (ver la entrevista a Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:269).

<sup>254</sup> Juan Carlos Farizano era el principal dirigente de la JRR en esta facultad.

<sup>255</sup> En este sentido, uno de los participantes de aquella gresca ha señalado: “estaba Ferronato y le fue a pegar a Coti con un palo. Y Coti le dice: «¿Cómo me vas a pegar a mí?» Jajajaja. Había muchas cosas, mucha historia junta, mucho afecto entre nosotros...” [Fuente: entrevista de Oscar Muiño a Juan Radonjic en Muiño, 2011a:294].

la Facultad de Medicina de la UBA, uno de los participantes de la trifulca, Facundo Suárez Lastra, señala:

En realidad, Medicina era una facultad de ellos. Nosotros éramos fuertes en Derecho y en Económicas. Medicina era una facultad de la JRR y nosotros queríamos instalarnos ahí porque ellos nos abrían agrupaciones dobles, nos dividían los votos en todas las facultades y entonces nosotros fuimos a Medicina a hacerles lo mismo que nos hacían ellos. Con muy poca representación, la primera vez que pusieron una mesa tres militantes de Medicina nuestros, los cagaron a patadas y los sacaron. Al día siguiente, fue otro grupo nuestro, más grande, a defenderlos y, cuando los fueron a sacar, los cagaron a patadas a los que los venían a sacar. Y todo fue una escalada, después ya se sabía que los que fueron cuatro a cagar a patadas a tres y al otro día siete a cagar a patadas a cuatro, al otro día nosotros teníamos veinte y ellos aparecieron con cuarenta. Y la verdad es que nos cagaron a patadas en dos minutos, nos pasaron por encima porque nosotros no nos imaginamos, fuimos con los que estábamos y ellos habían traído gente de todos lados, y con cadenas, a mí me partieron un cadenazo en la cabeza terrible, me pusieron cuatro puntos<sup>256</sup>.

Con el correr de los meses, la JCN fue recostándose en su estructura nacional mientras que la JRR vio disminuir progresivamente el peso de su organización. Por un lado, su fuerte cercanía a la conducción nacional del partido le restó autonomía y le impidió diferenciarse de Balbín. Por otro, el haber concentrado su actividad en el ámbito universitario les significó un elevado costo de oportunidad a partir de septiembre de 1974 con la designación de Alberto Ottalagano como interventor la UBA en el marco de la denominada *Misión Ivanissevich*. Hacia la finalización del ciclo democrático de 1973/1976 la JCN ya se había consolidado como la organización juvenil más importante del radicalismo porteño.

---

<sup>256</sup> Entrevista de Facundo Suárez Lastra con el autor.

***Jóvenes y radicales  
durante el tercer peronismo***

### ***Cámpora al gobierno, Perón al poder: los comicios del 11 de marzo de 1973***

No fue sencillo para Raúl Alfonsín tomar la decisión de separarse de Ricardo Balbín y formar una nueva corriente interna; cuestión que ha sido profundamente desarrollada en el capítulo anterior. El proceso previo a los comicios del 26 de noviembre de 1972 desencadenó o bien magnificó las tensiones entre los sectores que se disputaban las candidaturas. Por ello mismo no resultó fácil para algunos de los renovadores incorporarse, a partir del mes de diciembre, a la campaña electoral de la fórmula Balbín-Gamond. Si bien Raúl Alfonsín en persona aseguró su apoyo a Ricardo Balbín la misma noche en que se conocieron los resultados de la elección interna, a parte de los jóvenes de la JCN les llevó semanas tomar la decisión de acompañar a los flamantes candidatos. No les era grato encolumnarse ahora detrás de una figura como la de Balbín de la que la habían sido –y lo seguían siendo– muy críticos y en oposición a la cual habían construido parte de su identidad. Finalmente, sí decidieron apoyar –aunque algunos con mayor énfasis que otros– a la fórmula de la UCR; aquella primera experiencia electoral marcaría las trayectorias posteriores de muchos de los dirigentes de la JCN. Ricardo Lafferrière ha señalado, en este sentido, el significado que aquel proceso tuvo para ellos:

Intervenimos a favor de Balbín. En algún momento hasta llegamos a pensar que Balbín podía ganar. La mística radical nos había tomado del todo ya. Y militamos muchos por la fórmula Balbín-Gamond. A pesar de que habíamos dicho en la interna «¡Balbín-Gamond, Tutamkamón!» [...] A su vez pensamos que se fortalecía nuestra posición desde Renovación y Cambio. Que la [derrota del 11 de marzo en la] elección estaba demostrando que esa estrategia blandita, de coincidencias con los militares, de ser puente para que se vayan, no era lo que la gente quería. Lo que la gente quería era lo que decíamos nosotros, lo que decía Alfonsín, lo que decía Renovación y Cambio. Nuevas formas de militancia, frentes sociales, más actividad, hablar más sencillo...<sup>1</sup>

Es decir que, por un lado, la JCN –según algunos testimonios y documentos de la época– acompañó a Balbín en la campaña pero este mismo acercamiento los fortaleció en su identidad renovadora, en sus diferencias con las ideas y con las formas del balbinismo. De este modo, la participación –relativa, por cierto– en el proceso proselitista de marzo de 1973 actuó como la cepa de una vacuna generando anticuerpos.

---

<sup>1</sup> Entrevista a Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:453.



Federico Storani, quien para ese entonces ya era una figura ascendente del radicalismo platense, percibió que el candidato presidencial de la UCR no se sentía cómodo con los coordinadores y era por esto mismo que no les brindó amplias posibilidades de participación en la campaña: “[Balbín] no nos daba juego”<sup>2</sup>. Storani coincide con Lafferrière en señalar las diferencias que existían entre ellos y Balbín, juicios valorativos que la campaña de principios de 1973 solidificó:

...el lema de campaña y demás, nosotros lo veíamos como anacrónico. Contra el planteo providencial e ideologizado del peronismo, nosotros teníamos un basamento teórico que habíamos incorporado con nuestra militancia de la Coordinadora. Intentábamos los frentes de trabajo, que el partido se expandiera por una acción militante. El radicalismo con Balbín cubría un buen papel para la institucionalización, la pacificación y la unidad nacional sobre la base de la no confrontación y la visita de Balbín a Perón y el famoso abrazo que supera las antinomias entre sectores de origen popular. Sin embargo, cuando lo sacabas de ahí era más bien un partido que estaba anclado en el pasado<sup>3</sup>.

Las diferencias –según los jóvenes– iban más allá de las disidencias respecto a los planteos discursivos, el vocabulario empleado y los candidatos seleccionados. Disentían en torno a cómo debía organizarse y funcionar el partido y acerca del rol que el mismo debía ejercer en el sistema político nacional. En el ámbito capitalino, la JCN también acompañó los candidatos del partido radical aunque estaban convencidos de que se trataba de una fórmula con escasas posibilidades de penetración en el electorado juvenil:

Me parecía que con la candidatura de Alfonsín éramos más competitivos que con la de Balbín. La de Balbín era una candidatura que, para el momento político y para el despertar de una generación que se iniciaba en la vida política ya con mucho *background* de pelea, de lucha, era una candidatura difícilmente comprable. Como en los hechos fue, no?<sup>4</sup>

El caso de la Capital Federal se distingue del resto de los principales distritos ya que allí la JRR –que resolvió escindirse del MRyC tras la derrota de Alfonsín del 26 de noviembre– era la organización juvenil con mayor penetración universitaria y contaba a

<sup>2</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:338.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Entrevista a Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:265.

su vez con el apoyo del Comité Nacional. Más allá de su organicidad y su apoyo formal a la candidatura seleccionada por los afiliados, es innegable que no existía una identificación de los jóvenes coordinadores con Balbín. Así lo demostró, por ejemplo, el documento que emitieron en enero de 1973 tras el encuentro de Azul en el que confirmaron su adhesión a la fórmula radical pero, a lo largo del texto, no mencionaron ni en una sola oportunidad a Ricardo Balbín. Los separaban tanto la distancia generacional –que la convulsionada década del sesenta había ampliado aún más– como concepciones muy distintas acerca de la función del radicalismo en el sistema político; en palabras de Federico Storani, la UCR de Balbín era un partido basado:

...en la maquinaria electoral, en su organización de punteros que realizaban solamente favores, que tenían un dominio territorial pero limitado, que a lo sumo podían conseguir minorías sobre la base de tener algún concejal, legislador provincial o nacional pero nunca un proyecto de poder. Y lo que nosotros intentábamos era tratar de constituir al radicalismo en una alternativa de poder. Con lo que acompañara al radicalismo. Eso siempre lo tuvo muy en claro también el propio Alfonsín. Muy en claro que había que recuperar la vocación de poder que el radicalismo había perdido. En esa elección de 1973 quedó muy en claro que Balbín se asumió más que nada como la reserva moral, el custodio de la república, de las instituciones. Ese era el papel. Un papel muy venido a menos<sup>5</sup>.

Lo cierto es que en aquellos comicios no sólo competía la fórmula presidencial; tras siete años de gobiernos militares los argentinos acudían a las urnas para elegir a gobernadores, intendentes y cientos de legisladores nacionales y provinciales, concejales y consejeros escolares en todo el país. Y el espacio renovador se había alzado con algunas candidaturas: la más significativa era la fórmula a gobernador y vice de la provincia de Córdoba integrada por Víctor Martínez y Felipe Celli, acompañados por Carlos Becerra (padre) y Eduardo Angeloz como postulantes a senadores nacionales<sup>6</sup>. También había candidatos a diputados nacionales de distintos distritos –de

---

<sup>5</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:338.

<sup>6</sup> En el caso de Córdoba, si bien los renovadores se habían alzado con la fórmula provincial y el balbinismo era un sector minoritario, los jóvenes de la JCN participaron activamente, tras los comicios de noviembre de 1972, de la campaña presidencial de Ricardo Balbín. En palabras de Carlos Becerra (hijo), en ese entonces uno de los dirigentes más importante de FM de la UNC, “fui de esa organización que perdimos la interna con Balbín y a la semana, casi agresivamente, se llenó la Casa Radical de Córdoba con carteles que decían «Balbín Solución» enviados por el Comité Nacional de Buenos Aires. Pese a haber ganado por apaleo la elección a Balbín, a la semana salimos a pintar la provincia con afiches que

estos, quienes fueron electos, conformarían luego el sub-bloque del MRyC— a concejales y a intendentes. Y la JCN focalizó sus esfuerzos en apuntalar las candidaturas de los dirigentes que les eran cercanos. Esto ha sido destacado por Leopoldo Moreau, quien participó activamente de aquel proceso electoral. Este joven referente era uno de los pocos coordinadores que tenía experiencia en campañas proselitistas ya que se había incorporado a la vida partidaria a fines de los años cincuenta mientras que la mayoría de sus compañeros de la JCN dieron sus primeros pasos en la UCRP tras el derrocamiento de Arturo Illia por lo que nunca habían participado de una campaña por fuera del ámbito universitario:

[Balbín no nos daba lugar] pero nosotros teníamos candidatos propios en muchos lugares. Donde habíamos ganado y también donde habíamos sacado la minoría, como en la provincia de Buenos Aires. Teníamos diputados nacionales, legisladores provinciales. A tal punto que terminamos teniendo un sub-bloque propio de siete diputados nacionales con *el flaco* Borrás, Álvarez Guerrero, *el petiso* Amaya... En la campaña también teníamos concejales, candidatos a intendente. Me acuerdo que movilizamos para el acto de cierre de campaña que se hizo en el Parque Lezica. Y yo terminé cerrando la campaña con Raúl en un pueblo de la provincia que se llama Ranchos. Hicimos la campaña. Por supuesto les dimos un muy fuerte respaldo a nuestros candidatos territoriales. De ahí salimos con una fuerza partidaria importante<sup>7</sup>.

Meses más tarde, en la primera edición de la revista *Replanteo*, el MRyC se refirió a la escasa atención que Balbín había prestado a los jóvenes y a la falta de participación de los mismos en la campaña:

...casi nada se hizo para satisfacer las expectativas de los jóvenes. La enorme mayoría de ellos no compartía la acción de un milicianismo intimidatorio de difícil regreso a las prácticas democráticas pero todos sabían que para arrancar al sistema su transformación sin llegar a la lucha armada se requería la presión activa del pueblo para imponer los cambios, las movilizaciones masivas y la organización sistemática. No fueron convocados para ello. En realidad, no hubo convocatoria de ninguna naturaleza. Por el contrario, no faltaron solemnes admoniciones y reiteradas invocaciones al comportamiento de sus mayores<sup>8</sup>.

---

decían «Balbín Solución». Y yo era uno de los responsables de la Juventud Radical...” [Fuente: Entrevista a Carlos Becerra (Muiño, 2011a:538)]

<sup>7</sup> Entrevista a Leopoldo Moreau (Ibidem, 106).

<sup>8</sup> Fuente: “Después del 11 de marzo: errores para tener en cuenta y una responsabilidad que es de todos”, *Replanteo*, N° 1, 8 de agosto de 1973 [Extraído de Muiño, 2011b:200].

En las elecciones del 11 de marzo de 1973 se impuso el candidato del Frente Justicialista de Liberación [FREJULI], Héctor Cámpora con el 49% de los votos [Anexo I.A]. Si bien la legislación electoral estipulaba que en caso de no llegar ninguno de los candidatos a la mitad más uno de los votos se debía concurrir a un *ballotage*, Balbín desistió de participar de la misma y el candidato de Perón fue así electo presidente de la Nación. El desempeño electoral de la UCR fue pobre, obteniendo menos de la mitad de los votos conseguidos por la fórmula justicialista. En palabras de Ricardo Lafferrière aquella derrota electoral en todos los distritos “por un lado nos planchó de cara a la sociedad y por otro lado nos dio mucha fuerza de cara a la interna”<sup>9</sup>. En sintonía con esta interpretación, Leopoldo Moreau ha resaltado que el traspie del radicalismo en los comicios del 11 de marzo de 1973 consolidó los planteos del MRyC:

[el resultado] es mucho peor de lo que nosotros esperábamos. Pero bueno, de todas maneras como nosotros en la vida interna partidaria íbamos por un camino de otro ripo y con objetivos vinculados al partido, es como que ese mal resultado electoral también potenció nuestra propuesta de renovación partidaria, la hizo más fuerte<sup>10</sup>.

Balbín no salió indemne de la derrota. Sus opositores aprovecharon la oportunidad para recriminarle su responsabilidad en el perfil que había adoptado el radicalismo a trasmano de las demandas de los votantes; algunos incluso reclamaron que la conducción partidaria diese un paso al costado y se convocase a nuevas elecciones internas<sup>11</sup>. En relación a su continuidad al frente de la UCR, una crónica periodística de aquellos días señalaba:

...el balbinismo sostiene que la conducción partidaria ha sido electa en comicios internos y debe permanecer hasta que expire su mandato, a mediados del año

<sup>9</sup> Entrevista a Ricardo Lafferrière (Muiño, 2011a:453).

<sup>10</sup> Entrevista a Leopoldo Moreau (Ibidem, 106).

<sup>11</sup> Según señaló en su edición del 20 de marzo la revista *Análisis Confirmado*, “ya en la mañana del lunes [12 de marzo] aún con el amargo sabor de la derrota sintiéndose en la boca con toda intensidad, los sectores más aguerridos del alfonsinismo no ocultaron su opinión en el sentido de que la inexorable regla *Comando derrotado, a casa* debía cumplirse también ahora. Otros grupos partidarios, en cambio todavía estaban afligidos por problemas mucho más inmediatos: la concurrencia o no a una segunda vuelta electoral para dirimir la presidencia [...] la enorme mayoría se opuso” [Fuente: Muiño, 2011b:200].

próximo. El alfonsinismo no oculta su urgencia por resolver la crisis, conocedor de que enfrenta ahora su mejor momento para acceder al poder. Los sectores juveniles, que se han convertido en punta de lanza de los reclamos, organizaron miércoles y jueves pasados sendas reuniones del MRyC en la Capital y en la provincia de Buenos Aires; algunos confesaron abiertamente que propugnan nuevas elecciones internas en un plazo no mucho mayor de cuatro meses<sup>12</sup>.

Los días 14 y 15 de marzo, los jóvenes de la JCN porteña y bonaerense se reunieron a fin de extraer conclusiones a partir de los resultados y trazar los pasos a seguir por la organización tanto hacia afuera como hacia el interior del partido. La fuerte derrota sufrida por Balbín actuaba como un argumento a favor de aquellos que propiciaban una renovación. Sin embargo, más allá del fracaso de la estrategia electoral diseñaba por el balbinismo, lo cierto es que él siguió conservando el control de la UCR y en los comicios internos de 1974 obtendría un triunfo sobre el MRyC aún más holgado que el conseguido en 1972. Semanas más tarde, el sábado 28 de abril, la Juventud del MRyC de la provincia de Buenos Aires se convocó en la ciudad de Nueve de Julio. En el documento final de aquel encuentro se condenó duramente a las autoridades partidarias, a las que se responsabilizaba por la aplastante derrota del 11 de marzo:

...la campaña electoral del Radicalismo reflejó las claudicaciones de su conducción, tras un slogan vacío de contenido político, torpemente personalista, desvirtuaron las afirmaciones revolucionarias del programa radical por demás avanzado en relación a otras propuestas programáticas. La UCR ofreció la imagen de un continuismo inaceptable y de una actitud claudicante frente a la dictadura militar todo ello consecuencia de la praxis política que anteriormente denunciáramos<sup>13</sup>.

El segundo fin de semana de mayo de 1973 jóvenes del MRyC de todo el país se convocaron en la ciudad de La Plata en un congreso nacional con el fin de normalizar el funcionamiento de la JR. Las deliberaciones se realizaron bajo la presidencia honoraria de “todos los mártires caídos desde el 28 de junio de 1966 en la lucha contra la dictadura militar”. Es significativo que si bien el encuentro estaba limitado a los que adherían al espacio renovador fuese denominado “Congreso Nacional de la Juventud Radical”: se pretendía invisibilizar de este modo a aquellas agrupaciones juveniles –

<sup>12</sup> Artículo de la revista *Análisis Confirmado* reproducido en 2011b:200.

<sup>13</sup> UCR – MRyC – Juventud de la Provincia de Buenos Aires: *Encuentro Provincial de Nueve de Julio*, 28 de abril de 1973, p. 1.

como, por ejemplo, la JRR y otros nucleamientos de jóvenes que adherían a la figura de Ricardo Balbín— que no formaban parte de la JCN o bien del MRyC. En este sentido, se observan —junto con la normalización institucional— los primeros signos de disputa entre distintas facciones por el monopolio de la denominación “Juventud Radical”: allí no se discutía únicamente qué sector contaba con más adhesiones —es decir, cuál era el mayoritario— sino que todos se reivindicaban como los únicos intérpretes del verdadero radicalismo, de su esencia original cuyas raíces rastreaban en las figuras de Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen<sup>14</sup>. Si uno se considera el único heredero de la tradición partidaria, invalida al resto de los correligionarios, anula posibilidad del debate y dificulta la construcción de un espacio plural. En un partido como el radical en el que la intransigencia era uno de los valores más preciados, la posibilidad de acordar con aquel que había “traicionado a las banderas históricas” era prácticamente nula. La lectura binaria de la realidad —característica de la política nacional de fines de los años sesenta y los setenta— fue así permeando a los coordinadores tanto en su análisis de la coyuntura nacional como de la vida partidaria.

Como era de esperar, en el documento final los primeros párrafos fueron destinados a condenar a las autoridades partidarias por los resultados electorales del mes de marzo. Los delegados provinciales presentes en La Plata adhirieron a un documento presentado días antes por la juventud del MRyC bonaerense en el que se señalaba que, tras el golpe que derrocó a Arturo Illia:

...la burocracia partidaria repitió la experiencia alvearista y prefirió golpear la puerta de los cuarteles mendigando a las FFAA la institucionalización del país en vez de sumarse a las luchas que el pueblo impulsó en defensa de sus derechos. Sólo la lucha de militantes radicales y el accionar de algunos comités partidarios permitió la continuación de la vivencia del partido en el seno de las mayorías populares.

Esta actitud, consecuencia de sus debilidades ideológicas e intereses personales llevó al Comité Nacional de la Unión Cívica Radical a afirmar que la salida

---

<sup>14</sup> En el encuentro bonaerense de fines del mes de abril de 1973, los jóvenes del MRyC señalaron: “el radicalismo surgió como expresión de los reclamos y ansiedades de las mayorías populares frente a un sistema oligárquico y pro imperialista que le negaba al Hombre posibilidades de realización. Alem lo definió como «la causa de los desposeídos» y el Radicalismo mantuvo su esencia revolucionaria y liberadoras cuando le fue fiel al Pueblo y a la Causa en su permanente lucha contra el Régimen. Las desviaciones de esta línea y el confundirse con sus enemigos en determinados períodos como la época de Alvear llevó a la UCR a un paulatino alejamiento de los intereses populares que le dieron origen, causando derrotas como la de 1945 y la de 1973”. Fuente: Ídem.

electoral era obra de las coincidencias de las superestructuras partidarias, negando el carácter fundamental de las movilizaciones populares en el logro de aquella<sup>15</sup>.

Los renovadores se inscribían en la línea de Alem e Yrigoyen a la vez que incluían a Ricardo Balbín y a quienes lo acompañaban en los órganos partidarios en una segunda corriente identificada con Marcelo T. de Alvear. En la reunión de La Plata, de la que participaron como oradores Mario Amaya, Conrado Storani y Raúl Alfonsín, se señaló que las causas de “la catástrofe electoral que sufrió la UCR” fueron:

...la falta de vivencia de las luchas populares por parte de la conducción nacional en los últimos 7 años, la equivocada interpretación del proceso que llevó a las elecciones del 11 de marzo y la claudicante y confusa oposición de nuestra conducción con respecto a la Dictadura Militar<sup>16</sup>.

El objetivo era entonces “retomar la línea histórica de ALEM e YRIGOYEN que lleve nuevamente a la UCR junto a las mayorías populares para el logro definitivo de la LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL de nuestra Patria”<sup>17</sup>. No se trataba de un discurso exclusivo de los renovadores; incluso dirigentes más cercanos a posiciones moderadas como, por ejemplo, Fernando de la Rúa, adherían –al menos públicamente– a aquellas ideas. Así, al analizar la política económica del tercer gobierno peronista, el senador por la Capital Federal expresó: “el radicalismo debe al mismo tiempo controlar y afirmar el proceso de liberación en que todos estamos empeñados para asegurar el sentido popular de las grandes transformaciones”<sup>18</sup>.

### ***Los radicalismos frente al diálogo Perón-Balbín***

El 25 de mayo de 1973 Héctor Cámpora asumió la presidencia de la Nación; luego de dieciocho años un dirigente justicialista volvía a ejercer la primera magistratura del país. Ese mismo día, el coordinador Ricardo Lafferrière juró como concejal de Nogoyá (Entre Ríos), fue el primer dirigente de la primera línea de la JCN en acceder – a través de comicios libres– a un cargo electivo. Al mismo tiempo, algunos importantes

---

<sup>15</sup> Ídem.

<sup>16</sup> MRYC – JR: *Declaración del Congreso Nacional de la Juventud Radical – Movimiento Nacional de Renovación y Cambio*, La Plata, 12 y 13 de mayo de 1973, p. 1

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> “Coincidencias de la UCR con varias medidas”, *El Litoral*, Santa Fe, 1 de julio de 1973, p. 1.

referentes del MRyC se incorporaban como legisladores en el Congreso de la Nación; se trataba de los diputados nacionales Raúl Borrás, Carlos Alberto Bravo y Adolfo Gass (Buenos Aires), Osvaldo Álvarez Guerrero (Río Negro), Mario Abel Amaya (Chubut), Plácido Enrique Nosiglia (Misiones) y María Teresa Merciadri de Morini (Córdoba) –quienes conformaron el sub-bloque del MRyC<sup>19</sup>– y del senador nacional Hipólito Solari Yrigoyen (Chubut). El retorno de la democracia y el acceso de algunos integrantes del MRyC a la función pública abrió a los coordinadores la posibilidad de emplear nuevos recursos en el financiamiento de su actividad política: los despachos de los legisladores renovadores pasaron a ser el escenario de algunas reuniones, de ahora en adelante se haría más sencilla y fluida la comunicación interna gracias a la posibilidad de utilizar los teléfonos del Congreso, de enviar correspondencia de manera gratuita a distintos puntos del país a través del correo oficial y de viajar en ferrocarril empleando los *vouchers* asignados a los legisladores<sup>20</sup>. Al respecto, Carlos Cebey, quien tras recibirse de abogado en la UNL –espacio en el que dio sus primeros pasos en el radicalismo de la mano de Luis Alberto Cáceres– y cumplir con el servicio militar obligatorio en la provincia de Corrientes se incorporó a la Coordinadora bonaerense en 1974, ha señalado:

[usábamos los teléfonos de los despachos] cuando se podía. Estaba el de Amaya, el del papá del Coti<sup>21</sup>, estaba Teresa Morini. Y sino los viejos teléfonos funcionaban en pulsos eléctricos así que habíamos desarrollado una técnica de discado sin tocar el disco, golpeando la horquilla así que más de una bar de algunos lugares de la Capital y algunas ciudades importantes del interior del país deben haber pagado algunas cuentas<sup>22</sup>.

Por otro lado, algunos integrantes de la JCN porteña ingresaron como empleados administrativos asignados al bloque de la UCR en la Cámara de Diputados de la Nación; se trataba de Daniel González y Ricardo Lascano los cuales, a su vez, hacían las veces de custodios de Mario Abel Amaya, quien había permanecido detenido el año anterior por sus vínculos con los presos políticos detenidos en Rawson y era

<sup>19</sup> A su vez, este sub-bloque tenía como aliados a algunos diputados radicales por Córdoba; se trataba de Fernando Hugo Mauhum, Roberto Oscar Llorens, José Luis Vesco (falleció el 28 de noviembre de 1973 y fue reemplazado por Cándido Alfredo Loncharich Franich) y José Miguel Zamanillo.

<sup>20</sup> En relación a esta cuestión, ver el testimonio de Federico Storani en Muiño, 2011a:349.

<sup>21</sup> “Coti” es Enrique Nosiglia, hijo del diputado Plácido Nosiglia.

<sup>22</sup> Entrevista de Carlos Cebey con el autor.



constantemente asediado por la organización parapolicial Triple A<sup>23</sup>. Por último, Federico Storani fue nombrado en 1973 como asesor de Hipólito Solari Yrigoyen en el Senado de la Nación; desde su oficina se enviaron a los medios de comunicación muchos de los comunicados de la JCN<sup>24</sup>.

El breve gobierno de Héctor Cámpora estuvo condicionado por la fuerte interna peronista. Perón regresó a la Argentina el 20 de junio de 1973<sup>25</sup> –su arribo estuvo marcado por la violencia y la muerte<sup>26</sup>–, y a las pocas horas se reunió con Balbín en el despacho de Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, para

---

<sup>23</sup> En palabras del propio González: “lo acompañábamos al *Petiso* Amaya pero no habíamos tenido entrenamiento; ni siquiera habíamos aprendido a tirar. Lo único que teníamos era un fierro. Yo había ido a comprar un 32 largo a una armería a nombre mío; imagínate lo boludo que era. Teníamos que cuidarlo al *Petiso* pero él a veces se iba solo. Otras veces uno tenía que salir de joda y dejaba el fierro en el Congreso. No era una cosa organizada. La violencia se puso más difícil sobre el final del gobierno de *Isabel*. El *Petiso* siempre le había rechazado la custodia al ERP y lo seguíamos acompañando nosotros pero ahí ya tuvo que cambiar varias veces de departamento para ir a dormir. Nosotros, con *Isidorito* [NdA: Ricardo Lascano], hacíamos lo que podíamos. No había conciencia de lo que podía pasar” [Fuente: entrevista a Daniel González en Muiño, 2011a:157]. Amaya había estado vinculado al PRT a través de algunos integrantes de aquella organización presos en Rawson a comienzos de los años setenta y es por ello que el ERP se ofreció en distintas oportunidades a custodiarlo.

<sup>24</sup> Así lo han confirmado Federico Storani y Carlos Cebey.

<sup>25</sup> La JCN había resuelto enviar una delegación a Ezeiza para acompañar a Montoneros durante el recibimiento a Juan Domingo Perón. La comitiva radical iba a estar encabezada por Ricardo Lafferrière y Enrique Nosiglia pero en las horas previas, los porteños se enteraron de los incidentes durante la madrugada y decidieron no asistir. Sin embargo, no pudieron avisarle la novedad a Lafferrière quien estuvo en las primeras filas del acto junto a los dirigentes de la PJ rosarina. Sobre esta cuestión, ver el testimonio de Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:154-155.

<sup>26</sup> La relación entre el flamante presidente y Perón se resintió luego del domingo 11 de marzo. El líder justicialista impuso determinados nombres en la conformación del nuevo gabinete asignando a su secretario José López Rega el estratégico Ministerio de Bienestar Social. Desde allí se organizarían y financiarían gran parte de las operaciones destinadas a desgastar a Cámpora y a desplazar del justicialismo a sus sectores izquierdistas. El martes 19 de junio de 1973 miles de personas provenientes de distintos puntos del país comenzaron a llegar al puente *El Trébol* –en el cruce de la autopista Pablo Ricchieri con la ruta nacional 205, a tres kilómetros del aeropuerto de Ezeiza en el que el avión que trasladaba a la comitiva debía aterrizar al día siguiente– sitio en el que se había montado un escenario para que Perón se dirigiese a sus seguidores. Sectores de la denominada “derecha peronista” –con apoyo logístico del Ministerio de Bienestar Social y utilizando la red de comunicaciones del Automóvil Club Argentino en ese entonces presidido por el dirigente radical César Carman, quien se reconocía como un admirador de la “civilización occidental” y de los Estados Unidos– controlaron el palco oficial y abrieron fuego sobre las corrientes de agrupaciones de izquierda que se acercaron al evento. El saldo fue de decenas de muertos y cientos de heridos. Pero lo más importante fue que en aquella jornada salió a la luz la profunda crisis interna que atravesaba el movimiento justicialista, menos de un año de después –el 1 de mayo de 1974– sería la Plaza de Mayo el escenario de la fractura definitiva entre Perón y Montoneros. Sobre Carman, ver: “Cárcel del pueblo, César Carman y el ACA”, *Militancia peronista para la liberación*, Año 1, N° 12, 30 de agosto de 1973, p. 17.

conversar sobre la realidad nacional<sup>27</sup>. El bloque de senadores nacionales de la UCR presentó el 27 de junio un pedido de informes al PEN sobre el estado de la investigación sobre los episodios ocurridos el día 20 en Ezeiza<sup>28</sup>.

Unas semanas más tarde –luego de que Perón expresara su voluntad de volver a ejercer la primera magistratura– Cámpora y su vicepresidente Vicente Solano Lima presentaron el 13 de julio<sup>29</sup> sus renuncias y asumió la presidencia Raúl Lastiri<sup>30</sup>, yerno de José López Rega. El nuevo mandatario anunció en su primer discurso la convocatoria a elecciones para presidente y vice<sup>31</sup>: se le allanaba a Perón el sendero hacia Balcarce 50. Con las firmas de Raúl Alfonsín, Conrado Storani, Hipólito Solari Yrigoyen, María Teresa de Morini, Oscar Juárez y Juan Gauna, el MRyC publicó un documento en el que señaló:

...el día 13 de julio el país asistió a un golpe de derecha, movilizado por grupos que tratan de utilizar para sus fines antinacionales y antipopulares la adhesión que la figura de Perón despierta en vastos sectores de nuestro pueblo. Esto implica una burla a nuestras esencias republicanas y democráticas que se creyeron canalizar a través de un programa de liberación<sup>32</sup>.

---

<sup>27</sup> No fue casual que a la reunión –que se desarrolló en el despacho de Lastiri, yerno de José López Rega– Perón haya asistido acompañado únicamente por el Ministro de Bienestar Social, el principal enemigo de Cámpora y de las organizaciones juveniles de izquierda. Sobre el encuentro, ver: “Con Balbín se reunió Perón”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de junio de 1973, p. 2. En la mañana del lunes 25, Perón se trasladó al Ministerio de Bienestar Social y asumió simbólicamente el mando de dicha cartera. La estabilidad del presidente Cámpora en su cargo estaba seriamente en riesgo.

<sup>28</sup> El documento –que fue apoyado por todos los integrantes del bloque radical– solicitaba al gobierno de Cámpora la adopción de “medidas que tiendan a asegurar el imperio del derecho y reprimir actos de violencia que puedan deteriorar el orden constitucional y la vigencia de las instituciones republicanas” [Fuente: Calvo, 2010:26-27].

<sup>29</sup> El día anterior, el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires – el sindicalista Victorio Calabró– había expresado: "Estando el general Perón en la Argentina [...] no puede ser presidente de la República nadie más que él. No puede ser solo poder; debe ser, a corto plazo, ya, gobierno y poder".

<sup>30</sup> Correspondía que asumiese el presidente provisional del Senado, Alejandro Díaz Bialek, pero el mismo fue oportunamente comisionado a una gira por Brasil y Europa; esto posibilitó la asunción del presidente de la Cámara de Diputados.

<sup>31</sup> Según el discurso pronunciado por Lastiri ante la Asamblea Legislativa, los comicios se realizarían “en plena libertad, sin estado de sitio y sin proscripciones de ninguna naturaleza para que el pueblo, mediante su voluntad soberana, decida quiénes serán los que conduzcan hacia el punto final el proceso de la reconstrucción y la liberación nacional” [Fuente: “Lastiri: «Elecciones sin proscripciones»”, *El Litoral*, Santa Fe, 14 de julio de 1973, p. 1].

<sup>32</sup> Fuente: Calvo, 2010:28-29.

Era evidente que existían profundas diferencias entre Balbín y Alfonsín respecto al tipo de vínculo que debían construir el partido radical y la figura de Perón. El líder renovador se distanciaba del presidente de la UCR, quien se había convertido en los últimos meses en uno de los hombres más cercanos a Perón. En relación a este acercamiento, a partir de la renuncia anticipada de Cámpora comenzaron a circular versiones –alimentadas por Juan Domingo Perón, quien el 12 de julio expresó que él con Balbín “iría a cualquier parte”– acerca de una posible fórmula Perón-Balbín para las próximas elecciones presidenciales. Ya en la mañana del viernes 13 de julio, cuando aún no había asumido Raúl Lastiri, Raúl Alfonsín manifestó ante la prensa estar “totalmente en contra” de aquel binomio<sup>33</sup>. Consultado por periodistas acerca de esta cuestión –en la misma noche en la que asumió Lastiri– Balbín no confirmó ni rechazó la posibilidad de acompañar a Perón: “Balbín no decide nada. Lo decide el partido y la convención tiene que analizar primero el proceso político; segundo su concurrencia a la elección y tercero, en caso de decidir, con quién concurre”<sup>34</sup>. Alfonsín sabía que el frágil estado de salud de Perón dejaría a Balbín –más tarde o más temprano– en la puerta de la presidencia de la Nación, circunstancia que afectaría gravemente las chances de crecimiento de la corriente renovadora.

Sin embargo, en el MRyC no todos percibían del mismo modo la renuncia de Cámpora. Los más jóvenes consideraban que la dimisión era –en palabras de Storani– “una cosa natural”<sup>35</sup> que posibilitaría el arribo de Juan Domingo Perón a la presidencia. Juan Radonjic ha indicado en relación a la divergencia de opiniones sobre este asunto:

Cuando cae Cámpora hay una discusión muy grande. Alfonsín y buena parte de Renovación y Cambio, los mayores, decían que había sido un golpe de la derecha. En alguna medida podía decirse que era así pero nosotros desde la Coordinadora decíamos «*Bueno pero es un sinceramiento del voto popular. El 11 de marzo la gente no lo votó a Cámpora sino votó a Perón. Y esto sincera la soberanía popular*»<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Sobre la posición de Alfonsín ante la salida de Cámpora y la fórmula Perón-Balbín, ver sus declaraciones en: “Su posición en la emergencia fija Alfonsín”, *El Litoral*, Santa Fe, 13 de julio de 1973, p. 1.

<sup>34</sup> “Balbín y la posible fórmula presidencial”, *El Litoral*, Santa Fe, 14 de julio de 1973, p. 2.

<sup>35</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:333.

<sup>36</sup> Entrevista a Juan Radonjic en Muiño, 2011a:291.

Según Marcelo Stubrin, la renuncia de Cámpora no afectaba al proceso democrático ni significaba una modificación de las políticas iniciadas por éste:

...era el derecho, era Perón, se habían jugado la vida por Perón. Se fue Cámpora, quedaban López Rega y Gelbard, era el mismo gobierno. Porque cambian al ministro de Interior, tampoco cambiaba la naturaleza de clase del gobierno. El gobierno era el mismo, el ministro de Economía era el mismo, el de Bienestar Social también. No cambiaron ni al jefe de la policía...<sup>37</sup>

Los más jóvenes –excepto por el misionero Ricardo Barrios Arrechea, partidario de la fórmula Perón-Balbín– sí compartían con Alfonsín su oposición a la participación del radicalismo en una fórmula conjunta con Perón. Al respecto, Federico Storani ha señalado:

Se hizo un debate en nuestro búnker, el refugio que teníamos en San José y Alsina, bastante, bastante fuerte, porque a nosotros, la mayoría de la Coordinadora, nos parecía bien la pacificación y el acercamiento para lograr la unidad nacional y superar las viejas antinomias que echaran bases para una democracia diferente para el futuro pero no estábamos de acuerdo en la alteración de la forma, siguiendo un poco la línea de Alfonsín. La línea de Alfonsín era más más radicalizada todavía...<sup>38</sup>

El MRyC fue el único sector interno que se opuso a un gobierno de coalición entre radicales y peronistas. Importantes dirigentes de la UCR como, por ejemplo, Luis León, se manifestaron abiertamente a favor de aquella iniciativa. E incluso recibió apoyos desde fuera de ambos partidos; así, por ejemplo, Horacio Sueldo –diputado nacional por el Partido Revolucionario Cristiano [PRC]– manifestó que el binomio Perón-Balbín marcaba “un sólido entendimiento entre justicialistas y radicales que podría arrojar equivalentes positivos: fin del sectarismo y del monopolio partidista del poder y garantización (sic) de la vigencia de las instituciones”<sup>39</sup>. Por su parte, algunos dirigentes balbinistas proponían que –para acelerar los plazos– fuese la Asamblea Legislativa la encargada de designar la fórmula Perón-Balbín “sin la necesidad de un comicio ya que

<sup>37</sup> Entrevista a Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:408.

<sup>38</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:334.

<sup>39</sup> “Sobre la fórmula Perón Balbín ha opinado Sueldo”, *El Litoral*, Santa Fe, 21 de julio de 1973, p. 2.

puede asegurarse que cuenta con el aval del 70 por ciento del país”<sup>40</sup>. La posición de Alfonsín le valió numerosas críticas; entre ellas, la de José Ignacio Rucci quien – fastidiado por las críticas del dirigente renovador a la “burocracia sindical”– le solicitó a Alfonsín que hiciese “conocer a la opinión pública cuál es la camiseta que usa, si la de gorila o la de trotskista”<sup>41</sup>.

La mañana del domingo 29 de julio, la Convención Nacional de la UCR<sup>42</sup> resolvió por mayoría convocar a otras fuerzas políticas para evaluar la situación nacional; fue descartada la propuesta de la minoría renovadora de concurrir a los comicios del 23 de septiembre con una fórmula propia. Finalmente, los días 11 y 12 de agosto la Convención Nacional de la UCR proclamó la fórmula Balbín-de la Rúa<sup>43</sup>, la misma no contó con el apoyo de los convencionales del MRyC<sup>44</sup>. Ese mismo fin de semana, se anunció que el binomio justicialista estaría integrado por Juan Domingo Perón y su esposa María Estela Martínez.

En julio de 1973 radicales y peronistas habían creado junto con otras agrupaciones<sup>45</sup> las JPA a fin de “profundizar las coincidencias mayoritarias que consoliden la expresión popular del 11 de marzo en la reafirmación de la necesidad de reencauzar el proceso de Liberación Nacional”<sup>46</sup>. Lo que compartían quienes integraban el nuevo espacio era su pertenencia al campo del *pueblo*: debían ahora coordinar acciones para garantizar el

<sup>40</sup> “La integración del binomio presidencial”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de julio de 1973, p. 2.

<sup>41</sup> “Acusaciones de Rucci a Alfonsín”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de julio de 1973, p. 2.

<sup>42</sup> Se trató de un encuentro atavesado por la tensión y las agresiones. El dirigente coordinador Leopoldo Moreau denunció ante los periodistas a Enrique Vanoli, secretario del Comité Nacional, y a Juan José López Aguirre, ex jefe de la policía bonaerense, de haber amenazado a los integrantes de la JCN que asistieron a la Convención. Sobre esta cuestión, ver: “La UCR convocará a fuerzas políticas”, *El Litoral*, Santa Fe, 29 de julio de 1973, p. 1.

<sup>43</sup> El senador nacional de la Rúa obtuvo la nominación a la vicepresidencia tras imponerse en dos rondas de votaciones al chaqueño Luis León.

<sup>44</sup> Hubo numerosos intentos por alcanzar un entendimiento entre balbinistas y renovadores pero en la tarde del sábado 11 la negativa de Balbín a acceder a la solicitud del MRyC de intervenir aquellos distritos en los que consideraban que había habido fraude durante los comicios internos del mes de noviembre de 1972 (Capital Federal, Santa Fe, Entre Ríos y Entre Ríos) abortó cualquier posibilidad de acuerdo.

<sup>45</sup> Las JPA estaban integradas por las siguientes organizaciones: Juventud Radical Revolucionaria, Juventud de Unión del Pueblo Adelante (UDELPA), Juventud del Frente de Izquierda Popular, Federación Juvenil Comunista, Juventud del Movimiento Progresista, Juventud del Movimiento Nacional Yrigoyenista, Juventud del Movimiento de Integración y Desarrollo, Junta Juvenil Nacional del Encuentro Nacional de los Argentinos, Junta Conservadora Popular, Juventud Popular Cristiana, Juventud Revolucionaria Cristiana, Juventud del Movimiento Socialista para la Liberación Nacional, Juventud Bloquista de San Juan, Juventud Radical y Juventud Peronista.

<sup>46</sup> JPA: *Acuerdo de las Juventudes Políticas*, julio de 1973, p. 1.

cumplimiento de la plataforma de gobierno consagrada en los comicios del 11 de marzo e impedir la infiltración en los partidos populares de representantes del *antipueblo*. Las JPA aspiraban a convertirse en un espacio de articulación y en un instrumento de lucha de los sectores juveniles:

...nosotros, como Juventudes Políticas, reafirmamos nuestra vocación de unidad de acción. Unidad de acción que no debe reflejar simples acuerdos superestructurales o en los marcos de las distintas conducciones sino que debe ir acompañado de coordinación de acción en todos los niveles militantes a lo largo y a lo ancho del país. Este nuevo nivel es el que, continuando experiencias anteriores, es parte de una nueva forma de relación política acorde con la trascendental etapa por la que atraviesa nuestra Patria<sup>47</sup>.

Ese mismo mes, la JCN<sup>48</sup> y la JP emitieron un comunicado con contenido similar al texto fundacional de las JPA pero en el que, además, ambas organizaciones se comprometían a desarrollar equipos de voluntarios en todo el país encargados de llevar adelante campañas de control de precios, de alfabetización masiva y de investigación de delitos económicos y la construcción de dispensarios en barrios y villas de todo el país<sup>49</sup>. De todos modos, el vínculo entre coordinadores y montoneros fue inestable y se observaban claras diferencias regionales: mientras que en Santa Fe y en Rosario se daba una convivencia relativamente armoniosa, en Capital Federal las relaciones entre ambos sectores nunca lograron prosperar. En términos reales, las JPA no alcanzaron una continuidad en el tiempo ni materializarse en numerosas acciones conjuntas<sup>50</sup>. En esto incidieron dos cuestiones fundamentales: por un lado, las diferencias entre unos y otros respecto a la legitimidad y a la conveniencia del uso de la violencia política; por otro, la disputa por el control de los centros de estudiantes, situación esta última que se fue

---

<sup>47</sup> Ídem.

<sup>48</sup> En representación de la JCN, firmaron esta declaración Luis Alberto Cáceres, Federico Storani, Ricardo Lafferrière, Lionel Suárez, Eduardo Climenti y Jorge Tourn.

<sup>49</sup> CONSEJO SUPERIOR DE LA JUVENTUD PERONISTA – JUNTA COORDINADORA NACIONAL DE LA JUVENTUD RADICAL: *Declaración conjunta*, julio de 1973, p. 3.

<sup>50</sup> Las JPA lograron llevar adelante unas pocas iniciativas de alfabetización y trabajo social en zonas humildes del Gran Buenos Aires. En el ámbito universitario, su accionar conjunto fue muy limitado. En noviembre de 1973, por citar un ejemplo, tomaron el edificio de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNR con el objetivo de forzar la renuncia del decano interventor Marcelino Ruiz y de sus colaboradores a fin de “concretar los anhelos de la mayoría de los argentinos y de los universitarios, en el sentido de lograr una cultura de profunda orientación nacional y popular” [Fuente: “Sigue copada la Facultad de C. Económicas”, *El Litoral*, Santa Fe, 29 de noviembre de 1973, p. 3].

agudizando a lo largo del segundo semestre de 1973 y el primero de 1974. Para los radicales, el principal ámbito de acción política era el gremialismo estudiantil por lo que el crecimiento de la JP en las universidades<sup>51</sup> resultó particularmente dañino. Lafferrière describió esta situación:

...como Juventud Radical hasta antes de las elecciones nos consideramos más importantes de lo que tuvimos que considerarnos después de las elecciones. La JP, a su vez, era mucho menos importante de lo que fue después de las elecciones. Y nosotros, después de haber tenido hegemonía prácticamente en los centros de estudiantes, empezamos a perder todos los centros porque vino la avalancha de la JP en las universidades lo que nos debilitó todavía más. Si bien había mucha más gente participando, lo cierto es que empezamos a perder los centros uno tras otro. Porque el peronismo además se metió en los centros que antes no se metía. Eso nos desarticuló<sup>52</sup>.

A esto se sumaría más tarde la referida divergencia entre ambas agrupaciones respecto a la posición a adoptar frente al gobierno peronista y a la acción armada como herramienta de construcción política. En relación a esta cuestión, el mismo Lafferrière ha indicado:

...después viene el proceso de radicalización de ellos que fue haciéndonos repensar la relación entre ellos. Porque así como hablábamos de la unidad de los sectores populares, también decíamos que tenía que ser pacífica. Decíamos que en el camino militar, en el que no creíamos por razones éticas –pero en esa época la ética no tenía mucha importancia– tampoco había ninguna posibilidad de triunfo porque la diferencia de poder en el plano militar a favor de las Fuerzas Armadas era tan abrumadora que era como una mosca frente a un elefante. Entonces, si había alguna forma de triunfar era por el camino pacífico, convenciendo a la gente<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> En el caso de la universidad más grande del país (la UBA), por citar un solo ejemplo, las elecciones celebradas en las últimas semanas de 1973 para la renovación de autoridades de los centros de estudiantes marcaron tanto un notable avance de la JUP como un incremento de la participación electoral. La JUP se impuso en las facultades de Derecho, Ciencias Económicas, Filosofía y Letras, Arquitectura y Medicina. En Agronomía, peronistas, radicales y comunistas presentaron una lista unificada que venció a una agrupación independiente. De este modo, el peronismo pasó a controlar –en soledad o bien en una alianza con otras agrupaciones– seis de los diez centros de estudiantes de la UBA. El MOR se impuso en Ciencias Exactas y en Farmacia y Bioquímica y una agrupación de izquierda sin filiación partidaria hizo lo propio en Odontología. Por su parte, el sector de FM vinculado a la JRR obtuvo la victoria en la Facultad de Ingeniería.

<sup>52</sup> Entrevista a Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:461.

<sup>53</sup> *Ibidem*, 462.

El 22 de agosto de 1973 Montoneros conmemoró el primer aniversario de la denominada *masacre de Trelew* en el estadio del Club Atlético Atlanta (Capital Federal). El evento actuó como una demostración de fuerzas hacia el interior del peronismo. Los oradores<sup>54</sup> se comprometieron a apoyar la fórmula Perón-Perón pero no hubo referencias explícitas a la candidata a vicepresidenta: sobre el escenario se habían montado dos grandes retratos de Perón y de su ex esposa Eva Duarte. No se trataba de un encuentro destinado a cerrar las heridas abiertas el 20 de junio. Por el contrario, el tono fue belicoso: algunos de los carteles que acompañaban los rostros de Juan Domingo Perón y Evita contenían consignas como las siguientes: "A un combatiente del pueblo no se lo llora, se lo reemplaza" y "Murieron para que el pueblo viva". Durante su discurso, Mario Firmenich mostró su disconformidad con la inclusión de *Isabelita* en la fórmula presidencial y convocó a la JP a conformar un "verdadero ejército popular". En su análisis de la política nacional, clasificaba a las fuerzas de acuerdo a su filiación –o *popular* o bien *imperialista*– empleando el mismo esquema utilizado por los coordinadores y por tantas otras organizaciones que se reivindicaban *nacionales y populares*:

...otro aspecto, por el cual se materializa, o se debería materializar la unidad nacional, la unidad del 80% de todas las fuerzas contra el imperialismo, es en la faz política, en la superestructura política. Hemos dicho en reiteradas ocasiones que estos sectores sociales que hemos descripto y que objetivamente constituyen un frente, que debe ser conducido contra el imperialismo, están políticamente en tres superestructuras que se han presentado en los últimos comicios, que son el Frente Justicialista de Liberación, la Unión Cívica Radical y la Alianza Popular Revolucionaria. Nosotros creíamos, de acuerdo a la conducción que venía desarrollando el General Perón, que en esta nueva elección tal vez se aprovecharía la oportunidad para materializar y efectivizar una mejor unidad y ampliación de lo que era el FREJULI, tal vez con una fórmula mixta... La fórmula no es mixta, pero el primer término es la máxima aspiración por la cual hemos luchado estos 18 años y han muerto todos los mártires que hoy hemos conmemorado aquí.

El segundo término de la fórmula, es decir, la candidatura vicepresidencial, a nosotros un poco nos desconcertó. Primero porque creemos que la vicecandidatura

---

<sup>54</sup> Hablaron Lidia Massaferró –madre de Manuel Belloni, dirigente de las FAP asesinado por la policía bonaerense el año anterior–; Mario Marzocca, de la Juventud Trabajadora Peronista; Alberto Camps, uno de los 3 sobrevivientes de los sucesos de Trelew; Roberto Vidana, diputado nacional por Córdoba; Juan Carlos Añón, de la JP, y Mario Eduardo Firmenich, jefe de los Montoneros. A su vez, el sacerdote tercermundista Jorge Goñi realizó una oración en homenaje a los fallecidos por la *liberación nacional*.



(sic) de Isabel crea fisuras contra la constitución del Frente y por lo tanto va a impedir, o puede llegar a impedir, esta unidad contra el imperialismo. En segundo lugar porque como candidatura del Movimiento pensamos que no era lo más representativo de estos 18 años de lucha<sup>55</sup>.

Entre quienes acompañaron a la cúpula montonera en el palco, había representantes de las distintas agrupaciones que integraban las JPA; entre ellas, la JCN. Fueron Marcelo Stubrin, Ernesto Fariña y Enrique Nosiglia los elegidos por la Coordinadora para representarlos en el estadio de Atlanta<sup>56</sup>. Aquel mismo día, la JRR, vinculada a Balbín, participó del acto organizado por el PRT-ERP y Vanguardia Comunista en la Plaza Congreso de la ciudad de Buenos Aires. Allí el retrato principal no era el de Evita sino el de Ernesto *Che* Guevara<sup>57</sup>.

Un mes más tarde, los comicios del 23 de septiembre marcaron el triunfo presidencial de Juan Domingo Perón [ver Anexo I.B]. Por tercera vez la mayoría de los argentinos lo elegía para ejercer la primera magistratura del país. A los pocos meses, moriría dejando a su movimiento político y al país en una situación caótica. Balbín se había presentado el martes 18 de septiembre en la ciudad de La Plata junto con de la Rúa en La Plata, frente a unas mil personas propuso “la paz de las inteligencias y no las derrotas de las metrallicas”<sup>58</sup>; a esa misma hora representantes de la JCN participaban en la Capital Federal del “Funeral cívico de homenaje a Allende”<sup>59</sup> en el que se cantaban los estribillos “¡el pueblo unido, jamás será vencido!” y “¡lucha armada, viva el Che Guevara!”<sup>60</sup>. La grieta entre Balbín y los jóvenes de la UCR era –sin llegar a los extremos del Partido Justicialista [PJ]– cada vez mayor.

El 12 de octubre de 1973 Perón asumió la presidencia vistiendo su uniforme de Teniente General del Ejército. Era un claro mensaje a Montoneros, organización que

---

<sup>55</sup> Discurso de Mario Firmencih en *Descamisados*, disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadoeldiscursodefirmenich215/>

<sup>56</sup> Sobre la participación de la JCN en el acto de Atlanta, ver el testimonio de Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:274.

<sup>57</sup> Ver: “Incidentes al término de un acto”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de agosto de 1973, p. 2.

<sup>58</sup> “Balbín y de la Rúa hablaron en La Plata”, *El Litoral*, Santa Fe, 19 de septiembre de 1973, p. 2.

<sup>59</sup> Fue un acto en la Plaza de los Dos Congresos en homenaje a Salvador Allende, presidente socialista chileno derrocado la semana anterior.

<sup>60</sup> Sobre este evento, del que participaron unas treinta mil personas, ver: “Funeral cívico de homenaje a Allende”, *El Litoral*, Santa Fe, 19 de septiembre de 1973, p. 1.

celebraba el asesinato a sangre fría de José Ignacio Rucci<sup>61</sup>, símbolo de la *burocracia sindical* y uno de los principales sostenes del Pacto Social<sup>62</sup>. La disputa entre la derecha y la izquierda peronistas se recrudecía: al día siguiente, en el mismo momento en que se iniciaba la procesión fúnebre de Rucci camino al cementerio de la Chacarita, un comando asesinaba a Enrique Grinberg, dirigente de la JP en su hogar de la ciudad de Buenos Aires<sup>63</sup>. Simultáneamente, locales vinculados a Montoneros en el interior del país fueron atacados por grupos anónimos y una de las figuras más cercanas a la organización juvenil, Rodolfo Puiggrós, debió renunciar a su puesto de interventor de la UBA. La pérdida del control de la casa de altos estudios más importante del país significó un duro golpe para la JP, la cual aspiraba a incrementar su inserción en el ámbito universitario. Reunido con todos los gobernadores del país, Perón se declaró abiertamente en contra de las organizaciones guerrilleras tanto marxistas como peronistas<sup>64</sup>. A partir de entonces, se iría acentuando el aislacionismo de la JP tanto en el interior del peronismo como en relación al resto de las agrupaciones juveniles.

Los días 8 y 9 de diciembre de 1973, LN organizó en la ciudad de Rosario las *Jornadas Nacionales y Federales de la UCR*. Allí comenzaría a delinearse la estrategia para lograr la reelección de Balbín al frente del Comité Nacional ya que el año siguiente se renovaban los cargos partidarios. Los balbinistas estaban decididos a contrarrestar el avance de Alfonsín; en este sentido, cabe señalar dos cuestiones. En primer lugar, la elección del sitio para realizar el encuentro: el Cine-Teatro Real, se trataba del mismo salón que un año antes había alojado la presentación de la fórmula del MRyC, Alfonsín-

---

<sup>61</sup> José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT y uno de los sindicalistas más cercanos a Perón, fue asesinado el mediodía del martes 25 de septiembre de 1973 a menos de cuarenta y ocho horas del triunfo electoral de Juan Domingo Perón. Si bien hoy –a más de cuarenta años– el hecho aún no ha sido esclarecido, su homicidio fue atribuido a las organizaciones juveniles de la izquierda peronista que habrían intentado, con aquella acción, tanto demostrarle al presidente electo su capacidad operativa como evitar ser apartados de las primeras líneas del movimiento justicialista y del gobierno.

<sup>62</sup> El Pacto Social, herramienta clave de la política económica diseñada por José Ber Gelbard, fue lanzado en junio de 1973. A través de él, se buscaba concertar la política económica nacional entre los tres actores clave: el gobierno, el empresariado y el sector obrero. Para más información sobre los objetivos y resultados de este acuerdo, ver Sidicaro (2002:114-142).

<sup>63</sup> Sobre este homicidio, ver: “El asesinato del dirigente juvenil Enrique Grinberg”, *El Litoral*, Santa Fe, 27 de septiembre de 1973, p. 1.

<sup>64</sup> Perón señaló a los gobernadores que “el asesinato del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, constituyó la culminación de una descomposición política que los hechos han venido acumulando a lo largo de una enconada lucha que influyó a algunos sectores de nuestra juventud” [Fuente: “Condena del extremismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 3 de octubre de 1973, p. 1].

Storani. En segundo término, el léxico empleado por los organizadores de las jornadas dejaba de lado el vocabulario moderado para adoptar un discurso cercano al de los sectores más jóvenes del partido que eran aquellos en los que Alfonsín lograba una mayor penetración. En la convocatoria, se resaltaba “el carácter revolucionario de la Unión Cívica Radical” y se señalaba que “el radicalismo [había] dimensionado con generosidad la unidad nacional y orienta[ba] programáticamente la estructuración de una nueva sociedad para la que ya no es alternativa el liberalismo capitalista ni su hijo legítimo el comunismo dogmático”<sup>65</sup>. Ese mismo fin de semana, representantes del MRyC participaban en la ciudad de Buenos Aires, junto con miembros de otros espacios políticos<sup>66</sup>, del *Congreso contra la Dependencia y por la Liberación*.

El domingo 9 de diciembre la JR bonaerense eligió sus nuevas autoridades. Aquellos comicios concitaron la atención de los observadores: el MRyC –corriente que tenía una amplia presencia en los sectores juveniles– obtuvo menos votos que la lista balbinista denominada *Unidad Nacional*<sup>67</sup>. Esto significaba un duro golpe tanto para la JCN como para Alfonsín, quien veía debilitado uno de sus principales sostenes. Sin embargo, no se trataba de una elección directa sino indirecta y la corriente renovadora obtuvo –a pesar de contar con menos sufragios– la mayoría de los delegados<sup>68</sup> y así en enero del año siguiente alcanzó la conducción de la JR bonaerense. Los días posteriores al comicio estuvieron marcados por acusaciones cruzadas entre García Puente y Alfonsín, ambos atribuían el triunfo a los sectores que cada uno de ellos apadrinaba. Que dirigentes de la primera línea de la UCR nacional se enfrentasen públicamente a raíz de aquellas elecciones internas evidenciaba la importancia que las mismas habían adquirido<sup>69</sup>.

---

<sup>65</sup> “Jornadas Nacionales y Federales de la UCR”, *El Litoral*, Santa Fe, 6 de diciembre de 1973, p. 2.

<sup>66</sup> A aquellas jornadas adhirieron, además del MRyC, el PI, el PC, la Juventud del Partido Revolucionario Cristiano de la provincia de Buenos Aires, el bloque de diputados nacional de la APR y la FUBA.

<sup>67</sup> *Unidad Nacional* obtuvo 7.134 votos y *Renovación y Cambio*, 5.335 sufragios [Fuente: “La lista orientada por Balbín ganó el comicio juvenil”, *El Litoral*, Santa Fe, 10 de diciembre de 1973, p. 2].

<sup>68</sup> A pesar de la victoria de *Unidad Nacional*, la lista *Renovación y Cambio* obtuvo catorce de los veinticuatro delegados ya que triunfó en la mayoría de los distritos y de las secciones electorales. El domingo 9 de diciembre se votó en 110 distritos: en 67 ganó la corriente renovadora, en 38 la oficialista y en 5 lo hicieron agrupaciones independientes. El balbinismo obtuvo una amplia ventaja en los distritos más poblados pero esto no se tradujo en un mayor número de delegados [Fuente: “Alfonsín afirma que su lista ganó el comicio del 9”, *El Litoral*, Santa Fe, 11 de diciembre de 1973, p. 2].

<sup>69</sup> El sábado 12 de enero de 1974, los sesenta y siete delegados del MRyC –sobre un total de ciento diez representantes– se alzaron con la mayoría en la Junta Ejecutiva de la JR bonaerense. Tras conseguir la victoria, Leopoldo Moreau solicitó a Ricardo Balbín la renuncia de César García Puente a la titularidad del comité provincial ya que, según Moreau, éste no había conservado durante el proceso electoral de la

Oficialismo y oposición buscaban posicionarse de la mejor manera de cara a la renovación de autoridades de 1974. Respecto a esta cuestión, otro campo de batalla fue la elección de autoridades de la UCR sanjuanina el domingo 16 de diciembre: allí el candidato balbinista consiguió un ajustado triunfo sobre su par alfonsinista<sup>70</sup>. Ese mismo día, la FUA-Córdoba eligió la nueva junta ejecutiva<sup>71</sup>: su nuevo presidente era el coordinador Federico Storani acompañado por el socialista popular Miguel Godoy como secretario general<sup>72</sup>. Storani se mantuvo durante años al frente de la FUA, en sus palabras:

...tuve que quedarme varios mandatos porque me agarró el período en que no se podían renovar autoridades por el quilombo y no tuve más remedio que quedarme hasta que viniera una sucesión que fue bastante precaria por las condiciones que existían. No había posibilidades de hacer un congreso como los que hacíamos antes<sup>73</sup>.

La llegada de la JCN al frente de esta organización estudiantil marcaba el éxito de su estrategia universitaria; sin embargo, afectaba a la representatividad de la FUA-Córdoba la ausencia de delegados<sup>74</sup> de la Juventud Universitaria Peronista [JUP], en aquel momento la agrupación más importante del país. En este sentido, la federación reunida en Córdoba declaró en su documento final “la necesidad imperiosa de unificar el conjunto del movimiento estudiantil en una organización nacional única, democrática, estable y representativa que permita canalizar las aspiraciones de los estudiantes argentinos de participar activamente en el proceso de liberación de nuestra

---

JR la imparcialidad que su cargo requería. Sobre el triunfo del espacio renovador en la asamblea del 12 de enero y la conferencia de prensa que brindó el MRyC al respecto, ver: “Declaraciones de un dirigente de la juventud radical”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de enero de 1974, p. 2.

<sup>70</sup> La lista Verde (balbinista) obtuvo 1.677 sufragios y la Rosada (alfonsinista) 1.504 votos. Sobre estos comicios, ver: “Ganó el sector balbinista en la UCR de San Juan”, *El Litoral*, Santa Fe, 10 de diciembre de 1973, p. 2.

<sup>71</sup> La alianza reformista entre FM y MNR obtenía diez de los quince cargos que integraban la mesa de la FUA-Córdoba, FAUDI-TUPAC se quedaba con cuatro y la AUN con uno.

<sup>72</sup> Con la nueva composición, FM y MNR se trocaban los principales cargos: hasta ese momento, Miguel Godoy había sido presidente de la FUA-Córdoba y el representante franjista, Marcelo Stubrin, su secretario general.

<sup>73</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:339.

<sup>74</sup> La asamblea de la FUA-Córdoba que eligió a Federico Storani contaba con 149 delegados del bloque conformado por FM y MNR, 79 de FAUDI-TUPAC, 27 de AUN y 4 representantes de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista [Fuente: “El congreso de la FUA finalizó”, *El Litoral*, Santa Fe, 17 de diciembre de 1973, p. 2].

patria”<sup>75</sup>. Una semana más tarde, aquel sector de FM vinculado a la JRR conformó junto con la JUP, el MOR y el FAUDI-TUPAC la Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires [FULNBA]<sup>76</sup> cuyo primer presidente fue el peronista Miguel Talento, representante de la Facultad de Derecho.

### **La Contradicción Fundamental**

El discurso que la JCN fue elaborando durante sus primeros años se sintetizó en su obra más significativa, LCF [ver Anexo IV], considerada por la propia organización como “la base sobre la que se asienta toda la línea política de la Juventud Radical”. Editado en 1973 por el Centro de Estudiantes de Agronomía de la UNLP, este documento era presentado como:

...el fruto de un profundo análisis interpretativo que se fue gestando y decantando poco a poco, paralelamente a una dura militancia de lucha revolucionaria contra la dictadura militar y el sistema oligárquico-imperialista y junto a todos los sectores populares. Es pues la síntesis de una ideología y de una práctica política, conformada la primera por una interpretación materialista histórica de la vida nacional, y dialéctica de la sociedad Argentina; y la segunda realizada en un profundo compromiso con la lucha popular que modeló un realismo político determinante de nuestra actitud revolucionaria militante, que se diferencia con nitidez y descarta todas las variantes infantiles, aventuristas u oportunistas<sup>77</sup>.

Adaptando elementos del materialismo-dialéctico a la tradición radical<sup>78</sup> e introduciendo referencias a próceres partidarios como Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen, LCF estructuró la línea discursiva de la JCN hasta avanzados los años ochenta<sup>79</sup>. En ella la sociedad argentina se dividía en dos campos: el *pueblo* (también

---

<sup>75</sup> Ídem.

<sup>76</sup> La primera mesa ejecutiva de la FULNBA contó con siete miembros de la JUP, cuatro de FM, tres del MOR y uno de la alianza FAUDI-TUPAC.

<sup>77</sup> JCN: *La Realidad Nacional – La Contradicción Fundamental. Documento básico de formación interna*, Cuaderno N° 2, La Plata, 1973, p. 1.

<sup>78</sup> Según los coordinadores, el radicalismo fue “la primera fuerza política que, a través de la antinomia que enfrentaba a la «Causa» y el «Régimen», delimitó los campos reales de la lucha social”. Así lo habían expresado en la *Declaración política* del encuentro que la JR nacional realizó en Tucumán en el año 1972, documento que ha sido analizado oportunamente.

<sup>79</sup> Una excepción fue la JCN porteña, la cual durante el gobierno de Raúl Alfonsín –y especialmente a partir del año 1985– abandonaría los ejes de LCF girando hacia posiciones más pragmáticas.

caracterizado como *los dominados*)<sup>80</sup> y el *antipueblo* (o *los dominantes*)<sup>81</sup>, cuyos “intereses económicos [eran] CORRELATIVAMENTE DIVERGENTES”. A partir de este diagnóstico, se planteaba que si bien el *pueblo* abarcaba al noventa y cinco por ciento de la población, era sometido por una pequeña minoría que controlaba los factores de producción: el análisis era claramente marciano. Según aquella lectura, “esta contradicción fundamental (...) se hace cada vez más tensa y sólo se resolverá con la DESTRUCCIÓN ECONÓMICA de uno de sus polos y el TRIUNFO del otro”<sup>82</sup>. Así, para asegurar los intereses y la supervivencia del *pueblo*, era necesario socializar los medios de producción. En este sentido, según los coordinadores era fundamental el rol del estado al que se debía acceder a través de comicios libres. En el discurso de la JCN convivían palabras como “democracia”, “elecciones”, “destrucción”, “liberación”. LCF es un texto representativo de aquellos años en los que la política era “vívida como el lugar desde el cual transformar la realidad” (Balardini, 2005:100) pero esa transformación no era pacífica, “los términos en que se planteaban los antagonismos, como exclusión radical del otro, incluían una lógica de «amigo-enemigo» en la que su eliminación era un acontecer posible” (2005:105).

Para algunas organizaciones como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo [ERP] la *eliminación del otro* no se limitaba a la expropiación de sus medios de producción o de su riqueza sino que incluía la aniquilación física del adversario. Es éste un aspecto clave que diferenciaba a la JCN de las organizaciones armadas. En el otoño de 1970 los jóvenes radicales habían discutido abiertamente los pros y contras de la lucha armada: fue en el encuentro nacional realizado en el hotel que el sindicato de Luz y Fuerza –con el que la JCN tenía, a través de Agustín Tosco, una fluida relación– poseía en Villa del Dique (provincia de Córdoba). Allí, en lo que se conoció como “la

---

<sup>80</sup> Según LCF “componen el campo del PUEBLO, la clase trabajadora urbana y rural, las clases medias (pequeña y mediana burguesía comercial e industrial), el empresariado argentino que no forma parte de la cadena imperialista, los profesionales, la intelectualidad progresista y el movimiento estudiantil. Cuantitativamente abarca más del 95% de la población y de su trabajo sale la producción nacional”. Extraído de: JCN: *La Realidad Nacional – La Contradicción Fundamental. Documento básico de formación interna*, Cuaderno N° 2, La Plata, 1973, p. 1.

<sup>81</sup> “Componen el campo del antipueblo, los grupos económicos y empresarios vinculados al imperialismo norteamericano, inglés, europeo y multinacional, la oligarquía terrateniente, los monopolios exportadores e importadores y de la intermediación. Cuantitativamente conforma menos del 5% de la población y posee en sus manos la inmensa mayoría del poder económico y de la producción argentina”. Extraído de: *Ibidem*, 2.

<sup>82</sup> *Ibidem*, 1.

discusión de la vía”, se enfrentaron quienes sostenían la legitimidad del uso de la violencia para destituir al gobierno militar –quienes, a su vez, se dividían entre los que postulaban sumarse al PRT y los que proponían sumarse a las FAP– y aquellos que consideraban que el camino consistía en exigir el llamado a elecciones libres; finalmente esta última tesis fue la que triunfó en Villa del Dique. A su vez, asistieron a aquel congreso algunos antiguos integrantes del MAyL que habían abandonado hacía ya algunos años el radicalismo; se trataba de Carlos Suárez, Guillermo Tello Rosas, Arturo Goldstraj y Mario Battiti, quienes al iniciar las deliberaciones propusieron que Evita fuese la presidente honoraria del encuentro lo cual fue rechazado por la mayoría de los asistentes. Este pequeño grupo no había sido invitado al encuentro sino que asistió con el objetivo de cooptar a algunos sectores de la JCN hacia el peronismo: según su diagnóstico –que estaba influenciado por el pensamiento y por la trayectoria de Juan José Hernández Arregui– la UCR no podía convertirse en un instrumento revolucionario, era un imperativo sumarse al justicialismo que era el partido de los trabajadores. Si bien en un primer momento algunos coordinadores tucumanos y cordobeses se vieron tentados por la propuesta, la misma fue rechazada de plano por la conducción de la JCN. Luis Alberto Cáceres y Leopoldo Moreau fueron quienes lideraron en Villa del Dique la oposición tanto a la vía armada como al *entrismo* en el peronismo. Moreau dio por terminada la discusión al señalar:

Creo que llegamos a un punto de incompatibilidad absoluta. Con los mismos argumentos de los compañeros, con un análisis político semejante de la crisis nacional y sus causas, nosotros seguimos sosteniendo nuestra adhesión al radicalismo. No dejaremos al partido a merced del sistema oligárquico-imperialista. Creo que no tenemos nada que ver, compañeros. Creo que nuestras trincheras de lucha contra el régimen son distintas, han cambiado. Creo que ustedes deben seguir su camino y nosotros el nuestro<sup>83</sup>.

La noche del sábado, Suárez, Goldstraj, Battiti y Tello Rosas<sup>84</sup> abandonaron la colonia de vacaciones de Luz y Fuerza sin despedirse de sus correligionarios. A partir de entonces, se consolidó entre los coordinadores el lema: “elecciones libres sin

---

<sup>83</sup> Citado en Beltrán, 2013:112.

<sup>84</sup> Una década más tarde, Tello Rosas regresó a la UCR de la mano de LN. En 1983 fue electo diputado nacional por la Capital Federal.

proscripciones ni condicionamientos”. Simultáneamente, se daba la salida de socialistas y anarquistas de FM y su transformación en el brazo universitario de la JCN.

Al estudiar a los jóvenes que participaron de grupos revolucionarios en los sesenta y setenta, la politóloga María Matilde Ollier ha señalado que el pensamiento de las organizaciones juveniles de izquierda de aquellos años “se desdobra en dos dimensiones: científica y moral” (2009:20). La dimensión científica se basaba en el marxismo, considerado en aquella época como la herramienta infalible de conocimiento para entender el mundo: la JCN, al emplear el materialismo histórico como vía de análisis, no fue ajena a esta tendencia. La otra dimensión, la moral, “está representada en el socialismo, es decir, en la meta de una sociedad mejor” (Ollier, 2009:20). En este sentido, las últimas páginas de LCF son muy claras, allí se convocaba a la realización de “la sociedad del futuro, sin explotadores ni explotados, sobre bases socialistas” (1973:11). El diagnóstico elaborado por la JCN era compartido por la mayoría de la *izquierda nacional-popular* (Altamirano, 2001a:78). En un artículo de la década del ochenta, Carlos Altamirano indicó que el discurso de la JCN ha de ser enmarcado en un *doble registro*. Por un lado, como parte del proceso, a la vez cultural y político, de movilización juvenil universitaria que entró en su apogeo en 1969 y fue uno de los elementos que erosionó la estabilidad del *Onganiato* y, luego de ciertas mutaciones, también deterioró las bases del tercer gobierno peronista. Por otro, en el marco de la redefinición de la JR hacia posiciones de izquierda (1987:299). En este sentido, Diego Benítez ha reconocido en los coordinadores “discursos, posicionamientos y modos comunes de una militancia influenciada por el «cambio hacia la izquierda» que impulsó una radicalización de sus posturas” (2010:124). Lo cierto es que esto no era totalmente novedoso en el radicalismo, a lo largo de su historia el partido había contenido diversas expresiones cercanas a la línea que ahora representaba la JCN. Lo que distinguía a esta agrupación era la utilización de nuevas herramientas de análisis de la realidad y la innovación en sus actividades, incorporando nuevas prácticas (fundamentalmente, de las agrupaciones estudiantiles de izquierda) como la realización de seminarios, la lectura de bibliografía sugerida por la organización<sup>85</sup> y una fuerte inserción en la vida universitaria.

---

<sup>85</sup> En relación a esta cuestión, existía un antecedente que databa de la gestión de Arturo Frondizi como presidente de la UCR, cuando se confeccionó un listado de bibliografía recomendada para los afiliados.



### **El radicalismo en el marco de la institucionalización de la interna peronista**

Los últimos meses de 1973 estuvieron marcados por la aparición de una nueva organización: la Alianza Anticomunista Argentina [AAA]. Se trataba de una estructura parapolicial organizada por medio del sistema celular y comandada por José López Rega, hombre muy cercano al nuevo presidente y responsable de organizarla y financiarla desde el Ministerio de Bienestar Social. Si bien no existe unanimidad acerca de los orígenes de la AAA y la fecha de su creación, es innegable que contó con el aval de Perón. Sus víctimas solían ser dirigentes juveniles y/o sindicales vinculados a la izquierda, políticos opositores y figuras públicas (artistas y periodistas, básicamente) que disintían con el lopezreguismo. La primera víctima que la AAA se autoadjudicó fue el senador radical Hipólito Solari Yrigoyen. El mediodía del 21 de noviembre de 1973, el patagónico debía asistir junto a Agustín Tosco a una entrevista; al encender el motor de su Renault 6 para dirigirse al encuentro con el gremialista cordobés y el periodista, estalló una bomba que afectó gravemente los miembros inferiores del chubutense<sup>86</sup>. Solari Yrigoyen –quien exactamente una semana antes había presentado en el Senado un pedido de informes sobre el secuestro de tres ciudadanos chilenos<sup>87</sup> en territorio argentino por parte de carabineros del país trasandino<sup>88</sup>– quedó gravemente herido, permaneció hospitalizado durante meses y debió someterse a seis intervenciones quirúrgicas. El mismo día del atentado, Balbín resaltaba ante los medios de comunicación que Perón estaba deseoso de lograr “la coincidencia, la unidad

---

<sup>86</sup> El día anterior, Solari Yrigoyen había recibido un mensaje: “¡Cuidado! Alianza Anticomunista Argentina”.

<sup>87</sup> Tras el golpe de estado que derrocó a Salvador Allende, cientos de ciudadanos chilenos cruzaron la cordillera de los Andes escapando de la persecución iniciada por el gobierno de Augusto Pinochet. Con el fin de asistir a los exiliados en materia alimentaria, habitacional y jurídica, se formaron en Argentina diversas comisiones de solidaridad que confluyeron en la Coordinadora de Movimientos de Ayuda a Chile [COMACHI] que tuvo a Oscar Alende como presidente y a Hipólito Solari Yrigoyen como vicepresidente. Otros radicales como Mario Abel Amaya y Aldo Tessio (todos ellos enrolados en el MRyC) también formaron parte de la COMACHI.

<sup>88</sup> Juan Vera Oyarzún, Néstor Hernán Castillo Sepúlveda y José Rosendo Pérez Ríos estaban afiliados a fuerzas políticas de la izquierda chilena. Tras el golpe de estado del 11 de septiembre, se fugaron a la Argentina. Al ser detenidos por Gendarmería Nacional en la zona de Río Mayo (Chubut), habrían sido “entregados” a un comando de carabineros que los habría llevado de regreso a Chile. El pedido de informes presentado por Solari Yrigoyen fue archivado por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. Cabe destacar que en aquel momento, el presidente Juan Domingo Perón tenía una buena relación con el dictador chileno Augusto Pinochet.

nacional”<sup>89</sup>. La caracterización que hacía del gobierno nacional el presidente de la UCR difería sustancialmente de la elaborada por las principales figuras del MRyC.

No obstante las diferencias internas, Balbín condenó duramente el atentado, al que consideró destinado a obstaculizar el proceso de pacificación nacional acordado con Perón. Por su parte, Raúl Alfonsín vinculó lo ocurrido con la posición asumida por el senador radical durante el debate por la nueva ley que regía el funcionamiento de las organizaciones sindicales y asignó la responsabilidad material a alguna organización clandestina<sup>90</sup>. Por otro lado, Mario Abel Amaya calificó lo acontecido –en un evento organizado por FM en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP para presentar un proyecto de ley de reforma universitaria– como un “cobarde y traidor atentado, organizado y concretado por reaccionarios al servicio del imperialismo”<sup>91</sup>.

Tras la asunción presidencial de Cámpora, los actos de violencia ejecutados por integrantes del movimiento justicialista habían cambiado de objetivo: ya no estaban dirigidos a conseguir el levantamiento de la proscripción sino que ahora eran empleados como un instrumento de construcción política en el marco de la interna peronista. Juan Carlos Torre ha señalado que “el hiato existente entre la fórmula de reconciliación propuesta por Perón y el espíritu dominante en la movilización que lo devolvía al gobierno” (2004:26) fue uno de los principales inconvenientes que debió enfrentar el líder justicialista tras su regreso definitivo. Según Liliana De Riz, por otro lado, fue la incapacidad de Cámpora para controlar la creciente espiral de violencia lo que aceleró su salida de la presidencia (1981:59) aunque lo cierto es que, en los planes de Perón, nunca había estado la intención de sostener a Cámpora en su cargo.

La tarde del sábado 8 de septiembre del año 1973, quince días antes de los comicios presidenciales, Perón se reunió en Buenos Aires con ochenta dirigentes de FAR y Montoneros a quienes les expresó “la necesidad de institucionalizar el Movimiento

---

<sup>89</sup> “Sobre al actual situación política opinó R. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 21 de noviembre de 1973, p. 1.

<sup>90</sup> En palabras de Alfonsín: “sé positivamente que hay organismos paralelos y células «locas» que se hacen ingobernables [...] Solari Yrigoyen hizo una brillante exposición contra esa ley fascista que acentúa el centralismo de la cúpula sindical” [Fuente: “Enérgico repudio del atentado a Solari Yrigoyen”, *El Litoral*, Santa Fe, 22 de noviembre de 1973, p. 1].

<sup>91</sup> Fuente: CpM, Mesa A, Factor Estudiantil/Educacional, La Plata, Legajo N° 162. El 20 de diciembre la UCR de Avellaneda realizó en la Plaza Adolfo Alsina de aquella ciudad un acto en repudio del atentado sufrido por Solari Yrigoyen; del mismo participaron la UTN, el Partido Comunista, el Sindicato de Jaboneros, el ENA, el bloque de concejales de la APR, el PSD, la lista Blanca de Empleados Municipales, el PI y la Liga por los Derechos del Hombre.

Nacional Justicialista mediante procedimientos democráticos. De tal suerte, se confeccionarán padrones y las autoridades de cada rama surgirán de elecciones internas...”<sup>92</sup>. Perón era consciente de que no existían padrones de la JP y de que sería sumamente riesgoso para las organizaciones armadas –que un año más tarde pasarían a la clandestinidad– entregarles a las autoridades partidarias las identidades de sus miles de militantes. En ese mismo encuentro –ante la inminencia del golpe de estado en Chile, que ocurrió pocos días más tarde– el líder justicialista solicitó a los dirigentes juveniles que actuaran con “prudencia” para evitar lo que estaba aconteciendo del otro lado de la cordillera de los Andes<sup>93</sup>. Al salir del encuentro, Firmenich reivindicó ante los periodistas la lucha armada como “el más alto nivel de lucha política”<sup>94</sup>. Al ser consultado acerca de si Montoneros contemplaba la posibilidad de modificar su estrategia, Firmenich respondió: “lo que cambió es la etapa. Por lo tanto hay que prever la utilización de distintos métodos de lucha [...] nosotros utilizamos la violencia de abajo contra la violencia de arriba. En tanto no exista esa violencia el accionar será esencialmente político”<sup>95</sup>. El mensaje del líder juvenil era claro: por un lado, no anulaba la posibilidad de volver a emplear métodos violentos –desoyendo así la voluntad de Perón– y, por otro, aclaraba que la postura a adoptar por Montoneros dependía –por acción y/o por omisión– del gobierno nacional. La juventud comenzaba a exteriorizar su malestar con el devenir de los acontecimientos en el seno del movimiento justicialista. A fines de ese mes, el asesinato de José Ignacio Rucci sellaría el fin de la relación cordial entre Perón y la JP. A partir de entonces, el vínculo se iría degradando hasta llegar al definitivo “imberbes” del 1 de mayo de 1974.

El inicio del año 1974 no fue sencillo para la JP. El ataque de un comando del ERP a la guarnición militar de Azul en el mes de enero<sup>96</sup> precipitó la adopción de un discurso

---

<sup>92</sup> “Perón dialogó con sectores juveniles”, *El Litoral*, Santa Fe, 9 de septiembre de 1973, p. 1.

<sup>93</sup> Por “prudencia”, Perón entendía el abandono de la vía armada.

<sup>94</sup> Ídem.

<sup>95</sup> Citado en Bartoletti, 2010:470.

<sup>96</sup> La noche del sábado 19 de enero de 1974 una versión especialmente reforzada de la compañía “Héroes de Trelew” del PRT-ERP inició el ataque a la guarnición del ejército en la ciudad de Azul (provincia de Buenos Aires). Unos doscientos cuarenta guerrilleros ingresaron en la unidad militar: en su incursión, algunos uniformados fueron asesinados y las familias de algunos oficiales fueron tomadas como rehenes. El Teniente General Leandro Enrique Anaya, comandante general del Ejército, ordenó “accionar sobre los terroristas”. En la mañana del domingo 20 la operación del PRT-ERP culminó sin cumplir su objetivo: conseguir entre seis y ocho toneladas de armamento para la futura “Compañía de Monte”. Según el análisis del buró político del PRT-ERP, en Argentina se iba a producir un golpe de estado al que

fuertemente antiguerrillero por parte de Perón, lo cual profundizó el aislamiento de Montoneros<sup>97</sup>. La noche del 20 de enero, el presidente de la Nación anunció al país, en cadena nacional, una batalla sin cuartel contra los grupos armados:

Aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que pretendemos una Patria justa, libre y soberana, lo que nos obliga perentoriamente a movilizarnos en su defensa y empeñarnos decididamente en la lucha a que dé lugar. Sin ello, ni la reconstrucción nacional ni la liberación serán posibles<sup>98</sup>.

A partir de entonces se amplió la grieta entre Perón y la izquierda justicialista. Se trataba de un vínculo anómalo en el que a los agravios proferidos por Perón les sucedían nuevas pruebas de lealtad de parte de los jóvenes. El presidente de la Nación promovió una reforma del Código Penal que endurecería las penas contra los terroristas. Al mismo tiempo, se avanzó en las leyes de prescindibilidad<sup>99</sup> y de asociaciones profesionales que formaban parte de una estrategia más amplia orientada a ir desplazando a la izquierda de los órganos estatales y de los sindicatos. La fractura hacia

---

se debía responder a través de guerrillas rurales. El 4 de enero de aquel año, Luis Mattini –nombre de guerra de Arnol Juan Kremer, uno de los integrantes del buró– se había reunido en La Habana con el comandante Fidel Castro para obtener armas e instrucción militar a fin de formar la Compañía de Monte pero recibió la negativa del líder cubano. Castro argumentó que no podía apoyar a un grupo armado que accionaba contra el gobierno de Juan Domingo Perón con el que estaba gestando relaciones diplomáticas amistosas.

<sup>97</sup> La noche del domingo 20, Perón se dirigió a todo el país a través de la cadena nacional de radio y televisión. A lo largo de su alocución criticó a diversos sectores vinculados a la izquierda (peronista o marxista) y defendió a los sindicatos y a las FFAA. Definió al PRT-ERP como “una partida de asaltantes terroristas” y a sus integrantes como “verdaderos enemigos de la Patria, organizados para luchar contra el Estado”; a los Montoneros como “simuladores” y acusó al gobernador bonaerense Oscar Bidegain –vinculado a la JP– de desaprensivo e incapaz. Según Perón, el ataque habría tenido lugar en la provincia de Buenos Aires gracias a la “tolerancia culposa” de sus autoridades; dos días más tarde el gobernador Oscar Bidegain –cercano a la JP– presentó su renuncia. Por otro lado, señaló que las FFAA merecían el más profundo agradecimiento del pueblo argentino y reclamó a las organizaciones sindicales una “participación activa” en la lucha contra el terrorismo. Perón pronunció estas palabras vistiendo su uniforme diario de teniente general acompañado por el edecán, un par de soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo, algunos ministros y los titulares de la CGT, Adelino Romero, de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel y del Consejo Superior Justicialista, José Humberto Martiarena. El mensaje era claro.

<sup>98</sup> Extracto del discurso de Juan Domingo Perón del 20 de enero de 1974, reproducido en Yofre, 2010:252-254.

<sup>99</sup> Esta ley autorizaba a ministros, secretarios de estado y autoridades superiores de los órganos estatales a dar de baja y a designar, “por razones de servicio”, al personal de la administración pública, empresas estatales o cualquier otra dependencia oficial.

el interior del movimiento justicialista era cada vez más profunda. Al mismo tiempo, las autoridades del radicalismo –que hasta ese momento habían cuidado hasta el extremo sus declaraciones sobre el gobierno– expresaron en aquel momento a Vicente Solano Lima, secretario general de la presidencia, que en su parecer ninguna de las tres iniciativas colaboraba con la “conciliación nacional”<sup>100</sup>. En su edición del 30 de enero, *El Combatiente* –órgano oficial de difusión del PRT-ERP– destacó:

Perón perdió la serenidad y se colocó sin simulaciones a la cabeza de la cruzada contrarrevolucionaria, haciendo de la lucha antiguerrillera el centro de la política gubernamental. Esta importante definición [...] da abruptamente por tierra con lo que quedaba de las ilusiones de un Perón progresista o revolucionario y lo muestra tal cual es, el Jefe de la Contrarrevolución<sup>101</sup>.

Según el análisis de Mario Santucho, se confirmaba lo que el PRT siempre había planteado: estaban equivocados quienes habían visto –o bien habían querido ver– en la figura de Perón a un líder revolucionario. La mañana del martes 22 de enero, el presidente se había reunido en Olivos con algunos diputados nacionales de la JP. Los recibió –para sorpresa de los legisladores que esperaban poder exponerle en privado algunas observaciones respecto al proyecto de modificación del Código Penal– acompañado de dos cámaras de televisión que captaron el diálogo que luego se transmitiría a todo el país. Allí Perón señaló que las organizaciones de izquierda que operaban en la Argentina respondían a un movimiento de alcance mundial dirigido desde la ciudad de París: “esta es una Cuarta Internacional, que se fundó con una finalidad totalmente diferente a la Tercera Internacional, que fue comunista pero comunista ortodoxa. Aquí no hay nada de comunismo; es un movimiento marxista deformado, que pretende imponerse en todas partes por la lucha...”<sup>102</sup>. Y adelantó a los diputados enrolados en la Tendencia que, en caso de no contar con una nueva ley que diese cobertura jurídica a la lucha contra la subversión, al Estado no le quedaría otro camino que salirse de la ley:

...nosotros, desgraciadamente, tenemos que actuar dentro de la ley porque si en este momento no tuviéramos que actuar dentro de la ley ya lo habríamos terminado

---

<sup>100</sup> “Con dirigentes de la UCR analizóse el plan trienal”, *El Litoral*, Santa Fe, 4 de enero de 1974, p. 2.

<sup>101</sup> Extraído de Yofre, 2010:250.

<sup>102</sup> *Ibidem*, 271.

en una semana. Queremos seguir actuando dentro de la ley y para no salir de ella necesitamos que la ley sea tan fuerte como para impedir esos males [...]. Si no contamos con la ley, entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa como hacen ellos. ¿Y nos vamos a dejar matar? Lo mataron al secretario general de la Confederación General del Trabajo, están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados porque no tenemos ley para reprimirlos. ¿No ven que eso es angelical?<sup>103</sup>

A pesar del escarnio al que los sometía Perón, del desplazamiento de los dirigentes cercanos a la JP en la estructura estatal y de la materialización del giro del presidente hacia la burocracia sindical y sectores del Ejército y de las fuerzas de seguridad, Montoneros no quería quedarse afuera del justicialismo. Esta negación de lo evidente –acompañada por la incapacidad del movimiento para resolver en forma pacífica sus conflictos internos y para institucionalizarse de modo tal que el proceso de toma de decisiones no quedase reducido a la arbitrariedad del propio Perón– acarrearía numerosos y graves inconvenientes en los meses siguientes. El martes 29 de enero de 1974, Perón recibió en Olivos a Juan Carlos Dante Gullo y Jorge Obeid –dirigentes de la Tendencia Revolucionaria. Según la revista *El Descamisado*, cuya edición de aquella semana tuvo el sugestivo título “En el movimiento peronista siempre hubo: DERECHO A DISSENTIR”, en determinado momento de la conversación:

...Gullo le dijo a Perón que «nos quisieron llevar a un falso enfrentamiento entre la patria peronista y socialista pero nosotros comprendimos que el peronismo es el socialismo nacional». El General respondió que estaba de acuerdo con lo que decía Gullo pero que a los que les gusta el socialismo –subrayó– podían irse a los cinco partidos socialistas que existen en nuestro país. Al que le guste el comunismo, agregó, que se vaya al Partido Comunista<sup>104</sup>.

Perón estaba particularmente interesado en institucionalizar a los sectores juveniles. Prueba de ello son las numerosas entrevistas y encuentros que mantuvo con los representantes de las distintas agrupaciones entre los meses de enero y marzo. Sin embargo, no logró gestionar un acuerdo que satisficiera a todas las vertientes.

---

<sup>103</sup> La Secretaría de Prensa y Difusión de la presidencia envió a los medios de comunicación una transcripción del dialogo entre Perón y los diputados de la JP bajo el título “Perón y el imperativo nacional: actuar dentro de la ley”. El fragmento citado fue extraído de Yofre (2010:266), quien reproduce este documento.

<sup>104</sup> “La entrevista Perón-JP”, *El Descamisado*, Año I, N° 38, Buenos Aires, 5 de febrero de 1974, p. 8.

Algunos días antes del ataque al cuartel de Azul, Balbín había expresado ante algunos periodistas su preocupación por el accionar de los grupos armados de izquierda y reclamado al gobierno la aniquilación de los “focos subversivos” existentes “porque dan una mala imagen al país”<sup>105</sup>. Los sectores de izquierda –tanto en el interior como en el exterior del peronismo– iban quedando cercados y la JCN tenía el doble desafío de, por un lado, desmarcarse de las agrupaciones de ultraizquierda con las que compartían algunas coincidencias pero disentían en la validez del uso de la violencia y, por otro, enfrentarse al avance de la política represiva instrumentada por el gobierno nacional desde una posición autónoma, independiente tanto de las autoridades del Comité Nacional de la UCR como de las organizaciones guerrilleras.

A través de un discurso muy cauteloso a fin de no afectar la *frágil* estabilidad institucional, la UCR criticó a principios de 1974, a través de distintos dirigentes y de diversas vías, el recrudecimiento de la violencia en manos de la *extrema izquierda* y la *extrema derecha*. Tras los acontecimientos de Azul, el presidente del Comité Nacional de la UCR condenó el avance de la violencia a la vez que señaló, tímidamente, algunas discrepancias con la posición adoptada por Perón en aquellos días: según Balbín, ni la modificación del Código Penal ni la utilización de la pena de muerte serían instrumentos efectivos a la hora de acabar con los atentados terroristas. Proponía, en cambio, recurrir a la “corresponsabilidad de todos los argentinos”<sup>106</sup>. Se trataba de una propuesta voluntarista y difusa; era habitual en Balbín juzgar las medidas adoptadas por el gobierno sin ofrecer, en simultáneo, alternativas superadoras. En lo referido a las políticas públicas, en Balbín la abstracción era la norma.

En 1974 se debían renovar las autoridades partidarias y, desde inicios del año, los distintos sectores fueron movilizándose, seleccionando candidatos, diseñando la campaña. El MRyC buscaba consolidarse como corriente interna y demostrar que el buen resultado obtenido en 1972 no había sido fruto de la casualidad. Sin embargo, estos comicios no lograron repetir ni el fervor ni el nivel de participación de lo acontecido a fines del gobierno de Lanusse. A partir de la reforma política introducida por Mor Roig, no habría elecciones generales sino hasta el año 1977 y, a su vez, el peronismo controlaba todos los resortes del Estado; por otro lado, el deterioro de la

<sup>105</sup> Sobre esta cuestión, ver: “Sobre distintos tópicos emitió su opinión Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 11 de enero de 1974, p. 1.

<sup>106</sup> “Repudio del Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 21 de enero de 1974, p. 2.

situación económica y la intensificación de la actividad de los grupos armados quitaban trascendencia a la disputa interna entre los radicales.

Tal como ha planteado Ana Virginia Persello (2007), las divergencias en torno a la situación del país provocaron grietas hacia el interior del partido particularmente visibles en el bloque de diputados nacionales<sup>107</sup>. En el marco descripto anteriormente, Balbín aspiraba a ser reelecto en la presidencia para lo que necesitaba –de acuerdo a lo estipulado en la Carta Orgánica– dos tercios de los votos. La campaña interna, en la que nuevamente se enfrentaron el MRyC y el oficialismo, giró en torno al posicionamiento que debía adoptar la UCR frente al gobierno peronista. Mientras que Balbín defendía el diálogo fluido con Perón y proponía mantener el tono conciliador en sus declaraciones sobre el gobierno, Alfonsín “manifestaba que el radicalismo debía buscar la unidad nacional en el pueblo y no en los despachos de los ministerios” (Persello, 2007:248), una consigna muy similar a la que había sido desarrollada en 1971 por la JCN cuando Mor Roig asumió como ministro de Lanusse:

Debe ser el pueblo el que fije las condiciones a la dictadura. No en el marco de la negociación palaciega, a espaldas del pueblo, sino promoviendo la movilización que cerque definitivamente a la dictadura y genere la fe del pueblo en sus propias fuerzas.

Es así que cuando Mor Roig asume el Ministerio del Interior, lo señalamos como un traidor [...] pues la Soberanía del pueblo no se garantiza desde los despachos ministeriales, sino permaneciendo en el campo del pueblo (JR, 1972:2).

Una temática en la que ambas corrientes del radicalismo compartían posiciones cercanas era la universitaria: tanto balbinistas<sup>108</sup> como renovadores defendían la autonomía frente al proyecto elaborado por el gobierno de Juan Domingo Perón –a través del Ministro de Educación, Jorge Taiana– el cual buscaba brindar nuevas herramientas al PEN para que interviniese en la vida interna de las universidades; por ejemplo, a través de la designación de rectores, decanos y profesores<sup>109</sup>. Consultado

---

<sup>107</sup> En páginas anteriores se analizó la formación y composición del sub-bloque del MRyC en la Cámara de Diputados de la Nación (1973/76).

<sup>108</sup> Sobre la posición de Balbín ante esta cuestión, ver: “Con legisladores reunióse Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 9 de enero de 1974, p. 1.

<sup>109</sup> En el ámbito legislativo finalmente se estableció que cada universidad podría fijar a través de sus propios estatutos el mecanismo de elección de sus autoridades. A su vez, se implantó el gobierno tripartito entre profesores, estudiantes y no-docentes. En el art. 1 de la denominada *ley Taiana*, se definía



acerca de la posición que adoptarían los legisladores de la UCR en el Congreso de la Nación, Ricardo Balbín señaló:

...estamos en profunda discrepancia con el proyecto del Ejecutivo. Lo profundo nace de la autonomía o no autonomía que es el punto inicial. Y en ese sentido la discrepancia es fundamental. El radicalismo es gestor de la autonomía universitaria. Yrigoyen es el otorgador en el '18. Nosotros hemos bregado permanentemente por la Universidad con autonomía, su libertad de cátedra, cursos paralelos, gobiernos compartidos con los integrantes de la universidad<sup>110</sup>.

La defensa de las banderas de la Reforma Universitaria era un elemento que atravesaba y cohesionaba a la multiplicidad de agrupaciones estudiantiles, ateneos, comités y demás organizaciones que conformaban el policromático mundo radical de los años setenta. A esto se debe también, en parte, que FM haya tenido un rol tan significativo en la vida interna del radicalismo durante los últimos cincuenta años. En el imaginario de los radicales, la reforma de 1918 y la gratuidad de la enseñanza superior son significantes identitarios muy poderosos.

La FUA convocó –a través de su presidente, el radical Federico Storani– a una manifestación frente al Congreso de la Nación para manifestar su descontento por el proyecto de reforma universitaria enviado por el PEN. Storani señaló: “nos movilizamos para expresar nuestra disconformidad con el sentido verticalista y antidemocrático del proyecto del Poder Ejecutivo”<sup>111</sup>. La FULNBA –controlada por el peronismo y enfrentada a la FUA de inspiración reformista– acompañó a la FUA en la manifestación, de la que participaron unos dos mil estudiantes, ocurrida la tarde del

---

a las universidades como "comunidades de trabajo" al servicio del "proceso de liberación nacional". La norma estaba impregnada de un amplio y profundo nacionalismo: se estipulaba que la enseñanza debía estar marcada por la "conciencia argentina" (art. 2) y se declaraba la incompatibilidad entre el ejercicio de la docencia y el desempeño de funciones en "empresas multinacionales o extranjeras" así como organismos internacionales contrarios "a los intereses de la Nación". También se reconocía el grado académico y la antigüedad a todos los docentes cesanteados por razones políticas o gremiales entre el 16 de septiembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973. Por otro lado, el art. 18 inc. d especificaba que los estudiantes participarían de los concursos de selección de los docentes evaluando " las condiciones didácticas de los aspirantes". Por último, cabe destacar que la Comisión de Educación del Senado incluyó el art. 5 en el que se prohibía "el proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional"; esta inclusión formaba parte de la lucha abierta por el gobierno peronista a comienzos del año 1974 contra las organizaciones de extrema izquierda. Sobre esta ley, ver: Friedemann (2011).

<sup>110</sup> “Concretos conceptos del Dr. R. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 17 de febrero de 1974, p. 2.

<sup>111</sup> “Protestas por la nueva ley universitaria”, *El Litoral*, Santa Fe, 20 de febrero de 1974, p. 2.

miércoles 20 de febrero<sup>112</sup>. Los senadores nacionales de la UCR –en su gran mayoría cercanos a Balbín– acompañaron los planteos de la FUA. Se trató de un hecho singular ya que no abundaron en aquel año las coincidencias entre, por un lado, la JCN<sup>113</sup> y LN y, por otro, entre la JCN y Montoneros.

Tres días más tarde, Balbín recibió en su residencia de la ciudad de La Plata a una delegación de las JPA. Ante el progresivo deterioro de su relación con el presidente de la Nación –circunstancia que se aceleró en las primeras semanas de 1974– integrantes de Montoneros solicitaron a sus pares de la JCN que gestionasen un encuentro con Balbín a fin de que éste actuase como un intermediario entre ellos y Perón<sup>114</sup>. El estado de cosas se había modificado profundamente en el último año: el vínculo entre los jóvenes nucleados en la *Tendencia* y el líder justicialista se había degradado, Balbín había comenzado a hacer públicas algunas diferencias con Perón y la relación entre los coordinadores y la JP se había resentido a partir de las múltiples situaciones conflictivas surgidas en el ámbito universitario. Durante el encuentro en el domicilio del presidente de la UCR, el dirigente montonero Juan Carlos Añón le transmitió su preocupación por las situaciones de violencia ocurridas últimamente, las cuales atribuyó a “la ultraizquierda y la ultraderecha”, y por la reforma del Código Penal y el accionar de la Policía Federal a la vez que le solicitó colaboración para lograr la liberación de Roberto Quieto y Carlos Caride –recientemente detenidos al ser acusados de participar en un complot para asesinar a Perón. Balbín les manifestó sus diferencias con el accionar de

---

<sup>112</sup> Los presidentes del Senado, José Antonio Allende, y de la comisión de Educación, Joaquín Horacio Esperanza, recibieron en aquella oportunidad a una delegación integrada por cuatro estudiantes –Federico Storani y Facundo Suárez Lastra (FM), Bernardo Rainovich (FAUDI) y Carlos Lima (TUPAC)– quienes les solicitaron que se postergase el debate parlamentario de la ley en cuestión para los meses siguientes ya que en aquel momento las universidades se encontraban en receso.

<sup>113</sup> La JR de la provincia de Santa Fe, liderada por el coordinador Luis Alberto Cáceres, emitió un comunicado en el que condenó el proyecto por considerarlo “verticalista y antidemocrático” –los mismos términos que había empleado Storani– y reafirmó su compromiso con “los principios y postulados de la reforma universitaria tan atacados por la derecha del oficialismo”. Fuente: “Se refiere a la ley universitaria la juventud UCR”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de febrero de 1974, p. 3.

<sup>114</sup> De acuerdo al testimonio de Leopoldo Moreau, quien participó del encuentro a comienzos del año 1974 en el que Montoneros solicitó a la JR una reunión con Balbín, los representantes de la JP “nos plantean que ellos necesitan conservar la calle, nos hablan del avance de la derecha, la designación de Villar y Margaride en la Federal y que ellos tienen que romper el cerco que lo había rodeado a Perón; toda la teoría del cerco [...]. Y en un momento dado, nos dicen: «Nosotros vamos a hacer algunos esfuerzos a través de Balbín para ver si retomamos el diálogo con Perón y si no logramos retomar el diálogo con Perón le vamos a matar todas las noches un vigilante» [Fuente: entrevista a Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:108].

las organizaciones armadas y remarcó –distanciándose así de la trayectoria de Perón– que:

...antes de nuestra campaña y ahora mismo yo me defino contra toda situación de violencia de modo tal que ellos tienen sus puntos de vista y en algunos se puede coincidir y en otros no [...] Hemos encontrado coincidencia en el deseo de trabajar todos para buscar un ámbito de pacificación y en ese sentido –acotó– a mí me ha sido fácil decir que estoy en ese ámbito porque es la prédica que estamos realizando<sup>115</sup>.

Más allá del contenido de la reunión, lo significativo fue la realización de la misma ya que se manifestaba en ella al menos parte de la mutación de las relaciones entre los agentes políticos. El vínculo entre Montoneros y Perón ya no era el de antes y ahora los primeros debían recurrir a un *outsider* como Balbín a fin de hacerle llegar al presidente sus posiciones frente a determinados temas. Montoneros esperaba encontrar en Balbín –quien había gestado en los dos años anteriores una relación amistosa y de confianza con el líder justicialista– un puente de plata con Perón: en su análisis, existía un *cerco* –cuyos principales ideólogos eran López Rega e Isabel– alrededor de Perón que lo mantenía engañado y aislado. Balbín, creían, los ayudaría a que Perón conociese *la verdad* tanto acerca de la situación interna en el movimiento justicialista como la referida a la realidad nacional. Por último, aquella reunión fue gestionada –a pedido de Montoneros– por integrantes de la JCN lo cual evidenciaba que, más allá de las múltiples disidencias y enfrentamientos, la relación entre esta organización juvenil y Balbín se mantuvo dentro de los parámetros de una disputa partidaria sin anular el diálogo entre ambos sectores. Tal como ya ha sido desarrollado en páginas anteriores, coordinadores como Cáceres y Suárez Lastra mantenían –por diversos motivos– un vínculo directo con Balbín sin necesidad de recurrir a terceros como intermediarios. La actividad política circulaba por múltiples canales de manera simultánea: los desacuerdos, las negociaciones secretas, los pactos, las denuncias cruzadas, las fracturas y las alianzas entre agentes políticos y agrupaciones se entremezclaban y convivían en un ámbito marcado por la violencia, por el deterioro de la situación económica y por la incapacidad de políticos, sindicalistas, empresarios y militares para generar acuerdos sostenibles en el tiempo.

---

<sup>115</sup> “Se reunió Balbín con dirigentes juveniles”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de febrero de 1974, p. 1.

Se ha señalado en los párrafos anteriores que con el correr del año 1974 se fueron sucediendo, tímidamente y con cada vez mayor periodicidad, las disidencias públicas del Comité Nacional de la UCR con el gobierno de Perón. Esta circunstancia puede encontrar dos explicaciones fundamentales: por un lado, la situación política fue degradándose progresivamente por lo que, ante un gobierno que se iba desgastando, era menos costoso para el radicalismo exteriorizar sus discrepancias. Por otro, se aproximaban los comicios internos y Balbín necesitaba resaltar sus diferencias con Perón a fin de consolidarse como líder opositor y vaciar de sustento el discurso de Raúl Alfonsín quien lo acusaba de haber transformado a la UCR en el furgón de cola del justicialismo. La estrategia adoptada por Balbín no se limitaba a lo discursivo, incluyó también algunas gestiones como defensor de los intereses partidarios ante el gobierno peronista: buscaba mostrarles a sus correligionarios los beneficios que el radicalismo podía obtener a partir de haber cultivado una buena relación con el presidente de la Nación<sup>116</sup>. Así, por ejemplo, a comienzos de marzo de 1974 cuando el PEN resolvió intervenir la provincia de Córdoba<sup>117</sup>, Balbín logró que la medida afectase únicamente al Ejecutivo provincial sin interferir en el funcionamiento de las intendencias y a la Legislatura, ámbitos en los que la UCR tenía una fuerte presencia<sup>118</sup>. El éxito de las

---

<sup>116</sup> En relación a los resultados obtenidos por la UCR a partir del acercamiento entre Balbín y Perón, el diputado nacional balbinista Antonio Tróccoli –quien años más tarde se convertiría en uno de los hombres más cercanos a Alfonsín– señaló ante los periodistas que el país estaba “recibiendo muestras permanentes de la acción constructiva del radicalismo [...]. Éste es el nuevo estilo que la Unión Cívica Radical ha impreso a la vida del Congreso y la política nacional. Los resultados obtenidos, saltan a la vista. Muchos hemos conseguido rectificar, con nuestra posición. También en el Senado la acción del radicalismo consiguió rescatar para la ley universitaria, algunas premisas y principios que no figuraban en el proyecto originario del gobierno nacional. Nadie duda que la reafirmación de la autonomía universitaria y otros importantes postulados de la reforma, pasarán a ser ley de la Nación, gracias a la acción y la prédica de los hombres de nuestro partido” [Fuente: “Tróccoli reiteró la política de la UCR”, *El Litoral*, Santa Fe, 12 de marzo de 1974, p. 2].

<sup>117</sup> El caso cordobés presenta algunas similitudes con el bonaerense aunque en la provincia mediterránea no sólo fue removido el gobernador, Ricardo Obregón Cano, sino también su vice, Hipólito Atilio López. A diferencia de Bidegain –cuyo compañero de fórmula era un integrante de la burocracia sindical–, Obregón Cano estaba acompañado por un sindicalista vinculado a la izquierda peronista. Es por ello que el 27 de febrero de 1974 la policía cordobesa no sólo detuvo al gobernador sino también a su vice y a más de medio centenar de funcionarios. Estos acontecimientos se enmarcaban en el agresivo avance resuelto por Perón sobre las organizaciones de izquierda y condujeron a la intervención de la provincia, resolución del PEN aprobada por el Congreso de la Nación la madrugada del 8 de marzo.

<sup>118</sup> En los comicios cordobeses del 11 de marzo de 1973, ni la fórmula a gobernador y vice del FREJULI (44,2 por ciento de los votos) ni la de la UCR (43,1 por ciento) alcanzaron la mitad más uno de los votos por lo que ambas debieron acudir a una segunda vuelta que se celebró el 15 de abril en la que se impusieron los candidatos peronistas con el 53,8 por ciento de los sufragios. La buena performance

negociaciones con Perón le permitió a Balbín acercarse a posiciones con los dirigentes de la UCR cordobesa –una de cuyas máximas figuras en aquel entonces era el senador nacional Eduardo Angeloz–, un territorio estratégico en el que históricamente la intransigencia bonaerense, en general, y Ricardo Balbín, en particular, habían tenido una limitada penetración<sup>119</sup>. Si bien Angeloz ha reivindicado la posición adoptada por Balbín ante aquellos acontecimientos<sup>120</sup>, el coordinador Carlos Becerra (hijo) ha realizado una lectura crítica. Según este último, la intervención encabezada por el brigadier Raúl Lacabanne se configuró como:

...un proceso de dictadura avanzado dentro de un sistema democrático. Y esto fue, te diría, como el anticipo, me da la impresión que no se supo leer bien en la conducción nacional del partido lo que eso había significado. Hay que acordarse de que en aquel momento la conducción del partido a veces había tenido expresiones de solidaridad con el propio gobierno de Perón frente a episodios de violencia guerrillera. No quiero decir que eso no estuviera bien desde el punto de vista institucional democrático pero al mismo tiempo no se decía nada de lo que ocurría en Córdoba<sup>121</sup>.

Es interesante interpretar las lecturas realizadas por Angeloz y por Becerra ya que ninguno de los dos integraba las filas del balbinismo y ambos habían adherido a la precandidatura de Raúl Alfonsín en 1972; sin embargo, disentían –entre otras cuestiones– respecto al rol del Comité Nacional frente a la intervención de la provincia de Córdoba. Mientras que Angeloz reconocía la habilidad de Balbín para conservar la considerable cuota de poder de la que gozaba la UCR cordobesa, los sectores juveniles

---

alcanzada por la UCR el 11 de marzo le permitió acceder a noventa y nueve intendencias (el justicialismo tenía ciento y una) y a una elevada proporción de las bancas en la legislatura provincial.

<sup>119</sup> El proceso de renovación discursiva y recambio dirigenal en la UCR cordobesa a comienzos de la década del setenta y la adhesión del Movimiento Nuevo al MRyC han sido analizados por Alicia Servetto (2001).

<sup>120</sup> De acuerdo al testimonio de Angeloz, “la intervención federal era en toda la provincia y entonces yo viajé a verlo a Ricardo Balbín y le digo: «Mire, doctor...¿qué tenemos que ver con este proceso interno que está viviendo el justicialismo y con Obregón Cano? Nosotros lo respetamos, ha sido el que ha ganado la elección y estamos acompañando la función, más allá de nuestra posición. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Vamos a quedar sin noventa y nueve intendentes, vamos a quedar sin representación en el Senado?». Todo esto se lo dije así a Balbín, que no me contestó nada. A los pocos días me llama y me dice que era un tema terminado. No sabía qué quería decir con eso pero cuando sale el proyecto de intervención a la provincia de Córdoba es solamente al Poder Ejecutivo de la provincia [...]. Estoy seguro de que él tuvo un diálogo personal con Perón” [Fuente: entrevista a Eduardo Angeloz en Yofre, 2010:314].

<sup>121</sup> Entrevista a Carlos Becerra en Muiño, 2011a:543.

–que sufrieron en carne propia la represión iniciada y protagonizada por el Comando Libertadores de América<sup>122</sup>– identificaron la pasividad de la conducción nacional como un signo de abandono. Al igual que en las elecciones internas de 1972, tanto los acontecimientos nacionales y regionales como el vínculo entre las autoridades partidarias y el gobierno nacional marcaron la agenda de la campaña.

### **La renovación de autoridades partidarias de 1974**

Durante el año y medio transcurrido desde su creación, el MRyC se había ido consolidando como corriente interna: Alfonsín continuó recorriendo todo el país, apuntalando a sus referentes en las distintas regiones, a la vez que la JCN –ahora favorecida por la democratización de las universidades– intensificó su labor en el ámbito estudiantil a través de FM. Sin embargo, el agravamiento de la coyuntura nacional había restado trascendencia –hacia el exterior de la estructura partidaria– a la disputa interna. Más que en cualquier otra oportunidad, la permanencia de Balbín al frente de la UCR nacional parecía una condición *sine qua non* para la preservación de la paz social y la estabilidad del gobierno justicialista. El dirigente radical se había convertido en un hombre de confianza y de consulta permanente de Juan Domingo Perón y en aquella interna radical parecía resolverse no sólo quién presidiría al partido en los dos años siguientes sino fundamentalmente cuál era hasta ese momento el balance –según los afiliados radicales– de la participación de Balbín como consultor del presidente de la Nación.

El domingo 12 de mayo de 1974 los radicales eligieron a sus nuevas autoridades partidarias. Los candidatos a presidir el Comité Nacional eran los mismos de dos años atrás –Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín–, sus discursos eran muy similares a los desarrollados durante 1971 y 1972, en los momentos previos a la normalización institucional, y las redes de alianzas que sustentaban a uno y otro postulante permanecían prácticamente inmutables. Alfonsín empleó nuevamente la estrategia de endilgarle a Balbín el haber colocado a la UCR al servicio del oficialismo: en 1971 y 1972 se denunciaba la existencia de un acuerdo entre Lanusse y las autoridades partidarias –materializado en la designación de Arturo Mor Roig como Ministro del

---

<sup>122</sup> Se trató de una organización parapolicial, una suerte de versión cordobesa de la Triple A, que asoló a la provincia mediterránea durante el tercer gobierno peronista (1973/1976).

Interior– y en 1973 y 1974 el MRyC condenaba la estrecha relación entre Balbín y Perón que, según los renovadores, restaba autonomía al partido radical. La noche del 30 de marzo de 1974, durante un acto del MRyC en la localidad de Ayacucho<sup>123</sup>, Alfonsín señaló que, en el sistema democrático, quien gana las elecciones, administra, y quien pierde, controla. Según el orador, la UCR no había cumplido durante el primer año de gobierno justicialista con su función al mantenerse en silencio ante las renunciaciones de Héctor Cámpora –cuyo gobierno calificó como “progresista”–, Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano, acontecimientos que, para Alfonsín, marcaban “el avance de la derecha” y hubiesen merecido –de parte de las autoridades partidarias– un repudio público<sup>124</sup>. Al igual que en 1972, Alfonsín se preocupó por resaltar dos cuestiones ante los asistentes: por un lado, que su espacio no buscaba fracturar el partido y, por otro, –según una crónica policial:

...quiso desvirtuar muy especialmente ante los concurrentes los rumores que se han hecho conocer de que «era comunista»; sobre el particular, aseguró que se trata de verdaderas calumnias urdidas quién sabe por qué intereses ofensivos para su moral, que le han producido gran preocupación<sup>125</sup>.

Por su parte, Balbín remarcaba que en su opinión la principal tarea de la UCR en aquel momento no era señalar los errores del gobierno sino asistirlo en el proceso de institucionalización y colaborar con su estabilización<sup>126</sup>. Durante el lanzamiento de su candidatura a la reelección como presidente del Comité Nacional –que tuvo lugar el domingo 17 de marzo en la localidad de Los Toldos<sup>127</sup>– Balbín señaló –en un mensaje que parecía dirigido a quienes le reclamaban, desde el MRyC, una mayor autonomía frente al gobierno nacional y un mayor compromiso con algunas banderas de la izquierda nacional– que “la economía de liberación nacional”, con la que los sectores juveniles del partido estaban comprometidos, sólo sería posible si previamente se lograba “la pacificación nacional”, tarea a la que él estaba dedicado:

<sup>123</sup> Una pequeña ciudad en el sudeste de la provincia de Buenos Aires.

<sup>124</sup> En aquella ocasión, el dirigente chascomunense también se manifestó contrario a algunos proyectos promovidos por el peronismo en el Congreso de la Nación: se trataba de las leyes de Asociaciones Profesionales, de Prescindibilidad y de Garantía de Inversiones Extranjeras.

<sup>125</sup> Fuente: CpM, Mesa A, Partidos Políticos, Carpeta 37, Capital Federal, Legajo N°70, Tomo 1.

<sup>126</sup> Sobre Balbín y su relación con el gobierno de Perón, ver: “Balbín expuso la posición radical”, *El Litoral*, Santa Fe, 14 de marzo de 1974, p. 2

<sup>127</sup> Se trata de una pequeña ciudad en el norte de la provincia de Buenos Aires.

...el país quiere paz y seguridad. Yo sé que algunos me llaman sentimental e infantil pero yo quisiera que estos vayan contando los muertos inútiles que están cayendo en la República, para comprender si no es cierto que tenemos que ganar la paz definitiva de los argentinos [...]. Hay que salvar [las instituciones] para que el pueblo pueda decidir en los turnos políticos que marcan la Constitución y las leyes electorales. De lo contrario no habrá país ni liberación, esteremos a merced de quienes van a la Casa de Gobierno para marcar con los de izquierda o de derecha pero nunca con sentido nacional como lo votó el país en las últimas elecciones<sup>128</sup>.

Alfonsín anunció que, en caso de ser electo presidente del Comité Nacional, daría a los sectores juveniles un rol protagónico en la estructura partidaria a la vez que conservaría el diálogo permanente con las autoridades gubernamentales<sup>129</sup>. En relación a la JR, el entonces presidente del Comité Nacional se mostraba más cauto: “yo no la adulo, la llamo a la responsabilidad; por eso que no le digo que tiene que ser gobierno hoy porque tiene que serlo cuando haya forjado en su personalidad joven el mediano hombre maduro”<sup>130</sup>. Balbín remarcó que su candidatura era un servicio al partido y al país; según el veterano dirigente, su reelección al frente del Comité Nacional sería un aporte del radicalismo a la institucionalización<sup>131</sup>. Frente al endurecimiento del perfil opositor reclamado por Alfonsín, Balbín proponía “vivir en la comprensión”<sup>132</sup>. Ambos coincidían, sin embargo, en su crítica al accionar subversivo<sup>133</sup>. Al igual que lo que ocurría con la JCN, más allá de la heterogeneidad del partido radical en aquellos años, los distintos sectores –salvo algunas agrupaciones minúsculas que o bien fueron migrando a otras estructuras políticas o bien modificaron su discurso y fueron absorbidas por el MRyC– compartían su rechazo a la vía armada. Durante un acto de

<sup>128</sup> “Apreciaciones del Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 18 de marzo de 1974, p. 2.

<sup>129</sup> “Declaraciones del Dr. Alfonsín”, *El Litoral*, Santa Fe, 28 de marzo de 1974, p. 2.

<sup>130</sup> “Balbín: «Consolidar la institucionalización»”, *El Litoral*, Santa Fe, 9 de mayo de 1974, p. 2.

<sup>131</sup> Según Balbín, su postulación estaba imbuida de la “esperanza de que en 1977 el pueblo pueda volver a elegir sus representantes por medio del voto” [Fuente: “Balbín aceptó una candidatura”, *El Litoral*, Santa Fe, 29 de marzo de 1974, p. 2].

<sup>132</sup> “Destacó Balbín la posición de la UCR”, *El Litoral*, Santa Fe, 31 de marzo de 1974, p. 2.

<sup>133</sup> Durante su gira por la costa atlántica bonaerense, Alfonsín señaló que “en el marco de la democracia y dentro de un gobierno elegido por un amplio margen de votos por el pueblo, resulta absurdo seguir el camino de la subversión” [Fuente: “Alfonsín aludió a varios tópicos”, *El Litoral*, Santa Fe, 3 de abril de 1974, p. 2]. Por su parte, Balbín sostenía que el problema subversivo “no termina con el empleo de las Fuerzas Armadas exclusivamente sino con la no complicidad del pueblo, con el coraje del pueblo para la paz...” [Fuente: “«Queremos la unión de los argentinos», dijo el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 22 de abril de 1974, p. 2].



LN, Balbín expresó que lo jóvenes radicales “en vez de ir a buscar afuera ideas perimidas que no condicen con el criterio argentino, debería formarse dentro de una conciencia nacional que tiene muchas convicciones”<sup>134</sup>.

A medida que se fue aproximando la fecha de los comicios internos, las posiciones de ambos candidatos se fueron fortaleciendo. Mientras que Alfonsín alertaba ante un “rebrote de característica fascista” y cuestionaba el silencio del Comité Nacional<sup>135</sup>, Balbín le respondía ya no como presidente del partido sino como una suerte de guardián de la república. Así, el diálogo parecía desigual; en sus discursos, Balbín construía a Alfonsín –sin mencionarlo– como un dirigente únicamente preocupado por los intereses partidarios mientras que él reflexionaba y actuaba en defensa ya no de la UCR en particular sino del régimen republicano en general:

...algunos han criticado el diálogo que mantengo con el alto nivel del gobierno, eso yo lo lamento. El presidente de la UCR llega con toda la dignidad y sale con toda la dignidad cuando conversa en ese nivel porque hemos comprendido que el grito no construye y esto tardó en comprenderlo la República. Ya no somos una parcialidad política en busca del poder sino una fuerza política en busca de la estabilidad del país para que éste se realice. No importa que el nombre sea de otro...<sup>136</sup>

Durante un acto en la Sociedad Italiana de Avellaneda, el locutor anunció la presencia del candidato de LN como si se tratase de una pelea de box. ¿El alias escogido?

---

<sup>134</sup> “Declaraciones del Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 6 de mayo de 1974, p. 2.

<sup>135</sup> Durante un acto en el comité de Avellaneda, en el mes de abril, Alfonsín señaló su disconformidad con las autoridades partidarias: “Nosotros tenemos la obligación de alertar al pueblo argentino acerca de lo que pueda suceder con respecto a esto [en referencia al *rebrote fascista*] porque solamente sobre la base de la participación de todos es como lograremos concretar nuestro país, afianzar la democracia en la república. De ninguna manera podemos tolerar ni siquiera en silencio haciéndonos los distraídos, suponiendo que se trata nada más que de problemas internos de un partido político; de ninguna manera podemos tolerar en silencio esto que observamos hoy como una escalada de la derecha que está cobrándose vidas permanentemente en los sectores populares [...]. No puede ser que, cuando al Presidente no le gusta una pregunta, someta a juicio a una periodista. No puede ser que, cuando al secretario de prensa no le gusta un diario, lo cierre. No puede ser que, cuando a un jefe de policía no le gusta un gobernador, lo destituya. El radicalismo no puede tolerar estas cosas. Enfrentarlas no es conspirar contra el diálogo ni contra las próximas elecciones. Todo lo contrario. Callarlas significaría convertirnos en cómplices” [Fuente: Calvo, 2010:54-55].

<sup>136</sup> “«Queremos la unión de los argentinos», dijo el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 22 de abril de 1974, p. 2.

“Ricardo *Pacificadooooo* Balbín”<sup>137</sup>. Los pronósticos de los balbinistas, quienes auguraban que su candidato alcanzaría una victoria aún más amplia que la de 1972, fueron acertados. El triunfo de Balbín se daba por descontado –los jóvenes de LN cantaban en los actos de campaña “Raúl por aquí, Raúl por allá, vamos a ver en esta interna, vamos a ver cómo te va”, anunciando un retroceso del candidato renovador respecto a las últimas internas– pero, de acuerdo a lo estipulado en la Carta Orgánica de la UCR, al presidente del Comité Nacional no le bastaba con ganar, debía conseguir el apoyo de al menos dos tercios de los delegados (sesenta y cuatro sobre un total de noventa y cinco) para ser reelecto. En cambio, a Alfonsín le bastaba con alcanzar la mitad más uno de los representantes (cuarenta y ocho).

El 12 de mayo de 1974, las urnas mostraron un retroceso del MRyC en el ámbito bonaerense respecto a las internas de 1972 pero le alcanzó para obtener la representación por la minoría al superar el 25 por ciento de los sufragios<sup>138</sup>. El MRyC había perdido algunos apoyos clave en la provincia de Buenos Aires, como por ejemplo el de Juan Naím, médico de San Martín con gran prédica sobre miles de afiliados en el Gran Buenos Aires que en los comicios pasados había adherido a la candidatura de Alfonsín y ahora regresaba a las filas balbinistas<sup>139</sup>. LN se impuso aquel día en las ocho secciones electoral en las que se divide el territorio bonaerense<sup>140</sup>. Aquel mismo día también votaron los afiliados de las provincias de Río Negro<sup>141</sup>, Neuquén<sup>142</sup> y

---

<sup>137</sup> Ver: “Balbín-Alfonsín ¿Qué quieren los radicales?”, *Revista Siete Días Ilustrados*, mayo 1974, disponible en <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/esto/revdesto264.htm>

<sup>138</sup> Alfonsín pasó del 40,7 por ciento de los sufragios obtenido en la elección de autoridades partidarias de mayo de 1972 al 36,2 por ciento en el mismo mes de 1974. La situación era más aguda si se comparaba con el desempeño de noviembre de 1972, cuando los afiliados seleccionaron la fórmula presidencial del radicalismo para los comicios del mes de marzo del año siguiente: allí Alfonsín había obtenido el 46 por ciento de los votos.

<sup>139</sup> El apoyo de Naím a Alfonsín en las internas de 1972 no se debió a coincidencias programáticas sino a diferencias hacia el interior de LN por la distribución de las candidaturas. Al sentirse destrutado por Balbín, Naím acompañó a Alfonsín. Una vez resuelto este inconveniente, en 1974 regresó al balbinismo como tercer candidato a delegado nacional.

<sup>140</sup> A su vez, el balbinista Juan Carlos Pugliese sucedió a César García Puente en la presidencia del comité provincial. Sobre los resultados en provincia de Buenos Aires, ver: “Triunfo de Balbín en el comicio de la UCR”, *El Litoral*, Santa Fe, 13 de mayo de 1974, p. 2.

<sup>141</sup> Tras acusaciones cruzadas de fraude entre los representantes rionegrinos de LN y los del MRyC, el comité nacional decidió intervenir el comité provincial.

<sup>142</sup> En Neuquén, tanto balbinistas como alfonsinistas se adjudicaron el triunfo y la situación debió ser analizada meses más tarde por la Comisión de Poderes del Comité Nacional. Idéntica situación ocurrió en la provincia de Tucumán, cuyo comité fue intervenido por el Comité Nacional en septiembre de 1974.

Córdoba<sup>143</sup>; este último era un distrito clave ya que –considerando la autonomía con la que históricamente se habían desenvuelto los representantes cordobeses en la estructura partidaria y dependiendo de los resultados en el resto del país– sus delegados podrían llegar a jugar un rol decisivo en el Comité Nacional<sup>144</sup>. Una semana más tarde se votó en la Capital Federal<sup>145</sup> y en las provincias de Chubut<sup>146</sup>, Catamarca<sup>147</sup>, Corrientes<sup>148</sup>, Santiago del Estero<sup>149</sup>, Misiones<sup>150</sup>, Mendoza<sup>151</sup>, Santa Fe<sup>152</sup>, Santa Cruz<sup>153</sup> y nuevamente en Neuquén<sup>154</sup>. En el ámbito capitalino, Balbín contaba con el apoyo de las principales líneas internas<sup>155</sup> mientras que Alfonsín sufría la división de quienes

---

<sup>143</sup> En Córdoba triunfó la lista que llevaba a Illia como primer candidato a delegado nacional y a Eduardo Angeloz como candidato a presidente del comité provincial.

<sup>144</sup> Si bien los candidatos a delegados nacionales por Córdoba (el ex candidato a gobernador Víctor Martínez, el ex presidente Arturo Illia y, claramente, Conrado Storani) estaban más cerca de Alfonsín que de Balbín, no era seguro que Martínez e Illia acompañaran a Alfonsín en el Comité Nacional.

<sup>145</sup> Aquí las dos listas que apoyaban a Balbín alcanzaron, en conjunto, los 38.456 votos frente a 2.234 del MRyC quedándose así con los cuatro delegados nacionales y con la presidencia del Comité Capital para Juan Trilla que derrotó al intransigente Francisco Rabanal.

<sup>146</sup> En Chubut también triunfó LN.

<sup>147</sup> En Catamarca sólo compitieron listas balbinistas por lo que LN también obtuvo allí los cuatro delegados.

<sup>148</sup> En Corrientes, LN obtuvo tres delegados y el MRyC uno.

<sup>149</sup> En Santiago del Estero el balbinismo obtuvo una ajustada victoria sobre la lista del MRyC.

<sup>150</sup> Si bien en Misiones triunfó la lista Azul y Verde (que adhería a LN) y obtuvo tres delegados, sólo uno de ellos (Mario Losada) se comprometió a votar a Balbín. Los otros dos anunciaron que votarían junto con el delegado de la lista Morada (renovadora) a Raúl Alfonsín.

<sup>151</sup> En Mendoza, LN consiguió tres delegados y el MRyC uno.

<sup>152</sup> En Santa Fe, adonde en 1972 el alfonsinismo se había alzado con tres de los cuatro delegados nacionales, esta vez la relación fue inversa: el ex gobernador Aldo Tessio aceptó integrar una lista de unidad con tres representantes de LN. Una situación similar se dio en la provincia de Formosa adonde el renovador Alberto Maglietti alcanzó un acuerdo con el balbinismo y cada uno de los sectores se quedó con dos delegados.

<sup>153</sup> En Santa Cruz la victoria de LN fue aplastante, lo que le permitió quedarse con la totalidad de los delegados.

<sup>154</sup> En esta provincia tuvo lugar una elección complementaria a fin de subsanar inconvenientes ocurridos en los comicios de una semana atrás.

<sup>155</sup> En los comicios del 19 de mayo de 1974, apoyaban la reelección de Balbín tanto la lista *Unionista*, que respondía a Julián Sancerni Jiménez –histórico caudillo alvearista– como la *Intransigencia Popular Independiente* que nucleaba a las agrupaciones lideradas por Francisco Rabanal, Juan Trilla y Arturo Mathov. Los unionistas postulaban a Francisco Romano como presidente del Comité Capital y como delegados nacionales a Raúl Zariello, Facundo Suárez, Federico Lanús y Edelmiro Solari Yrigoyen. Por su parte, la Intransigencia capitalina proponía a Juan Trilla como presidente del comité distrital y a Francisco Rabanal, Arturo Mathov, José Casas y Gabino González como delegados. Tanto Francisco Rabanal, ex intendente de la Capital Federal, como su hijo Rubén, en aquel entonces diputado nacional, habían especulado hasta último momento con la posibilidad de migrar hacia el MRyC aunque tras el fracaso de las negociaciones decidieron apoyar a Balbín. A su vez, la JR metropolitana –en aquel entonces en manos de la JRR– apoyó abiertamente la candidatura de Balbín al que consideraba como un

adherían a sus candidatura: la relación entre la Junta Metropolitana del MRyC y la Comisión Interparroquial parecía haber llegado a un punto de no retorno y ambas presentaron listas separadas<sup>156</sup>. La primera semana del mes de mayo, un dirigente allegado a Alfonsín había confesado a la revista *Siete Días* que el MRyC se encontraba "en las peores condiciones posibles" para la disputa electoral:

Cuando nosotros surgimos como corriente interna éramos la sangre joven, los portadores de nuevos vientos, estábamos a la ofensiva. Hoy, en cambio, no tenemos más remedio que mantenernos a la defensiva: nos acusan de comunistas, de ser contrarios a la unidad nacional y de un montón de cosas más que tenemos que retrucar... [Sin embargo] Balbín es apoyado por los grupos que no tienen, entre sí, nada en común. Y llegará el momento en que esos grupos se dispersen. Entonces habrá sonado nuestra hora.<sup>157</sup>

En las semanas siguientes, LN aumentó su presencia en el Comité Nacional a partir de los triunfos en Entre Ríos<sup>158</sup> y Chaco<sup>159</sup>. Escandalosa fue la situación en este último distrito adonde el comité provincial controlado por el senador nacional Luis León – quien adhería a la candidatura de Balbín– expulsó, bajo el cargo de “inconducta partidaria”, a los diputados provinciales José Wajsfeld y María Luisa Lucas de Escalada por haber gestionado un acercamiento al MRyC y suspendió, debido a que se había solidarizado con los dos primeros, al diputado provincial Osvaldo Gómez<sup>160</sup>. Por otro lado, Perón estaba particularmente interesado en que Balbín permaneciese en la presidencia de la UCR por lo que algunos sindicatos nucleados en las 62 Organizaciones colaboraron con la campaña y la fiscalización de LN<sup>161</sup>.

---

luchador por “la democracia social”. Sobre esta última cuestión, ver: “El comicio en la UCR de Neuquén”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de mayo de 1974, p. 2.

<sup>156</sup> Los candidatos de las listas capitalinas que apoyaban a Raúl Alfonsín fueron, por un lado, Francisco Morán y, por otro, Pedro Casado Bianco.

<sup>157</sup> “Balbín-Alfonsín ¿Qué quieren los radicales?” en *Revista Siete Días Ilustrados*, mayo 1974, disponible en <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/esto/revdesto264.htm>

<sup>158</sup> En la provincia de Entre Ríos, el balbinismo alcanzó una amplia victoria sobre la lista del MRyC obteniendo así tres de los cuatro delegados que le correspondían a la provincia.

<sup>159</sup> En Chaco el balbinismo obtuvo los cuatro delegados nacionales.

<sup>160</sup> Semanas después, la justicia anuló las disposiciones adoptadas por el comité chaqueño y ordenó reincorporar a los tres diputados al padrón de afiliados.

<sup>161</sup> En relación a la colaboración prestada por las 62 Organizaciones, Daniel Cecherini –sobrino de César García Puente– recomendó durante su intervención en un acto del balbinismo: "Hay que acercarse y dialogar con las organizaciones que nuclean a los trabajadores agremiados" [Fuente: “Balbín-Alfonsín

A mediados de 1974 la situación de la JCN era delicada debido a diversos factores. En primer término, la corriente a la que pertenecía había salido golpeada de la ronda electoral: el MRyC fue derrotado por LN en casi todos los distritos y se corría el riesgo, creían, de que la prédica renovadora se fuese diluyendo progresivamente. El gobierno nacional se encontraba en una situación muy frágil y, en el marco de esa creciente debilidad, Balbín se había convertido en una pieza muy importante del plan de gobierno diseñado por Perón por lo que su continuidad al frente del Comité Nacional era considerada por muchos como una cuestión de Estado y como un aporte del radicalismo a la pacificación nacional. Oponerse a la reelección de Balbín equivalía, según aquel razonamiento, a colocar los intereses personales o sectoriales por sobre los de la nación. No era sencillo para los alfonsinistas lidiar con este planteo. En segundo lugar, si bien la JCN conservaba el control sobre la JR bonaerense y la santafesina, en distritos muy importantes como Entre Ríos –de donde provenían varios coordinadores; por ejemplo, Marcelo y Adolfo Stubrin, Ricardo Lafferrère y Alicia Tate, entre otros– y la Capital Federal, la estructura juvenil estaba en manos del balbinismo lo que, por un lado, obstaculizaba su pretensión de articular la totalidad de las estructuras provinciales y, por otro, les restaba representatividad tanto hacia el interior como hacía el exterior del partido. En tercer término, sus principales interlocutores dentro del peronismo, los Montoneros, ahora contaban con otros interlocutores dentro de la UCR –como el propio Ricardo Balbín, con quien se reunieron en distintas oportunidades tal como ha sido mencionado, y con los integrantes de la JRR junto con quienes conformaban la FULNBA– lo que les quitaba peso específico tanto hacia adentro como hacia afuera del partido<sup>162</sup>. Por último, las modificaciones en la legislación y la intervención de las universidades nacionales afectaron claramente al funcionamiento de las organizaciones estudiantiles, la JCN veía así notablemente reducido su principal campo de acción. En palabras del dirigente bonaerense Federico Storani:

---

¿Qué quieren los radicales?”, *Revista Siete Días Ilustrados*, mayo 1974, disponible en <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/esto/revdesto264.htm>].

<sup>162</sup> Durante su gestión al frente de la UBA, Vicente Solano Lima solía reunirse con los representantes de la JUP, el MOR y la JRR para dialogar sobre el funcionamiento de la universidad. La JCN, a pesar de la importancia de FM, no participaba de aquellos encuentros. En junio de 1974, por ejemplo, se reunieron dirigentes de aquellas tres organizaciones estudiantiles para solicitarle a Solano Lima que los alumnos tuviesen una mayor participación en los concursos docentes. Sobre esta cuestión, ver: “Pedido de grupos de universitarios al Dr. Solano Lima”, *El Litoral*, Santa Fe, 12 de junio de 1974, p. 2.

...toda la política argentina estaba girando alrededor del peronismo. Por ahí pasaba todo. Lo bueno, lo malo y lo regular. Entonces, como que no se creía que el radicalismo podía ser un vehículo. Entonces no conseguíamos una irrupción masiva. Nosotros seguíamos manteniendo la Coordinadora, nuestra estructura, nuestra inserción a nivel universitario, pero no lográbamos una penetración más allá del radicalismo [Manteníamos en voto estudiantil] pero no pasábamos de eso. No lográbamos una penetración mayor. Por eso en la interna del '74 Balbín consolida su estructura, su poder. Muchos llegaron a la conclusión de que era casi inevitable, que eso era inmodificable. Y va a ser muy posteriormente que nosotros logremos instalarnos como la opción, cuando el peronismo entra en esa suerte de guerra interna salvaje, con las Tres A, con los grupos armados...<sup>163</sup>

En julio, tras la muerte de Perón acontecida el primer día del mes<sup>164</sup>, Balbín fue ratificado la noche del sábado 13 en la presidencia del partido por la totalidad de los ochenta y dos delegados presentes; los otros nueve integrantes de la nueva mesa directiva pertenecían en su totalidad –salvo Víctor Martínez de *Línea Córdoba*– a la Línea Nacional<sup>165</sup>. Los diecinueve delegados del MRyC –el cual había visto reducida su representación en el nuevo Comité Nacional– votaron a favor de la reelección de Balbín pero se abstuvieron durante la nominación del resto de las autoridades<sup>166</sup>. Al día

---

<sup>163</sup> Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:340.

<sup>164</sup> Luego del fallecimiento de Perón, circularon con aún mayor intensidad que antes los rumores acerca de la posibilidad de que la UCR se integrase al gabinete de la presidente María Estela Martínez; los mismos fueron descartados de plano por Balbín. Uno de los promotores de esta articulación entre peronistas y radicales era Héctor Hidalgo Solá, dirigente balbinista que tras el golpe del 24 de marzo de 1976 sería designado embajador en Venezuela por el presidente Jorge Rafael Videla. El 18 de julio de 1977, Hidalgo Solá fue secuestrado en Buenos Aires y aún permanece desaparecido. Por otro lado, según el testimonio brindado por Gustavo Carballo (2007) –Secretario Técnico, cargo luego reemplazado por el de *Secretario Legal y Técnico*, durante la tercera presidencia de Perón (1973/1974)– en sus últimos días de vida, Perón le solicitó la modificación de la ley de Acefalía a fin de que, a su muerte, se transfiriese el ejercicio de la presidencia a Ricardo Balbín. Sin embargo, esto fue impedido por José López Rega. De acuerdo al relato de Carballo, que ha sido corroborado por otros testigos de aquellos acontecimientos, Perón indicó a su esposa antes de morir, “nunca tomes una decisión importante sin consultar con Balbín...”.

<sup>165</sup> Además de Martínez, integraban la nueva mesa directiva los balbinistas Raúl Zariello (Capital Federal, vicepresidente 1ro), Carlos Contín (Entre Ríos, vicepresidente 2do), Francisco Rabanal (Capital Federal, secretario), Horacio García (Córdoba, secretario), Luis León (Chaco, secretario), Alfredo Mosso (Mendoza, tesorero) y Raúl Galván (La Rioja, protesorero). La composición evidenciaba, por un lado, la amplia mayoría alcanzada por el balbinismo en la estructura partidaria y, por otro, el retroceso del MRyC. Sobre la asamblea en la que se eligieron las nuevas autoridades partidarias, ver: “Titular de la UCR reeligen a Ricardo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 12 de junio de 1974, p. 2.

<sup>166</sup> Una semana más tarde, la noche del viernes 19 de julio, reunidos en el domicilio particular de Ricardo Balbín en la ciudad de La Plata, los integrantes de la mesa directiva del Comité Nacional resolvieron

siguiente, Balbín se trasladó hasta la sede de la CGT para despedir los restos de Adelino Romero, secretario general de la central gremial. Con pocos días de diferencia habían muerto el presidente de la Nación y el titular de la CGT; la situación política se agravaba. En el mismo momento en el que inhumaban los restos de Romero en el cementerio de la Chacarita, un comando montonero asesinó a Arturo Mor Roig mientras almorzaba en una pizzería del Gran Buenos Aires. Su homicidio recibió el rechazo de gran parte del arco político y, si bien Mor Roig tenía en aquel momento suspendida su afiliación a la UCR, tanto el Comité Nacional como los principales dirigentes lo despidieron con elogiosos comentarios acerca de su gestión al frente del Ministerio del Interior (1971/1973). Hacia el interior del radicalismo no sólo los balbinistas condenaron el asesinato, lo mismo hicieron los renovadores, quienes habían sido muy críticos de la participación de Mor Roig en el gobierno de Lanusse. Ricardo Lafferrière, quien en aquellos años tenía fluidos vínculos con la JP, ha señalado que Montoneros asesinó al ex ministro ya que éste “se había pasado al campo del antipueblo”<sup>167</sup>. Según Leopoldo Moreau, el atentado era una consecuencia de la negativa de Balbín a ser el intermediario entre Montoneros y la conducción del justicialismo:

...Balbín les insiste en la necesidad de renunciar expresamente a la lucha armada. Y entonces ahí es cuando lo matan a Mor Roig. Cuando nosotros les pedimos explicaciones, nos dicen que lo habían hecho para apretarlo a Balbín [...]. El asesinato de Mor Roig es posterior a una entrevista que tiene Firmenich con Balbín. Ahí Balbín les puso como condición para ser intermediario que bajen los fierros. Como no bajaron los fierros, Balbín dijo no<sup>168</sup>.

Tal como ha sido mencionado anteriormente, se volvían a entrecruzar las relaciones entre Balbín, Montoneros y las distintas agrupaciones de jóvenes radicales. Ahora Perón ya no estaba. La tarde del 3 de julio, una delegación de la JCN integrada por Luis Alberto Cáceres, Federico Storani y Juan Radonjic se reunió con el presidente del Comité Nacional en la sede de la UCR porteña para conversar acerca del nuevo escenario político que se abría con el fallecimiento de Perón. Allí, coordinadores y

---

crear un nuevo cargo: el de *secretario adscripto a la presidencia*. En el mismo fue designado Enrique Vanoli, hombre de confianza de Balbín.

<sup>167</sup> Entrevista a Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:449.

<sup>168</sup> Entrevista a Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:108.

Balbín coincidieron en la necesidad de “preservar la institucionalidad por encima de todas las cosas, había que hacer todo lo posible para sostenerla”<sup>169</sup>. María Estela Martínez, siguiendo las indicaciones de su difunto esposo, invitó a Balbín a participar de su primera reunión al frente del gabinete nacional. Si bien la UCR en su conjunto apoyó a la primera mandataria en el inicio de su gestión, la resistencia de López Rega a que Balbín tuviese un trato cotidiano con *Isabel* y, fundamentalmente, el asesinato de Mor Roig por parte de Montoneros constituyeron serios obstáculos para aquellos radicales que buscaban estrechar la relación con el gobierno justicialista. Semanas más tarde, la JCN abandonaría las JPA tras condenar la estrategia adoptada por la JP.

### **El alejamiento entre la JCN y Montoneros y la búsqueda de un nuevo equilibrio**

El viernes 9 de agosto de 1974, Mario Firmenich ofreció una conferencia de prensa en la ciudad de Córdoba en la que confirmó que desde Montoneros “al enfrentar al vandomismo estamos enfrentando al gobierno”. La organización que él dirigía se ubicaba en las antípodas de una administración a la que no consideraba auténticamente peronista sino como un régimen “al servicio del imperialismo”<sup>170</sup>. Unos días más tarde, Oscar Ivanissevich<sup>171</sup> asumió como Ministro de Cultura y Educación. Desde su nuevo cargo, emprendería una ardua lucha contra las agrupaciones de izquierda. En su primer día, la policía federal reprimió una manifestación callejera de la FULNBA en la que se solicitaba al nuevo ministro la continuidad de Raúl Laguzzi –vinculado a los sectores juveniles del peronismo– como máxima autoridad de la UBA. Era sólo un anuncio de la etapa que se iniciaba con el nuevo titular de la cartera educativa. Ante las manifestaciones callejeras, Balbín señaló que “la mayoría de los estudiantes universitarios quieren llegar a la culminación de su carrera pero hay una minoría perturbadora organizada que pone trabas a tales anhelos”<sup>172</sup>. Era claro que a la hora de elegir entre respaldar al gobierno de María Estela Martínez –que estaba dando un profundo giro hacia la derecha– y las agrupaciones juveniles de izquierda, la UCR

<sup>169</sup> Entrevista a Juan Radonjic en Muiño, 2011a:296.

<sup>170</sup> “Declaraciones de Firmenich”, *El Litoral*, Santa Fe, 10 de agosto de 1974, p. 2.

<sup>171</sup> Oscar Ivanissevich era un médico cirujano identificado con los sectores más ortodoxos del justicialismo. Durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón había sido designado Interventor de la UBA (1946), embajador argentino ante los Estados Unidos (1946/1947) y Ministro de Educación de la Nación (1948/1950).

<sup>172</sup> “Balbín refirióse a la universidad y a otros temas”, *El Litoral*, Santa Fe, 31 de agosto de 1974, p. 2.



Nacional inclinaba por el primero. Semanas más tarde, el 7 de septiembre, una bomba colocada por la Triple A destruyó los últimos dos pisos del edificio en el que Laguzzi vivía con su esposa y su pequeño hijo, quien falleció en el acto. Finalmente, el 17 de septiembre policías y militares rodearon el rectorado de la UBA y Laguzzi fue reemplazado por Alberto Ottalagano, declarado admirador de Adolf Hitler, Benito Mussolini, Francisco Franco y Millán de Astray<sup>173</sup>. El nuevo interventor declaró que la UBA era un “campamento de guerrilleros” y se comprometió a perseguir a quienes sustentaran una ideología antinacional.

La noche del 6 de septiembre de 1974, Mario Firmenich había anunciado el pase a la clandestinidad de Montoneros<sup>174</sup>, medida que según ellos respondía a “la voluntad de los trabajadores y el pueblo”, a la vez que asumió la autoría de atentados, secuestro de empresarios y asesinato de policías. En la declaración entregada a los periodistas, se invitaba a los estudiantes, los pequeños y medianos empresarios y a algunos partidos políticos<sup>175</sup> a “sumarse a la lucha popular”<sup>176</sup>. Ese mismo día, el gobierno nacional clausuraba la publicación *La Causa Peronista* –dirigida por Rodolfo Galimberti– que en su edición de esa semana había incluido un prolijo relato sobre el secuestro y el asesinato de Pedro Eugenio Aramburu. Dos semanas antes se había clausurado el matutino *Noticias*, financiado por Montoneros. La desaparición física de Perón había dado vía libre a la lucha entre las distintas facciones del justicialismo.

El pase a la clandestinidad de Montoneros precipitó el abandono de las JPA por parte de la JCN. La relación entre coordinadores y peronistas ya venía degradándose desde fines de 1973 a partir del progresivo acercamiento entre Montoneros y la JRR, quienes coincidían en la FULNBA. Mientras que Balbín afirmaba que la resolución adoptada por la JP “no ayuda[ba] a la pacificación del país sino por el contrario fortifica[ba] las discrepancias”<sup>177</sup>, la JCN acusaba a Montoneros de “hacerle el juego al golpe”. Una vez

---

<sup>173</sup> En 1983, Ottalagano publicó el libro “Soy fascista, y qué?”.

<sup>174</sup> La conferencia de prensa en la que Firmenich –flanqueado por Juan Carlos Dante Gullo, Adriana Lesgart y Pablo Ventura– comunicó la novedad se desarrolló en una casa del barrio de Boedo a la que los periodistas fueron trasladados encapuchados y en automóviles desde el local de la Regional I de la JP en la calle Chile 1481 de la Capital Federal. Allí se anunció el pase a la clandestinidad de la JP Regionales, la JTP, el Movimiento Villero Peronista, la Agrupación Femenina “Evita”, la JUP y la UES.

<sup>175</sup> En el comunicado se hacía referencia a “radicales, socialistas, democristianos, intransigentes y comunistas.

<sup>176</sup> “Actuarán en la clandestinidad los Montoneros”, *El Litoral*, Santa Fe, 7 de septiembre de 1974, p. 1.

<sup>177</sup> “A los recientes sucesos refirióse Ricardo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 8 de septiembre de 1974, p. 2.

más, Balbín y los coordinadores coincidían en la caracterización del fenómeno armado. Dos meses más tarde, la JCN resolvió en un encuentro nacional celebrado en la provincia de Santa Fe, retirarse de las JPA. La decisión se hizo pública el 25 de noviembre a través de una conferencia de prensa que brindó Federico Storani en la sede del MRyC porteño<sup>178</sup>. Las razones esgrimidas por los jóvenes radicales eran múltiples: en primer lugar, condenaban el asesinato de Mor Roig ejecutado por Montoneros ya que el mismo, según los coordinadores, “no tenía ningún sentido y lo que es peor sólo servía al enemigo común porque irritaba a los militares y además porque ponía en peligro la unidad de radicales y peronistas”. Por otro lado, se mencionaba el “sectarismo de la JP” el cual habría dificultado el debate, el diálogo y la participación colectiva en el seno de las JPA. Y, por último, se cuestionaban las motivaciones detrás de la decisión adoptada por la JP a comienzos de septiembre:

En primer término se le estaba declarando [la guerra] a un gobierno –que a pesar de Lopez Rega, Ottalagano, etc– fue votado por el pueblo. En segundo término, esa declaración de guerra sirvió para que la derecha incrementara la represión y para que hiciera aparecer el accionar de las tres A como justificado ante el pueblo. Por último hay que preguntarse si esa actitud no estaba vinculada a tratar de provocar un golpe de Estado. En el último número de “El Peronista” la JP decía en su editorial que “era preferible un gobierno militar al gobierno de Isabel, para que el pueblo tuviera más claro el enemigo”. El párrafo nos exime de todo comentario porque a pesar de las contradicciones de este proceso y del avance de la derecha, afirmar que es mejor que venga un gobierno militar constituye una aberración política propia de las concepciones ultraizquierdistas que siempre hemos combatido<sup>179</sup>.

Una vez más, la cuestión democrática se interponía en la relación entre coordinadores y sus pares de otras organizaciones juveniles<sup>180</sup> a la vez que se fortalecía la identidad

---

<sup>178</sup> Sobre esta conferencia, ver: “Aclaración de la Juventud Radical”, *El Litoral*, Santa Fe, 26 de noviembre de 1974, p. 2.

<sup>179</sup> JCN: *Informe Político. Tema: Juventudes Políticas – decisión de no integrarla junto a la JP*, Buenos Aires, noviembre de 1974, p. 1.

<sup>180</sup> Al analizar los motivos de la ruptura, Storani ha señalado que –más allá de las diferencias personales y de los problemas de convivencia tanto en las universidades como en el interior de las JPA– la misma se dio “por un tema ideológico. No estamos aquí porque no creemos en la cosa militarista. Creíamos en un planteo democrático. Si bien discutíamos si una salida más condicionada, menos condicionada. Lo discutíamos en los seminarios, en los congresos. Algunos teníamos a lo mejor alguna posición más radicalizada que otros. Pero dentro de la línea común de decir «Nuestro planteo es un planteo

radical de los primeros. Así como hasta 1973 habían primado las coincidencias entre la JCN y otras organizaciones juveniles y sindicales de la izquierda nacional y las diferencias entre los coordinadores y gran parte de la dirigencia de la UCR, los acontecimientos del último año habían transformado el escenario político y ahora la JCN se había aproximado a las posiciones partidarias a la vez que –en la medida en que se incrementaba la violencia política– se iba distanciando de algunos aliados de otrora. La resolución de la JCN llegaba como resultado de una sucesión de disidencias y conflictos con Montoneros; la decisión de pasar a la clandestinidad era sólo el detonante de una situación insostenible. Los enfrentamientos en las universidades eran cada vez más comunes. En palabras de Storani, la relación entre ambos:

...ya venía *empiojada*. Porque había mucha disputa por abajo. Ellos, a la par que tenían esa idea providencial, tenían un planteo muy virulento en cuanto a la metodología. Cada elección en un centro de estudiantes era una batalla campal. También el escrutinio. Ellos planteaban convertir a la militancia universitaria en milicianos. Al lado de los cuadros militares montoneros, también tenían los milicianos. Incluso cosas absurdas, los hacían hacer formaciones cerradas en las facultades, ejercicios en las mismas facultades... Jugaban a la guerra, digamos. Y en alguna regional donde nosotros éramos realmente fuertes, caso La Plata, la *garroteada* era día por medio. Por lo tanto, simpatía por ellos teníamos muy poca...<sup>181</sup>

Los testimonios de integrantes de FM tanto en la UNLP como de la UBA, la UNR y la UNL –por mencionar las instituciones en las que el brazo universitario de la JCN era más fuerte– refieren a los numerosos conflictos que marcaron una y otra vez su relación con Montoneros. Marcelo Stubrin fue uno de los encargados, junto con Luis Alberto Cáceres y Leopoldo Moreau, de comunicarles a los dirigentes de la JP durante una reunión – en la que, al llegar, a los coordinadores los recibieron con “revólveres arriba de la mesa”, según palabras de Stubrin– la decisión de la JCN de abandonar las JPA. En el encuentro, los radicales plantearon: “Esta situación es insostenible. Nosotros no estamos de acuerdo y nos retiramos. Nosotros queremos tener relación con la juventud del peronismo. Si ustedes no son la juventud del peronismo, no tenemos nada que

---

democrático, que va hacia tal cosa». Y no era un planteo militarista” [Fuente: Entrevista a Federico Storani en Muiño, 2011a:332-333].

<sup>181</sup> Ibidem, 342.

hacer”<sup>182</sup>. Automáticamente, la JCN fue –según los coordinadores– *reemplazada* en las JPA por la JRR<sup>183</sup>, lo cual fue duramente condenado aquellos:

...cuando la JR anuncia su decisión de no firmar documentos donde apareciera la firma de la JP, estos apelan a un grupo oportunista que siempre está dispuesto a llenar el vacío que nosotros dejamos. Como hacía falta una firma Radical, llaman a la JRR –que estaba esperando en la puerta– y la hacen firmar un documento [...] Para medir el oportunismo de la JRR vale la pena resaltar que en su periódico “Propuesta Radical” N°2 de fecha 15 de noviembre, dice en la pág. 2 en un art. titulado Editorial: “Al día siguiente de este lamentable episodio es asesinado el jefe de la policía federal, comisario gral. Villar, hecho que se adjudica una organización de extrema izquierda”. El 2 de diciembre el diario La Razón –pág. 6– publica un comunicado de las juventudes políticas que lleva la firma de la JP –que se adjudicó la muerte de Villar– y en segundo término la de la JRR. Cómo se entiende que firmen con un grupo al que pocos días antes acusaban de extremistas de izquierda?<sup>184</sup>

En el ámbito de las JPA se desarrollaba también parte de la interna de los sectores juveniles del radicalismo. Al carecer de una organización formal y de una estructura única, las diversas corrientes se adjudicaban a sí mismas la representación de la mayoría de los jóvenes radicales. Tanto Balbín –básicamente a través de Vanoli que fue quien gestionó el acercamiento de la JRR al Comité Nacional – como la JP, aprovecharon aquella circunstancia para profundizar la división hacia el interior de la JR. La situación era compleja y carecía de ejes cohesionadores: mientras que el sector de la JR identificado con el MRyC condenaba abiertamente la vía armada y abandonaba las JPA como signo de su oposición al pase a la clandestinidad de Montoneros, la JRR – identificada con Balbín, una figura que históricamente había condenado a las organizaciones guerrilleras y que, a su vez, había contado con la colaboración de la denominada *burocracia sindical* durante los últimos comicios internos– profundizaba su vínculo con la JP-Regionales, con la que ya compartía la conducción de la FULNBA, y se convertía en una de las principales accionistas de las JPA. Días antes del anuncio de la salida de la JCN, una delegación de las JPA de la que formaba parte el

---

<sup>182</sup> Entrevista a Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:409.

<sup>183</sup> Cabe destacar que lo cierto es que, pese a lo señalado por la JCN, la JRR no ingresó a las JPA en los últimos meses de 1974 sino que ya venía participando de las mismas desde su creación. Tal es así que figura entre los firmantes del acta constitutiva (julio de 1973).

<sup>184</sup> JCN: *Informe Político. Tema: Juventudes Políticas – decisión de no integrarla junto a la JP*, Buenos Aires, noviembre de 1974, p. 2.

coordinador Marcelo Stubrin, se había reunido con Ricardo Balbín para transmitirle una serie de inquietudes referidas a la coyuntura política en general y a la política educacional en particular. Ese mismo día, tras recibir a Stubrin, Balbín se reunió con representantes de la JRR que le informaron acerca del accionar de grupos parapoliciales en la Facultad de Ingeniería de la UBA<sup>185</sup>. Horas más tarde, la JCN abandonaba las JPA y automáticamente la JRR se sumaba a las mismas. Todo era confuso en Argentina durante aquellos meses y el radicalismo no era la excepción.

A mediano plazo, la decisión adoptada por Montoneros y apoyada por la JRR significó –en parte– la carta de defunción de aquella agrupación radical del área metropolitana ya que aceleró la aplicación de políticas represivas en el ámbito universitario dentro del marco de la denominada *Misión Ivánissevich*. Al concentrar la JRR su ámbito de acción en el gremialismo estudiantil de la UBA, las restricciones impuesta por el interventor Ottalagano a la vida política limitó notablemente el funcionamiento de la JRR la cual fue lentamente diluyéndose entre su filiación balbinista, su alianza con Montoneros y la contracción de la vida universitaria. Durante los últimos meses de 1974, la UCR condenó en reiteradas oportunidades la gestión de Ivánissevich al frente de la cartera educativa. En la medida en que fue creciendo el poder de José López Rega en el Ejecutivo nacional, se fueron resintiendo las relaciones entre la cúpula de la UCR y el gobierno. Antonio Tróccoli, presidente del bloque radical en la Cámara de Diputados de la Nación, llegó a denunciar una campaña contra el radicalismo orquestada desde la esfera gubernamental: según Tróccoli, el justicialismo buscaba generar divisiones hacia el interior de la UCR a fin de debilitar al principal partido opositor<sup>186</sup>.

Tras un par de meses de silencio cómplice –a fin de, argumentaban desde LN, no afectar la fragilidad institucional– luego de la muerte de Perón, la remoción del rector Laguzzi pareció devolver al radical a su posición de principal partido opositor: comenzaron a sucederse las críticas a, básicamente, a la política económica, la reforma de la legislación penal y la política universitaria. El primer fin de semana del mes de noviembre, durante un encuentro con todos los legisladores nacionales y provinciales de

---

<sup>185</sup> Sobre los encuentros entre Balbín y las JPA y entre Balbín y la JRR, ver: “Con dirigentes de las JPA reunióse Ricardo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 13 de noviembre de 1974, p. 2.

<sup>186</sup> Sobre esta cuestión, ver: “Denuncia del Dr. Tróccoli”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de octubre de 1974, p. 2.

la UCR, Ricardo Balbín reclamó una “mejor distribución de la riqueza social”<sup>187</sup> y el conjunto de los presentes resolvió profundizar “la función opositora con sentido creador, con total independencia y con vigorosa afirmación de las postulaciones programáticas de la UCR”<sup>188</sup>. Había culminado la tregua con el gobierno nacional.

El 17 de noviembre de 1974, al cumplirse dos años del regreso de Perón al país tras un prolongado exilio, arribaron al aeropuerto metropolitano los restos de Eva Duarte de Perón y desde allí fueron trasladados a la residencia presidencial de Olivos<sup>189</sup>. Un mes antes, Montoneros había secuestrado el cadáver del Pedro Eugenio Aramburu de su cripta en el cementerio de la Recoleta y prometió devolverlo una vez que fuese repatriado el de Evita. María Estela Martínez accedió. Sectores del gobierno nacional – agobiado por la crisis socioeconómica, el avance de las fragmentaciones hacia el interior del justicialismo, el enfriamiento de las relaciones con la oposición y la multiplicación de atentados, secuestros y asesinatos con motivaciones políticas– tenían la esperanza de que podrían encontrar en Evita parte del apoyo popular que se iba diluyendo. La madrugada del día anterior, Ricardo Balbín y su esposa habían sido atacados por dos automóviles mientras regresaban de Buenos Aires a La Plata pero la custodia policial evitó el éxito del atentado. Si bien Balbín restó importancia al acontecimiento, los bloques radicales en el Congreso de la Nación adoptaron nuevas medidas de seguridad controlando el ingreso de visitantes y cerrando algunas áreas al acceso público. A pesar de que nadie se adjudicó la autoría del atentado, algunos dirigentes de la UCR, como por ejemplo Enrique Vanoli, lo vincularon a las críticas vertidas por Balbín acerca de la gestión del ministro José López Rega (Calvo, 2010:56). Luego del traspie sufrido en las internas de mayo y junio, Raúl Alfonsín disminuyó durante el segundo semestre su presencia mediática y redujo sus participaciones en actos partidarios. LN había aumentado su presencia en los órganos de gobierno del radicalismo y el MRyC ya no tenía representantes en la mesa directiva del Comité Nacional. Balbín acumulaba casi todo el poder a través de una conducción personalista en la que el proceso de toma de decisiones estaba concentrado en su figura. Esto brindaba ejecutividad al partido pero impedía la generación de consensos y anulaba la

---

<sup>187</sup> “La posición de la UCR se ratificó”, *El Litoral*, Santa Fe, 3 de noviembre de 1974, p. 2.

<sup>188</sup> Ídem.

<sup>189</sup> Sobre la repatriación del cadáver de Evita, ver: “Se encuentran en Olivos los restos de Eva Perón”, *El Litoral*, Santa Fe, 18 de noviembre de 1974, p. 1.

posibilidad de un diálogo enriquecedor en el que Balbín no sólo se nutriese a partir de las lecturas de la oposición renovadora sino incluso de las de los propios balbinistas. En relación a esta cuestión y dado el agravamiento de la coyuntura política y económica, la noche del viernes 7 de diciembre las principales autoridades partidarias de todo el país<sup>190</sup> se reunieron en la ciudad de Buenos Aires con Ricardo Balbín a fin de replantear la relación entre la UCR y el gobierno nacional. En aquel encuentro, Luis León –un aliado del balbinismo– y Raúl Alfonsín le cuestionaron al presidente del partido que, en su afán de apuntalar el proceso de institucionalización y el diálogo con el gobierno justicialista, el radicalismo se había ido desdibujando. León sostuvo que “no puede enfocarse la realidad nacional ahora con la misma óptica del 25 de mayo de 1973 cuando la prioridad fundamental era lograr y consolidar la institucionalización del país”<sup>191</sup>. Por su parte, Alfonsín reclamó un endurecimiento de la relación con el gobierno aunque sin interrumpir el diálogo con el peronismo. La sola realización del encuentro, la exposición de demandas y de críticas por parte no sólo de opositores internos sino también de aliados, evidenciaba que la estrategia balbinista no sólo no era compartida por la totalidad de los afiliados –esto ya había sido expuesto por el MRyC en los comicios internos de 1972 y 1974– sino a su vez que la misma no había resultado exitosa por lo que se le reclamaba a Balbín una rectificación. Un par de días más tarde, Balbín pronunció ante los medios de comunicación una frase tristemente célebre: “llegaremos a votar en 1977, con muletas tal vez, pero llegaremos”<sup>192</sup>. Por su parte, el bloque de diputados nacionales de la UCR propuso la creación de una comisión bicameral encargada de investigar “toda denuncia sobre asesinatos con significación ideológica, torturas, apremios ilegales, actos de violencia y amenazas cometidas a partir del 25 de mayo de 1973”<sup>193</sup> así como también las detenciones ocurridas en el marco del estado de sitio: la UCR, impulsada por el sub-bloque de diputados renovadores, parecía decidida a investigar tanto a la Triple A como a las organizaciones guerrilleras. Tras acompañar la presentación de este proyecto de ley, Raúl Alfonsín caracterizó al gobierno de María Estela Martínez como “fascista” y a FM –a la que el interventor

---

<sup>190</sup> Asistieron a la reunión los integrantes de la mesa directiva y los miembros de la Comisión de Acción del Comité Nacional, los titulares de los bloques legislativos nacionales y los presidentes de los comités provinciales.

<sup>191</sup> “Reunión del radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 6 de diciembre de 1974, p. 2.

<sup>192</sup> “Aclaraciones del Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 9 de diciembre de 1974, p. 2.

<sup>193</sup> “Proyecto del bloque radical”, *El Litoral*, Santa Fe, 19 de diciembre de 1974, p. 2.

cordobés Raúl Lacabanne acaba de denunciar como “organización subversiva”– como una “fuerza progresista al servicio de la democracia”<sup>194</sup>. Balbín, más allá de sus esfuerzos por no incomodar a la presidente, ya no podía contener a los radicales. En el brindis de fin de año de la UCR bonaerense, reconoció la existencia de un creciente malestar en las filas partidarias:

...yo sé que a ustedes no les gustan muchas de las cosas que estoy haciendo pero el timón tengo que manejarlo para todos. Antes que los fuegos artificiales de un éxito circunstancial, prefiero mantener vivo el leño de la convivencia y la unidad entre todos los argentinos. Si nos hubiéramos convertido en los líderes violentos de una oposición cerrada, nos aplaudirían los que hoy matan. Pero el radicalismo optó por convertirse en la fuerza de la paz nacional y la democracia<sup>195</sup>.

En sólo un año y medio la realidad política argentina se había modificado profundamente. La iniciática *primavera camporista* marcada por el acceso de figuras de la izquierda peronista a puestos clave de la administración pública cedió ante el avance de la ortodoxia caracterizado, fundamentalmente, por la destitución de aquellos gobernadores vinculados de un modo u otro a la Tendencia<sup>196</sup>, por la ofensiva anticomunista encabezada por Juan Domingo Perón durante su tercera presidencia, por el crecimiento subterráneo de la Triple A y por el pase a la clandestinidad de Montoneros. Como telón de fondo: aumentaba el déficit fiscal, se deterioraba la balanza de pagos y caían los salarios reales (Podestá, 2004). En ese contexto de crisis política y económica, no resultaba sencillo para Balbín, tal como ha sido señalado en las páginas anteriores, mantener a la UCR en un silencio cómplice. Por un lado, el agravamiento de la situación social y, por otro, las demandas no sólo de los opositores internos sino también de algunos de sus aliados<sup>197</sup>, obligaron al presidente del Comité Nacional a endurecer sus declaraciones y a habilitar a los bloques radicales la presentación de

---

<sup>194</sup> “Opiniones Dr. R. Alfonsín”, *El Litoral*, Santa Fe, 21 de diciembre de 1974, p. 2.

<sup>195</sup> “Sobre la actual situación habló el Dr. R. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 31 de diciembre de 1974, p. 2.

<sup>196</sup> Tales fueron los casos de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

<sup>197</sup> Uno de los hombres más cercanos a Balbín, Antonio Tróccoli –presidente del bloque de diputados nacionales de la UCR– criticó duramente al gobierno nacional durante una extensa entrevista con el diario *La Opinión*. Allí afirmó que “la presidente de la República es el depositario de la legitimidad pero al mismo tiempo tiene que ejercer el gobierno limpiamente, sin tutorías, sin muletas y tiene que hacerse ver como figura central del espectro político argentino y esto es lo que estamos esperando” [Fuente: “Apreciaciones del dirigente Dr. A. Tróccoli”, *El Litoral*, Santa Fe, 29 de enero de 1975, p. 2].



determinados proyectos legislativos –particularmente impulsados por los diputados del MRyC– dirigidos a investigar las violaciones a los derechos humanos<sup>198</sup>.

La situación en las universidades era muy delicada. Ivanissevich había ido cercenando los espacios para el desarrollo de actividades políticas en las casas de altos estudios a la vez que la Triple A y las fuerzas de seguridad continuaban con el accionar represivo. El 6 de enero de 1975, mientras repartían juguetes por el Día de Reyes en la periferia de Tigre (provincia de Buenos Aires), cinco integrantes de la JP fueron secuestrados y sus cuerpos aparecieron unos días más tarde dinamitados. Una delegación integrada por Carlos Fassano y Ramón Puch de la JUP, Jorge Kreynnes del MOR y Miguel Ponce de la JRR se reunió entonces con Ricardo Balbín para reclamar su colaboración en el esclarecimiento del caso y su apoyo político para evitar la aplicación de exámenes de ingreso y cupos en las universidades nacionales. Al finalizar el encuentro, los dirigentes estudiantiles señalaron:

...nosotros consideramos que se pretende engañar a los estudiantes y al pueblo con formulaciones contradictorias que, en definitiva, no son más que la implantación de cupos, vieja teoría yanqui para las universidades con un claro contenido de discriminación social [...]. Es una vuelta más al torniquete que tiende a impedir el acceso a la clase obrera consolidando una situación de evidente injusticia social<sup>199</sup>.

Quienes en otro momento habían sido aliados clave de la JCN, ahora articulaban con la JRR –adversario interno de los coordinadores. Balbín condenaba a los grupos armados al mismo tiempo que recibía a dirigentes vinculados a una organización que había resuelto pasar a la clandestinidad y les ofrecía el acompañamiento de los legisladores radicales para investigar los crímenes cometidos por las organizaciones parapoliciales. No eran lineales las relaciones en el sistema político argentino ni resultaba sencillo predecir los comportamientos de los distintos actores.

Mientras que Balbín negaba un “endurecimiento” de las posiciones de la UCR ante el gobierno nacional<sup>200</sup> y Tróccoli manifestaba que el partido no estaba “ni lejos ni

---

<sup>198</sup> En este sentido, cabe destacar el proyecto de ley presentado por el bloque de diputados radicales en diciembre de 1974 en el que se proponía la creación de una comisión bicameral para investigar los atentados y las detenciones con móviles políticos ocurridos a partir del 25 de mayo de 1973.

<sup>199</sup> “Universitarios entrevistaron a Ricardo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 17 de enero de 1975, p. 2.

<sup>200</sup> “Balbín negó un «endurecimiento» con el gobierno”, *El Litoral*, Santa Fe, 31 de enero de 1975, p. 2.

cerca”<sup>201</sup> de María Estela Martínez, Eduardo Angeloz –en ese entonces senador nacional y presidente de la UCR cordobesa– cuestionó abiertamente los chicos del Ministro del Interior, Alberto Rocamora, quien había señalado que “darle a Córdoba un gobierno constitucional sería hundir a la provincia”, por considerarlos agraviantes<sup>202</sup>. Esa misma semana, la JCN criticó la política económica instrumentada por Alfredo Gómez Morales por considerar que la misma se había desviado tanto de los acuerdos alcanzados en LHP como de la plataforma presentada oportunamente por el FREJULI. El documento, firmado por Federico Storani y Ricardo Lafferrière, cuestionaba el aumento de la deuda pública y de las tarifas, la caída del salario real como consecuencia de la aceleración inflacionaria a la vez que se denunciaba la agudización de la dependencia a través del endeudamiento y del incremento de la actividad de petroleras y mineras estadounidenses en territorio nacional<sup>203</sup>. Más allá de los cambios ocurridos en otros ámbitos –como, por ejemplo, en sus relaciones con otras agrupaciones juveniles o en su caracterización del justicialismo– la JCN conservó una línea de coherencia durante todo el período analizado dos ejes transversales: por un lado, en la condena de la violencia como herramienta de construcción política y, por otro, en el análisis de la coyuntura a partir de las categorías *pueblo y antipueblo* analizadas oportunamente. En este caso, se solidarizaban con los sindicatos combativos y con la Federación Agraria Argentina [FAA], víctimas –según la JCN– del modelo económico. El rechazo a la vía armada actuaba, a su vez, como una definición política y como un elemento que fortalecía la vinculación de los coordinadores con el resto del radicalismo: en una etapa marcada por las disidencias en el interior de la UCR –en torno a las opiniones sobre la política económica, sobre la relación con el justicialismo, sobre el rol del partido en el sistema político, entre otras cuestiones– la defensa permanente del sistema electoral como único camino de acceso al poder reforzaba su pertenencia a la UCR y les permitía proseguir en el reconocimiento mutuo de unos y otros –coordinadores y balbinistas– como integrantes de un mismo espacio.

El 5 de febrero de 1975 el PEN dictó el decreto N° 261 por medio del cual se ordenaba al Comando General del Ejército la ejecución de “las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos

<sup>201</sup> “Apreciaciones del dirigente Dr. A. Tróccoli”, *El Litoral*, Santa Fe, 29 de enero de 1975, p. 2

<sup>202</sup> “Críticas de la UCR cordobesa al Dr. Rocamora”, *El Litoral*, Santa Fe, 4 de febrero de 1975, p. 2.

<sup>203</sup> “La juventud de la UCR acusa a Gómez Morales”, *El Litoral*, Santa Fe, 5 de febrero de 1975, p. 2.

que actúan en la provincia de Tucumán”. Comenzaba el *Operativo Independencia*, el estado nacional iniciaba formalmente la ofensiva contra las organizaciones guerrilleras. La selva tucumana sería el laboratorio en el que se practicaría un modelo que luego se extendería al resto del país. La resolución gubernamental fue apoyada por la mesa directiva de la UCR a través de un comunicado en el que se señalaba que la paz se lograría a través de “la necesaria represión de los actos subversivos”<sup>204</sup>. Por su parte, Balbín defendió la participación de las FFAA en el combate de las organizaciones de izquierda:

...[las FFAA] han tenido una actitud ponderable, incluso por las declaraciones dadas por sus respectivos comandantes; es decir, el respeto al orden institucional del país y lo han hecho porque esta decisión de participar en la lucha contra la guerrilla ha sido una decisión del Poder Ejecutivo Nacional; es decir, que no se puede sospechar de ninguna manera que esta pueda ser una intervención militar con segundas intenciones. En este sentido, yo salvo el prestigio de las Fuerzas Armadas ya que han actuado a requerimiento de las autoridades constituidas. Esto no solamente surge de la resolución final sino que está documentado en las declaraciones de los comandantes, las Fuerzas Armadas actuarán en la medida que lo dispongan los gobiernos constituidos. Y así ha ocurrido en este caso<sup>205</sup>.

### **La UCR ante un oficialismo en crisis**

El 2 de marzo de 1975, la convención provincial de la UCR misionera ratificó la candidatura a gobernador de Ricardo Barrios Arrechea para los comicios del mes siguiente<sup>206</sup>. Se trataba de uno de los fundadores del MRyC con fluidos vínculos con los

<sup>204</sup> “Documento de la UCR”, *El Litoral*, Santa Fe, 1 de marzo de 1975, p. 2.

<sup>205</sup> “Illia y Balbín: declaraciones coincidentes”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de febrero de 1975, p. 2.

<sup>206</sup> El 30 de noviembre de 1973 el avión que trasladaba al gobernador de Misiones, Juan Manuel Irrázabal, y a su vicegobernador, César Napoleón Ayraut, junto a sus respectivas esposas y a la hija del primero se estrelló contra el monte a pocos kilómetros de Puerto Península. Regresaban de la Capital Federal adonde se habían reunido con Juan Domingo Perón y con José López Rega. La única sobreviviente del accidente, Susana Irrázabal, falleció sorpresivamente a los dos meses en el Instituto del Quemado de la ciudad de Buenos Aires cuando ya las heridas habían cicatrizado y los médicos se aprestaban a darle el alta. Según declaró Elsa Claro, quien acompañó a Susana durante toda su internación, la joven le manifestó que el avión no se precipitó debido a una falla del piloto –como había denunciado en su momento la Fuerza Aérea– sino a causa de una explosión en la cabina. A pesar de que los familiares de Susana Irrázabal solicitaron inmediatamente una autopsia a su cuerpo para investigar las causas de su fallecimiento, la justicia no accedió. Algunos dirigentes políticos adjudicaron las muertes del gobernador y el vice –quienes se encontraban enfrentados a los grandes terratenientes de la provincia– a un atentado de la Triple A. Luis Ángel Ripoll, presidente de la Legislatura provincial, asumió interinamente el cargo de gobernador hasta enero de 1975.

jóvenes de la JCN que –a diferencia del resto de sus compañeros renovadores– había apoyado con entusiasmo la posibilidad de que Ricardo Balbín acompañase a Juan Domingo Perón en la fórmula presidencial del año 1973. De acuerdo a lo establecido en el Estatuto diseñado por Lanusse y Mor Roig, no habría elecciones de medio término en 1975 sino que la totalidad de los puestos legislativos se renovarían junto con los cargos ejecutivos en el año 1977 por lo que la excepcionalidad de los comicios misioneros le dieron una especial trascendencia. Por un lado, el oficialismo debía revalidar sus títulos y demostrar que conservaba los elevados niveles de apoyo obtenidos en 1973 cuando el justicialismo permanecía unificado bajo la figura de Perón. Por otro, la izquierda peronista realizaba su debut electoral a través de una fuerza política propia, el Partido Auténtico<sup>207</sup>, estrechamente vinculada a Montoneros, organización a la que terminaría integrándose dos años más tarde. Por último, los comicios de Misiones cobraban una especial importancia en el marco de la interna radical: el candidato de la UCR era uno de los principales dirigentes del MRyC y la JCN trasladó recursos humanos y materiales de todo el país a aquella provincia para colaborar con la campaña proselitista: aspiraban a aplicar allí la experiencia aprehendida, fundamentalmente en la política universitaria, durante los años previos<sup>208</sup>. En este sentido, Ricardo Lafferrière, quien participó de aquella movilización, ha señalado dos cuestiones clave; por un lado,

---

<sup>207</sup> El *Partido Peronista Auténtico* –denominación que luego debió modificar a partir de un fallo judicial que le impidió utilizar el término “peronista”– fue creado a comienzos de 1975 por sectores de la izquierda para escapar al predominio de los sindicatos en la estructura del PJ. Su presidente fue Oscar Bidegain, gobernador bonaerense (1973/1974) que debió renunciar a la gobernación por pedido del propio Perón. También integraban sus filas Rodolfo Puiggrós, Ricardo Obregón Cano, Miguel Bonasso, Juan Gelman, Andrés Framini, Jorge Cepernic, Alberto Martínez Baca, entre muchos otros dirigentes que habían sufrido el avance de la denominada *burocracia sindical* tanto sobre el FREJULI como sobre el aparato estatal. Tras su única experiencia electoral, los comicios de la provincia de Misiones en abril de 1975, el 24 de diciembre de aquel año el partido fue declarado ilegal por el gobierno de María Estela Martínez. El 20 de abril de 1977, en la ciudad de Roma (Italia), el PA se fusionó en el Movimiento Peronista Montonero. Sobre el surgimiento y desarrollo del PA, ver: Andrade (2000), Rodríguez (2009) y Wild (2016).

<sup>208</sup> Cristina Guevara, quien vivía en la Capital Federal y participó de aquella experiencia, ha señalado que, por ejemplo, los recursos recaudados por su organización en el Gran Buenos Aires, fueron utilizados para financiar parte de la campaña misionera: “...dormíamos en Posadas, en el Hotel Savoy. Yo venía con toda la plata de los diarios que había vendido. La tenía en una yuca, que estaban de moda las yucas. Y en esa época no te cuidabas tanto, no te la pasabas vigilando la cartera porque no te afanaban como ahora. Pero un pibe me afanó la yuca. Y le fuimos a decir a Leopoldo, que era nuestro referente. Y Leopoldo: «Ah, es responsabilidad del militante cuidar los fondos de la organización». Resultado: tuvimos que poner entre todos para reponer la plata robada. Hasta que no pagamos, Leopoldo no nos dejó en paz» [testimonio de Cristina Guevara en Muiño, 2011a:506].

la importancia que tenía –particularmente para los integrantes de la JCN– la posibilidad de competir electoralmente con Montoneros, organización con la que los unía una extensa historia de coincidencias y de desencuentros, de alianzas y de enfrentamientos tanto en las universidades como en las JPA:

...yo trabajaba pero me hice una semanita para ir a ayudar. Fueron de todo el país. Porque la sensación era que había un candidato que respondía a la nueva política que estábamos planteando. Que además era generacionalmente mucho más cercano. *Cacho* Barrios era muy joven, debía tener treinta y pico de años [*NdR*: tenía 41 años de edad]. Que tenía como rival al peronismo nítido de los Montoneros. Si había alguien al que le teníamos hambre era a los Montoneros. Ganarle a los Montoneros hubiera sido [...] para nosotros poder desquitarnos de lo que nos habían hecho en la universidad, poder ganarles las elecciones, porque parecía posible ganarles las elecciones<sup>209</sup>.

Por otro lado, la de Misiones se revelaba como la gran posibilidad de mostrar todo aquello que el traspie de Raúl Alfonsín en noviembre de 1973 y el recelo de los balbinistas durante las campañas presidenciales de 1973 no les habían permitido realizar:

Eso, además con un partido radical que había cambiado totalmente su diseño. La campaña de Misiones no tuvo nada que ver con la campaña de Balbín del '73. Nada que ver. Era una campaña con todo lo que nosotros habíamos agregado de tecnología política, no? De llegada a la gente, recorrida en los barrios, de muchos subcomités donde pudiéramos nosotros ponernos al frente de cuanto reclamo social existiera. Un partido de representación de los problemas de la sociedad, no el partido formal y vacío de la democracia y la libertad solamente. Entonces era un partido que entusiasmaba ir a ayudar porque uno veía en acción al partido con el que nosotros pensábamos que hubiéramos podido haber cambiado la historia si Alfonsín hubiera sido el candidato en el '73<sup>210</sup>.

Según Leopoldo Moreau, quien coordinó los equipos de la JCN durante la campaña, aquellos comicios fueron “un triunfo político porque demostramos que el radicalismo podía disputarle la calle, el favor popular y las masas al peronismo sin hacer antiperonismo”<sup>211</sup>. En relación a esto, el muy buen desempeño de la fórmula radical

---

<sup>209</sup> Entrevista a Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:463.

<sup>210</sup> Ídem.

<sup>211</sup> Entrevista a Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:115.

(obtuvieron el 38,1 por ciento de los sufragios, once puntos más que en 1973) [ver Anexo I.C] fue empleado por los coordinadores como un respaldo a sus demandas de renovación discursiva de la UCR nacional. Sin embargo, Balbín no modificó sus posiciones tras la experiencia de Misiones ni le asignó a la JCN un mayor protagonismo en la escena partidaria. Si bien el Comité Nacional no acompañó activamente a los candidatos radicales durante la campaña, Ricardo Balbín y Carlos Perette sí celebraron el desempeño electoral alcanzado en Misiones y lo adjudicaron a un crecimiento del partido en todo el país. Balbín señaló que se había materializado el “camino ascendente” en el que se encontraba la UCR<sup>212</sup> mientras que el presidente del bloque de senadores nacionales de la UCR manifestó que “el radicalismo realizó una magnífica elección en la que afirmó su función opositora y su poderío popular”<sup>213</sup>.

Durante el primer semestre de 1975, los dos principales reclamos del radicalismo al gobierno nacional estuvieron dirigidos a lograr la convocatoria a elecciones en Córdoba y en Mendoza (provincias que se encontraban intervenidas) y la normalización de la vida interna de las universidades públicas. Ambos pedidos contaban con consenso mayoritario hacia el interior del partido. Así, por ejemplo, tanto Federico Storani y Leopoldo Moreau desde FM como Fernando de la Rúa desde una posición más conservadora coincidían en la necesidad de que se regularizase el funcionamiento de los órganos de gobierno de las casas de altos estudios. En declaraciones a los medios de comunicación, el senador por la Capital Federal resaltó la conveniencia de “poner término a las intervenciones, realizar los concursos, llamar luego a elecciones para que cada universidad fije su propio gobierno y funcione con autonomía, libre de políticas partidistas...”<sup>214</sup>. A diferencia de Balbín y de otros dirigentes de LN que mantenían una prudente distancia respecto a las ideas, reclamos y expresiones de FM, de la Rúa intentó en diversos momentos tender un puente de plata con un sector que, en gran parte, se referenciaba en quien años más tarde sería su competidor por la candidatura presidencial de la UCR: Raúl Alfonsín. Así, por ejemplo, en abril de 1975, de la Rúa elogió públicamente la actitud de las organizaciones estudiantiles:

---

<sup>212</sup> “Balbín: «la UCR en camino ascendente»”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de abril de 1975, p. 2.

<sup>213</sup> “Declaraciones del Dr. Perette”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de abril de 1975, p. 2.

<sup>214</sup> “De la Rúa aludió a la universidad”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de abril de 1975, p. 2.

...los estudiantes vienen mostrando una actitud positiva reclamando el cumplimiento de la ley, pidiendo becas populares, exhibiendo una clara voluntad de servir, en su conducta de alumnos con la misión que el pueblo asigna a la comunidad universitaria. a esa actitud estudiantil hay que comprender y valorarla, dejando de lado puntos de vista estrechos o prevenidos. Hay que darles a los estudiantes una participación efectiva rehabilitando los centros de estudiantes para que puedan compartir, como dice la ley, las responsabilidades de una obra común e impostergable<sup>215</sup>.

Luego de dos años de inactividad, el 25 de abril de 1975 se reunió nuevamente la Convención Nacional de la UCR. El máximo organismo partidario no sesionaba desde mediados de 1973 cuando consagró la fórmula presidencial Balbín-de la Rúa. En esta oportunidad, el balbinismo aspiraba, por un lado, a ratificar la línea dialoguista con el justicialismo aprobada en junio de 1972 por este mismo órgano y, por otro, a modificar el artículo 36 de la carta orgánica que impedía que los afiliados ejerciesen el mismo cargo partidario durante más de dos períodos consecutivos. En el primero de los casos, se pretendía brindar un nuevo barniz de legitimidad al tibio perfil opositor que –tanto los renovadores como, paulatinamente, algunos aliados al presidente de la UCR– consideraban demasiado concesivo frente al gobierno del FREJULI. Un nuevo pronunciamiento de la Convención, creía el oficialismo, acallaría al menos por un tiempo las críticas a lo que Carlos Contín denominaba “convivencia con discrepancias”<sup>216</sup>. En relación a la segunda de las temáticas a considerar, LN era básicamente la materialización de una alianza de corrientes provinciales, agrupaciones y algunos liderazgos locales que confluían en la figura de Ricardo Balbín. A diferencia de otros espacios como el MIR o Línea Córdoba, LN no contaba con un corpus orgánico de ideas, un pasado y una serie de principios que colocasen a la organización por sobre los personalismos. Tal como quedaría confirmado unos años más tarde, dependía de Balbín tanto para evitar la dispersión como para asegurarse el control de la estructura partidaria. En este marco, era fundamental que Ricardo Balbín pudiese presentarse nuevamente en 1976 como candidato a presidente del Comité Nacional. Los principales interesados, entonces, en la modificación de la carta orgánica eran, por un lado, los balbinistas y, por otro, el debilitado gobierno nacional que no quería bajo

---

<sup>215</sup> Ídem.

<sup>216</sup> “Declaraciones del Dr. Carlos R. Contín”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de abril de 1975, p. 2.

ningún concepto poner en riesgo la continuidad de un aliado clave al frente del principal partido de la oposición.

La Convención sesionó durante casi dos días. En la mañana del domingo 27, emitió el documento final, el cual constaba de once párrafos en los que se sintetizaban los acuerdos alcanzados entre los distintos sectores internos. En un principio, existían dos documentos: el de LN apoyaba las gestiones realizadas por el Comité Nacional mientras que el del MRyC no hacía referencia a esta cuestión a la vez que empleaba términos más críticos al referirse al gobierno nacional. Finalmente, se llegó a un acuerdo a través de una síntesis en la que se ratificaba la continuidad del diálogo con el gobierno nacional a la vez que se cuestionaba duramente la coyuntura. Por otro lado, se reclamaba por las autonomías provinciales y municipales y se reivindicaba el rol de los partidos políticos como actores protagónicos del sistema democrático. Una y otra vez se resaltó la necesidad de que el aparato estatal no fuese utilizado para favorecer a uno u otro candidato en las elecciones generales, los radicales consideraban que se habían empleado recursos públicos para favorecer a la fórmula del FREJULI en los comicios celebrados en Misiones dos semanas atrás. A su vez, se cuestionaba la política económica y se condenaba la radicalización de grupos armados pertenecientes tanto la izquierda como a la derecha:

El empleo de la violencia no tiene justificación alguna y es incompatible con el estilo de vida que propone la democracia representativa que busca la jerarquización del hombre, sujeto y objeto de la acción revolucionaria en que está empeñada la UCR. Que mucho menos podría justificarse en la Argentina donde la guerrilla demuestra características extrañas al sentimiento nacional además de haber traído como consecuencia las formaciones de otro tipo que parecerían protegidas, que rivalizan con aquellas en apocalíptica lucha de destrucción y muerte, sin ideales proclamados ni objetivos expresados<sup>217</sup>.

Tanto la condena del uso de la violencia como la responsabilización de las agrupaciones de izquierda por el surgimiento de grupos parapoliciales y por el incremento del accionar represivo estaban también presentes en el discurso de la JCN. Sin embargo, no hubo referencias al atentado sufrido diez días antes por el senador nacional Hipólito Solari Yrigoyen cuando estalló una bomba en su vivienda de Puerto Madryn (provincia

---

<sup>217</sup> Citado en: "Convención", *El Litoral*, Santa Fe, 27 de abril de 1975, p. 2.



de Chubut). De acuerdo a las investigaciones periodísticas, la responsable de este nuevo ataque habría sido obra de la Triple A –de la que Solari Yrigoyen ya había sido víctima en noviembre en 1973– con la complicidad de la policía provincial (Calvo, 2010:31-32)<sup>218</sup>. Los coordinadores eran particularmente críticos con las organizaciones guerrilleras ya que consideraban que las mismas eran funcionales al *antipueblo* al legitimar ante la opinión pública el cercenamiento de algunos derechos por parte del estado a la vez que alejaban a la ciudadanía de los partidos, los sindicatos, los centros de estudiantes; es decir que su funcionamiento y la consiguiente represión traían aparejado como consecuencia el aislamiento de las agrupaciones políticas.

Si bien en el encuentro se encomendó al Comité Nacional a continuar el diálogo con el PEN, es decir que se sostenía la línea trazada en 1972, la Convención marcaba dos traspies para LN: en primer lugar, no se reformó el artículo 36 que hubiese habilitado a Balbín a competir por un tercer mandato consecutivo. En segundo término, el tono empleado en el documento era mucho más duro que el deseado por Balbín llegando incluso a comparar al gobierno de María Estela Martínez con el de Alejandro Agustín Lanusse:

Se dan en la realidad de la vida nacional las mismas circunstancias que determinaron los reclamos incluidos en la recordada declaración política de la Convención radical en 1972: estado de sitio, presos por causas políticas, gremiales, legislaciones represivas y de persecución ideológica, tortura a los detenidos, organismos parapoliciales que parecerían contar con garantías de impunidad para sus crímenes<sup>219</sup>.

A los pocos días, Balbín se ocupó de aclarar públicamente, en primer lugar, que, a pesar de la crudeza de los términos empleados, no se trataba “de un reclamo para «voltear» sino para obtener las rectificaciones necesarias que hagan al lucimiento del propio gobierno”<sup>220</sup> y, en segundo término, que en la convención no se había modificado sino, por el contrario, fortalecido la línea dialoguista. Raúl Alfonsín no creía lo mismo: la noche del viernes 2 de mayo de 1975, durante la reunión en la que se inauguró el nuevo edificio del Comité Nacional ubicado en Alsina 1786 de la Capital Federal –construido

---

<sup>218</sup> El documento completo de la Convención está disponible en: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>219</sup> Citado en: “Convención”, *El Litoral*, Santa Fe, 27 de abril de 1975, p. 2.

<sup>220</sup> “La posición del radicalismo ha reiterado Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 30 de abril de 1975, p. 2.

“por hombres limpios y con dinero limpio” según resaltó Ricardo Balbín en su discurso— desarrolló un análisis diametralmente opuesto al del presidente del partido; según Alfonsín, la Convención había “desechado definitivamente la confluencia con el gobierno. Ha marcado la estrategia radical y la UCR se convierte en alternativa de la civilidad”<sup>221</sup>. Balbín le respondió ofuscado que el partido nunca había dejado de serlo. El renovador santafesino Aldo Tessio, contrariando la cautela que el presidente de la UCR pretendía imprimir a las declaraciones de la dirigencia radical, reclamó en aquel encuentro una mayor firmeza ante un gobierno que intentaba —a su parecer— “sustituir el sistema constitucional por un sistema fascista”. En aquella misma intervención, Tessio destacó “la verticalidad de un gobierno cuyo presidente es también presidente de un partido”<sup>222</sup>. Ocho años más tarde, Raúl Alfonsín repetiría el mismo esquema que ahora Tessio denunciaba: sería presidente de la Nación y de la UCR a la vez.

Por primera vez desde la renovación de autoridades en el mes de julio del año anterior, el MRyC iniciaba una nueva ofensiva contra LN. En su momento, había sido tan abrumadora la victoria alcanzada por Balbín que Alfonsín se retiró un segundo plano por algunos meses y redujo sus intervenciones públicas a la vez que el presidente del Comité Nacional adquiría cada vez mayor presencia en los medios. Sin embargo, el deterioro de las variables económicas y el incremento de la violencia frustraron la continuidad de la estrategia dialoguista y marcaron la necesidad de fortalecer el perfil opositor de la UCR. Así, más allá de que el oficialismo partidario aún conservaba la amplia mayoría en los órganos de gobierno, lentamente iban alcanzando mayor volumen algunas voces disonantes con la prédica balbinista. Raúl Alfonsín, Conrado Storani, Hipólito Solari Yrigoyen y los jóvenes de la JCN, por citar a algunos, ya no eran los únicos que se atrevían a contradecir públicamente al presidente del partido.

De todos modos, la oposición más acérrima a la conducción radical no era la del MRyC sino la de un sector minúsculo pero bullicioso que carecía de representantes en el organigrama partidario: el Movimiento de Unión y Reorganización Radical [MURR]. Se trataba de una corriente fuertemente antiperonista, que consideraba al justicialismo una fuerza totalitaria infiltrada de fascismo y comunismo<sup>223</sup>. Tras el duro documento

---

<sup>221</sup> “Decisión del plenario del radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 3 de mayo de 1975, p. 1.

<sup>222</sup> Ídem.

<sup>223</sup> Así había definido el MURR al peronismo en un documento publicado el 17 de abril de 1973 tras la victoria del radical Fernando de la Rúa en los comicios para senador nacional por la Capital Federal

contra el gobierno emitido por la UCR el 3 de mayo, el MURR manifestó que la sesión del Comité Nacional en la que se había acordado aquel escrito “parecía más bien la convocatoria de un organismo burocrático que la libre asamblea de un partido que nació en el Parque y se engrandeció en el heroísmo de las revoluciones y las rebeldías ciudadanas. Es indudable que la verticalidad es un virus contagioso...”. A la vez que contrastaban la tibieza de la conducción de aquel entonces con la intransigencia de los fundadores del radicalismo, equiparaban al estilo de conducción de Balbín con aquel ejercido en su momento por Juan Domingo Perón. En relación a la declaración del Comité Nacional, el MURR señaló:

...parece redactada más bien para cumplir con una ficción de oposición, esa tímida crítica se produce cuando el país sufre las consecuencias de una desastrosa conducción económica; el terrorismo arrecia; las libertades públicas y el federalismo entran en ocaso; los problemas sociales se agudizan y la presidente de la Nación a pocas horas de publicado el documento y, como si quisiera desmentir las esperanzas de soluciones pacíficas que refleja, amenaza con látigos a los «antipatrias» que, en lenguaje de los sectarismos, son los que disienten y repite la admonición de triste memoria: «pese a quien pese y caiga quien caiga»<sup>224</sup>.

Sólo el MRyC, que lo consideraba un hito trascendental en la relación entre el radicalismo y el gobierno peronista, había quedado conforme con el comunicado del 3 de mayo. Balbín, por su parte, creía que los términos empleados eran muy duros. Por último, el MURR denunciaba la complacencia partidaria ante la presidente. A los pocos días, la UCR misionera expulsó de sus filas a Ricardo Barrios Arrechea, importante dirigente del MRyC que había sido el candidato radical en las elecciones a gobernador del mes de abril. En sus fundamentos, la conducción balbinista del comité provincial aducía que el referente renovador había sufrido un “desviamiento ideológico [...] al servicio de las fuerzas extremistas que amenazan las esencias nacionales”<sup>225</sup>. La UCR era un conglomerado cada vez más difícil de gobernar.

A lo largo de los años, Raúl Alfonsín y la JCN fueron acercando sus discursos. Si bien existían diferencias –lo cual era inevitable, incluso hacia el interior de la Junta

---

[Fuente: <http://www.historiaydoctrinadelaucr.com/2015/10/murr-el-triunfo-del-senador-electo-dr.html> (consultado el 3 de noviembre de 2015)].

<sup>224</sup> Citado en: “Objeción al documento del radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 7 de mayo de 1975, p. 2.

<sup>225</sup> Citado en: “Expulsó la UCR de Misiones a Barrios Arrechea”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de mayo de 1975, p. 2.

Coordinadora existían divergencias personas y regionales sobre distintas cuestiones— en la medida en la que se agudizaba la crisis política y recrudecía la represión estatal, los jóvenes fueron abandonando algunos de los planteos que compartían con organizaciones de izquierda como Montoneros y el PRT y aproximándose al diagnóstico elaborado por el dirigente de Chascomús. En la previa de un acto organizado por la JCN entrerriana en la ciudad de Paraná, Alfonsín manifestó:

Estamos frustrados porque no hay verdadera democracia y tampoco una verdadera liberación en el campo económico. Estamos en presencia de una organización jurídica del Estado que tiene componentes totalitarios, evidentemente. Podemos señalar el caso de la legislación represiva que se sanciona sobre la base de combatir a la guerrilla pero que en realidad pone en peligro a todos los que damos la cara en las distintas tribunas en defensa de la democracia argentina. Vemos la aparición de la violencia de la derecha que es un nuevo flagelo, que se suma al de la violencia de la ultraizquierda pero que sobre estos últimos nunca se sabe quiénes son los responsables<sup>226</sup>.

Los coordinadores interpretaban la realidad de modo muy similar. Un día después de aquel evento en Paraná, tuvo lugar en la Capital Federal el *VII Congreso Nacional de la Juventud Radical*. El “Despacho sobre la situación nacional” aprobado en aquella oportunidad, se refirió al “auge de la violencia de la derecha y la ultraizquierda que genera una guerra de aparatos que margina a las masas y ayuda al avance de los proyectos reaccionarios”<sup>227</sup>. Coincidían con Alfonsín en responsabilizar a las organizaciones guerrilleras por ofrecer al gobierno un argumento que justificase el avance represivo. Por otro lado, se proponían como objetivo:

...avanzar en la profundización de una de las propuestas más importantes de la línea de la JR: la idea de la Unidad de los sectores populares para desarrollar el proceso de Liberación Nacional; unidad de acción sobre un programa mínimo, de la que el Radicalismo es una de las piezas imprescindibles junto al peronismo y a los demás sectores populares, sin cuya coincidencia programática y de acción en cada frente de trabajo es imposible llegar a la ansiada liberación nacional y social de nuestro pueblo. Es necesario que comprendamos que al país lo salvamos todos y

---

<sup>226</sup> “R. Alfonsín y Arrechea en Paraná”, *El Litoral*, Santa Fe, 17 de mayo de 1975, p. 2.

<sup>227</sup> JR: *Despacho sobre la situación nacional aprobado en el Séptimo Congreso de la Juventud Radical*, Santa Fe, p. 2.

eso significa los radicales y los peronistas más el resto de los sectores populares o no lo salva nadie<sup>228</sup>.

Durante el año 1975, el brazo universitario de la JCN atravesó dos procesos diversos que formaban parte del mismo fenómeno: la agudización de la represión estatal y el deterioro progresivo del sistema democrático en la valoración tanto de la sociedad civil como de la política. Por un lado, el pase a la clandestinidad de Montoneros le significó a FM la posibilidad de crecer electoralmente ante un segmento considerable del estudiantado que quedaba ahora *disponible* dada la pérdida de competitividad de la JUP, en aquellos años la organización mayoritaria. Por otro lado, la decisión de Montoneros de abandonar la lucha política y retomar la estrategia guerrillera era consecuencia y, a la vez, causa del incremento de la represión estatal y paraestatal y del consiguiente desplazamiento de la lucha desde las urnas a las armas. Esto último fue de la mano con la intervención de las universidades nacionales y la contracción tanto de los ámbitos habilitados para el gremialismo estudiantil como del interés de los alumnos por incorporarse a las organizaciones juveniles. Estas circunstancias adversas coincidieron con la manifestación de algunas grietas hacia el interior de FM. Ante el nuevo escenario, la conducción nacional de la JCN designó a Carlos Cebey, un abogado muy cercano a Luis Alberto Cáceres y a Federico Storani, como secretario de Asuntos Estudiantiles –cargo que, en los hechos, equivalía a ser el responsable nacional de FM<sup>229</sup>. Durante aquellos años, uno de los dirigentes radicales de confianza de los coordinadores era Hipólito Solari Yrigoyen. Si bien el líder indiscutible del MRyC era Raúl Alfonsín, en las regionales bonaerense y santafesina de la JCN abundaban fundamentalmente las coincidencias con los planteos y los análisis del senador nacional por Chubut. Mientras que Alfonsín –en parte debido a su formación balbinista y, a su vez, como resultado de las limitaciones que le significaba la necesidad de conservar la cohesión en una gran corriente heterogénea como el MRyC– tenía planteos más progresistas que los de LN pero, en términos generales, relativamente moderados; Solari Yrigoyen no sólo sostenía posiciones progresistas sino que tenía un mayor margen que Alfonsín para realizar fuertes declaraciones contrarias al gobierno y a

---

<sup>228</sup> Ibidem, 6.

<sup>229</sup> Sobre su gestión al frente de FM en el año 1975, ver el testimonio de Carlos Cebey en: Muiño, 2011a:364.

Balbín a la vez que estaba estrechamente vinculado a partidos y a organizaciones sindicales de izquierda. Por último, Solari Yrigoyen había designado al presidente de la FUA, Federico Storani, como uno de sus asesores en el Senado; aquel ingreso mensual junto con pasajes de larga distancia y los teléfonos y el servicio postal del Congreso de la Nación fueron utilizados por la JCN para financiar, al menos en parte, su funcionamiento.

A comienzos del mes de junio, dos integrantes de la agrupación FM de la Facultad de Derecho de la UBA fueron detenidos y puestos a disposición del PEN. Se trataba de Jorge Hermida y Raúl Martín apresados tras haber participado de una manifestación a favor del cumplimiento de la ley universitaria. La JCN publicó entonces una solicitada –titulada “Presos por ser radicales”– en la edición del 13 de junio del diario *La Opinión* en la que se señalaba:

La detención de estos dos estudiantes radicales pone al desnudo el carácter represivo de la actual intervención en las universidades nacionales. Suponemos que en este caso, Frattini o Ivanissevich no podrán aducir que la UCR y sus aliados están en la subversión. La trayectoria de Franja Morada en la universidad es muy clara: jamás practicamos ni pregonamos el terrorismo. Pero también debe quedar claro que los jóvenes radicales no renunciamos a luchar por la defensa de los intereses estudiantiles y el patrimonio cultural de los argentinos [...]. En facultades con más policías que profesores es más fácil caer preso que estudiar<sup>230</sup>.

Una vez más, los coordinadores buscaban hacer equilibrio: a la vez que se desmarcaban de la metodología de las organizaciones guerrilleras, adherían a algunas de las reivindicaciones que atravesaban a gran parte de las organizaciones de la izquierda nacional. Esta cuestión también fue abordada en la base programática que, a fines de 1975, editó FM en ocasión de los comicios en los centros de estudiantes de la UNLP, allí se señalaba:

...debemos tener en cuenta que en estas elecciones no sólo se determina la conducción coyuntural de un centro sino CUÁL ES EL PAPEL QUE LOS ESTUDIANTES ESTAMOS DISPUETOS A JUGAR EN EL PROCESO NACIONAL: o junto a las MAYORÍAS NACIONALES o detrás de concepciones ultraizquierdistas que el pueblo no comparte. Las plataformas gremiales no difieren sustancialmente. La normalización universitaria, la aplicación de la ley,

---

<sup>230</sup> Solicitada reproducida en Calvo, 2010:40-41.

AHORA LA RECLAMAN TODAS las agrupaciones. Lo que difiere en es el **proyecto político**<sup>231</sup>.

Durante el mes de junio la JCN organizó actos en distintas ciudades conmemorando el quincuagésimo séptimo aniversario de la reforma universitaria<sup>232</sup>. En todos los casos, se invitó a algún dirigente de renombre a participar de los mismos: esto servía, por un lado, para fortalecer sus vínculos con las autoridades partidarias y, por otro, actuaba como un reaseguro ante la posibilidad de sufrir el accionar del aparato represivo. El acto principal, organizado por la FUA, se desarrolló el miércoles 18 de junio en el estadio del club Atenas de la ciudad de La Plata. Los principales oradores fueron Federico Storani y Ricardo Balbín, dos figuras antagónicas en la interna partidaria. Allí Balbín, que se definió como un “hombre de la Reforma”, sostuvo que en su reciente encuentro con la presidente<sup>233</sup> le había expresado la necesidad de “terminar con la violencia y el crimen en el país”<sup>234</sup>.

En el mes de julio, tras cumplirse el primer año de gestión de María Estela Martínez, Balbín resolvió interrumpir el diálogo con el gobierno nacional ya que éste no había respondido a ninguno de los reclamos realizados oportunamente por la UCR. La decisión de Balbín, que se ocupó de difundirla a través de diversos medios, no estaba dirigida únicamente a *Isabel*, buscaba simultáneamente bloquear el crecimiento de Raúl Alfonsín como el vocero de aquellos afiliados que estaban cada vez más inquietos ante el devenir de los acontecimientos. Si bien el artículo 36 de la carta orgánica les impedía a los dos competir por un tercer mandato como delegados al Comité Nacional, ambos continuaban disputándose el apoyo de los afiliados. Al interrumpir el diálogo con el gobierno nacional, Ricardo Balbín pasó a tener como principales aliadas a las FFAA. Así como hasta fines de junio había sido el justicialismo el interlocutor con el que aspiraba a construir consensos, a partir de julio fueron los comandantes de las tres fuerzas los actores con los que el presidente de la UCR pretendió articular una serie de acuerdos que permitiesen recuperar la paz social y garantizar la celebración de

<sup>231</sup> FM (1975): *Renovación*, La Plata, noviembre, p. 4.

<sup>232</sup> Luis León participó del acto en Santa Rosa (La Pampa) el 14 de junio, Carlos Perette de la conmemoración en la ciudad de Santa Fe el 17 de junio y Raúl Alfonsín de la celebración en la capital correntina el día 19.

<sup>233</sup> Sobre este encuentro, ver: “Balbín informó sobre su reunión con la presidente”, *El Litoral*, Santa Fe, 17 de junio de 1975, p. 1.

<sup>234</sup> Citado en Calvo, 2010: 41.

elecciones. La noche del 26 de agosto de 1975, el Comité Nacional emitió un comunicado en el que resaltó “la profunda vocación legalista de nuestras fuerzas armadas, las que con heroísmo y abnegación han soportado duras contingencias sin apartarse de sus propósitos de subordinación al orden constitucional”<sup>235</sup>. Al día siguiente, la presidente designó al General Jorge Rafael Videla como Comandante General del Ejército.

En el mes de septiembre, al cumplirse un año de su decisión de pasar a la clandestinidad, el PEN proscribió a la agrupación Montoneros<sup>236</sup>. Un par de días después, María Estela Martínez delegó el mando en el presidente provisional del Senado, Ítalo Luder, y se retiró durante un mes en la colonia de vacaciones que la Fuerza Aérea posee en la localidad de Ascochinga (provincia de Córdoba). Durante su estadía en las Sierras Chicas, la presidente estuvo acompañada por las esposas de los tres comandantes. El presidente del bloque de senadores nacionales de la UCR, Carlos Perette, celebró la delegación del mando a la que calificó como “un triunfo de la institucionalización y del parlamento argentino, un extraordinario acierto”<sup>237</sup>. El martes 30 de septiembre, Luder se reunió con Balbín, Tróccoli y Perette en la Casa Rosada en el marco de una serie de encuentros entre el presidente y representantes de distintos partidos políticos. Allí, tras ser notificada por Luder acerca de la creación del Consejo de Defensa<sup>238</sup> –al que Balbín consideró una “desgracia necesaria”<sup>239</sup>–, la delegación radical solicitó el adelantamiento de los comicios a noviembre de 1976. Ese mismo día, el gobernador bonaerense Victorio Calabró manifestó que aún subsistía el vacío de poder y que en esas condiciones sería muy difícil que se cumpliera el mandato constitucional de María Estela Martínez<sup>240</sup>. Aquella madrugada, una banda parapolicial

---

<sup>235</sup> “El radicalismo ratificó su fe en las instituciones”, *El Litoral*, Santa Fe, 27 de agosto de 1975, p. 2.

<sup>236</sup> A través del decreto 2452/75, se prohibía “el proselitismo, adoctrinamiento, difusión, requerimiento de ayuda para su sostenimiento y cualquier otra actividad que efectúe para lograr sus fines el grupo subversivo autodenominado “Montoneros” ya sea que actúe bajo esa denominación o bajo cualquier otra que la sustituya”.

<sup>237</sup> “A los deberes del Poder Ejecutivo refirióse Perette”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de septiembre de 1975, p. 1.

<sup>238</sup> El Consejo de Defensa, compuesto por el Ministro de Defensa y los comandantes de las FFAA, estaba a cargo –de acuerdo a lo anunciado por el PEN– de centralizar las “operaciones antsubversivas en los campos político, económico y social”.

<sup>239</sup> “Balbín refirióse a la subversión y a otros temas”, *El Litoral*, Santa Fe, 20 de octubre de 1975, p. 1.

<sup>240</sup> Sobre el encuentro entre Ítalo Luder y la delegación de la UCR y acerca de las declaraciones de Calabró, ver: “El Dr. Balbín pidió comicios para 1976”, *El Litoral*, Santa Fe, 1 de octubre de 1975, p. 1.



había secuestrado en la ciudad de Rosario a Luis Lescano –procurador de filiación peronista, vinculado a la CGTA– y a Felipe Rodríguez Araya –abogado de presos políticos fuertemente comprometido con el MRyC. Sus cuerpos aparecieron despedazados en la autopista Rosario-Santa Fe pocas horas antes del encuentro entre Luder y la cúpula de la UCR<sup>241</sup>. Ese mismo día, Carlos Perette presentó en el Senado un proyecto de resolución repudiando sus asesinatos y condenando “toda violencia de extrema izquierda-extrema derecha”<sup>242</sup>. La semana anterior, dos integrantes de la JCN porteña, Horacio Dallochio y Pedro Calvo, habían sido detenidos y quedaron a disposición del PEN (Calvo, 2010:41.42). Se sumaban a los casos, oportunamente mencionados, de Jorge Hermida y Raúl Martín, integrantes de FM que ingresaron en junio de 1975 al penal de Villa Devoto (Capital Federal) tras participar de movilizaciones contrarias a la intervención de la UBA y de decenas de miembros de la JCN que fueron encarcelados durante el tercer gobierno peronista. Tales fueron los casos, entre muchos otros, de dos coordinadores que fueron arrestados mientras repartían folletos en los pasillos de la Universidad Nacional del Sur [UNS]<sup>243</sup> y del dirigente de la Facultad de Derecho de la UNC, el franjista Mario Negri, secuestrado en diciembre de 1975 de su departamento en la ciudad de Córdoba y trasladado al Departamento de Inteligencia de la policía provincial (Calvo, 2010:57).

Agotado el diálogo con el gobierno nacional y esfumadas las posibilidades de influir sobre la presidente de la Nación, Ricardo Balbín profundizó durante el segundo semestre de 1975 su acercamiento a los comandantes de las FFAA a quienes públicamente elogió por su compromiso en defensa de las instituciones republicanas y

---

<sup>241</sup> Acerca de este crimen, ver: “Secuestran y asesinas a Felipe Rodríguez Araya”, *El Litoral*, Santa Fe, 30 de septiembre de 1975, p. 1.

<sup>242</sup> Proyecto de resolución citado en Calvo, 2010:63.

<sup>243</sup> El 22 de octubre de 1975 la Policía Federal detuvo en Bahía Blanca a dos integrantes FM que repartían volantes en los pasillos de la UNS en los que se denunciaba la gestión del rector interventor Remus Tetu y se reclamaba “respeto por la soberanía popular y el programa votado, continuidad del proceso institucional y desterrar definitivamente a las bandas armadas de la ultra-izquierda y de la ultra-derecha”. Tras ser interrogados y alojados en la comisaría local, recuperaron la libertad gracias a las gestiones del presidente del Concejo Deliberante, el justicialista Jorge Valemborg, y del concejal radical Omar Stacco [Fuente: CpM, Mesa “A”, legajo 132]. Un año más tarde, en septiembre de 1976, Valemborg fue detenido por un grupo de tareas del Ejército y trasladado a la cárcel de Rawson. Debido a las golpizas recibidas durante su detención, se deterioró gravemente su salud. Falleció el 9 de noviembre de 1976 en el hospital penitenciario de Villa Devoto.

del sistema democrático<sup>244</sup>. La noche del lunes 3 de noviembre, en el programa televisivo *Tiempo Nuevo*, Balbín por primera vez se refirió a la posibilidad de que la viuda de Perón no completase su mandato. En diálogo con Bernardo Neustadt, el presidente del partido radical indicó: “[es el momento] de poner al país sobre la mesa y preguntarnos si se puede seguir así mucho tiempo [...] si el gobierno y su titular, la señora presidente, no ha comprendido este problema argentino no comprende al país y quien no comprende al país no puede seguir gobernando...”<sup>245</sup>. Asimismo, deslizó que los legisladores radicales podrían solicitar el juicio político a miembros del PEN. Los acuerdos entre la UCR y el PJ diseñados oportunamente por Balbín y Perón estaban ahora en ruinas.

### **Las vísperas del golpe de estado**

Se acercaba la renovación de autoridades de la UCR –prevista para mayo de 1976– y Ricardo Balbín seguía imposibilitado de ser electo por tercera vez consecutiva como presidente del Comité Nacional por lo que se convocó para el 21 de noviembre a una sesión extraordinaria de la convención partidaria a fin de modificar el artículo 36 de la carta orgánica, aquel que impedía su postulación. Era el segundo encuentro en el año del máximo organismo de la UCR con el objeto de sortear las trabas a la reelección de Balbín. Ambas convocatorias fracasaron debido a la incapacidad de LN y del MRyC para generar acuerdos: en lo único en lo que coincidieron ambos espacios durante la reunión de noviembre fue en su oponerse al proyecto entonces presentado por el bloque Independiente de Arturo Mathov y apoyado por los convencionales de Santiago del Estero para que el partido reclamase públicamente la renuncia de María Estela Martínez y, si en treinta días esto último no ocurría, se diese mandato a los legisladores nacionales para promover su juicio político por mal desempeño e inhabilidad física y anímica para el ejercicio del cargo. Durante la Convención, el vocero del MRyC fue el cordobés Carlos Becerra, quien manifestó durante su intervención que su espacio político consideraba que la coyuntura nacional reclamaba focalizarse en problemáticas más urgentes que en la modificación de la carta orgánica. Asimismo, indicó que el momento de marcar los errores del gobierno nacional –tal como proponía LN– ya había

<sup>244</sup> Fuente: “Aludió Balbín a varios temas”, *El Litoral*, Santa Fe, 1 de noviembre de 1975, p. 2.

<sup>245</sup> “Severas apreciaciones de la situación hizo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 4 de noviembre de 1975, p. 2.

pasado, ahora se debía “señalar que las Fuerzas Armadas ya han ocupado el territorio del país, denunciar el caos económico y los planes golpistas”<sup>246</sup>. Los renovadores, por otro lado, señalaron que compartían los fundamentos expuestos por Mathov pero advirtieron que no votarían a favor de su propuesta<sup>247</sup>. Unos días más tarde, Hipólito Solari Yrigoyen expresó –durante un acto en La Calera, provincia de Córdoba, en el que compartió el escenario con Arturo Illia y Eduardo Angeloz– su malestar ante “algunas arengas lanzadas desde los cuarteles [que] sobrepasan la condena de la subversión para atacar los partidos políticos, cuestionar los derechos constitucionales y descalificar el sufragio”<sup>248</sup>. Hacia el interior del radicalismo, la fragmentación era cada vez mayor. Balbinistas, renovadores y unionistas proponían diversas recetas para resolver la crisis política y ninguno lograba imponerse sobre el resto ni se alcanzaban acuerdos lo que fue restando peso específico a algunas declaraciones y gestos de Ricardo Balbín. El año radical finalizó con la explosión de dos bombas *mólotov* y el ataque con ráfagas de ametralladora desde dos automóviles sobre el frente de la residencia familiar de Balbín en la ciudad de La Plata durante la madrugada del 26 de diciembre<sup>249</sup>. Unas horas antes del atentado, el presidente de la UCR se había manifestado en contra de una posible intervención federal a la provincia de Buenos Aires.

Pocos días antes de que finalizase 1975, el PEN resolvió adelantar para el día 17 de octubre de 1976 la elección de presidente, gobernadores, legisladores nacionales y provinciales, autoridades municipales y convencionales constituyentes<sup>250</sup>. Esta medida –que había sido sugerida a Ítalo Luder por la conducción nacional de la UCR durante su encuentro en el mes de septiembre– buscaba descomprimir la situación, desactivar la posibilidad de un golpe de estado y ofrecer una solución institucional –al acelerar la transferencia formal del mando– a una crisis política y económica que, consideraban, María Estela Martínez no estaba en condiciones de resolver.

---

<sup>246</sup> “Convención radical”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de noviembre de 1975, p. 2.

<sup>247</sup> Sobre el desarrollo de la convención, el contenido de cada una de las intervenciones está minuciosamente reproducido en un informe de inteligencia disponible en CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>248</sup> “Advirtió Solari Yrigoyen sobre ataques verbales”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de diciembre de 1975, p. 2.

<sup>249</sup> Sobre el ataque, ver: “Tirrotearon la casa de Ricardo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 26 de diciembre de 1975, p. 2.

<sup>250</sup> “Dentro de 10 Meses se Realizarán Elecciones Generales en Argentina”, *El Día*, La Plata, 18 de diciembre de 1975, p. 2.

En el mes de octubre, Alfonsín había realizado una extensa gira internacional en la que visitó Venezuela, México, Estados Unidos, Francia, Alemania, la Unión Soviética e Inglaterra financiado por organizaciones vinculadas a la socialdemocracia europea. Este viaje introdujo al líder renovador en nuevas lecturas y análisis sobre la situación internacional, le permitió vincularse a dirigentes de otras latitudes y, por último, le brindó contactos que serían de gran ayuda años más tarde durante su carrera. La Internacional Socialista [IS] apoyó materialmente a la JCN, en particular, y al MRyC, en general, durante gran parte de los setenta y comienzos de los ochenta. Luego, a partir del acceso del radicalismo al gobierno nacional, el espacio renovador se sustentaría fundamentalmente a través de la utilización de recursos públicos. Quien había inaugurado la relación entre la UCR y la IS había sido el dirigente juvenil Luis Alberto Cáceres durante el año 1974 al visitar Suecia.

La UCR ingresó a la IS recién en 1996; para aquel momento, la JR ya formaba parte de aquella organización desde hacía más de veinte años a partir de gestiones realizadas oportunamente por Cáceres en su condición de secretario general de la JCN. Si bien en un primer momento algunos coordinadores, como Cáceres y Storani, recibieron apoyo económico de la WFDY –vinculada al PC– para viajar al exterior, aquel vínculo no prosperó y la JCN se reorientó hacia la Unión Internacional de Juventudes Socialistas [IUSY, por sus siglas en inglés]. De acuerdo al testimonio de Cáceres, el primer contacto se dio en Suecia adonde arribó tras asistir con Alicia Tate, su esposa, a un encuentro de la WFDY en la URSS; la decisión de contactarse con la IUSY fue motivada, por un lado, por la necesidad de recibir soporte logístico y material ante un posible golpe de estado y, por otro, por el interés en vincularse con alguna organización con ideas más afines al pensamiento coordinador que las sustentadas por la WFDY:

Vos tenías, por un lado, la FMJD –que la manejaba el Konsomol soviético–; por el otro lado, tenías la Democracia Cristiana –que tenía su organismo internacional. Por el otro lado, tenías los liberales, que era una cosa muy chiquita que casi no existía. Y por otro lado estaban los socialdemócratas en la Internacional Socialista, en una época en que estaba en el gobierno Olof Palme<sup>251</sup>, que levantaba la bandera

---

<sup>251</sup> Olof Palme fue un abogado y político sueco, líder del Partido Socialdemócrata y Primer Ministro de aquel país entre 1969 y 1976 y entre 1982 y 1986, año en el que fue asesinado al salir del cine en la ciudad de Estocolmo. Palme se caracterizó por la política exterior de sus gobiernos, sustentada en el principio de autodeterminación de los pueblos: condenó la participación estadounidense en la Guerra de Vietnam, la ocupación soviética de Checoslovaquia y el embargo a Cuba a la vez que defendió la

del Estado de Bienestar, que a mí me seducía. Y bueno, en ese contexto, el análisis era que se nos venía la noche, se nos venía el golpe encima, que éramos unos secos de mierda, que no teníamos ningún tipo de infraestructura como para poder aguantar, que en el momento que tuviéramos que sacar a algunos para que no lo chupen o para que no lo maten, no teníamos guita ni para pagarle un colectivo a Merlo. Y entonces, bueno, apunté para los países nórdicos y apunté para Suecia...<sup>252</sup>

Así, tras asistir a un encuentro de la WFDY en Leningrado, Cáceres y Tate aprovecharon el viaje a Europa para acercarse hasta Estocolmo a fin de iniciar relaciones con la IUSY. Allí, el abogado santafesino se contactó con la Juventud Socialdemócrata de Suecia [SSU, en su idioma original] y, de acuerdo a sus palabras, ésta se convirtió en la puerta de ingreso de la JR a la IUSY:

...digamos que en alguna medida caí bajo la protección de los suecos lo que después –en el trascurso de la dictadura– se vio y fue muy efectivo. En un año, no sólo pasé a ser miembro pleno de la IUSY con voz y voto –porque metí la Juventud [Radical] adentro– sino que pasé, a iniciativa del gordo Gunnar Stennäs, que lo eligieron presidente de algo que se denomina “Comisión de Control”. La Comisión de Control es una comisión de control política y económica, de lo que hace la conducción en política y de cómo maneja los fondos; además, la Comisión de Control es el filtro para que pasen los pedidos de incorporación de nuevas organizaciones: si la Comisión de Control no te deja pasar el pedido al pleno para que lo aprueben o lo rechacen, no pasa. Y la historia señala que cuando pasa por la aprobación de la Comisión de Control, ya está. Bueno, al gordo lo eligen como presidente de la Comisión de Control y el gordo me enchufa como secretario de él y de toda la Comisión de Control, con lo cual paso a tener un rol relativo de supervisión económica y política. O sea, sabía todos los manejos económicos de la novela y tenía voz y voto para decir “éste entra, éste no entra”, cosa que en su momento fue útil porque los montos querían entrar<sup>253</sup>.

El ingreso a la IUSY le brindaría a la JR, durante la última dictadura (1976/1983), la posibilidad, por un lado, de enviar a algunos de sus miembros al exterior –con todos los costos solventados por aquella organización– como, por otro, la de realizar denuncias

---

autonomía palestina. A su vez, criticó las dictaduras tanto de izquierda como de derecha y promovió los procesos democratizadores y de desarme. Así, en su obra de gobierno y en sus ideas existían múltiples coincidencias tanto con la tradición yrigoyenista como, por inscribirse en esta última, con el corpus de pensamiento de la JCN lo que explicaría, al menos en parte, el interés de Luis Alberto Cáceres en acercarse a la IS que en aquel momento estaba dominada por la socialdemocracia sueca.

<sup>252</sup> Testimonio de Luis Alberto Cáceres en su entrevista con el autor.

<sup>253</sup> Ídem.

en el ámbito internacional sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas por las FFAA. Tras la derrota argentina en Malvinas, la IS apoyó fuertemente y de diversas formas la postulación del precandidato presidencial del MRyC, Raúl Alfonsín. A su vez, la participación de la JR y de FM en la IUSY actuarían como antecedentes de peso dos décadas más tarde posibilitando así el ingreso de la UCR a la IS, un ámbito en el que Argentina ya estaba representada a través del Partido Socialista.

Mientras que Ricardo Balbín se recostaba en los cuarteles y multiplicaba sus diálogos con los comandantes de las FFAA, Raúl Alfonsín fue dejando de lado, tras la gira europea de fines de 1975, las referencias a la liberación nacional para focalizarse en la convocatoria electoral como eje principal de su discurso. El 11 de enero de 1976, Alfonsín criticó no sólo al gobierno sino también a la dirigencia política en general, de la que él mismo era parte:

La situación es tan caótica que pensar sólo en pactos electorales es detenerse en una solución temporal [...] La ausencia de la ciudadanía, que algunos califican, como indiferencia, en problemas candentes del país, es el resultado de los engaños gubernamentales, de reiteradas promesas no cumplidas y de la falta de claridad en la exposición de nuestra situación real por parte de quienes ejercen el gobierno y, por qué no decirlo, de los políticos también<sup>254</sup>.

La propuesta de Alfonsín para evitar un nuevo golpe de estado era la realización de un pacto nacional –a través de una mesa de diálogo con representantes de otros partidos, de la CGE y de la CGT– a fin de generar acuerdos de gobernabilidad que redefiniesen el modelo de país implantado un siglo antes por la Generación del '80; modelo que, según el líder renovador, se estaba agotando<sup>255</sup>. Sin embargo, Balbín, quien había hecho del *influencismo* y de los acuerdos multisectoriales sus principales herramientas, abortó la iniciativa por considerar que la inestabilidad política que reinaba en el país desaconsejaba su realización<sup>256</sup>. El presidente del Comité Nacional, por su parte, le proponía públicamente a María Estela Martínez que fuese “sola a la Iglesia y [pensase] en Dios y en el país pues tal vez, sin laderos, Dios le dé la respuesta” acerca de cuáles

---

<sup>254</sup> “Alfonsín refirióse a la actual situación”, *El Litoral*, Santa Fe, 11 de enero de 1976, p. 2.

<sup>255</sup> “La UCR citará a una asamblea multisectorial”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de enero de 1976, p. 1.

<sup>256</sup> El mismo día en el que Alfonsín propuso la realización de la reunión, María Estela Martínez removió a la mitad del gabinete nacional. Sobre la negativa de Balbín, ver: “Desmentida del Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 16 de enero de 1976, p. 2.

eran las soluciones que la Argentina necesitaba<sup>257</sup>. En sus declaraciones, Balbín eximía a las FFAA de culpabilidad ante un posible golpe, en su opinión la interrupción institucional –en caso de ocurrir– sería responsabilidad fundamentalmente del propio gobierno<sup>258</sup>. Por otro lado, días más tarde, el máximo referente del MRyC insistió durante una entrevista radial en su propuesta a la vez que se diferenció de las metáforas y los eufemismos, recursos literarios muy frecuentemente empleados por Balbín:

...no es cuestión de llegar a procesos sofisticados de carácter ideológico sino plantarse sobre bases de sensatez para decirle al pueblo qué es lo que se quiere y hacer una apelación radical a los argentinos. Pero no una apelación de carácter sentimental o necrófila como se pretende en algunos sectores. Hay que decir: la enorme mayoría queremos esto; estos objetivos son posibles; se pueden concretar; hay que plantarse para hacerlos y para ello se necesita el esfuerzo de todos los sectores<sup>259</sup>.

Los diversos sectores juveniles de la UCR, los cuales se mantuvieron divididos hasta el año 1984 en el que finalmente se consagró la supremacía de la corriente gestada por la JCN, se congregaron en la sede del Comité Nacional el jueves 29 de enero de 1976 para denunciar, a través de una conferencia de prensa, la existencia de una “campana «paraoficial» contra el radicalismo”<sup>260</sup>. Se trató de una situación excepcional ya que no eran habituales las actividades en conjunto entre representantes de los distintos sectores que se referenciaban en una JR que existía como ideal pero no había sido aún normalizada y estaba, a su vez, atravesada por conflictos y enemistades. En la presentación ante los periodistas, los delegados de siete agrupaciones juveniles del radicalismo estuvieron acompañados por Luis León y Enrique Vanoli. Durante su declaración, denunciaron la represión estatal y paraestatal sufrida por integrantes del partido y reclamaron al gobierno la adopción de medidas tendientes a interrumpir la espiral de violencia que afectaba al país:

---

<sup>257</sup> “Balbín opinó sobre la situación actual”, *El Litoral*, Santa Fe, 20 de enero de 1976, p. 2.

<sup>258</sup> En diálogo con Bernardo Neustadt, Balbín señaló que “nunca como hoy está tan fácil tomar la Casa de Gobierno por las fuerzas armadas; no hay nadie adentro para defenderla” y se preguntó si el golpe de estado no sería fogueado por el propio oficialismo para “salvar con honor” a la gestión peronista y para cambiar “para algunos la condición de exiliados y no la de prófugos” en clara referencia a los ex funcionarios José López Rega y Carlos Villone, quienes eran perseguidos por la justicia por la comisión de delitos comunes. Fuente: Ídem.

<sup>259</sup> “Sobre la situación opinó Raúl Alfonsín”, *El Litoral*, Santa Fe, 30 de enero de 1976, p. 2.

<sup>260</sup> “Declaración de las juventudes del radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 30 de enero de 1976, p. 2.

...la UCR no ha permanecido inmune a la ola terrorista, como lo certifican las agresiones que sufriera el senador Hipólito Yrigoyen; los atentados contra Ricardo Balbín; los atentados contra locales partidarios; el asesinato de Felipe Rodríguez Araya; las amenazas contra dirigentes del partido y militantes de la juventud... [Reclamamos] la acción concreta del gobierno nacional para que promueva la investigación, condena y destrucción de estas bandas armadas que siembran el terror y la muerte en el país<sup>261</sup>.

Días más tarde, Arturo Illia minimizó la posibilidad de ocurrencia de un golpe de estado ya que los actuales comandantes eran “mucho más juiciosos” que los que lo habían derrocado diez años atrás<sup>262</sup>. El balbinismo, por su parte, aspiraba a que la viuda de Perón diese un paso al costado y fuese Ítalo Luder u otro funcionario justicialista quien culminase el mandato. Siguiendo esta línea, el 24 de febrero las autoridades partidarias se reunieron con los titulares de sus bloques legislativos para avanzar en un acuerdo con otros sectores políticos a fin de determinar –a través de la Asamblea Legislativa– la inhabilidad de la presidente para el desempeño de su cargo. La última semana de febrero estuvo entonces marcada por una amplia ofensiva legislativa de la UCR contra el PEN. Por un lado, los senadores presentaron un proyecto para que miembros del gabinete nacional concurriesen a la Cámara Alta a responder un extenso cuestionario sobre violaciones a la libertad de prensa, casos de corrupción y el accionar de la Triple A. Por otro, diputados enrolados en el MRyC<sup>263</sup> presentaron un pedido de informes para que el PEN aclarase si la Argentina había ingresado o no en cesación de pagos con el exterior<sup>264</sup>.

Desde la óptica radical, la solución a la crisis que estaba viviendo el país era la renuncia de la presidente, o bien su destitución por medio de la Asamblea, y el respeto a la línea sucesoria. Para que esto fuese posible, el Comité Nacional reclamó el auxilio del resto de los partidos y la prudencia de las FFAA:

---

<sup>261</sup> Ídem.

<sup>262</sup> “Dr. Illia: «La ley pareciera ser sálvese quien pueda»”, *El Litoral*, Santa Fe, 12 de febrero de 1976, p. 2.

<sup>263</sup> Se trataba de Osvaldo Álvarez Guerrero, Mario Amaya, Adolfo Gass y Raúl Borrás.

<sup>264</sup> Acerca de los proyectos presentados por la UCR, ver: “Interpelación en la Cámara Alta”, *El Litoral*, Santa Fe, 28 de febrero de 1976, p. 1.



Nunca como en el período que arranca el 25 de mayo de 1973, en que se funda una política de grandes proyecciones, las fuerzas armadas al servicio del proceso asumieron con mayor sentido trascendente el fundamental rol que deben protagonizar en la reconstrucción democrática del país [...]. En el crítico tema de la violencia y la subversión, luego de producirse un golpe militar perderíamos uno de los argumentos ideológicos más poderosos para aislarla y vencerla definitivamente como lo constituye el hecho de que los violentos se alzan contra la legitimidad del poder que surge de la voluntad del pueblo libremente expresada en las urnas<sup>265</sup>.

El principal enemigo era, según este documento, la subversión. Y a la misma se la debía derrotar en el marco de un gobierno constitucional. La noche del martes 16 de marzo de 1976, Ricardo Balbín hizo uso de la cadena nacional de radio y televisión para dirigirse a la ciudadanía. Allí, tras elogiar a las FFAA –a las que caracterizó como “las más meritorias que he visto en mi vida, las que soportaron todo, las que entierran a sus muertos y hablan de las instituciones del país, las únicas que conocí sin vocación de poder”<sup>266</sup>– le pidió al gobierno un gesto de grandeza, es decir, la dimisión de su titular, y hacia el cierre de su alocución recitó los famosos versos: “todos los incurables tienen cura cinco minutos antes de la muerte”<sup>267</sup>. No era Balbín el único político que elogiaba a las FFAA en aquellos meses; la propia CGT, entonces comandada por Casildo Herrera, había publicado una solicitada el 30 de diciembre de 1975 en la que se destacaba el compromiso de los militares en la lucha contra la subversión y se homenajeaba “a los hombres que juegan su vida en la defensa de los ideales nacionales y a quienes la brindaron en el holocausto de la nación”.

Si bien hasta el mediodía del martes 23 de marzo continuaron las conversaciones entre representantes de diversos partidos a fin de concretar la ansiada reunión multisectorial<sup>268</sup>, la misma no llegó a realizarse ya que aquella misma noche una Junta

---

<sup>265</sup> “Radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 11 de marzo de 1976, p. 2.

<sup>266</sup> “Hay tiempo todavía para superar la crisis”, *El Litoral*, Santa Fe, 17 de marzo de 1976, p. 1.

<sup>267</sup> En realidad, el poema original, obra de Almafuerte, dice “...cinco segundos antes de la muerte”.

<sup>268</sup> La asamblea, propuesta inicialmente por Raúl Alfonsín desde el mes de enero, no fue posible debido a múltiples factores. En un primer momento, Balbín se negó a avalar la convocatoria debido a que no la consideraba adecuada dada la crisis política que atravesaba el justicialismo. Más tarde, cuando el presidente de la UCR la presentó y defendió como si fuese una propuesta propia, fueron las organizaciones sindicales y el PJ los que no desearon participar. Finalmente, por un lado, la falta de coincidencias entre algunas agrupaciones y la negativa del Frente de Izquierda Popular [FIP] a compartir el espacio con la UCR dada su participación en la Unión Democrática treinta años atrás y, por otro, el derrocamiento de María Estela Martínez impidieron su concreción.

Militar integrada por los comandantes de las tres fuerzas derrocó al gobierno constitucional anulando así tanto la razón de ser del proyectado encuentro como el funcionamiento de los partidos políticos.

***La Coordinadora  
en años de dictadura***

### **El golpe de estado**

Pocos minutos antes de la una de la madrugada del miércoles 24 de marzo, el general José Rogelio Villarreal ingresó al despacho de la presidente para informarle que las FFAA habían decidido arrestarla y tomar el control político del país. Se repetía una escena similar a la ocurrida diez años antes en ese mismo sitio aunque en aquel momento los protagonistas habían sido otros: el coronel Luis Perlinger y Arturo Illia. Finalmente, Martínez fue trasladada a la residencia *El Messidor* en Villa La Angostura (provincia de Neuquén) adonde permaneció detenida durante siete meses hasta que fue recluida en la base naval de la ciudad de Azul (provincia de Buenos Aires). Quedaba así clausurado el tercer gobierno peronista (1973/1976) y se iniciaba un extenso período marcado por las violaciones a los derechos humanos, la transformación –finalmente incompleta– de la estructura económica nacional delineada desde los años treinta y la corrupción de los funcionarios públicos.

El de 1976 fue uno de los golpes más anunciados de la historia argentina. Meses antes del 24 de marzo todos sabían que eran prácticamente nulas las probabilidades de que el justicialismo cumpliera su tercer mandato. Y si bien los dirigentes políticos se mostraban ante la prensa confiados en que la crisis se resolvería en el marco del Estado de Derecho, sus continuos elogios hacia las FFAA y sus contactos subterráneos con altos oficiales pronosticaban su franca certeza acerca de cuál sería el inexorable desenlace. Si *Isabel* no fue derrocada antes se debió a la deliberada intención de los comandantes de esperar al agravamiento de la situación para gozar así de mayores apoyos al momento de efectuar el golpe. Cuanto peor, mejor.

El 24 de diciembre de 1975, el teniente general Jorge Rafael Videla viajó hasta Famaillá (provincia de Tucumán) –adonde se encontraba asentado el comando táctico del III Cuerpo de Ejército– para pasar la Nochebuena con las tropas asignadas a la lucha contra la guerrilla rural. Durante su discurso, Videla emplazó al gobierno a resolver la caótica situación que reinaba en la Argentina:

El Ejército argentino, con el justo derecho que le concede la cuota de sangre generosamente derramada por sus hijos héroes y mártires, reclama con angustia pero también con firmeza una inmediata toma de conciencia para definir posiciones. La inmoralidad y la corrupción deben ser adecuadamente sancionadas. La especulación política, económica e ideológica deben dejar de ser medios

utilizados por grupos de aventureros para lograr sus fines. El orden y la seguridad de los argentinos deben vencer al desorden y la inseguridad<sup>1</sup>.

En palabras de su comandante, el pasado y el presente legitimaban al Ejército al momento de exigir rectificaciones a un gobierno electo democráticamente. En la alocución de Videla, ocurrida exactamente tres meses antes del golpe, se cubría con un halo religioso a la *guerra* de la que estaban participando sus subordinados:

Lucha nuestro ejército, el ejército de la Nación, contra delincuentes apátridas que pretenden, mediante el vil asesinato, quebrar al Estado y ocupar el poder para cambiar el sistema de vida nacional tan caro a los sentimientos profundamente cristianos de nuestro pueblo [...]. Integrantes del Ejército argentino, militares y civiles; en esta celebración ruego a Dios nuestro Señor para que por su gracia divina [...] ilumine a aquellos que, modificando rumbos, deban adoptar las decisiones que solucionen los problemas del país y no ruego por el castigo eterno de aquellos que han abandonado el recto camino pero sí lo hago para que la ley de los hombres caiga con todo el rigor sobre ellos<sup>2</sup>.

Noventa días más tarde, las FFAA tomaron el poder. El golpe de estado contó con el apoyo, explícito o implícito, de amplias capas de la sociedad argentina. Incluso hacia el interior del propio justicialismo hubo sectores que lo recibieron con beneplácito. Y no se trataba exclusivamente de la denominada *derecha peronista*, también parte de la izquierda celebró la caída de *Isabel*. Así, por ejemplo, al ser entrevistado por Gabriel García Márquez en julio de 1977, Mario Firmenich confesó que Montoneros no había realizado esfuerzo alguno por evitar el golpe del 24 de marzo ya que el mismo era, según ellos, un hito más en el marco de un extenso proceso histórico que hacia su final colocaría a esta organización como “la opción política más segura” para los sectores populares. Según las propias palabras de Firmenich:

A fines de octubre de 1975, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, ya sabíamos que se daría el golpe dentro del año. No hicimos nada por impedirlo porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el movimiento peronista. Hicimos en cambio nuestros cálculos, cálculos de guerra, y nos preparamos a soportar, en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a mil quinientas bajas. Nuestra previsión era ésta: si logramos no superar

---

<sup>1</sup> “Videla exhortó a poner fin a la corrupción”, *El Litoral*, Santa Fe, 26 de diciembre de 1975, p. 1.

<sup>2</sup> Ídem.

este nivel de pérdidas, podíamos tener la seguridad de que tarde o temprano venceríamos<sup>3</sup>.

### **El análisis de la Coordinadora sobre la interrupción institucional**

Los coordinadores habían llamado la atención una y otra vez, desde 1973, acerca de los riesgos de la posición adoptada por las organizaciones guerrilleras durante los gobiernos peronistas, advirtiéndoles que –desde su óptica– estaban “haciéndole el juego al golpe”. La madrugada del 24 de marzo, dos importantes dirigentes radicales del interior del país fueron secuestrados por grupos de tareas. Se trataba de Luis Ramón Arédez, intendente de Libertador General San Martín (provincia de Jujuy)<sup>4</sup>, y de Víctor Carlos Marchesini, diputado provincial misionero<sup>5</sup>. Estos acontecimientos –que se sumaban a los numerosos casos de miembros de otras agrupaciones juveniles con los que tenían un trato cotidiano– llegaron rápidamente a los oídos de los coordinadores, quienes confirmaron entonces la necesidad de tomar recaudos. A comienzos del mes de marzo, conscientes de que más tarde o más temprano se abriría una etapa marcada por la agudización de la represión y de la censura, la JCN aprovechó los contactos con la WFDY y la IS para gestionar en América y en Europa recursos financieros y pasaportes

---

<sup>3</sup> La entrevista fue realizada durante un vuelo y publicada en la revista italiana *L'Espresso* en su edición del 17 de abril de 1977 bajo el título “Mañana en la Casa Rosada”.

<sup>4</sup> Luis Ramón Arédez, médico pediatra tucumano, protagonizó numerosos conflictos con el Ingenio Ledesma a lo largo de su vida y estaba estrechamente vinculado a las organizaciones gremiales. Si bien Arédez era radical, en 1973 fue elegido intendente de Libertador General San Martín (provincia de Jujuy) como candidato del FREJULI con más del 50% de los votos. Durante su gestión, intimó a la empresa de la familia Blaquier –el ingenio era la principal fuente de trabajo de San Martín– a abonar las tasas municipales adeudadas. A las tres de la madrugada del 24 de marzo de 1976, fue secuestrado por una patrulla militar que se movilizaba en una camioneta de la firma Ledesma. Permaneció dos meses desaparecido y luego estuvo detenido en la cárcel de Villa Gorriti en la capital jujeña y en el penal de la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires), adonde era frecuentemente visitado por Ricardo Balbín. Si bien el 23 de marzo de 1977 lo liberaron, el 13 de mayo de ese mismo año fue nuevamente secuestrado mientras circulaba en una ruta de Jujuy. Arturo Illia, Ricardo Balbín y Arturo Oñativia realizaron entonces gestiones ante las FFAA para conocer su paradero. A la fecha, Luis Ramón Arédez permanece desaparecido.

<sup>5</sup> Víctor Carlos Marchesini, abogado de origen rionegrino, fue un importante dirigente del radicalismo misionero en las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado. Diputado provincial en dos oportunidades (1964/1966 y 1975/1976) y candidato a intendente de la ciudad de Posadas en 1973, participó de la fundación del MRyC en aquella provincia y defendió a numerosos presos políticos. Fue secuestrado el 24 de marzo de 1976 y estuvo detenido a disposición del PEN hasta el mes de abril de 1980 tanto en la Unidad Penitenciaria 7 de Resistencia (provincia de Chaco), adonde fue testigo de la denominada *Masacre de Margarita Belén*, como en el penal de la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires). En 1983 fue elegido diputado nacional.

que serían oportunamente de utilidad al tener que hacer frente a la persecución estatal. Marcelo Stubrin, financiado por el PC<sup>6</sup>, viajó a Cuba con el pretexto de participar de un encuentro estudiantil. En el hotel *Habana Libre* se reunió con Manuel Piñeiro Losada<sup>7</sup>, en ese entonces a cargo del Departamento Américas del Partido Comunista Cubano, a quien le describió la situación que se vivía en Argentina y ante quien gestionó la posibilidad de recibir apoyo externo en caso de que algunos miembros de la organización debiesen exiliarse. Desde la isla, Stubrin viajó a Méjico DF gracias a la colaboración tanto del PC como del embajador mejicano en La Habana a quien conocía desde 1973 cuando el diplomático había organizado un viaje de las JPA al país azteca del que Marcelo Stubrin había formado parte. Una vez en México, el coordinador se encontró con algunos exiliados del Partido Radical de Chile, con miembros del Partido Revolucionario Institucional mejicano y con dos ex funcionarios de Héctor Cámpora durante su brevísima presidencia: Esteban Righi<sup>8</sup> y Enrique Bacigalupo Zapater<sup>9</sup>. El objetivo, al igual que en Cuba, era recopilar información, contactos y apoyos en caso de que algunos integrantes de la JCN se viesen obligados a abandonar el país<sup>10</sup>.

Por su parte, Luis Alberto Cáceres, aprovechando su condición de integrante del Comité de Control de la IS, viajó a Suecia y Francia para diseñar el plan de evacuación ante una posible agudización de la represión estatal. La mañana del 24 de marzo, cuando Cáceres se dirigió a los mostradores del aeropuerto de París para tomar su vuelo de regreso al país, se enteró de boca del empleado que lo atendió que unas horas antes se había producido el golpe:

Yo fui a embarcar. Fui a embarcar a la mañana y me dicen: “no, no, no hay vuelo”. Y le digo: “¿Está demorado? ¿Cuándo sale?”. Y me dice: “no sabemos”, “¿Cómo no saben? ¿sale mañana? ¿Cuándo sale el vuelo?”. Y entonces me mira el de la

---

<sup>6</sup> A fines de 1976, la WFDY les financiaría a dos integrantes de la JR un nuevo viaje, esta vez a Méjico, para participar de un encuentro de juventudes democráticas. Sobre esta cuestión, ver: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>7</sup> Manuel Piñeiro Losada, conocido como el *Comandante Barbarroja*, era desde 1975 el responsable de las operaciones cubanas en el continente americano. De ahí su relación con las organizaciones guerrilleras argentinas.

<sup>8</sup> Esteban Righi había sido Ministro del Interior durante los cuarenta y nueve días que duró la presidencia de Héctor Cámpora. Tras recibir numerosas amenazas de la Triple A, se exilió en Méjico adonde residió hasta 1983.

<sup>9</sup> Enrique Bacigalupo Zapater había sido Procurador General del Tesoro de la Nación durante toda la presidencia de Héctor Cámpora. Tras dejar su cargo, se exilió en Méjico y en España.

<sup>10</sup> Sobre el viaje de Marcelo Stubrin a Cuba y a Méjico, ver su testimonio en Muiño, 2011a:415-417.

aerolínea y me dice: “no se sabe, usted no sabe que hubo un golpe de estado en Argentina?”. Me cayó como una bomba. Y bueno, estaba con el bolsito, seco, me venía ya. Era el día que me embarcaba, iba a comer en el avión<sup>11</sup>.

Mientras caminaba por las calles de París, pensando en dónde dormir y en qué comer, Cáceres se cruzó de casualidad con un viejo conocido, el coordinador Ricardo Campero quien había viajado a Francia por compromisos académicos. Por otro lado, Marcelo Stubrin había logrado llegar al país pocas horas antes del golpe, la noche del 23 de marzo. Quienes permanecían en Argentina habían previsto diversas medidas de seguridad para el momento en que los miliares tomasen el poder. Algunos, como Facundo Suárez Lastra y sus compañeros de la carrera de Abogacía de la UBA, se reunían cada noche desde hacía una semana en el domicilio del padre de Suárez Lastra por considerar que allí estarían a resguardo:

Nosotros estábamos en la casa de mi viejo, esperando el golpe, estudiando. Toda gente que fue conocida, González Gass, que fue diputada; Laura Musa, que también fue diputada, del ARI, primero del radicalismo y luego fue diputada del ARI; éramos seis, Ernesto Fariña, todos que fuimos ministros o gente importante de la Coordinadora, que estudiábamos materias distintas pero como desde esa semana sabíamos que la cosa se venía en cualquier momento y que había que tomar algunos recaudos, estudiábamos juntos y se suponía que la casa de mi padre, por ser una figura conocida del radicalismo, era una casa relativamente segura, no nos imaginábamos un grado de represión que arrancara con la casa de dirigentes como mi viejo, en pleno barrio Norte. Estábamos estudiando, me acuerdo, Laura Musa y Gabriela González Gass, la misma materia que yo y los demás estudiaban otras materias...<sup>12</sup>

Otros, como Enrique Nosiglia y algunos de sus correligionarios de FM, habían acordado que la noche que ocurriese el golpe todos deberían dormir fuera de sus casas. El objeto era evitar ser capturados por los grupos de tareas<sup>13</sup>. A corto plazo, la estrategia

---

<sup>11</sup> Testimonio de Luis Alberto Cáceres en entrevista con el autor.

<sup>12</sup> Testimonio de Facundo Suárez Lastra en entrevista con el autor.

<sup>13</sup> Enrique Nosiglia, junto con algunos compañeros de la JCN capitalina, llevó, la misma noche del derrocamiento de María Estela Martínez, un comunicado contrario al golpe a Radio Rivadavia adonde trabajaba un periodista muy cercano al MRyC, Mario Monteverde, con quien tuvo un entredicho ya que éste último, tras leer el durísimo texto contra las FFAA, les recomendó ser más prudente ante los peligros que se avecinaban. Ofuscado, Nosiglia desobedeció lo acordado con sus correligionarios y pasó la noche en su propio departamento. Según sus propias palabras: “Yo pensaba, «¿Cómo pueden ser tan pelotudos



escogida por la mayoría sería reducir la exposición pública de la organización, evitar las reuniones numerosas y extremar las medidas de seguridad; en palabras de Federico Storani, “la consigna fue dejar puesto un periscopio arriba de la tierra y mirar hasta que pasara el terremoto”<sup>14</sup>. Esta decisión no fue una resolución unipersonal sino que se consensuó a través de un debate en el que se presentaron dos posturas bien diferenciadas: por un lado, la de Leopoldo Moreau, quien reclamaba mantenerse en la superficie y realizar una fuerte campaña denunciando la política económica del gobierno militar y, por otro, la de Luis Alberto Cáceres y Federico Storani, quienes eran partidarios de evitar aquellas situaciones que podrían poner en riesgo la integridad física de los miembros de la organización. Según ha señalado Moreau, “la discusión era entre sacar la cabeza rápido o no sacar la cabeza”<sup>15</sup>. Integrantes de la JCN viajaron desde distintos puntos del país para participar de aquel encuentro –que se realizó los primeros días de abril en un departamento del barrio Norte de la Capital Federal– en el que se determinaron los pasos a seguir por la JCN<sup>16</sup>. Ricardo Lafferrière, quien asistió en representación de Entre Ríos, ha señalado qué temas se desarrollaron en aquella reunión y qué se resolvió:

[se dijo] que la situación era muy jodida. Que por fin se había producido lo que todos estaban esperando pero que ahora el problema era cómo hacer para limitar el efecto del golpe. Tratar de limitar lo más posible, que no golpeará la estructura. Y la directiva fue tratar de no hacer actos públicos, tratar de tener en todo momento un seguimiento a los militantes más expuestos, para que tuvieran un contacto rápido en el caso que sufrieran detenciones. Inmediatamente que alguien fuera detenido tratar de hablar con toda la gente del partido que se pudiera para que ellos pudieran también ayudarnos a la protección de la gente. La verdad es que eso anduvo bastante bien [...] pudimos sobrevivir y después empezar a reorganizar todo porque lo cierto es que no se trató de abandonar el terreno. Fue una especie de repliegue táctico...<sup>17</sup>

---

estos tipos? ¿Cómo no se dan cuenta de lo que viene?» [Testimonio de Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:265].

<sup>14</sup> Testimonio de Federico Storani en Muiño, 2011a:345.

<sup>15</sup> Testimonio de Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:119.

<sup>16</sup> La reunión tuvo lugar los primeros días de abril de 1976 en el departamento de Carlos Contín (hijo) en la Capital Federal. Según Ricardo Lafferrière, además del anfitrión, participaron Luis Alberto Cáceres, Federico Storani, Leopoldo Moreau, Enrique Nosiglia, Marcelo Stubrin, Luis Menucci, Carlos Cebe, Carlos Becerra y el propio Lafferrière [Testimonio de Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:484].

<sup>17</sup> Ídem.

Junto con estas resoluciones de tipo organizativo, la JCN emitió una circular –que, por obvias razones, no tuvo trascendencia en los medios de comunicación– en la que se analizaban las causas y las consecuencias del golpe de estado y se ofrecía una detallada caracterización de la etapa que acababa de iniciar. De acuerdo a los coordinadores, eran tres los responsables del golpe de estado: la oligarquía, la ultraizquierda y el propio gobierno justicialista. Es decir que la JCN distinguía culpables no sólo en el campo del *antipueblo* sino también en el del *pueblo*. En el caso del primero, el desabastecimiento y el contrabando habrían sido sus principales instrumentos de desestabilización. La responsabilización de algunos sectores de izquierda anclaba en argumentos empleados anteriormente por los coordinadores y extensamente desarrollados durante la ruptura de las JPA en noviembre de 1974; consideraban que con su sectarismo y violencia aquellos había alejado a la ciudadanía de la participación política:

...han sido responsables del golpe los sectores de ultra izquierda que por medio de un accionar terrorista sin sentido e irracional, contribuyeron a sembrar el terror entre las grandes mayorías nacionales, alejándolas, por vía del temor y la confusión de lo que fuese participación plena en el trabajo político, gremial, profesional e incluso cultural, actitud esta que en definitiva favoreció a las minorías golpistas que, precisamente, lo que buscaban, era que el pueblo no participara en las actividades dirigidas a fortalecer y remozar sus organizaciones representativas (partidos políticos, gremios, asociaciones profesionales, centros estudiantiles, etc.)<sup>18</sup>

Por último, al gobierno de María Estela Martínez le reprochaban especialmente la aplicación de un plan económico *antipopular* que lo había alejado del peronismo y de los trabajadores, debilitándolo así ante las fuerzas del *antipueblo* y posibilitando el avance de las mismas corporizadas en las FFAA. Según la JCN, la interrupción institucional –que ella había anunciado– se podría haber evitado a través de un “cambio de rumbo” que la agrupación juvenil reclamó en diversas oportunidades; el eje alrededor del cual se construía todo el análisis coordinador era la defensa de los intereses del *pueblo*:

Desde mucho tiempo antes del golpe, la Juventud Radical advirtió al gobierno, a los sectores representativos de la vida nacional y por supuesto a nuestro propio partido, que era necesario cambiar el rumbo porque sino inexorablemente íbamos a

---

<sup>18</sup> JCN: *Declaración de la Juventud Radical acerca de la situación nacional*, 1976, p. 2.

caer en un nuevo avasallamiento de la soberanía popular que a su vez iba a abrir el camino a un gobierno de las minorías y el privilegio [...] todo era posible de resolver en el marco de la participación y la legalidad popular y digamos también que a pesar de las falencias de esas organizaciones políticas, gremiales, profesionales para la causa del pueblo, esas, servían mucho mejor sus intereses que los estancieros y agentes de los monopolios que hoy nos gobiernan. Sabíamos que el golpe no venía a solucionar los problemas del pueblo y por ello nos oponíamos a que se concretara<sup>19</sup>.

Leopoldo Moreau insistió ante sus correligionarios acerca de la necesidad de prestar especial atención al modelo económico del PRN; según él, era la política diseñada por José Alfredo Martínez de Hoz la que definía el espíritu del gobierno militar<sup>20</sup>. Esta cuestión fue incluida en el documento analizado:

Nosotros creemos que en gran medida lo que define a un gobierno es su orientación económica y que de ella deriva su concepción y su accionar en materia política, social, cultural, etc. Por ello a continuación vamos a analizar sintéticamente los anuncios del plan económico del equipo de Martínez de Hoz. La esencia del proyecto económico de asienta en una reducción del consumo, lo que traducido al lenguaje de las minorías antipopulares significa: un nivel de vida más bajo para el pueblo<sup>21</sup>.

La política represiva funcionaba, de acuerdo a este análisis, como una subsidiaria del paquete económico al anular aquellas organizaciones sociales que podrían haber actuado como instrumentos de resistencia a aquel último. La detención de dirigentes, la suspensión de los partidos políticos y la censura formaban parte entonces de un plan que aspiraba a modificar el modelo socioeconómico vigente, con algunas variaciones, desde los años treinta del siglo XX cuando el estado nacional había incrementado su participación en la economía para minimizar el impacto de la Gran Depresión. El gobierno militar –que llegaba, según sus impulsores, para *reorganizar* el país; de allí su nombre– era inscripto en una línea de continuidad con las dictaduras surgidas de los golpes de estado de 1930 y 1966, todas ellas con ínfulas regeneracionistas. Los

---

<sup>19</sup> Ibidem, 3.

<sup>20</sup> De acuerdo a lo expresado por Leopoldo Moreau: "...yo planteaba que en realidad la naturaleza del golpe estaba dada por la política económica de [José Alfredo] Martínez de Hoz y que esa política económica sólo se podía imponer a sangre y fuego. Que en realidad el golpe no había venido a desarmar a las Tres A y a los montos sino a profundizar un modelo económico" [testimonio de Leopoldo Moreau en Muño, 2011a:119].

<sup>21</sup> JCN: *Declaración de la Juventud Radical acerca de la situación nacional*, 1976, p. 4.

coordinadores coincidían en la necesidad de transformar el sistema político pero disentían con las FFAA en los métodos escogidos, a los que consideraban contraproducentes:

El argumento que se utiliza para justificar esta represión hacia las organizaciones políticas del pueblo es el de siempre. El mismo que utilizara Uriburu en el 30 y Onganía en el 66, “que los partidos están obsoletos y deben renovarse”. La falacia de esta cantinela remanida salta a la vista ¿Cómo van a renovarse los partidos políticos si cualquier ciudadano que quiera militar en ellos está amenazado con la persecución o la cárcel por transgredir la prohibición de hacer política? Nadie duda sobre la necesidad de renovar las organizaciones políticas y nosotros desde la J.R. hemos venido trabajando coherente y consecuentemente por ese objetivo pero debe quedar en claro que la renovación no está referida a cuestiones generacionales ni a pujas personales sino a la necesidad de crear estructuras militantes más aptas y compromisos ideológicos más profundos. Por otra parte, es el pueblo el que genera sus propias expresiones políticas y sólo el pueblo es capaz de remozarlas. Los partidos políticos no se inventan desde el poder ni se domestican con la represión<sup>22</sup>.

La propuesta de la JCN para combatir a la dictadura era la “unión nacional” –idea que sería intensamente empleada por Raúl Alfonsín durante la campaña presidencial de 1983– entendida como la confluencia de los sectores populares en contra de “los grandes consorcios internacionales y la oligarquía vacuna”<sup>23</sup>. Y aquella unidad debía manifestarse no a través de la lucha armada sino de la electoral. En este sentido, cabe destacar una vez más que, junto con el materialismo dialéctico, la defensa del sistema democrático fue el otro elemento que caracterizó a la JCN durante una etapa no sólo histórica sino también generacional marcada por las transformaciones. Así lo manifestaban en el párrafo final de aquel documento:

Llamamos al Pueblo Argentino a defender su derecho a elegir libre y democráticamente su destino, a defender las riquezas básicas de su suelo y a defender la Patria de quienes pretenden rematarla. A los Trabajadores a luchar por la recuperación inmediata de sus organizaciones en el ejercicio de la democracia sindical y a exigir un inmediato aumento de salarios. A los pequeños y medianos empresarios, comerciantes y productores agropecuarios a no dejarse llevar a la quiebra y a no permitir que se los arroje de sus tierras. A los estudiantes a bregar por la Universidad de mayorías. A los peronistas nuestro mensaje de dolor por su

---

<sup>22</sup> Ibidem, 7.

<sup>23</sup> Ibidem, 7.

frustración a la vez que nuestro deseo de que reencuentren el camino de su organización. Al Radicalismo lo instamos a retomar el camino señalado por Irigoyen (sic) y Alem y a convertir cada local del partido en refugio y tribuna de la Patria avasallada<sup>24</sup>.

Unos días más tarde, una reunión similar a la celebrada en la Capital Federal aunque en este caso no restringida a la JCN sino abierta a representantes de los distintos sectores integrados en la JR de la ciudad de La Plata tuvo lugar en la capital provincial. Fue convocada por Juan Radonjic, un coordinador muy cercano a Enrique Nosiglia y en aquel momento Secretario General de la JR bonaerense:

...a los quince días de dado el golpe, nosotros teníamos convocado el congreso de la Juventud de la provincia para principios de abril. Obviamente esa reunión no se hizo pero igual hablamos con alguna gente. Hicimos una reunión en los primeros días de abril en el estudio de [Carlos] Alconada<sup>25</sup> en La Plata. Eso no era Coordinadora, era Juventud Radical de la provincia, la juventud formal. No había gente amiga de Leopoldo [Moreau]. [Sí había] gente amiga de Fredi [Storani], gente amiga mía, que eran los más institucionalistas. Mi función era ser secretario de todos los radicales de la provincia de Buenos Aires. Ni de Fredi, ni de Leopoldo, ni de ninguno. De todos. Y ahí dijimos: «se viene una dictadura militar. Nosotros vamos a estar claramente en la oposición. Esto va a ser largo, va a ser difícil pero somos conscientes que la política como funcionó en la Argentina hasta el '76 no vuelve más». En eso estábamos clarísimos. Esa exaltación de la violencia, la resolución del conflicto por la violencia...<sup>26</sup>

De los testimonios y los documentos analizados, se desprende que la JCN no clausuró a partir de marzo de 1976 su vida interna ni interrumpió el debate y la difusión de sus ideas. Sí se modificaron algunas conductas, se evitaron ciertos ámbitos y se extremaron las medidas de seguridad; como consecuencia de esto último, al tomar recaudos ante la posibilidad concreta de ser víctimas del terrorismo de Estado, en los primeros años no

<sup>24</sup> Ibidem, 8.

<sup>25</sup> Carlos Alconada Aramburú fue un dirigente balbinista fuertemente antiperonista. Durante los primeros meses de 1958 fue Ministro del Interior de la Revolución Libertadora: su función –finalmente frustrada– era la de favorecer el triunfo electoral de la UCRP. Fue Ministro de Educación y Justicia durante las presidencias de Arturo Illia (1963/1966) y Raúl Alfonsín (1983/1986). Es posible que la reunión mencionada por Juan Radonjic se haya realizado en el estudio de Alconada Aramburú por dos motivos: en primer lugar, durante los años setenta este último se dedicó de lleno a su cátedra en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP por lo que tenía un contacto cotidiano con los jóvenes de FM y, en segundo término, la pertenencia de Alconada Aramburú al sector más moderado de la UCR podría haberles dado a los jóvenes la sensación de que allí se encontrarían a salvo de los grupos de tareas.

<sup>26</sup> Testimonio de Juan Radonjic en Muiño, 2011a:297.

se realizaron los grandes encuentros de otrora y disminuyó la fluidez y la cotidianeidad de algunas comunicaciones interpersonales lo que llevó a una paulatina balcanización de la JCN ya no sólo a través de diferencias geográficas sino incluso intrarregionales. A su vez, la veda política impuesta por la Junta Militar tendría dos efectos significativos sobre la Junta Coordinadora. En primer lugar, se contrajo el volumen de miembros de la organización. En comparación con el fuerte crecimiento observado durante la etapa de politización juvenil en la primera mitad de los años setenta, se redujo notablemente el tamaño de la JCN. En segundo término, se centralizó el proceso de toma de decisiones: al dificultarse la comunicación y la posibilidad de reunirse, no sólo se cristalizó el organigrama de la JCN sino que –especialmente en los primeros años del PRN– las decisiones de la agrupación debían ser consensuadas entre pocos dirigentes. Ya no era posible realizar amplias asambleas.

El nuevo régimen, presidido por el teniente general Jorge Rafael Videla, suspendió la actividad de los partidos políticos, obligando a sus autoridades a retirar las imágenes identificativas del exterior de sus edificios<sup>27</sup>. La represión fue feroz, miles de personas fueron secuestradas y torturadas<sup>28</sup> y otras tantas obligadas a abandonar el país para salvar sus vidas. La actividad política quedó prácticamente paralizada en todos los ámbitos, incluido el universitario<sup>29</sup>; algunos de los coordinadores se refugiaron en sus profesiones o en sus estudios; en el caso de estos últimos –dado la notable disminución del tiempo dedicado a la *militancia*<sup>30</sup>– muchos de ellos se recibieron en los meses posteriores al golpe. Según ha descripto Facundo Suárez Lastra, quien entonces estaba a cargo de FM de la UBA, era tal el clima de violencia reinante en esa institución durante

---

<sup>27</sup> En el caso de las organizaciones de izquierda, estas fueron prohibidas, sus locales clausurados y sus bienes bloqueados.

<sup>28</sup> Entre los secuestrados, un porcentaje muy elevado aún permanece en condición de *desaparecidos*.

<sup>29</sup> La ley 21276, del 1 de abril de 1976, modificaba algunas normas de la ley universitaria y prohibía expresamente que en el seno de las universidades nacionales se desarrollase toda actividad que “asuma formas de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial docente, estudiantil y no docente” [Fuente: “Fijan normas para las universidades”, *El Litoral*, Santa Fe, 2 de abril de 1976, p. 1.].

<sup>30</sup> Levy señala: “before 1976, public university students had generally been more active than their private counterparts; since 1976 activity has been minimal in both sectors” (1981:372).

“En términos generales, hasta 1976 los alumnos de universidades públicas habían sido más activos que sus compañeros de instituciones privadas; a partir de aquel año la actividad ha sido mínima en ambos ámbitos” [Traducción propia].

los últimos meses del gobierno de *Isabel* que ellos no percibieron grandes modificaciones en la vida universitaria a partir de marzo de 1976:

...vino la intervención de Ottalagano y la represión en la universidad empezó en pleno gobierno peronista. La universidad precedió a la dictadura en términos represivos (...) al margen de la lucha y de la represión brutal del estado contra el terrorismo y la resistencia popular– en términos de la persecución terrible que había, del cerramiento absoluto que había, no hubo un gran cambio con la llegada de la dictadura a la facultad.<sup>31</sup>

### **El radicalismo durante el primer año del régimen militar**

El primer coordinador en sufrir en carne propia el accionar de los grupos de tareas durante la dictadura fue Pedro Azcoiti, presidente del centro de estudiantes de Derecho de la UNLP. Tras el golpe se refugió en Necochea (provincia de Buenos Aires), su ciudad natal, adonde creía que estaría más seguro que en La Plata. La madrugada del 9 de abril de 1976 fue secuestrado por un grupo de diez hombres y trasladado a la comisaría Cuarta de Mar del Plata adonde fue torturado. Salió en libertad una semana más tarde tras las gestiones realizadas por Raúl Alfonsín y Conrado Storani ante el Ministro del Interior, general Albano Harguindeguy<sup>32</sup>. Su caso no sería el único dentro del radicalismo; además de lo ocurrido a Luis Ramón Arédez y a Víctor Carlos Marchesini, decenas de dirigentes y adherentes de todo el país fueron privados de su libertad. Al mismo tiempo, trescientos diez afiliados radicales asumían como intendentes del PRN<sup>33</sup>.

En la mayoría de los casos, aquellos ex funcionarios del radicalismo que sufrían el terrorismo de estado formaban parte del MRyC. Excepciones constituyeron los casos del balbinista Antonio Macris y de Guillermo Alonso. Macris, diputado nacional por la Capital Federal (1973/1976), fue secuestrado en 1976 y, tras permanecer algunos meses detenido a disposición del PEN, debió exiliarse (Calvo, 2010:115)<sup>34</sup>. Alonso, secretario

---

<sup>31</sup> Entrevista de Facundo Suárez Lastra con el autor.

<sup>32</sup> Más allá de su cargo como dirigente estudiantil y del pedido de su familia, lo cierto es que Pedro Azcoiti tenía –a partir de su experiencia en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP– una estrecha relación con Federico Storani lo que explicaría, al menos en parte, la celeridad con la que el padre de este último y Raúl Alfonsín recurrieron a Albano Harguindeguy.

<sup>33</sup> Los partidos políticos aportaron un total de setecientos noventa y cuatro intendentes al PRN.

<sup>34</sup> Antonio Macris no tuvo una participación destacada en la Cámara de Diputados de la Nación ni estaba relacionado a organizaciones de izquierda. Es posible que su detención haya estado relacionada a la participación de su hija Graciela –quien estaba vinculada al ERP– como entregadora en el secuestro del

de Salud Pública del presidente Illia (1963/1966) fue secuestrado en Adrogué (provincia de Buenos Aires) el 31 de mayo de 1976 junto con su esposa, uno de sus hijos, la empleada doméstica que trabajaba en su casa y una de sus enfermeras. La desaparición de la familia Alonso fue motivo suficiente para que el Comité Nacional de la UCR enviase un telegrama –firmado por Enrique Vanoli, quien acababa de regresar de un viaje a Venezuela en el que había argumentado a favor del golpe de estado del 24 de marzo– al gobernador bonaerense, general Ibérico Saint Jean, en el que se reclamaba el inmediato esclarecimiento del suceso<sup>35</sup>. Horas más tarde, tanto todos fueron liberados.

En el mes de junio de 1976, el ex embajador ante el Estado de Israel y ex diputado nacional por la provincia de Buenos Aires (1973/1976), Adolfo Gass fue cesanteado en el hospital público en el que trabajaba y, tras la explosión de una bomba que destruyó su domicilio, se exilió en Venezuela junto a su familia (Calvo, 2010:122). Allí, Gass fue designado presidente del Comité Argentino de Solidaridad, un organismo integrado por miembros de distintas fuerzas políticas cuya misión era colaborar con los exiliados argentinos y denunciar en el ámbito internacional las violaciones a los derechos humanos ocurridas en nuestro país. El 24 de junio, el presidente de la UCR tucumana, Ángel Pisarello<sup>36</sup>, fue secuestrado; su cuerpo apareció una semana más tarde a la vera de una ruta de la provincia de Santiago del Estero.

Los casos eran numerosos y afectaban a, entre otros, reconocidas figuras de la UCR. Ningún dirigente podía entonces alegar que desconocía el hecho de que las fuerzas militares y policiales cobijaban a bandas dedicadas a secuestrar, torturar y asesinar. Preocupados ante la sucesión de delitos cometidos por el propio aparato estatal, una comisión de la JCN se reunió a mediados de año con Ricardo Balbín. Fue el primer encuentro entre los coordinadores y el presidente del partido tras la interrupción

---

vicecomodoro Roberto Echegoyen, ocurrido el 29 de abril de 1976, en ese entonces decano de la Universidad Tecnológica Nacional. El 10 de julio de aquel año, Echegoyen fue asesinado en una “cárcel del pueblo”, tal como denominaba el ERP a sus centros de detención.

<sup>35</sup> Sobre la desaparición de la familia Alonso y la reacción del Comité Nacional, ver: “La UCR exige el esclarecimiento del caso Alonso”, *El Litoral*, Santa Fe, 20 de mayo de 1976, p. 2.

<sup>36</sup> Ángel Gerardo Pisarello fue un abogado de origen correntino que desarrolló su labor profesional en la provincia de Tucumán. Fue senador provincial (1948/1955) y embajador ante la República Unida de Tanzania (1965/1966) durante el último año de la presidencia de Arturo Illia. En la provincia de Tucumán, escenario del Operativo Independencia, Pisarello se destacó como abogado de presos políticos. A fines de 1975, una bomba colocada por la Triple A había destruido su estudio jurídico.



institucional. Allí Federico Storani, Luis Alberto Cáceres y Juan Radonjic expusieron sus ideas acerca del gobierno militar y su hipótesis –desarrollada en las páginas anteriores– sobre las causas y los responsables del mismo. Balbín, quien seguramente desconocía que en marzo de 1976 la ultraizquierda ya tenía fuertemente reducida su capacidad operativa, disentía con ellos: en su opinión las FFAA habían derrocado a María Estela Martínez para evitar que las organizaciones guerrilleras tomaran el poder<sup>37</sup>; según él, el principal culpable del golpe de estado había sido el propio gobierno peronista. La mañana del 20 de mayo de 1976, Ricardo Balbín había viajado a Venezuela para participar de la primera reunión de dirigentes socialdemócratas de Europa y América latina<sup>38</sup>. En el aeropuerto internacional de Ezeiza (provincia de Buenos Aires), señaló ante los periodistas que consideraba que aún era prematuro emitir una opinión formal sobre el nuevo gobierno pero que sí estaba en condiciones de afirmar que era optimista ya que las autoridades militares “han prometido en forma reiterada que se va a fortalecer la concepción democrática y se habla oficialmente de mantener ese concepto del sistema republicano de gobierno”<sup>39</sup>. Una vez más, como había ocurrido entre 1972 y 1975 durante las presidencias de Alejandro Agustín Lanusse, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez, Balbín expresaba una posición muy condescendiente ante el oficialismo que le permitiría tener buenas relaciones con el gobierno pero le significarían, con intensidad variable, la crítica de la oposición interna encabezada por Raúl Alfonsín. Aún más allá fue Enrique Vanoli, hombre de confianza de Balbín, quien justificó el derrocamiento de María Estela Martínez y la vigencia de un gobierno militar; durante la reunión socialdemócrata en Caracas, Vanoli expresó:

---

<sup>37</sup> De acuerdo a lo testificado por Juan Radonjic: “Balbín dijo textualmente «Si los militares no daban el golpe, la subversión tomaba el poder». Nosotros teníamos una visión distinta [...] él tenía una actitud muy democrática, muy institucionalista, pero que en ese punto específicamente le faltaba información en términos de saber que los movimientos guerrilleros tenían una capacidad operativa casi nula en marzo del '76. Tenía una mala lectura de lo que estaba pasando...” (Muiño, 2011a:296-297).

<sup>38</sup> El entonces presidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, organizó en la ciudad de Caracas un encuentro de líderes latinoamericanos y europeos. La reunión se realizó entre los días 23 y 25 de mayo de 1976, meses antes de la asunción del ex canciller alemán Willy Brandt como presidente de la IS (Mira & Pedrosa, 2016:541-542). En representación de la Argentina, participaron del encuentro Enrique Vanoli y Ricardo Balbín

<sup>39</sup> “Al actual proceso refirióse Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 20 de mayo de 1976, p. 2.

[los militares argentinos] no deseaban el poder y entendemos que ellos quieren que el país regrese al régimen constitucional pero desde luego que no podemos esperar que eso sea muy pronto [...]. Nosotros defendimos el proceso institucional e incluso advertimos a las fuerzas armadas que cometerían un error si tomaban el poder pero luego la situación se hizo inevitable...<sup>40</sup>

Entre los meses de agosto y septiembre de 1976, integrantes del MRyC muy cercanos a los coordinadores fueron secuestrados por grupos de tareas. La madrugada del 17 de agosto, los legisladores chubutenses Mario Abel Amaya e Hipólito Solari Yrigoyen fueron secuestrados de sus hogares y recluidos en el centro clandestino de detención [CCD] “La Escuelita” que funcionaba en la ciudad de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires). A los pocos días, distintos dirigentes radicales reclamaron su aparición con vida a través de la publicación de una serie de comunicados. Aquellos documentos, con diferencias entre sí, compartían dos elementos: por un lado, claro está, la denuncia de lo ocurrido con Solari Yrigoyen y con Amaya y, por otro, se dejaba en claro que la UCR no por reclamar su aparición estaba a favor de las organizaciones guerrilleras, a las que decía repudiar, y se remarcaba el acompañamiento del radicalismo a las FFAA ante las bajas sufridas durante la lucha antisubversiva.

Mario Abel Amaya e Hipólito Solari Yrigoyen permanecieron en condición de desaparecidos hasta el día 30 de agosto, la presión obligó a los captores a ponerlos a disposición del PEN<sup>41</sup>, continuaron algunos días en la unidad penal de la ciudad del sur bonaerense hasta que fueron trasladados a la cárcel de Rawson (provincia de Chubut)<sup>42</sup>. Allí, como consecuencia del maltrato y las torturas recibidas, la salud de Amaya se deterioró notablemente; finalmente, falleció en el hospital del penal de Villa Devoto (Capital Federal) el 19 de octubre de 1976 a los 41 años de edad. La muerte de Amaya no sólo afectó emocionalmente a quienes lo apreciaban sino que además desnudó las diferencias entre Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín tanto en sus actitudes frente a la

---

<sup>40</sup> “Declaraciones de Enrique Vanoli”, El Litoral, Santa Fe, 26 de mayo de 1976, p. 2.

<sup>41</sup> Para “blanquear” la condición de Hipólito Solari Yrigoyen y Mario Abel Maya, los militares los trasladaron a la ciudad de Viedma (provincia de Río Negro) y allí fraguaron un enfrentamiento entre la policía y un grupo de izquierda para simular que aquellos habían sido secuestrados por un grupo subversivo. Una vez “rescatados”, fueron enviados nuevamente a Bahía Blanca.

<sup>42</sup> Hipólito Solari Yrigoyen y Mario Abel Maya fueron trasladados a Rawson junto con, entre otros detenidos, el justicialista Jorge Valemborg, ex presidente del Concejo Deliberante de Bahía Blanca que el año anterior había gestionado la liberación de miembros de la JCN detenidos mientras repartían folletos en la UNS.

represión como en el rol que cada uno de ellos creía que le correspondía a la UCR en aquella etapa histórica. Ni el gobierno militar permitió que se lo velase en las instalaciones del Comité Nacional ni Balbín insistió ante las autoridades para lograr la autorización; fue el vicepresidente del Comité Capital, el renovador Liborio Pupillo<sup>43</sup>, quien cedió su casa funeraria pese a los riesgos que aquel acto conllevaba en aquel momento. Posteriormente, sus restos fueron inhumados en el cementerio de Trelew; durante la ceremonia en la necrópolis dirigieron algunas palabras Carlos Fonte<sup>44</sup> y Raúl Alfonsín. Allí, este último –al despedir a quien definió como “un amigo entrañable”– empleó la ocasión para desarrollar, mientras reseñaba el pensamiento y la obra de Amaya, sus propias ideas respecto a la realidad nacional y al partido radical y para denunciar la situación en la que se encontraba Solari Yrigoyen:

...venimos también a despedir a un distinguido correligionario, a un hombre radical, a un hombre de la democracia, que no la veía constreñida a las formalidades solamente, sino que la vitalizaba a través de la participación del pueblo para poner el acento en los aspectos integrales, en los aspectos sociales. Y venimos también a despedir a un hombre calumniado, infamemente calumniado, juntamente con otro correligionario que está sufriendo una cárcel que nadie se explica: Hipólito Solari Yrigoyen. Se pretende tergiversar el sentido de la lucha de estos dos extraordinarios correligionarios, cuyo único pecado es pretender solucionar los problemas de los desposeídos, cuyo único pecado es sostener con Yrigoyen la defensa del patrimonio nacional y, por encima de cualquier otra cosa, una concepción de la moral pública, que es lo que está pidiendo nuestra Argentina<sup>45</sup>.

Hacia el cierre de su intervención, Raúl Alfonsín calificó la situación que vivía el país como una “pesadilla”:

Ruego a Dios que haga que el alma de Mario Abel Amaya descanse en paz. Ruego a Dios que permita sacarnos cuanto antes de esta pesadilla, de esta sangre, de este dolor, de esta muerte, para que se abran los cielos de nuevo; que en algún momento podamos venir todos juntos a esta tumba con aquellos recuerdos agridulces y recordar el esfuerzo del amigo y poder decirle que se realizó, que dio por fin sus frutos<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> Liborio Pupillo fue un dirigente de la intransigencia porteña que en 1972 se sumó a las filas del MRyC.

<sup>44</sup> El balbinista Carlos Fonte fue compañero de bloque de Mario Amaya en la Cámara de Diputados de la Nación (1973/1976)

<sup>45</sup> Discurso de Raúl Alfonsín en el cementerio de Trelew, octubre de 1976. Citado en: Calvo, 2010:79.

<sup>46</sup> Ibidem, 80.

Mientras Amaya y Solari Yrigoyen estaban detenidos, el abogado laboralista Sergio Karakachoff fue secuestrado el 10 de septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata. Un día más tarde su cuerpo apareció a la vera de una ruta provincial junto al de su socio, Domingo Teruggi, torturado y acribillado. Pocos días antes, Karakachoff había denunciado a través del artículo “Acerca de la violencia”<sup>47</sup>, publicado en el periódico *La Causa*, que él mismo dirigía, las violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen militar. Sergio Karakachoff había acompañado la creación de la JCN en 1968 y participado de la fundación del MRyC en 1972. Tenía una relación muy estrecha con todos los coordinadores, especialmente con los platenses. Al igual que lo que ocurriría al mes siguiente con Amaya, el funeral de Karakachoff tuvo un fuerte contenido político: participaron del mismo, entre otros, Ricardo Balbín, Raúl Alfonsín y Anselmo Marini. Balbín, quien inmediatamente realizó las gestiones necesarias para que la viuda y las hijas de Karakachoff pudiesen exiliarse, reclamó –a título personal– el esclarecimiento de los hechos:

Cumplo con el deber inexcusable y la irrenunciable obligación de expresar la indignada protesta y requerir el esclarecimiento de los hechos de los que resultaron víctimas en la ciudad de La Plata los jóvenes profesionales doctores Sergio Karakachoff y Domingo Alberto Teruggi, el primero de los cuales integraba la Honorable Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, la que definió el cambio en paz y la unión de los argentinos. No hacerlo, importaría una complicidad con el silencio y serviría a la proliferación del miedo o la intimidación que tanto perjudican y malogran la vida de los pueblos. Hay que saber el por qué y quiénes son, sancionar severamente y comprender que los enemigos del orden están en el frente oculto [...]. Han ocurrido muchos hechos deplorables, producto de la irracionalidad y del desprecio por los derechos humanos que caracterizan la acción de los violentos. En cada uno estuvimos con nuestra actitud condenatoria y reclamando siempre el total monopolio de la fuerza en manos de los organismos de seguridad que deben ser los únicos titulares de la preservación de la vida y de los derechos de la ciudadanía así como que ellos son los que pueden encarar, con legitimidad, la represión de todas las formas que subviertan el orden jurídico<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> “Acerca de la violencia” está disponible en <http://casadelamilitancia.8k.com/acercadelaviolencia.htm> (consultado el 10 de mayo de 2011).

<sup>48</sup> Citado en: “Severa condena de la violencia hizo Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de septiembre de 1976, p. 2.

Balbín se ocupó de dejar en claro tres cuestiones: en primer lugar, que hablaba no en nombre del partido sino a título personal; en segundo término, resaltó el rechazo del radicalismo a toda forma de violencia y, por último, reivindicó el monopolio estatal del uso legítimo de la fuerza. Por lo general, en las intervenciones de los dirigentes radicales de mayor edad –no sólo en aquellos que integraban LN sino también en algunos miembros del MRyC–, se apreciaba una especial preocupación por dejar en claro, por un lado, que apoyaban a las FFAA en su lucha y, por otro, que no tenían simpatía alguna por los grupos subversivos. El cortejo fúnebre, camino al cementerio platense, realizó una parada en el comité local. Leopoldo Moreau, quien considera que este acontecimiento fue uno de los que los marcó en los primeros meses del PRN, ha descripto el clima que se vivió durante aquellas horas:

Ese fue un velorio de militantes. A eso de las diez, diez y media de la mañana, llega Balbín en un auto. Y cuando estaciona y baja Balbín, de las dos puntas de la calle los policías sacan por la ventanilla armas y empiezan a tirar tiros al aire. Para intimidar. Entonces entra Balbín al velorio. Seríamos ciento cincuenta personas, más o menos. Al mediodía decidimos sacar a pulso el cajón y caminar desde ahí hasta la Casa Radical de La Plata que está en 48 entre 6 y 5. Estaba a tres cuadras, una cosa impresionante. Íbamos caminando los ciento cincuenta, doscientos como mucho, con el cajón a pulso. Un silencio en el centro de la ciudad, en el corazón de La Plata. ¡Un silencio al mediodía! Los negocios cerraban las puertas, de miedo. La gente en las veredas se iba para los costados a medida que nosotros pasábamos. Por supuesto, todo el mundo sabía que era Karakachoff, que lo habían matado. También lo habían matado a Teruggi esa misma noche. Llegamos al comité, que estaba por supuesto cerrado, clausurado. Y Fredi se trepa al balcón del comité y habla desde el balcón despidiendo los restos. Fue impresionante...<sup>49</sup>

Federico Storani dio su breve discurso escoltado por una bandera argentina y una radical. Anselmo Marini, ex gobernador bonaerense, fue el encargado de despedir los restos de Karakachoff en el cementerio. La decisión de realizar un cortejo fúnebre y de convocar a algunas figuras del partido para que dijese unas palabras, con los riesgos que todo esto implicaba, fue adoptada tras un debate entre miembros de la UCR platense. Storani ha señalado al respecto que predominó la “teoría de los puntos límite”:

---

<sup>49</sup> Testimonio de Leopoldo Moreau en Muiño, 2011a:124.

Cuando se produce la muerte de Karakachoff se organiza el entierro. Entonces se produce la discusión de qué hacer. En ese tiempo los velorios eran muy peligrosos. Entonces, cómo hacer el cortejo? Discutimos si hacíamos una cosa muy perfil bajo, lo llevábamos, lo enterrábamos y listo. O si hacíamos alguna otra cosa. Ahí predomina la idea de que aunque el riesgo fuera desproporcionado, no podíamos dejar de hacerlo. Porque si no, era como si nos hubiésemos borrado. Ese era el punto límite. Éramos conscientes de la desproporción [...] Ahí acompañó mi viejo, Alfonsín. No acompañó Balbín, fue al cementerio pero no habló ni nada. Karakachoff había sido amigo del hijo, estudiaban en la casa. Y el *Ruso* contaba que a veces Balbín les hacía el desayuno. Con Amaya no quiso abrir el Comité Nacional, tuvimos que ir a lo de Pupillo. Balbín ahí tuvo sus cosas complicadas...<sup>50</sup>

Unos días más tarde, se publicó en *La Causa* el homenaje de Federico Storani a Karakachoff bajo el título “Semblanza de un militante”, un artículo en el que se resaltaban las virtudes del dirigente asesinado y se remarcaba la necesidad de mantener en la memoria sus ideales y defenderlos:

Ya hemos asumido un compromiso militante; la muerte de Sergio lo fortalece y renueva. Si él viviera nos diría como el poeta: ... ten el tesón del clavo enmohecido que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo, no la cobarde intrepidez del pavo que amaina su plumaje al primer ruido. Compañeros: se ha producido el primer “ruido”, no debemos bajar los brazos<sup>51</sup>.

Mario Abel Amaya, Sergio Karakachoff e Hipólito Solari Yrigoyen habían acompañado a la JCN durante los primeros de vida de la organización, habían apoyado su inserción en la estructura partidaria y habían confluído en la corriente renovadora. La desaparición física de dos de ellos y el exilio del tercero significaron golpes muy duros para aquellos jóvenes que estaban dando sus primeros pasos en la vida política. Los fallecidos pasarían a ser, de ahí en más, una suerte de *mártires* de la JCN.

En el mes septiembre de 1976, LN lanzó su propia publicación. Se trataba del mensuario *Adelante*<sup>52</sup>, nueva vía de comunicación con sus simpatizantes. En su segunda

<sup>50</sup> Testimonio de Federico Storani en Muiño, 2011a:347-348.

<sup>51</sup> “Semblanza de un militante” está disponible en <http://www.franjamorada.org.ar/sergio-karakachoff-semblanza-de-un-militante/> (consultado el 11 de noviembre de 2014).

<sup>52</sup> *Adelante...!* nació como el semanario de la UCR el 30 de septiembre de 1950. Su lema era: “La consigna es bregar, en eso estamos...”; era el órgano de difusión del partido en una época en la que la mayoría de los medios de comunicación estaban controlados por el gobierno justicialista. Dejó de editarse

edición, Ricardo Balbín firmó el artículo “Enunciados que no ayudan al Proceso” en el que ofrecía algunos consejos a la Junta Militar para dar estabilidad al gobierno y asegurar el cumplimiento de sus objetivos.

Si es verdad, como debe ser, que todos y cada uno de los argentinos debemos contribuir en la tarea de pacificar el país y proceder a su ordenamiento, no es menos cierto que para su logro es preciso poder exteriorizar ideas, asumir responsabilidades, formular advertencias, estudiar alternativas, condenar abusos y destacar aciertos, conjunto indispensable de circunstancias encaminadas al éxito de un proceso tan importante y trascendente como es el de la segura organización institucional de la República, síntesis y resultados del ordenamiento previo de los factores que la integran; políticos, económicos, sociales y culturales [...]. El país tiene conciencia de sus males y sufre sus consecuencias, soporta necesidades y angustias, asimila sus dolores, supera sus inquietudes y confía en la palabra de los que con mayor responsabilidad han definido el proceso. Este es un gran aporte que resultará ineficaz en la medida que de él se abuse porque el cansancio o la pérdida de fe son ingredientes mucho más peligrosos que un acto de terror o de represiones injustificadas porque abona el campo de los absurdos<sup>53</sup>.

Ricardo Balbín continuaba, al igual que lo había hecho durante la presidencia de María Estela Martínez, brindando sus servicios como consejero gubernamental. Resaltaba la confianza del pueblo en las FFAA y advertía que, en su opinión, lo más preocupante no eran las violaciones a los derechos humanos sino la posibilidad de que se agotase el crédito inicial que la ciudadanía había depositado en el PRN. Desde el MRyC repudiaron las palabras de Balbín. En la interpretación que los renovadores realizaban de la realidad y en relación al rol que estos últimos creían que debía adoptar la UCR ante la dictadura militar, disentían con el titular partidario: ambos coincidían en el rechazo a la vía armada pero disentían en las formas y en los caminos. En su *Informe Político* de septiembre de 1976, en el que se analizaba lo ocurrido durante el tercer trimestre del año, la JCN condenaba la estrategia *influencista* del balbinismo, empleada frecuentemente por la conducción partidaria durante la última década:

...[es] ingenuo creer que podemos “incidir” con el “diálogo” en la determinación de las medidas de gobierno. Justamente porque no entienden el diálogo es que lo

---

en septiembre de 1956. Veinte años más tarde, bajo la dirección de Ricardo Balbín, comenzó a publicarse nuevamente. Sobre esta cuestión, ver: Gallo, 2006:63-72.

<sup>53</sup> Balbín, Ricardo (1976): “Enunciados que no ayudan al Proceso”, *Adelante*, Buenos Aires. Reproducido en: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

rompieron negando la soberanía del pueblo tantas veces desde el '30 hasta la fecha. Porque no les interesa el futuro de la Patria ni el bienestar del pueblo sino su propio beneficio. Afirmamos, como Yrigoyen, que el único diálogo viable es el destinado a devolver al pueblo el pleno ejercicio de la soberanía<sup>54</sup>.

En algunas de sus críticas, los coordinadores iban más allá de las divisiones internas. Disentían claramente con LN en diversidad de temas pero también, en algunas circunstancias, hacían públicas sus diferencias con la cúpula renovadora. La JCN consideraba que los dirigentes partidarios no lograban comprender la esencia del proceso que estaba atravesando el país ni descifrar el entramado de factores que actuaban sobre la realidad. Esto actuaba, según ellos, como una posibilidad y como un mandato histórico para la JR que debía entonces reactivar a la UCR para que ésta volviese a estar en contacto con el *pueblo*:

En lo que respecta a la faz partidaria, notamos que se prolonga aun la confusión y la incertidumbre que existía aún antes del 24 de marzo. No se comprende cabalmente en los niveles de dirección del Partido y del MRC<sup>55</sup> la verdadera naturaleza del proceso que vivimos, ni se asumen las características políticas del mismo. Se notan incluso todavía las limitaciones interpretativas formales de la política, aquellas que quieren reducir a un puro raciocinio jurídico la interpretación del proceso, ignorando el papel de las fuerzas sociales y económicas que motorizan todo fenómeno político. Esto y la falta de confianza en la fuerza del pueblo provocan graves falencias que deben ser superadas con la militancia juvenil, la que debemos utilizar como motorizadora de la estructura partidaria en todo los niveles a efectos de lograr que en cada Comité, en cada seccional o barrio el radicalismo no pierda contacto con afiliados y dirigentes, mantenga viva la polémica y la vida política y dé respuestas coherentes al momento que se vive<sup>56</sup>.

La JCN de la ciudad de La Plata, uno de los sectores más radicalizados del MRyC, distribuyó un panfleto a los pocos días del fallecimiento de Mario Abel Amaya en el que la realidad era descrita con términos mucho más duros que los empleados por las autoridades del partido:

...el pueblo argentino se enfrenta a una de sus más grandes crisis, donde el hombre es agredido día a día por una lamentable situación económica, motivo por el cual el

---

<sup>54</sup> JR: *Informe político de la Mesa Nacional de la Juventud Radical – 3er. Trimestre de 1976*, septiembre de 1976, p. 2.

<sup>55</sup> Por “MRC”, entiéndase: MRyC.

<sup>56</sup> *Íbidem*.



salario es una broma de mal gusto. No son respetados los derechos humanos ya que se encarcela, mata y denigra con total impunidad, donde existen miles de presos políticos a los cuales no se los juzga, donde fundamentalmente no se respeta nuestra Constitución ni los derechos en ella consagrados<sup>57</sup>.

Como quedaba en claro, la división hacia el interior del radicalismo no había sido resuelta, el golpe del 24 de marzo simplemente la había anestesiado al prohibir el funcionamiento de los partidos políticos. En relación a esta cuestión, cabe recordar que el 6 de junio de 1976 los radicales deberían haber elegido a los nuevos delegados al Comité y a la Convención Nacional<sup>58</sup>. Dado que los diversos intentos de modificación de la carta orgánica se habían visto frustrados, ni Balbín ni Alfonsín podrían haber competido por un nuevo período como representantes de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, el golpe de estado de 24 de marzo de 1976 cristalizó la estructura partidaria permitiéndole así a Balbín continuar como la máxima autoridad de la UCR. Durante los últimos meses de 1976 la represión estatal afectó también a algunos miembros de la JCN. En los primeros días de septiembre la mesa nacional de FM se debía reunir en la ciudad de Rosario a fin de debatir y consensuar la posición de la agrupación ante la designación de nuevos funcionarios en las universidades nacionales y transmitírsela a las autoridades partidarias<sup>59</sup>. La opinión mayoritaria era la de rechazar la posibilidad de que el radicalismo aportase nombres para completar el organigrama de las casas de altos estudios. Facundo Suárez Lastra –quien unas horas antes de partir rumbo a Rosario se había reunido con Alberto Constantini, interventor de la UBA– viajó en representación de esta universidad pero nunca llegó al centro de salud en el que trabajaba Aníbal Reinaldo, sitio escogido para la realización del encuentro. Suárez Lastra fue detenido en la terminal de ómnibus de Rosario mientras leía *Política de entrega* –libro en el que Alejandro Gómez, vicepresidente de Arturo Frondizi, explicaba desde una posición antiimperialista su renuncia al cargo– y trasladado a la Jefatura Central de Policía de aquella ciudad del sur santafesino. Allí permaneció en condición de desaparecido durante unas veinticuatro horas:

---

<sup>57</sup> JR (1976): *Ante la muerte de Mario Abel Amaya*, noviembre, La Plata.

<sup>58</sup> La fecha de las elecciones internas había sido resuelta por la mesa directiva del Comité Nacional el día 9 de marzo de 1976.

<sup>59</sup> Además de Aníbal Reinaldo y Facundo Suárez Lastra, de la reunión también participarían Soni Montero, Raúl Milano, Adolfo Stubrin y Carlos Cebey.

Primero me tuvieron detenido en búsqueda de antecedentes y luego cuando aparecen los antecedentes de la comisaría paso a la Jefatura de Policía, paso un patrullero, entro a la Jefatura de Policía de la provincia en el patrullero y ahí nomás, cuando entro, ahí sí me vendan y ahí cambia totalmente la cosa, ahí paso de detenido en una comisaría a “pibe: acá no hay registro de que a vos te fueron”, “contanos dónde es la reunión”, “ustedes andan con los montoneros”. Me apretaban suponiendo que era un encuentro entre la conducción de la Franja Morada y Montoneros, queriendo que yo les dijera el lugar de la reunión para ir a agarrar... Como yo sabía que la casa de Reinaldo era el lugar que más conocían los servicios que existía lugar del radicalismo (sic), yo no es que confesara ante la tortura sino que no me parecía desleal ni... Yo tenía un nivel de razonamiento, yo decía: “a mí me agarran en la calle, me agarran de boludo, ven estas cosas, arman esta historia, no es que me fueron a buscar, nos están buscando y yo le estoy protegiendo la vida a mi compañeros”. A mí me cagaban a patadas y yo decía: “me están cagando a patadas al pedo, no tengo nada que ocultar, vengo a una reunión de la Franja Morada, que venimos a discutir la política universitaria, vengo de estar con el rector de la universidad que nos hace una propuesta”. Y yo no les decía: “y vengo a oponerme porque son unos asesinos hijos de puta”. Yo tenía una lógica de explicación: “somos una agrupación estudiantil, estamos prohibidos como todos pero nos seguimos reuniendo como todo el mundo sabe, el lugar de encuentro es la casa de Aníbal Reinaldo, que queda en la calle San Juan”. Yo contaba lo que realmente pasaba en la convicción de que... Yo no sentía que estuviera entregando a nadie sino que estaba resolviendo un malentendido, digo por ahí me tenían detenido pero no me iban a matar por eso. Cuando estás así y te cagan a patadas, porque te cagan a patadas, y estás vendado y sabés que en un país matan gente y al lado escuchaba que estaban cagando a patadas a una mina, pobrecita, que no paraba de hablar y de contar cosas, pobrecita, porque la cagaban a patadas y la ponían en la cosa... Cuando escucho que se hace la noche y, mirá lo que es el ser humano, y escucho “a éste dale de comer, a la chica no porque va a la parrilla”, dije: “bueno, por lo menos no me van a poner la picana”. Yo ahí ya percibí que había un tratamiento distinto, que algún llamado habría llegado, que no la iba a pasar tan mal como la pobre mina esa...<sup>60</sup>

Y el llamado al que se refiere Suárez Lastre efectivamente había existido. Su padre, Facundo Suárez, se había comunicado con Albano Harguindeguy, ministro del Interior, para averiguar el paradero de su hijo y solicitar su liberación. Simultáneamente, Aníbal Reinaldo realizaba gestiones ante el jefe de la policía rosarina, el gendarme Agustín Feced. A la mañana del día siguiente, Suárez Lastra fue liberado.

Meses más tarde, el 25 de noviembre de 1976, Ricardo Lafferrière fue secuestrado en su estudio jurídico de la ciudad de Nogoyá (provincia de Entre Ríos) y permaneció diez

---

<sup>60</sup> Testimonio de Facundo Suárez Lastra en entrevista con el autor.

días en condición de desaparecido en la comisaría local; luego fue trasladado a la cárcel de la capital provincial adonde fue puesto a disposición del PEN. Su experiencia fue similar a la de otros coordinadores que fueron detenidos en aquellos tiempos: fue sometido a diversos interrogatorios y, si bien sufrió maltratos, no fue torturado como sí lo fueron la mayoría de los detenidos. Finalmente, su situación fue formalizada y salió en libertad a fines de enero del año siguiente gracias a gestiones de la dirigencia partidaria:

Yo recuerdo que [Raúl] Alfonsín habló con sus contactos militares enseguida. Don Arturo Illia habló con el general [Abel Teodoro] Catuzzi que había sido su edecán durante su presidencia y ahí estaba en el [Segundo] Cuerpo del Ejército en Rosario<sup>61</sup>, Carlos Perette habló con los militares amigos de él... Hasta [Sergio] Montiel, que era un rival muy duro en el tema partidario también actuó. [Francisco] Pancho Perette, el hermano de Carlos, que era dirigente del fútbol, tenía contactos a través del fútbol con [el general Juan Carlos Ricardo] Trimarco y con [el brigadier Rubén Daniel] Di Bello, que era el gobernador militar de Entre Ríos. Ni hablar de la estructura de la Juventud Radical que fue la que motorizó todo eso en cuestión de horas. Toda esa red de contactos no se dio en forma espontánea [...]. Teníamos preparado para que cualquiera que tuviera cualquier problema, en cualquier lugar del país, de inmediato se mandara la comunicación para que cada uno hablara e incidiera con quien pudiera...<sup>62</sup>

La UCR en general y la JR particular actuaron como una red de contención y de protección para aquellos militantes que sufrían el accionar represivo. El 14 de enero de 1977, días antes de la liberación de Lafferrière, un grupo de tareas de la Marina secuestró a tres miembros de la agrupación *Frontón Florida 1890*, la cual estaba integrada a la JCN. Las víctimas eran Cristina Guevara, Liliane Bar Lewoll y Manuel Higa; los tres fueron trasladados a la Escuela de Mecánica de la Armada [ESMA] adonde permanecieron seis días en condición de desaparecidos. Finalmente, fueron liberados a raíz de las gestiones realizadas por algunos hombres del partido ante oficiales de las FFAA: Raúl Alfonsín intercedió ante el general Albano Harguindeguy, su viejo compañero del Liceo Militar, mientras que Carlos Perette hizo lo propio ante el

---

<sup>61</sup> Aclaración: en realidad, al momento de la detención de Ricardo Lafferrière, el general Abel Teodoro Catuzzi asumía como Jefe de la Subzona 5.1 en el ámbito del V Cuerpo de Ejército. Estaba a cargo del CCD "La Escuelita" en el que unos meses antes habían estado en estado de cautiverio Hipólito Solari Yrigoyen y Mario Abel Amaya.

<sup>62</sup> Testimonio de Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:489-490.

general Guillermo Suárez Mason. Por su parte, Enrique Nosiglia se reunió con el capitán de navío José Segade, hombre de confianza del almirante Emilio Eduardo Massera, para negociar la liberación de los prisioneros<sup>63</sup>. La noche del 20 de enero, tras el pago de un rescate, los tres recuperaron la libertad<sup>64</sup>.

Las diversas experiencias analizadas evidencian que la UCR funcionó eficientemente como un espacio de contención, protección y asistencia ante la detención de algunos de sus integrantes durante el PRN. Todos los testimonios recogidos destacan el compromiso de las autoridades partidarias, incluso de parte de los balbinistas que disientían con el discurso y las prácticas de la JCN y del MRyC, con aquellos que sufrían la represión estatal. Si bien las declaraciones de Balbín y algunas de sus actitudes, como la negativa a ceder la sede del Comité Nacional para que se realizase el velatorio de Amaya o a pronunciar algunas palabras durante el entierro de Karakachoff, se orientaban en otra dirección, el partido radical se reveló como una estructura bifacial. Por un lado, aportaba intendentes, funcionarios y embajadores al PRN a la vez que sus autoridades se preocupaban por no incomodar en modo alguno al gobierno militar. Por otro, los sectores juveniles expresaban su rechazo a la dictadura y en los casos, como los mencionados de Azcoiti, Suárez Lastra, Guevara, Higa y Lafferrière, en que sufrieron en carne propia la detención ilegal y los tormentos, su pertenencia a una organización partidaria que mantenía buenas relaciones con las FFAA les permitió recibir mejores tratos que otros detenidos de filiación peronista o marxista<sup>65</sup>. No hubo coordinadores asesinados durante el PRN ni ninguno de ellos permanece desaparecido.

---

<sup>63</sup> En el caso de Enrique Nosiglia, la cuestión de los desaparecidos y la relación que algunos dirigentes de la UCR tenían con los mandos superiores de las FFAA tenían una especial significación ya que su hermana, María Magdalena Nosiglia, vivía en la clandestinidad desde el 1 de abril de 1973 tras participar junto con su pareja, Oscar Ciarlotti, del secuestro del contraalmirante Francisco Agustín Aleman. Tanto Nosiglia como Ciarlotti formaban parte del PRT-ERP. Si bien la familia de Magdalena les ofreció en diversas oportunidades la posibilidad de exiliarse, ambos se negaron. El 26 de marzo de 1977 –dos meses después de la liberación de Cristina Guevara, Liliane Bar Lewoll y Manuel Higa– María Magdalena Nosiglia fue secuestrada por un grupo de tareas del Ejército en el partido de San Martín (provincia de Buenos Aires); de acuerdo a los testimonios recogidos, estuvo en cautiverio en el CCD de Campo de Mayo hasta fines de aquel año. Aún hoy permanece desaparecida.

<sup>64</sup> Sobre la detención de Lilian Bar, Manuel Higa y Cristina Guevara, ver el testimonio de esta última en Muiño, 2011a:507-514.

<sup>65</sup> En diversos testimonios de coordinadores detenidos durante el PRN, se observa que para algunos de ellos su filiación partidaria los excusaba de ser perseguidos por el régimen militar. Un ejemplo de esto es el caso de Cristina Guevara, detenida en enero de 1977; quien, según sus palabras, durante su estadía en la ESMA consideraba que sus captores se habían equivocado al secuestrarla: “yo les decía [...] que yo era

El 10 de marzo de 1977, al cumplirse medio año de detención de Hipólito Solari Yrigoyen en el penal de Rawson, algunos dirigentes radicales encabezados por el ex presidente Arturo Illia<sup>66</sup>, solicitaron al PEN su libertad. Se trataba de un comunicado de tono mesurado, sin críticas al gobierno ni reclamos, simplemente se enumeraban los supuestos beneficios que le significarían a la dictadura la decisión de levantar la pena sobre Solari Yrigoyen:

[su liberación] dará una prueba cabal de la decisión de las autoridades gubernamentales de asegurar el imperio de los derechos fundamentales de la persona y las garantías constitucionales. [Este pedido] lo hacemos quienes invariablemente hemos condenado y condenamos la subversión, la guerrilla y la violencia de todo signo así como los extremismos ideológicos y toda acción que pretenda menoscabar la paz interior<sup>67</sup>.

Al igual que en los documentos del año anterior, los ex funcionarios de la UCR se ocupaban de destacar en cada aparición pública su compromiso con el orden y su rechazo a las organizaciones guerrilleras. Aparentemente, consideraban que esta aclaración fortalecía su posición y legitimaba su pedido evitando que desde las FFAA se los tildase de defensores del accionar subversivo. Distinta era la situación de Raúl Alfonsín, el líder del MRyC era miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos [APDH] y estaba comprometido con la defensa de los presos políticos. Tal es así que el 11 de abril de 1977 el propio Alfonsín fue uno de los abogados patrocinantes del primer habeas corpus masivo en el que se solicitaba a la Corte Suprema de Justicia su intervención ante la desaparición de cuatrocientas veinticinco personas, entre las cuales se encontraba el sindicalista Oscar Smith<sup>68</sup>.

Su pertenencia a la APDH en el ámbito local y sus contactos con fundaciones y dirigentes socialdemócratas en el ámbito internacional fortalecieron el perfil renovador de Alfonsín, diferenciándolo de gran parte de la dirigencia radical. En este sentido, cabe

---

radical, que por qué carajo me estaban jodiendo...” [Fuente: entrevista a Cristina Guevara, en Muiño, 2011:510].

<sup>66</sup> La carta en la que se le solicitaba al PEN la libertad de Hipólito Solari Yrigoyen estaba firmada por Arturo Illia, Ricardo Balbín, Carlos Perette, Juan Carlos Pugliese, Luis León, Eduardo Angeloz, Mario Losada (padre), Julio Martínez, Antonio Nápoli, Jorge Lorenzo, Fernando de la Rúa y Osvaldo Cáceres.

<sup>67</sup> “Solicitan al PE la libertad de Solari Yrigoyen”, *El Litoral*, Santa Fe, 10 de marzo de 1977, p. 2.

<sup>68</sup> Acerca de este *habeas corpus* colectivo, ver: “Pedido por 425 personas desaparecidas”, *El Litoral*, Santa Fe, 12 de abril de 1977, p. 2.

destacar que Raúl Alfonsín desarrolló durante los años del PRN una estrategia relativamente independiente de la primera plana del radicalismo configurándose como un dirigente que actuaba sin considerar los márgenes que Ricardo Balbín le había marcado a la UCR en los últimos tiempos. En cierto modo, la interrupción institucional del 24 de marzo de 1976 liberó a Alfonsín de los compromisos y los límites que imponía la organicidad partidaria. Es significativo que, durante el primer año del PRN, su firma no figurase en la mayoría de los comunicados que diversos referentes radicales emitieron ante el secuestro o la detención de algún afiliado. Recién se integró –o bien le permitieron incorporarse– a los escritos de sus correligionarios en junio de 1977. Raúl Alfonsín amplió durante aquella etapa su entramado de relaciones, incluyendo a políticos de estirpe socialista, intelectuales de izquierda y algunos miembros de organizaciones defensoras de derechos humanos y órdenes religiosas. Todo esto le significaría dos ventajas decisivas en su camino a la presidencia de la Nación: por un lado, profundizó su vínculo con los sectores juveniles y progresistas de la UCR al tiempo que lo consolidó como el principal antagonista, y posible sucesor, de Ricardo Balbín. Por otro lado, le permitió desarrollar un discurso y una imagen que perforaba los límites del electorado radical: Alfonsín era un radical que les hablaba a los argentinos y no a los radicales lo cual en un partido endogámico como la UCR era auténticamente novedoso.

En Alfonsín convivían dos facetas: mientras que en la superficie se mantenía como un férreo opositor al PRN, ajeno a la estrategia dialoguista característica del balbinismo y cercano a las organizaciones de derechos humanos, durante los primeros años del régimen militar fueron fluidos y constantes sus intercambios con el Ministro del Interior, general Albano Harguindeguy<sup>69</sup>, y con el subsecretario general de la Presidencia, Ricardo Yofre<sup>70</sup>. La JCN estaba al tanto de este doble juego de Alfonsín, al que condenó abiertamente en marzo de 1978 caracterizándolo de “influencista”<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> Raúl Alfonsín y Albano Harguindeguy habían sido compañeros en el Liceo Militar.

<sup>70</sup> Según ha declarado Ricardo Yofre, fue el propio Raúl Alfonsín quien lo asesoró en el diseño del denominado “proyecto político” que regularía el proceso transicional: “...en enero de 1977, una tarde en la que yo estaba solo en Presidencia porque todos estaban veraneando en Chapadmalal, lo llamo por teléfono a Alfonsín y le pregunto: «¿Puedo ir a tomar un café?». Y me voy a verlo a la avenida Santa Fe y le cuento que teníamos un problema porque un sector del Proceso, referenciado en la provincia de Buenos Aires, había presentado un plan político durísimo. Nosotros habíamos preparado otro plan, que tenía como punto de arranque una convención constituyente que nombraría a un presidente con un mandato limitado en el tiempo; en el interín, los partidos se irían organizando y luego saldríamos a elecciones.

### Los radicales y el Proceso

El 3 de junio de 1977, el radicalismo publicó, por primera vez desde la interrupción institucional, un análisis de la gestión del PRN<sup>72</sup>. Un par de semanas antes, el 17 de mayo, Hipólito Solari Yrigoyen había sido finalmente liberado y obligado a abandonar el país<sup>73</sup>. Si bien la decisión de emitir una declaración sobre el primer año del gobierno militar ya había sido adoptada a principios de abril, es posible que la misma no haya sido dada a conocer antes a fin de allanar el camino a las múltiples gestiones tendientes a lograr la liberación del ex senador nacional por la provincia de Chubut. En el documento finalmente dado a conocer en junio –titulado *Para un compromiso nacional* y firmado por cuarenta y siete dirigentes de primera línea del radicalismo, entre los que se encontraban Ricardo Balbín, Raúl Alfonsín, Arturo Illia, Carlos Perette, Fernando de la Rúa, Antonio Tróccoli, Leopoldo Suárez, Eduardo Angeloz y Francisco Rabanal– se analizaban las causas del golpe, del que se responsabilizaba fundamentalmente a la

---

Nuestro problema, le digo a Alfonsín, es que si yo voy a Presidencia y propongo un llamado a elecciones para una constituyente me tiran por la ventana. Hay que ubicarse en la época: todavía no había pasado un año del golpe y había un odio muy fuerte hacia la dirigencia política por parte de los militares, en especial de los sectores más duros. Entonces, Alfonsín me dice: «Mire, Ricardo, no hay necesidad de llamar a elecciones para una constituyente». «¿Cómo que no?» le pregunto, intrigado. «No, con el poder que tienen los militares hoy en día, fijan el número de constituyentes supongamos en trescientos, y le dicen a los radicales que pongan tantos constituyentes, a los peronistas tantos y así. Tienen que estar de la izquierda hasta la derecha, desde los comunistas hasta los conservadores y a cada uno asignarles una cantidad de constituyentes. Con el poder que tienen los militares, los obligan a hacer una lista a cada uno y esa lista como es única, de unión, se proclama y no hay necesidad de hacer elecciones». Me pareció brillante, una salida a la portuguesa. Alfonsín agrega: «Ahí lo elegimos a Videla por tres o cuatro años para algunas cosas que habrá que especificar; esa constituyente sigue funcionando y actúa como poder legislativo y se organizan los partidos políticos y vamos a elecciones. Eso sí: con los padrones a cero, hay que hacerlos a todos de nuevo». Porque él había perdido al interna radical con Balbín por los padrones viejos. Terminamos de elaborar ese plan en febrero de 1977 pero Videla no se animó” [Fuente: Yofre, 2012:212-213]. Al momento de realizar Yofre sus declaraciones, Alfonsín ya había fallecido por lo que no pueden ser confrontadas. Sin embargo, el planteo que el ex subsecretario general de la Presidencia adjudica al dirigente radical no difiere sustancialmente de lo que este último propuso públicamente en diciembre de 1977 durante una entrevista con el diario *La Voz del Interior*. Sobre esta cuestión, ver: “Reportaje al Dr. Raúl Ricardo Alfonsín”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 4 de diciembre de 1977, p. 9.

<sup>71</sup> Sobre las críticas a la actitud de MRyC en general y de Alfonsín en particular, ver: JR – Mesa Nacional (1978): *Informe de marzo*, 1978, p. 8.

<sup>72</sup> Lo cierto es que el documento no fue emitido formalmente por el Comité Nacional de la UCR sino a título personal de “cuarenta y siete ciudadanos radicales” entre los que se encontraban las principales figuras del radicalismo de todo el país.

<sup>73</sup> El 17 de mayo de 1977, un vehículo militar trasladó a Hipólito Solari Yrigoyen hasta la escalinata del avión que lo llevaría a la ciudad de Caracas. Tanto Ricardo Balbín como Raúl Alfonsín habían intercedido en su favor pero la condición del PEN para liberarlo era que abandonase la Argentina.

administración justicialista y al accionar de las organizaciones armadas de izquierda<sup>74</sup> y se criticaban las políticas económica y exterior del PRN. Por último, se reclamaba la normalización institucional a través del restablecimiento del régimen democrático y del levantamiento de las restricciones que existían sobre los partidos políticos:

...las fuerzas armadas han expresado que la meta del actual proceso es el restablecimiento de la democracia. Así debe ser, no hay otro rumbo. Ello necesita el funcionamiento de los partidos políticos, la restitución de todas las libertades y la reinstalación soberana de las organizaciones sociales. Como políticos, no eludimos ningún juicio público y rechazamos categóricamente las reiteradas agresiones. Estamos convencidos de la integridad moral y cívica de las ideas y de la conducta de nuestra organización política<sup>75</sup>.

La declaración radical –que no fue bien recibida por los sectores más duros del gobierno militar; incluso el Ministro de Justicia, brigadier Julio Gómez, ordenó a un fiscal federal el inicio de una demanda contra los firmantes ya que, a su parecer, habían violado la ley que prohibía el funcionamiento de los partidos<sup>76</sup>– dio paso al tratamiento público de una serie de proyectos tendientes a generar un proceso transicional en el que cogobernasen civiles y militares. En septiembre de 1977, durante un seminario, el académico radical Jorge Vanossi sugirió ante algunos integrantes de la Secretaría General de la Presidencia<sup>77</sup> "combinar el sable con la urna en una solución heterodoxa" que se debería implementar a través de una reforma constitucional (Novaro & Palermo, 2003:187). A lo que se refería Vanossi, con otros términos, era al diseño de un régimen en el que civiles y militares, legitimados electoralmente, compartiesen la administración del aparato estatal. Similar era la propuesta realizada, desde el MRyC, por Raúl Alfonsín durante una entrevista periodística a fines de aquel mismo año:

---

<sup>74</sup> Al analizar el derrocamiento del gobierno peronista, los radicales lo adjudicaban a “la ineptitud presidencial y la falta de respuestas estabilizadoras y legítimas por parte del entorno oficial, en medio de una realidad económica de improviación inoculante y de una indisciplina social anarquizante, más la presencia de organizaciones para la subversión y la violencia que angustiaron al pueblo, abrieron el camino para que las fuerzas armadas ocuparan el poder” [“Para un compromiso nacional”, citado en: “Dura crítica de radicales”, *El Litoral*, Santa Fe, 4 de junio de 1977, pp. 1-2.].

<sup>75</sup> Citado en: “Radicales...”, *El Litoral*, Santa Fe, 4 de junio de 1977, p. 2.

<sup>76</sup> Sobre la demanda del gobierno nacional contra los firmante de aquel comunicado, ver: “Querellan a Balbín y otros dirigentes”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de junio de 1977, p. 2.

<sup>77</sup> Durante la presidencia de Jorge Rafael Videla, la Secretaría General estaba en manos de hombres vinculados al radicalismo: el general José Rogelio Villarreal y los abogados Ricardo Yofre y Virgilio Loiácono.



Deberemos comprender, si queremos llegar a una diálogo auténtico y fecundo, que todos tenemos algo de poder y, por lo tanto, una responsabilidad compartida. En este momento, las Fuerzas Armadas tienen el poder coactivo y ejercen el poder político pero la civilidad conserva un poder quizá más sutil pero igualmente importante que es el poder de legitimización. En el mundo moderno no se puede transitar mucho tiempo en el gobierno sin esta legitimación que otorga la civilidad. Entonces para ir hacia la democracia plena debemos atravesar primeramente un período institucional en el que será necesaria la participación directa de las Fuerzas Armadas, que por sí solas nada podrán lograr, y también de la civilidad que tampoco nada podrá lograr por sí sola.<sup>78</sup>

Por su parte, Ricardo Balbín, al presentar sus ideas ante la prensa se preocupó por aclarar que “nadie reclama[ba] el retorno inmediato a un proceso eleccionario”<sup>79</sup>. Tras la demanda promovida por el Ministro de Justicia y luego de la desaparición de Héctor Hidalgo Solá<sup>80</sup>, el presidente de la UCR guardaba especial cuidado para no herir la susceptibilidad castrense pero continuaba con la línea desarrollada tanto por Vanossi como por Alfonsín:

...hay que organizar las instituciones de la política. Para nosotros es previo porque para el país es previo. Y esto no significa que haya apresuramientos electorales sino porque pensamos que se debe ir preparando cívicamente a la Nación. Hay una juventud que está esperando algo. Quiere tener participación en el proceso y no la va a tener con palabras; la quiere tener en realidad confeccionando con sus manos todo lo que después será responsabilidad suya en el futuro. Creo que cívicamente estamos perdiendo el tiempo...<sup>81</sup>

En *Para un compromiso nacional*, se recorrían diversas temáticas. El principal foco de la crítica radical había sido la delicada situación económica; denunciaban la caída del poder adquisitivo y del nivel de ocupación. Para saldar aquellos inconvenientes, proponían neutralizar las “actitudes subversivas que intentan cabalgar sobre la irritación y el descontento” y aplicar políticas que preservasen la independencia y el federalismo

<sup>78</sup> “Reportaje al Dr. Raúl Ricardo Alfonsín”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 4 de diciembre de 1977, p. 9.

<sup>79</sup> El Litoral: *Balbín hizo declaraciones*, Santa Fe, 20 de noviembre de 1977, p. 2.

<sup>80</sup> El 18 de julio de 1977, el embajador argentino en Venezuela, Héctor Hidalgo Solá, fue secuestrado en la ciudad de Buenos Aires. El diplomático, de filiación balbinista, había expresado la semana anterior ante periodistas venezolanos que la salida democrática llegaría antes de lo previsto lo cual no fue bien recibido por algunos sectores de las FFAA.

<sup>81</sup> “Balbín hizo declaraciones”, *El Litoral*, Santa Fe, 20 de noviembre de 1977, p. 2.

y combatiesen “la concentración capitalista de los privilegios”<sup>82</sup>. Simultáneamente, la JCN continuaba publicando sus boletines mensuales, los cuales se distribuían entre sus integrantes, en los que se analizaba la coyuntura nacional. En una época en la que la posibilidad de emplear los medios de comunicación era muy limitada y las reuniones eran esporádicas y con pocos asistentes, estas publicaciones facilitaban la circulación de ideas y permitían a la JCN conservar una relativa cohesión que atravesaba a diversas regionales. Si bien disentían, generalmente, con las cúpulas de LN y del MRyC en lo referido al análisis político, su diagnóstico de la situación económica era similar al contenido en *Para un compromiso nacional*. En abril de 1977, al haber cumplido un primer año del PRN, los coordinadores señalaron:

...podemos afirmar que no existe una política monetaria para detener la inflación, como enuncia la conducción económica. Y que los limitados logros en este rubro (frenar la emisión de origen fiscal) se obtuvieron a partir del deterioro del salario real y el infraconsumo de los desposeídos que nuevamente son los perjudicados por esta política económica, antipopular y extranjerizante<sup>83</sup>.

Ideas muy cercanas a las que expondrían “los cuarenta y siete ciudadanos radicales” unas semanas más tarde. Es que en el ámbito de la economía, los análisis podían fluir con mayor libertad ya que la susceptibilidad de los militares era menor. Martínez de Hoz contaba con varios enemigos en el interior de las FFAA que, especialmente en el caso del sector nacionalista del Ejército, podían compartir algunos de los planteos del radicalismo. Por otro lado, en lo que se refería tanto al diagnóstico como a los enunciados sobre la situación partidaria<sup>84</sup>, la JCN recuperaba en junio de 1977 ideas empleadas en su *Manifiesto Fundacional* de noviembre de 1968. El mandato era:

...incentivar el trabajo de la Juventud Radical en los frentes de masas; a nivel barrial y en la Universidad, en el plano sindical, en los Colegios Profesionales, a partir de reivindicaciones específicas de cada sector, ir provocando el debate

<sup>82</sup> Balbín, Ricardo *et al.*: “Para un compromiso nacional”, *Propuesta y Control*, n. 6, Buenos Aires, marzo-junio de 1977, pp. 17-21.

<sup>83</sup> JR-JCN (1977): *Boletín Mensual de la Juventud Radical*, N° 1, 1 de abril, p. 9.

<sup>84</sup> El diagnóstico de los coordinadores era el siguiente: “...la UCR en su estructura actual no ofrece una alternativa viable para expresar al conjunto de los sectores populares. Resulta imprescindible darnos a la tarea de modificar el carácter electoralista de nuestro Partido y convertirlo en una expresión movilizadora de los sectores populares” [Fuente: JR-JCN (1977): *Boletín Mensual de la Juventud Radical*, N° 3, 7 de junio, pp. 4-5].

político necesario que permite ir afirmando en la conciencia de los sectores populares un modelo nacional, un proyecto político que contemple las reales necesidades de la República y de su pueblo. La tarea de “repensar” la Nación que se desprende de innumerables manifestaciones oficiales, no puede ser asumida exclusivamente por los sectores de la derecha política. El campo popular debe elaborar su propio proyecto y ello no es tarea de círculos privilegiados ni de élites esclarecidas sino obra del conjunto del Pueblo. De allí que resulte importante impulsar una decidida militancia en dichos frentes de masas, que se promueva el debate político y el protagonismo ciudadano. Dicha militancia debe ser clara con definiciones precisas que impidan toda desvirtualización de nuestra prédica que no pueda ser utilizada por los grupos subversivos en su propio beneficio<sup>85</sup>.

La estrategia expuesta en aquel boletín fue efectivamente ejecutada por la JCN una vez finalizada la fase inicial del PRN (1976/1977). Cuando los secuestros, las detenciones y las desapariciones amainaran, los coordinadores irían progresivamente abandonando aquellas precauciones que le quitaban dinamismo y limitaban las posibilidades de crecimiento de su organización. Crearon algunas instituciones –como, por citar un único ejemplo, el Centro de Estudios sobre la Realidad Nacional [CEReNA], fundado por Luis Alberto Cáceres en la ciudad de Santa Fe– que actuaron como fachada académica para la realización de encuentros políticos. En otros casos, se integraron a estructuras ya existentes: desde allí, se relacionaron con algunos técnicos que luego formarían parte de la administración de Raúl Alfonsín. En este sentido, el ejemplo paradigmático fue el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal, quien les abrió las puertas del mismo a los coordinadores fue Oscar Julio Shuberoff<sup>86</sup>. Esto se replicó en otros colegios de distintas ciudades del país.

En relación a la actividad barrial, la misma se fue desarrollando progresivamente en diversos ámbitos: por lo general, se aprovechaba la formación académica de los voluntarios para darle así un plus a la asistencia social. No se trataba de ir y repartir alimentos o vestimenta –bienes a los que, otra parte, una organización marginal como la JCN no tenía acceso en grandes cantidades– sino de ofrecer asesoramiento jurídico gratuito. En relación a esto último, los casos emblemáticos fueron los organizados por Enrique Nosiglia en el barrio porteño de La Boca y por Alicia Tate y Luis Alberto Cáceres en la Villa Yapeyú de Santa Fe; por su parte, Aníbal Reinaldo coordinaba un

---

<sup>85</sup> Ibidem, 3.

<sup>86</sup> En 1986 el estrecho vínculo entre Oscar Shuberoff y la JCN le permitiría contar con el apoyo del radicalismo y convertirse así en el rector de la UBA, cargo que conservó hasta el año 2002.

equipo de asistencia sanitaria a través de un boticario en el Gran Rosario. Esta versatilidad que les permitía relacionarse con académicos, con intelectuales de izquierda, con habitantes de barrios humildes y con dirigentes partidarios junto con los condicionantes que los forzaba a realizar un uso intensivo de los escasos recursos humanos con los que contaban les posibilitaron a los coordinadores generar las bases sobre las que, años más tarde, edificarían –asociados a la figura carismática de Raúl Alfonsín– su fuerte crecimiento tras la derrota militar en Malvinas. No es posible comprender el *boom* del seño “la Coordinadora” en los años 1982 y 1983 si no se lo vincula con lo realizado por aquel espacio en esta etapa previa.

Los últimos días de 1977, tras la decisión del PEN de prolongar la suspensión de las actividades políticas<sup>87</sup>, Ricardo Balbín profundizó sus críticas hacia las autoridades nacionales y señaló que se estaba cometiendo un error ya que, ante una eventual legalización de los partidos, serían las propias FFAA las que se verían beneficiadas:

[quienes dicen que] los políticos estamos apurados o con apremios electorales, son los que quieren quedarse mucho pero hay otros que quieren quedarse mucho más tiempo todavía [...]. Yo creo que nadie en el gobierno sabe lo que piensa el país, cómo se orienta y creo que la organización de los partidos, de los que estaban y otros, marcan los rumbos de la opinión pública y el gobierno tiene índice de conducción (sic) a través de ello, que no es definitivo pero muestra una inclinación<sup>88</sup>.

Es posible que Ricardo Balbín haya percibido que los militares, al no habilitar el normal funcionamiento de los partidos, estaban incumpliendo con algunos acuerdos previos. La provisión de funcionarios –ninguna otra organización política aportó tantos dirigentes al PRN como lo hizo la UCR– y el silencio de las autoridades partidarias al inicio de la dictadura fueron el fruto de negociaciones y coincidencias entre parte del balbinismo y algunos sectores del Ejército<sup>89</sup>. Sin embargo, con el transcurrir de los meses, fueron

---

<sup>87</sup> El 9 de diciembre de 1977 el PEN dispuso a través de una ley que se prorrogasen los mandatos de las autoridades de los partidos políticos que estaban en funciones al 24 de marzo de 1976 a la vez que anunció que la actividad partidaria permanecería suspendida.

<sup>88</sup> “Severo análisis de la situación hace Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 30 de diciembre de 1977, p. 2.

<sup>89</sup> En este sentido, el 22 de mayo de 1977, consultado por un afiliado acerca de qué postura asumiría el partido frente al gobierno considerando que ya había transcurrido un año desde el golpe de estado, el presidente del Comité Nacional respondió: “...la posición del partido no variará la actual tesitura; vale decir, que apoya con el silencio sin accionar frontalmente mediante críticas o acciones partidarias de envergadura”. [Fuente: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I].

brotando las intervenciones públicas de algunos dirigentes radicales y endureciéndose los términos por ellos utilizados. El malestar hacia el interior del radicalismo ya se había comenzado a manifestar en los primeros meses de 1977.

Transcurrido el primer año de gobierno, unos cuarenta dirigentes nacionales y provinciales de la UCR se habían convocado el 8 de abril de 1977 en la localidad bonaerense de Mercedes para realizar un balance de los doce meses del PRN y de la situación partidaria. Durante el desarrollo del encuentro se repitió un patrón ya habitual desde 1972: una oposición interna que reclamaba una modificación del rumbo trazado por la conducción y una conducción que defendía su complicidad con el gobierno nacional. Esta vez, Raúl Alfonsín fue el vocero de quienes exigían, por un lado, que el radicalismo endureciese su enfrentamiento con el gobierno y, por otro, que se realizase una declaración opositora en conjunto con otras fuerzas políticas como el justicialismo y la democracia cristiana. Ambos planteos fueron sorteados con éxito por el balbinismo que contaba con mayoría entre los presentes: finalmente, se acordó, en primer lugar, continuar las negociaciones con el PEN a fin de lograr el levantamiento de la veda política y, en segundo término, dar a publicidad un comunicado que, a diferencia de lo sugerido por el MRyC, no estaría avalado institucionalmente por la UCR sino que contaría únicamente con las firmas de sus principales dirigentes<sup>90</sup>. Así surgió el documento emitido el 3 de junio de aquel año, analizado en las páginas anteriores, que provocó la ira del Ministro de Justicia. Unos días antes, al ser obligado a abandonar el país, Hipólito Solari Yrigoyen había señalado:

Parto al exilio sin resentimientos contra nada ni agravios contra nadie pero con la preocupación por los miles de ciudadanos que quedan en las cárceles por causas políticas y por el trato que en ellas reciben y por todos los que de alguna manera están soportando las consecuencias de la represión [...]. Mi pensamiento no puede tergiversarse; es el de la democracia social que sostiene el radicalismo. Sustenta la Reparación Nacional, la vigencia de las libertades, la redención social, el pleno imperio del derecho y una política internacional independiente. Se opone a todo lo que sean odios, violencia y opresión. La lucha por estos principios constituye para mí un apostolado<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Sobre la reunión en Mercedes, los participantes, las diversas posiciones presentadas y las resoluciones adoptadas, ver: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>91</sup> Citado en: Calvo, 2010:106.

Unas semanas más tarde, en el mes de junio, ya instalado en Caracas, Solari Yrigoyen protagonizó junto con Adolfo Gass, la creación de la *Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino* [OIERA], cuyos miembros se definían como “opositores sin concesiones a la dictadura militar y a todos los intereses nacionales y multinacionales que ella representa”<sup>92</sup>. En su manifiesto fundacional, la OIERA cuestionó al PRN y al “capitalismo crudo y trasnochado”<sup>93</sup>; postulaba, en cambio, una profundización del perfil socialdemócrata de la UCR:

...los radicales en el exilio estamos desarrollando una tarea internacional encontrando y profundizando coincidencias con fuerzas políticas afines y con líderes y hombres de estado democráticos. Como dijera en una ocasión el presidente Arturo Illia, la palabra «socialista» no es tabú para el radicalismo. El socialismo es para nosotros inseparable de la noción de «libertad». Sin comprometer nuestra independencia, admitimos las afinidades existentes entre nuestra doctrina y la de muchos partidos que se agrupan en la Internacional Socialista. Hemos dado nuestra definición. Nuestra lucha se basa en la persuasión, el diálogo y en la fuerza de las ideas. Todos los que creen en la democracia son nuestros aliados. Asumimos con fe y convicción todas y cada una de las responsabilidades que tenemos para con nuestro país y nuestro pueblo<sup>94</sup>.

La articulación entre *radicalismo* y *socialismo* no era novedosa, tenía una larga tradición y ya ha sido profundamente desarrollada en capítulos anteriores. Interesa aquí sí rescatar que dirigentes no juveniles estaban recuperando una serie de ideas que, salvo por la JCN, se habían dejado de discutir en la UCR luego de los comicios internos de 1972. Nuevamente se hablaba del modelo socialista y se le proponía al partido continuar con el camino que ya había comenzado a explorar a partir de la incursión de la JCN en la IUSY en 1974, de la gira europea de Raúl Alfonsín en octubre de 1975 y del viaje de Ricardo Balbín a Venezuela en mayo de 1976. Ahora bien, las declaraciones de la OIERA deben ser comprendidas a la luz de dos circunstancias: en primer lugar, el organismo era apoyado, tanto logística como simbólica y materialmente, por dirigente políticos que formaban parte de la IS por lo que su defensa del ideario socialdemócrata colaboraba a su vez con la supervivencia misma de los radicales en el exterior. En segundo lugar, su propia condición de exiliados les daba la

---

<sup>92</sup> OIERA: *Nuestra definición radical*, Caracas, septiembre de 1977.

<sup>93</sup> Ídem.

<sup>94</sup> Ídem.

posibilidad de exponer públicamente planteos mucho más críticos que los que se podían permitir sus correligionarios que permanecían en el ámbito doméstico<sup>95</sup>.

En noviembre de 1977 se reunió en la ciudad de Córdoba la Junta Representativa de la FUA cuyo mandato había sido prorrogado tras el golpe de estado. Anulado el funcionamiento de los centros de estudiantes –que son los órganos de base de la FUA– la Federación funcionaba como un ente simbólico sin legitimidad ni representatividad. Los coordinadores habían conquistado su conducción en diciembre de 1973 y de ahí en más conservaron el dominio de la misma<sup>96</sup>. Aprovechando el viaje a Córdoba, tras la reunión de la Junta se realizó un almuerzo en un comité radical clandestino para celebrar el décimo aniversario de la fundación de FM y los asistentes, entre los que se encontraban algunos miembros de la JCN como Carlos Becerra (hijo), Héctor María Gutiérrez y Pedro Calvo, entre otros, fueron detenidos. Tras permanecer algunas semanas a disposición del PEN<sup>97</sup>, fueron liberados gracias a las gestiones realizadas por Ricardo Balbín y Carlos Contín<sup>98</sup>. Al año siguiente, el coordinador platense Marcelo Marcó sucedió a Federico Storani en la presidencia de la FUA: FM de la UNLP mantenía el control de la principal organización estudiantil del país. No se trataba de un mandato acordado entre todas las agrupaciones estudiantiles sino que la designación se resolvió hacia el interior de la JCN que se arrogaba la representación de todo el estudiantado<sup>99</sup>.

A comienzos de 1978 continuaron las polémicas entre balbinistas y algunos funcionarios del PRN. El gobernador bonaerense, general Ibérico Saint Jean, y el

---

<sup>95</sup> Mientras que balbinistas y renovadores mantenían sus canales de comunicación con integrantes del PEN –canales que, por otro lado, habían permitido oportunamente que Hipólito Solari Yrigoyen tuviese la posibilidad de exiliarse–, la OIERA planteaba: “para definir con claridad nuestra posición interna, el único «ismo» que aceptamos como calificación es el de «yrigoyenismo». No transaremos con la dictadura, ni con su «proceso de reconstrucción nacional», ni con sus bases políticas, ni con sus convergencias, ni con sus trampas. No nos interesan sus ministerios, sus embajadas, ni ninguna prebenda. Tampoco pagaremos ningún precio por volver al país del que se nos ha expatriado sin derecho. Los militares que oprimen al pueblo no lograrán su más grande triunfo: no entraremos en su juego” [Fuente: *Ibidem*].

<sup>96</sup> A mediados de 2017, FM sigue controlando la FUA de manera ininterrumpida desde diciembre de 1973.

<sup>97</sup> En un primer momento, los detenidos permanecieron dos días en el III Cuerpo de Ejército y luego pasaron a estar a disposición del juez federal Miguel Ángel Puga.

<sup>98</sup> Sobre las circunstancias de la detención, ver los testimonios de Carlos Becerra (Muiño, 2011a:544-545) y de Héctor María Gutiérrez (Muiño, 2011a:555).

<sup>99</sup> Sobre la sucesión de Federico Storani a Marcelo Marcó, ver el testimonio del primero de ellos (Muiño, 2011a:347).

Ministro de Planeamiento de la Nación, general Ramón Díaz Bessone, le espetaron a Ricardo Balbín que, si el 24 de marzo de 1976 él no había tenido soluciones, lo que debía hacer ahora era guardar silencio. Juan Carlos Pugliese resaltó entonces la humildad de Balbín y reiteró el pedido a las autoridades para que habilitasen la normalización de los partidos a través de comicios internos<sup>100</sup>. Días más tarde, a través de una carta abierta, el capitán de navío y afiliado radical Aldo Luis Molinari<sup>101</sup> le solicitó a Ricardo Balbín que purificase a la UCR para que ésta pudiese, a su vez, salvar a la república:

...a pesar de estar proscripta la actividad partidaria, los partidos políticos no deben quedarse a la espera de acciones electorales ni deben negar su contribución al esfuerzo necesario y tendiente al logro del restablecimiento de la República. [Resulta] oportuna la veda de acción partidista para la reorganización de cuadros y seleccionar a los hombres que habrán de acometer la empresa de difundir principios superiores, exaltando las virtudes de los próceres nacionales. Ganaremos mucho más si dedicamos nuestro tiempo a mejorarnos nosotros, corrigiendo nuestros errores en lugar de defenderlos<sup>102</sup>.

Balbín recibía ahora las demandas que el MRyC y la JCN le realizaban desde su izquierda a la vez que debía atender a los planteos que funcionarios militares y algunos pocos afiliados, como fue el caso excepcional de Molinari, le realizaban desde la derecha. De acuerdo al parecer de los coordinadores, al cumplirse los dos primeros años del PRN, los dirigentes que mejor expresaban sus ideas acerca de cuál debía ser el rol del radicalismo eran Luis León y Arturo Illia, no mencionaban a Raúl Alfonsín quien recién en diciembre de 1977, según el parecer de la JCN, había abandonado *el planteo influenciista*. En el extremo opuesto a León e Illia, los coordinadores señalaban la existencia de un grupo de dirigentes “llegados por error al radicalismo”, encabezado por César García Puente, Fernando de la Rúa y Víctor Martínez, que aspiraba a convertir a

---

<sup>100</sup> Sobre esta cuestión, ver: “Otro análisis de la situación hizo Pugliese”, *El Litoral*, Santa Fe, 23 de enero de 1978, p. 2.

<sup>101</sup> El capitán de navío Aldo Luis Molinari había sido un estrecho amigo del teniente general Pedro Eugenio Aramburu. Durante la Revolución Libertadora ejerció los cargos de subjefe de la Policía Federal y presidente de la Comisión 58, la cual estaba dedicada a la investigación de torturas y quema de templos y de banderas ocurridas durante las presidencias peronistas (1946/1955) y del suicidio de Juan Duarte.

<sup>102</sup> “Un pedido al Dr. Balbín hizo Aldo Molinari”, *El Litoral*, Santa Fe, 7 de febrero de 1978, p. 2.



la UCR en la fuerza política encargada de darle una continuidad histórica al PRN. En el centro, se encontraba el balbinismo al que definían como una corriente:

...de tipo inmovilista y paralizante. Esto no es nuevo; una de las principales características de la conducción partidaria ha sido históricamente la de desmovilizar el Partido cada vez que se interrumpía el proceso institucional en el país y no se advertían posibilidades electorales inmediatas. La congelación de toda actividad partidaria, el quedantismo de los dirigentes, aferrados a los cargos formales en los comités y la falta de toda estrategia se advirtió ya como estilo de conducción del balbinismo, tras el golpe de junio de 1966; y dicha actitud ha sido repetida en las presentes circunstancias [...], la aparente confusión y falta de iniciativas concretas por parte de la conducción así como las declaraciones llenas de metáforas y abstracciones del propio Balbín, no significan más que la reiteración de una vieja táctica balbinista: jugar al desgaste del Gobierno, por los propios errores de éste<sup>103</sup>.

Los entrerrianos, cuyo líder era Ricardo Lafferrière, estaban alineados con el MRyC pero esto no les impedía criticarlo. Tal es así que en febrero de 1979, al analizar el funcionamiento del partido y condenar las prácticas punteriles, señalaron:

Ninguna de las dos líneas internas que se manifestaron en el seno del Radicalismo en el último período institucional, han sabido llevar a la práctica una militancia superadora de los vicios enunciados. El oficialismo partidario ha sido el principal sostenedor de la actual estructura quedantista de la que son beneficiarios pero debemos reconocer que el Movimiento de Renovación y Cambio, cuya formación hemos instado y al cual apoyamos decididamente en las últimas contiendas internas, no ha asumido una correcta comprensión de lo que debe ser la militancia. Acredita lo dicho la actitud “influencista” adoptada en los primeros tiempos del actual régimen militar, que no es más que el producto de la absoluta falta de confianza en la organización y movilización popular como única herramienta para revertir el proceso. Entre los elementos de la realidad que se deben computar, está la circunstancia que hoy en día nos encontramos con dirigentes de Línea Nacional que sustentan posiciones correctas, al igual que la mayoría de los renovadores, y también nos encontramos con dirigentes que pertenecieron al M.R.C. que sostienen posiciones francamente reaccionarias<sup>104</sup>.

A comienzos de abril de 1978, al cumplirse dos años del golpe de estado, el presidente del partido realizó un balance de la gestión de Jorge Rafael Videla. En su parecer:

<sup>103</sup> JR – Mesa Nacional (1978): *Informe de marzo*, 1978, pp. 6-7.

<sup>104</sup> JR – ENTRE RÍOS: *Aportes de la Juventud Radical de Entre Ríos al Seminario Nacional*, febrero de 1979, p. 2.

Estamos en presencia de un nuevo Ejército. Creo que la subversión fue real, el país no tiene idea de toda su identidad, de su penetración. Este gobierno ha terminado con la parte más aguda del problema, si se quiere, cometiendo errores pero lo han hecho. Tienen un plan económico que al país no le gusta. Ellos consideran que es bueno y va a dar resultado. Yo pienso que no. En el orden internacional, la actitud oficial ha sido correcta: se ha logrado la presencia argentina en el orden mundial y americano. En lo político, no han hecho nada; lo tienen que hacer todo. Se ha perdido un poco el tiempo<sup>105</sup>.

En su propio balance de los dos años del régimen, la JCN, por un lado, también criticaba la política económica aunque empleaba términos mucho más duros que los escogidos por el presidente del partido y, por otro, denunciaba los delitos cometidos por las FFAA en la lucha contra las organizaciones armadas:

...el gobierno militar llegó al gobierno con un doble propósito: derrotar la subversión de extrema izquierda y resolver la crisis económica. Lo primero lo logró pero a costa de un enorme precio político: la violación de los derechos humanos, su aislamiento internacional y la pérdida de los necesarios contenidos éticos que debe tener toda gestión de gobierno. En lo segundo, los resultados obtenidos son por demás decepcionantes: la crisis económica no se ha resuelto, el país se ha pauperizado y nuestra economía es hoy más dependiente y sometida al capital extranjero que nunca y el conjunto de los sectores nacionales, la inmensa mayoría de los mismos, se siente agredida por el plan económico aplicado. [...] ¡Tanto preocuparse el gobierno por evitar la implantación de ideologías foráneas y su propio ministro de Economía nos deja en manos de los foráneos!<sup>106</sup>

La crítica a la política económica de José Alfredo Martínez de Hoz fue el elemento que atravesó los discursos de los distintos dirigentes y sectores internos del radicalismo durante el régimen militar. Lo cierto es que, una vez transcurrido el primer año del PRN, las opiniones sobre el gobierno militar que Ricardo Balbín hacía públicas formaban parte de las negociaciones entre el presidente la UCR y el PEN alrededor del denominado *diálogo político* y la normalización de los partidos. Cuando Videla realizaba gestos tendientes a la apertura, Balbín elogiaba su gestión llegando incluso, en abril de 1978, a definirlo –cuando ya se conocían los delitos cometidos por los grupos de tareas de los que incluso reconocidos dirigentes radicales habían sido víctimas–

<sup>105</sup> “Balbín: el presidente abrió una perspectiva”, *El Litoral*, Santa Fe, 6 de abril de 1978, p. 2.

<sup>106</sup> JR – Mesa Nacional: *Informe de marzo*, 1978, p. 3.

como “un gran general para la democracia”<sup>107</sup> y a restarle importancia a las denuncias por violaciones de los derechos humanos. En este sentido, Ricardo Balbín señaló:

...en etapas como las que ha soportado el país, es posible que ocurran hechos discutibles y que se haga necesario evitar. Nosotros no hemos ocultado nuestro modo de pensar pero no hay que olvidar que a veces quienes defienden los derechos humanos son los mismos que los violan [...]. En el mundo hay una crisis con respecto a los derechos humanos. De todas maneras, defenderlos es una obligación. En el exterior se ha exagerado lo ocurrido en el país<sup>108</sup>.

Pocos días antes de estas declaraciones del presidente del Comité Nacional, Videla había anunciado el plan político del PRN. Se aspiraba a instaurar un régimen democrático pluralista –sólo estarían excluidos aquellos considerados por las autoridades como subversivos y/o corruptos– y estable en el que las FFAA tuviesen asegurada su activa participación. El principal instrumento no serían las elecciones sino el diálogo al que serían convocadas las “figuras más representativas del quehacer nacional” para, en palabras de Videla, diseñar junto a ellas “la definitiva propuesta política, expresión concreta de la convergencia cívico-militar que es imprescindible vertebrar”<sup>109</sup>.

Cabe señalar que, en términos de política interior, existía dentro del régimen militar una corriente “liberal” –dentro de las limitaciones que este término tiene en el marco de un régimen autoritario– que proponía una transición ordenada hacia el régimen democrático en oposición a la intención de los “nacionalistas” de eternizar el Proceso. Los *liberales*, cuyas máximos exponentes fueron Jorge Rafael Videla y Roberto Eduardo Viola<sup>110</sup>, creían que, una vez superada una primera etapa focalizada en la lucha antisubversiva, el régimen debía dirigir su propia transición hacia una democracia ordenada cuyos protagonistas serían el partido oficial –es decir, el heredero del PRN– y los partidos políticos tradicionales<sup>111</sup>. Cabe aclarar que, tal como sostiene María de los

<sup>107</sup> “Balbín: el presidente abrió una perspectiva”, *El Litoral*, Santa Fe, 6 de abril de 1978, p. 2.

<sup>108</sup> Ídem.

<sup>109</sup> “El diálogo: instrumento esencial del plan político”, *El Litoral*, Santa Fe, 30 de marzo de 1978, p. 2.

<sup>110</sup> Además de los mencionados Videla y Viola, integraban esta corriente liberal el ministro de Trabajo, general Horacio Tomás Liendo, y el secretario general de la Presidencia, general José Rogelio Villarreal.

<sup>111</sup> No obstante la coincidencia entre los adherentes a esta corriente *aperturista*, la misma distaba de ser monocromática. Se distinguían en ella dos proyectos distintos: por un lado, el de Videla-Villarreal-Yofre y, por otro, el de Viola.

Ángeles Yanuzzi, cuando Videla y Viola hablaban de “partidos”, se referían en realidad a lo que entendemos como “movimientos de opinión” dado que su forma organizativa era menos estructurada que la de los primeros (1996:197). El secretario general de la Presidencia, general José Rogelio Villarreal, y su segundo, el abogado radical Ricardo Yofre, proponían que la transición hacia la democracia se hiciese sobre la base de los partidos políticos ya existentes, en particular, el radical<sup>112</sup>. Ambos promovieron el diálogo entre Videla y los partidos políticos con el objetivo de brindar al presidente la imagen de *hombre moderado* del PRN que funcionaba como dique de contención ante los *duros*. Esto se complementaba con la designación de dirigentes políticos en algunas misiones diplomáticas con el fin de contrarrestar las denuncias en el exterior sobre las violaciones a los derechos humanos en territorio argentino<sup>113</sup>.

En marzo de 1977, al regresar de su visita oficial a Perú, Videla había anunciado el inicio de la etapa *dialoguista* aunque sin hacer referencia a plazos sino a metas. Generando el rechazo de los *duros*, las invitaciones al diálogo político reaparecieron en diversos momentos de la administración videlista. Así, por ejemplo, en diciembre de 1979 la Junta Militar emitió las *Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*, en las cuales se anunciaba que en el segundo semestre de 1980 se daría a conocer la legislación que regularía tanto a los partidos políticos como al proceso de normalización institucional<sup>114</sup>. Finalmente, el 6 de marzo de 1980, Videla anunció oficialmente a través de la cadena nacional de radio y televisión, el inicio del *diálogo político*. Sin embargo, la reapertura de gran parte de las

---

<sup>112</sup> A comienzos de diciembre de 1978, José Rogelio Villarreal y Ricardo Yofre organizaron la denominada *Cena de la Amistad*, de la que participaron cerca de cuatrocientos políticos de extracción radical, entre ellos Ricardo Balbín, Fernando de la Rúa, Antonio Tróccoli, Juan Carlos Pugliese y Juan Trilla. Ver al respecto: “Juicios políticos en una cena de la amistad”, *La Opinión*, 10 de diciembre de 1978, p. 11. Sobre el proyecto de apertura política del general Villarreal y sus contactos con el radicalismo ver Túrolo, 1996:168-174.

<sup>113</sup> El presidente Jorge Rafael Videla designó como embajadores a distintos dirigentes políticos: los radicales Héctor Hidalgo Solá, Rubén Blanco y Tomás de Anchorena en Venezuela, el Vaticano y Francia, respectivamente; al demoprogresista Rafael Martínez Raymonda en Italia; al desarrollista Oscar Camilión en Brasil; al demócrata mendocino Francisco Moyano en Colombia y, por último, al socialista Américo Ghioldi en Portugal. Sobre el tema de los embajadores políticos y su rol en la “ofensiva diplomática” para revertir la negativa imagen externa de la Argentina, ver los editoriales “La diplomacia política”, *Somos*, N° 135, 20 de abril de 1979, pp. 18-19, y “Videla mira a Europa”, *Somos*, N° 169, 14 de diciembre de 1979, pp. 12-13. Consultar asimismo Uriarte, 1992:125-126.

<sup>114</sup> Se anunció asimismo que quedarían excluidas del juego político aquellas ideologías totalitarias que tuvieran el propósito de fomentar la lucha de clases.

FFAA a facilitar el retorno de los partidos retrasó la concreción de la iniciativa de Videla. Finalmente, serían la crisis económica y el traspie en Malvinas los factores que forzaron a los militares, ya debilitados, a negociar con los políticos las condiciones de la transición democrática.

A fines de abril de 1978, el Comité Nacional de la UCR emitió un comunicado titulado *Por la unión, la paz, la justicia y la seguridad* en el que el partido se comprometía a participar del diálogo anunciando semanas antes por Videla aunque se señalaba que el mismo estaría basado en la contradicción y no en la adhesión. El documento –que ya no se trataba, como en casos anteriores, de un escrito firmado por simples *ciudadanos radicales* sino por el propio Comité Nacional– sintetizaba las ideas de distintos dirigentes. En él se aceptaba la invitación al diálogo aunque se presentaban una serie de condicionamientos y aclaraciones que, si bien estaban dirigidos al PEN, parecían más bien destinados a blindar a los radicales ante la posibilidad de que fuesen luego tildados de colaboracionistas<sup>115</sup>. A raíz del comunicado y, específicamente, de la celebración de la reunión en la que aquel había sido redactado, Antonio Tróccoli, Enrique Vanoli y Carlos Perette fueron indagados la mañana del lunes 24 de abril por funcionarios policiales y por un fiscal federal y se les iniciaron actuaciones judiciales por la violación de la ley 21.323 por la cual se prohibían las actividades políticas en todo el territorio nacional<sup>116</sup>. Tiempo más tarde, Vanoli declaró que Balbín había depositado su confianza en las FFAA y no debía ser defraudado<sup>117</sup>. Se desprendía de los dichos de Vanoli que Balbín había apoyado oportunamente al golpe y había colaborado a través

---

<sup>115</sup> Los radicales señalaban: “...estamos dispuestos al diálogo, que es para nosotros una constante histórica y el resultado de nuestra vocación pluralista, afirmados en lo nacional. Las circunstancias actuales de la nación lo hacen patrióticamente obligatorio, por lo que queremos confrontar nuestras ideas en un régimen de convivencia con los demás sectores políticos, empresariales, sindicales, espirituales, culturales, conjuntamente con las FF.AA., con el propósito de coincidir en fundamentales ideas fuerza que rompan las obsoletas estructuras que estancan al país y producen la pendularidad civil-militar que no es causa sino efecto de esa falta de unión y coincidencias básicas. Esta acción conviviente no significará ni para nosotros ni para los demás, resignación de nuestra independencia y nuestra personalidad históricas. Seguiremos en nuestra tarea permanente de movilizar todas las voluntades amigas, en una acción dinámica e integradora, que nos lleve a la constante actualización de nuestros estudios sobre la realidad nacional e internacional y nos permita expresar con claridad nuestras respuestas a los problemas del país” [Fuente: UCR – Comité Nacional: *Por la unión, la paz, la justicia y la seguridad*, abril de 1978].

<sup>116</sup> Acerca de la indagatoria a Antonio Tróccoli, Enrique Vanoli y Carlos Perette, ver: “Indagó la policía a dirigentes radicales”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de abril de 1978, p. 2.

<sup>117</sup> Ver las declaraciones en: “A los partidos políticos aludió Enrique Vanoli”, *El Litoral*, Santa Fe, 13 de julio de 1978, p. 2.

del silencio y de la aceptación de la veda a los partidos. Aparentemente, al no derogar la ley 21.323 el gobierno no estaba cumpliendo con lo acordado en su momento con Balbín, quien señalaba que él no deseaba protagonizar la nueva etapa política ya que, siempre de acuerdo a sus palabras y no a sus acciones, se debía dar paso a “una generación joven que protesta, que no es en subversión, con un reclamo que no es guerrilla ni terrorismo sino que siente que ha llegado la época de poder expresarse”<sup>118</sup>.

A mediados de 1978 los coordinadores comenzaron a organizar nuevamente, con precauciones, actividades públicas. Al igual que les ocurría a los dirigentes radicales de mayor edad, la falta de coherencia en el mensaje del gobierno nacional –por un lado, el presidente anunciaba públicamente el diálogo con los políticos mientras que, por otro, los generales enrolados en el ala *dura* rechazaban tal posibilidad a la vez que se mantenían las restricciones al funcionamiento de los partidos– llevaba a que los límites entre lo que estaba permitido y aquello que no lo estaba se fuesen trazando –fundamentalmente– en la práctica. En algunas oportunidades, un almuerzo en un comité, una reunión de dirigentes o la publicación de un comunicado llevaban a la detención de los protagonistas o bien al inicio de acciones judiciales. En otras, nada de eso ocurría. Dependía de las circunstancias, de la jurisdicción en la que sucedía el hecho o bien de las internas militares.

En 1978 el nuevo secretario general de FM a nivel nacional era Héctor María Gutiérrez, un estudiante de Abogacía de la UNL que formaba parte del núcleo político de Luis Alberto Cáceres. Así, la JCN santafesina contralaba FM a nivel nacional y su par platense hacía lo mismo con la FUA. Al cumplirse los sesenta años de la Reforma Universitaria, FM organizó un acto conmemorativo en la sede de *La Fraternidad* –el sindicato de los maquinistas de locomotoras, en ese entonces comandado por el radical Luis Etchezar– en la Capital Federal, al que habían comprometido su asistencia Oscar Alende y Ricardo Balbín. Finalmente, el evento fue frustrado por la policía que desalojó el edificio<sup>119</sup>. En cambio, las actividades organizadas por FM en la ciudad de Santa Fe, de las que participaron Carlos Alconada Aramburú y Celestino Marini<sup>120</sup> pudieron desarrollarse sin inconvenientes. La invitación a miembros de otros partidos, como el

<sup>118</sup> “A economía y política alude el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 29 de septiembre de 1978, p. 2.

<sup>119</sup> Sobre el evento por los sesenta años de la Reforma, ver los testimonios de Héctor María Gutiérrez y Juan Ghiano en Muiño, 2011a:560.

<sup>120</sup> Celestino Marini había sido rector normalizador de la UNL designado por el PEN (1974/1975).

intransigente Alende y el justicialista Marini, se correspondían con la estrategia de la JCN: la unión de los sectores populares contra la dictadura. A su vez, parte de los coordinadores continuaban su relación con la FJC; fue así que en 1978 Ricardo Lafferrière –quien, tras haber sido liberado en enero de 1977, había comprado junto a algunos socios el diario de su ciudad a César Jaroslavsky<sup>121</sup>– viajó a un encuentro internacional de la WFDY en Méjico invitado por *la Fede*<sup>122</sup>. Cabe rescatar aquí dos cuestiones: por un lado, la represión fue muy distinta en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, La Plata y Córdoba que en las localidades pequeñas como, justamente, Nogoyá. Esto permite comprender que en plena dictadura los militares permitiesen que un sujeto como Lafferrière, que estaba vinculado a la izquierda y que había estado detenido durante el primero año del PRN, fuese propietario de un medio de comunicación. Por otro lado, la Coordinadora radical mantenía –a través de sus distintos dirigentes y de las diversas regionales– relaciones con gran parte del arco político lo que les permitía buscar en otras fuerzas lo que, tal vez, no podían encontrar en el radicalismo. La pertenencia a la UCR constituía un elemento identitario fuerte pero no era incompatible con su aproximación a otros espacios; ellos encontraban en la UCR una vía de acceso al *campo popular* que era, en definitiva, el ámbito en el que se referenciaban. Una canción repetida en los encuentros de la JCN de aquellos años se hacía eco de esta cuestión:

Cuando se suma, se suma,  
y hay que saber sumar bien  
porque en el campo del pueblo  
hay gente de tu partido  
pero del otro también.  
Cuando se resta, se resta,  
y hay que saber restar bien  
porque en el campo enemigo  
hay gente de otro partido  
pero del tuyo también.

---

<sup>121</sup> Sobre la compra del diario de Nogoyá, ver el testimonio de Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:490-491.

<sup>122</sup> Acerca de la participación de la JCN en el encuentro de juventudes democráticas en Méjico, ver el testimonio de Ricardo Lafferrière en Muiño, 2011a:478-479.

El 18 de noviembre de 1978, en la ciudad de Mendoza, Raúl Alfonsín y Ricardo Balbín criticaron a coro la situación económica y le reclamaron al PEN una aceleración del proceso transicional<sup>123</sup>. Videla, mientras tanto, continuaba con sus contactos con dirigentes políticos: el 30 de noviembre asistió a la cena del Círculo de Ministros, Secretarios y Subsecretarios del Poder Ejecutivo<sup>124</sup> y el 1 de diciembre a la comida de la Asociación de Ex Legisladores de la Nación de la que fue nombrado presidente honorario<sup>125</sup>. De este último evento, que fue organizado por el ex diputado nacional Vicente Mastrolorenzo (UCRP) quien asistió a la Casa Rosada para invitar personalmente al teniente general Jorge Rafael Videla, también participaron –entre otros– los dirigentes radicales Ricardo Balbín, Arturo Illia, Juan Carlos Pugliese y Francisco Rabanal<sup>126</sup> lo cual generó algunas rispideces hacia el interior del radicalismo. El mendocino Facundo Suárez, padre del referente de FM, defendió a Balbín de quienes lo criticaban por su flexibilidad ante Videla:

Nadie ignora que el teniente general Videla se ha esforzado –y lo sigue haciendo– por normalizar el clima político. Sólo que algunos dirigentes han temido exponerse a críticas internas porque cierta oratoria castrense se encarnizó con todos los políticos, sin distinciones. El que sobrellevó más denuestos fue Ricardo Balbín. Pero el jefe del radicalismo fue a la comida de los ex legisladores y, a mi juicio, hizo muy bien. Sin duda, no ir fue una argucia táctica pero muy tonta. Si el presidente no aceptaba las invitaciones, lo hubieran atacado por esa razón. Como las aceptó, quisieron dejarlo con la mano en el aire. No sólo siguen empeñados en ganar votos de cualquier manera; es que no han comprendido que de cualquier manera no se ganan votos<sup>127</sup>.

A los pocos días de cenar con Videla, Balbín fue arrestado junto con otros dirigentes por la policía bonaerense –que respondía a Ibérico Saint Jean, un *duro* que se enfrentaba a la línea dialoguista del PEN– mientras participaban de un acto partidario

---

<sup>123</sup> Ver: “Opinan Balbín y Alfonsín sobre distintos temas”, *El Litoral*, Santa Fe, 19 de noviembre de 1978, p. 2.

<sup>124</sup> Ver: “Videla: «Testimonio de vivir en unidad»”, *El Litoral*, Santa Fe, 1 de diciembre de 1978, p. 1.

<sup>125</sup> Ver: “A la comida de ex legisladores asistirá Videla”, *El Litoral*, Santa Fe, 29 de noviembre de 1978, p. 2.

<sup>126</sup> Ver: “Con políticos cenó el primer magistrado”, *El Litoral*, Santa Fe, 2 de diciembre de 1978, p. 1.

<sup>127</sup> “Banquetes con los políticos. Una entrevista con Facundo Suárez”, *El Litoral*, Santa Fe, 9 de diciembre de 1978, p. 2.



en la localidad de Vicente López (provincia de Buenos Aires)<sup>128</sup>. La apertura política, bombardeada fundamentalmente desde las propias FFAA, presentaba más dudas que certezas. Estas circunstancias, estos vaivenes, desconcertaban a una UCR que consideraba que el gobierno no estaba cumpliendo con su parte del acuerdo. Al menos así lo expresó Antonio Tróccoli a comienzos de 1979:

...los políticos hemos comprendido el proceso que lideran las fuerzas armadas, esas reglas de juego exigen reciprocidad [por lo que] el gobierno debe comprender al cuadro político de la república. Nuestras contribuciones en estos tres años son notorias, aún en nuestro silencio. Hemos comprendido que con el silencio se les daba tiempo para que fueran superando las contingencias<sup>129</sup>.

El *silencio* fue una de las ofrendas que la conducción del radicalismo realizó al PRN. Existen numerosos testimonios al respecto, algunos de los cuales han sido mencionados en las páginas anteriores. En relación a la existencia de un acuerdo tácito entre Ricardo Balbín y Jorge Rafael Videla, no hay registros del mismo aunque los acontecimientos observados desde el presente ayudan a sostener dicha teoría. Tróccoli, García Puente y Vanoli se refirieron en su momento a los aportes que la UCR había realizado al éxito del Proceso. El propio Balbín vertió en distintas oportunidades conceptos elogiosos acerca del presidente y de algunas áreas de su gobierno –fundamentalmente, la lucha antsubversiva y la política exterior. De acuerdo al testimonio dado por el propio Videla muchos años después, a comienzos de febrero de 1976 Ricardo Balbín le había expresado durante una reunión que mantuvieron a solas:

...háganlo [al golpe] cuanto antes. Evítenle a la república una larga agonía. No pretendan el aplauso de un viejo dirigente político frente a la interrupción del orden constitucional pero estén seguros de que tampoco sembraré piedras en el camino porque entiendo que, si hacen lo que presumo, estarán actuando conforme a las exigencias que les impone un estado de necesidad<sup>130</sup>.

<sup>128</sup> Ricardo Balbín, Juan Carlos Pugliese, Antonio Tróccoli, Alberto Justine y Héctor Eduardo González fueron arrestados mientras participaban de la cena de fin de año del comité radical de Vicente López. Permanecieron unas pocas horas en la comisaría hasta que fueron liberados por orden expresa del presidente Videla. Sobre el suceso, ver: “Una reunión y breve detención de Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de diciembre de 1978, p. 2. También hay información al respecto en: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>129</sup> “Del aporte de los políticos habló Tróccoli”, *El Litoral*, Santa Fe, 15 de enero de 1979, p. 2.

<sup>130</sup> Según relató Jorge Rafael Videla este pedido de Balbín se dio durante una cena a solas entre él y Balbín celebrada en el domicilio de un familiar del general Carlos Dalla Tea a comienzos de febrero de

En 1979 las internas en el gobierno militar se profundizaban. Mientras que Villarreal y Yofre promovían la apertura política, desde los sectores más duros se boicoteaba la relación entre el PEN y los partidos. El 17 de febrero de 1979, Balbín, Illia y Angeloz fueron detenidos cuando participaban de un encuentro partidario en la ciudad de Carlos Paz (provincia de Córdoba). Mientras los arrestaban, el presidente de la UCR se dirigió a los presentes: “Correligionarios, es necesario no confundirse en esta circunstancia. Este nuevo atentado que hiere a la democracia no es un problema nuestro, es un problema de ellos, de la lucha de un sector contra otro”<sup>131</sup>. En este mismo sentido se expresaron días más tarde algunos miembros de la UCR bonaerense, responsabilizando a la interna militar de las sucesivas detenciones de dirigentes radicales en distintos puntos del país<sup>132</sup>. Illia, por su parte, anunció al regresar de un viaje a Venezuela que había llegado “el turno de los gobiernos democráticos”<sup>133</sup>. Balbín, por otro lado, advertía al gobierno acerca de la crisis social que el modelo económico estaba generando y reclamaba a las autoridades que cumplieren con el prometido proceso de institucionalización ya que de lo contrario se agudizaría su rol opositor. Desde la ciudad de Córdoba, adonde había asistido a las celebraciones por el aniversario del diario *La Voz del Interior*, advirtió:

...si no se inicia la apertura política para la reorganización con tiempo, mucho me temo que tengamos que reclamarla y no quisiera de ninguna manera estar obligado por las circunstancias a pronunciar palabras áridas. Queremos estar obligados a decir palabras buenas<sup>134</sup>.

El 6 de abril de 1979, Ricardo Balbín se reunió con parte de la JR bonaerense; aquel diálogo estuvo cargado de críticas al gobierno. A los jóvenes les reclamó que debían estar a la altura para sucederlo tanto a él mismo como a toda su generación; era habitual

---

1976. Acerca del testimonio de Videla ante la justicia, ver: “Videla vinculó a Balbín con el golpe”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de diciembre de 2010. Para una contextualización tanto de la declaración de Videla como de las circunstancias en las que se habría dado el referido encuentro en febrero de 1976, ver: Reato (2012).

<sup>131</sup> “Detuvieron dos horas a Balbín e Illia en Córdoba”, *El Litoral*, Santa Fe, 18 de febrero de 1979, p. 2.

<sup>132</sup> Ver este comunicado en: “Documento de dirigentes de la UCRP bonaerense”, *El Litoral*, Santa Fe, 22 de febrero de 1979, p. 2.

<sup>133</sup> “«Vamos hacia la democracia», dijo el Dr. Illia”, *El Litoral*, Santa Fe, 18 de marzo de 1979, p. 2.

<sup>134</sup> “Expuso Balbín varias opiniones”, *El Litoral*, Santa Fe, 19 de marzo de 1979, p. 2.

en Balbín anunciar un retiro que en realidad nunca llegaba<sup>135</sup>. Más allá del contenido del discurso, lo significativo era el abandono definitivo de la línea seguida por la UCR desde marzo de 1976 hasta ese entonces: los encuentros partidarios eran ahora publicitados, las autoridades habían fortalecido sus críticas al gobierno y el partido pretendía funcionar como si la normativa legal que lo impedía no existiese. Así lo dejó en claro Ricardo Balbín durante una conferencia de prensa brindada en la misma sede del Comité Nacional al expresar que en las propias instalaciones de la UCR se desarrollaban:

...actividades sin acultación, con las solas limitaciones de una ley que a mi juicio a esta altura del acontecer político argentino carece de explicación y malogra una gestión que, sin ataduras, servirá de mucho al esclarecimiento de interrogantes de un pueblo que aspira a ser participe en la elaboración de su propio destino<sup>136</sup>.

Se habían abandonado definitivamente el silencio del primer año y los titubeos de los años siguientes para adoptar abiertamente, a partir de marzo de 1979, una posición desafiante hacia el régimen militar. Así, en ocasión de agudizarse hacia junio de 1979 la crisis política en Nicaragua, la mesa nacional de la UCR expresó su solidaridad con aquel país y rechazó la asistencia del estado argentino a los denominados *contras*<sup>137</sup>. Independientemente de la importancia que el caso nicaragüense podía revestir o no para la Argentina, el partido radical empleó aquella circunstancia para ratificar su oposición al uso de la violencia como instrumento de resolución de los conflictos y su defensa del régimen democrático:

Rechazamos el simplismo de justificar a Somoza en nombre de la alternativa totalitaria. Para nosotros, la alternativa es la democracia. Los radicales exhortamos a todos los sectores de América a trabajar por la restauración de la democracia que no tenga los condicionamientos absolutistas de las minorías activistas, ni las falsificaciones del imperialismo tradicional sino aquella plural convivencia que surge del juego de instituciones que se nutren en la soberanía del pueblo y del funcionamiento ético de la política como esencia rectora de toda comunidad

---

<sup>135</sup> “Habló Balbín a la juventud partidaria”, *El Litoral*, Santa Fe, 7 de abril de 1979, p. 2.

<sup>136</sup> “Balbín reivindicó el papel de los partidos políticos”, *El Litoral*, Santa Fe, 13 de julio de 1979, p. 2.

<sup>137</sup> Lo cierto es que los *contras* (apócope de contrarrevolucionarios) nacieron recién en 1980 pero lo empleamos aquí para referirnos al entramado de fuerzas que lo apoyaron entre las que se encontraba la Argentina.

nacional civilizada [...]. El camino de América hay que hacerlo en democracia y Nicaragua es parte del terreno a recorrer<sup>138</sup>.

Era claro que se estaba hablando de Nicaragua pero en realidad se hacía referencia a la situación argentina. El abandono de las restricciones a la actividad política era reclamado por Arturo Illia en términos mucho más sencillos que los habitualmente utilizados por Ricardo Balbín, de prosa barroca. Así, el ex presidente señaló:

Hay personas que se hacen problemas con la izquierda y otras que se hacen problemas con la derecha. Yo les aconsejaría que respeten la inteligencia del pueblo y de ese modo comenzaríamos a resolver nuestros problemas. Aquí hay muchos señores que viven en la prevención y muy pocos se dedican a vivir la realidad. Yo estuve hace tres años en Austria y puedo asegurar que allí nadie teme a los comunistas. Los comunistas tienen radio, diarios y libertad para ir a todas partes. Pero en las elecciones sólo obtuvieron el 0,98 por ciento de los votos. Pregúntele a Somoza cómo le va con sus prevenciones. Los militares latinoamericanos deben tener en cuenta estos datos de la realidad<sup>139</sup>.

A partir de 1979, la UCR comenzó a organizar –en algunos casos, utilizando la fachada de centros de estudios o de colegios profesionales– conferencias, charlas-debate y encuentros. En el caso de la Capital Federal, por ejemplo, la JCN se acercó al Colegio de Ciencias Económicas, circunstancia que ya ha sido analizada, mientras que LN contaba con el Instituto Mayo. En el caso de la provincia de Santa Fe, el MRyC creó en Rosario el Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales Argentinos “Crisólogo Larralde” [CEPESA] y en la ciudad capital el CEReNA. Justamente durante una actividad celebrada el 30 de junio de 1974 en el CEPESA, en donde brindó una conferencia junto con el renovador entrerriano Sergio Montiel, Arturo Illia le reclamó al gobierno el restablecimiento del estado de Derecho<sup>140</sup>. Ese mismo día, en el Instituto de Estudios Argentinos de la ciudad de Paraná (provincia de Entre Ríos), Balbín advertía que el pueblo “reclama[ba] vivir en estado de Derecho”<sup>141</sup>. Simultáneamente, recobraba importancia una práctica muy empleada en los años de la Revolución Argentina: la realización de actos, oficios religiosos y responsos en conmemoración a determinados

<sup>138</sup> “Declaración de la UCR sobre el caso nicaragüense”, *El Litoral*, Santa Fe, 30 de junio de 1979, p. 1.

<sup>139</sup> “El Dr. Illia afirmó que es necesaria la estabilidad jurídica”, *El Litoral*, Santa Fe, 16 de julio de 1979, p. 2.

<sup>140</sup> Ver: “Sobre Yrigoyen habló el Dr. Illia”, *El Litoral*, Santa Fe, 1 de julio de 1979, p. 2.

<sup>141</sup> “Al estado de derecho se refirió el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 1 de julio de 1979, p. 2.

afiliados y dirigentes fallecidos<sup>142</sup>. Las principales figuras partidarias, como Ricardo Balbín y Arturo Illia, intensificaron a partir de entonces sus giras por el interior del país<sup>143</sup>.

En el caso de los coordinadores, la formación o la adhesión a centros de estudios no era casual sino que había sido resuelta por la mesa nacional de la JCN a comienzos de 1978 como parte de las propuestas de trabajo elaboradas para fortalecer a la organización en todo el país. Aquel plan se basaba, sintéticamente, en tres herramientas: (a) la realización de reuniones provinciales del MRyC y de la JR a las que debían ser invitados aquellos miembros de LN que, de acuerdo al criterio de los organizadores de cada encuentro, podrían llegar a incorporarse al espacio renovador; (b) la intensificación de los contactos con las organizaciones gremiales y sociales de cada localidad, a las que se debía vincular con los referentes del MRyC y (c) la formación de centros de estudios que actuaran como instrumentos de actualización doctrinaria y como escenario para la inserción de la JCN tanto en el partido como en la sociedad<sup>144</sup>.

En julio de 1979 Raúl Alfonsín anunció a través de una conferencia de prensa que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos<sup>145</sup> [CIDH] visitaría nuestro país. El abogado radical, vinculado a la APDH, solicitó entonces a sus pares de otros partidos políticos que colaborasen con los visitantes, quienes venían a “estimular la adopción de medidas que permitan el restablecimiento del estado de derecho, con plena vigencia de las garantías individuales”<sup>146</sup>. Finalmente, entre los días 6 y 20 de septiembre de 1979 la CIDH permaneció en la Argentina. Su arribo había sido pacientemente impulsado desde Buenos Aires por los organismos de derechos humanos; fundamentalmente, a través de la persona de Emilio Mignone, quien en la década del sesenta se había desempeñado como asesor en políticas educacionales en la OEA y tenía por lo tanto contactos en

---

<sup>142</sup> Así, por ejemplo, más de trescientos radicales –entre los que se encontraban las principales figuras del partido– asistieron a una ceremonia religiosa celebrada el 3 de julio de 1979 en memoria de Hipólito Yrigoyen. Lo mismo ocurría en Bahía Blanca, adonde todos los meses de febrero se conmemoraba a Ricardo Lavalle o en la ciudad de Mendoza con el caso de Leopoldo Suárez en los meses de noviembre.

<sup>143</sup> Sobre las giras de los dirigentes radicales en las provincias, ver: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

<sup>144</sup> Ver: JR – Mesa Nacional (1978): *Informe de marzo*, 1978, pp. 10-11.

<sup>145</sup> La CIDH es un órgano consultivo de la OEA con sede en Washington (Estados Unidos). Está destinada a la observancia y defensa de los derechos humanos en el continente americano.

<sup>146</sup> “Sobre derechos humanos habló el Dr. Alfonsín”, *El Litoral*, Santa Fe, 21 de julio de 1979, p. 2.

aquella institución<sup>147</sup>. Un actor clave en todo este proceso fue Patricia Derian, subsecretaria de Derechos Humanos del presidente Jimmy Carter (EEUU), quien presionó a través del Secretario de Estado, Cyrus Vance, y del vicepresidente, Walter Mondale, sobre las autoridades argentinas para que aceptasen la llegada de la misión internacional.

La comisión<sup>148</sup> llegó a Buenos Aires el 6 de septiembre de 1979 y comenzó a sesionar al día siguiente<sup>149</sup>; más tarde, visitó otras ciudades adonde recogió testimonios e inspeccionó centros clandestinos de detención y cárceles<sup>150</sup> en distintos puntos del país. Se entrevistó con los organismos de derechos humanos<sup>151</sup>, con todos los ex presidentes<sup>152</sup> –excepto Jun Carlos Onganía, quien se negó a recibirlos, y Arturo Illia, quien se hallaba en ese momento fuera del país. También dialogaron con organizaciones religiosas<sup>153</sup>, estudiantiles, empresarias<sup>154</sup> y sindicales<sup>155</sup>, dirigentes

---

<sup>147</sup> Emilio Mignone fue apoyado en su iniciativa por Augusto Conte, Graciela Fernández Meijide, Alfredo Bravo, Simón Lázara y otros militantes de la APDH y del Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos [MEDH].

<sup>148</sup> La comisión que llegó a la Argentina estaba integrada por el presidente de la CIDH, el venezolano Andrés Aguilar, quien había sido titular de la Suprema Corte de su país, y el vicepresidente era el abogado hondureño Luis Tinoco Castro. Además, formaban parte de la misma los abogados Marco Momroy Cabra (Costa Rica) y Carlos Dunshee de Abranches (Brasil), el académico Tom Farer (Estados Unidos) y el peruano Francisco Beltrán Galindo. El secretario era el chileno Edmundo Vargas Carreño, que luego fue embajador en Argentina, y el secretario adjunto, Edgardo Paz Barnica, quien más tarde fue canciller de Honduras.

<sup>149</sup> En la Capital Federal, la CIDH recibió a cientos de familiares de desaparecidos en la oficina de la OEA (Avenida de Mayo al 700).

<sup>150</sup> La CIDH inspeccionó las cárceles de Caseros y Villa Devoto, la Superintendencia de Seguridad Federal, la ESMA y la Comisaría N° 9 (Capital Federal), los penales de La Plata, Olmos y Magdalena y el Instituto de Resocialización (provincia de Buenos Aires), la Penitenciaría de Córdoba y el CCD La Ribera (provincia de Córdoba) y las cárceles de Rawson (Chubut) y Resistencia (Chaco).

<sup>151</sup> Se reunió con representantes de la APDH, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, el MEDH y Madres de Plaza de Mayo.

<sup>152</sup> Visitaron a los ex presidentes Arturo Frondizi, Roberto M. Levingston, Alejandro Agustín Lanusse, Héctor J. Cámpora (en ese momento asilado en la Embajada de Méjico en Buenos Aires) y María Estela Martínez de Perón (quien se encontraba sujeta a arresto domiciliario en una quinta de San Vicente, provincia de Buenos Aires).

<sup>153</sup> Visitaron la Conferencia Episcopal y, durante el curso de otras audiencias, tuvieron la oportunidad de dialogar con representantes de diferentes credos religiosos.

<sup>154</sup> La Comisión celebró entrevistas con las siguientes entidades: Unión Industrial Argentina, Sociedad Rural Argentina, Cámara Junior de Buenos Aires, Asociación de Fabricantes de Celulosa y Papel, Cámara Argentina de Comercio, Federación de Industrias Textiles de Argentina, Coordinadora de Productos Alimenticios, Cámara de la Industria Química, Unión Industrial de Buenos Aires, Cámara de Exportadores de la República Argentina, Unión Comercial Argentina, Asociación de Bancos "ADEBA" y Movimiento Industrial Argentino.

políticos y asociaciones profesionales<sup>156</sup>. En su condición de radicales, Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín se entrevistaron con la Comisión<sup>157</sup>. A su vez, en representación de la FUA, los coordinadores Federico Storani y Marcelo Marcó tuvieron la posibilidad de presentarle a la CIDH las características de la represión en el ámbito universitario<sup>158</sup>. Tres meses más tarde, la Comisión presentó un informe preliminar en el que se criticaba duramente el “estado de excepción” en el que se vivía en Argentina y se denunciaba la existencia de miles de desaparecidos. El informe final se conoció al año siguiente pero el gobierno militar impidió su difusión en nuestro país.

Mientras que Raúl Alfonsín fue uno de los promotores de la llegada de la CIDH a la Argentina, Ricardo Balbín tomó con escepticismo la misión internacional. Unos días antes de su arribo, expresó “hay que ser prudentes en todo lo relacionado con el tema derechos humanos”<sup>159</sup>. El presidente de la UCR no era afecto a la participación de organismos multinacionales en la vida interna de los países<sup>160</sup>. Se fastidió enormemente<sup>161</sup> cuando los justicialistas Deolindo Felipe Bittel y Herminio Iglesias entregaron a la CIDH una durísima declaración en la que denunciaban la violación a los derechos humanos y se distanciaban de quienes habían permanecido en silencio ante la

---

<sup>155</sup> La CIDH se reunió con la Confederación de Trabajadores de la Educación, con delegaciones del Sindicato de Luz y Fuerza y de la Conducción Única de Trabajadores Argentinos (entidad en la que se fusionaban el *Gremio de los 25* y la Comisión Nacional de Trabajadores).

<sup>156</sup> Durante su estadía en Argentina, la CIDH se entrevistó con la Federación Argentina de Colegios de Abogados, la Asociación de Abogados de Buenos Aires, la Sociedad Central de Arquitectos, la Confederación Médica, el Círculo de Ingenieros, la Asociación de Psiquiatras de la Capital Federal, la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y la Comisión de Psicología por los Derechos Humanos.

<sup>157</sup> Además de los representantes de la UCR, participaron de los encuentros: Deolindo Bittel (PJ), Boris Passik (Confederación Socialista), Rafael Marino y Diego May Zubiría (PI), Enrique Germán Broquen (Partido Socialista de los Trabajadores), Fernando Nadra (PC), Enrique de Vedia y Francisco Cerro (Federación Demócrata Cristiana), Francisco Manrique (Partido Federalista Argentino), Víctor García Costa (PSP) y Simón Alberto Lázara (Partido Socialista Unificado).

<sup>158</sup> Al respecto de la visita de la CIDH y el encuentro con la FUA, ver el testimonio de Federico Storani en Muiño, 2011a:351.

<sup>159</sup> “Balbín habló de la participación civil y de economía”, *El Litoral*, Santa Fe, 27 de agosto de 1979, p. 2.

<sup>160</sup> Un mes más tarde de la visita de la CIDH a la Argentina, durante los actos en homenaje al político uruguayo José Battle y Ordoñez, Balbín señaló su disconformidad con algunos organismos internacionales: “Con todos los respetos que me merece, creo que la Organización de Estados Americano ha servido para que no nos dispersemos pero no para que nos integremos” [Fuente: “Balbín hizo declaraciones en Montevideo”, *El Litoral*, Santa Fe, 16 de octubre de 1979, p. 2.].

<sup>161</sup> Sobre la reacción de Ricardo Balbín ante la declaración presentada por el justicialismo, ver: Escribano, José (1979): “El radicalismo”, *El Litoral*, Santa Fe, 25 de septiembre de 1979, p. 2.

represión<sup>162</sup>. Ante los numerosos pedidos llegados desde el exterior para que el gobierno militar le permitiese al ex presidente Héctor Cámpora viajar a Méjico a fin de continuar allí su tratamiento oncológico, Balbín expresó: “si está enfermo, debe demostrarlo”<sup>163</sup>. A fines de septiembre, Raúl Alfonsín reclamó durante un homenaje a Hipólito Yrigoyen “la democracia y la justicia social que nos faltan”<sup>164</sup>, conjugando dos conceptos que tres años más tarde constituirían los pilares de su discurso de campaña presidencial.

El 28 de septiembre de 1979 unos ciento cincuenta dirigentes radicales de todo el país se reunieron en la Capital Federal para resolver cómo debía desenvolverse la UCR de allí en más en relación al gobierno nacional. Por un lado, Ricardo Balbín defendía la continuidad de la línea moderada seguida hasta ese momento; por otro, Raúl Alfonsín, ahora acompañado por algunos balbinistas como Luis León y Carlos Perette, entre otros, reclamaban un *endurecimiento* de los planteos, fortaleciendo el perfil opositor<sup>165</sup>. Si bien la UCR no se expidió formalmente acerca de los delitos cometidos por las FFAA, sí se editó un comunicado en el que se atacaban la política económica y sus consecuencias; según el documento que llevaba la firma del presidente del Comité Nacional, la crisis económica atentaba contra la reconstrucción nacional<sup>166</sup>. La ausencia de consensos acerca de la estrategia que decía seguir el radicalismo favoreció la fragmentación: mientras que algunos dirigentes como Fernando de la Rúa, César García Puente y Rafael de Stéfano coqueteaban a fines de 1979 con la posibilidad de fundar

---

<sup>162</sup> Algunos fragmentos de la declaración entregada por Felipe Deolindo Bittel y Herminio Iglesias a la CIDH eran particularmente críticos acerca de las violaciones a los derechos humanos durante el PRN, lo cual no era aún habitual entre los principales dirigentes de los partidos tradicionales. Se trató del único documento que un partido político presentó ante los enviados internacionales. En algunos de sus párrafos, se señalaba lo siguiente: “Nosotros, hombres del Justicialismo, no hemos de permanecer impasibles, no hemos de hacer de nuestro silencio una conducta. Sentimos un imperativo, producto de nuestras convicciones y de nuestra larga y dura militancia en la causa de la Patria. [Denunciamos] la muerte y/o desaparición de miles de ciudadanos, lo que insólitamente se pretende justificar con la presunción de fallecimiento, que no significa otra cosa más que el reconocimiento de quienes se han atrevido o se atreven a levantar su voz y que han llevado o llevarán como "pena" desde un silencio impuesto, hasta la muerte” [*El Justicialismo denuncia la violación de los derechos humanos*, disponible en <http://www.parlamentario.com/noticia-75393.html> (consultado el 10 de enero de 2016)].

<sup>163</sup> “«El hombre argentino es un hombre libre», afirmó el Dr. Balbín”, *El Litoral*, Santa Fe, 19 de noviembre de 1979, p. 2.

<sup>164</sup> “Anuncian que la UCR ejercerá una acción crítica”, *El Litoral*, Santa Fe, 24 de septiembre de 1979, p. 2.

<sup>165</sup> “La UCR dará un documento”, *El Litoral*, Santa Fe, 29 de septiembre de 1979, p. 2.

<sup>166</sup> Ver: “UCR: propuesta para reformas económicas”, *El Litoral*, Santa Fe, 13 de octubre de 1979, p. 1.



una nueva corriente más cercana al Proceso, Raúl Alfonsín profundizaba sus críticas al gobierno militar retomando ideas expuestas por la JCN en abril de 1976. Al analizar el PRN, el líder del MRyC coincidía con los jóvenes en la necesidad de profundizar en el análisis de la política económica de José Martínez de Hoz; el plan represivo instrumentado por las FFAA habría sido un elemento accesorio de aquella. Según Alfonsín, el plan económico necesitaba:

...cortar desde el inicio todo amago de protesta y colocar en un estado de indefensión a los trabajadores [y para darle] permanencia a esa política se requería una ley que atomizara la organización sindical a través de la proliferación de sindicatos, de la no existencia de entidades de tercer grado y de la existencia limitada y restringida de los organismos de segundo grado<sup>167</sup>.

La JCN había desarrollado una tesis similar:

No se trata, por cierto, de un mero programa de coyuntura o reordenamiento sino de un proyecto nefasto, destinado a transformar toda la estructura económica argentina, agudizando la concentración y extranjerización de la riqueza. El acaparamiento de los recursos económico en pocas manos necesita y promueve la concentración del poder político en pocas manos<sup>168</sup>.

Lo cierto es que ambos programas se asistían mutuamente. El académico Adolfo Canitrot –quien fuera secretario de Coordinación Económica de Raúl Alfonsín (1985/1989)– profundizó estas ideas en su artículo *Teoría y práctica del liberalismo* (1981). Allí planteó que en realidad el plan económico se diseñó como un subsidiario del verdadero proyecto político de las FFAA: el disciplinamiento social. Balbín nunca fue más allá de las condenas a las consecuencias sociales del modelo. En cambio, Alfonsín lograba incluir en su discurso aportes de diversos ámbitos y autores lo que le brindaba, por un lado, la posibilidad de generar a través de la palabra vínculos con nuevos espacios y, por otro, un perfil moderno que le permitió diferenciarse de gran parte de la dirigencia política de aquel momento.

Las últimas semanas de 1979 se exteriorizaron las diferencias existentes hacia el interior del radicalismo. El 18 de diciembre medio millar de personas asistieron a una

---

<sup>167</sup> “A los gobiernos militares criticó el Dr. R. Alfonsín”, *El Litoral*, Santa Fe, 18 de noviembre de 1979, p. 2.

<sup>168</sup> JR (1978): *Informe económico*, septiembre, p. 7.

cena organizada por la JR porteña con claro predominio de la JCN. Se trataba de un desafío por partido doble: hacia el gobierno militar y hacia Balbín. Los oradores invitados eran tres dirigentes que en la última reunión del Comité Nacional habían reclamado un fortalecimiento del perfil opositor: Raúl Alfonsín, Rubén Rabanal y Luis León. A su vez, asistieron integrantes de otras juventudes políticas, como, por ejemplo, Juan Pablo Unamuno de la JP, vinculado a Montoneros. Los discursos de Alfonsín, Rabanal y León fueron tan duros con el PRN que una crónica periodística los presentó como una “declaración de guerra”<sup>169</sup>. Mientras que Alfonsín afirmó que Argentina estaba gobernada por “absurdas minorías”, Rabanal reprochó que el gobierno presentase “la propuesta política con la actitud del monarca que da a sus súbditos una dádiva”. Por su parte, León pidió a los militares que no tuviesen miedo de perder las elecciones y les reclamó que invadiesen las islas Malvinas<sup>170</sup>.

---

<sup>169</sup> El Litoral: *Críticas de León, Rabanal y Alfonsín al gobierno*, Santa Fe, 19 de diciembre de 1979, p. 1.

<sup>170</sup> Ver: El Litoral: *Críticas de León, Rabanal y Alfonsín al gobierno*, Santa Fe, 19 de diciembre de 1979, p. 1.

***La despedida de la militancia juvenil  
y la disolución de la Coordinadora***

### **Ante una transición incierta**

Las dilaciones gubernamentales alrededor de la apertura política, la agudización de las internas militares y el progresivo avance de la oposición a la conducción balbinista configuraron el escenario en el que la JCN retomó la iniciativa en 1980 y –de cara a una transición democrática que se sabía inevitable– buscó reorganizar sus fuerzas a fin de crecer tanto dentro como fuera de la estructura partidaria. Por un lado, se conservaron los vínculos con organizaciones del exterior para lo cual contaron con la colaboración de algunos radicales exiliados y de los organismos de derechos humanos. Así, por ejemplo, Federico Storani y Marcelo Marcó viajaron a Europa en 1980; pudieron salir del país gracias a los pasaportes falsos que les proveyó la APDH en Buenos Aires. En París visitaron el Senado gracias a las gestiones realizadas por Hipólito Solari Yrigoyen y en Londres se reunieron con *Amnesty International* para presentar documentación sobre las violaciones a derechos humanos en nuestro país. Luego viajaron a Varna, una ciudad costera de Bulgaria sobre el Mar Negro, ya que la Unión Nacional Agraria búlgara –uno de los partidos satélite habilitados por el régimen comunista que gobernó aquel país entre 1946 y 1990– les facilitó la infraestructura para el primer seminario de exilados radicales<sup>1</sup>. Participaron de aquel encuentro –que se celebró entre el 2 y el 10 de mayo– Osvaldo Dei Castelli, un abogado misionero que estaba exiliado en España; Hipólito Solari Yrigoyen y uno de sus hijos, quienes estaban exiliados en Francia; Tódor Zhívkov, el presidente de la República Popular de Bulgaria; Oscar Martínez Zemborain, quien estaba exiliado en España; Adolfo Gass, quien vivía en Venezuela; Federico Storani, Marcelo Marcó, quienes vivían en Argentina, y otros correligionarios que concurrieron desde Méjico y el Reino Unido (Calvo, 2010:127).

Hipólito Solari Yrigoyen construyó un vínculo especial con la Coordinadora, especialmente con el espacio de Federico Storani, quien se había desempeñado como asesor suyo en el Senado de la Nación (1973/1976). Cuando el chubutense debió exiliarse, los coordinadores lo contactaron con Eric Allain y Michel Scarbonchi, dos integrantes del *Parti radical* francés que habían permanecido en Argentina entre julio de 1975 y febrero de 1976 con el objetivo de fortalecer las relaciones entre la JR y el

---

<sup>1</sup> Sobre el primer encuentro de la OIERA celebrado en Bulgaria, ver el testimonio de Federico Storani en Muíño, 2011a:351-352.

*Mouvement des Jeunes Radicaux de Gauche*<sup>2</sup>. En 1977 fue el propio Scarbonchi quien gestionó ante las autoridades de su país el asilo de Solari Yrigoyen. El gobierno francés colaboró, a su vez, con la edición del periódico *La República*, el órgano de difusión de la OIERA, ya que tanto la información sobre la situación argentina que la JCN enviaba a Solari Yrigoyen como los ejemplares de aquella publicación que ingresaban a nuestro país circulaban a través de la valija diplomática de la embajada de Francia en Buenos Aires. Quien les facilitó esa vía a los radicales fue una empleada de la delegación gala: Anne Morel, esposa de Dante Caputo, quien más tarde sería el Ministro de Relaciones Exteriores (1983/1989) del presidente Raúl Alfonsín.

Por otro lado, algunos miembros de la JCN santafesina habían montado en 1979 la firma *Talleres Gráficos Hernandarias*, una imprenta en la que se editaban publicaciones partidarias pero también se realizaban trabajos para terceros. No se trataba de una empresa clandestina sino que su funcionamiento era legal. Cumplía con dos funciones: por un lado, con las utilidades obtenidas a partir de los servicios a privados y al sector público, incluyendo algunas importantes licitaciones obtenidas en aquellos años<sup>3</sup>, se financiaba la impresión de material del MRyC y de la JCN. Por otro lado, empleaba a afiliados y a habitantes de los barrios humildes en los que la JCN venía trabajando desde hacía más de una década<sup>4</sup> con lo que la empresa gráfica cumplía también con una función social<sup>5</sup>.

En Hernandarias se imprimía *El Vocero*<sup>6</sup>, que fue durante los últimos años del PRN el periódico de la Coordinadora, y se realizaron las dos primeras ediciones de *La Cuestión Argentina* (1980 y 1981), libro de Raúl Alfonsín en el que analizaban las causas del subdesarrollo, la violencia y el autoritarismo que aquejaban a la Argentina desde 1930. El propio Alfonsín resumió la tesis presentada en aquel libro con las siguientes palabras:

---

<sup>2</sup> TdA: Movimiento de Jóvenes Radicales de Izquierda.

<sup>3</sup> Talleres Gráficos Hernandarias, cuyos accionistas eran en su mayoría afiliados radicales, realizaba trabajos para el Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe (en ese momento controlado por las FFAA), el Jockey Club, el banco Nordecoop, entre otros grandes clientes.

<sup>4</sup> Algunos de esos barrios eran: Santa Rosa de Lima, Centenario, Villa la Gran China, entre otros. En ellos, Luis Alberto Cáceres y Alicia Tate, junto a otros integrantes del MURA, habían comenzado a brindar asesoramiento jurídico gratuito a fines de los años sesenta.

<sup>5</sup> Acerca de la creación y funcionamiento de Talleres Gráficos Hernandarias, ver el testimonio de Luis Alberto Cáceres en Muiño, 2011a:223-227.

<sup>6</sup> Este periódico se editó entre 1980 y 1983. En sus comienzos, se llamó *El Vocero de las inquietudes santafesinas* y luego, cuando adquirió alcance nacional, pasó a llamarse *El Vocero* (Gallo, 2006:154).

...a mi criterio, la inestabilidad política latinoamericana, y más aún la Argentina, se debe a que siempre existió una minoría que impidió la realización de los pueblos. [...] Ya no es la vieja oligarquía de base terrateniente. La oligarquía actual es moderna, inescrupulosa, totalitaria, de base financiera. Se caracteriza por ser un comportamiento más que una clase social; se refugia en la especulación<sup>7</sup>.

En el ámbito de la provincia de Buenos Aires, la relación entre la JCN y la juventud del MRyC no era sencilla debido a los continuos cortocircuitos entre los sectores de Federico Storani y Leopoldo Moreau. Tras haber sido uno de los fundadores en Setúbal de la corriente juvenil y uno de sus principales dirigentes en el ámbito capitalino, entre fines de 1975 y comienzos de 1976 Leopoldo Moreau abandonó la JCN debido tanto a diferencias políticas con algunos de sus compañeros como a motivos personales. En relación a esto último, en aquel momento Moreau tenía ya treinta años de edad, aún no había finalizado sus estudios secundarios, estaba casado y tenía varios hijos a cargo por lo que consideraba que era tiempo de focalizarse en su trabajo y en su formación académica<sup>8</sup>. Si bien Moreau participaba activamente desde hacía diez años de la política universitaria, ni siquiera había culminado la escuela media. Por otro lado, tenía serias diferencias con Luis Alberto Cáceres y con Federico Storani en relación al rol que debía ejercer la JCN dentro del radicalismo y a la relación que la organización debía tener con el MRyC<sup>9</sup>; de acuerdo a su testimonio:

...hubo un debate acerca de la Coordinadora y de Renovación y Cambio. Yo decía que el espacio mayor para nosotros debía ser Renovación y Cambio y que la Coordinadora tenía que mantenerse como espacio juvenil. Y bueno, esa discusión la perdí porque se decidió que la Coordinadora fuera una tendencia interna dentro del partido. Yo decía que la tendencia interna del partido debía ser el Movimiento

---

<sup>7</sup> Raúl Alfonsín expuso esta síntesis de lo expuesto en *La Cuestión Argentina* durante la entrevista que le realizó Bernardo Neustadt en el año 1981 [Fuente: “¿Cuál fue el error de los partidos mayoritarios”, *Extra*, n° 193, julio de 1981. Disponible en: [http://www.bernardoneustadt.org/contenido\\_456.htm](http://www.bernardoneustadt.org/contenido_456.htm) (consultado el 10 de agosto de 2015)].

<sup>8</sup> De acuerdo a las explicaciones que Leopoldo Moreau le dio a Ricardo Campero, su idea era terminar la primaria y la secundaria y recibirse de abogado en el curso de tres años. Fuente: entrevista de Ricardo Campero con el autor.

<sup>9</sup> A diferencia de algunos actores como Leopoldo Moreau, que promovían una fusión de la JCN dentro del MRyC, Ricardo Lafferrière postulaba la necesidad de que la Coordinadora adquiriese aún más autonomía respecto al espacio renovador a fin de convertirse en “el sector aglutinante de todos los auténticos radicales” [Fuente: JR – ENTRE RÍOS: *Aportes de la Juventud Radical de Entre Ríos al Seminario Nacional*, febrero de 1979, p. 2].

de Renovación y Cambio y que la Coordinadora debía ser la expresión juvenil [...]. Pero bueno, ese no fue el punto de vista del Changui [Cáceres] ni de Fredi [Storani]. Me quedé solo, a partir de ahí me dediqué de lleno al trabajo dentro del Movimiento de Renovación y Cambio.<sup>10</sup>

Fue así que en 1980, cuando los renovadores retomaron sus labores en territorio bonaerense, se reavivaron las disputas entre Storani y Moreau, quien había abandonado la Capital Federal para establecerse en San Isidro (localidad ubicada en el norte del GBA) desde donde impulsó su nueva etapa. La juventud del MRyC en la provincia de Buenos Aires, ahora comandada por Moreau, resolvió en junio de aquel año, con el aval de Raúl Alfonsín, iniciar un ciclo de encuentros en distintas ciudades con el objetivo de reorganizar su estructura y actuar como punta de la lanza de la ofensiva renovadora contra LN<sup>11</sup>. Simultáneamente, el resto del radicalismo continuaba reuniéndose, organizando homenajes, comidas, conferencias, celebraciones religiosas. Si bien subsistían las limitaciones a la actividad de los partidos, tanto los balbinistas como los renovadores parecían haber abandonado los recaudos de antaño y comenzó a aceptar lentamente su aparato<sup>12</sup>. Incluso, en el mes de mayo de 1980, los comités radicales del Gran Buenos Aires lanzaron en el Ateneo “Manuel Beguiristain” de Avellaneda<sup>13</sup> una ambiciosa campaña para censar las necesidades de los establecimientos educativos, culturales, deportivos y de salud de aquel área a fin de recopilar información que pudiese ser empleada para diseñar los planes de trabajo y las futuras plataformas de gobierno de la UCR. También se resolvió entrevistar a los afiliados y simpatizantes radicales para conocer sus intereses, opiniones y propuestas sobre distintas temáticas<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Testimonio de Leopoldo Moreau en Muiño (2011a:131-132).

<sup>11</sup> Sobre la reorganización de la Juventud del MRyC en provincia de Buenos Aires, ver: CpM: Mesa A, Partidos Políticos, Avellaneda Ira, UCRP, Legajo N°1.

<sup>12</sup> A lo largo de 1980, la UCR profundizó la línea inaugurada en 1979: los centros de estudios intensificaron su actividad, los aniversarios funcionaron como argumentos válidos para generar grandes encuentros. Sin embargo, también se multiplicaron las reuniones meramente partidarias, sin necesidad de recurrir al aval de alguna institución para justificarla.

<sup>13</sup> El Ateneo y Biblioteca “Manuel Beguiristain” funciona aún hoy en el comité radical de la ciudad de Avellaneda.

<sup>14</sup> La encuesta, titulada “Movilización Partidaria – Región Gran Buenos Aires”, consultaba acerca de diversos temas: política institucional, planeamiento jurídico, infraestructura, economía, urbanismo, política demográfica, medio ambiente, vivienda, salud y educación. Esta actividad contó con el aval del comité provincial. Sobre este proyecto del radicalismo del Gran Buenos Aires, ver: CpM, Carpeta 37, legajo 70, Tomo I.

Los coordinadores bonaerenses, reunidos en un seminario que se celebró en la ciudad de Necochea en junio de 1980, adhirieron abiertamente a la caracterización del gobierno militar realizada por Raúl Alfonsín: agotado el proyecto de la oligarquía tradicional, el PRN era un régimen impuesto por la oligarquía totalitaria vinculada a los capitales internacionales<sup>15</sup>. La solución a este esquema debía ser política y, en este sentido, el radicalismo estaba llamado a ejercer, según los radicales, un rol fundamental en la construcción de las herramientas necesarias. En este sentido, los coordinadores propusieron en Necochea convertir a la JCN en uno de los protagonistas de la reorganización partidaria y, una vez consumada esta fase, a la UCR en el eje de *la unidad de los sectores populares*:

Debemos impedir que alguien “saque los pies del plato”, incluso los más proclives a un entendimiento con el Gobierno. No nos podemos dar el lujo de regalar nada y menos aún para que vayan a servir el proyecto de partido oficialista. Debemos impulsar la movilización partidaria tendiente a ganar de hecho la vigencia y el reconocimiento de las organizaciones políticas, promoviendo actos en todos los pueblos y ciudades de la provincia tratando de que participe la totalidad del Partido en esas iniciativas. Consolidada la unidad del Partido estaremos en condiciones de convocar a la unidad de los sectores populares, estableciendo una estrategia común para recuperar la democracia. El Gobierno Militar no puede legitimarse ni dejar descendencia<sup>16</sup>.

La perspectiva se había modificado respecto a dos años atrás, cuando García Puente, de la Rúa y otros dirigentes que se sentían atraídos por la posibilidad de convertirse en los herederos del PRN habían sido abiertamente repudiados por la JCN. Al aproximarse la aún incierta salida electoral, los jóvenes bonaerenses –que siempre mantuvieron un equilibrio entre el culto al pragmatismo de los porteños y la intransigencia de sus pares

---

<sup>15</sup> Los coordinadores hacían propia la caracterización que Raúl Alfonsín realizaba de los cambios ocurridos en las elites argentinas. De acuerdo al dirigente del MRyC, quien desarrolló esta tesis en *La Cuestión Argentina*: “en nuestro País, ya no estamos en presencia de la oligarquía tradicional con base en la propiedad de la tierra, resuelta a dificultar cualquier cambio que perturbara sus privilegios. Nos enfrentamos ahora a una moderna oligarquía totalitaria, constituida predominantemente por los sectores de la alta burguesía preferentemente vinculados al capital extranjero y al sector financiero. El terrateniente, como el productor agropecuario en general, se ha subordinado en el actual proceso económico al sector financiero: prácticamente ya no orienta políticas ni influye decisivamente en los mecanismos de toma de decisiones porque la nueva concepción supedita el manejo de los instrumentos económicos a las determinaciones del capital monopólico aliado al capital internacional y financiero” [Citado en: JR – BUENOS AIRES: *Seminario Provincial*, Necochea, junio, p. 8].

<sup>16</sup> Ídem.



del Litoral– consideraban que era vital la construcción de consensos hacia el interior del partido como paso previo a la formación de espacios comunes entre distintas fuerzas políticas. La caracterización era la misma que había sido expuesta oportunamente en LCF, la Argentina se dividía entre las fuerzas del *pueblo* y las del *antipueblo*. A fines de 1980 se recuperaban los términos empleados a comienzos de siglo por Hipólito Yrigoyen: el *antipueblo* se corporizaba en el *régimen falaz y descreído* y el *pueblo* en la *causa de los desposeídos*<sup>17</sup>.

Como ya ha sido señalado, durante el PRN algunas grietas en el interior de la UCR habían continuado profundizándose a la vez que algunos actores fueron reposicionándose. Por otro lado, la JCN bonaerense advirtió a mediados de 1981 acerca de su preocupación ante la posibilidad cierta de “heredar [al partido radical] como un cadáver político: es decir, incapacitado para convocar a las mayorías nacionales”<sup>18</sup>.

### **El acto final de *la Coordinadora***

En enero de 1981, coordinadores provenientes de distintos puntos del país se reunieron en la localidad de Puerto Gaboto (provincia de Santa Fe)<sup>19</sup>. Aníbal Reinaldo había conseguido –a través de Luis Méndez, ex diputado provincial por la UCRI (1963/1966)<sup>20</sup>, quien se había acercado ahora al MRyC– que los padres dehonianos cediesen las instalaciones de su Seminario Menor para un encuentro de jóvenes de la FAA. Tras asistir a uno de los debates, los sacerdotes se dieron cuenta de que no se trataba de jóvenes agrarios pero no presentaron ningún reparo y los coordinadores pudieron continuar con su encuentro clandestino sin inconvenientes<sup>21</sup>. Allí la generación que había fundado la JCN discutió extensamente, entre otras cuestiones, la

---

<sup>17</sup> Sobre la caracterización de *la causa* y *el régimen*, ver: *Ibidem*, 2-7.

<sup>18</sup> JR – BUENOS AIRES: *Seminario Provincial*, Necochea, junio, p. 2.

<sup>19</sup> Si bien se celebró en Puerto Gaboto, este congreso de la JCN pasó a la historia como “el encuentro de Maciel”, localidad ubicada a diez kilómetros de distancia de Maciel. Se tergiversó el nombre del sitio con la idea era desorientar a los servicios de inteligencia y encubrir a los sacerdotes que les habían facilitado las instalaciones de su seminario para realizar el encuentro.

<sup>20</sup> El frondicista Luis Méndez fue presidente de la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe entre el 1 de mayo de 1965 y el 25 de abril de 1966.

<sup>21</sup> En relación a la organización del encuentro de Puerto Gaboto, ver los testimonios de Aníbal Reinaldo en Muiño, 2011a:152 y de Ricardo Lafferrière en Muiño (2011a:495).

posibilidad cierta de poner un cierre a su militancia juvenil para pasar de lleno a *la vida partidaria*<sup>22</sup>.

Un mes más tarde, del 26 de febrero al 1 de marzo, volvieron a reunirse en el lugar en el que todo había comenzado: Setúbal. Llegaron allí a la conclusión de que el diagnóstico elaborado una década atrás seguía vigente, la antinomia *pueblo/antipueblo* o *causa/régimen* continuaba siendo el código binario en el que se escribía la historia nacional:

La contradicción fundamental que enfrenta al pueblo con el antipueblo sigue siendo el motor de la historia argentina reciente, la que caracteriza una etapa que hemos pasado con fuerte predominio antipopular y que nos ha colocado al borde del derrumbe nacional. Y el drama es mayor porque las Fuerzas Armadas, instituciones del Estado que deben cumplir un importante rol en el proceso emancipador y la autonomía de la Nación, han establecido en el plano político una alianza con la minoría oligárquica que ha llevado al extremo de respaldar con una dictadura militar el proyecto antinacional de la oligarquía y las grandes corporaciones transnacionales. Y en lugar de responder al imperativo histórico de su existencia, ayudan a destrozar a la Nación y oprimir a su pueblo<sup>23</sup>.

La idea de las FFAA como uno de los sostenes clave de todo proyecto político ya estaba presente en LCF. Se reiteraba aquel esquema de análisis según el cual el desafío principal de la UCR era resolver la estructuración de una alternativa electoral competitiva dotada, a su vez, de los instrumentos necesarios para, una vez en el poder, lograr la liberación nacional. La JCN tenía en claro que la UCR debía ponerse al servicio de una estrategia que aglutinase a la totalidad de los sectores populares pero, para que eso ocurriese, la Coordinadora debía previamente avanzar sobre la estructura partidaria ya que, en su consideración, de continuar el radicalismo en manos de LN nada cambiaría. De allí la importancia que los coordinadores asignaban al partido: éste era considerado como un medio y no como un fin en sí mismo. En los años siguientes, se profundizarían las diferencias entre Federico Storani, Luis Alberto Cáceres, Marcelo Stubrin y Enrique Nosiglia, por citar sólo a algunos referentes, acerca de cómo debía avanzarse hacia el interior del organigrama radical. Un mix de pragmatismo,

---

<sup>22</sup> Si bien la JR forma parte, claramente, de la UCR, en esta organización se considera que el ingreso *pleno a la vida partidaria* se da a partir del pasaje de la militancia juvenil a la participación en el ámbito de los mayores.

<sup>23</sup> JCN: *Seminario nacional de la Juventud Radical*, Setúbal, febrero-marzo de 1981, p. 5.

intransigencia, traiciones, ambiciones personales y la injerencia cuasi permanente y en las sombras de Raúl Alfonsín fueron resolviendo aquella situación dando como resultado la desestructuración de lo que alguna vez había sido la JCN. Quienes emergieron como los principales beneficiarios del nuevo escenario fueron Enrique Nosiglia y Raúl Alfonsín. Nosiglia pasó a ser el nuevo gestor del ámbito juvenil –para lo cual contaría, a partir de 1983, con el auxilio de recursos públicos que fueron empleados para promover o castigar a ciertos dirigentes o espacios. Por su parte, con la disolución de la JCN, Raúl Alfonsín se aseguró la fragmentación en pequeños nucleamientos de una organización que, de haberse mantenido unida, podría –tal vez– haber actuado como contrapeso de su figura dentro de la UCR.

En Setúbal los coordinadores resolvieron reunirse nuevamente –por tercera vez en cinco meses– en la ciudad de Santa Fe a fines de mayo. El escenario de los tres encuentros nacionales de la Coordinadora en el primer semestre de 1981 marcaban claramente cuál era el eje de aquella organización: el territorio santafesino controlado por el *primus inter pares*<sup>24</sup> de la JCN, Luis Alberto Cáceres. La imposibilidad de resolver la hegemonía del *Changui* sobre la organización incidió claramente sobre la decisión de los porteños de *licuar* la importancia de la mesa nacional de la JCN. Los coordinadores de la Capital Federal, cultores del realismo, preferían gozar con mayor autonomía a la hora de elaborar su estrategia y su política de alianzas por lo que se propusieron vaciar de contenido a la JCN a nivel nacional.

Entre el 22 y el 24 de mayo de 1981 se celebró el VIII Congreso Nacional de la JR-JCN. El último se había celebrado en 1975, los seis años transcurridos habían dejado a muchos de sus miembros desfasados de la etapa juvenil: Cáceres tenía treinta y ocho años de edad; Nosiglia y Lafferrière, treinta y dos; Storani, treinta y uno; casi todos los que protagonizaron la creación y la construcción de la JCN habían superado ya las tres décadas de vida. La renovación era, entonces, un mandato no sólo político sino también biológico.

El VIII Congreso se celebró en la antigua sede del comité provincial de Santa Fe<sup>25</sup>. El mismo se hallaba cerrado desde 1976; unos días antes los coordinadores rompieron las viejas fajas de clausura, limpiaron el edificio y prepararon el ámbito para recibir a

<sup>24</sup> Esta expresión latina significa “el primero entre iguales”.

<sup>25</sup> Sobre la realización de este encuentro, ver los testimonios de Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:422-423, Héctor María Gutiérrez en 2011a:560-561 y Jesús Rodríguez en 2011a:574.

militantes de todo el país. Luis Alberto Cáceres fue el encargado de seleccionar a su sucesor en el secretariado general de la JCN: el elegido fue el pergaminense Héctor María Gutiérrez, un joven abogado que había sido presidente del centro de estudiantes de Derecho en la UNL. Su secretario de Organización sería Marcelo Marcó, ex presidente de la FUA y hombre de confianza de Federico Storani. Santafesinos y platenses consolidaban su dominio sobre la JCN. Los vocales serían Juan Radonjic (bonaerense pero muy cercano a Nosiglia, ya que ambos habían compartido la actividad estudiantil en la UBA a comienzos de los años setenta), el entrerriano Eduardo Solari, el santafesino Alejandro Gerosa y el porteño Jesús Rodríguez. Quedaban en claro dos cuestiones: por un lado, la primacía santafesina y, por otro, que el epicentro de la JCN, que se pretendía nacional y federal, se encontraba en un área muy reducida: el centro y norte de la provincia de Buenos Aires, la Capital Federal, Entre Ríos y Santa Fe.

Durante el encuentro en Santa Fe, quienes habían vertebrado la JCN abandonaban ahora la militancia juvenil. Presentaron allí un documento fundamental con el que clausuraban el ciclo iniciado en noviembre de 1968 con el *Manifiesto fundacional*. Marcelo Stubrin fue el encargado de redactar el *Manifiesto de una generación radical* en el que se realizaba un balance de la experiencia coordinadora y se exponían los nuevos objetivos que se trazaban sus integrantes. A Stubrin le llamaron la atención tanto la gran cantidad de asistentes al encuentro –que se realizaba en plena dictadura militar– como la enorme adhesión recogida por aquel texto<sup>26</sup> entre quienes abandonaban la fase juvenil:

---

<sup>26</sup> El documento fue firmado por Cáceres, Luis Alberto; Lafferriere, Ricardo; Storani, Federico; Cebey, Carlos; Nosiglia, Enrique; Menucci, Luis; Stubrin, Marcelo; Ghiggi, Rubén; Reinaldo, Aníbal; Contín, Carlos (h); Bigatti, Roberto; González, Luis; Mascheroni, Santiago; Puig, Lilia; Pilo, Mario; Singer, Julio; Ritvo, Mauricio; Kupchik, Héctor; Dorato, Ricardo; Agú, Hernán; Palud, Virgilio; Rasso, Alfonso; Graf, Jorge; Ves Losada, Juan; Pozzio, Osvaldo; Montero, Juan; Safi, Ismael; Echebest, Marcos; Campero, Ricardo; Ravena, Horacio; Taiania, Daniel; Rabassi, Jorge; Machado, Oscar; Quesada, Rodolfo; López, Santiago; Smoljan, Oscar; Flíess, Enrique; Zaccardi, Carlos; Alvarez, Arturo; Calzada, Andrés; Régules, Jorge; Lobosco, Dora; Huarte, Horacio; Bambill, Víctor; Bertoncello, Héctor; Varela, Ricardo; Otarola, Mario; Cabirón, Juan; Caballari, Juan; Pochelú, Guillermo; Miguel, Abel; Vespasiano, Raúl; Alconada, Raúl; Alconada, Isidoro; Orvenea, Francisco; Ré, Humberto; Brumatti, José; Alvarez, José; Maffioly, Alfredo; Mutto, Beatriz; Marcó, Gustavo; Muñoz, Juan; Martín, Carlos; Salduna, Bernardo; Urrere, Luis; Flaberty, Juan; López, Alcides; Marcó, Jorge; Godoy, Juan Carlos; Mundani, Luis; Parente, Graciela; Greborio, Camilo; Bergé, Roberto; Milano, Raúl; Sanmartino, Roberto; Rodrigo, Eduardo; Montalbetti, Oscar; Terrile, Ricardo; Massera, Roberto; Ruda, Elías; Godoy, Juan; Di Liscia, Luis; Farías, Hugo; Cardoso, Marta; Mansilla, Alcides; Petric, Jorge; Arellano, Carlos; Goldenberg, Eduardo; Lemos, Alfredo; Pereira, Enrique; Parente, Rodolfo; Illia, Daniel; Aguirre, Pedro; Adamo, Hugo; Orbea, Mario; Perretta, Estela; Gómez, Oscar, Del Grossi, Carlos A; Constanzo, Héctor; Sarquis, Guillermo; Lapeña, Jorge; Carelli, Enrique; Musa, Laura; Barraguirre, Luis; González, Daniel; García,

Fue firmado por todos. Pero todos, eh! Fue algo impresionante. [Me llamó la atención] porque no habíamos estado tan cerca, no habíamos tenido tanta empatía, habíamos tenido posiciones diferentes en relación a ciertas cosas y, sin embargo, en ese acto estuvimos todos los que nos reconocíamos con esa identidad política. Quiero decir que, como lo firmaron todos, implica una nueva estación importante del expreso. Porque ahí todos reivindicamos nuestra tradición política, nos pusimos en ese lugar y arrancamos. Ya para el poder...<sup>27</sup>

Las palabras de Marcelo Stubrin dejan al descubierto una realidad que las sombras de la dictadura no permitían ver con nitidez: las diferencias entre los coordinadores ya estaban a flor de piel a comienzos de 1981. La organización se había revelado útil para tejer, desde la oposición a la conducción balbinista, una red de agrupaciones juveniles del radicalismo en todo el país en el marco de un partido que se conformaba con un rol secundario en la política nacional. En mayo de 1981, sencillamente, se puso fin a un extenso ciclo y de allí en más, si bien el sello de la *Coordinadora* continuó existiendo, no fue más que eso: un sello. Cada dirigente, cada regional, actuó de acuerdo a sus propias ideas e intereses. Todos detrás del liderazgo de Raúl Alfonsín pero funcionando desarticulados. El principal beneficiario del nuevo escenario fue el propio Alfonsín, quien se ocupó de desguazar cada uno de aquellos nucleamientos de la UCR que podrían haber actuado con autonomía frente a su centro de poder. Cáceres, Storani y Lafferrière, quienes históricamente habían gozado de una mayor independencia de criterio frente al MRyC en general y a Alfonsín en particular, jamás gozaron de la bendición presidencial como sí lo harían Nosiglia y Moreau, dos cultores del *sirraulismo*<sup>28</sup>.

El *Manifiesto de una generación...* estaba segmentado en ocho capítulos a lo largo de los cuales se recorría la historia de la JCN desde 1968 hasta 1981 a la vez que se exponía la propuesta del trabajo que, en la opinión de los autores, debía llevar adelante el partido radical de cara a la transición democrática. Se presentaban como un conjunto de jóvenes que se habían acercado a la UCR sin conocer con profundidad las bases de

---

Jorge; Seinhar, Ernesto; Gurrea, Luis, Cosentino, Liliana, Elías, Hipólito; Ibarra, Julio; Coria, Carlos; Arzagot, Miguel, Varela, Martín; Ricardini, Cecilia y Novan, Pedro.

<sup>27</sup> Testimonio de Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:422-423.

<sup>28</sup> En los años ochenta, hacia el interior de la UCR se empleaba la expresión “sirraulismo” para referirse a aquel sector del radicalismo que eran absolutamente verticalista y a todos los planteos del presidente Alfonsín respondían: “Sí, Raúl”.

aquel partido y reconocían en el golpe de estado de 1966 el hito que los movilizó y los condujo a estudiar con atención la tradición partidaria y la historia nacional. El método escogido para aquella tarea analítica era el materialismo dialéctico:

Creíamos intuitivamente en el Radicalismo y, algo desconcertados por ese aparente consentimiento [al derrocamiento de Arturo Illia en 1966] de la “mayoría silenciosa”, comenzamos a estudiar los principales problemas nacionales. Debíamos dar sólidos fundamentos a nuestras inquietudes políticas pues éramos conscientes que no se podía transformar la sociedad sin conocerla. La historia argentina nos fue mostrando el camino. Fuimos aprendiendo de la Revolución del 90, de la lucidez y rectitud de Leandro N. Alem, de la extraordinaria capacidad de organizar e interpretar al pueblo de Hipólito Yrigoyen<sup>29</sup>.

Ante la imposibilidad de desenvolverse con comodidad dentro de la estructura partidaria, en la que el balbinismo siempre fue reticente a facilitarles el acceso, y coherentes con lo anunciado en su *Manifiesto fundacional*, las actividades sociales en barrios humildes y el gremialismo estudiantil en las universidades fueron sus principales vías de desarrollo. En este sentido, los coordinadores destacaban que su trabajo fuera de los comités era beneficioso por partida doble; por un lado, les posibilitaba el crecimiento exogámico y, por otro, les permitía actualizar su doctrina en sintonía con las demandas y deseos del resto de la sociedad:

Fuimos inexorables dentro del partido para condenar el gatopardismo, las falsas expectativas en golpes de Estado o cambios de gabinete. Y a cada instante ratificamos, en los hechos, los principios que nos dieron origen, reclamando la vigencia de la Soberanía Popular, única fuente de legitimación del poder. Comenzamos a trabajar seriamente en el Movimiento Estudiantil, combativa punta de lanza del enfrentamiento con el Régimen. Trabajamos relaciones con todos los sectores sindicales que defendiendo legítimos intereses iban incorporándose a la resistencia. Estrechamos vínculos con jóvenes militantes de otras corrientes de opinión para pensar entre todos el país del futuro<sup>30</sup>.

En este párrafo, se diferenciaban de aquellos sectores del radicalismo que habían negociado con los militares o bien habían hecho del *influencismo* una de sus prácticas principales. La referencia al balbinismo era clara. Si bien nunca aceptaron fusionarse en el MRyC, adherían a este movimiento desde su creación y habían apostado por la

---

<sup>29</sup> JCN: *Manifiesto de una Generación Radical*, 24 de mayo de 1981, p. 1.

<sup>30</sup> *Ibidem*, 3.

candidatura de Alfonsín en los comicios internos de 1972. Diez años más tarde, no se arrepentían y consideraban que, a la luz de lo ocurrido luego, su triunfo hubiese resultado beneficioso no sólo para la UCR sino también para el país:

Agotado el Gobierno de Lanusse y reorganizados los Partidos Políticos, apoyamos la precandidatura de Raúl Alfonsín, pensamos que su candidatura mucho bien le hubiera hecho al Radicalismo y a la Democracia argentina. Las organizaciones subversivas que, a su turno, desencadenaron la violencia suicida, hubieran tenido bloqueada su influencia sobre un grupo numeroso de jóvenes, que acaso hubieran podido encontrar en el Radicalismo un camino constructivo para canalizar sus inquietudes políticas hacia el cambio. La democracia interna del Radicalismo, por escaso margen, tomó otro camino y entonces estrechamos filas tras nuestras fórmulas acatando la disciplina partidaria<sup>31</sup>.

La cuestión de la vía armada constituyó durante los años setenta uno de los factores a partir de los cuales la JCN configuró su identidad política y, desde allí, orientó tanto sus alianzas como sus líneas de acción. Consideraba hacia el cierre de su experiencia juvenil, que el saldo de su posicionamiento en relación a esta cuestión era satisfactorio. En su opinión, lo ocurrido a partir de la descomposición justicialista y del derrocamiento de *Isabel* les había dado la razón:

Nos desgañitamos en las Asambleas Estudiantiles enfrentando a los grupos guerrilleros y fuimos, en las bases, sus principales oponentes. Nos contamos entre los pocos que no integramos el coro de quienes trataban de seducir a esa aparente mayoría. Sabíamos que se trataba de una realidad aparente, confiamos en nuestros principios y, con tenacidad, seguimos adelante. Muy poco tiempo transcurrió para que recuperáramos las posiciones relativas que habíamos perdido en los eufóricos comienzos de 1973. Esa conducta constante, esa convicción profunda en los principios y esa prédica incansable en todos los frentes nos permitió, en pleno proceso peronista, derrotar a la Juventud Universitaria Peronista en los Centros de Estudiantes<sup>32</sup>.

No sólo los acontecimientos les daban la razón sino que también eran legitimados por los alumnos a través de sus votos. Esto era significativo porque la posibilidad de exhibir que la estrategia implementada era electoralmente competitiva se revelaba fundamental. Si bien confesaban en el primer párrafo del *Manifiesto de una generación...* que había

---

<sup>31</sup> Ibidem, 5.

<sup>32</sup> Ibidem, 6.

desembarcado en la UCRP por intuición, consideraban que durante los años transcurridos habían aprehendido los elementos constitutivos de la identidad y del pensamiento del radicalismo, espacio político en el que aspiraban a desarrollar su proyecto político:

Estamos dispuestos a reafirmar en cada uno de nuestros actos, la doctrina radical, nutrida de un verdadero pensamiento nacional y humanista del que nos enorgullecemos [...]. No necesita la Nación, ni nuestro partido, liderazgo de Oriente u Occidente. Este ideario, con vigencia propia, se puede exhibir con orgullo ante todas las naciones de la tierra, y tiene un destino que su pueblo proyecta sin mirar como modelo a ninguna potencia extranjera, a pesar de tomar – justamente por su comportamiento culturalmente abierto y naturalmente polémico– los elementos que la evolución de la humanidad ha agregado a la historia de las ideas<sup>33</sup>.

Este fragmento era un claro mensaje hacia el resto de la estructura partidaria. Buscaban apuntalar su filiación radical, reconociendo la importancia y validez del pensamiento nacional y para ello trataban de despejar las dudas de aquellos sectores que los veían como “comunistas infiltrados en el partido”. El objetivo que se proponían era claro, construir una democracia total en la que libertad e igualdad se complementasen. Esta idea atravesó, junto con el rechazo a la vía armada y el reclamo de elecciones libres, el discurso coordinador durante toda la etapa analizada:

Nuestro objetivo es la democracia y su efectiva vigencia en la República. Democracia en las formas de organización del Estado, al que concebimos abierto y pluralista, animado por el indiscutible principio de la Soberanía Popular. Democracia que garantice el marco debido al respeto de las inalienables libertades del hombre. Pero democracia, también, en los contenidos de la organización social, superadora de un capitalismo desenfrenado que genera inexorables desigualdades sociales. Sabemos que buena parte del desafío se ubica en transformar la economía, en distribuir equitativamente los ingresos, los bienes y los servicios. Pero estamos firmemente dispuestos a ir mucho más allá. Queremos una sociedad abierta, no autoritaria, sin alienación, sin autómatas, con hombres de carne y hueso que estén en condiciones materiales y espirituales de transitar su libertad<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> *Ibide*, 14-15.

<sup>34</sup> *Ibidem*, 15.



Esta concepción del fenómeno democrático reconocía dos vertientes: por un lado, la tradición partidaria analizada en las primeras páginas de esta tesis y, por otro, el pensamiento socialdemócrata con el que la JCN estaba vinculada a través de la IUSY, con la cual se proponían intensificar las relaciones<sup>35</sup>. La estrategia propuesta para lograr la *democracia total* era *la unidad nacional*, la cual se lograría a través de un entendimiento con el peronismo, fuerza política a la que habían aprendido a valorar y a comprender y a la cual asignaban un rol fundamental en la conquista y estabilización del régimen democrático<sup>36</sup>. Y la táctica era “el engrandecimiento del Radicalismo, [el cual] debe nutrirse en el enfrentamiento al Gobierno Militar, en la canalización del descontento existente en todos los sectores de la sociedad”<sup>37</sup>. Proponían exportar al resto de los ámbitos de acción política el modelo utilizado por la JCN en las universidades e integrar a las FFAA en el nuevo proyecto nacional. Según los coordinadores, la UCR:

Debe reproducir en el Movimiento Obrero y en las Organizaciones Empresarias y Profesionales los éxitos que supimos obtener en el Movimiento Estudiantil, realizando allí un trabajo franco, sin complejos, que permita a nuestro partido recoger las ricas experiencias gremiales existentes y a su vez, enriquecerlas con nuestra visión de la política nacional. Debe desarrollar sus equipos de científicos y técnicos para tener respuestas congruentes y eficaces a los problemas del país. Debe practicar la Democracia interna, reuniendo a sus cuerpos orgánicos y debatiendo en ellos todos sus problemas. Debe darse una política explícita hacia las Fuerzas Armadas de la República, las que retomando el camino de San Martín y Mosconi, tienen mucho que aportar para la construcción de un país moderno, para el desarrollo de sus industrias básicas y para garantizar un concepto de la defensa nacional que incluya, como presupuesto indispensable, la felicidad y bienestar del pueblo al mismo tiempo que un desarrollo armónico e integrado de todas las regiones del país<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> La “Las democracias europeas cuentan, también, con partidos políticos –especialmente los Socialistas y los Socialdemócratas– que comparten nuestra preocupación por la vigencia de la Democracia Representativa y de los Derechos Humanos fundamentales, con los cuales debiéramos estrechar lazos de comunicación” [Fuente: *Ibidem*, 17].

<sup>36</sup> Sobre su valoración del peronismo, ver: *Ibidem*, 15-16.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 17.

<sup>38</sup> *Ibidem*, 17-18.

Frente a militares que no estaban dispuestos a entregar el poder a civiles y a autoridades partidarias que hacían un culto de las metáforas, el planteo de los coordinadores era llano:

...este Gobierno sólo tiene el derecho de irse [...]. Somos firmes partidarios de no utilizar eufemismos ni ambigüedades, queremos llamar a las cosas por su nombre; los verdaderos demócratas reclamamos elecciones inmediatas, libres y sin proscripciones de ninguna naturaleza<sup>39</sup>.

Y si bien se comprometían a mantenerse vinculados a través de algunos espacios de diálogo, “superando concepciones individualistas y personalistas de la militancia política, a todas luces perniciosas”<sup>40</sup>, lo cierto es que de allí en más lo único que los mantuvo relativamente unidos fue la adhesión al MRyC.

Mayo de 1981 en Santa Fe marcó el cierre de una extensa etapa cuyas consecuencias se percibirían en los años siguientes. Por un lado, el desmembramiento de la Coordinadora Nacional –que siguió funcionando como sello pero, valga el oxímoron, de forma descoordinada– dio lugar al surgimiento de diversas *Coordinadoras*; en un primer momento, diferenciados geográficamente: la Coordinadora santafesina, la bonaerense, la porteña. Y más tarde, avanzada la campaña presidencial de 1983, el mismo sello podía ser empleado por sectores diferenciados e incluso antagónicos en una misma jurisdicción. Fue así que nacieron las *fredinadoras*<sup>41</sup>, las *cotinadoras*<sup>42</sup>, entre otras curiosas denominaciones que propios y extraños asignaban a los nuevos espacios.

En las distintas provincias, llegaron a existir en los años de la transición democrática, diversos nucleamientos que se adjudicaban la exclusividad de sello “JCN”. Justamente, la carencia de un espacio nacional de la Coordinadora en el que todos estos grupos estuviesen representados, impedía resolver estos conflictos jurisdiccionales y profundizaba las divisiones. Por otro lado, la disolución de la JCN como espacio nacional fue simultánea al crecimiento del MRyC por lo que hubo una transferencia de cuadros y militantes a aquella corriente que a partir de 1983 no sólo controlaría el

---

<sup>39</sup> Ibidem, 19.

<sup>40</sup> Ibidem, 21.

<sup>41</sup> *Fredinadora* hacía referencia a aquella agrupación que empleaba el sello de la JCN y respondía a Federico *Fredi* Storani.

<sup>42</sup> *Cotinadora* hacía referencia a aquella agrupación que empleaba el sello de la JCN y respondía a Enrique *Coti* Nosiglia.

Comité Nacional de la UCR sino también la Casa Rosada. La Coordinadora, que había nacido como un espacio autónomo del radicalismo del pueblo en 1968, que había buscado generar una red de contención para los grupos radicales dispersos en todo el país y que, si bien se había involucrado fuertemente con la formación del MRyC, había conservado con recelo su independencia de criterio y de acción, cedería posteriormente ante la incapacidad de sus integrantes para generar consensos y acuerdos frente a la carismática figura de Raúl Alfonsín. Para los coordinadores, tal como lo definieron en el *Manifiesto de una generación...*, el objetivo era la *democracia formal y social* (idea que venían desarrollando desde fines de la década del sesenta); es decir, una democracia que asegurara a sus ciudadanos la vigencia de la libertad y de la igualdad. Para lograrlo, la estrategia era lograr la *unidad nacional* –entendida como *unidad de los sectores populares*– y la herramienta era *la unidad del radicalismo*. Lo cierto es que si bien logró transformarse a la UCR en una fuerza electoral competitiva, como no lo era desde las presidenciales de 1928, esto no surgió como resultado de consensos materializados en la unidad sino a partir de la conjunción de una serie de factores, algunos de ellos frutos del azar –al fin y al cabo, la historia también está hecha de vicisitudes e imprevistos– y otros propios de un proceso histórico signado por la transición de un gobierno autoritario a otro democrático.

Entre los elementos explicativos del crecimiento renovador, se destaca el fallecimiento de Ricardo Balbín, ocurrido en septiembre de 1981, que dejó al oficialismo partidaria acéfalo y restó cohesión a LN por lo que el MRyC encontró allí un terreno vasto y muy fértil en el cual recoger voluntades y nuevos adherentes. Aquellos dirigentes que mejor se adaptaron a este nuevo escenario, admitiendo la necesidad de integrar a los balbinistas en el nuevo armado electoral y colaborando con dicha tarea, fueron los que construyeron una relación más fluida y positiva con Raúl Alfonsín: fundamentalmente, Enrique Nosiglia y Leopoldo Moreau. Por otro lado, quienes presentaron mayores reparos a la confluencia con los balbinistas, se vieron afectados progresivamente en la distribución de espacios de poder tanto en la estructura partidaria como en la administración pública. Se trataba de una relación bidireccional: por un lado, el dominio de ciertos cotos en el partido permitía obtener mejores posiciones en el aparato estatal y, por otro, el acceso a los recursos públicos posibilitaba –a través del reparto de prebendas, puestos laborales, subsidios, créditos financieros y planes sociales– el

crecimiento en el interior del partido. Quien monopolizaba todo este sistema de premios y castigos era el propio Raúl Alfonsín.

Sin embargo, fallecido Balbín, su heredero podría haber sido algún otro dirigente: Fernando de la Rúa, Conrado Storani o Luis León, por citar sólo algunos ejemplos de hombres que integraban la primera línea del radicalismo a comienzos de los años ochenta. Raúl Alfonsín se distinguía de ellos por poseer una serie de cualidades – fundamentalmente, el carisma y el sentido de la oportunidad– que, combinadas, lo posicionaban de modo ventajoso frente a sus competidores. Hacia mediados de 1982, cuando se lanzó la campaña presidencial, Alfonsín no era recordado por los afiliados radicales ni por la población en general como un dirigente que había flirtado con el gobierno militar, como sí lo era de la Rúa. Sabemos hoy que, si bien Alfonsín solía lanzar encendidos discursos en contra del PRN, no fueron pocas sus reuniones con Albano Harguindeguy y con Ricardo Yofre durante los primeros años del Proceso pero en aquel momento su participación como abogado defensor de presos políticos, su colaboración con los organismos de derechos humanos y su relación con la socialdemocracia europea colaboraron para blindar su imagen. Por otro lado, Alfonsín era una figura mucho más conocida para la población que la de su compañero de fórmula en noviembre de 1972, Conrado Storani, lo que lo ubicaba en una posición ventajosa a la hora de encarar el proceso electoral. Por último, tras la derrota militar y diplomática en la guerra de Malvinas, todos aquellos que habían apoyado la gesta del Atlántico Sur habían quedado fuertemente desacreditados; Raúl Alfonsín fue uno de los pocos dirigentes políticos de primera línea que –asesorado por, entre otros, Dante Caputo y Jorge Sábato– se opusieron a la invasión de las islas. Mientras que Alfonsín advertía acerca de las peligrosas consecuencias que podría acarrear el conflicto bélico, su correligionario Carlos Contín viajó a Puerto Argentino para asistir a la jura del general Mario Benjamín Menéndez como gobernador de las islas<sup>43</sup> mientras que Luis León celebraba la realización de una *causa nacional*.

A la conjunción de los elementos enumerados, a la capacidad de Alfonsín para convocar a gran parte del electorado –independientemente de su filiación– a que votase por el candidato de la UCR y a su habilidad tanto para colocar a la mayoría del aparato

---

<sup>43</sup> A la jura de Luciano Benjamín Menéndez, el 8 de abril de 1982, asistieron figuras del ámbito político, empresarial y gremial.

partidario detrás de su candidatura como para interpretar el ánimo del electorado, se le debe agregar el aporte de la experiencia coordinadora. El discurso de Alfonsín se nutrió, en parte, de las construcciones elaboradas por la JCN en la década anterior lo cual le permitió a la UCR acceder a sectores históricamente reticentes a votar a un radicalismo al que Ricardo Balbín había convertido en un partido de planteos inocuos: la denuncia del *pacto militar-sindical* o la promesa de derogar la denominada *ley de Autoamnistía*, distaban de las fórmulas abstractas y la tibieza de las declaraciones de Balbín. Fue la Coordinadora la corriente desde la que Alfonsín tomó esos elementos al igual que la idea de una democracia social en la que la libertad debía ser complementada por la igualdad. Durante su cierre de campaña de 1983, frente al obelisco porteño, Alfonsín sintetizó su idea fuerza de democracia con las siguientes palabras:

Con la democracia se come, se cura, se educa, no necesitamos nada más, que nos dejen de mandonear, que nos dejen de manejar la patria financiera, que nos dejen de manejar minorías, agresivas, totalitarias, inescrupulosas, que por falta de votos buscan las botas, para manejar al pueblo argentino [...]. Las dos banderas, solamente las dos banderas, y aquí es entonces necesario que comprendamos: la bandera de la libertad sola no sirve, es mentira, no existe la libertad sin justicia. Es la libertad de morirse de hambre, la libertad del zorro libre, en el gallinero libre, para comerse con absoluta libertad las gallinas libres<sup>44</sup>.

Estas ideas se insertaban en una larga tradición partidaria, con raíces a comienzos del siglo XX; tradición de la que la Coordinadora había pretendido ser su más fiel exponente en los años setenta mientras que LN hacía de la moderación un culto y el MRyC pivoteaba entre un discurso renovador y una genética balbinista de la que no lograba desprenderse. Por otro lado, la JCN había crecido por fuera de la estructura partidaria: los comités estaban controlados por el balbinismo por lo que los jóvenes habían concentrado sus esfuerzos en los barrios y en las universidades. Esto les brindó las herramientas y la experiencia para que Alfonsín pudiese recostar en ellos al menos parte de su campaña electoral. Un ejemplo muy claro de esto fue el hecho de que el primer acto de Raúl Alfonsín de cara a una salida electoral que era una certeza pero que no estaba definida fuese organizado por la Coordinadora porteña. La veda política aún estaba vigente. Este acto tuvo lugar en la Federación de Box de la Capital Federal el 18

---

<sup>44</sup> Discurso de Raúl Alfonsín pronunciado el 26 de octubre de 1983 en la Capital Federal.

de julio de 1982. Los oradores fueron Marcelo Stubrin y Raúl Alfonsín. Fue el primer acto masivo de Alfonsín luego del golpe de estado del 24 de marzo de 1976<sup>45</sup>. La decisión de Enrique Nosiglia de que el único orador, además del propio precandidato presidencial, fuese Stubrin marcaba el fin de los consensos y el diálogo prometidos un año antes en Santa Fe. El año anterior, durante el segundo semestre de 1981, Facundo Suárez Lastra y Marcelo Stubrin habían participado, en su condición de representantes de los jóvenes radicales, de una visita guiada por el propio Reynaldo Bignone al *Museo de la Subversión*, una institución creada por el Ejército en Campo de Mayo adonde los militares exhibían folletería, publicaciones, retratos y uniformes de las organizaciones guerrilleras. El objetivo del Museo era concientizar a la población sobre la “guerra” que las FFAA habían librado contra el enemigo marxista. Sin embargo, a pesar del impacto que tendría la visita de dirigentes juveniles a un sitio en el que, hasta poco tiempo antes, había funcionado un CCD, ni los bonaerenses ni los santafesinos fueron consultados ni notificados de la decisión<sup>46</sup>. Se enteraron por los diarios. Habían ganado los individualismos y la Coordinadora había muerto.

---

<sup>45</sup> Sobre el acto en Federación de Box, ver los testimonios de Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:285; Federico Storano en Muiño, 2011a:356-357 y Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:426-427.

<sup>46</sup> Acerca de la visita de Facundo Suárez Lastra y Marcelo Stubrin al Museo de la Subversión, ver los testimonios de Enrique Nosiglia en Muiño, 2011a:283, Federico Storani en Muiño, 2011a:355 y Marcelo Stubrin en Muiño, 2011a:424-425.

## ***Conclusiones***

Al analizar un partido político, no sólo entran en juego elementos meramente teóricos; intervienen también otros factores tributarios de la subjetividad del investigador. En este tipo de trabajos es decisiva la socialización del autor con el objeto de estudio la cual se nutre, en parte, de su propia biografía (Offerlé, 2004:338). En mi caso particular, nací en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca en marzo de 1984, plena efervescencia de la primavera alfonsinista; no conservo recuerdos de aquellos primeros años ni tuve en su momento un contacto directo con el objeto de esta tesis. A fines de los noventa del siglo pasado, cuando comenzó a manifestarse mi interés por la historia, el perfil de la JCN se proyectaba borroso en unas pocas crónicas periodísticas. Era mencionada al pasar en algunas de las escasas referencias al gobierno de Raúl Alfonsín. Eran los años de la Alianza<sup>1</sup> y algunos de los fundadores de la JCN –como Federico Storani y Leopoldo Moreau, por citar sólo dos ejemplos– ocupaban las primeras líneas de la dirigencia política nacional por lo que su presencia en los medios de comunicación era habitual.

La crisis de 2001 –en la que coincidieron un notable deterioro de la situación socioeconómica con la creciente debilidad del gobierno del presidente Fernando de la Rúa, quien terminó por renunciar a su cargo en diciembre de aquel año– generó profundas modificaciones en la relación de fuerzas dentro del propio radicalismo. Tras el fracaso de la Alianza, la generación que dirigía los destinos del partido desde los ochenta se vio desplazada ante el avance de dirigentes del norte del país como el chaqueño Ángel Rozas y el jujeño Gerardo Morales. Junto con el ascenso de estos últimos, la Coordinadora regresó al plano del olvido. Tiempo más tarde, el surgimiento de la agrupación juvenil *La Cámpora* –que adquirió notoriedad a partir del conflicto de la resolución 125<sup>2</sup>– y el fallecimiento de Raúl Alfonsín llevaron a que la atención de

---

<sup>1</sup> La *Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación*, conocida como *la Alianza*, fue una coalición electoral creada en 1997 por la UCR y el Frente País Solidario. En 1999, la Alianza triunfó en las elecciones presidenciales con la fórmula Fernando de la Rúa-Carlos lvarez. La dimisión de de la Rúa en diciembre de 2001 significó la disolución de aquel espacio. Sobre esta cuestión, ver Ollier (2001) y Tcach (2011).

<sup>2</sup> Entre el 11 de marzo y el 17 de julio de 2008 se desarrolló en Argentina un abierto enfrentamiento entre el gobierno nacional de Cristina Fernández y las principales centrales gremiales del sector agropecuario. El Ministro de Economía, Martín Lousteau, había presentado un proyecto de retenciones móviles a las exportaciones de soja –conocido como *Resolución 125*– que fue rechazado por los productores. En el marco de estos acontecimientos, cobró notoriedad una nueva organización juvenil kirchnerista, independiente de la JP, denominada *La Cámpora* en homenaje al ex presidente justicialista. La férrea defensa que *La Cámpora* hacía del gobierno nacional y el progresivo avance de sus miembros en la



parte de la prensa, por diversas razones, volviese a posarse intermitentemente sobre esta organización.

Por lo general, la Coordinadora ha sido mencionada y, en contadas ocasiones, descripta a través de caracterizaciones simplistas que, como suele ocurrir, empobrecen el análisis y aportan poca más que confusión. Expresiones como “la zurda infiltrada en el radicalismo”, “los montoneros de Alfonsín” o “los jóvenes turcos” fueron empleadas en los años ochenta por los medios de comunicación para definir a aquella corriente interna que, en su versión porteña, hacía gala del verticalismo y la obediencia a la figura de Alfonsín. Dos décadas y media más tarde, durante las presidencias de Cristina Fernández (2007/2015), no fueron pocos quienes buscaron en la Coordinadora una versión preliminar de La Cámpora. Ambas compartían un mismo segmento etario y coincidían en haber formado parte, en momentos distintos, de conglomerados oficialistas con un discurso nacional y popular. Sin embargo, las circunstancias que les dieron origen a una y a otra eran diversas. Mientras que la JCN surgió en años de dictaduras y proscripciones como parte de la oposición interna a las autoridades del radicalismo, La Cámpora se gestió desde el seno del poder estatal y con el aval de la conducción nacional del justicialismo. No se trata de abrir juicios de valor sobre una y otra sino simplemente de señalar las diferencias entre ambas. Parte de la confusión de un sector de la opinión pública se explica, tal vez, por el hecho de que la JCN adquirió relevancia nacional una vez que Raúl Alfonsín había accedido a la presidencia por lo que muchos la percibieron como el brazo juvenil del oficialismo y la asociaron, casi exclusivamente, a casos de clientelismo y corrupción.

El estudio de la JCN significó una aproximación no sólo a aquella organización sino también a la historia del partido radical y de la Argentina en los años sesenta y setenta del siglo pasado. En este sentido, la elaboración de esta tesis conllevó la necesidad de reconstruir múltiples escenarios ya que la Coordinadora fue una entidad pluridimensional con presencia en distintos ámbitos. Esta investigación aspira, entonces, a profundizar la comprensión de algunas temáticas del pasado reciente; entre otras cuestiones: el radicalismo y su trayectoria entre el derrocamiento de Arturo Illia (1966) y el triunfo de Raúl Alfonsín en las elecciones presidencial de 1983, las

---

estructura estatal llevó a algunos periodistas a compararla con la JCN y lo que ella había simbolizado durante la administración alfonsinista.

organizaciones juveniles en la Argentina de los años sesenta y setenta del siglo pasado y los orígenes de la transición democrática que marcó el cierre de nuestra última experiencia dictatorial.

La JCN nació e inició su desarrollo en el marco de una revolución autoritaria (1968/1973), luego atravesó tres años de gobiernos democráticos marcados por una creciente espiral represiva (1973/1976) y más tarde logró modificar su funcionamiento interno a fin de sobrevivir al régimen militar inaugurado el 24 de marzo de 1976. A lo largo de aquel período, la Coordinadora mostró su capacidad de adaptación a estos escenarios cambiantes tanto en términos institucionales como ideológicos. Durante los gobiernos de la Revolución Argentina, adoptó un perfil decididamente opositor llegando incluso a protagonizar algunos de sus integrantes actos de sabotaje o manifestaciones callejeras contra las autoridades militares. Estas últimas no sólo simbolizaban el *statu quo* ante jóvenes deseosos de impulsar una *revolución* –cuyos alcances no estaban claramente definidos– sino que además habían accedido al poder al derrocar a Arturo Illia y, junto con él, a la UCRP. Fue así que su posicionamiento ante el gobierno de Juan Carlos Onganía estuvo caracterizado por una fortísima virulencia verbal y por la participación en las múltiples movilizaciones opositoras del período 1969/1970.

Erosionados los apoyos de Onganía dentro del Ejército, fue reemplazado por el agregado militar en la embajada argentina en Washington, Marcelo Levingston, quien pretendió darle una impronta nacionalista a la política económica a la vez que mantuvo la esencia autoritaria del régimen. Finalmente, a comienzos de 1971 el *primus inter pares* del ámbito castrense, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse, asumió la presidencia de la Nación. Su Ministro del Interior fue el dirigente radical Arturo Mor Roig, cuya designación conmocionó la vida interna de la UCRP y lo convirtió en uno de los blancos predilectos de los jóvenes coordinadores.

De cara a la transición democrática de 1972/1973, la JCN reclamó ante las autoridades por la realización de *elecciones libres sin proscripciones ni condicionamientos* en clara referencia a las limitaciones que restringían los derechos políticos de los peronistas en general y de Juan Domingo Perón en particular. Así, la JCN se encontraba en una incómoda posición entre, por un lado, su partido de pertenencia –que, mientras reclamaba a través de LHP la celebración de elecciones libres, colaboraba por medio de

Mor Roig con un régimen militar que apostaba a prolongar la exclusión del justicialismo del sistema electoral–, por otro, las agrupaciones juveniles peronistas con las que se disputaba el apoyo de los estudiantes en las universidades por lo que significaban su principal amenaza en términos de competencia electoral pero a las cuales apoyaron en sus reclamos tanto para la celebración de comicios como para que el gobierno habilitase la participación del PJ, y, por último, un régimen militar al que estaban abiertamente enfrentados pero con el cual, al mismo tiempo, su propio partido estaba directamente relacionado a través de la figura del Ministro del Interior. Así, la JCN vivenció durante la presidencia de Lanusse una situación compleja que, de todos modos, logró sortear con relativo éxito. Fiel a lo expresado en su documento fundacional en noviembre de 1968, promovió el levantamiento de la proscripción al justicialismo aún cuando esto afectaría no sólo las chances electorales de la UCR en general sino, fundamentalmente, la subsistencia de las agrupaciones juveniles del radicalismo como espacios competitivos frente al peronismo que se perfilaba como una fuerza mucho más atractiva e interesante a los ojos de los más jóvenes.

En esta línea de defensa del régimen democrático continuaron durante el trienio de presidencias del PJ (1973/1976) incluso luego de que las propias organizaciones nucleadas alrededor de la JP no sólo abandonaron sino que se enfrentaron al gobierno de Isabel. Fue así que la JCN fue consolidándose alrededor de una idea: la democracia entendida no sólo como mecanismo de selección de autoridades sino como eje de la organización social en general. El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 exigió la adopción de nuevas pautas de seguridad a fin de proteger la integridad física de los miembros de la Coordinadora. De todos modos, este nuevo escenario no constituyó un cambio sustancial respecto a la situación previa ya que desde 1974 los jóvenes radicales venían sufriendo las políticas represivas del gobierno peronista, el accionar de la Triple A y la progresiva clausura de los ámbitos a través de los cuales circulaba la vida política.

Ante el nuevo régimen militar, los coordinadores redujeron tanto la frecuencia como el número de asistentes a sus reuniones y suspendieron las actividades en espacios públicos. La estrategia resultó exitosa ya que los recaudos adoptados –que incluyeron tanto la gestión previa de auxilio internacional como la articulación de una red de contactos con dirigentes tanto de LN como del MRyC que estaba de un modo u otro

vinculados a altos oficiales y podrían auxiliarlos en caso de ser detenidos– colaboraron para que ningún integrante de la JCN fuese asesinado por las FFAA en el poder. Algunos coordinadores fueron detenidos por unos pocos días o, en el peor de los casos, unas cuantas semanas pero todos lograron sortear el fatal desenlace sufrido por miles de argentinos en aquellos años.

La Coordinadora se adaptó a los múltiples cambios institucionales de la etapa 1968/1981 combinando intransigencia y pragmatismo en dosis que fueron variando. Si a fines de los sesenta la JCN se asomaba a la historia como una fuerza refractaria a las concesiones ideológicas y a toda posibilidad de rever sus ideas, el paso de los años y la consiguiente acumulación de experiencia política –tanto hacia afuera como hacia adentro de su propio partido– y el agravamiento de la violencia llevó a los coordinadores a adoptar posiciones más realistas en las que *el otro* dejaba de ser un ente con el que era inadmisibles llegar a acuerdos y pasaba a ser un sujeto con el que se podían realizar intercambios beneficiosos para ambas partes. Así, pasaron de la intransigencia absoluta de 1971 que los llevaba a caracterizar a Mor Roig como *un traidor* a negociar directamente con el interventor Alberto Constantini en 1976 y a participar de una visita al Museo de la Subversión a comienzos de la década del ochenta. Este abandono de posiciones intransigentes permitió a los coordinadores – especialmente a los porteños– posicionarse convenientemente de cara a la normalización partidaria y a la transición democrática.

Como había ocurrido en los primeros años de la vida de la UCR, la intransigencia como práctica política planteaba una ruptura significativa con el régimen pero presentaba serias limitaciones a la posibilidad tanto de garantizar la subsistencia de la organización como su éxito electoral. El radicalismo, entendido como identidad política se construyó durante sus primeras décadas como una fuerza que excedía lo estrictamente partidario para configurarse como una suerte de voluntad regeneracionista cuya razón de ser, *la causa*, era la sanación de los daños infligidos por *el régimen* a través del fraude y la corrupción. Tras la experiencia yrigoyenista y, sobre todo, a partir del golpe de estado de 1943, la UCR adoptó un nuevo discurso centrado fundamentalmente en la defensa de la república y de la democracia. La JCN recibiría aportes de ambas corrientes en la configuración de su discurso a los que integró de un modo novedoso para su época aunque ya habían existido antecedentes de aquella amalgama dentro de la propia

historia del radicalismo: *la causa* –que ahora era presentada como *el pueblo*– como objeto y razón de ser del radicalismo y la democracia como instrumento al servicio de aquella misión. Ahora bien, este mensaje no se mantuvo incolumne durante todo el período analizado sino que se fue depurando en el transcurso de los años, los cambios institucionales, las fragmentaciones y reconfiguraciones tanto de la JCN como de FM y la modificación de las circunstancias. Así, la JCN logró desarrollar un discurso que al momento de su formulación no consiguió muchos adeptos pero que diez años más tarde, fracasada la experiencia del PRN y demostrada la inviabilidad de las variantes guerrilleras, se reveló fuertemente atractivo: la democracia como herramienta de resolución de conflictos y de organización social.

La UCR atravesó numerosas fragmentaciones, divisiones y fugas a lo largo de su historia. Hacia 1968 el radicalismo estaba dividido en dos grandes partidos nacionales – la UCRI y la UCRP– que habían accedido, cada uno por su cuenta, a la presidencia de la Nación en el curso de esa década. En la escisión de 1957, junto con Frondizi, un dirigente mucho más atractivo que Balbín, se fueron muchos de los jóvenes que integraban las filas de la UCR en aquel momento por lo que la UCRP careció desde sus inicios de nutridos contingentes juveniles. Diez años más tarde la situación sería aún más delicada: tras el fracaso de la experiencia presidencial de Arturo Illia, el radicalismo del pueblo no se revelaba como una fuerza atractiva ni capaz de asumir los desafíos que la Argentina de aquel momento demandaba. Por otro lado, la fractura de 1957 dejó a Ricardo Balbín como el jefe de la UCRP, posición que conservaría hasta su fallecimiento veinticuatro años más tarde.

La intransigencia bonaerense fue el ámbito de pertenencia de los dos dirigentes que en los setenta se disputaron en diversas oportunidades la conducción de la UCR a nivel nacional: Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín. El proceso de selección de candidaturas y de autoridades partidarias ocurrido en los últimos meses del gobierno de Lanusse enmarcó la estructuración de dos grandes corrientes nacionales a través de las cuales circularía la vida interna del partido radical en la década y media siguiente: LN y MRyC. En la formación de estos nuevos espacios incidieron tanto diferencias de criterio en relación a los temas que marcaban la agenda política de aquellos años (el peronismo, las FFAA, el fenómeno guerrillero, entre otros) como la disputa por los candidaturas. La JCN adhirió desde su fundación al MRyC aunque fue muy celosa de su propia autonomía y conservó

su independencia durante todo el período analizado. Si bien permaneció dentro del movimiento renovador nunca se fusionó en el mismo, conservando así su propia identidad e incluso gozó de libertad para poder criticar algunos posicionamientos del MRyC en general y de Raúl Alfonsín en particular. La plena identificación de los coordinadores con Alfonsín, que acabaría por colaborar años más tarde con la disolución de las redes que unían a los fundadores de la JCN, se daría recién a partir del ciclo 1981/1982 de la mano de los jóvenes de la Capital Federal. Enrique Nosiglia, Marcelo Stubrin y Facundo Suárez Lastra lideraron el proceso de desarticulación de la JCN en beneficio de la candidatura presidencial de Raúl Alfonsín y en desmedro de la posibilidad de generar a partir de la propia experiencia de la Coordinadora un nuevo espacio nacional no sólo restringido a la esfera juvenil.

La designación de un hombre de confianza de Ricardo Balbín, Arturo Mor Roig, como Ministro del Interior del dictador Alejandro Agustín Lanusse en 1971 ocasionó un sismo dentro de la UCR. Se multiplicaron las críticas al presidente del partido, quien arguyó no haber avalado tal nombramiento. Sin embargo, tanto los críticos como los cómplices silenciosos se beneficiaron en distintas oportunidades del hecho de tener a un *hombre del partido* en la cartera de Interior. Si bien la JCN fue uno de los sectores que reclamó su expulsión de la UCR, su desacuerdo con el asesinato de Mor Roig en manos de Montoneros en julio de 1974 fue uno de los elementos que llevó a la Coordinadora a tomar la decisión de romper relaciones con aquella organización peronista a fines de aquel año.

Balbín y Alfonsín se enfrentaron en tres comicios internos entre 1972 y 1974. En todos ellos se impuso Balbín. El principal argumento de los renovadores contra la conducción partidaria era la tibieza de sus posicionamientos y el deslucido rol que la misma asignaba al radicalismo en el mapa político argentino. Así como hasta 1972 la UCR había sido el principal interlocutor de Lanusse, a partir de 1973 se convirtió en el custodio de la estabilidad del gobierno justicialista. La relación entre el radicalismo y el peronismo pasó a ser entonces el principal elemento ordenador dentro de la UCR modificándose incluso las posiciones vigentes hasta comienzos de aquella década: mientras que, con la excepción del MURR, algunos de los sectores internos más fuertemente antiperonistas, que habían celebrado y colaborado con la Revolución Libertadora, pasaron a defender el acercamiento con el justicialismo –incluso algunos

llegaron a considerar, en julio de 1973, la fórmula Perón-Balbín–, el espacio renovador, que hacía de *la unidad de los sectores populares* una de sus principales banderas, rechazó de plano aquella posibilidad. Recién a fines de 1975 Balbín se apartó de Isabel y comenzó a gestionar ante la cúpula militar una solución a la crisis de gobernabilidad. Ocurrido el golpe del 24 de marzo de 1976, la UCR funcionó como una red de contención para muchos de sus dirigentes y adherentes incluso para aquellos que habían sido sumamente críticos de la cercanía entre algunas autoridades de LN y los funcionarios militares. Así, mientras se condenaba la condescendencia de Balbín y su entorno con el gobierno militar, esta misma actitud del balbinismo –que mantuvo un silencio cómplice frente a las atrocidades cometidas por la Junta durante su primer año– le permitió al presidente del partido interceder ante los generales en favor de radicales que estaban sufriendo detenciones arbitrarias. Antibalbinistas como Hipólito Solari Yrigoyen, Ricardo Lafferrière y Facundo Suárez Lastra evitaron un desenlace trágico gracias a su pertenencia al partido radical. Raúl Alfonsín también solía hacer uso de su vieja relación de amistad con el Ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, a la hora de rastrear el paradero de algún desaparecido. Sin embargo, los múltiples contactos de la primera plana de la UCR con los funcionarios de Jorge Rafael Videla fueron inútiles para evitar el fallecimiento de Sergio Karakachoff y de Mario Abel Amaya, dos figuras del MRyC muy cercanas a la JCN. Los coordinadores sufrieron en carne propia la feroz represión estatal tanto durante el gobierno de Isabel como a partir de su derrocamiento. Sin embargo, como ya ha sido señalado, ningún integrante de la JCN fue asesinado por los grupos de tareas ni integra la nómina de desaparecidos. La Coordinadora se ubicó durante los años del PRN en una suerte de *middleground*. Era una agrupación muy crítica del régimen militar aunque contenida, protegida, por su pertenencia a un partido que entabló, en términos generales, relaciones cordiales con la dictadura. Así, si bien sufrieron la clausura de los espacios de acción política y debieron tomar recaudos para resguardarse de las patrullas de la muerte, su filiación radical los rescató del fatal desenlace que sufrieron cientos de dirigentes juveniles de aquellos años. Hacia 1980, la JCN habría logrado sortear la etapa más aguda del ciclo represivo con la totalidad de sus cuadros dirigentes con vida y relativamente organizados.

Tras el triunfo de Ricardo Balbín en los comicios internos de noviembre de 1972, un sector del radicalismo porteño denominado JRR decidió abandonar el MRyC para

integrarse a las filas de LN. Allí nació el principal frente interno que tuvo la JCN durante su existencia. Los radicales revolucionarios postulaban en la universidad un discurso de izquierda radicalizada aunque en el ámbito partidario estaban apadrinados por moderados como Enrique Vanoli y Ricardo Balbín. El escenario en el que se dio la competencia entre ambos grupos fue, fundamentalmente, la UBA aunque estuvo reducida a unos pocos enfrentamientos por incrementar su presencia en algunas facultades. Transcurrido un breve lapso de fuertes disputas, la JRR fue diluyéndose en la medida en que la gestión de Alberto Ottalagano fue clausurando la vida universitaria. Con las agrupaciones juveniles de otros partidos la JCN mantuvo contactos permanentes siendo reconocida en la totalidad de los casos como el espacio mayoritario dentro de la JR.

Las agrupaciones juveniles socialistas, peronistas y radicales coincidían en la *liberación nacional* como meta aunque diferían en el camino a recorrer hacia aquel destino. La legitimación o no de la violencia como instrumento político funcionaba como elemento ordenador de las alianzas de la JCN, las cuales fueron variando de acuerdo a las distintas zonas geográficas y al curso de los años. Su acercamiento a la JP a comienzos de 1973 tuvo un final trágico en los últimos meses de 1974 luego del asesinato de Mor Roig y de la decisión de Montoneros de pasar a la clandestinidad. A partir de noviembre de 1974, tras su salida de las JPA, la JCN definió una línea discursiva que conservó hasta la interrupción institucional del 24 de marzo de 1976: el gobierno de María Estela Martínez estaba legitimado electoralmente y por ende debía ser respetado y apoyado a fin de que completase su mandato, el accionar de las organizaciones armadas de izquierda, si bien era bienintencionado, sólo servía a los intereses de la oligarquía que aspiraba a desplazar al gobierno peronista e implantar un modelo económico antipopular. A lo largo del año 1975 la JCN hizo gala de una gran autonomía al desarrollar una línea innovadora en la que se diferenciaba tanto de Balbín como de Alfonsín.

Acontecido el golpe, no sólo Balbín mantuvo fluidos canales de comunicación con el régimen militar. Paralelamente a su colaboración con la APDH y de sus vínculos con organizaciones internacionales de centroizquierda, Raúl Alfonsín actuó como consejero en las sombras de José Villarreal y Ricardo Yofre, funcionarios de la Secretaría General de la Presidencia de Videla, en los referido a un nuevo diseño institucional que



posibilitase la convivencia de civiles y militares en un nuevo régimen tutelado por las FFAA. Sin embargo, la resistencia de los sectores más duros del Ejército y del almirante Eduardo Emilio Massera impidió que aquel plan prosperase. Raúl Alfonsín se fue configurando a sí mismo como un candidato apto para suceder al régimen militar tanto en comicios condicionados como en elecciones libres: conservó una buena relación con los representantes de la denominada *ala política* del presidente Videla a la vez que, por otro lado, fortalecía su perfil demócrata multiplicando sus contactos en la socialdemocracia internacional y asistiendo a presos políticos. Lo antedicho no significa que Alfonsín haya sido un colaboracionista, simplemente se pretende poner de relieve que la historia no está codificada en blancos y negros sino que es policromática y en esa escala de miles de colores fueron moviéndose los actores y las organizaciones que vivieron aquellos años.

La tibieza mostrada en ocasiones por Alfonsín ante determinados acontecimientos recibió en más de una oportunidad la condena de la JCN, ávida de posicionamientos más críticos. Sin embargo, era la misma dualidad de Alfonsín la que le permitía –simultáneamente– participar de un encuentro de la IS en el exterior, firmar un habeas corpus en beneficio de detenidos a disposición del PEN e interceder ante su antiguo compañero del Liceo Militar, Harguindeguy, en favor de algún militante que había sido capturado por los grupos de tareas. Esta misma actitud de negociación con las autoridades del PRN les permitió a los coordinadores funcionar en una suerte de *semiclandestinidad* durante el Proceso: así, en agosto de 1976 Facundo Suárez Lastra y otros miembros de la conducción de FM mantuvieron una reunión con el interventor de la UBA, Alberto Constantini, a fin de negociar la posible participación de dirigentes radicales en el gobierno de la universidad. En Santa Fe y en Paraná los coordinadores crearon algunos centros de estudios que –a sabiendas de las autoridades policiales– actuaban como fachadas de su actividad política. Incluso, el gran evento que aquí es señalado como el cierre de la JCN tuvo lugar en el comité provincial de la UCR santafesina, en pleno centro de la ciudad capital, en mayo de 1981 a pocas semanas de haber asumido Roberto Viola la presidencia.

La decisión adoptada en marzo de 1976 de replegarse para proteger a sus militantes, la red de contención de la UCR y cierta dosis de pragmatismo en la negociación con las autoridades le permitió a la JCN atravesar la última dictadura con sus cuadros

dirigenciales íntegros y así encarar la transición democrática en mejores condiciones que los espacios juveniles de otros partidos políticos que llegaron diezmados al ciclo 1981/1982.

La Coordinadora surgió como una organización radical y nunca especuló con la posibilidad de abandonar la UCRP (o UCR, dependiendo del momento) para integrarse a otra agrupación si es que la conducción balbinista no cedía ante sus demandas de renovación discursiva y dirigencial. De hecho, cuando en el encuentro de Villa del Dique se debatió la posibilidad de migrar al peronismo, la mayoría absoluta de los asistentes votó a favor de permanecer en la UCRP. Su misión era realizar una nueva síntesis entre la tradición yrigoyenista y los planteos de la izquierda nacional de los años sesenta. Así, la Coordinadora desarrolló un discurso novedoso con conceptos como *liberación nacional* y *socialismo nacional* o la dicotomía *pueblo-antipueblo* readaptados a la tradición del radicalismo. La antinomia *pueblo-antipueblo* era una actualización de la disputa entre *la causa* y *el régimen*, antítesis que motorizó a la UCR en sus primeras décadas. La liberación nacional como razón de ser de la organización no era una exclusividad de la JCN sino que era compartida con las organizaciones armadas de izquierda. La principal discrepancia entre los coordinadores y sus pares del peronismo o del PRT giraba en torno a la legitimidad del uso de la violencia como herramienta para alcanzar aquella liberación. Si bien en la configuración de su pensamiento influyeron autores como Juan José Hernández Arregui, Raúl Scalabrini Ortiz y Rodolfo Puiggrós entre otros pensadores de izquierda, era difícil conciliar aquellas ideas con la pertenencia orgánica a un partido conducido por figuras como Ricardo Balbín, Enrique Vanoli y César García Puente que parecían conformarse con el rol secundario que la UCR tenía en la política nacional y no mostraban ambiciones de alcanzar un mayor protagonismo. Por otro lado, no es posible comprender la JCN si no se considera el clima juvenilista de aquella época: el Mayo francés, la primavera de Praga, el movimiento antibelicista en Estados Unidos y el hipismo marcaban el ritmo de los jóvenes en el mundo occidental. En el ámbito latinoamericano, la Revolución Cubana funcionaba como un faro para las agrupaciones de izquierda; la JCN no fue la excepción. Incluso varios dirigentes coordinadores viajaron a La Habana en los años setenta. El *Che* Guevara era el modelo del militante que dedicaba su vida a una causa.

Como se ha señalado, la JCN nació con el objetivo de *coordinar*, literalmente, a las agrupaciones juveniles de la UCRP dispersas en todo el país. Hacia 1968 la JR no había logrado normalizarse a nivel nacional tras la fractura de 1957. El fracaso de la experiencia gubernamental de Arturo Illia, quien fue derrocado ante la pasividad de la UCRP alertó a los jóvenes acerca de la necesidad de actualizar y adaptar el partido para que, como anunciaron en Setúbal, estuviese al servicio del proceso de liberación nacional. La reorganización de la JR encarada por la JCN fue una tarea ardua y prolongada que encontró en el ámbito universitario –a través de FM– el espacio en el que se fueron articulando distintos grupos de denominaciones y composiciones diversas que contaban entre sus filas con algunos radicales. Así, FM fue despojándose de sus componentes socialistas y anarquistas para pasar a ser a partir de 1971 el brazo estudiantil de la UCR. En el movimiento estudiantil, la Coordinadora encontró el escenario adecuado para difundir y redefinir sus ideas, incorporar nuevos integrantes, entablar relaciones con otros espacios políticos, ampliar su radio de alcance a través de las universidades que eran receptoras de jóvenes de distintas provincias, adquirir una primera experiencia en lo referido a la participación en asambleas, negociaciones y competencia electoral en los centros de estudiantes. Clausurada la vida partidaria, los claustros universitarios albergaron los primeros pasos de esta organización que aspiraba a dotar a la UCR de un nuevo perfil, más dinámico, con la voluntad de transformarse en una fuerza electoral al servicio del *pueblo*.

Hasta el año 1976 la JCN se mantuvo cohesionada bajo el mando de Luis Alberto Cáceres. Existían tres distritos con perfiles diferenciados, cada uno de los cuales estaba vinculado con una universidad distinta: la Coordinadora porteña (UBA), la bonaerense (UNLP) y la santafesina (UNL) que tuvieron como sus principales referentes a Enrique Nosiglia, Federico Storani y Luis Alberto Cáceres respectivamente. Si bien la interrupción institucional cristalizó el organigrama de la JCN, las trayectorias personales de los dirigentes, que hacia 1981 ya habían superado su etapa juvenil, habían modificado el estado de situación. Mientras que Cáceres reclamaba para su sector la conducción de la JCN a nivel nacional, sus pares de la Capital Federal consideraban –a partir tanto de su propio crecimiento en el ámbito capitalino durante los años del PRN en espacios extrapartidarios como, por ejemplo, en algunos colegios profesionales, como, sobre todo, del fortalecimiento de su relación con Raúl Alfonsín– que era

preferible que de allí en más cada una de las regionales de la JCN siguiese su propio camino. Así, si bien el Congreso celebrado en la ciudad de Santa Fe en mayo de 1981 prolongó en lo formal la primacía de Cáceres, fue –en términos reales– el último capítulo de la historia iniciada en 1968 a pocos kilómetros de allí, en la laguna de Setúbal.

La JCN significó un hito en la extensa historia del radicalismo no sólo por su rol en la organización de sus sectores juveniles sino fundamentalmente por el impulso que le brindó a la modernización de la UCR tanto en el discurso como en la praxis. En aquel esquema, se resignificaron algunos elementos del ideario de la izquierda nacional de los sesenta compatibilizándolos con la tradición del radicalismo. Se percibía que la UCRP era un partido de *adultos* por lo que la JCN significó una irrupción no sólo ideológica sino también generacional. En aquel momento coexistían –y se retroalimentaban– una euforia juvenilista y un temor por parte de los viejos dirigentes, de posiciones moderadas, ante esa oleada juvenil que observaban con desconfianza y con cierta precaución.

Así, la JCN fue abriéndose camino en un terreno hostil al que sentían como propio pero en el que no les resultó sencillo afincarse. Su propia inserción en la UCR no era el objetivo final de aquella organización sino parte de su estrategia para lograr la ansiada *liberación nacional*. En sus planes, una vez conquistada la UCR ésta debía ser utilizada al servicio del *pueblo*. Parte de esta tarea se daría a partir de la transformación del funcionamiento del partido, el cual debía –según los jóvenes– atravesar las puertas de los comités y salir al encuentro de la ciudadanía en las calles, fábricas, universidades y sindicatos asimilando así algunas prácticas de las organizaciones estudiantiles de izquierda y del sindicalismo clasista de fines de los años sesenta. Junto con aquel cambio, impulsaban una actualización doctrinaria a fin de adaptar el discurso del radicalismo a las necesidades y demandas de esta nueva etapa.

De los trece años analizados, sólo en tres de ellos rigió el sistema democrático. Durante los otros diez, regímenes militares gobernaron el país con las consiguientes restricciones que esto implicaba para el normal funcionamiento de los partidos políticos. Por lo tanto, la JCN surgió y llevó adelante gran parte de su desarrollo en escenarios de proscripción de las agrupaciones políticas por lo que los espacios para interactuar con las autoridades partidarias y para realizar actividades eran muy

reducidos y limitados. Así, debieron canalizar por otras vías su vocación militante. En este sentido, los centros de estudiantes de las universidades les permitieron adquirir las habilidades de la oratoria, la persuasión, la negociación, la competencia electoral; es decir, aquellas prácticas en las que el sujeto político democrático debe capacitarse. Si bien la Revolución Argentina había intervenido las universidades y anulado la actividad política en las mismas, era más sencillo encontrar resquicios en éstas –muchas veces con la complacencia de las mismas autoridades– que reactivar los partidos adonde el control policial era mucho mayor.

Quienes fundaron la JCN hallaron, entonces, en la esfera universitaria no sólo el terreno adecuado para ir articulando núcleos radicales de distintos puntos del país sino también el ámbito para ir conociendo a otros actores juveniles e ir construyendo con ellos distintos tipos de vínculos. En la transformación de FM como el brazo estudiantil de la UCR, la Coordinadora encontró su principal herramienta. Tanto por la posibilidad que brindaba FM de crecer por fuera de los comités como por tratarse de un ámbito al que el extenso brazo de Ricardo Balbín no podía llegar. Por último, FM funcionaba como el ejemplo más acabado de aquel dinamismo con el que los coordinadores aspiraban a impregnar a todo el radicalismo. En aquella etapa marcada por el sueño de la unión obrero-estudiantil y la transformación social, el acercamiento a los sindicatos nucleados en la CGTA y el trabajo social en los barrios más humildes de los grandes centros urbanos fueron dos de los sellos distintivos de la JCN.

Tras el triunfo de la UCR en las elecciones de 1983 que marcaron el fin de la última dictadura militar en nuestro país, la figura de Raúl Alfonsín se proyectó agigantada sobre la política nacional en general y sobre la partidaria en particular. Así, en el radicalismo todo pasó a ser ordenado y definido en relación al propio líder político. Dado que algunos de los antiguos dirigentes de la JCN conformaban uno de los núcleos más cercanos al presidente, la Coordinadora fue construida en retrospectiva como *la juventud del MRyC*, como *los jóvenes de Alfonsín* o, como los bautizó un semanario de mediados de los ochenta, como *los montoneros de Alfonsín*. Lo cierto es que la JCN nació con anterioridad a la creación del MRyC y, si bien participó de su fundación y se integró en él, jamás se fusionó ni perdió su identidad. Leopoldo Moreau propuso en 1975 asimilarse dentro del espacio renovador pero esta idea fue rechazada por sus pares encabezados por el propio Luis Alberto Cáceres.

Raúl Alfonsín no fue *Alfonsín*, en tanto líder indiscutido del espacio renovador con proyección nacional y suprapartidaria, sino hasta después de la muerte de Ricardo Balbín. Con anterioridad al golpe de estado de 1976, Alfonsín era un balbinista que se había apartado en 1972 del núcleo de su padrino político para disputarle la presidencia del partido. Algunos coordinadores, si bien adhirieron en masa al MRyC, lo observaban con cierta desconfianza. Para ellos, que venían a transformar al radicalismo y a rescatarlo de la moderación balbinista, no era sencillo creer que uno de los hombres más cercanos a Balbín era el indicado para conducir aquel proceso. Entre 1972 y 1976, si bien se encolumnaron detrás de las diversas postulaciones de Raúl Alfonsín, la mayoría de los miembros de la JCN tuvieron una mayor cercanía con otros dirigentes como Hipólito Solari Yrigoyen y Sergio Karakachoff. La decisión de conservar su propia estructura por separado del MRyC les permitió a los coordinadores contar con cierto margen de autonomía, desarrollar un discurso propio y, fundamentalmente, diseñar su propia estrategia sin necesidad de subordinarse a los intereses y motivaciones –muchas veces, meramente personales– del propio Alfonsín.

Años más tarde, el sello de *la Coordinadora* sería empleado en la disputa interna del MRyC pero lo cierto es que aquella organización ya no existía más, era simplemente una etiqueta sin contenido. En este sentido, si bien la JCN logró conducir exitosamente el proceso de unificación de las *juventudes radicales* –el cual culminaría hacia 1984 con el reconocimiento de la JR dentro de la Carta Orgánica de la UCR– falló en la gestación de un nuevo espacio que lograra trascender la fase juvenil y conservar una relativa cohesión entre sus miembros. La dirigencia de la JCN no desarrolló mecanismos para resolver eficientemente sus disputas internas: el dominio de Cáceres y la negativa de los porteños a subordinarse a la supremacía santafesina sellaron el fin.

El congreso celebrado en mayo de 1981 funcionó como el acto de cierre de la experiencia de la Coordinadora. Curiosamente, esta agrupación cobraría notoriedad cuando ya no existía como tal sino como símbolo, como representación de aquellos jóvenes de los setenta que habían ido modelando su pertenencia al radicalismo desde una identidad novedosa que articulaba las demandas de la izquierda nacional en un código democrático que la Argentina de comienzos de los años ochenta había comenzado a valorar positivamente.

## ***Bibliografía y fuentes***

## FUENTES

- UCR PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Negativa a formar un acuerdo electoral con la Liga Agraria*, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1893.
- UCR: *Manifiesto de la Revolución*, Buenos Aires, 4 de febrero de 1905.
- POMAR, Gregorio: *Al pueblo de la república*, 20 de julio de 1931.
- ALVEAR, Marcelo Torcuato: *Manos crispadas me alejan*, 28 de julio de 1931.
- ROJAS, Ricardo: *El comicio cerrado*, 27 de octubre de 1931.
- FORJA: *Vocación revolucionaria del radicalismo*, diciembre de 1934.
- UCRP: “*La tortuga es lenta pero avanza. La morsa se arrastra y.....nada!*” (volante), Avellaneda, 26 de febrero de 1967.
- MIR: *Declaración de Avellaneda*, 4 de abril de 1945.
- MIR: *Manifiesto de los Tres*, 18 de diciembre de 1946.
- MIR: *Bases de Acción Política*, 9 y 10 de agosto de 1947.
- MIR: *Profesión de Fe Doctrinaria*, 9 y 10 de agosto de 1947.
- KENNEDY, John Fitzgerald: *Imperialism, the Enemy of Freedom*, 2 de julio de 1957.
- MAYL: *Declaración de principios*, 1959.
- UCRP – JUNTA CENTRAL: *A sus afiliados de La Plata*, La Plata, julio de 1967.
- LARRALDE, Crisólogo: *Mensaje a los trabajadores*, 1 de mayo de 1961.
- UCRP: *La Unión Cívica Radical del Pueblo no vacila*, 1967 (volante).
- FM: *Declaración Constitutiva*, 1 de octubre de 1967.
- FM: *Declaración Político-Económica Nacional*, 1 de octubre de 1967.
- FM: *Documento sobre Situación Nacional*, 1 de octubre de 1967.
- UNRFM: *Compañero estudiante*, La Plata, mayo de 1968.
- LIGA DE AGRUPACIONES REFORMISTAS PLATENSES “FRANJA MORADA”: *Vigencia de la Reforma Universitaria en su cincuentenario*, La Plata, 1968.
- UCRP: *La UCR del Pueblo en defensa de los derechos humanos* (volante), Bahía Blanca, 16 de abril de 1968.
- JR AVELLANEDA: *Volantes arrojados en acto relámpago*, Avellaneda, 19 de abril de 1968.
- UNRFM: *1918-1968. Cincuentenario de la reforma universitaria* (volante), junio de 1968.
- UNRFM: *Participe de los actos que culminan el 15 de junio en Córdoba* (volante), junio de 1968.
- FM: *Mesa redonda «Vigencia de la Reforma»* (volante), La Plata, 3 de junio de 1968.
- FM: *Mesa Redonda «Situación de la Universidad Actual»* (volante), La Plata, 7 de junio de 1968.
- LIGA DE AGRUPACIONES REFORMISTAS «FRANJA MORADA»: *Boletín Informativo*, La Plata, 2 de septiembre de 1968.
- UNRFM: *En el segundo aniversario del asesinato de nuestro compañero Santiago Pampillon*, Rosario, septiembre de 1968.



- COMISIÓN (PROVISORIA) COORDINADORA NACIONAL DE LA JUVENTUD RADICAL: *Documento Final del Encuentro Nacional de la Juventud Radical en Setúbal, Santa Fe, del 1-11-1968 al 3-11-1968*, Buenos Aires, Cuadernos CEA, 5 de noviembre de 1968.
- DE CASASBELLAS, Ramiro: “La guerrilla, esa antigüedad”, en Revista *Primera Plana*, N° 321, 18 de febrero de 1969.
- UCRP BAHÍA BLANCA: *Comunicado criticando Organización Corporativa*, Bahía Blanca, 9 de mayo de 1969.
- UCRP BAHÍA BLANCA: *Impuestos municipales confiscatorios*, Bahía Blanca, 23 de mayo de 1969.
- UCRP AZUL: “*Comunicado*”, Diario El Tiempo, Azul, 25 de mayo de 1969.
- TAREA: *A los hombres libres de Sudamérica*, junio de 1969, La Plata.
- UNIÓN (FRANJA MORADA) – CENTRO DE ESTUDIANTES DE DERECHO: *Vigencia de la Reforma*, junio de 1969, La Plata.
- JUVENTUD DE LA UCRP - ALBERTI: *Lo único que le faltaba a este gobierno: la represión armada contra el pueblo!* (volante), “*Basta de despidos, congelamiento y racionalización*”, 19 de junio de 1969.
- JUVENTUD DE LA UCRP - ALBERTI: *Basta de despidos, congelamiento y racionalización* (volante), 19 de junio de 1969.
- UCRP COMITÉ NACIONAL: *Plan para superar la crisis actual*, 1969.
- PENA, Roberto: *Carta a Raimundo Ongaro*, Avellaneda, 23 de agosto de 1969.
- UCRP: *Bases mínimas o puntos de partida para la Reorganización Nacional*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1969.
- Discursos de dirigentes de la UCRP en cena de la UCRP porteña, 1970.
- Carta firmada por dirigentes de la UCRP solicitando a la Comisaría Novena de La Plata autorización para acto de homenaje a Honorio Pueyrredón.
- KARAKACHOFF, Sergio: *En Lucha. Órgano de la militancia radical* n°2, La Plata, noviembre de 1970.
- UCRP: Aviso que anuncia el acto público en homenaje a Honorio Pueyrredón, 5 de noviembre de 1970.
- Volante de la UCRP convocando a un acto de homenaje a Pueyrredón, 5 de noviembre de 1970.
- UCRP BAHÍA BLANCA: *Otra vez en la calle* (volante), Bahía Blanca, 15 de diciembre de 1970.
- UCRP BAHÍA BLANCA: *A cuarenta años del triunfo electoral de 1931*, Bahía Blanca, 5 de abril de 1971.
- JR AVELLANEDA: *J.R.*, año I, n. I, mayo de 1971.
- VRR: *A los sectores populares*, Buenos Aires, 10 de junio de 1971.
- *Conferencia de prensa de Alfonsín y otros en Bahía Blanca*, 29 de agosto de 1971.
- UCR BAHÍA BLANCA: *Llamado al pueblo de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, septiembre de 1971.
- ALFONSÍN, Raúl: *Discurso de Raúl Alfonsín en Adrogué*, 15 de abril de 1972.

- JUNTA PROMOTORA DE LA LISTA N°5 DE LA SEXTA SECCIÓN ELECTORAL: *Declaración*, Bahía Blanca, 26 de abril de 1972.
- MRYC: *Por qué Apoyamos a ALFONSÍN?*, Bahía Blanca, 2 de mayo de 1972.
- UCR PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Lista N°5*, 7 de mayo de 1972.
- UCR PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Lista N°1*, 7 de mayo de 1972.
- UCR BAHÍA BLANCA: *Comunicado. Aniversario del 28 de junio de 1966*, Bahía Blanca, 28 de junio de 1972.
- UCR BAHÍA BLANCA: *Comunicado. 39 aniversario del fallecimiento del Dr. Hipólito Yrigoyen*, Bahía Blanca, 2 de julio de 1972.
- JR: *Declaración política del Encuentro Nacional de la Juventud Radical en Tucumán, agosto de 1972*, Mar del Plata, 1972.
- MRYC: *Manifiesto*, Rosario, 24 de septiembre de 1972.
- MRYC – BAHÍA BLANCA: *A los afiliados y a la opinión pública de la Sexta Sección Electoral*, Bahía Blanca, septiembre de 1972.
- MRYC – BAHÍA BLANCA: *Declaración*, Bahía Blanca, 5 de septiembre de 1972.
- JCN: *La Realidad Nacional – La Contradicción Fundamental. Documento básico de formación interna*, Cuaderno N° 2, La Plata, 1973.
- MRYC – JUVENTUD DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Declaración*, Encuentro Provincial de Azul, 20 de enero de 1973.
- MRYC – JUVENTUD DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Despacho de la Comisión de Situación Partidaria*, Encuentro Provincial de Nueve de Julio, 28 de abril de 1973.
- MRYC – JR: *Declaración del Congreso Nacional de la Juventud Radical – Movimiento Nacional de Renovación y Cambio*, La Plata, 12 y 13 de mayo de 1973.
- MRYC: *Comunicado del Encuentro de Sierra de la Ventana*, Sierra de la Ventana, 24 de junio de 1973.
- LA VOZ DEL PUEBLO: *Radicalismo*, Tres Arroyos, 1 de julio de 1973.
- CONSEJO SUPERIOR DE LA JUVENTUD PERONISTA – JUNTA COORDINADORA NACIONAL DE LA JUVENTUD RADICAL: *Declaración conjunta*, julio de 1973.
- JPA: *Acuerdo de las Juventudes Políticas*, julio de 1973.
- BALBÍN, Ricardo: *Discurso ante la Juventud Radical*, Berisso, 20 de agosto de 1973.
- JR: *Marcha de la Juventud Radical*, 1974.
- CÁCERES, Luis; Ricardo LAFFERRIÈRE y Federico STORANI: *Texto de la conferencia de prensa de la Juventud Radical, acerca del retiro de la JR de la Coordinadora de Juventudes Políticas Argentinas*, 1974.
- JCN: *Informe Político. Tema: Juventudes Políticas – decisión de no integrarla junto a la JP*, Buenos Aires, noviembre de 1974.
- JR – FORMOSA & JR – SANTA FE: *Documento interno sobre evolución histórica de nuestro pueblo*, 1975.
- UCR – HONORABLE CONVENCION NACIONAL: *Declaración*, Buenos Aires, 26 de abril de 1975.

- FM – JR: *Los estudiantes de la Universidad Nacional del Sur*, 22 de octubre de 1975.
- JCN: *Síntesis histórica interpretativa. Documento aprobado en el 7º Congreso Nacional de la Juventud Radical (realizado en Buenos Aires el 17 de mayo de 1975)*, La Plata, noviembre de 1975.
- JR: *Despacho sobre la situación nacional aprobado en el Séptimo Congreso de la Juventud Radical*, Santa Fe.
- JR: *Pautas generales de discusión sobre la actual coyuntura nacional y tareas de la Juventud Radical en los distintos frentes*, 1975.
- FM – LA PLATA: *Renovación*, La Plata, noviembre de 1975.
- JCN: *Informe de la Secretaría de Prensa de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical*, Buenos Aires, enero de 1976.
- JR – BUENOS AIRES: *Declaración de la Mesa Directiva de la Juventud Radical de la Provincia de Buenos Aires sobre la realidad nacional*, 1976.
- JCN: *Circular N° 2*, 10 de abril de 1976.
- JR: *Informe político de la Mesa Nacional de la Juventud Radical – 3er. Trimestre de 1976*, septiembre de 1976.
- JR: *Sergio Karakachoff. Asesinado en La Plata el 11 de septiembre de 1976*, septiembre de 1976.
- KARAKACHOFF, Sergio: “Acerca de la violencia”, en *La Causa*, agosto de 1976.
- STORANI, Federico: “Semblanza de un militante”, en *La Causa*, septiembre de 1976.
- JR: *Ante la muerte de Mario Abel Amaya*, La Plata, noviembre de 1976.
- JR: *A los militantes de la Juventud Radical de todo el país*, 12 de octubre de 1976.
- JR – BUENOS AIRES: *La situación económica*, 14 de octubre de 1976.
- JCN: *Declaración de la Juventud Radical acerca de la situación nacional*, 1976.
- JR: *Boletín Mensual de la Juventud Radical*, N° 1, 1 de abril de 1977.
- JR: *Circular N° 1*, mayo de 1977.
- JR: *Boletín Mensual de la Juventud Radical*, N° 2, 10 de mayo de 1977.
- JR: *Boletín Mensual de la Juventud Radical*, N° 3, 7 de junio de 1977.
- BALBÍN, Ricardo *et al.*: “Para un compromiso nacional”, en *Propuesta y Control*, n. 6, Buenos Aires, marzo-junio de 1977, pp. 17-21.
- JR: *Boletín Mensual de la Juventud Radical*, N° 4, 7 de setiembre de 1977.
- JR: *Situación actual y perspectivas*, noviembre de 1977.
- OIERA: *Nuestra definición radical*, Caracas, septiembre de 1977.
- JR: *Informe de marzo*, 1978.
- UCR – COMITÉ NACIONAL: *Por la unión, la paz, la justicia y la seguridad*, abril de 1978.
- JR: *Informe económico*, septiembre de 1978.
- POLICÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Informe sobre el radicalismo*, La Plata, 18 de septiembre de 1978.
- JR – ENTRE RÍOS: *Aportes de la Juventud Radical de Entre Ríos al Seminario Nacional*, febrero de 1979.

- JR – BUENOS AIRES: *A cuatro años del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976*, marzo de 1980.
- JR – BUENOS AIRES: *Seminario Provincial*, Necochea, junio de 1980.
- JR – BUENOS AIRES: *La causa contra el régimen*, noviembre de 1980.
- CIDH - *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*, editado por la CIDH 1980.
- JCN: *Seminario nacional de la Juventud Radical*, Sétubal, febrero-marzo de 1981.
- JR – BUENOS AIRES: *Reunión Provincial Preparatoria del VIII Congreso de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical*, La Plata, 1 y 2 de mayo de 1981.
- JCN: *Manifiesto de una Generación Radical*, 24 de mayo de 1981.
- JCN: *Declaración del Octavo Congreso de la Juventud Radical – JCN, Santa Fe, 24 de mayo de 1981*.

### **Publicaciones periódicas**

- Diario *Clarín*
- Diario *El Litoral*
- Diario *La Opinión*
- Diario *La Nación*
- Diario *La Nueva Provincia*
- Diario *La Prensa*
- Diario *La Voz del Interior*
- Diario *La Voz del Pueblo*
- Revista *El Combatiente*
- Revista *El Descamisado*
- Revista *Extra*
- Revista *Los '70*
- Revista *Militancia peronista para la liberación*
- Revista *Nueva Sociedad*
- Revista *Periscopio*
- Revista *Primera Plana*
- Revista *Siete Días Ilustrados*
- Revista *Somos*
- Boletín Oficial de la República Argentina

### **Sitios web**

- Historia y doctrina de la UCR [<http://www.historydoctrinadelaucr.com/>]
- Programa Interuniversitariode Historia Política [<http://www.historiapolitica.com/>]
- John Fitzgerald Kennedy [<http://www.jfklink.com/>]

- Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA  
[<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/>]
- Mágicas Ruinas – Crónicas del siglo pasado  
[<http://www.magicasruinas.com.ar/>]
- Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal [http://www.redalyc.org]
- Ruinas Digitales – Arqueología comunicacional  
[<http://www.ruinasdigitales.com/>]
- Franja Morada [http://www.franjamorada.org.ar/]
- Parlamentario [http://www.parlamentario.com/]
- Bernardo Neustadt [http://www.bernardoneustadt.org]

### **Entrevistas**

- Realizadas por el autor:
  - Luis Alberto Cáceres
  - Ricardo Campero
  - Carlos Cebey
  - Hernán Demaestre
  - Ricardo Lafferrière
  - Luis Rech
  - Facundo Suárez Lastra
  - Alicia Tate
- Realizadas por Oscar Muiño:
  - Víctor De Martino
  - Leopoldo Moreau
  - Aníbal Reinaldo
  - Daniel González
  - Luis Alberto Cáceres
  - Enrique Nosiglia
  - Juan Radonjic
  - Federico Storani
  - Carlos Cebey
  - Marcelo Stubrin
  - Ricardo Lafferrière
  - Cristina Guevara
  - Carlos Becerra
  - Héctor María Gutiérrez
  - Jesús Rodríguez

## BIBLIOGRAFÍA

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- ABRAMSON, Paul (1979): “Developing Party Identification: A Further Examination of Life-Cycle, Generational, and Period Effects”, en *American Journal of Political Science*, vol. 23, N°, February, pp. 78-96.
- ABRAMSON, Paul (1989): “Generational Replacement, Ethnic Change, and Partisan Support in Israel”, en *The Journal of Politics*, vol. 51, N°3, August, pp. 545-574.
- ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS (1918): “El partido radical”, en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, t. XV, pp. 525-535.
- ACHA, Omar (2005): *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- ACUÑA, Carlos (1984): *De Frondizi a Alfonsín. La tradición política del radicalismo*, tomos 1 y 2, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- ACUÑA, Carlos (comp.) (2005): *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ÁGUILA, Gabriela (2012): “La historia reciente en la Argentina: un balance”, en *Historiografía*, n° 3, enero-junio, pp. 62-76.
- ALFONSÍN, Raúl (1996): *Democracia y consenso. A propósito de la reforma constitucional*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- ALFONSÍN, Raúl (2004): *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ALÉN LASCANO, Luis (1977): *La Argentina ilusionada: 1922 a 1930*, Buenos Aires, Astrea.
- ALONSO, Paula (2000): “La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo (1890-1916)”, en: LOBATO, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo V de la Colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 209-260.
- ALTAMIRANO Carlos (1987): “La Coordinadora: Elementos para una interpretación”, en NUN, José y Juan Carlos PORTANTIERO (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, pp. 295-332.
- ALTAMIRANO Carlos (2001a): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* Biblioteca del pensamiento argentino VI, Buenos Aires, Ariel.
- ALTAMIRANO Carlos (2001b): *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- ÁLVAREZ, Graciela (2004): *El peronismo en Mendoza (1955-1973). Su evolución y sus luchas a lo largo de dieciocho años de proscripción* (tesis de doctorado), Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo [disponible en <http://bdigital.uncu.edu.ar/2579> (consultado el 10 de marzo de 2016)].

- ANDRADE, Mariano (2000): “Partido Auténtico”, en *Actas de las IV Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires [En línea: <http://cdsa.aacademica.org/000-033/30.pdf>].
- ANSALDI, Waldo, Alfredo PUCCIARELLI y José VILLARRUEL (eds.) (1995): *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos.
- ANZORENA, Oscar (1998): *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Colihue.
- ARUGUETE, Eugenia (2005): “El ‘Grupo de los 11’. Intentos y fracasos en la constitución de alianzas policlasistas durante la transición democrática”. Trabajo presentado en las Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires-. En línea: [http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes\\_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20%20instituciones/ARUGUETE-%20Instituciones.pdf](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20%20instituciones/ARUGUETE-%20Instituciones.pdf) [consultado el 14 de julio de 2009].
- BAKER, Kendall (1978): “Generational Differences in the Role of Party Identification in German Political Behavior”, en *American Journal of Political Science*, vol. 22, N°1, February, pp. 106-129.
- BALÁN, Jorge (1992): “Políticas de financiamiento y gobierno de las universidades nacionales bajo un régimen democrático: Argentina 1983-1992”, en *Documento CEDES/79*, Buenos Aires, pp. 1-44.
- BALARDINI, Sergio (2005): “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”, en *Nueva Sociedad 200 - CEPAL*, Santiago de Chile, n° 86, (agosto), pp. 96-107.
- BAROVERO, Diego (2008): *Arturo Mor Roig. Entre el ensueño y el sacrificio*, Buenos Aires, Dunken.
- BARRIO, Patricia & Florencia RODRÍGUEZ VÁZQUEZ (2016): “Instituciones, saberes y expertos para un Estado provincial: Leopoldo Suárez, de agrónomo a funcionario itinerante del leninismo, Mendoza, 1918-1930”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3ra serie, n. 44, primer semestre, pp. 78-107.
- BARROS, Sebastián (2002): *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción.
- BARTOLETTI, Julieta (2010): *Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización*, tesis doctoral, Universidad Nacional de San Martín.
- BARTOLOMÉ, Miguel Ángel (2006): *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- BASCHETTI, Roberto (2010): “Mi amigo Carlos Suárez”. [Disponible en: <http://notialia.blogspot.com.ar/2010/06/mi-amigo-carlos-suarez.html> (Consultado el 10 de junio de 2014)].

- BÉJAR, María Dolores (2004): La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta, Cuadernos del CISH, La Plata [Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.366/pr.366.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.366/pr.366.pdf) (Consultado el 5 de enero de 2011)].
- BELTRÁN, Mónica (2013): *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*, Buenos Aires, Vergara.
- BENÍTEZ, Diego (2010): “Política, radicalización y juventud. Los jóvenes de la Unión Cívica Radical (1966-1976)”, en *Ánfora*, año 17, n° 29 (julio – diciembre), Manizales, pp. 123-130.
- BERSTEIN, Serge (2004): “La historia política en Francia”, en RÉMOND, René: *Hacer la Historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva-Casa de Velásquez, pp. 227-234.
- BIAGINI, Hugo & Arturo ROIG (dirs.) (2006): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II: obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- BIAGINI, Hugo (2013): *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- BIELICKI, José (2009): *Moisés Lebensohn. El hombre que pudo cambiar la historia*, Buenos Aires, Lumiere.
- BLANCO, Pablo *et al* (1989): *Origen y evolución de la Unión Cívica radical*, Buenos Aires, Fundación Roulet/Centro de participación política.
- BONVILLANI, Andrea *et al* (2008): “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista Argentina de Sociología*, año 6, n° 11, pp. 44-73.
- BOURDIEU, Pierre (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- BRA, Gerardo (1985): *El gobierno de Onganía*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- BUCHBINDER, Pablo *et al* (2010): *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires, Final Abierto.
- BULTYNCH, Daniela (2008): “La Franja Morada de los 80”. Trabajo presentado en las I Jornadas de historia de la Universidad en la Argentina –Universidad Nacional del Litoral-. En línea: [http://www.unl.edu.ar/files/UNL\\_-\\_Ponencia\\_Daniela\\_Bultynch\\_-\\_Grupo\\_6.pdf](http://www.unl.edu.ar/files/UNL_-_Ponencia_Daniela_Bultynch_-_Grupo_6.pdf) [consultado el 30 de abril de 2009].
- CALIFA, Juan Sebastián (2009): “El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la «laica o libre» (mayo de 1956)”, en *Sociohistórica*, n. 26, diciembre, La Plata, pp. 51-79 [disponible en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-16062009000200002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-16062009000200002&lng=es&nrm=iso) (consultado el 22 de abril de 2017)].
- CALVEIRO, Pilar (2005): *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma.
- CALVO, Pedro (2010): *El radicalismo en tiempos de oscuridad*, Buenos Aires, Lumiere.
- CAMPBELL, Angus (1980): *The American Voter*, University of Michigan.



- CANELO, Paula (2006): “La descomposición del poder militar en la Argentina: las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 65-114.
- CANITROT, Adolfo (1975): “La experiencia populista de redistribución de ingresos”, en *Desarrollo Económico*, vol. 15, N° 59, octubre-diciembre, pp. 331-351.
- CANITROT, Adolfo (1981): “Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981”, en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N°. 82, julio - septiembre, pp. 131-189.
- CANTÓN, Darío, Alberto CIRIA y José Luis MORENO (1986): *La democracia constitucional y su crisis*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- CARABALLO, Gustavo (2007): *Tras las bambalinas del poder*, Buenos Aires, Corregidor.
- CARDOSO, Fernando & Enzo FALETTO (1975): *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- CARRIDO LURA, Alfonso (1986): “Dos respuestas”, en *Inédito. Una batalla contra la dictadura*, Buenos Aires, Legasa, pp. 233-235.
- CATTARUZZA, Alejandro (1997): “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Entrepasados*, Año 6, N° 13, pp. 103-116.
- CATTERBERG, Edgardo (1989): *Los argentinos frente a la política: cultura política y opinión pública en la transición argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CAVAROZZI, Marcelo (2002): *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba.
- CELESIA, Felipe & Pablo WAISBERG (2007): *La ley y las armas*, Buenos Aires, Punto de lectura.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel & Roberto BUSTOS CARA (eds.) (2004): *La Cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- CERNADAS Mabel (2014): “L’histoire politique argentine des dernières décennies : un regard dès la culture politique”, en: CERNADAS, Mabel & Bertrand VAYSSIERE, (coords.): *Cahier d’Histoire immédiate*, Université de Toulouse II, Le Mirail, Groupe de Recherche en Histoire Immédiate, N° 46, pp. 15-34.
- CHARTIER, Roger (1992): *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
- CHARTIER, Roger (2006): *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial.
- CLEMENTI, Hebe (1986): *El radicalismo: trayectoria política*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- CONVERSE, Philip (1969): “Of Time and Partisan Stability”, en *Comparative Political Studies*, vol. 2, pp. 139-171.
- DALLA CORTE-CABALLERO, Gabriela (2006): “Empresas, instituciones y red social: la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) entre Barcelona y Buenos Aires”, en *Estudios de Historia Social*, vol. 1, pp. 1-20.

- Aires” en *Revista de Indias*, vol. LXVI, n° 237, pp. 519-544 [Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/26231/1/525254.pdf> (Consultado el 10 de septiembre de 2013)].
- DE AMÉZOLA, Gonzalo (1997): “Lanusse o el arte de lo imposible. El lanzamiento del GAN (marzo-mayo de 1971)”, en *Cuadernos del CISH*, La Plata, Año 2, N°2-3, pp. 183-238.
  - DE AMÉZOLA, Gonzalo (2005): “La izquierdización de los moderados. Partidos políticos tradicionales entre 1970 y comienzos de 1971 en Argentina”, en *Signos Históricos*, núm. 14, julio-diciembre [Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/344/34401403.pdf>].
  - DE IPOLA, Emilio (2004): “Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina)” en: NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (comps.): *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 51-57.
  - DE LUCA, Romina & Natalia ÁLVAREZ PRIETO (2013): “La sanción de la Ley Orgánica de las Universidades en la Argentina bajo la dictadura de Onganía y la intervención de los distintos organismos nacionales e internacionales en el diseño de las transformaciones”, en *Perfiles Educativos*, vol. XXXV, n°139, IISUE-UNAM, pp. 110-126.
  - DE RIZ, Liliana (1981): *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Folios.
  - DE RIZ, Liliana (1989): “Política y Partidos: ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay”, en CAVAROZZI, Marcelo & Manuel GARRETÓN: *Muerte y Resurrección. Los partidos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*, Santiago de Chile, FLACSO.
  - DE RIZ, Liliana (2000): *Historia argentina. La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós.
  - DEL MAZO, Gabriel (1984): *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*, Córdoba, Ediciones Suquía, [3 tomos].
  - DELGADO, María Soledad (2003): ““El otro partido”: algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”. Trabajo presentado ante el VI Congreso Nacional de Ciencia Política -Universidad Nacional de Rosario-. En línea: <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/06/delgado.pdf> [consultado el 10 de mayo de 2009].
  - DEVOTO, Fernando (1996): “De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña. La reforma electoral y el momento político de 1912” en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N° 14, Buenos Aires, pp. 93-113.
  - ERIKSON, Erik (1980): *Identity and the life cycle*, New York.
  - BRAUNGART, Richard & Margaret BRAUNGART (1986): “Life-Course and Generational Politics”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 12, pp. 205-231.
  - FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2009a): “La Junta Coordinadora Nacional: ¿demócratas convencidos en una Argentina autoritaria?”, en *Actas de las Segundas Jornadas de*

- Filosofía Política. Convivencia Democrática*, Departamento de Humanidades – UNS, Bahía Blanca, mayo de 2009. [<http://www.cefysmdp.com.ar/a2009.html#tematicas>].
- FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2009b): “La Juventud Radical (1968-1983). *Una propuesta para su abordaje metodológico*”, en *Actas de las Segundas Jornadas de Filosofía Política. Convivencia Democrática*, Departamento de Humanidades – UNS, Bahía Blanca, mayo de 2009. [<http://www.cefysmdp.com.ar/a2009.html#especiales>].
  - FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2009c): “La Juventud Radical (1966/1976). El discurso democrático en la Argentina autoritaria”, en *Actas de las III Jornadas de Investigación en Humanidades*, Departamento de Humanidades – UNS, Bahía Blanca, del 1 al 3 de octubre de 2009, pp. 127-132 [<http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/actasjornadas2009.pdf>].
  - FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2010a): “La Juventud Radical (1968-1976). *Su posicionamiento frente a la violencia política: construcción y reconstrucción del discurso*”, en *Actas del II Encuentro Internacional: Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional*, Departamento de Sociología – Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata / Agencia / CONICET/ Universidad Nacional de General Sarmiento, Mar del Plata, del 3 al 5 de marzo de 2010, publicación en formato CD, marzo 2010.
  - FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2010b) “Realidad argentina y proyecto de país en el discurso de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1968-1983)”, en: NAVARRO FLORIA, Pedro (comp.): *Historia de la Patagonia: 4tas Jornadas*, Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, 1ª ed, publicación en formato CD, 2010.
  - FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2010c) “La *Junta Coordinadora Nacional*: innovaciones discursivas y organizativas en el radicalismo (1968/1983)”, en *Actas de las V Jornadas de Historia Política: Las provincias en perspectiva comparada*, Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX, Mar del Plata, del 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010. [[http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj\\_fernandez.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_fernandez.pdf)].
  - FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2011a) “La contradicción fundamental y los fundamentos de la contradicción. Una aproximación a la realidad nacional desde la Junta Coordinadora Nacional (1973)”, en *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca*, Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, del 29 al 31 de agosto de 2011.
  - FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2013a) “*Los otros y nosotros*. Configuración de la identidad de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1968/1983)”, en *Actas de las III Jornadas de Historia Política/VIII Jornadas Programa Historia Política "Las provincias en la política nacional"*, Programa Buenos Aires de Historia Política, Mendoza, 30 de septiembre y 1 de octubre de 2013. [En prensa].
  - FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2013b) “Una aproximación al proceso de formación de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1968/1981)”, trabajo presentado en las *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, organizadas por el

- Departamento de Historia, la Secretaría de Extensión Universitaria y la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, Mendoza.
- FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2014a) “*Somos los muchachos de Alem y de Yrigoyen. La Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1968/1983)*”, en: DEL VALLE, Laura y Adriana EBERLE (comps.): *Pensar e investigar el poder. Construcciones políticas, estrategias de dominación y militancia contrahegemónica: Argentina y Buenos Aires (1776-1983)*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2014. [ISBN 978-987-1907-90-8], pp. 111-143.
  - FERRARI, Alberto y Francisco HERRERA (1987): *Los hombres del presidente*, Buenos Aires, Ediciones Tarso.
  - FERRARI, Marcela (2008): *Los políticos en la república radical: prácticas políticas y construcción de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
  - FOUCAULT, Michel (1992): *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta.
  - FRÁVEGA, Oscar (2006): *Historia de la Unión Cívica Radical de Córdoba (1890-2000)*, Córdoba, Brujas.
  - FRIEDEMANN, Sergio (2011): “«Liberación o dependencia» en el debate parlamentario de la «Ley Taiana». Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio de la cuestión universitaria en el pasado reciente”, *Historia de la educación, anuario*, v.12, n.2, pp. 00-00. [En línea: <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2313-92772011000200001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772011000200001&lng=es&nrm=iso)>].
  - FURNHAM, Adrian & Barrie GUNTER (1983): “Sex and personality differences in self-reported social skills among British adolescents, en *Journal of Adolescence*, vol. 6, pp. 57-59.
  - FURNHAM, Adrian (1985): “Adolescents’ Sociopolitical Attitudes: A Study of Sex and National Differences”, en *Political Psychology*, vol. 6, N°4, december, pp. 621-636.
  - GALLO, Darío & Gonzalo ÁLVAREZ GUERRERO (2005): *El Coti. Biografía no autorizada de Enrique Nosiglia*, Buenos Aires, Sudamericana.
  - GALLO, Edit (2006): *Prensa política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas (1890-1990)*, Buenos Aires, Dunken.
  - GALLO, Ezequiel (1983): *Balbín, Frondizi y la división del radicalismo (1956-1958)*, Buenos Aires, de Belgrano.
  - GALLÓN GIRALDO, Gustavo (1983): *La república de las armas*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular.
  - GARGARELLA, Roberto, Victoria MURILLO y Mario PECHENY (comps.) (2010): *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
  - GERCHUNOFF, Pablo & Lucas LLACH (1998): *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel.
  - GERCHUNOFF, Pablo, Fernando ROCCHI y Gastón ROSSI (2008): *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas (1870-1930)*, Buenos Aires, Edhasa.
  - GIACOBONE, Carlos & Edit GALLO (1994): *Reseña histórica del radicalismo*, Buenos Aires, Unión Cívica Radical.

- GIACOBONE, Carlos & Edit GALLO (2004) *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria*, Buenos Aires, Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical/Editorial Dunken.
- GILLESPIE, Richard (1988): *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.
- GIMÉNEZ, Sebastián (2011): “La juventud radical y la conformación del Movimiento de Intransigencia y Renovación”, en *Papeles de trabajo. Dossier: “Identidades, tradiciones y élites políticas”*, año 5, n° 8, Buenos Aires, noviembre, pp. 72-91.
- GIMÉNEZ, Sebastián (2013): “FORJA revisitada. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935-1945)”, en *Sociohistórica*, n° 31, 1er. semestre de 2013 [Disponible en: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32492/Documento\\_completo\\_.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32492/Documento_completo_.pdf?sequence=1) (Consultado el 28 de mayo de 2014)].
- GIORLANDINI, Eduardo (2001): *Balbín, el radicalismo y la república*, Buenos Aires, Congreso de la Nación.
- GLASS, Jennifer, Vern BENGTSOON & Charlotte DUNHAM (1988): “Attitude Similarity in Three-Generation Families: Socialization, Status Inheritance, or Reciprocal Influence?”, *American Sociological Review*, n. 51, pp. 685-698.
- GÓMEZ, Alejandro (1993): *La significación de Lebensohn en el radicalismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (1994): *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2007): *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Emecé.
- HERRERA, Francisco (1985): *¿Qué es la Coordinadora?*, Buenos Aires, Galerna.
- HILB, Claudia y Daniel LUTZKY (1984): *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- HIRSCH, Leonardo (2012): “Entre la «revolución» y la «evolución». Las movilizaciones del Noventa”, en *PolHis*, Año 5, N°9, primer semestre, pp. 156-170.
- HITE, Katherine (1996): “The Formation and Transformation of Political Identity: Leaders of the Chilean Left, 1968-1990”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 28, N°2, May, pp. 299-328.
- HOBBSAWM, Eric (1990): “La Revolución”, en PORTER, Roy y Mikulas TEICH (eds.): *La revolución en la historia*, Barcelona., Crítica, pp. 16-70.
- HORA, Roy (2009): *Los estancieros contra el Estado. La Liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- INSTITUTO YRIGOYENEANO DE BUENOS AIRES (1956): *Hipólito Yrigoyen: pueblo y gobierno*, Buenos Aires, Raigal.
- JAMES, Daniel (2003): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- JAURETCHÉ, Arturo (1976): *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor.

- JENNINGS, Kent, Laura STOKER & Jake BOWERS (1999): “Politics Across Generations: Family Transmission Reexamined”, *Working Paper*, University of California, Berkeley.
- LANUSSE, Lucas (2005): *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara.
- LÁZZARO, Silvia (2008): “Estado, Desarrollo y Reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos*; Córdoba, pp. 85-105.
- LESGART, Cecilia (2003): *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens.
- LEUCO, Alfredo y José Antonio DÍAZ (1987), *Los herederos de Alfonsín*, Buenos Aires, Sudamericana.
- LEVY, Daniel (1981): “Student Politics in Contemporary Latin America”, en *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, vol. 14, n°. 2 (June), pp. 353-376.
- LORENZO, Celso Ramón (2000): *Manual de Historia Constitucional Argentina*, vol. 3, Rosario, Juris.
- LUNA, Félix (1986): *Alvear*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- LVOVICH, Daniel (2015): “Actitudes sociales en relación a la última dictadura militar”, *Dossier N°49*, Programa Interuniversitario de Historia Política, mayo [Disponible en: <http://historiapolitica.com/dossiers/actitudes-sociales-dictadura/> (Consultado el 28 de mayo de 2017)].
- MEYER, John y Richard RUBINSON (1972): "Structural Determinants of Student Political Activity: A Comparative Interpretation", en *Sociology of Education*, n° 45 (Winter), pp. 23-46.
- MÍGUEZ, María Cecilia (2013): “¿Anticomunistas, antiestadistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la Doctrina de Seguridad Nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de estado de 1966”, en *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol. 7, N° 1, mayo.
- Ministerio del Interior (2008:57).
- MIRA, Guillermo & Fernando PEDROSA (2016): *Nuevas agendas en historia reciente*, Buenos Aires, Eudeba.
- MUIÑO, Oscar (2011a): *La otra Juventud. De la insignificancia al poder*, Buenos Aires, Corregidor.
- MUIÑO, Oscar (2011b): *Los días de la Coordinadora. Políticas, ideas, medios y sociedad*, Buenos Aires, Corregidor.
- MUIÑO, Oscar (2013): *Alfonsín. Mitos y verdades del padre de la democracia*, Buenos Aires, Aguilar.
- MÜLLER, Cristoph (1988): “El proceso a las juntas militares argentinas: estado de derecho y derechos humanos”, en GARZÓN VALDÉS, Ernesto, Manfred MOLS y Arnold SPITA (comps.): *La nueva democracia argentina (1983-1986)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 213-236.

- NAVA, Agustín (2013): “Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la «Revolución Argentina», 1966-1972”, en *Conflicto Social*, vol. 6, N° 9, enero-junio, Buenos Aires, Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social-UBA, pp. 93-120.
- NOVARO, Marcos (1994): *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (2003): *Historia argentina. La dictadura militar 1976/1983: del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (comps.) (2004): *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- NUN, José y Juan Carlos PORTANTIERO (comps.) (1987), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- O’DONNELL, Guillermo (1972): *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós
- O’DONNELL, Guillermo (1982): *1966-1973: El Estado Burocrático-Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- O’DONNELL, Guillermo y Philippe SCHMITTER (2010): *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Prometeo.
- OLLIER, María Matilde (1986): *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- OLLIER, María Matilde (1998), *La creencia y la pasión*, Buenos Aires, Ariel
- OLLIER, María Matilde (1998), *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel.
- OLLIER, María Matilde (2009): *De la revolución a la democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- ORTEGA, Fernando Ariel (2010): “De la modernización a la racionalización. Políticas adoptadas por Frondizi ante la crisis ferroviaria (1958-1962), *H-industri@ Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, año 4, n°7, segundo semestre.
- OTTALAGANO, Alberto (1983): *Soy fascista, y qué? Una vida al servicio de la Patria*, Buenos Aires, Ro.Ca.
- PALERMO, Vicente (1986): *Democracia interna en los partidos*, Buenos Aires, ides.
- PERSELLO, Ana Virginia (2000): “Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política”, en: FALCÓN, Ricardo (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 59-100.
- PERSELLO, Ana Virginia (2007): *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- PERSELLO, Ana Virginia (2011): “La Unión Cívica Radical. De los orígenes a la emergencia del peronismo”, *Iberoamerica Global*, The Hebrew University of Jerusalem,, vol. 4, n°2, pp. 80-98 [[http://media.wix.com/ugd/b9eda6\\_615b06d777729094351c8a79989cdeb0.pdf](http://media.wix.com/ugd/b9eda6_615b06d777729094351c8a79989cdeb0.pdf)].

- PERSELLO, Ana Virginia y Luciano DE PRIVITELLO (2006): “Las Reformas de la Reforma: de la lista incompleta a la representación proporcional”, *Conferencia dictada en el Seminario Problemas de Historia Argentina Contemporánea*, Universidad de Buenos Aires, 7 de junio de 2006 [Disponible en: [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia\\_politica/reformas.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/reformas.pdf) (Consultado el 11 de mayo de 2014)].
- PIÑEIRO, Elena (2006): “Las disidencias radicales durante la presidencia de Alvear” en: LEIVA, Alberto (coord.): *Los días de Marcelo T. de Alvear*, San Isidro, Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro, vol. 2, pp. 119-146.
- PIÑEIRO, Elena (2007): *Los radicales antipersonalistas. Historia de una disidencia, 1916-1943*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella [Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/radicales-antipersonalistas-historia-disidencia.pdf> (Consultado el 10 de mayo de 2011)].
- PLOTKIN, Mariano Ben (1993): “La ‘ideología’ de Perón: continuidades y rupturas”, en AMARAL, Samuel y Mariano Ben PLOTKIN (eds.): *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cantaro Editores, pp. 45-67.
- PODESTÁ, Ricardo (2004): “Las políticas económicas aplicadas por el gobierno. 1973-1976”, en: *Peronismo vs Peronismo*, Mendoza, UNCuyo, pp. 175-206.
- PUCCIARELLI, Alfredo (2006): “Introducción: la contradicción democrática”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 7-21.
- PUCCIARELLI, Alfredo (ed.) (1999): *La primacía de la política, Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- PUIGGRÓS, Rodolfo (1965): *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, tomos I-II-III y IV, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- PUIGGRÓS, Rodolfo (1986): *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, tomo V, Buenos Aires, Hyspamérica.
- PUJOL, Sergio (2007): “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en JAMES, Daniel (dir.): *Nueva historia argentina. Violencia proscricción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 281-328.
- QUIROGA, Hugo (2005): “La reconstrucción de la democracia argentina”, en: SURIANO, Juan (dir.): *Dictadura y democracia (1976-2001)*, Nueva Historia Argentina, Tomo X, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 87-153.
- RAMÍREZ, Ana Julia (2006): “Las mediaciones locales de la protesta. El caso del Trelewazo (octubre de 1972)”, en *Sociohistórica*, n. 19-20, primer y segundo semestre, La Plata, pp. 47-80.
- RAMOS, Jorge Abelardo (1957): *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, tomos I-II-III-IV y V, Buenos Aires, Plus Ultra.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s/f): *Diccionario de la lengua española* [Disponible en: <http://dle.rae.es/>].
- REATO, Ceferino (2012): *Disposición final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*, Buenos Aires, Sudamericana.



- ROCK, David (1977): *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu.
- ROCK, David (1993): *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel.
- ROCK, David (1997): *El radicalismo argentino. 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu.
- RODRÍGUEZ, Laura (2009): “Los radicalizados del sector rural. Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971-1976)”, en *Mundo Agrario*, v. 10, n. 19, La Plata [En línea: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-59942009000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942009000200003&lng=es&nrm=iso)].
- ROMERO, Luis Alberto (2004): *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- SÁNCHEZ, Pedro (1983): *La presidencia de Illia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- SARLO, Beatriz (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del pensamiento argentino VII, Buenos Aires, Ariel.
- SERVETTO, Alicia (2001): “Recambio dirigencial y renovación discursiva en el radicalismo de Córdoba, 1971-1973”, en GORDILLO, Mónica (ed.): *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*, Córdoba, Ferreyra Editor, pp. 95-114.
- SIDICARO, Ricardo (2002): *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- SIGAL, Silvia (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- SIGAL, Silvia y Eliseo VERÓN (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- SIRINELLI, Jean-François (1993): “El retorno de lo político”, en *Historia Contemporánea*, N°9, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 25-35.
- SOUTHWELL, Myriam & Romina DE LUCA (2008): “La descentralización antes de la descentralización. Políticas educativas durante el gobierno de Onganía”, en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, Rosario, Laborde Editor, pp. 375-389.
- SPINELLI, María Estela (2013): *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SVAMPA, Maristella (2006): *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus.
- TCACH, César (2003): “Radicalismo y «Catch All Party»: del partido de masas al partido electoral. Una mirada desde los tiempos de Illia”, en *Revista Política y Gestión*, n.4, Buenos Aires, pp. 87-102.
- TCACH, César & Celso RODRÍGUEZ (2006): *Arturo Illia: un sueño breve*, Buenos Aires, Edhasa.

- TENTI FANFANI, Emilio (1987): *La UCR como partido de oposición en un sistema en crisis (1973-1976)*, Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNC) – Serie de Investigaciones.
- TERÁN, Oscar (1993): *Nuestros años sesentas (1956-1966)*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- TERÁN, Oscar (2008): *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- TORRE, Juan Carlos (2004): *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina (1973-1976)*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- TORTTI, María Cristina (2006): “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*. N°3, UNLP, La Plata, otoño 2006, pp. 19-32.
- TÚROLO, Carlos (1996): *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Sudamericana.
- URIARTE, Claudio (1992): *Almirante Cero*, Buenos Aires, Planeta.
- VELÁSQUEZ RIVERA, Édgar de (2002): “Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional”, en *Convergencia*, Año 9, N°27, UAEM, Toluca, pp. 11-39.
- VEZZETTI, Hugo (2009): *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- VOMMARO, Gabriel (2006): “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 245-288.
- WILD, Carolina (2016): *El Auténtico. Entre la prensa, la política y las armas*, Villa María, Universidad Nacional de Villa María [En línea: [http://catalogo.unvm.edu.ar/doc\\_num.php?explnum\\_id=1011](http://catalogo.unvm.edu.ar/doc_num.php?explnum_id=1011)].
- WILLIAMS, Raymond (1977): *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Península-Biblos.
- WILLIAMS, Raymond (1997): *La política del modernismo*, Buenos Aires, Manantial.
- WOHL, Richard (1979) *The Generation of 1914*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press.
- YANUZZI, María de los Ángeles (1996): *Política y dictadura*, Rosario, Fundación Ross.
- YOFRE, Juan Bautista (2010): *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana.

## ***Anexos***

## ANEXO I

## A. Comicios del 11 de marzo de 1973

<b>Partido</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
FREJULI	5.907.464	49,56
Unión Cívica Radical	2.537.605	21,29
Alianza Popular Federalista	1.775.867	14,90
Alianza Popular Revolucionaria	885.201	7,43
Alianza Republicana Popular	347.215	2,91
Nueva Fuerza	234.188	1,96
Socialista Democrático	109.068	0,92
Otros	122.367	1,03

Fuente: Ministerio del Interior (2008:57).

## B. Comicios del 23 de septiembre de 1973

<b>Partido</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
FREJULI	7.359.252	61,85
Unión Cívica Radical	2.905.719	24,42
Alianza Popular Federalista	1.450.998	12,19
Partido Socialista de los Trabajadores	181.474	1,54

Fuente: Ministerio del Interior (2008:128)

C. Comicios del 13 de abril de 1975  
(gobernador y vice de la provincia de Misiones)

<b>Partido</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
FREJULI	74.326	45,9
Unión Cívica Radical	62,767	38,7
Partido Auténtico	9.008	5,6
Tercera Posición	6.236	3,8
Nueva Fuerza	1.657	1,0
Partido Intransigente	1.628	1,0
Acción Renovadora	1.063	0,7
Frente de Izquierda Popular	1.046	0,6
Partido Comunista	994	0,6
Partido Socialista de los Trabajadores	932	0,6

UDELPA-Demócratas	422	0,3
En blanco/Impugnados	1.933	1,2

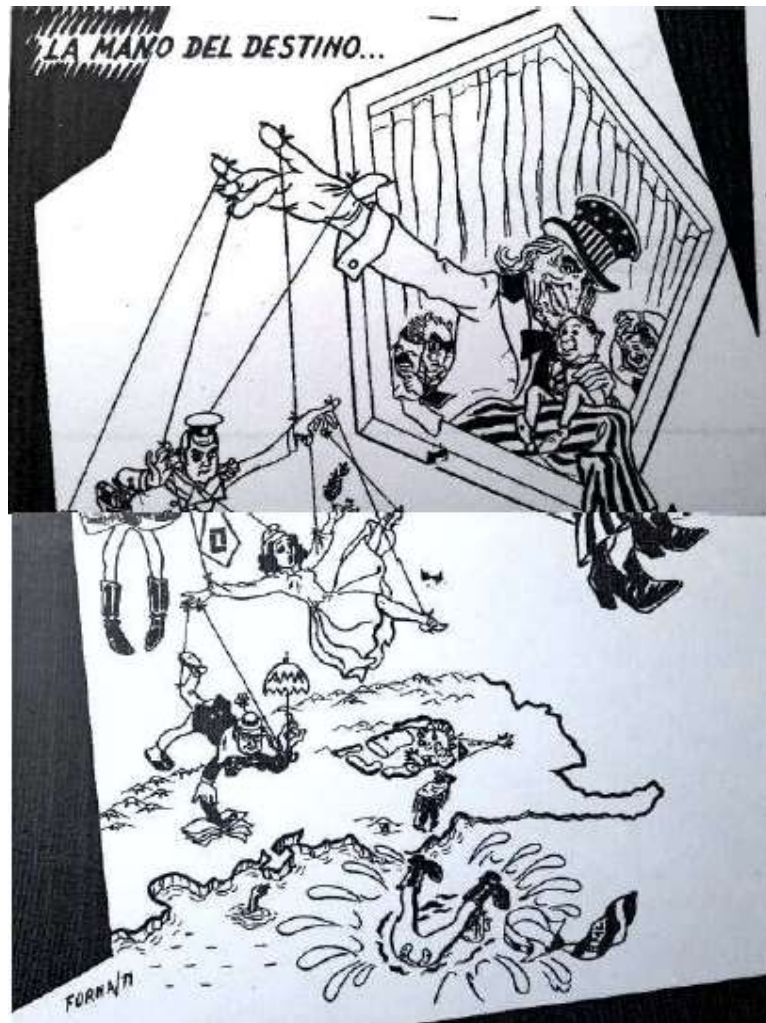
Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Misiones [En línea: <http://www.electoralmissions.gov.ar/images/pdf/Estadisticas/est1975.pdf>].

#### **D. Comicios del 30 de octubre de 1983**

<b>Partido</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
Unión Cívica Radical	7.724.559	51,75
Partido Justicialista	5.995.402	40,16
Partidos de distrito	409.565	2,74
Partido Intransigente	347.654	2,33
MID	177.426	1,19

Fuente: Ministerio del Interior (2008:145).

ANEXO II



Fuente: *¿Por qué luchamos?*, junio de 1971.

### ANEXO III

#### ENCUENTRO NACIONAL DE LA JUVENTUD RADICAL En Setúbal, Santa fe, del 1-11-1968 al 3-11-1968

##### Comisión (provisoria) Coordinadora Nacional de la Juventud Radical

[1]El día 3 del corriente, en Setúbal, Pcia. De Santa Fe, las agrupaciones abajo firmantes decidieron constituir la Comisión Coordinadora Nacional provisoria de la Juventud Radical, constituyéndose a tal efecto la Junta Ejecutiva provisoria integrada por los representantes de Capital Federal, Santa Fe y Córdoba.

- M.J.R. – Capital Federal–
- Movimiento de Agitación y Lucha – Capital Federal–
- M.J.R. – Misiones–
- M.J.R. – Rosario–
- Juventud Radical – Santa Fe–
- Resistencia Radical – Córdoba–
- Movimiento Crisólogo Larralde – Capital Federal–
- Centro de Estudios Políticos – Capital Federal–
- F.R.A.G.U.A. – Capital Federal–
- Sección 16ª. – Capital Federal–
- Ateneo Adelante – Córdoba–
- Juventud Radical – Tucumán–
- Juventud Radical – Salta–
- Juventud Radical – Chaco–
- Juventud Radical – Entre Ríos–
- Juventud Radical – Pcia. de Buenos Aires–

Se decidió integrar inicialmente un organismo representativo provisoria a los fines de estructurar la Juventud Radical en un instrumento eficaz en la lucha contra la dictadura y al mismo tiempo influenciar en el Radicalismo para lograr su verdadera ubicación como Movimiento Revolucionario y Popular.

Buenos Aires, 5 de noviembre de 1968.

JUNTA EJECUTIVA  
provisoria

Luis Alberto Cáceres (Santa Fe)

Leopoldo Moreau (Capital Federal)  
Miguel Molinero (Córdoba)

[2]En un lugar de la Pcia. de Santa Fe, a dos años de producido el cuartelazo del 28 de junio de 1966, en ocasión de realizarse un nuevo Encuentro Nacional de la Juventud Radical de todo el país, los días 1º, 2 y 3 de noviembre de 1968, las agrupaciones abajo firmantes, autoconvocadas, en su carácter de organismos militantes, sin distinción de sectores ni grupos, y desafiando la arbitraria ilegalidad a la cual nos condena el sistema imperante y su estructura dictatorial, declaran:

QUE considerando el actual régimen de dependencia colonial y tiranía militar a que nos vienen sometiendo progresivamente el imperialismo y las oligarquías, que hoy se trasunta no sólo a través de la infraestructura económica sino lo que es más grave aún, mediante la dominación cultural y tecnológica de las metrópolis del mundo, siendo su expresión más cruda la radicación de cuerpos militares foráneos, el éxodo de científicos y técnicos y la domesticación en que nos sumen los medios masivos de comunicación en poder de las minorías cipayas, COMPROMETEMOS nuestra lucha hasta las últimas instancias por el viejo principio que alienta nuestra acción revolucionaria.

ESTE se resume en que “los hombres son sagrados para los hombres y los pueblos son sagrados para los pueblos”, lo cual en el seno del radicalismo “constituye una permanente requisitoria contra toda filosofía material de la vida humana y del destino de la nación en el mundo”, y reafirma el natural derecho de los hombres y de los pueblos a elegir sus gobernantes.

CONSECUENTEMENTE para realizar el compromiso histórico que adoptamos con nuestro tiempo y nuestro pueblo, fijamos como objetivo de acción política constituir un FRENTE DE RESISTENCIA conjuntamente con todas las fuerzas populares que sobre la base de un programa mínimo de emancipación nacional y libertades públicas se proponga derrotar a la dictadura militar e instaurar un gobierno democrático y popular en el camino de la definitiva liberación nacional de nuestra patria.

FINALMENTE, nos erigimos en COMISIÓN COORDINADORA NACIONAL provisoria de la JUVENTUD RADICAL del país, a los efectos de convocar a plazo inmediato un CONGRESO NACIONAL DE LA JOVEN GENERACIÓN PARTIDARIA y sacrificar por los principios y consignas aquí enunciados en franco desprendimiento y honesto desinterés todo lo que fuese necesario por el porvenir del sagrado pueblo argentino.

DADO en SANTA FE, a los tres días del mes de noviembre del año mil novecientos sesenta y ocho.

**[3]LA JUVENTUD RADICAL FRENTE A LA ESTRUCTURA PARTIDARIA**



ANTE la realidad político-social del país, el partido por inercia, por falta de pragmática práctica y por carencia de métodos de acción que encaucen la lucha de los sectores populares frente al sistema, se desencuentra de las inquietudes y los reclamos populares, divorciándose como consecuencia de las aspiraciones de la juventud partidaria.

EL poder real indemne en manos de la oligarquía pro imperialista no es puesto en peligro por el radicalismo, que no pasa de una oposición formal a la dictadura y que lo evidencia como un organismo en este momento irrelevante para la gran causa de la Liberación Nacional.

LA hora que vive el país exige del radicalismo una actitud de lucha auténticamente revolucionaria al servicio de los intereses populares, lucha en la cual nos comprometemos valorando la responsabilidad que esto nos implica como jóvenes, como argentinos y como radicales.

EN consecuencia creemos que para la realización de estos postulados de lucha la juventud debe necesariamente estructurarse en un único organismo coordinador nacional, autónomo e independiente, prescindiendo de las distintas rotulaciones que identifican a los grupos juveniles.

ES esta actitud militante y combativa que planteamos y asumimos, la que reclamamos se plantee y asuma la conducción de nuestro partido, morosa en este aspecto, entendiendo que esta debe desarrollarse en coincidencia con los demás sectores populares en todos los frentes.

SOMOS concientes de representar una vocación revolucionaria de enfrentamiento al régimen, que es anhelo no sólo de la juventud radical, sino de la juventud del país toda; y en este sentido hacemos un llamado para mancomunar esfuerzos y lograr los objetivos que aquí enunciamos:

1. Las delegaciones abajo firmante deciden constituir la Comisión Coordinadora Nacional provisoria de la Juventud Radical, a la que adhieren orgánicamente y con la que manifiestan su identidad ideológica.
2. Promover la formación de comisiones regionales que tiendan a la integración de los movimientos, agrupaciones o sectores para llegar a la unidad monolítica de la juventud radical.
3. Exigir del Comité Nacional se manifieste públicamente en el enfrentamiento contra la Dictadura Militar, oligárquica y pro-imperialista, dirigiendo la acción a través de una perspectiva nacionalistas, popular y revolucionaria, en coincidencia con todos los sectores populares, con el objetivo de derrotar a la dictadura e instaurar un gobierno democrático y popular en el camino de la definitiva Liberación Nacional y Social de nuestra patria.
4. [4]Exigir del Comité Nacional una actitud de repudio a salidas electorales condicionadas, a los golpes de estado y a cualquier otra

variante que signifique la perpetuación del régimen, manifestando el principio radical de la abstención revolucionaria.

5. Exigir la modificación de su estructura burocrática y electoralista, para dotarlo de una dinámica revolucionaria que posibilite la estructuración de un partido de masas en pugna por el poder.
6. En este sentido convocamos a todos los radicales al gran debate interno para el mejor éxito de la lucha.

DADO en SANTA FE, a los tres días del mes de noviembre del año mil novecientos sesenta y ocho.

### **[5]LA JUVENTUD DEL RADICALISMO FRENTE A LA SITUACIÓN NACIONAL**

NOSOTROS, jóvenes revolucionarios y radicales en la búsqueda del camino liberador de la Argentina; tomamos nuestro lugar en el puesto de combate a partir del análisis profundo y conciente de nuestra realidad nacional, de las condiciones objetivas y subjetivas de nuestro país, en esta coyuntura histórica.

ARGENTINA, país fundamentalmente agro-exportador, de desarrollo industrial incipiente y deformado por la penetración imperialista en cada uno de sus ámbitos, sufre el proceso de entrega del patrimonio nacional y degradación de la cultura más desembozado de su historia.

ESTE proceso de agudización de la crisis del régimen capitalista trae aparejada la necesidad que tienen los monopolios y sus aliados nativos de la existencia de regímenes dictatoriales que garanticen, a través de la fortificación de los aparatos de represión y del desarrollo incentivado en la acción psicológica, en el sojuzgamiento de las naciones latinoamericanas.

LA desorganización de las fuerzas populares, y la falta de una vanguardia lúcida que impulse a las masas en el proceso de liberación, fortifica a la dictadura, lo que supone decir al imperialismo y a la oligarquía en su proceso de expoliación y entrega.

#### Análisis del Aspecto Económico:

La extranjerización que viene sufriendo el país en forma acentuada, como resultado de una política entreguista, sistemática y preordenada por organismos internacionales (FMI, BID) al servicio del imperialismo, ha llevado al país a una profunda recesión económica, a un creciente traslado de ingresos a los sectores del privilegio, a una disminución del poder adquisitivo de la clase trabajadora, a una inmensa penetración de los monopolios foráneos en los resortes básicos de nuestra economía (frigoríficos, siderurgia, bancos, energía, petroquímica, transportes, etc.), al paulatino proceso de privatización de las empresas estatales (YPF, GAS DEL ESTADO, SOMISA, SEGBA, ELMA, etc.), a un ataque al progresista movimiento cooperativo nacional en beneficio de la banca extranjera (Banca Loeb, Morgan,

America, Santander, City, Boston); a una comercialización de la producción agropecuaria a través de los pulpos internacionales que lucran con el sacrificio del hombre de campo argentino (Bunge y Born, Dreyfuss, La Plata Cereal, etc.); a una funesta política comercial del régimen que ha provocado la pérdida de valiosos mercados externos logrados durante el anterior gobierno constitucional (China Popular, Italia, España, etc). al recrudescimiento del régimen latifundista a través de la ley de arrendamientos y aparcerías rurales, dando como fruto el desalojo masivo en provecho de la oligarquías agro-exportadora (Liebig, King Ranch, Braun Menéndez) y la irracional política armamentista que refuerza el aparato represivo del régimen en detrimento de las partidas presupuestarias que conciernen a la educación, la sanidad y la previsión.

#### Análisis del Aspecto Social:

La política reaccionaria y antisocial de la dictadura oligárquica y pro-imperialista que lleva al hambreamiento del pueblo nos induce a denunciar los siguientes atropellos:

[6]la congelación salarial; el desconocimiento sistemático de conquistas laborales logradas por el movimiento obrero a través de su larga lucha; persecución implacable de las organizaciones obreras; cierre masivo de fuentes de trabajo; acentuada degradación del nivel de vida de los obreros de Tucumán y del Chaco; deliberado propósito de corromper al movimiento obrero instrumentando una CGT colaboracionista, digitada por los Cavalli, Vandor, Taccone, Coria, March y sus secuaces que lucran con el hambre y la miseria del proletariado argentino; retrógrada modificación del régimen previsional, prolongando la vida activa del trabajador en beneficio del capital; arbitraria derogación de la ley de medicamentos, en beneficio exclusivo de los trust internacionales de productos químicos; regresivo arancelamiento del servicio hospitalario como etapa previa a la privatización de los servicios de salud pública; deterioro de la salud de la población que se traduce en los índices de mortalidad infantil y enfermedades endémicas determinadas por las condiciones infrahumanas de vida; y finalmente inhumana persecución de los habitantes de villas de emergencia y humillante discriminación racial de los pobladores procedentes de los países limítrofes mediante procedimientos nazifascistas.

#### Análisis del Aspecto Cultural:

La orientación de la política educaciones y cultural seguida por la dictadura refleja la concepción dogmática, oscurantista y elitizante con que se pretende anestesiar el espíritu y la vocación emancipadora de nuestro pueblo. Por ello señalamos el avasallamiento de la autonomía universitaria como instrumento para obstaculizar la libre investigación científica, la monopolización de los medios de difusión como forma de coartar la libertad de prensa, el auge del dogmatismo clerical manifestado en el apoyo incondicional de la enseñanza privada; persecución del arte de vanguardia

(Bomarzo, Instituto Di Tella, etc.) y por último el ataque y la desnaturalización de la Ley 1420.

Análisis del Aspecto Político:

Como testimonio de la política regresiva y contrarrevolucionaria del régimen, denunciamos: El avasallamiento de la Constitución Nacional; la eliminación del federalismo y la restauración de las doctrinas corporativistas y fascizantes; el cercenamiento de las libertades públicas y garantías constitucionales; el avasallamiento del Poder Judicial; la intromisión de fuerzas represivas del imperialismo yanqui (boinas verdes); la convivencia del régimen con los sectores preconciarios de la Iglesia Católica; el seguidismo diplomático al Pentágono y al Departamento de Estado (conferencia de cancilleres celebrada en Buenos Aires), consultas celebradas por la Junta Interamericana de Defensa; la instigación de golpes de estado en países latinoamericanos; el envío de armas al gobierno reaccionario y pro-imperialista de Bolivia; violando los principios de la no intervención y autodeterminación de los pueblos; y como corolario final, todo un ordenamiento jurídico de corte netamente dictatorial (ley de defensa civil, ley anticomunista, etc.).

DADO en SANTA FE, a los tres días del mes de noviembre del año mil novecientos sesenta y ocho.

**[7]LA JUVENTUD RADICAL FRENTE A LA UNIVERSIDAD,  
GREMIALISMO Y DEMÁS SECTORES POPULARES**

GREMIALISMO:

LA Juventud de la U.C.R.P. programando la estrategia frente al movimiento obrero, entiende necesaria e ineludible su agremiación en defensa de sus intereses gremiales y políticos en organizaciones masivas y democráticas, entendiendo por democráticas que los dirigentes gremiales sean verdaderos representantes de la mayoría, y por masivas la integración y participación activa de los trabajadores en sus organizaciones sindicales.

ENTENDEMOS los jóvenes radicales que la responsabilidad de los dirigentes es bregar por el esclarecimiento de sus bases y por la militancia del obrero en sus organismos, fomentando la combatividad en defensa de sus intereses.

EN el actual momento del sindicalismo argentino la constante de lucha de la clase obrera en defensa de sus intereses gremiales y políticos se cristaliza en el programa de acción del 1° de Mayo de la C.G.T. de los Argentinos.

Exhortamos a cada joven obrero radical a incorporarse a la actividad sindical en su lugar de trabajo planteando la acción a partir de reivindicaciones específicas, convirtiendo a cada gremio en bastión de lucha, por la realización del país en la que el Movimiento Obrero juega un papel preponderante.

El radicalismo por su esencia y responsabilidad histórica debe nuclear a sus adeptos y coordinar una estrategia común con la participación activa de la juventud

radical en el trabajo de unir a todos los dirigentes gremiales radicales y sindicalistas de base en la concreción de una tendencia que impulse a la labor militantes de todos sus afiliados y simpatizantes en el trabajo permanente en cada uno de sus sindicatos para que a partir de estos enunciados trabaje por el fortalecimiento de este organismo de masas, que es hoy la C.G.T. de los Argentinos, en la perspectiva de organizar y fortalecer al movimiento obrero.

REPUDIANDO la actividad de determinados sectores de dirigentes colaboracionistas que usufructúan en su provecho personal y al servicio del régimen la maquinaria gremial, la Juventud Radical llama a la organización de las bases de los sindicatos para que, derrotando sus direcciones entreguistas, puedan acompañar el proceso de independencia económica que quiere desarrollar el pueblo argentino. Al hacerlo queremos subrayar el amarillismo de los dirigentes nacionales del SUPE al adoptar su secretario general Adolfo Cavalli una actitud cobarde y cipaya que intenta frustrar justas reclamaciones de su gremio y derechos inalienables de la persona humana. Pero vemos con felicidad que su intento es vano al ser rebasado por sus bases y nos comprometemos en la lucha de éstas.

ANTE las actuales circunstancias socio-económicas de enajenación del patrimonio nacional por parte de la dictadura regresiva y antipopular, la Juventud Radical propone como bandera de unidad en la lucha por concretar las aspiraciones del pueblo argentino, en cuando constituye su realización económica, social, política y democrática.

[8]DESDE hoy, el meridiano pasa por estrechar filas conjuntamente con todos los sectores populares (Obreros, Trabajadores Rurales, Universitarios, Intelectuales, Profesionales, etc.) para la constitución de un gran FRENTE DE RESISTENCIA CIVIL con un programa mínimo de coincidencias para cumplir la tarea primigenia de derrocar a la actual Dictadura al Servicio del imperialismo e instaurar un gobierno Democrático y Popular con miras a la definitiva liberación nacional y social de la patria.

#### UNIVERSIDAD:

EN la etapa anterior al 28 de junio de 1966, la Universidad Nacional iba en camino de obtener los objetivos reformistas consagrados hace 50 años, comprendiéndose que para ello era preciso lograr la modificación estructural de la política argentina.

PRODUCIDO el advenimiento de la Dictadura, el 29 de julio de 1966 se inicia una etapa nefasta en las casas de estudio ante la prepotencia militar que provoca el alejamiento masivo del claustro profesoral.

SE consigue dentro de la Universidad Nacional la desorganización de la misma en beneficio de las privadas y para ello se extirpa por la fuerza los elementos que iban sentando las bases del auténtico científico argentino.

SE termina con la Autonomía Universitaria, condición sine-quantum para el desenvolvimiento cultural dentro de las casas de estudio intentándose con ello posibilitar la entrega de la cultura, al monopolio y al imperialismo.

DESAPARECE el cogobierno estudiantil, que en su democrático desenvolvimiento había posibilitado realizar algo que para la Reforma fue esencial. Comenzar a hacer de los estudiantes hombres al servicio de la patria.

CON la eliminación de las cátedras por concursos, la ignorancia encuentra en la docencia su renta segura.

SE agrava la situación económica universitaria a favor del presupuesto militar trayendo como lógica consecuencia de ello la eliminación de obras sociales estudiantiles, elevación de cuotas en comedores universitarios, discriminación de becas, etc.

MEDIANTE la limitación arancelaria por la intervención, se tiende a eliminar a los sectores de menores recursos, cerrando definitivamente las universidades al pueblo.

ESTO se agrava con los cursos limitacionistas de pre-ingreso, eliminación de turnos de exámenes, etc.

COMO contraprestación al apoyo imperialistas se inicia la departamentalización y se realizan simposios que costeados por el capital monopolista pretenden dar una falsa imagen de la realidad universitaria.

SE expulsan y suspenden estudiantes, pretendiéndose imponer con la fuerza a la razón de la Juventud Argentina.

POR ello, la Juventud de la U.C.R.P. repudia la política del imperialismo y de la Dictadura en la Universidad y felicita a la Juventud Universitaria por su constancia en la lucha.

[9]ENTIENDE que el enfrentamiento se dará con mayor eficacia, en la medida en que los Centros y Federaciones regionales se democraticen posibilitando la masificación del movimiento estudiantil. Se impone como requisito reconquistar la dirección de los mismos para las mayorías, obviando los sectarismos que sólo favorecen a nuestro enemigo común: la dictadura.

INSTA a los claustros a luchar en conjunto y en especial, a los profesores, a constituir sus cátedras en una tribuna cívica.

TODO ellos, en el camino de reconquistar la Autonomía, el Cogobierno, las Cátedras por Concurso, etc., en el objetivo fundamental de desenvolverse en el marco de una cultura nacional en una Universidad abierta al pueblo y a su servicio.

ANTE estos enunciados, la Juventud Radical exhorta a todos sus integrantes y simpatizantes a integrarse a los postulados de la Reforma Universitaria en los Centros Únicos y Federaciones Regionales y en una Federación Nacional que nucleee a todos los estudiantes.

DADO en SANTA FE, a los tres días del mes de noviembre del año mil novecientos sesenta y ocho.

**[10] PUBLICACIÓN PATROCINADA POR LA  
COMISIÓN COORDINADORA RADICAL DE LA CAPITAL FEDERAL**

**IMPRESIÓN REALIZADA POR “CUADERNOS CEA”**

## ANEXO IV

**Junta Coordinadora Nacional de la  
JUVENTUD RADICAL**

*La Realidad Nacional  
La Contradicción Fundamental*

## DOCUMENTO BASICO DE FORMACION INTERNA

## Cuaderno N° 2

## La Plata, 1973

[1] LA REALIDAD NACIONAL

## N° 2: La Contradicción Fundamental

1°) – COMPONENTES DE SUS POLOS A NIVEL OBJETIVO:

Existen en nuestra sociedad dos campos sociales, dos polos económicos, política e históricamente irreconciliables, a los que denominamos PUEBLO y ANTIPUEBLO. Son irreconciliables porque sus intereses económicos son CORRELATIVAMENTE DIVERGENTES, -es decir, el beneficio de uno lleva implícito el daño a los intereses del otro- y la evolución del proceso social y económico conduce inexorablemente a una acentuación de esta contradicción fundamental que se hace cada vez más tensa y sólo se resolverá con la DESTRUCCIÓN ECONÓMICA de uno de sus polos y el TRIUNFO del otro.

Componen el campo del PUEBLO, la clase trabajadora urbana y rural, las clases medias (pequeña y mediana burguesía comercial e industrial), el empresariado argentino que no forma parte de la cadena imperialista, los profesionales, la intelectualidad progresista y el movimiento estudiantil. Cuantitativamente abarca más del 95% de la población y de su trabajo sale la producción nacional.

[2] Componen el campo del antipueblo, los grupos económicos y empresarios vinculados al imperialismo norteamericano, inglés, europeo y multinacional, la oligarquía terrateniente, los monopolios exportadores e importadores y de la



intermediación. Cuantitativamente conforma menos del 5% de la población y posee en sus manos la inmensa mayoría del poder económico y de la producción argentina.- Históricamente ha tenido el manejo de los resortes económicos clave, y es el gran responsable del atraso del país, por haber utilizado siempre el trabajo del pueblo argentino en función de sus intereses de clases parasitarias.

2° ) – INTERESES ECONÓMICOS IRRECONCILIABLES:

Los intereses económicos del pueblo argentino son irreconciliables con los de sus enemigos. Esto se irá produciendo y comprendiendo a medida que se avance en el estudio de las contradicciones y de las luchas concretas del pueblo por sus reivindicaciones, contra el antipueblo, y la naturaleza esencialmente diferente de los constituyentes de ambos campos.

3° ) – EL ANTIPUEBLO:

Caracteriza su accionar por la influencia de la política imperialista mundial de cuyo sistema la Argentina forma parte. En ese sentido, el imperialismo intenta determinados roles o papeles para los distintos sistemas económicos nacionales que domina o trata de dominar; normalmente, este rol es el de servir de “válvula de escape” a las superproducciones y excesos industriales de los países centrales, no sólo de bienes de consumo, sino de bienes de capital y máquinas-herramientas. La dependencia de países neocoloniales, en síntesis, es indispensable para la existencia del imperialismo ya que de no existir estos “sistemas-escapes”, las crisis económicas se producirían dentro de los límites nacionales de los países centrales, de ahí que las luchas liberadoras en los pueblos coloniales y dependientes sea DOBLEMENTE importante: por lo que significan en sí para esos pueblos, y porque acele[3]ran el proceso de crisis social en los países imperialistas.

A los grupos imperialistas les interesa –actuando en consecuencia– convertir a la economía de los pueblos que sojuzgan en apéndices del sistema imperialista, aunque esto provoque el estancamiento y el atraso de los países dependientes.

En algunos casos, empujan una falsa política de “desarrollo” que no posea bases económicas en los países dependientes, sino que esté caracterizada por la subordinación tecnológica que mantiene a través de sus equipos industriales excedentes y en desuso, que son vendidos a los países coloniales como “ayuda” para ese desarrollo. Por supuesto que esta “ayuda” nunca está dirigida a las verdaderas causas del atraso, ni a sentar las bases de un sistema económico nacional autónomo, autosostenido e independiente, asentado sobre el desarrollo de las industrias básicas: industria pesada, de bienes de capital y de máquinas-herramientas. Por el contrario, la característica de la “ayuda” es el interés del imperialismo al que no le importa ni tiene en cuenta las necesidades locales, sino sus motivaciones empresarias monopólicas.

La burguesía entreguista y el desarrollismo: Esta estrategia imperialista es la más peligrosa por la sutileza y aparente razonabilidad de su accionar, además por la imagen

de “modernista” y “transformadora” de que suele disfrazarse. Es frecuentemente abrazada por empresariados nacionales con vocación de entrega –que luego se transforman en gerentes de los monopolios extranjeros, o “burguesía gerencial”– que esconden esta naturaleza esencialmente antinacional por un lenguaje aparentemente anti imperialista destinado a confundir a las clases populares. Así, por ejemplo, se habla de “romper la estructura agro exportadora”, de “tecnificar el agro”, de “racionalizar los servicios públicos” –fundamentalmente los transportes– y de transformar la estructura agrícola-ganadera y pastoril de nuestra economía por una estructura “industrial moderna”.

[4] Pero lo cierto es que esa vocación de desarrollo lo es en aquellas áreas industriales en las que tienen excedentes de equipos industriales los países centrales. Que la “tecnificación del agro” debe encararse sin preocuparse por la transformación del régimen de tenencia de la tierra, o sea sin realizar la Reforma Agraria; que el desarrollo argentino debe basarse en el “Capital Extranjero” ya que se da por supuesta la aberración de sostener que el ahorro nacional no alcanza para financiar el desarrollo. Sostiene que la única dependencia nacional se produce por la estructura fundamentalmente agropecuaria de la economía, confundiendo deliberada e intencionalmente los términos para después sostener que el remedio consiste en dar a la economía un desarrollo industrial, cualquier desarrollo industrial, cuando la verdad es que con un desarrollo industrial dependiente, los vínculos de dominación imperial son aún más fuertes que con un desarrollo agropecuario dependiente, ya que a la dominación clásica se une la tecnológica: el país queda atado, para la renovación de equipos, repuestos, financiación, etc., al imperialismo.

En síntesis, el desarrollismo pretende cambiar el contenido económico nacional, de “agropecuario” –que no es tal pues existe un grado de desarrollo capitalista deformado– en “industrial”, pero SIN ALTERAR LOS TÉRMINOS DE LA DEPENDENCIA, E INCLUSO AGRAVÁNDOLOS.

La oligarquía y el liberalismo: La política imperialista no sólo encuentra sus defensores en la burguesía nacional entreguista; también defendida por la oligarquía terrateniente, clase social que ocupa el decanato en política antinacional.

Tradicional aliada del imperialismo inglés, la oligarquía terrateniente defiende el libre empresismo como doctrina económica, para favorecer de esta manera la colocación de sus carnes y cueros, y coincidiendo objetivamente con los intereses imperialistas. Afianza sus lazos con los monopolios exportadores e importadores, [5] con los intereses de la intermediación y con los capitales frigoríficos ingleses, regulando y deformando el desarrollo económico argentino.

La oligarquía no es –normalmente– “desarrollista”. Le interesa mantener sus privilegios como clase social, su ideología es la del más crudo liberalismo, libre aduanista y antiestatista. Sus intereses se centran en la propiedad latifundista de la tierra y aprovecha rentas parasitarias a través de las formas semif feudales de la aparcería, la mediería y el arrendamiento. Esto no le impide haber desarrollado algunas formas

capitalistas de explotación agraria, pero siempre sobre la base de la propiedad latifundista.

Su ideal como clase es una sociedad con poca población humana y mucha población vacuna –“un habitante cada cuatro vacas”, como alguna vez dijo Faustino Fano ex-presidente de la Sociedad Rural Argentina– y sus concepciones son, sin lugar a dudas, las más retrógradas desde el punto de vista económico.

El vínculo tradicional de la oligarquía latifundista con el imperialismo se manifiesta por ejemplo, a través de los monopolios exportadores e importadores. “Bunge & Born”, “Dreyfus”, etc., son el lazo económico que completa el circuito anti-nacional, teniendo en sus manos la comercialización de la gran mayoría de la producción agropecuaria argentina. Los beneficios del comercio exterior, así, no pasan a financiar el desarrollo independiente del país: todo lo contrario, a través de la banca privada extranjera o seudonacional pasa a financiar la radicación de empresas multinacionales que luego giran libremente al exterior sus dividendos, “royalties”, derechos de marca y fabricación, etc., fortaleciendo de esta manera la dependencia.

**[6] 4° ) – EL PUEBLO ARGENTINO:**

Cuáles son, por el contrario, los intereses del pueblo argentino?

Hacia dónde tienden?

A satisfacer las necesidades de las grandes mayorías populares. Porque el resultado de la política del antipueblo en el poder, defendiendo sus mezquinos intereses, producen resultados negativos:

- En la clase trabajadora, cuyos salarios son congelados o mínimamente aumentados por la política imperialista; cuyas fuentes de trabajo son cerradas o “racionalizadas”, sin crearse otras nuevas, cuyos sindicatos son intervenidos si protestan: cuyas conquistas sociales son barridas y negadas y cuyo índice de desocupación aumenta cada vez más.
- En los empleados públicos, objeto de irracionales “racionalizaciones” llevadas periódicamente adelante con el pretexto de reducir los gastos del Estado y el presupuesto, gastos y presupuesto elevados a sumas siderales, no por los sueldos abonados a los empleados, sino por los derroches armamentistas y el servicio de la deuda externa contraída por los gobiernos antipopulares.
- En los jubilados y pensionados, cuyas cajas son intervenidas y saqueadas. En los TÉCNICOS obligados a emigrar por el estancamiento del país. En los PROFESIONALES afectados por la situación general de ilíquidez; en los ARTISTAS y ESCRITORES, censurados y sometidos culturalmente por el oscurantismo represivo.
- En el empresario nacional no conciliador, perjudicado por la introducción sin freno de mercaderías extranjeras producidas en masa y a bajo costo, y perjudicando también por la política crediticia [7] destinada a financiar la radicación de fuertes empresas extranjeras a las que se les brinda toda protección oficial. Esto ha llevado en muchos casos a la transferencia directa de

auténticas empresas argentinas al capital imperialista favorecido por la subvaluación de nuestro signo monetario.

- En las clases medias (pequeña y mediana burguesía comercial e industrial) afectadas por la dramática situación económica y el receso e inmovilidad económicos producidos por política antipopular, además de estar presionada por medidas accesorias de distinta índole (leyes de arrendamiento, limitación del crédito, etc.) y por la fuerte presión impositiva.

UNA POLÍTICA POPULAR, al contrario, requiere la construcción de un sistema económico cuyo móvil no sea el lujo, ni el interés monopolista, sino que esté destinado y motivado por la necesidad de producir los bienes económicos, espirituales, culturales y educativos requeridos por las grandes mayorías del pueblo argentino.

Para ello se imponen una serie de medidas que AFECTAN FUERTEMENTE a los intereses del sistema oligárquico imperialista, y llegan al planteo de la destrucción de LA OLIGARQUÍA Y DEL IMPERIALISTA COMO CLASES SOCIALES ACTUANTES EN EL PAÍS.

REQUIERE, por ejemplo, realizar la Reforma Agraria, a efectos de amentar la producción agrícola y crear un mercado de consumo que permita el desarrollo industrial. Pero esta Reforma Agraria afecta a la oligarquía y la hiere de muerte.

REQUIERE la nacionalización del comercio exterior, a efectos de que el beneficio dejado por la producción del país se vuelque nuevamente al sistema económico nacional, favoreciendo al auténtico desarrollo económico. Pero esta nacionalización del comercio exterior afecta a los monopolios exportadores e importadores y las [8] hiere de muerte.

REQUIERE la nacionalización del manejo de las divisas y la estatización de la banca, para utilizar el crédito como palanca del desarrollo. Pero esta medida afecta a los monopolios financieros internacionales que operan en el país, y que deberán retirarse.

REQUIERE la nacionalización del petróleo, y todo el proceso desde la exploración hasta su comercialización, a efectos de racionalizar la explotación de acuerdo a las necesidades del proceso de desarrollo industrial, pero esta medida afecta a los monopolios petroleros –con todo lo que esto significa políticamente– que deben retirarse del país.

REQUIERE, con este mismo fin, y afectando similares intereses, la nacionalización de todas las industrias básicas (petroquímica, siderurgia no ferrosa, etc.) así como otros resortes económicos clave (transportes, comunicaciones, etc.).

##### 5°) – LA SÍNTESIS DE LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL:

REQUIERE, así como éstas, una serie de medidas TOTALMENTE CONTRAPUESTAS a los intereses oligárquicos e imperialistas, que en su conjunto forman el PROGRAMA DE LIBERACIÓN NACIONAL –que analizaremos en otro documento– y cuya efectivización importará el triunfo del PUEBLO ARGENTINO, sobre sus enemigos históricos, coaligados en una espúrea conjunción de fuerzas antipopulares.

Para ello, para realizar la REVOLUCIÓN DE LIBERACIÓN NACIONAL, es imprescindible lograr la UNIFICACIÓN de las FUERZAS QUE COMPONEN EL CAMPO POPULAR, pues a la gigantesca y poderosa alianza del antipueblo, sólo se la podrá derrotar y vencer con una alianza social más poderosa e invencible: la que inexorable[9]mente formará el pueblo argentino para dar la batalla final.

6°) – LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL EXPRESADA POLÍTICAMENTE:

Se expresa con claridad la contradicción fundamental en la política argentina? Existe algún partido o movimiento que represente la TOTALIDAD del pueblo, y algún movimiento, partido o expresión de cualquier tipo que represente la TOTALIDAD del antipueblo?

Con objetividad, tendríamos que afirmar que no, al menos en forma pura, aunque con grandes líneas puede afirmarse, en la realidad presente –1973– que:

- 1). – El pueblo argentino se expresa a través de tres movimientos políticos de programas similares: FREJULI, UCR y APR.
- 2). – El antipueblo tiene sus expresiones partidarias en la Nueva Fuerza, el Manriquismo y en la Alianza Republicana Federal.

AHORA BIEN: debemos comprender con claridad que la vida política –tanto del pueblo como del antipueblo: 1).– no se reduce a sus expresiones partidarias. Así el pueblo expresa sus intereses políticamente también a través de: sindicatos obreros, huelgas, movilizaciones, colegios profesionales, movimiento estudiantil, movimientos agrarios, organizaciones del empresariado argentino no comprometido con la penetración imperialista y organizaciones de la intelectualidad progresista.

El ANTIPUEBLO, a su vez se expresa a través de los equipos ideológicos del frigerismo, de las organizaciones del empresariado entreguista y antinacional, de las organizaciones latifundistas de la oligarquía (Sociedad Rural) y de la gran prensa coyunturalmen[10]te, a través de las FFAA y la Iglesia.

Por otra parte, en determinados momentos de la vida nacional, circunstancias políticas superestructurales llevan a ciertas clases o grupos sociales a expresarse en contra de sus propios intereses. Los ejemplos históricos más claros son: la oposición sistemática de la UCR al peronismo, la complacencia del Radicalismo con el golpe militar reaccionario de 1955, y la complicidad peronista con el golpe imperialista de 1966. Algo así ha ocurrido con el Manriquismo –objetivamente expresión de fuertes grupos económicos antipopulares– que por haber realizado su campaña electoral con cariz opositor y medianamente agresivo contra el gobierno, entre otras cosas, canalizó la expresión de rebeldía contra el régimen de sectores del pueblo, moderados, no peronistas que, sin lugar a dudas, votaron CONTRA sus intereses objetivos.

Esto nos indica que no se debe esquematizar el análisis hasta concebir a la sociedad argentina en un maniqueísmo sin matices. Todo lo contrario, la sociedad tiene una riqueza dialéctica en expresiones parciales de clase, en contradicciones secundarias, en circunstancias políticas superestructurales y en innumerables motivaciones de orden

cultural, moral, afectivo, ideológico, religioso y político que a veces desfiguran la clara visualización de la CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL en una confusión que asiduamente es empujada por el antipueblo a través de los medios de comunicación masivos, que domina creando imágenes falsas, dando noticias distorsionadas o falseadas, etc., a fin de fracturar el campo del pueblo enfrentando a clases sociales objetivamente aliadas (por ejemplo, trabajadores y clases medias) para trasladar el eje de la discusión política ficticiamente, de la verdadera opción PUEBLO-ANTIPUEBLO, o falsas opciones sobre las que perdura su dominación.

**[11] 6°) – CONCLUSION:**

La contradicción fundamental de la sociedad argentina es, sintetizando, la que enfrenta al ANTIPUEBLO (oligarquía, imperialismo, burguesía gerencial, etc.) que lucha por mantener su dominación, con el PUEBLO ARGENTINO (trabajadores, clases medias, empresariado nacional no comprometido con el imperialismo) que pugnan por su liberación.

La SÍNTESIS de la resolución de esta contradicción será lograda con el triunfo de las fuerzas populares, la destrucción de la oligarquía, y la realización de una REVOLUCIÓN DE LIBERACIÓN NACIONAL que rompa los lazos de la dependencia , y comience la construcción de un sistema económico independiente, integrado y autosuficiente sobre el que se asiente una sociedad justa, libre e igualitaria, como primer paso hacia la construcción de la sociedad del futuro, sin explotadores ni explotados, sobre bases socialistas.

**[12]** Impreso en los Talleres del Centro de Estudiantes de Agronomía.  
Calle 60 y 119. La Plata.

**ANEXO V****Manifiesto  
de una  
Generación  
Radical**

24 de mayo de 1981

**[1]****1.- NUESTROS COMIENZOS. La Dictadura de Onganía.**

Pertenece a una generación que advino a la vida política argentina cuando las Fuerzas Armadas de la Nación derrocaban al Gobierno Constitucional de Arturo Illia e inauguraban un proceso militar, autodeterminado “Revolución Argentina”, que condujo a la República a una tremenda frustración.

Creíamos intuitivamente en el Radicalismo y, algo desconcertados por ese aparente consentimiento de la “mayoría silenciosa”, comenzamos a estudiar los principales problemas nacionales. Debíamos dar sólidos fundamentos a nuestras inquietudes políticas pues éramos conscientes que no se podía transformar la sociedad sin conocerla.

La historia argentina nos fue mostrando el camino. Fuimos aprendiendo de la Revolución del 90, de la lucidez y rectitud de Leandro N. Alem, de la extraordinaria capacidad de organizar e interpretar al pueblo de Hipólito Yrigoyen. Y así también nos indignamos en todos los tiempos por las sucesivas manifestaciones de la decadencia argentina, por la crisis mortal del 90, por la conspiración setembrina, prolegómeno del Fraude Patriótico de la Década Infame, y por la extensa sucesión de Golpes de Estado que tiene en ella su antecedente y que cabalgando sobre artificiales divisiones del Pueblo Argentino, posibilitaron tantos retrocesos. Nunca imaginamos, a fines de los sesenta, que una década más adelante, estos ejemplos se empequeñecerían frente a la magnitud del descalabro nacional.

En la consideración de la historia reciente, aprendimos que el Gobierno Radical de 1963 exhibía logros extraordinarios, que había gobernado sin estado de sitio ni presos políticos y, fundamentalmente, sin permitir que la vieja oligarquía y las corporaciones transnacionales impusieran su política, ejerciendo asimismo una auténtica eficiencia administrativa al servicio del cumplimiento de los grandes objetivos nacionales. La confabulación de los enemigos de la Nación no logró dar por tierra con estas verdades, que están impresas en las estadísticas oficiales y han calado hondo en la estimación de nuestro pueblo.

La restauración oligárquica provocó una nueva frustración histórica, agravada por las ridículas pretensiones de Onganía de gobernar diez años. Por la “noche de los bastones largos” que dio por tierra con un período de fecunda vigencia de los principios reformistas en la Universidad, por la congelación de los salarios, por la desnacionalización de la economía y por la injusta muerte de Santiago Pampillón, formamos decididamente parte de la resistencia nacional y democrática.

Estuvimos presentes en todas las iniciativas de enfrentamiento a la Dictadura. Jugamos un papel decisivo en sacar al Radicalismo de la modorra provocada por el cuartelazo, llevamos a todas las reuniones radicales de la época nuestro sincero fervor, nuestra confianza en el Pueblo Argentino, nuestra vocación de lucha. Rodeamos a las figuras principales del radicalismo y afrontamos en las calles la tarea agitativa. Nos fuimos curtiendo frente a los atropellos represivos: Arturo Illia enfrentando un destacamento policial que reprimía una manifesta[3]ción radical en Rosario en 1967; Ricardo Balbín soportando vejámenes de comisarios ensoberbecidos de poder; Raúl Alfonsín preso en La Plata por reabrir el Comité Provincial que presidía.

Todas las provincias argentinas fueron testigos de que el Radicalismo es indoblegable. Nuestros principales dirigentes arrancaban espontáneos aplausos en las calles. Fuimos inexorables dentro del partido para condenar el gatopardismo, las falsas expectativas en golpes de Estado o cambios de gabinete. Y a cada instante ratificamos, en los hechos, los principios que nos dieron origen, reclamando la vigencia de la Soberanía Popular, única fuente de legitimación del poder.

Comenzamos a trabajar seriamente en el Movimiento Estudiantil, combativa punta de lanza del enfrentamiento con el Régimen. Trabamos relaciones con todos los sectores sindicales que defendiendo legítimos intereses iban incorporándose a la resistencia. Estrechamos vínculos con jóvenes militantes de otras corrientes de opinión para pensar entre todos el país del futuro.

El uno, dos y tres de noviembre de 1968, en Setúbal, provincia de Santa Fe, nos autoconvocamos en un Encuentro Nacional de Jóvenes Radicales. Llegaron correligionarios de las más distantes regiones del país y nos reunía un mismo anhelo: un Radicalismo fuerte en la cresta de las reivindicaciones populares. Allí comenzamos a consolidarnos, a unificar nuestros puntos de vista, a modificar cualitativamente el sentido de nuestra militancia y a delinear una estrategia común.

Hasta entonces nuestras acciones habían sido agitativas. Se trataba de demostrar que el enfrentamiento era posible, se trataba de estar presente en la pelea. De allí en adelante había que organizar[4]se. El país estaba preparado para la movilización popular y lo sabíamos. Teníamos que llegar a ella con una Juventud Radical unida y convocante. Finalmente, el Cordobazo y las luchas populares se incorporaron a la realidad política argentina. En 1969 ocasionaron un cambio de gabinete. En 1970 fueron determinantes en la caída de Onganía. Este fue reemplazado por Levingston, quien duró menos de un año, hasta que el General Lanusse –caudillo militar– asumió el gobierno y comenzó a planear la retirada.



## **II.- NUESTRAS PRIMERAS REALIZACIONES**

### **El epílogo de la “Revolución Argentina”**

Habíamos iniciado una tarea en el Movimiento Universitario que implicó grandes esfuerzos y que vimos coronada por el éxito años después, cuando en 1971 nuestras 80 organizaciones universitarias nos dieron la conducción de numerosos Centros de Estudiantes y de la Federación Universitaria Argentina, la que fue rescatada para la causa nacional, superando los devaneos ultraizquierdistas de sus anteriores direcciones. Realizamos Congresos Provinciales, Regionales y Nacionales de la Juventud y fuimos creciendo de manera ordenada, paulatina y constante. Dimos duras batallas contra las concepciones trasnochadas que se gestaban en la Universidad y salimos victoriosos. Y esa lucha no fue en vano, los estudiantes argentinos nos dieron la razón, plebiscitaron la Franja Morada, nuestra expresión orgánica en la Universidad y le dieron al Radicalismo una posición de preeminencia en el Movimiento Estudiantil.

Apoyamos a nuestro Comité Nacional en la firma de los acuerdos de la Hora del Pueblo. Ese ejemplo de civilización política, que el Radicalismo debía [5] dar, había nacido de la unidad popular en el enfrentamiento a la Dictadura. Sostuvimos que debía profundizarse esta iniciativa trasladándola a las Provincias y a todas las ciudades del país. Debíamos convertirla en el aglutinante de la protesta popular. Esto no fue posible. Convivían en su seno quienes sólo aspiraban a un recambio, quienes no confiaban en la lucha del pueblo como única herramienta para la reconquista de los derechos conculcados.

Discrepamos profundamente con la designación de Arturo Mor Roig como Ministro, por las implicancias que tenía para el radicalismo; sostuvimos que era un camino de derrota y pedimos su exclusión de los registros partidarios. Insistimos una vez más en la necesidad de que nuestro partido encabezara el enfrentamiento contra esa “revolución argentina” que, apresuradamente, se batía en retirada.

Agotado el Gobierno de Lanusse y reorganizados los Partidos Políticos, apoyamos la precandidatura de Raúl Alfonsín, pensamos que su candidatura mucho bien le hubiera hecho al Radicalismo y a la Democracia argentina. Las organizaciones subversivas que, a su turno, desencadenaron la violencia suicida, hubieran tenido bloqueada su influencia sobre un grupo numeroso de jóvenes, que acaso hubieran podido encontrar en el Radicalismo un camino constructivo para canalizar sus inquietudes políticas hacia el cambio.

La democracia interna del Radicalismo, por escaso margen, tomó otro camino y entonces estrechamos filas tras nuestras fórmulas acatando la disciplina partidaria.

### **III.- NUESTRAS CONSOLIDACIÓN. El período 1973-76.**

Luego del pronunciamiento popular, tuvimos clara conciencia de la necesidad de respetar al Go[6]bierno Peronista –indudablemente representativo–, pero continuamos profundizando nuestras enormes discrepancias con los grupos juveniles que veían una salida en la violencia de elites.

Habíamos participado de la Coordinadora de Juventudes Políticas, de la que fuimos fundadores y principales impulsores, hasta que comprendimos que esta útil herramienta de unidad de la Juventud era instrumentada por sectores que no representaban las aspiraciones de las grandes mayorías populares. Por ello resolvimos retirarnos de esta instancia, la que quedó desarticulada y desprovista de verdadera representatividad.

Nos desgañamos en las Asambleas Estudiantiles enfrentando a los grupos guerrilleros y fuimos, en las bases, sus principales oponentes. Nos contamos entre los pocos que no integramos el coro de quienes trataban de seducir a esa aparente mayoría. Sabíamos que se trataba de una realidad aparente, confiamos en nuestros principios y, con tenacidad, seguimos adelante. Muy poco tiempo transcurrió para que recuperáramos las posiciones relativas que habíamos perdido en los eufóricos comienzos de 1973. Esa conducta constante, esa convicción profunda en los principios y esa prédica incansable en todos los frentes nos permitió, en pleno proceso peronista, derrotar a la Juventud Universitaria Peronista en los Centros de Estudiantes.

El Gobierno comenzó a encerrarse en su propio sectarismo. Muerto el General Perón, quien había respetado los acuerdos multipartidarios y multisectoriales existentes, el proyecto popular comenzó a hacer agua. Mientras los enemigos de la Democracia y la Nación conspiraban para regresar al poder, el propio Gobierno, miope y vacilante, favorecía objetivamente la posibilidad golpista. Se respondía a la violencia guerrillera con las Tres A y se incrementaba [7] la represión ilegal, se sectarizaba la educación, se ignoraba al Parlamento, no lograba desembarazarse la economía de la pugna sectorial, el país no avanzaba, el programa de la Hora del Pueblo había sido definitivamente abandonado.

En ese marco de extrema complejidad y desorientación, sostuvimos nuevamente la validez de los principios que nos habían dado origen, la necesidad de tener la inteligencia y la consecuencia política suficiente para impedir el Golpe Militar. Insistimos en que un Gobierno Militar implicaba un retroceso significativo. Pero no fueron suficientes nuestras voces: el 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas tomaron el poder llevando a la práctica una gestión de Gobierno de públicas y nefastas consecuencias para la nación. Allí quedó evidenciado para siempre que los Argentinos debíamos convencernos que era preferible un Gobierno emanado de la voluntad popular, aunque fuera claudicante y descreído de la democracia y sus instituciones, antes que un Gobierno Militar que al convertirse en representante fiel de las minorías y sus intereses, asume conscientemente las formas políticas, económicas y sociales de la Dictadura.

#### **IV.- NUESTROS PRINCIPIOS IRRENUNCIABLES. Los derechos humanos.**

Los primeros años de la gestión de Videla estuvieron impregnados por el problema subversivo. Las Fuerzas Armadas profundizaron hasta extremos impensables su teoría de dar solución al problema, en el plano exclusivamente militar. El país entró en la etapa de lo que se denominó “la guerra sucia”. A la vigencia del Derecho se le opuso un

sistema represivo que anuló rotundamente la participación del pueblo en la conquista de uno de sus objetivos más preciados: la paz.

[8] Coherentes con nuestra doctrina condenamos firmemente la agresión terrorista de la guerrilla; sostuvimos que era un camino nihilista que conspiraba contra la libre participación del pueblo en los problemas políticos. La demencia mesiánica de los grupos guerrilleros, sus bárbaros atentados y su catastrófico concepto de la lucha por el poder, sólo contribuyeron a agravar el panorama profundizando la desorientación.

La lucha antiguerrillera, inspiraba en una particular versión de la Doctrina de la Seguridad Nacional, se transformó en un pretexto para desarticular las organizaciones populares, para encarcelar líderes gremiales, políticos y estudiantiles, para confundir deliberadamente con la subversión los justos reclamos de un pueblo cotidianamente agredido y en fin, para posibilitar la aplicación de una política económica que castigaba por igual a todos los sectores de la Nación.

Nuestro partido no estuvo indemne. Las incalificables muertes de Angel Pizarello, Mario Abel Amaya, Sergio Karakachoff y Felipe Rodríguez Araya, constituyen atropellos que han calado hondo en nuestra sensibilidad; pero no más hondo que cualquier otra muerte injusta, que cualquier otro desaparecido, que la situación de miles de exiliados –algunos de los cuales pagan por el único delito de ser familiares de guerrilleros–. También nos indigna la evidencia de que la tortura se ha institucionalizado en la República, aplicándose sistemáticamente a sospechosos y detenidos, y cualquier testimonio de los cientos existentes, irrefutables e irrefutados, que dan cuenta de la decadencia moral y ética en que estamos sumidos.

Y la civilidad argentina entró en una de las etapas más oscuras de su historia. La inseguridad cotidiana, la conculcación diaria de los derechos más [9] elementales, la omnipotencia represiva e indiscriminada, la censura, el miedo, la pérdida del derecho a la defensa y la impotencia frente al descalabro nacional se transformaron en componentes habituales de la vida de los argentinos.

#### **V.- NUESTRA ENÉRGICA CONDENACIÓN. La gestión de Videla.**

Esta situación de desconcierto configuró el ámbito propicio para la aplicación de un plan económico que tendría nefastas consecuencias para el país. Cuando el ministro Martínez de Hoz, conspicuo representante de una minoría oligárquica antinacional y antipopular expuso su propuesta el 2 de abril de 1976, sólo algunos sectores reaccionamos indignados, advirtiendo al pueblo sobre su verdadero contenido y sobre las consecuencias que entrañaba. Sin embargo, vastos núcleos de la comunidad empresaria y de la opinión pública habían sido seducidos por una campaña libreempresista y eficientista que cabalgaba sobre el desprestigio y la inoperancia del Gobierno anterior. Nadie buscaba las causas del fracaso en el incumplimiento del programa votado masivamente por el pueblo en 1973, nadie recordaba que Rodrigo y Mondelli lo habían contrariado expresamente.

A pesar de la euforia de los comienzos y de la soberbia convicción de sus ejecutores, nos expresamos rápida y rotundamente, formulando un oscuro vaticinio sobre el futuro

si se aplicaba la política enunciada. Al mismo tiempo, el equipo económico del Radicalismo fundamentaba circunstanciadamente los verdaderos objetivos no enunciados de la política económica oficial, indicando los efectos que tendría en el cuerpo social de la República y resaltando la responsabilidad histórica que significaba para las Fuerzas Armadas su calidad de sostenedores [10] de semejante proyecto de destrucción nacional.

Fueron agredidos los trabajadores, cuya participación en el ingreso nacional cayó estrepitosamente a lo largo de estos años, los industriales, que soportaron una drástica reducción arancelaria y una sobrevaluación del peso que los dejó inermes frente a la importación e imposibilitados de exportar, mientras el mercado interno era contraído por la recesión y por las usurarias tasas de interés. Sufrieron los comerciantes al restringirse el poder de compra de las grandes mayorías, mientras la persistente inflación los descapitalizaba constantemente; los productores agropecuarios que quedaron a merced de los monopolios de la comercialización y de una pésima política de colocación de nuestros productos en los mercados internacionales.

Los resultados están a la vista, el estancamiento de la economía, la regresión industrial, la paralización del sector agropecuario, las quiebras generalizadas, la falta absoluta de inversión reproductiva, la fabulosa emisión de la tesorería, la altísima inflación, el ineficiente crecimiento del sector público, la gravísima situación financiera con su inevitable secuela posterior de desnacionalización de la banca, la triplicada deuda externa, la crisis de la balanza de pagos y la transferencia y distribución del ingreso atentatoria contra los más elementales derechos de los sectores del trabajo y de la producción, son las pautas actuales de una nación gobernada por una minoría irrepresentativa de los intereses nacionales y sostenida a pesar de reclamos y protestas generalizadas, por las Fuerzas Armadas llamadas a ser, por un imperativo histórico que ella mismas asumieron, el capitán de un barco que se está hundiendo inexorablemente.

Los verdaderos objetivos del Ministro de Economía parecen haberse cumplido. Una minoría en [11]quistada en el aparato financiero y lanzada a la especulación fue beneficiada por este descalabro. Tan beneficiada como el capitalismo internacional que cuenta con un país violentamente introducido en la división internacional del trabajo, industrialmente destruido, servidor de los más altos intereses que se pagan a capital alguno en cualquier parte del mundo, consolidado en la dependencia y sometido a un atraso que parece tirar por la borda el esfuerzo de su pueblo durante varias generaciones.

Los asuntos públicos comenzaron a medirse en términos de rentabilidad y no de eficiencia social, según la divulgada teoría de la subsidiariedad del Estado. La particular aplicación de este concepto trajo la reducción de los fondos para la educación y la salud a la par que no contuvo el crecimiento del Estado, el que no ganó en eficiencia ni jugó el papel decisivo que le cabe en la moderación de las desigualdades sociales y en el impulso al desarrollo del país.

La Ley de Entidades Financieras, le costó el equivalente de miles de millones de dólares a la República y las arcas del Estado pagaron religiosamente las maniobras de

los especuladores. Cuando el más irresponsable descontrol había generado el desastre, el Estado dejó de ser subsidiario para transformarse en el pagador sin límites que cumplía su deber de salvataje. Todo ello caracterizado, para colmo, con una marcada preferencia por sectores o grupos económicos, que debido a una compleja trama de intereses, compartían negocios con los funcionarios de turno.

La política tributaria fue complemento de las ideas llevadas a la práctica por el Gobierno de la Fuerzas Armadas. Profundamente regresiva, se caracterizó por la aplicación de impuestos indirectos [12] que gravan el consumo popular, despersonalizando los gravámenes y generando mayores desigualdades al no tener en cuenta la capacidad contributiva.

Sería insuficiente el análisis efectuado si no señaláramos enfáticamente que todo lo expuesto estuvo caracterizado por una tremenda inmoralidad, que invadió la mayor parte de las áreas de la Administración Pública, hasta convertirnos, según la revista Times, en los campeones mundiales del cohecho en las licitaciones internacionales. Pero esto no es todo, tan altos fueron los premios a la especulación y tan gravoso dedicarse a trabajar y producir, que muchos argentinos fuimos contagiados por esta destructiva y decadente realidad, en que los valores de la nacionalidad fueron reemplazados por la tasa de interés, el dólar y la compra de baratijas importadas; mientras gran parte de la población con un magro salario, no lograba satisfacer sus necesidades más elementales.

Los problemas de la educación se acentuaron, se cerraron escuelas, se redujeron presupuestos, se aranceló la enseñanza superior, se limitó el ingreso a la Universidad, no se combatió la deserción escolar ni el analfabetismo. Similar abandono tuvo la atención de la salud de la población, se arancelaron los servicios públicos de salud, se cerraron hospitales, se agredió sistemáticamente a las Obras Sociales de los trabajadores. Así vemos hoy las alarmantes cifras de desnutrición y mortalidad infantil, el incremento de las enfermedades sociales como el Chagas, la tuberculosis y la sífilis, el aumento constante del precio de los medicamentos controlados por las grandes multinacionales del ramo y el cercenamiento de la investigación y el desarrollo tecnológico en el área.

La política internacional tuvo fracasos estrepitosos que nos duele reconocer. Al desprestigio motivado por el tema de los derechos humanos, se sumó una increíble torpeza diplomática que implicó serios retrocesos para el desempeño del país en áreas clave como el comercio exterior y la soberanía territorial. Se abandonaron las mejores tradiciones argentinas en materia de política exterior, desenvolviéndose los asuntos internacionales en el marco de un claro desconocimiento de la realidad mundial. Tratándose de un Gobierno Militar, se produjo un paradójico enfrentamiento con el Departamento de Estado Norteamericano. Se emblocó a nuestro país con todas las Dictaduras en los organismos Internacionales, existiendo denuncias que complican al Gobierno Argentino con el Golpe de Estado de Bolivia. Al tiempo que la cuestión limítrofe con Chile, que habían encarrilado hacia el laudo británico anteriores

Gobiernos Militares, nos puso al borde de la guerra fratricida, sin estar clara aún en nuestros días una solución pacífica para el diferendo.

Y como si lo expuesto fuese poco, se intentó descaradamente dividir, atomizar y destruir al Movimiento Obrero y los Partidos Políticos mayoritarios. A la campaña de descrédito personalizada y despersonalizada, se le sumó una política sibilina de acercamiento a diferentes sectores de los partidos mayoritarios proclives al contubernio, la concesión y la transigencia. Todo, a su vez, impulsado por la más descarada campaña de manipulación y control de los medios de comunicación que conozca la historia. La Libertad de prensa, la libre expresión del periodismo, la sana polémica en los medios entre los diferentes sectores sociales, fue reemplazada por relamidos voceros del oficialismo, por controles constantes y por la imposición de propagandas y slogans de las más lamentables dictaduras.

[14] En este marco de desgaste del proceso y de unánime rechazo por parte de todos los sectores de la Nación, asume la Presidencia el General Roberto Eduardo Viola, cuyas primeras manifestaciones oscilan entre ratificar el continuismo o, consiente del desprestigio existente, insinuar la concreción de algunos cambios elementales. Nuestra óptica es clara: al par que reclamamos la vigencia plena de la Soberanía Popular, nos situamos junto a las justas reivindicaciones del Pueblo Argentino, que reclama medidas de Gobierno que favorezcan a la Nación y no a sus enemigos.

## **VI.- NUESTRA PROPUESTA.**

De lo acontecido en estos años, intensamente vividos al compás de las vicisitudes soportadas por nuestro pueblo, hemos recogido innumerables enseñanzas. Hemos aprendido a estudiar la realidad que nos circunda, a objetivar nuestros actos, a alcanzar la madurez suficiente para rectificar, con humildad, nuestros errores, conscientes de que somos protagonistas de una pequeña parte de la historia.

Estamos dispuestos a reafirmar en cada uno de nuestros actos, la doctrina radical, nutrida de un verdadero pensamiento nacional y humanista del que nos enorgullecemos. Doctrina que tiene suficientes raíces filosóficas, históricas, morales, políticas y económicas para haber dejado hondas huellas en todo el continente. Este pensamiento está caracterizado por haber acrisolado diferentes vertientes culturales milenarias en un comportamiento de convivencia y tolerancia social que fue admirado en el mundo. No necesita la Nación, ni nuestro partido, liderazgo de Oriente u Occidente. Este ideario, con vigencia propia, se puede exhibir con orgullo ante todas las naciones de la tierra, y tiene un destino que su pueblo proyecta sin mirar como modelo a [15] ninguna potencia extranjera, a pesar de tomar –justamente por su comportamiento culturalmente abierto y naturalmente polémico– los elementos que la evolución de la humanidad ha agregado a la historia de las ideas.

### **VI.- A) NUESTRO OBJETIVO.**

Nuestro objetivo es la democracia y su efectiva vigencia en la República. Democracia en las formas de organización del Estado, al que concebimos abierto y pluralista,

animado por el indiscutible principio de la Soberanía Popular. Democracia que garantice el marco debido al respeto de las inalienables libertades del hombre. Pero democracia, también, en los contenidos de la organización social, superadora de un capitalismo desenfrenado que genera inexorables desigualdades sociales. Sabemos que buena parte del desafío se ubica en transformar la economía, en distribuir equitativamente los ingresos, los bienes y los servicios. Pero estamos firmemente dispuestos a ir mucho más allá. Queremos una sociedad abierta, no autoritaria, sin alienación, sin autómatas, con hombres de carne y hueso que estén en condiciones materiales y espirituales de transitar su libertad.

La experiencia de las naciones más avanzadas del planeta ha demostrado que la democracia no es la consecuencia del progreso y el orden sino, muy por el contrario, es su causa eficiente. En el marco institucional de la civilización y la convivencia, es el freno de contención de las insaciables apetencias de los poderosos.

#### **VI.- B) NUESTRA ESTRATEGIA.**

Nuestra estrategia es la unidad nacional. No la frase hueca declamada por los artífices de la decadencia argentina, sino la que se construye todos los [16] días en el entendimiento de los argentinos. Reconocemos la importancia que para la clase trabajadora tuvo el surgimiento del Peronismo. Aprendimos a enorgullecernos de contar con uno de los movimientos obreros más poderosos y mejor organizados del mundo, que ha dado extraordinarias conquistas sociales a los trabajadores argentinos. Asimismo, somos partidarios de incrementar la democracia interna de los sindicatos, cuyas conducciones debieran, también, integrarse con las minorías.

Aprendimos a reconocer en el Peronismo a una fuerza que tendrá que jugar un papel decisivo en la reconquista de la democracia y en su futura estabilización. Somos consientes de la existencia de rivalidades –no podría ser de otra manera tratándose de las dos fuerzas políticas mayoritarias– pero estamos convencidos que sólo con el concurso activo y protagónico de todo nuestro pueblo, podremos realizar nuestra nación y que los desencuentros reiterados en nuestra historia reciente, sólo han servido para que las minorías lauden al servicio de sus espurios intereses.

Sabemos que la marcha hacia la Unidad Nacional es larga y compleja, pero estamos resueltos a transitarla. La Hora del Pueblo y el unánime repudio popular a la Dictadura de Onganía, señalaron, hace una década, un camino que hace veinte años parecía imposible.

Confiamos que en los años venideros, nuestro esfuerzo será acompañado por el de otros argentinos motivados por las mismas inquietudes.

Esa es la Nación que debemos reconstruir, la que gestaron los próceres y que hoy, los hombres políticos de la Patria, sus trabajadores, su intelectualidad, sus empresarios, sus hombres de campo, sus fuerzas espirituales, queremos salvar y proyectar hacia el futuro en un camino sin retorno.

Y será a ese modelo de país, a esa contundente mayoría de argentinos y a ese futuro de grandeza al que deberán sumarse nuestras Fuerzas Armadas, luego de romper su alianza

con la oligarquía, que las hace actuar en contra de los intereses de la Nación y de su Pueblo.

#### **VI.- C) NUESTRA TÁCTICA.**

Nuestra táctica es el engrandecimiento del Radicalismo. Debe nutrirse en el enfrentamiento al Gobierno Militar, en la canalización del descontento existente en todos los sectores de la sociedad. Tenemos el impostergable deber de recrear la porción de la mística política argentina que compete a nuestro partido. Éste debe encontrar, en las páginas más gloriosas de su historia, el modelo que sirva de guía para su acción. Debe interpretar la realidad de una sociedad compleja –adecuando su estilo y su lenguaje a los requerimientos de la hora–. Debe ratificar cotidianamente sus principios, trabajando en todas las organizaciones intermedias en las que actúa el Pueblo Argentino.

Debe reproducir en el Movimiento Obrero y en las Organizaciones Empresarias y Profesionales los éxitos que supimos obtener en el Movimiento Estudiantil, realizando allí un trabajo franco, sin complejos, que permita a nuestro partido recoger las ricas experiencias gremiales existentes y a su vez, enriquecerlas con nuestra visión de la política nacional.

Debe desarrollar sus equipos de científicos y técnicos para tener respuestas congruentes y eficaces a los problemas del país. Debe practicar la Democracia interna, reuniendo a sus cuerpos orgánicos y debatiendo en ellos todos sus problemas. Debe darse una política explícita hacia las Fuerzas Armadas de la República, las que retomando el camino de San Martín y Mosconi, tienen mucho que aportar para la construcción de un país moderno, para el desarrollo de sus industrias básicas y para garantizar un concepto de la defensa nacional que incluya, como presupuesto indispensable, la felicidad y bienestar del pueblo al mismo tiempo que un desarrollo armónico e integrado de todas las regiones del país.

También es necesario que el Radicalismo cuente con una política para sus relaciones internacionales. En un mundo cada vez más interrelacionado y multilateral, un partido de la magnitud de trascendencia del nuestro, debe mantener relaciones sistemáticas con las organizaciones hermanas de América Latina que, desde su particular perspectiva, están bregando en la consecución de objetivos similares. Las democracias europeas cuentan, también, con partidos políticos –especialmente los Socialistas y los Socialdemócratas– que comparten nuestra preocupación por la vigencia de la Democracia Representativa y de los Derechos Humanos fundamentales, con los cuales debiéramos estrechar lazos de comunicación.

En síntesis, este Radicalismo debe ensanchar su base de sustentación, recuperar su vocación mayoritaria confiando en que las grandes mayorías populares desean reencontrarse con el mensaje radical. Para ello es menester recrear la confianza en el Pueblo Argentino y a él dirigirse, retomar el camino de Hipólito Yrigoyen, protagonizar la política argentina y no ser un pasivo espectador de circunstancias distantes. Ganar en coherencia y agresividad, aún a costa de perder en la frialdad de los cálculos y las



conveniencias, afianzar el concepto de que la política emana de un imperativo ético y que las [19] injusticias no pueden, ni deben callarse. Cultivar la inteligencia y la astucia sin abandonar nunca los dictados de nuestro corazón de argentinos, de demócratas y de radicales. Queremos ver renacer en nuestro Partido el fervor por las causas justas. Aquel que nos diera durante décadas, perfiles propios en la política argentina.

Ya hemos expresado nuestra opinión sobre este “Proceso de Reorganización Nacional”, por ello pensamos que nuestro partido debe encabezar a todos los sectores de la ciudadanía en un unánime reclamo: Este Gobierno sólo tiene el derecho de irse. La única salida posible es convocar a elecciones, que el Pueblo elija a sus gobernantes conforme a lo establecido en la Constitución Nacional y en la Ley Sáenz Peña. Somos firmes partidarios de no utilizar eufemismos ni ambigüedades, queremos llamar a las cosas por su nombre; los verdaderos demócratas reclamamos elecciones inmediatas, libres y sin proscripciones de ninguna naturaleza.

Algunas voces vacilan al levantar estas banderas o descreen de ellas en maniobras oportunistas. Otras cuestionan francamente el derecho de los pueblos a elegir sus gobernantes, sosteniendo que los principios que consagraron la Revolución Francesa en el Siglo XVIII y la Constitución Nacional en el Siglo XI son arcaicos y sediciosos. Es la vieja lucha, reeditada desde siempre en nuestra historia, entre quienes confían en la capacidad del pueblo para regir sus destinos y quienes apoyan a las Dictaduras omnipotentes de las minorías.

## **VII.- EL FUTURO.**

Nuestra Juventud Radical –Junta Coordinadora Nacional– no ha podido renovar sus autoridades desde 1975 debido a las circunstancias imperantes. La exitosa realización de este Congreso en Santa Fe, revela que pueden realizarse muchas más cosas de las que permite la legislación represiva de las actividades políticas.

Quienes suscribimos este documento hemos culminado nuestra militancia juvenil. Pensamos que la nueva conducción que este Congreso de la Juventud Radical –Junta Coordinadora Nacional– ha elegido, sabrá cumplir eficazmente sus objetivos. Confiamos que llevará adelante con fervor, la tarea política en que estuvimos empeñados. Sabemos que seguirá jerarquizando su función primordial de mantener encendida, en la juventud argentina, la antorcha del parque y la doctrina radical. Sabrá, también, esforzarse para lograr la realización de un Congreso de la Juventud Radical que, definitivamente, elija el Comité Nacional de la Juventud previsto en la Carta Orgánica del Partido. Un Radicalismo que se precie debe tener organizada formalmente su juventud y debe ser consciente que ella es garantía de renovación de los cuadros y de supervivencia de los principios.

Al alejarnos de la Juventud y entrar de lleno en la militancia partidaria, lo hacemos dispuestos a ratificar eternamente los ideales juveniles, conscientes que, al dar este paso, estamos incrementando nuestra cuota de responsabilidad en la política argentina. Aspiramos a pertenecer a un partido mayoritario que sea una palpable alternativa de poder en la República. Por ello, nos preparamos concienzudamente para gobernar. Este

es el desafío y el reto de nuestra generación. Trabajaremos para vigorizar el Radicalismo en todas las Provincias del país, ya que advertimos que en muchas de ellas, a causa de sucesivos y desgarrantes desmembramientos, ha pasado a ser una fuerza de segundo orden. Haremos todo lo necesario para recuperar el [21] curso activo de los trabajadores en el seno del partido, recordando las palabras de Alem: “Nuestra Causa es la Causa de los desposeídos”. Asimilaremos las experiencias orgánicas que nos caracterizaron a lo largo de estos años, superando concepciones individualistas y personalistas de la militancia política, a todas luces perniciosas. Ratificaremos un comportamiento partidario que se fundamente en la movilización popular como verdadera protagonista del cambio social. Aspiramos lograr un Radicalismo participativo que no convoque a su pueblo solamente el día del comicio sino que lo convoque todos los días, interpretando sus necesidades y orientándolo en la conquista de sus objetivos.

Levantaremos bien altas las banderas éticas que nos llenan de fervor radical. La honradez administrativa y la consecuente intransigencia en los principios constituyen elementos centrales y trascendentes de nuestro patrimonio político.

La concreción de estos objetivos no es tarea que pueda cargarse, exclusivamente sobre los hombros de nuestra generación. Muy por el contrario, contamos con el irrenunciable espíritu de sacrificio de los dirigentes maduros, muchos de ellos con positivas experiencias de Gobierno y plena realización, que se sintetizan en la agigantada figura de Arturo Illia, verdadero ejemplo y fuente de inspiración de todos los argentinos.

Muchas de las ideas expuestas, han sido reivindicadas por Raúl Alfonsín, quien recientemente nos entregara un testimonio de sus luchas y de su percepción de la realidad en su libro “La Cuestión Argentina”, verdadera síntesis del pensamiento radical para la década que se inicia.

Con ellos y con todos los dirigentes partidarios, compenetrados de la misión irrenunciable del Ra[22]dicalismo, trabajaremos sin sectarismos, consolidando la unidad partidaria imprescindible para el cumplimiento de los fines propuestos. También contamos con el hombre del Comité, verdadero vínculo del Radicalismo con su pueblo, quien palpa en carne propia las necesidades de su medio y jamás se equivoca cuando se trata de condenar a los enemigos de la nación. Tenemos la confianza en que la reconquista de las libertades públicas convertirá a los locales partidarios en verdaderos foros de discusión de los problemas nacionales y de hallazgo de las soluciones más convenientes. Para todo ello, aspiramos a que el ciudadano común, el hombre de la calle, encuentre las puertas bien abiertas de estas células vitales de la democracia, para que, ellas, sean el ámbito apropiado donde expresarse, donde entregar a la sociedad lo mejor de cada uno a través de esta fuerza política.

Esta es la visión del país y del partido, que en 1981, tiene una generación de Radicales que hoy reafirma su compromiso con la historia, con la doctrina radical y con el futuro argentino. No es otra que la actualización de la vieja causa de la salvación de la República, es decir la causa del Radicalismo de todos los tiempos.